

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**  
Departamento de Historia Contemporánea



TESIS DOCTORAL

**Origen y desarrollo de la derecha española en el siglo XIX**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**María Begoña Uriguen González**

DIRECTOR:

**Jesús Martín Tejedor**

Madrid, 2015

María Begoña Uriguen González

TP  
1981  
066-I



x-49-038251-6

ORIGEN Y DESARROLLO DE LA DERECHA ESPAÑOLA  
EN EL SIGLO XIX

TOMO I

Departamento de Historia Contemporánea  
Sección de Historia  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad Complutense de Madrid  
1981

BIBLIOTECA



© María Begoña Uriguen González  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid, Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1981  
Xerox 9200 XB 430  
Depósito Legal: M-8879-1981

MARIA BEGOÑA URIGUEN GONZALEZ

ORIGEN Y DESARROLLO DE LA DERECHA ESPAÑOLA

EN EL SIGLO XIX

Director: Dr. D. Jesús Martín Tejedor

Ponente: Dr. D. Vicente Palacio Atard  
(Catedrático numerario de la  
Universidad Complutense de -  
Madrid)

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
Facultad de Geografía e Historia  
Sección de Historia Contemporánea  
Año de 1980





I N D I C E  
=====



## INDICE GENERAL

=====

INTRODUCCION .....	XI
SIGLAS Y ABREVIATURAS .....	XLV
FUENTES Y BIBLIOGRAFIA	
Fondos documentales .....	XLVI
Obras consultadas .....	XLIX
Publicaciones Periódicas .....	LXIV
ANTECEDENTES DEL ANTILIBERALISMO ESPAÑOL (1789-1820)	

### PARTE PRIMERA

#### ELEMENTOS CONSTITUTIVOS

1.1. <u>El fenómeno Carlista</u> .....	44
1.1.1. ¿Qué es el carlismo? .....	44
1.1.2. Realismo y carlismo .....	54
1.1.3. Carlismo e Iglesia .....	57
1.1.4. El carlismo y la prensa: Orígenes del diario <u>La Esperanza</u> .....	98
1.2. <u>Donoso y la corriente tradicionalista</u> ..	116
1.2.1. Donoso inspirador del tradiciona- lismo español .....	116
1.2.2. Donoso y el Syllabus .....	121
1.2.3. Ideario fundamental de Donoso ...	123

1.2.4. Consecuencias políticas del pensamiento donosiano .....	134
1.3. <u>Los católico-liberales</u> .....	138
1.3.1. Romo (versus Ferrer) .....	138
1.3.2. Bálmes y los apologetas catalanes	150
1.3.3. Bálmes y la cuestión romana .....	165

## PARTE SEGUNDA

### ORIGENES DEL NEO-CATOLICISMO ESPAÑOL

2.1. <u>Primeros intentos de una política neo-católica: Análisis del gabinete Bravo Murillo (1851-1852)</u> .....	176
2.1.1. Situación del partido moderado en 1850 .....	176
2.1.2. El gabinete Bravo Murillo .....	180
2.1.3. El concordato de 1851 y la nueva etapa en las relaciones Iglesia-Estado. Actitudes frente al mismo	223
2.2. <u>La formación del grupo neo-católico durante la revolución de 1854</u> .....	231
2.2.1. <u>El Padre Cobos precursor de la prensa neo-católica</u> .....	236
2.2.2. El pensamiento político de Cándido Nocedal expresado en su discurso en defensa de la unidad católica de España. Su influencia en el seno del moderantismo .....	252

### III

2.2.3. Principales controversias en torno al neo-catolicismo durante este período .....	260
2.3. <u>El llamado neismo en los últimos años del reinado de Isabel II</u> .....	274
2.3.1. La constitución definitiva del grupo neo-católico durante el gabinete Narváez-Nocedal .....	274
2.3.2. ¿Isabel II neo-católica? .....	301
2.3.3. Los neo-católicos y el carlismo: San Carlos de la Rápita .....	309
2.3.4. Nuevas polémicas y definiciones sobre neo-catolicismo .....	330

### PARTE TERCERA

#### HACIA LA CONSTITUCION DE UN PARTIDO POLITICO CATOLICO

3.1. <u>El periodismo neo-católico y sus hombres</u> .....	344
3.1.1. Antecedentes .....	346
3.1.2. Orígenes .....	355
3.1.3. Apogeo .....	366
3.2. <u>Los neo-católicos y la cuestión universitaria de 1864</u> .....	395
3.2.1. Los orígenes: Ortí y Lara denuncia a Julian Sanz del Río .....	398
3.2.2. La campaña contra los textos vivos .....	405

IV

3.2.3. La intervención del gobierno ....	412
3.2.4. La campaña en las Cortes .....	423
3.2.5. Agravamiento de la cuestión universitaria .....	433
3.2.6. La destitución de Castelar y los sucesos de la noche de San Daniel	445
 3.3. <u>El reconocimiento del reino de Italia y los primeros brotes de un partido de católicos</u> .....	457
3.3.1. La génesis del Syllabus .....	458
3.3.2. Repercusión del Syllabus en España .....	465
3.3.3. Los católicos españoles ante el reconocimiento del reino de Italia .....	476
3.3.4. Primeras consecuencias: el intento de formar un partido católico-monárquico .....	507
 3.4. <u>La disolución del grupo neo-católico</u> ...	541
3.4.1. Situación de la prensa neo-católica en 1867: Sus diferencias con el partido carlista .....	547
3.4.2. Cándido Nocedal y <u>La Constancia</u> .	564
3.4.3. La negativa de los periodistas a aceptar la jefatura de Cándido Nocedal: Fundamento de las rivalidades .....	578
3.4.4. El fracaso político de <u>La Constancia</u> .....	593
3.4.5. <u>La Constancia</u> ante la inminencia de la revolución de 1868 .....	601

# PARTE CUARTA

## LA INTEGRACION DE LOS NEO-CATOLICOS EN EL PARTIDO CARLISTA

4.1. <u>La aproximación de los neo-católicos a - Don Carlos y su influencia en el partido carlista</u> .....	608
4.1.1. Causas de la ruptura de los neo-católicos con la monarquía de Isabel II .....	617
4.1.2. Exposición del programa político de la Comunión Católico-Monárquica en la prensa neo-católica. Su vinculación con Don Carlos .....	634
4.1.3. La reorganización del partido carlista en 1869 .....	654
4.1.4. La participación de neos y carlistas en las elecciones de 1869 ...	665
4.2. <u>Una organización confesional al margen - del carlismo: La Asociación de Católicos</u> .....	698
4.2.1. Orígenes de la Asociación de Católicos .....	708
4.2.2. Incompatibilidad con el Carlismo .....	717
4.2.3. Actividades de la Asociación de Católicos .....	748
4.3.4. La Juventud Católica y la decadencia de la Asociación de Católicos .....	775
4.3. <u>Cándido Nocedal al frente del Carlismo. Diferencias en torno a esta jefatura</u> ...	789



4.3.1. Situación de la <u>Comunión Católica</u> Monárquica después de la dimisión del general Cabrera .....	789
4.3.2. Cándido Nocedal y su aproximación al carlismo .....	808
4.3.3. La jefatura parlamentaria de Cándido Nocedal .....	833
4.3.4. El voto particular sobre la contestación al discurso de la corona .....	852
4.3.5. Actitud ante la cuestión social: Intervención de Nocedal en el debate sobre la Internacional .....	883
4.4. <u>Las Elecciones y la prensa</u> .....	907
4.4.1. Las elecciones de 1871: La coalición electoral .....	907
4.4.2. Desarrollo de las elecciones ....	931
4.4.3. Las elecciones de 1872 y el retraimiento de los carlistas .....	953
4.4.4. La prensa católico-monárquica durante el Sexenio .....	974
4.5. <u>La oposición a Cándido Nocedal y el final de la lucha legal</u> .....	995
4.5.1. La entrevista de Ginebra y la nueva organización del partido .....	995
4.5.2. La controversia sobre la "fusión dinástica" y el comienzo de la oposición a Nocedal .....	1018
4.5.3. Agravamiento de las tensiones contra Nocedal y comienzo de la guerra .....	1057
4.5.4. Las exposiciones a Don Carlos y -	

## VII

el final de la polémica .....	1071
4.5.5. La orden de alzamiento y el retraimiento político de Nocedal durante la guerra .....	1090
4.5.6. Sentido y significado de la guerra .....	1099
4.5.7. El retraimiento político de los católico-monárquicos durante la guerra .....	1119
CONCLUSIONES .....	1133

## APENDICES

I .....	Oficio de Don Carlos Cruz Mayor, primer secretario de estado y de despacho de don Carlos, a don Paulino Ramírez de la Piscina, encomendándole una carta de presentación para el cardenal Bernetti, - secretario de estado de la Santa Sede .....	1139
II .....	Instrucciones dadas por don Carlos Cruz Mayor al encargado de negocios de don Carlos en Roma, Don Paulino Ramírez de la Piscina. - Real de Zúñiga, 10 de febrero de 1845 .....	1143
III .....	Oficio de Paulino Ramírez de la Piscina notificando la entrega de la carta anterior y enviando la contestación del cardenal Bernetti .....	1154
IV .....	Oficio de Paulino Ramírez de la Piscina comunicando la entrega de	

# VIII

	una nota del cardenal Bernetti exponiendo la situación que atravesaba la Iglesia española .....	1164
V	..... Oficio de Paulino Ramírez de la Piscina comunicando al cardenal Lambruschini, nuevo secretario de estado de la Santa Sede, la entrega de una nota agradeciendo la alocución de 1 de febrero de 1836	1171
VI	..... Observaciones de Paulino Ramírez de la Piscina sobre la conducta política y diplomática de la Santa Sede .....	1177
VII	..... Correspondencia de Fermín Alcaraz con Paulino Ramírez de la Piscina. Nuevo secretario de Estado y de Despacho de don Carlos .....	1183
VIII	..... Carta del director de <u>La Esperanza</u> , don Pedro de la Hoz, al secretario político del conde de Montemolín, don Romualdo María Mon, poniéndose al acuerdo entre carlistas y progresistas en 1848 ...	1204
IX	..... Manifiesto de una unión católico-electoral promovida por León Carbonero y Sol, director de <u>La Cruz</u> , en septiembre de 1854 .....	1220
X	..... Manifiesto que Cándido Nocedal, diputado electo por Pontevedra, dirige a sus electores en octubre de 1854 .....	1227
XI	..... Manifiesto electoral de los neocatólicos en noviembre de 1865 ..	1234
XII	..... Prospecto de <u>La Constancia</u> .....	1239

XIII	.....	Manifiesto electoral de Cándido Nocedal en 1868 .....	1245
XIV	.....	Cuadro sinóptico de las firmas - presentadas a las Cortes Constitu- yentes de 1869 en pro de la uni- dad católica ... ..	1252
XV	.....	Organización y razón de ser de la Asociación de Católicos según la opinión de Vicente de la Fuente, miembro de la junta provincial de Madrid .....	1255
XVI	.....	El nuncio Franchi recomienda la - Asociación de Católicos al carde- nal Antonelli .....	1265
XVII	.....	Escuelas parroquiales fundadas - por la Asociación de Católicos en Madrid .....	1269
XVIII	.....	Claustro de profesores de los es- tudios católicos de Madrid .....	1271
XIX	.....	Consideraciones de Gabino Tejado sobre el significado de la elec- ción de Amadeo de Saboya y medi- das a adoptar por el partido car- lista .....	1276
XX	.....	Nombramiento, composición y compe- tencias de la junta directiva de la minoría católico-monárquica de las primeras Cortes amadeístas. - Legislatura de 1871 .....	1289
XXI	.....	Primeras Cortes amadeístas. Legis- latura de 1871. Discurso de la Co- rona .....	1293
XXII	.....	Primeras Cortes amadeístas. Legis-	

	latura 1871. Dictamen de la comisión de contestación al discurso de la corona.....	1298
XXIII	..... Proyecto de Constitución para la nación española, elaborado por Antonio Aparisi Guijarro en la primavera de 1871 .....	1305
XXIV	..... Causas de la renuncia del conde - de Orgaz a la presidencia de la - Junta Central Católico-Monárquica y de su enemistad con Cándido Nocedal .....	1320
XXV	..... Manifiesto de la Junta Central Católico-Monárquica a los españoles, invitando a los contribuyentes a no pagar los impuestos hasta que hayan sido votados en Cortes.....	1326
XXVI	..... Exposición elevada a don Carlos - de Borbón y Austria Este por los políticos y periodistas católico-monárquicos, conde de Canga Argüelles, Francisco Navarro Villoslada y Antonio Aparisi Guijarro el 23 de febrero de 1872 .....	1331
XXVII	..... Carta de don Carlos de Borbón y - Austria Este a Pío IX comunicándole el comienzo y las causas de la guerra civil. En ella identifica los intereses de la causa carlista con los de la religión católica .....	1351
XXVIII	..... Minuta de la respuesta de Pío IX a la carta anterior .....	1355
XXIX	..... Reglamento general del Apostolado por medio de la prensa .....	1357

## INTRODUCCION

=====

### INTRODUCCION

Si hubiéramos de atenernos al inevitable maniqueísmo con que suenan los términos derecha e izquierda, sería necesario remontarnos por encima de la historia científica para dar con los orígenes de esta doble conceptualización. Dios y Luzbel, Abel y Caín, en cuanto personificaciones del Bien y del Mal, podrían considerarse como los primeros casos de división en derechas e izquierdas, puesto que las correlaciones derecha = bien izquierda = mal son harto conocidas en el campo de la semántica y de ellas se han derivado una amplia gama de acepciones.

En efecto, derecho es igual que recto, justo, sincero, sin torceduras ni sinuosidades. Hacer una cosa a derechas es hacerla bien, como se debe; y a las derechas se dice de la persona que obra bien. Cedemos la derecha en señal de deferencia y como quien da la mejor parte. Por el contrario, lo izquierdo es lo no recto, lo injusto; como izquierdear es proceder de forma poco razonable o juicioso. La pervivencia latina de este mismo concepto es en el castellano actual todavía más trágica y peyorativa. Siniestro es lo mismo que malintencionado, perverso, infausto, funesto, desgraciado; y en su acepción sustantiva aparece en los pliegos

## XII

de las compañías de seguros para designar, con la máxima generalidad, toda suerte de calamidades previsibles.

Estas categorizaciones del lenguaje castellano no obedecen necesariamente a inspiraciones bíblicas. Fuera del judaísmo o del cristianismo (donde Jesús aparece a la derecha del Padre o los réprobos son colocados a la izquierda) se da con rara frecuencia esta misma valoración de la izquierda en religiones que ni siquiera permiten nombrar tal concepto o en las artes mánticas que han de interpretar movimientos de animales o posiciones de determinados objetos.

A decir verdad, no todas las épocas, personas o grupos mantienen con rigidez estas correlaciones etopéyicas. A veces el binomio Dios-Luzbel se desequilibra en favor de este último con formas de satanismo que constituyen verdaderas tentativas de religiosidad. De la misma manera, el romanticismo de Byron hizo de Caín una figura entrañablemente trágica, símbolo de cuantos han sido gratuitamente rechazados o preteridos y, a la postre, símbolo de una Humanidad errante bajo la culpa de un pecado - que no todos cometieron. La figura de estos dos -hermanos todavía plantea nuevos elementos de confusión en los que puede preverse cuanto hay de relativo, de histórico, en la apreciación de lo bueno



### XIII

y lo malo, por consiguiente, de lo que es propio - de las derechas y de las izquierdas. Nos referimos a los diversos roles de uno y otro personaje: pastor Abel y agricultor Caín. Los pastores han tenido en la historia el papel del villano, porque difícilmente podemos justificar la irrupción del ganadero en unos sembrados que tantos sudores han costado al sufrido agricultor. La identificación de Abel como ganadero supone que la sociedad configuradora del relato bíblico era eminentemente pastoril o, al menos, no estaba desavenida con la actividad pecuaria.

En nuestros días también podemos observar una nueva santificación de la izquierda. A la hora de llamarse a partido, pocos son los jóvenes capaces de sustraerse a la atracción de la gauche divina; y la profesión verbal de izquierdismo ha llegado a ser lo suficientemente comprometedor como para imponer unas modas de atuendo inconformista que, paradójicamente, vienen a llenar las arcas de los de nostados capitalistas que respaldan la industria - del pret-a- porter.

Todos estos cambios y relativizaciones nos muestran una complejidad, mayor que la simple división en buenos y malos, a la hora de fijar una significación histórica y sociológicamente precisa a los conceptos de derecha e izquierda. Por ejemplo,

todos estarán de acuerdo en que la nota de conservador es verdaderamente caracterizadora del espíritu de la derecha (1). Pues bien, no siempre el espíritu conservador goza de prestigio en la sociedad, ni se considera un bien plausible. En las épocas de desintegración social que acompañan a las postrimerías de todo proceso revolucionario el conservador es bienquisto por una sociedad harta de experiencias, mutaciones e inestabilidades; pero en épocas dinámicas, desarrollistas, con gran movilidad social, el espíritu conservador difícilmente no se confunde con la mezquindad, el egoísmo, la falta de imaginación creadora, el inmoderado apego a la propiedad y una hermética hosquedad ante los nuevos rostros que han venido a poblar el propio nivel social. Lo importante, pues, es llegar a fijar unas notas características de los conceptos de derecha e izquierda que sean independientes de su valoración moral. Sólo así nos será posible utilizar inteligiblemente un concepto tan fundamental en la presente investigación histórica que ha venido a integrar su título: Orígenes y evolución de la

---

(1) Vid.: M.DUVERGER, Sociología política, 2ª ed., Barcelona 1970, p. 166. Este autor cita la obra de H.S.EYSENCK, Psicología de la decisión política, Barcelona 1964, quien, a su vez, distingue entre derecha "blanda" o conservadora y derecha "dura" o fascista.

derecha española.

Antes de pasar adelante debemos advertir el círculo vicioso en que se encuentra el historiador cuando ha de utilizar un concepto que cae bajo el dominio de la sociología teórica o de alguna otra subdisciplina más delimitada, como la psicología social, por poner un ejemplo. El trabajo del historiador es previo al del sociólogo en cuanto éste depende de aquel para la formulación de un concepto válido de derechas que tenga una verificación histórica. Una definición teórica y formal del concepto de derechas no puede prescindir, por otra parte, de lo que la derecha ha venido siendo y representando en la historia y más especialmente en la historia de nuestra sociedad. El psicólogo social, dentro de la relativa autonomía que puede conseguir con sus trabajos de campo y reacciones en vivo, podrá quizá descubrir el juego de resortes psicológicos, intereses preferenciales y hasta infraestructuras mentales que operan en las personas, grupos o clases de derechas. Pero a la postre, al igual que el sociólogo, habrá de reconocer que al encaminarse hacia el objeto de sus experiencias y averiguaciones, al seleccionarlos de entre la generalidad de sus conciudadanos partía ya de un concepto preestablecido y difícilmente desvinculable de la historia sociopolítica. Ahí radica precisa-

mente el círculo vicioso en el que parece moverse el historiador. ¿Cómo empezar a hablar de la derecha española, a desvelar su historia, a perfilar - sus matices acaso cambiantes y evolutivos si previamente no tiene un concepto válido de lo que es la derecha?

El advertimiento de este vicio de origen no - tanto constituye una real dificultad de procedimiento cuanto una exhortación que nos hacemos a no nosotros mismos y a cuantos tomen cuenta del presente estudio para sustraernos a todo prejuicio previo, a toda idea preconcebida, a todo balance final sobre lo que en definitiva ha venido siendo la derecha española. ¿Acaso no es la pervivencia del oscurantismo teocrático, del eclesiástico afán por mantener un régimen caracterizado por los privilegios del clero? ¿No es la expresión de unas clases pudientes furiosamente empeñadas en conservar el - orden social establecido? ¿No es la perpetua conspiración del capitalismo opresor entregado siempre a la innoble tarea de evitar por todos los medios el despertar de las clases oprimidas? O por el contrario ¿no es el único, esforzado y nobilísimo bastión en lucha constante contra el disolvente espíritu de la Reforma y su funesta secuela el Liberalismo? ¿No es una actitud austera y responsable - frente a unas masas siempre dispuestas a dejarse -

seducir por las voces de sirena de pérfidos demagogos? y en los últimos tiempos ¿no es una defensa - del hombre y de su libertad frente a la abyecta esclavitud a que quiere someternos el bolchevismo? - Ante tantas afirmaciones expresadas en forma interrogativa es preciso adelantar que el tema de la derecha todavía no ha sido sometido a una investigación sistemática y precisa (2). Al acometer este trabajo pretendemos sustraernos a tan partidistas y contradictorios prejuicios para llegar a exponer en su propio contexto lo que fue en su origen y lo que ha venido siendo después la derecha española. Si conseguimos coronar con éxito el empeño, el sociólogo habrá encontrado los datos históricos que le permitirán formular una definición formal de la derecha española y de sus variantes si las hubiere.

Mientras llega tal definición es el historiador quien se encuentra más legitimado para hablar de la derecha y ello desde un punto de vista fáctico, ya que, al fin y al cabo, es en los hechos donde el historiador está en terreno propio. El hecho

---

(2) Nos referimos a la derecha española. Sobre la derecha francesa existe una relativamente amplia bibliografía. S.BEAUVOIR, en su ensayo El pensamiento político de la derecha: Buenos Aires 1956, apela a definiciones muy precisas - que, en todo caso, serán válidas para la derecha francesa.

## XVIII

fundamental que le permite acometer el tema sin -  
quedar estancado en problemas de nomenclatura se -  
refiere en realidad a la izquierda, pero tampoco -  
eso es dificultad, puesto que los conceptos de de-  
recha e izquierda son tan respectivos el uno del -  
otro que ninguno tiene sentido por separado y tan  
sólo pueden pervivir en esencial mutuación. Era en  
la Revolución francesa cuando los políticos más ra  
dicales y exaltados decidieron sentarse a la iz-  
quierda del presidente de la Asamblea. Este hecho  
creó ya una costumbre que encontró una formulación  
relativamente precisa en la Francia de la Restaura-  
ción (1814). A partir de este momento se empezó a  
denominar de izquierdas a las corrientes ideológi-  
cas y partidos políticos que continuaban y desarro-  
llaban el nuevo horizonte socio-político abierto -  
por la Revolución. La ruptura con el Antiguo Régi-  
men estamental, la proclamación universal de los -  
derechos del Hombre, la reivindicación de las mo-  
dernas libertades marcan las pautas aproximadas y  
el sentido genérico en que caminará la izquierda -  
no sólo francesa sino también española y europea -  
en general. Basta volver por pasiva esta verifica-  
ción para saber cuáles fueron los hilos conducto-  
res de la derecha española también de una manera -  
genérica. A partir de ese momento el antiquísimo -  
dualismo derecha-izquierda, cuya riqueza en el cam-  
po de la lingüística comentábamos al principio, em

pezó a tener una destacada significación política que andando el tiempo se haría cada vez más socio-política.

El nuevo universo de símbolos, aspiraciones, vigencias y enemistades que trajo consigo la Revolución Francesa es susceptible de muy perfiladas -matizaciones que habrán de observarse también en el decurso del tiempo. Podríamos preguntarnos, por ejemplo, si el antimilitarismo ha sido una constante de los grupos de izquierda, como fácilmente propende a creer el observador actual. Otro tanto cabría preguntarse sobre la tendencia al izquierdismo de los intelectuales y cierto tipo de hombres ilustrados. Y de manera especialísima podríamos inquirir acerca de las actitudes del izquierdismo con respecto a la Iglesia y/o el clero. Pues bien, una vez aclaradas estas cuestiones y otras que habremos de plantearnos, sería el momento de verificar la convertibilidad de todos estos matices como notas características de la derecha aunque, naturalmente, cambiadas de signo.

Ya desde ahora debemos advertir contra lo excesivo de tal planteamiento. No se puede suponer que todas y cada una de las características de la izquierda española tienen en la derecha un correlato de signo contrario. La razón es previa a cual-

quier consideración histórica y con base en el sentido común. No todo lo que hace un grupo o un partido lo hace en nombre o en virtud de la nota más predominante de su identidad. Dicho más claramente, no todo lo que hace un grupo de izquierdas lo hace por ser de izquierdas y en calidad de tal. Sirva esto y el párrafo anterior para tomar con moderación el principio de que a partir de la izquierda se puede conseguir identificar a la derecha.

La aplicación del mencionado principio todavía se ve más peligrosamente cuestionada por un fenómeno constante y acaso susceptible de ser convertido en ley por la sociología teórica: el paulatino deslizamiento hacia la derecha de los grupos o partidos de izquierda. Como los muñecos de un tiro de feria, los grupos políticos hollan un suelo en continuo movimiento que se desplaza con una única dirección: la derecha. El fenómeno afecta también a la propia derecha, que tiende a convertirse en ultraderecha. La metáfora de los muñecos que desfilan inmóviles y rígidos ante el presunto tirador es del todo intencionada en cuanto a estos detalles, porque el paso de la izquierda hacia la derecha no tanto se produce por un cambio de postura del grupo en cuestión o por una evolución inmanente a las propias entidades políticas, cuanto por la aparición de grupos más radicalizados que ensanchan por



la izquierda el espectro político.

El caso más espectacular de cuanto acabamos - de decir lo constituye una parcela de la izquierda española del siglo XIX: el partido liberal moderado. En cuanto partido liberal, parlamentario, defensor de una monarquía constitucional, y burgués - pertenecía al nuevo universo político configurado por la Revolución Francesa. Era por tanto un partido de izquierda. Sustituir a la aristocracia y al clero en el usufructo del Poder, oponer a los estamentos privilegiados y quietos del Antiguo Régimen una clase social laboriosa y comprometida con los provechos y luces del siglo había sido iniciar una marcha liberadora hacia las capas sociales inferiores, un movimiento en la dirección marcada por la Revolución Francesa hacia el pleno reconocimiento de los derechos del Hombre. Pero cuando esa nueva clase dominadora se detiene, se repliega sobre sí misma, se ennoblece con nuevos títulos y grandezas, y se opone a la extensión de los derechos políticos a la totalidad de los ciudadanos -como postulaba el progresismo-, entonces empieza a ser un partido de derechas cuya interna contradicción terminará por desmembrarlo. Curiosamente, del seno de este partido saldrá la derecha más extrema que ha producido la historia española: el llamado neocatolicismo y su prolongación en el integrismo. Para -

nadie es un secreto que Donoso Cortés, Gabino Tejado, Cándido Nocedal o Navarro Villoslada habían sido hombres significados en el moderantismo. La mutación política de estos hombres fue lo suficientemente extremada como para sentir la necesidad de reinterpretar su propio pasado en términos de "conversión". Las conversiones de Donoso y Nocedal fueron bastante traídas y llevadas durante el siglo XIX, e incluso en parte del XX, aunque no se referían a la moral privada, puesto que en el primero no era necesario y en el segundo parece que no fue suficiente. Estas conversiones harían atípico un proceso cuya lógica e interior congruencia hace innecesaria cualquier explicación extraordinaria, caricasmática o sobrenatural. Con todos los respetos al sagrado de su conciencia y al modo como se percibieron a sí mismos en relación con sus motivaciones, es evidente que su biografía puede enmarcarse en un grupo más amplio cuya característica fue el advertimiento de que tras la revolución política se acercaba al galope una revolución social protagonizada por las clases salariales. Pero esto es ya adelantar acontecimientos que pertenecen a zonas más adentradas de nuestra investigación.

Lo que queremos resaltar ahora es esa connatural labilidad de la izquierda hacia la derecha y la consiguiente dificultad de estudiar toda reali-

dad cambiante. ¿Cuándo sabemos que una entidad política de izquierda ha dejado de ser tal y ha empezado a ser derecha? En muchas ocasiones será imposible fijar con exactitud ese momento. Sucede como en los minutos que rondan a una pleamar en los que es, a simple vista, imposible distinguir si el nivel del agua está llegando a su máxima altura o está comenzando a descender. Es preciso esperar un buen rato para llegar a percibir la dirección de las aguas. De manera semejante acontece en la mutación hacia la derecha de un partido de izquierdas. Hay un momento en que distinguimos claramente que tal mutación ha tenido lugar, pero no sabemos a ciencia cierta cuándo ha sido.

Después de tanto, no sabemos si inútil, parlo teo una cosa al menos va quedando clara: el izquierdismo es una tendencia constante y progresiva, que tiene su punto de partida en la Revolución Francesa y apunta hacia la liberación del Hombre en un contexto de redencionismo político que andando el tiempo pasa a ser predominantemente social. Esta progresiva tendencia presenta cuatro etapas bien diferenciadas: 1ª la conquista de las modernas libertades por y para la burguesía; 2ª la lucha de progresistas, demócratas y parte de los republicanos por abolir el voto censitario del moderantismo y extender a todos los ciudadanos el su-

fragio universal; 3<sup>a</sup> la creación de una conciencia obrera que halla su defensa y expresión en una parte del republicanismo y en el socialismo; 4<sup>a</sup> el marxismo-leninismo que lleva a sus últimos extremos los principios socialistas.

Como es natural, las dos primeras etapas presentan un matiz eminentemente político, aun cuando coincidan con momentos de gran trascendencia económica que, por otra parte, han sido posibles gracias a la transformación política. Las dos últimas etapas, cuyo comienzo oficial podría situarse en la Revolución de 1868, son marcadamente sociales. La última etapa ha podido considerarse izquierdista en cuanto que es una continuación del proceso anterior y sólo durante algún tiempo. Tras la segunda guerra mundial, y como consecuencia de la prosperidad conseguida por el proletariado occidental bajo las democracias cristianas y las diversas formas de socialismo mitigado, resulta difícil seguir considerando de izquierdas a los partidos marxistas que consiguen redimir de la miseria, pero no consiguen superar la pobreza generalizada; y aun eso a costa de dolorosas mermas y sistemáticos condicionamientos de las libertades humanas y cívicas. La evidencia de que el capitalismo de Estado y el totalitarismo marxista ha devuelto al hombre a una nueva esclavitud ha convertido en inservi-

bles los conceptos de izquierda y derecha. El marxismo no puede considerarse de izquierdas en el sentido tradicional, porque le falta ese carácter de liberación al que hace poco nos referíamos; pero tampoco puede considerarse de derechas porque está radicalmente enfrentado con un tipo de valores que históricamente han sido como consustanciales a la derecha occidental.

Resulta por demás interesante esta última verificación no sólo porque al fin y, de una vez, empezamos a hablar directamente de la derecha; sino porque la mención de los valores de la derecha negados por el marxismo nos pone, en el caso español, ante una realidad en torno a la cual ha girado la derecha casi hasta nuestros días: la Iglesia católica. Se trata de un hecho evidente y perfectamente asumible como supuesto de esta investigación. - Hasta tal punto es ello cierto que el presente trabajo podría considerarse como un importantísimo capítulo de la historia eclesiástica de España. Pero se ha de notar que esta relación entre la derecha y la Iglesia se toma en este momento de una manera informe y sin determinar el papel que cada una de las partes juega con respecto a la otra. Dicho más concretamente, interesa saber en qué medida la Iglesia ha sido ella misma generadora de derechismo, tanto en su aspecto ideológico o de opinión públi-

blica, como de cuadros y grupos de afiliación. Pero interesa también averiguar -y esto requiere más sutiles inquisiciones- hasta qué punto la derecha española se ha servido de la Iglesia para fines - propios y ajenos al interés religioso. En general, y mientras le es posible, el Poder busca su legitimación en las religiones, como señala Duverger (3).

El tema derecha-Iglesia o viceversa es a tal punto interesante que no será objeto de una tematización diferenciada en forma de partes, capítulos o epígrafes, sino que será un interés constante y una causa de aparentemente desproporcionados determinamientos a lo largo de esta investigación. Tal será el caso de las relaciones entre el carlismo y el Vaticano en el que deliberadamente hemos querido exhumar una documentación de la Real Academia de la Historia que ilumina ampliamente esta cuestión. La excepcionalidad del tema religioso queda incólume incluso frente a temas como el monarquismo que hasta épocas bien recientes ha venido siendo una constante de la derecha española. No parece tratarse de un elemento irrenunciable de la misma, puesto que los tradicionalistas donosianos, tras la caída de Amadeo, se declararon en múltiples oca

---

(3) M. DUVERGER, Ibid p. 209.

siones compatibles con la República, a condición - de que fuera una república católica.

Cuando hablamos de la Iglesia ha de entenderse como tal la Iglesia en sus niveles jerárquicos y aun eso no de una manera absoluta, pues fueron - un número no despreciable de eclesiásticos (jerarquía de orden) quienes en gran parte protagonizaron el advenimiento del liberalismo a España durante el primer tercio del siglo XIX. Los clérigos liberales de las Cortes de Cádiz y otros clérigos liberales contemporáneos, no necesariamente diputados, merecen una identificación como miembros del clero católico mucho más plena y libre de suspicacias que la que pudiera desprenderse de la lectura de Menéndez Pelayo, quien encontró en las tachas morales de un Marchena o de un Lista el pretexto para descalificar globalmente y con una generalización indebida al conjunto de estos clérigos innovadores. Así, salvaguardada su condición de eclesiásticos, resulta poco dudosa la afirmación de que el liberalismo es en grandísima parte una importación clerical. Cuando decimos, pues, que el - derechismo español estuvo hasta nuestros días vinculado a la Iglesia no debemos concluir a la recíproca que toda la Iglesia estuvo siempre vinculada al derechismo. Quede claro que al referirnos a la Iglesia hablamos de los eclesiásticos y aun no de todos.

## XXVIII

Al llegar a este punto se hace necesario comenzar a desbrozar el terreno de manera más ordenada y cronológica. Dado que nuestro punto de referencia es el izquierdismo, ya se comprende que los comienzos de una historia de la derecha deberán registrar los primeros brotes de reaccionarismo español frente a la Revolución Francesa y sus derivaciones. Del tema ha tratado ya Javier Herrero en su obra Los orígenes del pensamiento reaccionario español y, como investigación erudita, nos parece sumamente válida y suficiente. A lo largo de su estudio queda aclarada la aportación europea a la bibliografía del reaccionarismo español. Donde resulta menos convincente es en sus conclusiones que pecan de excesiva discrecionalidad. Es llevar las cosas demasiado lejos afirmar que el reaccionarismo surge en España como fruto de una infiltración fundamentalmente francesa. En este sentido puede resultar engañosa la verificación de que la lucha impresa contra la Revolución Francesa se haga en España mediante traducciones de obras francesas. Si bien se considera, resulta por demás razonable y eficaz que los publicistas españoles vocacionados a repeler las ideas novadoras de los franceses recurran a obras ya clásicas y consagradas del país vecino, impresas precisamente allí donde la Revolución ha producido sus mayores estragos. Frente al fenómeno de la importación de las ideas revolucio-



narias se produce corrélativamente la importación de antidotos. Por supuesto que tales obras surten sus efectos. Para eso se importan. Y pocas veces - se producirá una literatura tan eficaz, caústica y demoledora del contrario como la reaccionaria. Pero no podemos atribuir a la literatura francesa el empuje del reaccionarismo español, que no es otra cosa que la reacción de la tradición española, sorprendida, desconcertada y aterrorizada en grado difícil de ponderar en nuestros días, ante una revolución que ha sido capaz de llevar al cadalso a su propio rey. Sería minimizar la cuestión el plantear la dialéctica tradición-revolución como un problema libresco. Algo tenían las obras de Nonnotte o de Bergier de rotundo y definitivo cuando siguieron reimprimiéndose casi hasta finales del siglo XIX. Hechas estas salvedades, que no tocan en realidad a la sustancia de la excelente aportación de Herrero, queremos advertir que consideramos tal tema como ventilado por este autor.

Pasada la época de lo que pudiéramos llamar el reaccionarismo genérico aparecen tres modalidades de lucha contra la revolución: el carlismo, - los primeros católicos liberales (4), y los tradi-

---

(4) Los clérigos liberales de las Cortes de Cádiz son para Maravall el primer caso de catolicis-

XXX

cionalistas donosianos.

Una vez más la lucha anti-revolucionaria aparece como certera clave para la identificación de los grupos y partidos de derecha. Otros consideran dos de carácter sociológico, aparentemente más convincentes en nuestro tiempo, serán insuficientes para identificar como de derechas al carlismo, movimiento de base fundamentalmente popular y agraria cuyo fracaso sería de lamentables consecuencias para el campesinado español. Jean Touchard, de manera paralela, ha señalado las condiciones de pobreza de una gran parte de los adherentes al tradicionalismo francés (5). Por supuesto, no vamos a tratar aquí del carlismo bélico a pesar de que estamos convencidos de que la historia político-militar de la década de 1830 y de parte de la de 1840 habrá de depararnos más de una sorpresa. Tampoco hemos hecho especial hincapié en el estudio de las relaciones entre el Pretendiente y la tradición española, especialmente en lo que respec

---

mo liberal español. Vid. J.A.MARAVALL: Sobre orígenes y sentido del catolicismo liberal en España: Homenaje a Aranguren, Madrid 1973, pp. 229-266.

- (5) J.TOUCHARD: Historia de las ideas políticas, Madrid 1977, p. 420.

ta a una presunta aspiración reformista al margen de las aspiraciones innovadoras de la Revolución Francesa. El intento en este sentido de Suárez Velandeguer no resulta mínimamente convincente y, hoy por hoy, no parece obligada una pesquisa en tal dirección. En cuanto al pleito dinástico es obvio que la tradición inmediata jugaba a favor del Pretendiente quien encontraba en Felipe V. la raíz de su legitimidad. La tradición era la fuerza de su derecho. Pero existía enfrente otra legitimidad cuya fuerza no era tan sólo la de unas armas que terminaron por imponerse. Conviene no olvidarlo para sustraerse así a la influencia que el vocablo "legitimismo", tomado de la historia francesa, pudiera ejercer en el caso. El legitimismo francés sí pertenece a una historia de la derecha francesa, pero es un asunto distinto del pleito español por la legitimidad sucesoria. En contraste con estas deliberadas dejaciones debidas a razones de irrelevancia o de ser cuestiones ya sobradamente conocidas, encontramos del máximo interés el estudio de las relaciones entre la Santa Sede y el carlismo, como ya indicábamos a otro propósito. Ni Jerónimo Becker, ni Castillo y Ayensa, por citar a contemporáneos, ni Cárcel Ortí, ni Gorricho, historiadores actuales, han estudiado el tema desde la perspectiva del propio carlismo. Tanto el contenido, como el tono de la documentación producida por los agen-

tes carlistas resulta por demás elocuente para conocer cuáles eran los sentimientos hacia la Santa Sede de aquellos varones clamorosamente confesionales que se acercaban a Roma con muestras de rendida devoción. Ello constituye un capítulo importante a la hora de hacer un balance de las posibles instrumentalizaciones que han podido mediar entre la derecha y la Iglesia.

En cuanto a los católicos liberales se ha de notar lo extremado de tal denominación referida a la época en la que situamos el presente trabajo. - Puede resultar chocante que designemos así a unos hombres cuya representación más caracterizada la constituyen Balmes, José María Cuadrado, los apologetas catalanes y otras personalidades desvinculadas de las anteriores como el obispo Judas José Romo. Les denominamos así en una perspectiva evolutiva y teniendo en cuenta que ellos son los precursores de la Unión Católica de Alejandro Pidal y Mon, de la que a su vez surgirán los partidos católicos conservadores y, más adelante, las democracias cristianas españolas. Ellos representan el primer paso de la derecha hacia una integración de la modernidad liberal y un esfuerzo por lograr una zona de convergencia en la que cupiera con fundamental armonía el dualismo hispano. El marqués de Viluma, futuro presidente de la Asociación de Católicos, -

### XXXIII

constituye el eslabón entre Balmes y los jóvenes - capitaneados por Pidal y Mon que en la etapa revolucionaria iniciada en 1868 fundaron la Juventud Católica, independiente de la Asociación, pero en la práctica rama joven de la misma.

Dado que este trabajo se sitúa en la primera época de la derecha española no tendremos ocasión de tematizar aquí con mayor penetración el capítulo del catolicismo liberal español cuyo componente ha sido objeto de atención para José Antonio Maravall y José Manuel Cuenca (6). Lo que hemos querido resaltar aquí es la mayor antigüedad de estos grupos que han de remitirse, como a su más ilustre antecedente al gran Jaime Balmes.

La tercera modalidad de derechismo a la que nos referíamos más arriba es la que provisionalmente hemos denominado tradicionalismo donosiano. A decir verdad es aquí donde esperamos hacer una aportación más relevante y verdaderamente nueva con respecto a un concepto que flota en la publicística del siglo XIX, especialmente en su segundo ter-

---

(6) J.M. CUENCA TORIBIO, El catolicismo liberal español: Las razones de una ausencia: Hispania 31 (1971) 581-591.

cio, sin que a ciencia cierta sepamos cuál es su auténtica comprensión. Nos referimos a los neo-católicos, también llamados neos, y a su abstracción el nefismo. La imprecisión con que se emplea el término entre los actuales historiadores es tan manifiesta como justificable si se tiene en cuenta que ni siquiera los propios contemporáneos sabían en ocasiones a qué atenerse con tal vocablo. El propio Carlos VII, que se sabía acusado de neo, confesaba no conocer a ciencia cierta qué significaba tal apelativo. Nada tiene de extraño que autores tan prestigiosos como Raymond Carr o el propio Artola, en el que puede verse una bien orientada aproximación al tema, no manejan el término con total precisión.

En su origen y en sustancia, la palabra neo-católico tenía un contenido eminentemente argumental. Venía a significar que la ortodoxia católica defendida por un tipo de creyentes no representaba en realidad al verdadero y tradicional catolicismo, sino que era una nueva y sectaria interpretación del mismo. Por supuesto, se trataba de un remoque adjudicado por quienes no integraban el tipo de personas así denominado. Puestas así las cosas, cualquier conocedor del siglo XIX y del talante religioso de los liberales, más dispuestos a reconocerse cristianos de todos los tiempos que católi-

cos de su siglo, llegaría a la conclusión de que se llamaba neo-católicos a los fieles que daban su adhesión a un clero crecientemente sometido al influjo ultramontano de Pío IX. Pues bien, el análisis de los textos en los que se utiliza el mencionado vocablo nos lleva a la conclusión de que, en principio y durante bastante tiempo, se llamaba así no a todo católico celoso de la ortodoxia romana de la época, sino a un grupo socio-político determinado. Más adelante, cuando el vocablo quedó subsumido por una genérica intención insultante y peyorativa perdió su significación sociológicamente precisa. Algo semejante ocurre entre la juventud de nuestros días con la palabra fascista.

Neo-católicos son la extrema derecha del partido moderado que tiene en Donoso a su padre e inspirador. Un carlista, por muy ortodoxo y pro-romano que se manifieste, no es objeto de denominación de neo-católico. Esta aclaración es importante para el historiador de esta época. Y más importante todavía es la verificación de que un adjetivo de contenido netamente religioso y católico sirva para identificar a un grupo socio-político de derecha extrema. Queda claro a lo largo del presente trabajo que el neísmo es una denominación exclusivamente política. No se es neo de una manera adjetiva, sino por la pertenencia a un grupo político

determinado.

Al llegar a este punto cabe preguntarse por las motivaciones de aquella "conversión" al antiliberalismo que se daba en Donoso y en las figuras que le siguieron, especialmente Cándido Nocedal. Su retroceso hacia una concepción autoritaria y tutelar de la sociedad aparece muy en relación con el advertimiento de que la revolución política liberal arrastra en pos de sí a la revolución social. En las discusiones parlamentarias de la legislatura de 1857 puede observarse con claridad cómo el punto de divergencia entre Nocedal y los suyos por una parte y los moderados por otra es precisamente esta verificación. No hay por qué pensar que el régimen liberal ha de acarrear tantas calamidades sociales, piensan los todavía adeptos al moderantismo. Tras la proclamación de la libertad es absolutamente inevitable el libertinaje de los más desposeídos, dicen los nocedalistas-donosianistas. A las consecuencias políticas de esta última aseveración se denomina neísmo o neo-catolicismo. Formulemos, pues, la pregunta ¿qué papel juega en esto la Religión?

Interesa saber si el mundo sobrenatural, el Poder omnipotente de quien hasta los filósofos llaman Absoluto, constituye un irrenunciable paradigma



ma de filosofía político-social. No menos importante es la pesquisa sobre el juicio que merecían ante los neos las valencias sociales de la religión como elemento aquietador de los espíritus, fomentador de todas las virtudes y muy especialmente de una resignada esperanza en los premios ultraterrenos. Finalmente interesa saber si el neísmo era verdaderamente un intento político de servir a la Iglesia. ¿Era todo esto junto? ¿Representa Donoso el primer aspecto (7), Nocedal el segundo y Navarro Villoslada el tercero y más desinteresado?

Estos tres derechos, el católico liberal, el carlismo y el neísmo habrán de encontrarse andando el tiempo y con la llegada de épocas especialmente calamitosas para el espíritu y los intereses de la derecha. Tras la caída de Isabel II los carlistas y los neos llegarán a fusionarse por la aceptación de la legitimidad carlista por parte de estos últimos. Andando el tiempo, se intentará la unión de los católico-liberales, los carlistas y los antiguos neos o tradicionalistas donosianos. Tras el fracaso de esta unión los carlistas se denominarán leales, los tradicionalistas pasarán a llamarse integristas, y los pidalis

---

(7) T. ADORNO: The authoritarian personality. New York 1950.

### XXXVIII

tas serán para los dos primeros los mestizos, por mezclar el liberalismo con el catolicismo. Todo es to plantea situaciones muy mezcladas que conviene aclarar.

El tema de la derecha y el catolicismo presen ta tambien otros capítulos dignos de estudio. Uno de ellos es la prensa de derechas que viene a confundirse con la prensa católica. Tambien aquí se formula la pregunta. ¿Hasta qué punto se presenta la prensa católica como un fenómeno propio, como una actividad que tiene en sí misma su razón de ser? ¿Hasta qué punto es un instrumento al servicio del catolicismo? ¿Está condicionado el fenómeno periodístico de la derecha por intereses económicos?

Las relaciones entre la derecha y el Poder tambien deben someterse a estudio. No siempre los grupos de derechas aspiran al mando sino que se conforman como meros grupos de opinión. ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Quiénes? En el caso de Nocedal y el neísmo ¿intentó en realidad fundar un partido político pe se a que siempre lo negara? En caso afirmativo ¿de qué naturaleza y con qué inspiración?

Pregunta de gran actualidad es la relación en tre el derechismo y la cuestión social. ¿Cómo es

la percepción de las gentes de ínfima condición - por parte del derechismo? ¿Se queda siempre en un puro lamento de los males ocasionados por el liberalismo desamortizador a los asalariados campesinos? ¿Intenta remediarlo de alguna manera? ¿Percibe la nueva presencia de un proletariado industrial?

Con respecto al monarquismo, el absoluto y el constitucional, ¿cómo es la derecha? ¿Es posible - un republicanismo derechista?

A estos y a otros interrogantes intentamos - responder a lo largo de este trabajo para cuya elaboración hemos utilizado además de las obras ya - clásicas sobre el siglo XIX (las de Raymond Carr, Tuñón de Lara, Artola o Martínez Cuadrado) la interesante síntesis del profesor Palacio Atard, La España del siglo XIX, aparecida cuando ya estaban escritas la mayor parte de estas páginas. Esta obra supone una importante aportación al estudio de la intervención de la Iglesia en los sucesos políticos del siglo pasado, que viene a llenar el vacío que sobre este aspecto existe en los trabajos de - los autores citados.

Los estudios monográficos de Manuel Revuelta

sobre la política eclesial de los liberales en el Trienio y sobre la excomunión, así como los de Vicente Cárcel Ortí y Juan Manuel Cuenca Toribio - sobre distintos momentos de la historia eclesiástica española decimonónica, también nos han servido de punto de referencia y consulta obligada para nuestro trabajo.

A estos nombres hay que añadir los de Merchor Ferrer, Jerónimo Becker, Román Oyarzun, Castillo y Ayensa, Pirala, Garrido, Lafuente, Fernández de los Ríos, etc., a los cuales consideramos ya como fuentes impresas para nuestro trabajo. Hoy por hoy creemos indispensable la consulta de estas obras - previa a toda investigación sobre cualquier aspecto de la historia decimonónica.

Dado el carácter publicístico y propagandístico del neo-catolicismo se hace inevitable la lectura de los innumerables folletos de polémica que sobre este fenómeno político-religioso, se publicaron tanto por parte nea, como por sus oponentes. No ha sido fácil su consulta. En la Biblioteca Nacional de Madrid hemos encontrado un buen número de ellos, pero ha sido en colecciones particulares y sobre todo en los archivos y bibliotecas de las distintas casas de la Compañía de Jesús (Universidad de Deusto, San Cugat del Vallés, Alcalá de He-

nares y Razón de Fe) donde hemos podido encontrar algunos de los folletos más controvertidos. En este sentido nos ha sido también de gran utilidad la consulta del Seminario Bibliográfico del Siglo XIX creado en gran parte por los desvelos del profesor Juretschke, en cuya sede hemos elaborado parte de esta tesis.

Otra fuente fundamental la constituye la prensa diaria; sin un estudio detenido de la misma, es imposible obtener un conocimiento preciso de la doctrina neo-católica. Los periódicos de esta tendencia tienen una carga doctrinal que no posee el resto de la prensa decimonónica. También por ello supone un esfuerzo considerable al investigador la lectura de sus colecciones. La Esperanza, El Orden, La Regeneración, El Pensamiento Español y La Constancia han sido estudiados en su totalidad. Hemos tenido que recomponer sus colecciones dispersas en la sección de periódicos de la Biblioteca Nacional y la Hemeroteca Municipal de Madrid. En la primera fundamentalmente se encuentra el mayor fondo de este tipo de prensa.

El Diario de Sesiones de las Cortes, los Boletines Eclesiásticos y la revista La Cruz son otras fuentes impresas de inevitable consulta para el

que quiera adentrarse en el estudio de la historia política y eclesiástica del siglo XIX. En ellos hemos encontrado abundante material para nuestro trabajo.

En cuanto a fuentes inéditas hemos contado con un fondo hasta ahora inaccesible para la mayor parte de los investigadores. Nos referimos a la colección Pirala que se encuentra en la Academia de la Historia. Antonio Pirala consiguió reunir una abundantísima documentación de la que solo utilizó una pequeña parte para sus Anales. Gran parte de estos documentos proceden del archivo de campaña de don Carlos de Borbón y Este, el cual, una vez concluida la guerra, se los donó al ilustre historiador decimonónico.

También en la Academia de la Historia hemos consultado los fondos carlistas y el Archivo Privado de Isabel II. El primero prácticamente se encuentra inexplorado por los investigadores de historia contemporánea de España. Ya que existe hoy en día una mayor tendencia a estudiar el carlismo por áreas regionales, relegando a un segundo término el estudio del carlismo político. El Archivo Privado de Isabel II es más conocido y consultado por los investigadores: Julio Gorricho ha publicado la correspondencia entre Isabel II y Pío IX, y

Manuel Espadas Burgos la de Severo Catalina y la soberana en el exilio en su obra Alfonso XII y los orígenes de la restauración.

Por último la consulta de los archivos de Nunciatura de Madrid, de la secretaría de estado y privado de Pío IX en el Archivo Secreto Vaticano nos han proporcionado inapreciables datos para completar los ya obtenidos por otras fuentes. Estos datos por una parte ponen de relieve el interés de los grupos de derecha por presentar a la Santa Sede como aliada suya, y por otra nos confirman en la idea que teníamos de la ambigüedad de la política vaticana.

Finalmente no queremos poner punto final a esta introducción sin mostrar nuestro agradecimiento a todos los que de alguna manera nos han prestado su colaboración, ayuda y aliento. En primer lugar al Padre Carmelo Saenz de Santamaría, a quien la Universidad de Deusto debe la creación de la Facultad de Filosofía y Letras en la cual la autora de estas líneas cursó su carrera. Al impulso del Dr. Saenz de Santamaría se debe también la creación de la sección de Historia Moderna y Contemporánea de la que fuimos primera promoción un grupo de ilusos aprendices de historiadores quienes siempre hemos contado con su aliento y ayuda. Al Dr. Martín

Tejedor, profesor que tambien fue de aquella Universidad, colaborador del Instituto Enrique Flórez del CSIC y director de esta tesis. El fue quien me insinuó el tema y quien siempre me ha indicado las líneas de investigación a seguir. A los Dres. Tormo Sanz, Díaz de Cerio, Petschen, Sanz de Diego - Cárcel Ortí y Revuelta debo importantes sugerencias y consultas que me fueron de gran valor a la hora de seleccionar los aspectos a considerar en mi trabajo.

Sería ingratitud por mi parte no reconocer en especial la atenta acogida que me ha dispensado el Dr. Palacio Atard, catedrático de Historia Contemporánea de España de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, dignándose a ser el ponente de esta tesis.



XLIV

SIGLAS Y ABREVIATURAS

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AHN	Archivo Histórico Nacional
ASV/AN	Archivo Segreto Vaticano. Archivo de - Nunciatura
ASV/SS	Archivo Segreto Vaticano. Segretaria di Stato
BAH	Biblioteca de la Academia de la Historia
BMP	Biblioteca Menéndez Pelayo
BN	Biblioteca Nacional
Cfr.	Citado por
Ed.	Edición
Ibid	En la misma obra
Ibidem	En la misma obra y en la misma página
Leg.	Legajo
Mss.	Manuscrito
Vols.	Volúmenes

ALDO

F U E N T E S   Y   B I B L I O G R A F I A  
=====

FONDOS DOCUMENTALES (1).

CIUDAD DEL VATICANO  
=====

ARCHIVIO SEGRETO VATICANO. NUNCIATURA DI MADRID -  
(ASV/AN Madrid)

- Nunciatura Barili. Cajas 407, 417 y 434
- Nunciatura Franchi y Gestione interina di Elia Bianchi. Cajas 462, 464, 467

ARCHIVIO SEGRETO VATICANO. SEGRETERIA SI STATO -  
(ASV/SS)

- (1861-1869), Rub. 1, 2 y 3 y, sobre todo 249

ARCHIVIO SEGRETO VATICANO. ARCHIVIO PIO IX. SOUVA-  
NI. SPAGNA (ASV/Archivio Pio IX)

- Correspondencia con D. Carlos y D. Alfonso de Borbón y Austria Este. Cartas nn. 100 a 225

MADRID  
=====

ARCHIVO HISTORICO NACIONAL (A:IN)

- Gobernación. Personal.
  - Leg. 349 (Expediente de Francisco Navarro Villoslada)
  - Leg. 349 (Expediente de Cándido Nocedal)

---

(1) Enumeramos los archivos consultados por orden alfabético, según las ciudades en que se encuentran actualmente.

Leg. 491 (Expediente de Gabino Tejado)

ARCHIVO DE AGUSTIN GONZALEZ AMEZUA

- Papeles de Cándido Nocedal

BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA (BAH)

- Archivo Privado de Isabel II.

Leg. XIX (Correspondencia con Luis González Bravo)

Leg. XX (Correspondencia con Jacinto Marfa Martínez y Sanz, Obispo de la Habana)

Leg. XXII (Correspondencia con Cándido Nocedal)

Leg. XXIV (Correspondencia con Miguel Sánchez)

- Fondo Carlista

Legajos: 6707, 6708, 6719, 6729, 6743 y 6759

- Fondo Pirala

Legajos: 6849, 6861, 6862, 6863, 6864, 6865, 6866, 6868, 6869 y 6870

- Manuscritos

Caja nº 12.976/15 Correspondencia de Juan Bravo Murillo

Caja nº 12.940/1 Correspondencia de Cándido Nocedal con D. Juan Rico y Amat

SANTANDER

=====

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO (BNP)

- Papeles de José Marfa Quadrado

Leg. de correspondencia con Vicente de la Fuente

XLVIII

TOLEDO  
=====

ARCHIVO DIOCESANO DE TOLEDO

- Secretaría de Cámara y Gobierno. Correspon-  
dencia Privada

OBRAS CONSULTADAS (1).

- Acta Gregorii PP XVI, Romae 1901-1904, 4 vols.
- AGUAYO, Antonio, Historia de una carta, Madrid - 1865
- ANDRES GALLEGO, José, La política religiosa en España, Madrid 1975
- ANDRES GALLEGO, José, Aproximación cartográfica a la religiosidad peninsular: Los españoles ante la libertad religiosa del Sexenio Revolucionario: Actas de las I jornadas de metodología aplicada de las ciencias históricas, Universidad de Santiago de Compostela 4(1975)265-275
- ANES ALVAREZ, Gonzalo, Economía e ilustración en la España del siglo XVIII, Barcelona 1969
- APARISI GUIJARRO, Antonio, Obras, Madrid 1873-1875, 5 vols.
- APPOLIS, E., Le "tiers parti" catholique XVIII siècle, París 1960
- AROSTEGUI, Julio, El carlismo en la dinámica de los movimientos liberales españoles. Formulación de un modelo: I jornadas de metodología aplicada de las ciencias históricas, Universidad de Santiago de Compostela 4(1975)225-239
- AROSTEGUI, Julio, Carcas y guiris. La génesis -

---

(1) En esta relación bibliográfica solo incluimos las obras de las cuales hemos sacado alguna cita en el texto o en las notas.

del carlismo: Historia 16 13(1977)58-63

- ARTOLA, Miguel, Los orígenes de la España contemporánea, 2ª ed., Madrid 1975, 2 vols.
- ARTOLA, Miguel, Partidos y programas políticos - 1808-1936, Madrid 1974, 2 vols.
- Asociación de Católicos en España. Noticia de su origen, organización y estado actual y gracias que le ha otorgado la Santa Sede. Publicada por la Junta Superior de la misma, Madrid 1878
- AUBERT, Roger, Quelques documents relatifs aux reactions espagnoles du Syllabus: Spanischen Forschungen der Görresgesellschaft - Gesammelte Aufsätze zur kulturgeschichte spaniens. - 19(1962)291-303
- AUBERT, Roger, Pío IX y su época, Valencia 1974, vol. 24 de la Historia de la Iglesia de FLICHE - MARTIN
- BALMES, Jaime, Obras Completas, Edición de la Biblioteca de Autores Cristianos dirigida por la Fundación Balmesiana de Barcelona, según la ordenada y anotada por el P. Casanovas, - Madrid 1948, 7 vols.
- Balmes y su crítico o raciocinios y sentimientos, Segovia 1848
- BARREIRO FERNANDEZ, José Ramón, Ideario político-religioso de Rafael Vélez, obispo de Ceuta y arzobispo de Santiago (1777-1850): Hispania Sacra 25(1972)75-107
- BARREIRO FERNANDEZ, José Ramón, El carlismo gallego, Santiago de Compostela 1976
- BATLLORI, Miguel, La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos, Madrid 1966



- BORBON Y ESTE, Carlos, Memorias y diario de... -  
Prólogo, notas y apéndice de Bruno Ramos Mar-  
tínez, Madrid 1957
- BORREGO, Andrés, De la organización de los parti-  
dos en España, considerada como medio de ade-  
lantar la educación constitucional de la na-  
ción y de realizar las condiciones del go-  
bierno representativo, Madrid 1855
- BOTELLA, Cristóbal, Cándido Nocedal (1821-1885),  
Madrid 1913
- BRAVO MURILLO, Juan, Opúsculos, Madrid 1863-1865,  
5 vols.
- BRENNAN, Gerald, El laberinto español, París 1962
- BULDU, Ramón, Historia de la Iglesia de España -  
desde la predicación de los apóstoles hasta  
el año 1856, Barcelona 1856-1857
- BULLON DE MENDOZA, A., Bravo Murillo y su signi-  
ficación en la política española. Estudio -  
histórico, Madrid 1950
- BURGO, Jaime del, Fuentes de la historia de Espa-  
ña. Bibliografía de las guerras carlistas y  
de las luchas políticas del siglo XIX, Pam-  
plona 1952-1974, 5 vols.
- CABRERA, M., ELORZA, A., VALERO, J., VAZQUEZ, M.,  
Datos para un estudio cuantitativo de la -  
prensa diaria madrileña (1850-1872): Prensa  
y Sociedad en España (1820-1936), Madrid -  
1975, pp. 47-147
- CACHO VIU, Vicente, La institución libre de ense-  
ñanza. Prólogo de Florentino Pérez Embid, Ma-  
drid 1962
- CAMARA CUMELIA, Mariano de la, Las relaciones ex-  
teriores del gobierno carlista durante la -

primera guerra civil (1833-1839), Sevilla -  
1933

- CANGA ARGUELLES, José, La Iglesia española y la revolución liberal, Madrid 1860
- CANGA ARGUELLES, José, España ante la asamblea constituyente. Observaciones político sociales, Madrid 1854
- CANGA ARGUELLES, José, El gobierno español en sus relaciones con la Santa Sede, Madrid -  
1856
- CARCEL ORTI, Vicente, Iglesia y revolución en España (1868-1874). (En prensa)
- CARCEL ORTI, Vicente, Política eclesial en los gobiernos españoles 1830-1840, Pamplona 1975
- CARR, Raymond, España 1808-1936, Barcelona 1970
- CASTELAR, Emilio, Cartas a un obispo sobre la libertad de la Iglesia, Madrid 1864
- CASTELLS, J. M., Las asociaciones religiosas en España 1889-1913, Madrid 1975
- CASTILLO Y AYENSA, José del, Historia crítica de de las negociaciones con Roma desde la muerte del rey D. Fernando VII, Madrid 1859, 2 -  
vols.
- CASTROVIEJO BOLIBAR, F., Aproximación sociológica al carlismo gallego, Madrid 1977
- CATALINA, Severo, La verdad del progreso, Madrid 1862
- CLARET, Antonio María, Estudios autobiográficos y espirituales. Edición preparada por una comisión de grandes eclesiásticos dirigida por J. M. VINAS, prólogo de J. M. GORRICHIO, Ma-

drid 1949

- CONELLAS, José Luis, Los moderadores en el poder, Madrid 1970
- CONTE, Augusto, Memorias de un diplomático, Madrid 1901-1903, 3 vols.
- Correspondencia diplomática de los Nuncios en España. Nunciatura de Tiberi 1827-1834. Edición, introducción y notas Vicente CARCEL ORTI, Pamplona 1976
- CUENCA TORIBIO, José Manuel, La Iglesia española en la crítica del Antiguo Régimen: Homenaje al Dr. D. Juan Reglá Campistol 2(1975)15-35
- CUENCA TORIBIO, José Manuel, Iglesia y poder político 1834-1868, Córdoba 1977
- CUENCA TORIBIO, José Manuel, Apertura e integrismo en la Iglesia española contemporánea: Archivo Hispalense 159-164(1970)9-159
- DIEM, W. M., Las fuentes de la Constitución de Cádiz: Estudios sobre las Cortes de Cádiz, Pamplona 1967, pp. 351-486
- DIZ LOIS, María Cristina, Fray Francisco de Alvarado y sus cartas críticas: Estudios sobre las Cortes de Cádiz, Pamplona 1967, pp. 123-208
- DONOSO CORTES, Juan, Obras de... Marqués de Valdegamas. Nueva edición aumentada con importantes escritos inéditos y varios documentos relativos al ilustre autor. Publicada por su hermano D. Manuel, bajo la dirección de D. Juan Manuel Ortí y Lara, Madrid 1891-1894, 4 vols.
- DONOSO CORTES, Juan, Obras Completas de Don... Marqués de Valdegamas, recopiladas y anota-

das con la aportación de nuevos escritos por el Dr. D. Juan Juretschke, Madrid 1964

- EGUIZABAL, José Eugenio de, Apuntes para una historia de la legislación española sobre imprenta desde el año 1480 al presente, Madrid 1879
- ELIAS DE TEJADA, F., CAMBRA, R., PUY, F., ¿Qué es el carlismo?, Madrid 1971
- ELORZA, Antonio, Hacia una tipología del pensamiento reaccionario en los orígenes de la España contemporánea: Cuadernos Hispanoamericanos 68(1966)370-385
- ENCINAS, J. de, La tradición española y la revolución, Madrid 1958
- España católica y monárquica, La. Discurso pronunciados por los senadores y diputados carlistas en la legislatura de 1871, Madrid 1871, 2 vols.
- ESPERANZA, Vizconde de la, La bandera carlista en 1871. Historia del desarrollo y organización del partido carlista desde la revolución de Septiembre, Madrid 1871
- FAURO Y BALAGUER, José María, La organización de la comunión carlista, Madrid 1870
- FERNANDEZ, Cristóbal, El confesor de Isabel II y sus actividades en Madrid, Madrid 1964
- FERNANDEZ LARGO, Jacinto, Síntesis doctrinal del Filósofo Rancio: Verdad y Vida 17(1959)419-469 y 647-727
- FERNANDEZ DE LOS RIOS, Angel, Estudio histórico de las luchas políticas en la España del siglo XIX, 2ª ed., Madrid 1879, 2 vols.

- FERRER, M., TEJERO, D., ACEDO, J. F., Historia del tradicionalismo español, Sevilla 1941-1960, 29 tomos en 11 vols.
- GARCIA DE LOS SANTOS, Benito, Vida de Bálmes. Extracto y análisis de sus obras, Madrid 1848
- GARCIA RUIZ, Eugenio, Los neos, Madrid 1864
- GARCIA RUIZ, Eugenio, La intolerancia religiosa y los hombres de la escuela absolutista, Madrid 1862
- GARCIA TEJERO, Alfonso, La fe de los partidos. Examen crítico-filosófico de los viejos partidos, con el retrato de la nueva secta de los neo-católicos, Madrid 1860
- GARRIDO, Fernando, Historia del reinado del último Borbón de España, Barcelona 1868-1869, 3 vols.
- GENOVES, Vicente, Las primeras campañas de Aparisi Guijarro: Revista de Estudios Políticos - 13(1945)45-98
- GOMEZ APARICIO, Pedro, Historia del periodismo español, Madrid 1967-1974, 3 vols.
- GOMEZ MOLLEDA, María Dolores, Los reformadores de la España contemporánea, Madrid 1966
- GORRICHIO MORENO, J., Algunos documentos vaticanos referentes al pretendiente Carlos V (1834-1842): Anthologica Annua 11(1963)339-365
- GORRICHIO MORENO, J., El Pretendiente Carlos V y el Papa Gregorio XVI: Anthologica Annua 10(1862)731-741
- GORRICHIO MORENO, J., Epistolario de Pío IX e Isabel II: Archivum Historiae Pontificae 4(1966)-

281-348

- HARTZEMBUSCH, Eugenio, Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870. Tabla cronológica, Madrid 1894
- HERR, R., The eighteenth century revolution in Spain, Princeton 1958
- HERRERO, Javier, Los orígenes del pensamiento reaccionario español, Madrid 1971
- HOZ, Pedro de la, Tres escritos de... publicados en 1844 y siete reimpresos y aumentados con notas en el mes de Abril de 1855, Madrid 1855
- ISERN, Damián, Ortí y Lara y su época, Madrid 1904
- IZAGUIRRE IRURETA, Fernando, Las relaciones diplomáticas de la Santa Sede y del Gobierno español durante la primera guerra carlista: Universidad, Zaragoza 35(1958)564-593
- JIMENEZ LANDI, A., La institución libre de enseñanza, Madrid 1973
- JOBIT, Pierre, Les éducateurs de l'Espagne contemporaine, París-Bordeaux 1936, 2 vols.
- KIERNAN, V. G., La revolución de 1854 en España, Madrid 1970
- LARRAZ, J., Bárcenas y Donoso, Madrid 1965
- LAFUENTE, Modesto, Historia general de España. Desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII. Continuada desde dicha época hasta nuestros días por D. Juan Valera, Barcelona 1877-1885, 6 vols.
- LICHNOWSKY, Félix, Recuerdos de la guerra carlis-

- ta (1837-1839). Prólogo, traducción y notas de José M. Azcona y Díaz Rade, Madrid 1942
- LLORCA, Carmen, Emilio Castelar precursor de la democracia cristiana, Madrid 1966
  - LLUIS Y NAVAS, Jaime, Las divisiones internas - del carlismo a través de su historia: Ensayo sobre su razón de ser (1814-1936): Homenaje a Jaime Vicens Vives, Barcelona 2(1967)307-345
  - MANTEROLA, Vicente, D. Carlos o el petróleo; Madrid 1871
  - MARTIN TEJEDOR, Jesús, España y el Concilio Vaticano I. (Obra inédita)
  - MARTINA, Giacomo, Nuovi documenti sulla genesi - del Sillabo: Archivum Historiae Pontificae - 6(1968)319-369
  - MARTINEZ CUADRADO, Miguel, Elecciones y partidos políticos en España (1868-1931), Madrid 1969, 2 vols.
  - MARTINEZ LUMBRERAS, Francisco, El pensamiento y la acción tradicionalista en España durante el siglo XIX, Granada 1938
  - MENENDEZ PELAYO, Marcelino, Historia de los heterodoxos españoles, Santander 1947, 7 vols.
  - MARTINEZ LOPEZ, Raimundo de, El Filósofo Rancio: Sus ideas y las de su tiempo: Burgense - 5(1964)57-253
  - MIRAFLORES, Marqués de, ¿Qué aconseja la conveniencia pública respecto de los dos hijos de Don Carlos, presos en Tortosa?... Expulsarlos del reino, Madrid 1860
  - MIRAFLORES, Marqués de, Memorias del reinado de

Isabel II. Edición y estudio por M. Fernández Álvarez, Madrid 1964, 3 vols.

- MIRAFLORES, Marqués de, Reseña histórico-crítica de la participación de los partidos en los sucesos políticos de España, Madrid 1863
- MOLI FRIGOLA, Montserrat, Metodología para el estudio de los compradores de bienes nacionales: Actas de las I jornadas de metodología aplicada a las ciencias históricas, Universidad de Santiago de Compostela 4(1975)97-100
- MORAYTA, Miguel, Historia general de España, Madrid 1886-1896, 9 vols.
- MUZQUIZ, Joaquín Marfa, Consulta a los electores de Estella de su diputado a Cortes, Madrid 1871
- MUZQUIZ, Joaquín Marfa, Realidad de la fusión, Madrid 1872
- NAVARRO CABANES, José, Apuntes bibliográficos de la prensa carlista. Prólogo de D. Juan L. Martín Mengod... intermedio de D. Domingo Cirici Ventalló, Valencia 1917
- NIDO Y SEGALERVA, Juan del, Antología de las Cortes desde 1854 a 1858, Madrid 1911
- NOCEDAL, Ramón, Obras completas, Madrid 1907-1927, 9 vols.
- NOGUER, F., La Acción Católica, Madrid 1930
- Noticias de las actas de la Academia de la Historia, leídas en la sesión pública de 26 de enero de 1870 por el Excmo. Sr. Don Pedro Sabau, Madrid 1870
- OLCINA, Evaristo, El carlismo y las autonomías regionales, Madrid 1973



- OLIVAR BERTRAND, Rafael, Así cayó Isabel II, Barcelona 1955
- OLLERO TASSARA, A., Universidad y política. Tradición y secularización en el siglo XIX, Madrid 1972
- OLLERO TASSARA, A., Los comienzos de la influencia neo-escolástica (Juan Manuel Ortí y Lara 1826-1904): Anales de la Cátedra Francisco Suárez II(1971)9-30
- OLLERO TASSARA, A., Juan Manuel Ortí y Lara filósofo y periodista: Boletín del Instituto de Estudios Giennenses 49(1969)45-96
- ORTÍ Y LARA, Juan Manuel, Krause y sus discípulos convictos de panteísmo, Madrid 1864
- ORTÍ Y LARA, Juan Manuel, La sofistería democrática o examen de las lecciones de D. Emilio Castelar acerca de los cinco primeros siglos de la Iglesia. Cartas dirigidas al padre Salgado de la Soledad, Granada 1861
- ORTIZ ESTRADA, L., Donoso Cortés, Veuillot y el Syllabus de Pío IX: Reconquista I(1950)15-36
- OTEYZA, Luis de, López de Ayala o el figurón político-literario, Madrid 1932
- OYARZUN, Román de, Historia del carlismo, Bilbao 1939
- PABON, Jesús, España y la cuestión romana, Madrid 1972
- PALACIO ATARD, Vicente, La España del siglo XIX (1808-1898). Introducción a la España contemporánea, Madrid 1978
- PALLES Y BERTRAN, José, Carlos VII el restaurador y la cuestión española, Madrid 1869

- PASTOR DIEZ, Nicomedes, A las Cortes y a los partidos, Madrid 1846
- PEREZ, S., Bálmes y sus impugnadores, Logroño - 1851
- PEREZ ALHANA, Juan, La Iglesia y el estado español, Madrid 1967
- PEREZ DE GUZMAN, Juan, De guante blanco. Historia del periodismo del Padre Cobos: La España Moderna 145(1901)93-119
- PETSCHEN, Santiago, Iglesia-Estado un cambio político. Las constituyentes de 1869, Madrid - 1969
- PI Y MARGALL, Francisco, Trabajos sueltos, Barcelona s.a.
- PI Y MARGALL, Francisco, PI ARSUAGA, Francisco, Historia de España en el siglo XIX, Barcelona 1902-1903, 7 tomos en 8 vols.
- PIDAL Y MON, Alejandro, Balmes y Donoso Cortés. Orígenes y causas del ultramontanismo. La historia y sus transformaciones. Relaciones del Estado con la Iglesia española y con la Santa Sede: La España del siglo XIX 3(1889) 1-60
- PIRALA, Antonio, Historia contemporánea. Segunda parte de la guerra civil. Anales desde 1843 hasta el fallecimiento de D. Alfonso XII, Madrid 1892-1906, 6 vols.
- PUGA, Marfa Teresa, El matrimonio de Isabel II, Pamplona 1964
- REVUELTA, Manuel, Crítica y reforma de los primeros liberales a la Iglesia española: Lección inaugural del curso en Cantoblanco, Madrid,

Universidad de Comillas 1976-1977

- RICO Y AMAT, Juan, Historia política y parlamentaria de España, Madrid 1860-1861, 3 vols.
- RODEZNO, Conde de, La princesa de Beira y los hijos de D. Carlos, Madrid 1928
- RODRIGUEZ DE CORO, Francisco, Vicente Manterola y algunos presupuestos de su intolerancia religiosa (1866): Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián 10(1976)209-234
- ROGER, J., El catolicismo liberal en Francia, Madrid 1952
- ROZALEJO, Marqués de, Cheste o todo un siglo, Madrid 1939
- RUBIO, Carlos, Teoría del progreso, Madrid 1859
- RUPEREZ, Paloma, La cuestión universitaria y la noche de San Daniel, Madrid 1975
- SALVADOR MADRE, Manuel de, Carlos VII y los neos, Madrid 1871
- SANCHEZ, Miguel, La fusión dinástica. Cartas a un personaje carlista, Madrid 1869
- SANCHEZ, Miguel, El Papa y los gobiernos liberales, Madrid 1862-1865, 3 vols.
- SANCHEZ, Miguel, Novedad e ilegitimidad del carlismo, Madrid 1886
- SANCHEZ AGESTA, Luis, El pensamiento político del despotismo ilustrado, Madrid 1953
- Sanz del Río (1814-1869). Apunte biográfico por F. Giner de los Ríos. Documentos, diarios y epistolario preparados con una introducción

de Pablo de Azcárate, Madrid 1969

- SARRAILH, Juan, La España ilustrada en la segunda mitad del siglo XIX, México 1957
- SANZ DEL RIO, Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado: El cardenal Monescillo y Viso (1811-1897), Madrid 1979
- SCHRAMM, Edmund, Donoso Cortés, su vida y su pensamiento, Madrid 1936
- SECO SERRANO, Carlos, D. Carlos y el carlismo: -  
Revista de la Universidad de Madrid 4(1955)  
27-52 .
- SECO SERRANO, Carlos, Semblanza de un rey carlista en las páginas de su diario íntimo: Revista de la Universidad de Madrid 5(1956)323-343
- SEGOVIA, A. M., Figuras y figurones. Biografía de los hombres que más figuran actualmente - así en la política como en las armas, ciencias, artes, magistratura, alta banca, etc. etc., 2ª ed. corregida y aumentada, Madrid 1881-1882, 8 vols.
- SEOANE, M. C., Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX, Madrid 1977
- SOLIS, Ramón, El Cádiz de las Cortes, Madrid 1958
- SUAREZ VERDEGUER, Federico, Introducción a Donoso Cortés, Madrid 1964
- SUAREZ VERDEGUER, Federico, El manifiesto realista de 1826: Príncipe de Viana 9(1948)77-100
- SUAREZ VERDEGUER, Federico, Conservadores, innovadores y renovadores en las postrimerías del Antiguo Régimen, Pamplona 1955

Universidad de Comillas 1976-1977

- RICO Y AMAT, Juan, Historia política y parlamentaria de España, Madrid 1860-1861, 3 vols.
- RODEZNO, Conde de, La princesa de Beira y los hijos de D. Carlos, Madrid 1928
- RODRIGUEZ DE CORO, Francisco, Vicente Manterola y algunos presupuestos de su intolerancia religiosa (1866): Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián 10(1976)209-234
- ROGER, J., El catolicismo liberal en Francia, Madrid 1952
- ROZALEJO, Marqués de, Cheste o todo un siglo, Madrid 1939
- RUBIO, Carlos, Teoría del progreso, Madrid 1859
- RUPEREZ, Paloma, La cuestión universitaria y la noche de San Daniel, Madrid 1975
- SALVADOR MADRE, Manuel de, Carlos VII y los neos, Madrid 1871
- SANCHEZ, Miguel, La fusión dinástica. Cartas a un personaje carlista, Madrid 1869
- SANCHEZ, Miguel, El Papa y los gobiernos liberales, Madrid 1862-1865, 3 vols.
- SANCHEZ, Miguel, Novedad e ilegitimidad del carlismo, Madrid 1886
- SANCHEZ AGESTA, Luis, El pensamiento político del despotismo ilustrado, Madrid 1953
- Sanz del Río (1814-1869). Apunte biográfico por F. Giner de los Ríos. Documentos, diarios y epistolario preparados con una introducción

de Pablo de Azcárate, Madrid 1969

- SARRAILH, Juan, La España ilustrada en la segunda mitad del siglo XIX, México 1957
- SANZ DEL RIO, Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado: El cardenal Monescillo y Viso (1811-1897), Madrid 1979
- SCHRAMM, Edmund, Donoso Cortés, su vida y su pensamiento, Madrid 1936
- SECO SERRANO, Carlos, D. Carlos y el carlismo: -  
Revista de la Universidad de Madrid 4(1955)  
27-52 .
- SECO SERRANO, Carlos, Semblanza de un rey carlista en las páginas de su diario íntimo: Revista de la Universidad de Madrid 5(1956)323-343
- SEGOVIA, A. M., Figuras y figurones. Biografía de los hombres que más figuran actualmente - así en la política como en las armas, ciencias, artes, magistratura, alta banca, etc. etc., 2ª ed. corregida y aumentada, Madrid - 1881-1882, 8 vols.
- SEOANE, M. C., Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX, Madrid 1977
- SOLIS, Ramón, El Cádiz de las Cortes, Madrid - 1958 .
- SUAREZ VERDEGUER, Federico, Introducción a Donoso Cortés, Madrid 1964
- SUAREZ VERDEGUER, Federico, El manifiesto realista de 1826: Príncipe de Viana 9(1948)77-100
- SUAREZ VERDEGUER, Federico, Conservadores, innovadores y renovadores en las postrimerías del Antiguo Régimen, Pamplona 1955

- SUAREZ VERDEGUER, Federico, Donoso Cortés en el pensamiento europeo del siglo XIX, Madrid - 1954
- TEJADO, Gabino, La solución lógica a la presente crisis, Madrid 1869
- TOMSICH, M. G., El jansenismo en España, Madrid 1972
- TORRES AMAT, F., Memorias para poder formar un diccionario crítico de los escritores catalanes, Barcelona 1836
- VENTOSA, Evaristo, La regeneración de España, - Barcelona 1860
- VERGES MUNDO, Oriol, La I internacional en las Cortes de 1871, Barcelona 1964
- VILDOSOLA, Antonio Juan de, Las apariencias y la realidad de la fusión, Madrid 1869
- VILDOSOLA, Antonio Juan de, A la luz del incendio. Últimas barricadas en París y primeras restauraciones en Europa, Madrid 1871

PUBLICACIONES PERIODICAS (1).

- Boletín Eclesiástico de Obispado de Barcelona (1871)
- Boletín Eclesiástico de los Obispos de Salamanca y Ciudad Rodrigo (1869)
- Boletín Eclesiástico Oficial del Arzobispado de Zaragoza (1864)
- Constancia, La (1867-1868)
- Correspondencia de España, La (1871)
- Cruz, La (1860-1873)
- Cruzada, La (1867-1869)
- Cuartel Real, El (1874)
- Diario Español, El (1863-1865)
- Diario de Sesiones de las Cortes (Constituyentes, Congreso y Senado)
- Epoca, La (1869-1872)
- Esperanza, La (1845-1874)
- Estrella, La (1855)
- Faro Nacional, El (1854)
- Gaceta de Madrid, La (1847-1874)
- Globo, El (1885)
- Iberia, La (1863-1865)
- Lealtad, La (1866-1867)
- Novedades, Las (1863-1869)

---

(1) La consulta de estas publicaciones está obviamente condicionada por la incompleta conservación de buena parte de las publicaciones. Las fechas indicadas entre paréntesis son, por lo tanto, solamente una indicación aproximada.



- Orden, El (1851-1852)
- Padre Cobos, El (1851-1852)
- Pensamiento Español, El (1860-1874)
- Pensamiento Español, El Ed. Semanal (1867)
- Pensamiento de la Nación, El (1844-1845)
- Pensamiento de Valencia, El (1857)
- Política, La (1866-1867)
- Razón Católica, La (1856-1861)
- Regeneración, La (1855-1874)
- Siglo, El (1869)
- Tiempo, El (1871)
- Tribuno, El (1854)

ANTECEDENTES DEL ANTILIBERALISMO ESPAÑOL (1789-1820)



ANTECEDENTES DEL ANTILIBERALISMO ESPAÑOL (1789-1820)

En 1888 Ramón Nocedal, jefe del partido católico-nacional o integrista, al exponer los principios constitutivos del nuevo partido, resumía con estas palabras la genealogía del partido integrista:

"Los tradicionalistas de hoy defendemos la misma bandera que defendieron los tradicionalistas de 1833 y 1848 con Carlos V y Carlos VI, la misma bandera que los tradicionalistas de 1822 y 1823 defendieron por Fernando VII con evidente razón a pesar de su legitimidad indisputada; la misma bandera que los tradicionalistas de 1808 y 1812 defendieron contra los jansenistas de las cortes de Cádiz y en los campos de batalla contra los ejércitos de Napoleón. Somos la España tradicional que defiende sus leyes fundamentales y su constitución secular contra la tiranía revolucionaria, como en otros tiempos la defendió contra la invasión francesa y la irrupción de los árabes." (1).

Las palabras de Nocedal no constituyen un simple recurso oratorio, responden a una realidad que se manifiesta a lo largo del siglo XIX y que llega,

---

(1) R. NOCEDAL, Manifestación de la prensa tradicionalista: Obras Completas, Madrid 1907-1927; 9 tomos; T. II pp. 35-36.

incluso, hasta nuestros días. Es ésta la continuidad ideológica entre los primeros escritores contrarrevolucionarios de los últimos años del siglo XVIII y comienzos del XIX y los tradicionalistas. Es éste un hecho admitido y constatado por todos cuantos han escrito sobre el pensamiento tradicionalista español, desde Menéndez Pelayo, hasta la todavía reciente obra de J. Herrero, Los orígenes del pensamiento reaccionario español, Madrid 1971. Por este motivo nos parece fundamental para la total comprensión de nuestro estudio una referencia, aunque sólo sea bio-bibliográfica, a estos autores.

La bibliografía existente sobre estos primeros escritores reaccionarios, es bastante escasa. La mayor parte de los autores que se han ocupado de ellos no hacen más que repetir lo ya dicho por Menéndez Pelayo. Por otro lado, no ha sido tampoco éste un tema que haya interesado demasiado a los historiadores españoles.

La obra "clásica" sobre el tradicionalismo español: la de M. Ferrer, D. Tejero y J. F. Acedo, Historia del tradicionalismo español, Sevilla 1941-1960, XIX tomos, muy documentada en todo lo referente al carlismo, apenas dedica veinte páginas a estos autores a pesar de considerarlos "precursores del tradicionalismo español."

Tampoco se puede considerar como aportación

a lo ya dicho por Menéndez Pelayo, los trabajos - realizados en la cátedra de historia contemporánea de España de la Universidad de Navarra, de los que más adelante daremos cuenta. La tesis de F. Suárez Verdeguez expuesta en su trabajo sobre los Conser- vadores, innovadores y renovadores en las postrime- rías del antiguo régimen, Pamplona 1955, no prospe- ra por falta de argumentos sólidos que la mantengan.

Jean Sarrailh, en La España ilustrada de la - segunda mitad del siglo XVIII, México 1957 y M. Ar- tola, en Los orígenes de la España contemporánea, Madrid 1959, 2 vols., apenas hacen referencia al - objeto de nuestro estudio.

Como un antecedente de la obra de J. Herrero podemos considerar el artículo de A. Elorza, Hacia una tipología del pensamiento reaccionario en los orígenes de la España contemporánea: Cuadernos His- panoamericanos LXVIII(1966)370-385, interesante es- tudio sobre la actitud adoptada por tres grupos so- ciales partidarios de las reformas ilustradas ante el hecho revolucionario francés.

La obra ya mencionada de Herrero Los orígenes del pensamiento reaccionario español supone una in- teresante aportación al conocimiento de las fuen- tes de estos primeros "reaccionarios". No comparti- mos, sin embargo, la opinión del autor que conside- ra haber demostrado exhaustivamente, que los auto- res considerados por Menéndez Pelayo y por sus dis-

cíbulos contemporáneos como los grandes defensores de la tradición española, no tienen el menor contacto con la España del XVI y del XVII. (2). El hecho de que Herrero descubra la relación entre los escritores reaccionarios españoles y sus colegas europeos, no justifica en modo alguno afirmación tan rotunda. Sin embargo hay que agradecer a Herrero el haber descubierto la vinculación de los autores españoles con los franceses e italianos y la difusión que éstos últimos tuvieron en la España de los últimos años del siglo XVIII. Corroborando la síntesis de este autor, añadiremos nosotros las sucesivas ediciones que de los reaccionarios europeos se hicieron durante el siglo XIX.

#### Las críticas a la ilustración y a la revolución francesa

Aunque en un principio los sucesos revolucionarios de Francia se miraron con simpatía por parte de algunos ministros ilustrados, pronto se tomaron medidas para impedir la entrada de todo impreso que de alguna manera se relacionase con los sucesos de julio 1789. Medidas que por otra parte, no pudieron impedir la difusión de libros y folletos sobre el desarrollo del proceso revolucionario

---

(2) J.HERRERO, Los orígenes del pensamiento reaccionario español, p. 24.

en la nación vecina (3).

Las noticias iban llegando a nuestro país mediante el contrabando y los relatos de los refugios franceses, operaron como fuerte revulsivo para unos y como fuente de esperanza para otros. Al primer grupo pertenecen muchos de los ilustrados que, alarmados por la marcha de la revolución, se retiraron a posiciones más conservadoras y fomentaron la represión intelectual y física de quienes sospechaban contagiados por el espíritu revolucionario. La Inquisición y el Estado, enfrentados durante el reinado de Carlos III, se unieron también para defender el Antiguo Régimen. De este modo comienza un deslinde de posiciones entre los partidarios de las reformas ilustradas y los que pretendían una reforma más racional, quedando así las reformas postuladas por los nobles, clérigos ilustrados y

---

(3) "Muchos franceses domiciliados en España -escribe Gonzalo Anes-, principalmente los comerciantes, simpatizaban con el nuevo rumbo que iba tomando la vida política en Francia. Aquellos otros franceses que se refugiaban en España constituyen un ejemplo viviente de los acontecimientos revolucionarios. Unos y otros empezaron a preocupar al gobierno, quien rápidamente tomó las medidas oportunas para impedir que por medio de ellos se difundiesen noticias sobre la revolución". G.ANES, Economía e ilustración en la España del siglo XVIII, Barcelona 1968, p. 163.



y primeros liberales, como patrimonio de estos últimos (4).

"La revolución francesa -escribe el tradicionalista Martínez Lumbreras- arrojó luz vivísima sobre los efectos políticos y sociales de la campaña anticatólica. A ello se debe que ya en el último tercio del siglo XVIII, junto a los escritores que desde el punto de vista religioso y filosófico combatieron el jansenismo y la enciclopedia, figuran algunos que ya trataron de temas políticos y sociales en conexión con los anteriores y alguna vez con independencia. Constituyeron el grupo que pudiéramos llamar de los precursores del tradicionalismo español" (5).

Así pues, el origen del pensamiento reaccionario español se puede situar en estos años inmediatos a la revolución francesa. Es esta una apreciación cronológica en la que parecen coincidir todos los autores que de alguna manera han estudiado el tema. Los primeros que escribieron contra la ilus-

- 
- (4) cfr. A. ELORZA, Hacia una tipología del pensamiento reaccionario... De la misma opinión se manifiesta también J. FONTANA, La quiebra de la monarquía absoluta, Barcelona 1971, pp. 169 y ss.
- (5) F. MARTINEZ LUMBRERAS, El tradicionalismo y la acción tradicionalista en España durante el siglo XIX, Granada 1938, p. 10.

tración fueron eclesiásticos, ya que la Iglesia -  
fué la institución más atacada por el espíritu crí-  
tico de los ilustrados. La razón -escribían los i-  
lustrados- no puede admitir la fe basada en supers-  
ticiones y por otro lado, el utilitarismo de los -  
nuevos sistemas económicos era incompatible con la  
inmovilidad de las cuantiosas riquezas de las órde-  
nes religiosas. Además, la dependencia que la igle-  
sia española tenía con respecto a Roma, no casaba  
con la omnipotencia del poder real (6).

Las medidas que los ilustrados sugirieron y a-  
doptaron para solucionar tal estado de cosas fue-  
ron calificadas por sus oponentes de jansenistas,  
ateas, y regalistas y constituyeron acusación cons-  
tante en las obras de estos primeros reaccionarios,  
a quienes, Menéndez Pelayo califica de apologetas  
por la defensa que hacen de la Iglesia; pero a los  
que generalmente se les aplica el término de reac-  
cionarios (7).

#### Principales apologetas

En la relación que los autores estudiosos del

- 
- (6) Véase en este sentido la opinión de J. SARRAILH,  
La España ilustrada... pp. 612-707.
- (7) Cfr. M. MENÉNDEZ PELAYO, Historia de los hete-  
rodoxos españoles, Santander 1947, 7 vols.,  
vol. V, pp. 361 y ss.

tema hacen de los escritores reaccionarios que mayor influencia ejercieron en su tiempo destacan los nombres de los eclesiásticos Fernando de Ceballos (1732-1802), fray Diego de Cádiz (1743-1801), Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) y Francisco Gustá (1744-1816). Todos ellos son religiosos; Ceballos pertenece a la orden de San Jerónimo, Diego de Cádiz a la de frailes menores capuchinos y Hervás y Panduro y Gustá a la Compañía de Jesús. Son hombres cultos; han estudiado teología, derecho canónico y ciencias eclesiásticas, e incluso a Hervás y Panduro, como es sabido, se le ha considerado el padre de la filología comparada.

Estudiosos de la filosofía, lógicamente estaban al tanto de los nuevos sistemas racionalistas; fervientes católicos, aferrados a los dogmas y tradiciones eclesiásticas, no pueden soportar la crítica despiadada a que se somete todo lo que hasta entonces había sido inmutable e incontrovertible. Por ello, en este primer momento la reacción en defensa de la Iglesia será solamente en un plano teórico: crítica a la filosofía, a la nueva concepción de la naturaleza, a la cosmología, al nuevo derecho natural. Buscan la genealogía de los errores modernos y la encuentran, remotamente, en la confusa interpretación de la Sagrada Escritura y en las primeras herejías, para referirse posteriormente al protestantismo como fuente original de todos esos males. De ahí, tal vez, procede cierto

confusionismo conceptual que será permanente en la historia del tradicionalismo (8).

Paralelamente a sus contrarios, estos reaccionarios escriben voluminosos tratados enciclopédicos encaminados a demostrar cual es la "verdadera filosofía" frente a los "evidente errores" de los racionalistas y enciclopedistas, profetizando a la vez desastrosas consecuencias. Después de 1789, fecha en la que creen ver cumplidos sus presagios, - cambiará el tono de estos escritos y de la especulación teórica sobre principios filosóficos y políticos, se pasarán al campo de los hechos consumados propugnando drásticas medidas y aún justificando el uso de la violencia, como bien señala J. Herrero al tratar sobre la obra de Ceballos (9).

Pero el mayor interés que al objeto de nuestro estudio tienen estos autores reside en el hecho de que fueron editados repetidas veces a lo largo del siglo pasado, e incluso ya entrado el siglo XX. Una breve pesquisa bibliográfica nos permite detectar las siguientes ediciones. La obra fundamental

---

(8) Así, por ejemplo, el calificativo de "jansenista" a los partidarios de una religiosidad desprovista de superstición es muy general en este tipo de obras. M.G.TONSICH, El jansenismo en España, Madrid 1972, pp. 25-30 recoge numerosos testimonios en este sentido.

(9) J.HERRERO, *Ibid* p. 102 y ss.

de Fernando de Ceballos: La falsa filosofía, Madrid 1774-1776, 6 vols., se reeditó en Lisboa en 1800 y ya mediado el siglo, León Carbonero y Sol publicó en Sevilla: en 1856 y 1868 Juicio final de Voltaire; en 1858, Las observaciones sobre la reforma eclesiástica de Europa; en 1864, La Sidonia Bética y en 1886, La Itálica; y en Madrid el año 1878 Isanio o las demencias de los filósofos.

Lo mismo sucede con Fray Diego de Cádiz, moderno predicador de cruzadas contra los racionalistas que recorre Andalucía primero y más tarde toda España, congregando en torno a sí multitudes a quienes no sólo adoctrina en las verdades evangélicas, sino que previene contra las "peligrosas consecuencias de la ilustración". Editada en Ecija aparece en 1794 su obra más importante: El soldado católico en guerra de religión; de la cual se harán sucesivas reediciones en Barcelona 1795, Cádiz 1813, Madrid 1814, Pamplona 1815, Berga 1840 y Barcelona 1895. Otras obras suyas de devoción, tales como novenas y oraciones, fueron también reeditadas en la segunda mitad del siglo: Devota novena de Santa Teresa, Santiago 1857 y Jaen 1861; Devota Novena a María Santísima, Sevilla 1862; Jesús, José y María, Sevilla 1856, 1869 y 1896, entre otras.

Las Causas de la revolución francesa del jesuita Lorenzo Hervás y Panduro, expulsado como el resto de los miembros de la Compañía de Jesús por

Carlos III, y emigrado a Italia, escritas en 1796, no se editan en España hasta 1807, reeditándose en 1944 las ediciones Fe. Como la mayoría de sus compañeros de religión expulsos en Italia, Hervás y Panduro escribe convencido de que las fuerzas del mal se habían conjurado para acabar con la Compañía obedeciendo las consignas de las sectas filosóficas-masónicas que "pretendían destruir tronos e Iglesias" (10).

Hervás encuentra la causa fundamental de la revolución francesa en el abandono de la religión, fruto de la búsqueda de libertad que caracterizaba al racionalismo. El racionalismo -dice-, ha corrompido al hombre y le ha llevado al regicidio en Francia. El siglo XVIII -continúa-, es un siglo francés, y de sus salones han salido las máximas perversas que se han extendido por toda Europa. También el autor se pregunta por la solución de tantos males y la encuentra, paradójicamente, en la propia perversión del pueblo francés: Dios se ha servido de ella como medio especialísimo de salvación; coronado con el "martirio" de Luis XVI y María Antonia ofrecidos en holocausto por la salvación de Francia.

---

(10) Sobre Hervás vid.: M.BATLLORI, La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos, Madrid 1966, pp. 301-307. Sobre Hervás y Panduro: ASOCIACION NACIONAL DE HISTORIADORES DE LA CIENCIA ESPAÑOLA, Estudios sobre Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), Madrid 1936, 2 tomos.

El jesuita barcelonés, Francisco Gustá, no escribió en castellano por lo cual su obra fue menos conocida en España. Pertenece, igual que el anterior, al grupo de los jesuitas expulsos y escribe sensibilizado por esta desgraciada situación de la que culpa a los jansenistas. La mayor parte de su producción bibliográfica está destinada a combatir la influencia de Voltaire: Il testamento politico del signore Francesco Maria Auret, dit Voltaire. - Traduzione del francese con note ed aggiunti del traduttore, s. l. 1779; Lo spirito del secolo XVIII, scoperto agli incauti, Florencia 1790, reeditado en Asís 1791, Florercia 1791, Ferrara 1792 y México 1829; Memoria della rivoluzione francese tanto politica che ecclesiastica e della gran parte che hanno avuto i giansenisti, aggiunteri alcune notizie interessanti sul numero e qualità del preti costituzionali, Ferrara 1792, Asís 1792 y Perusa 1796. Torres Amat acusa en Gustá "excesivo calor en combatir a los enemigos de la Compañía y de sus doctrinas y máximas y mucha ligereza en tacharlos de jansenistas, impíos, etc..." (11).

---

(11) F. TORRES AMAT, Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes, Barcelona 1836. (subrayado en el original). Sobre Gustá vid etiam: M. BATLLORI, Francisco Gustá, apologista y crítico (Barcelona 1744-Palermo 1816), Barcelona 1942, pp. 58-68.

Otros escritores "reaccionarios"

A los anteriormente citados podemos añadir los nombres de los seculares: el médico Andrés Piquer (1711-1772), en cuyas obras, La lógica y Filosofía moral encuentra Menéndez Pelayo el renacimiento de la filosofía de Vives (12). De la primera, cuyo título completo es: Lógica moderna o arte de hallar la verdad y perfeccionar la razón, se hicieron dos ediciones en Valencia, en 1747 y otra en Madrid el año 1781. La Philosophia moral para la juventud española, publicada por primera vez en 1755, fue reeditada, también en Madrid en 1775 y 1787. Otra obra muy interesante para el tema que nos interesa es la titulada Discursos sobre la aplicación de la philosophia a los asuntos de la Religión para la juventud española, Madrid 1757, reeditada en 1778 y 1805.

Sobrino de Piquer era Juan Pablo Forner (1756-1797), fiscal del Consejo Supremo y autor de varias obras de crítica literaria. En 1787 publicó unos Discursos filosóficos sobre el hombre, cuya tesis fundamental es la concepción de la "nueva filosofía" como el triunfo del animal sobre el hombre, tesis que repite en dos obras posteriores: Discurso sobre el espíritu patriótico, Sevilla 1794

---

(12) Heterodoxos, V. 385. También J. SARRAILH, Ibid p. 423.



y El preservativo contra el ateísmo, Sevilla 1795. En 1844 D. Luis Villanueva publica unas Obras recogidas de J. P. Fornell y en 1854 W. Ayguals de Izco en su obra España laureada, recoge su Oración Apologética por el porvenir de España. En 1940, ediciones Fe siguiendo la política editorial de reeditar las obras fundamentales del tradicionalismo español, publica una Antología, de las obras de Fornell, encomendando a Nicolás González Ruiz la selección y el estudio preliminar.

Concluimos este repaso de los principales escritores "reaccionarios" españoles con la figura de Vicente Fernández de Valcarlos (1723-1798), canónigo de la catedral de Palencia, autor de la obra Desengaños filosóficos, publicada en cuatro tomos a lo largo de los años 1787, 1788, 1790 y 1797, y en la que descubre los precedentes de las filosofías racionalistas en el idealismo y el cartesianismo que sembró sus gérmenes mediante la "duda metódica". Los tres primeros volúmenes están dedicados a desautorizar las nuevas doctrinas filosóficas comparándolas con la escolástica, y el cuarto, escrito después de la experiencia revolucionaria francesa, es una defensa de la intolerancia estatal y religiosa como única medida apropiada para evitar la revolución en España.

Relación e influencias del pensamiento reaccionario europeo en España

Así como en los escritores españoles que continuaban esta línea en el siglo XIX siempre se ha advertido una cierta influencia de los filósofos tradicionalistas franceses, (aunque todavía no exista un estudio definitivo sobre el tema) hasta la aparición del libro de Herrero nadie se había planteado una posibilidad similar en estos "precursores". Ya hemos dicho que los autores posteriores a Menéndez Pelayo repiten las tesis por él mantenidas sin atreverse a comentarlas, comprobarlas o ampliarlas. Herrero, sin embargo, guiado por Menéndez Pelayo, a la hora de localizar a los escritores reaccionarios del siglo XVIII, busca sus vinculaciones con el reaccionarismo europeo y encuentra que las hay, y hasta de una manera decisiva, en las obras de tres escritores franceses: Claude Françoise Nonnotte (1711-1793), Nicolás Silvestre Bergier (1715-1790) y Agustín Barruel (1741-1820) y dos italianos: Antonio de Valsecchi (1708-1790) y Luis Mozzi (1747-1813).

El jesuita Claude Françoise Nonnotte, autor de Los errores históricos y dogmáticos de Voltaire, publicado por primera vez en Avignon en 1762 fue traducido por el mercedario Pedro Rodríguez Morzo en 1771-1772, 2 vols., y reeditado, también en Madrid en 1777. Poco después, en 1788, José Palacio

y Viana resume sus ideas fundamentales en la obra titulada Defensa de los puntos más interesantes a la religión acometidos por los incrédulos, sacados de las obras que escribió C. F. Nonnotte... De otra obra de Nonnotte: Diccionario antifilosófico o comentario y correctivo del diccionario filosófico de Voltaire y otros libros que han salido a la luz en estos últimos tiempos contra el cristianismo, 3 vols., publicados por primera vez en 1772 se hicieron dos traducciones en Madrid, una en 1793 por D. A. O. D. Z. y otra en 1850 por don José María de Parada (13).

Con mayor número de traducciones contó Nicolás Silvestre Bergier, autor de numerosas refutaciones a las obras de Voltaire, Rousseau y Holbach. En 1765 publicó en París El deísmo refutado por sí mismo o examen de los principios de incredulidad, siendo traducido en 1772 por el fraile mínimo Nicolás de Aquino. De su Tratado Histórico dogmático sobre la verdadera religión, aparecido en 1780 también se hicieron varias ediciones en Madrid los años 1847, 1867, 1876, 1881 1887. Su obra más conocida: el Diccionario enciclopédico de teología, Pa

---

(13) Sobre estos autores se puede consultar en castellano la obra: BIOGRAFIA ECLESIASTICA COMPLETA, redactada por una comisión eclesiástica y literatos protegida por el Dr. D. Antonio Posada y Rubín de Celis, Patriarca de las Indias, Madrid-Barcelona, 1849-1868, 30 Tomos.

rís 1788, fue objeto de dos traducciones; una en -  
1831-1835, en 11 tomos por Ramón García Cónsul, y  
otra en 1845-1854 con un suplemento en 1857 por -  
"Una sociedad de eclesiásticos de esta corte -Ma-  
drid- bajo la dirección del presbítero y doctor -  
Don Antolín Monescillo". Finalmente en 1861-1862,  
don Alejandro Valcarcel y Díaz tradujo otra obra -  
de Bergier escrita en 1767, Origen de los dioses -  
del paganismo y del sentido de las fábulas descu-  
bierto por una explicación seguida de las poesías  
de Hesfodo.

Javier Herrero señala la influencia ejercida  
en Francisco Alvarado por Agustín Barruel (14), au-  
tor de unas Memorias para servir a la historia del  
jacobinismo, Londres 1797, con las que pretende -  
desenmascarar los designios secretos de los jacobi-  
nos, la naturaleza de su secta, sus sistemas, sus  
marchas ocultas y sus conspiraciones subterráneas.  
Esta obra fue muy traducida en su tiempo; en Espa-  
ña se hicieron tres traducciones, una en Palma -  
1813-1814, por el más tarde obispo de Vich, fray -  
Raimundo Strauch y Vidal, que fue reimpresa en Per-  
pignan en 1827 y en Vich en 1870-1873. Otra por Si-  
món de Rentería y Reyes, editada en Villafranca del  
Bierzo en 1812. Y finalmente la que fray José de la  
Canal publicó en Madrid en 1814, reimpresa también

---

(14) J. HERRERO, Ibid p. 195.

en Madrid en 1843.

La historia de la persecución del clero en Francia, Londres 1794, también de Barruel, contó con múltiples traducciones: la primera en Málaga en 1799, a la que siguieron la de 1800 en México; la de 1813 en La Coruña; 1814 en Madrid; 1814 en Palma y la de 1860, nuevamente en México.

Don Francisco Xavier de Represa y Salas, abogado de los reales consejos y de la real chancillería de Valladolid, traduce en 1777 la obra del dominico italiano Antonio Valsecchi: De los fundamentos de la religión y las fuentes de la impiedad, Padua 1765. Justifica Represa su labor indicando en el prólogo del traductor la necesidad de propagar este tipo de obras apologéticas como antídotos de las malas lecturas que, a pesar de las medidas prohibitivas del gobierno, se estaban introduciendo en España. La obra fue objeto de nueva traducción en 1827, esta vez por encargo de los responsables de la Biblioteca de la Religión, de fray José Ventura Rodríguez (15).

- 
- (15) La Biblioteca de la Religión o colección de obras contra la incredulidad y errores de estos últimos años, Madrid 1826-1829, 25 vols. es una obra monumental dirigida y proyectada por el obispo de Menorca, Juan Antonio Díaz Merino y por Don Basilio Carrasco en la que se recogen las obras fundamentales de los autores que vamos citando en el texto.

El jesuíta Luis Mozzi de Capitani, descubre - su obra Proyectos de los incrédulos, Assfs 1791, - los malévolos planes de Federico de Prusia y los - filósofos racionalistas, expuestos en la correspon- dencia del monarca con Voltaire, D'Alembert, Con- dorcet, Diderot y D'Argens publicada en sus Obras póstumas. Esta obra fue traducida también para la Biblioteca de la Religión en 1822.

Finalmente nos parece oportuno añadir la obra de Rocco Bonola: La liga de la teología moderna - con la filosofía en daño de la Iglesia de Jesucris- to, publicada hacia 1789 en Italia. Su autor pre- tende satirizar la conducta y doctrinas de los teó- logos reunidos en el concilio de Pistoia. Este fo- lleto, que consta de poco menos de 100 pp., consti- tuye un claro exponente de la relación que se qui- so establecer entre las corrientes de renovación - espiritual y el jansenismo. Hasta 1798 no se tradu- jo al español y un año después, por R.O. de 8 de - febrero de 1799, fue prohibida su venta al igual - que la refutación de que fue objeto por parte del agustino Juan Fernández de Rojas, titulada, El pá- jaro en la liga (16). Del éxito que tuvo nos dan -

---

(16) Sobre esta polémica vid.: M.G.TOMSICH, Ibid, - pp. 45-48: J.SARRAILH, Ibid, p 218, R.HERR, - The eighteenth century revolution in Spain, - Princeton 1958, p. 421 y ss. y E.APPOLIS, Le "tiers parti" catholique au XVIII siècle, Pa- rís 1960, p. 476 y ss.

una idea las numerosas reediciones que se hicieron: Buenos Aires 1822, Barcelona 1822, México 1826, Madrid 1826, 1839 y 1841 y Vich 1878.

Estos fueron, según Javier Herrero, y hemos podido constarlo a juzgar por las numerosas ediciones que de ellos se hicieron, los autores contrarrevolucionarios que mayor difusión tuvieron en España. ¿Demuestra con ello Herrero suficientemente la tesis que se plantea en su libro sobre la no continuidad entre los reaccionarios españoles y los maestros de los siglos XVI y XVII? A nuestro entender, el que se traduzcan, publiquen y difundan las obras de los contrarrevolucionarios europeos en España no justifica por sí mismo tal afirmación. Constituye este hecho más que una contradicción a lo expuesto por Menéndez Pelayo en el tomo V de sus Heterodoxos, una ampliación de lo que allí se dice. Los "reaccionarios" españoles del siglo XVIII, pertenecen generacionalmente al mismo grupo que los europeos, educados en los principios de la escolástica y del llamado pensamiento tradicional español. Nada tiene de particular que reaccionen contra las corrientes ideológicas que vienen allende los Pirineos y que amenazan con destruir la sociedad del antiguo régimen.

La actitud "reaccionaria" les viene impuesta precisamente por el apego a lo "tradicional", por estar conformados mentalmente por una religiosidad

postridentina que había merecido para España el apelativo de "Campeón de Trento". Al igual que los "ilustrados" españoles, también ellos están al corriente de lo que se escribe en Europa, precisamente en lo mucho que se corresponde con su propia filosofía. El que se traduzcan estas obras, e incluso el que exista una influencia argumental de los contrarrevolucionarios europeos no hace más que corroborar la tesis que mantiene Sarrailh sobre la apertura cultural de España en el siglo de las luces, aún dentro de las corrientes conservadoras de la época.

#### La crítica de las cortes de Cádiz

De 1811 a 1814 Cádiz se convierte en la capital legislativa del estado español. Allí se refugian los que pertenecen a las clases más elevadas de la sociedad: nobleza, eclesiásticos y juristas que llegan de toda España y América y, junto a ellos una masa de escritores e intelectuales que pueblan la ciudad de periódicos y publicaciones.

El 24 de septiembre de 1810 se reunieron las cortes en la Isla de León, trasladándose poco después a Cádiz. En su seno se discutiría la constitución que se aprobará el 19 de marzo de 1812, tras violentas discusiones que configuran ya la doble tendencia política que se manifestará a lo largo del siglo XIX entre los partidarios del absolutis-



mo y sus contrarios que se adjudican el antiguo - término castellano "liberal" con tal éxito que bautizará desde entonces los movimientos similares en el mundo entero.

Paralelamente a las discusiones parlamentarias se produce una polémica periodística y literaria en la que no sólo participarán los diputados del templo de San Felipe Neri, sino también un numeroso grupo de intelectuales y religiosos directamente interesados por lo que se debate en las Cortes. Entre los que escriben en sentido reaccionario, - que son muchos e incluso publican revistas y diarios de importante tirada para la época, destacan dos autores que han ejercido notable influencia en el pensamiento tradicionalista español: Francisco Alvarado (1756-1814) y Rafael Vélez (1777-1850).

Ambos autores, al igual que ocurría con los - mencionados en páginas anteriores, fueron repetidamente citados por los tradicionalistas durante el siglo pasado, y sin embargo no cuentan en nuestros días con un estudio serio y completo. Únicamente - existen algunos trabajos de pequeña extensión durante los años cuarenta y algún que otro estudio - esporádico durante las dos últimas décadas.

Francisco Alvarado, conocido por el pseudónimo de El filósofo rancio, nació en Marchena en el seno de una familia humilde. Ingresó en la orden -

de Santo Domingo, estudiando filosofía y teología. Consiguió una plaza por oposición en el colegio mayor de Santo Tomás de Sevilla. Estudió también lenguas clásicas, bellas artes, leyes, cánones, historia eclesiástica y civil y sagradas escrituras. Destacó como predicador y escritor de artículos periodísticos y como poeta.

El 29 de enero de 1810, ante la presencia de los franceses, huyó de Sevilla y se refugió en Tavira (Portugal). Vuelto a Sevilla, fué elegido en 1813, prelado del convento de San Pablo, donde murió el 31 de agosto de 1814, después de haber sido nombrado por Fernando VII consejero del supremo de la Inquisición (17).

Siendo lector de Artes compuso las Cartas Aristotélicas, en 1787, en las que, según Menéndez Pelayo "molió y trituró como cibera a los débiles partidarios que en Sevilla comenzaban a tener la nueva filosofía ecléctico-sensualista de Genovesi y de Verney" (18).

En 1810 y por encargo del cardenal arzobispo de Sevilla, Francisco Javier Cienfuegos, inicia una serie de estudios sobre las reformas que debe-

---

(17) Cifr. R.DE MIGUEL LOPEZ; El filósofo rancio. Sus ideas y las de su tiempo, Burgos 1964 pp. II y ss.

(18) M.MENENDEZ PELAYO, Ibid V, 406.

rían efectuar las cortes próximas a reunirse. Estos estudios se publicaron en 1846 por Don José - Félix Palacios con el título de Cartas inéditas. Finalmente, desde el 16 de Mayo de 1811 al 23 de Marzo de 1814 escribió las Cartas críticas.

Estas últimas cartas van dirigidas a sus amigos y protectores D. Francisco Rodríguez de la Bárcena y D. Manuel Freyre Castellón, sevillano aquél y gallego éste, y ambos diputados en las cortes de Cádiz, el segundo era además director de la Estafeta de Santiago, periódico "servil" de aquella región. Ellos las dieron a la publicidad, según las iban recibiendo, y las firmaron con el pseudónimo de el filósofo rancio, nombre que agradó al P. Alvarado y del que más tarde hizo alarde.

Las Cartas críticas fueron escritas desde Tavira y Sevilla sucesivamente. En las primeras da cuenta de su situación personal: "metido en un desierto, sin comunicación de gentes instruidas, desprovisto absolutamente de libros y con la salud tan débil que no me permite más que cortos ratos de trabajo" (19). También advierte los fines que le llevan a escribir estas cartas: escribir para el pueblo, para combatir los errores que "iban a quitarnos de un golpe nuestro Dios, nuestra razón,

---

(19) cfr. R.DE MIGUEL LOPEZ, Ibid pp. 18 y 19.

nuestra fe, nuestra vida y nuestros caudales" (20).

Da razón de sus fuentes: "En Santo Tomás encuentro las ideas de lo que es un pueblo libre y una legislación justa" (21), y de la razón por la que escribe contra las cortes: "...llegaron por fin a mis manos, según lo deseaba, algunos números de El Conciso, La Tertulia y El Semanario Patriótico que salen en Cádiz, y algunos de los diarios de cortes. En estos papeles, abundantes en noticias y reflexiones, nada hay que llame tanto mi atención como lo relativo a nuestras cortes... Mi juicio - pues, se reduce a que en las cortes la mayor parte es de verdaderos españoles: cristianos, sabios y hombres de bien y capaces de todo lo que necesitamos: pero al mismo tiempo hay un cierto fermento - de donde podemos temer con razón que se inficione toda la masa" (22).

Alvarado, al igual que los reaccionarios anteriores, encuentra el origen de la nueva filosofía en el "cisma de Lutero" y considera al siglo XVIII como el más catastrófico de la historia "... llegó

---

(20) Utilizamos la edición de Aguado, Madrid 1821-1825; 5 vols. La cita corresponde a la Carta XIV, vol II, p. 158. A partir de ahora solo citaremos las cifras, significando éstas: la carta, el volumen y la página.

(21) XVII, II, 250.

(22) I, I, 11.

el siglo XVIII y por una fatalidad, la mayor de -  
cuantas han llovido sobre la Iglesia, todo se nos  
ha acabado... la familia de Jansenio nos ha hecho -  
esta mala obra... Voltaire y D'Alembert, jefes del  
ateísmo francés, no pudieron dejar de aprobar e i-  
mitar esta conducta" (23).

En cartas posteriores critica los sistemas fi-  
losóficos en los que se basan las reformas que se  
estaban efectuando en las cortes constituyentes. -  
Escribe contra el pacto social como origen de la -  
nueva sociedad, señalando por el contrario el ori-  
gen divino de la autoridad: "De Dios tiene su fuer-  
za el poder de los reyes, a quienes debemos obedecer,  
no tanto en virtud del convenio social cuanto  
por disposición de Dios mismo" (24).

Todas las cuestiones políticas, religiosas y  
sociales que serán debatidas por los tradicionalis-  
tas a lo largo del siglo, aparecen ya enunciadas -  
en la obra del Rancio. Así, sobre el controvertido  
tema de las relaciones Iglesia-Estado, opina: "Es  
necesario que lejos de poner el estado sobre la i-  
glesia, pongamos la iglesia sobre el estado, del -  
mismo modo que el cielo está sobre la tierra, el -  
espíritu sobre el cuerpo y el hijo de Dios, cabeza  
de los hombres, sobre el resto de los hijos de los

---

(23) XVIII, II, 275.

(24) IV, I, 161

hombres" (25).

Alvarado también se muestra partidario acérrimo de la confesionalidad del Estado, la unidad de cultos y de una limitada libertad de imprenta: "... la ley no prohíbe sino lo que por su naturaleza debe ser prohibido, los errores contra la fe, los denuestos contra la religión, las máximas corruptoras de las costumbres, los escritos sediciosos que perturbaban el orden social, los libelos infames y cuanto tiene parentesco con estos pestilentes escritos" (26).

Los principios de igualdad, libertad y fraternidad constituyen el blanco de la mayor parte de las sátiras de El Rancio, el cual se manifiesta ardiente defensor de la propiedad privada, de las particularidades forales, de la inutilidad de la constitución y del papel preservativo de la Inquisición. Todo el mundo del Antiguo Régimen se refleja en las cartas de Alvarado y son resumen y preludio de la ideología reaccionaria.

Raimundo de Miguel ha subrayado esta influencia con énfasis especial: "Marcó un camino que, olvidado durante veinte años, iban a seguir después una escuela de escritores y políticos que no sólo

---

(25) XXXIX, IV, 58.

(26) Cartas inéditas del filósofo rancio, Madrid - 1846; carta n° IV, p. 25.

combaten, sino construyen. Elevó una doctrina frente al liberalismo y con ello libró a la facción contrarrevolucionaria española de perecer políticamente... Momentáneamente no se vió su fruto, pero a lo largo del siglo XIX, la semilla que él sembró, fructificando en Balmes, en Donoso, en Aparisi y en Mella y en Pradera; en nuestros días ha salvado a España" (27). Palabras que podríamos suscribir siempre que la enumeración de estos nombres no suponga una recaída en el grave error de la escasa bibliografía sobre el tradicionalismo español: unir en el mismo grupo a Balmes y a Donoso, a Aparisi, a Mella y a Pradera. Aunque todos pertenecen al catolicismo militante español, no se les puede considerar igualmente tradicionalistas, ya que existen importantes diferencias entre ellos, como tendremos oportunidad de demostrar a lo largo de este trabajo.

Alvarado fue muy leído y comentado por sus contemporáneos y de sus obras se hicieron numerosas ediciones durante aquellos años, lo que no impide que Ramón Solís, gran conocedor de la vida gaditana durante el período constitucional, se maraville de la influencia que tuvieron entonces las cartas críticas: "Lo que no se comprende -escribe- es cómo pudo tener tanta influencia en la vida gaditana la obra de P. Alvarado. Escribía desde fue-

---

(27) R.DE MIGUEL LOPEZ, Ibid p. 198.

ra de Cádiz, con un retraso evidente, pues cuando sus cartas se publican ya los temas de que trata han pasado a segundo plano" (28).

Las Cartas críticas del filósofo rancio en que se impugna a la española antigua y no a la francesa, se publicaron por primera vez en Cádiz durante los años 1813-1816. Simultáneamente aparecieron otras ediciones en Palma y Tarragona en 1813-1815 y en Madrid en 1814-1816. El impresor Aguado las reeditó en 1821-1825 y en 1824-1825 también en Madrid y lo mismo hizo don Antonio Oliva en Gerona en 1824. Nuevamente, en 1881 se vuelven a editar por la editorial barcelonesa La Verdadera Ciencia Española.

En 1912, al conmemorarse el centenario de la constitución de Cádiz y, por lo tanto, de las Cartas críticas, se celebraron varios homenajes en honor de su autor. Organizado por la comisión tradicionalista de Marchena se descubre una lápida y se regala una estatua para la ciudad, también se convoca un concurso literario y las revistas eclesásticas La Ciencia Tomista y Razón y Fe, y los diarios El Siglo Futuro y El Debate publicaron sendos artículos sobre el autor y su obra.

---

(28) R.SOLIS, El Cádiz de las cortes, Madrid 1858, p. 346.



Posteriormente, además de la obra citada de Raimundo de Miguel sobre el Rancio, dos autores más se han ocupado de este autor: J. Fernández Largo y M. C. Diz Lois. El primero en el artículo, Síntesis doctrinal del filósofo rancio: Verdad y vida 67 (1959) 419-469 y 68 (1959) 647-727; intento, no muy logrado, de sistematización del ideario de Alvarado, desordenado, fragoso e incompleto. El trabajo de M. C. Diz Lois, Fray Francisco de Alvarado y sus Cartas Críticas: Estudios sobre las Cortes de Cádiz, Pamplona (1964) 123-208, no supone una aportación al elaborado por Raimundo de Miguel, únicamente cabe resaltar el estudio que hace en las pp. 201-208 sobre las distintas ediciones de las Cartas Críticas y la manera en que se hicieron.

Manuel José Benito Anguita Téllez, más conocido por Rafael Vélez, nació en Vélez-Málaga en 1777. Ingresó en 1792 en el noviciado de Granada de la orden capuchina y estudió filosofía en el convento de Córdoba. En 1799 marcha a Cádiz a estudiar teología. Terminados sus estudios, gana por oposición la cátedra de teología y filosofía del convento de Cabra, siendo nombrado lector de ambas materias en el de Córdoba, en 1807.

Durante la guerra de la Independencia se refugia en Cádiz, en cuyo ambiente febril y enfervorizado encuentra la posibilidad de ejercer sus dotes de escritor y polemista, colaborando en el periódico

co "servil" El Sol de Cádiz, a la vez que escribe El preservativo contra la irreligión.

Esta obra llama la atención de los superiores de su orden, especialmente de los obispos, Benacoaz, entonces de Ceuta, y Cañedo de Málaga. Al tomar éste último posesión de su sede, después de la guerra, nombra a Vélez secretario particular suyo. En 1816, al pasar Benacoaz de Ceuta a la sede de Jaén, propone a Fernando VII la candidatura de Vélez para la de Ceuta, siendo este último preconizado el 30 de septiembre de ese mismo año. Por esas fechas presenta Vélez a la junta censora su Apolo-gía del Altar y del Trono, que es aprobada en 1817 y publicada en 1818.

Durante su pontificado africano destacó por sus controversias, pastorales y sermones, que pusieron de relieve su capacidad de polemista y motivaron su exilio a Algeciras en 1821 por sus discusiones con el periódico El liberal Africano. En Algeciras publicó dos escritos en su defensa: Instrucción pastoral que... dirige a sus diocesanos para precaverles de los errores esparcidos en varios números del "Liberal Africano" (5-II-1822) y Pruebas contra la conducta política del Sr. D. Fr. Rafael Vélez... allegadas en las sesiones de cortes del 22 de abril y de mayo últimos, Algeciras 1822.

Los años del "trienio" los pasará en varios conventos capuchinos de Andalucía, y al restaurarse el absolutismo fue nombrado, en 1823, arzobispo de Burgos, sede de la que no llegó a tomar posesión, ya que ese mismo año fue nombrado para la de Santiago donde, con el interregno de otro destierro, permanecería hasta su muerte acaecida en 1850.

J. Herrero señala que durante su pontificado en Santiago "dejó fama de hombre activísimo y caritativo, entusiasta de la fastuosidad en cuanto atañía a la solemnidad y esplendidez del culto" (29). Estando allí escribió numerosas exhortaciones y pastorales de contenido político, abundando en todas sus obras, según nos indica Barreiro Fernández, autor de un estudio sobre Vélez (30), a excepción de poquísimas circulares de carácter disciplinario, las alusiones políticas, subsistiendo -continúa Barreiro- la estructura ideológica que ya aparece en primera obra El preservativo. La estructura fundamental ya estaba perfectamente trabada en 1812. Nunca se desdijo, nada rectificó. Hasta en sus últimos escritos vemos que mantiene las ideas con la misma rigidez. Un caso -concluye el mismo autor- de verdadero inmovilismo ideológico (31).

---

(29) J.HERRERO, Ibid p. 267.

(30) J.R.BARREIRO FERNANDEZ, Ideario político-religioso de Rafael Vélez: Hispania Sacra XXV (1972) 75-107.

(31) Ibid pp. 80-81.

De su producción bibliográfica únicamente vamos a fijarnos en sus dos obras fundamentales: El Preservativo contra la irreligión y la Apología del Altar y del Trono.

El título completo de la primera obra nos da ya una idea de su contenido: Preservativo contra la irreligión, o los planes de la Filosofía contra la religión y el Estado, realizados por la Francia para subyugar la Europa, seguidos por Napoleón en la conquista de España, y dados a luz por algunos de nuestros sabios en perjuicio de nuestra patria. Por... examinador sinodial del obispado de Sigüenza y lector de Sagrada Teología en su convento de padres capuchinos de esta ciudad, Cádiz 1812. En esta obra, Vélez, sigue la línea iniciada por Hervás y Panduro y Barruel de buscar las causas de la revolución francesa y sus consecuencias en España. En la introducción acusa ya el peligro que corre España con la invasión francesa. Peligro no solo físico, derivado de la guerra con Napoleón, sino moral por la aceptación que se estaba produciendo de unos principios que habían llevado, al caos y a la anarquía a Francia. Las reformas, que desde las cortes reunidas en Cádiz, se estaban emprendiendo, significaban ya en opinión de unos, explícitamente la aceptación de muchos de los principios revolucionarios que estaba dispuesto a denunciar.

"El fin de esta obra -indica en la introduc-

ción- será evitar que se nos impute a los ministros del Santuario que, o no conocemos el mal, o no supimos a tiempo precaverlo, descorramos el velo de tantos males, y quitemos la fatal venda que ha cubierto los ojos de tantos españoles" (32). - Persiguiendo este objetivo, Vélez va narrando los efectos de la "falsa filosofía" en su lucha "inmemorial" contra la religión y el estado, y a la vez que se atribuye el papel de continuador del grupo de apologetas católicos que lucharon contra todo tipo de herejías antiguas y modernas. Así se dice discípulo de Bergier, Valsecchi, Ceballos...

Tal vez sea el aspecto más interesante de este libro el interés del autor por demostrar como la invasión napoleónica de España obedece a un plan trazado desde antiguo para destruir el orden durante tantos siglos establecido en nuestro país: "Nuestra ruina -escribe- fue el resultado infalible de unos planes proyectados por los sabios que en un siglo se habían distinguido en la Francia y que realizaron entre nosotros a fuerza de muchos años" (33). Así interpreta la historia de los últimos años en función de estos "desdichados" planes; los ministros de Carlos III, Godoy y sus "secuaces" son los instrumentos de que se han valido las fuer

(32) R. VELEZ, Preservativo contra la irreligión, p. 12 (subrayado en el original).

(33) Ibid p. 66 (subrayado en el original).

zas del mal para pervertir a España:

"Los que viajaban a España -puntualiza Vélez- por razón de comercio, o, por otras relaciones sociales, sembraban por todas las partes la cizaña de su mala doctrina. Los corresponsales de nuestros españoles desde lo interior de Francia remitían a éstos libros envenenados... Hasta los mismos embajadores de esta corte en la España fueron los agentes más solícitos de los filósofos franceses para introducir en nosotros a toda costa la corrupción de las costumbres, la libertad de pensar, el filosofismo y la irreligión" (34).

Frente a estos responsables de la posible "perversión" de España, Vélez coloca la figura del "infortunado" Fernando VII a quien presenta como víctima de las intrigas napoleónicas, junto con el clero y la nobleza.

Los últimos capítulos del Preservativo los dedica Vélez a examinar todos los periódicos, folletos y discursos parlamentarios que atacaban a la religión o a sus ministros. "Protesto -concluye- delante de Dios y de los hombres que no he tenido otro fin en mi trabajo que evitar los males que ha padecido la Francia seducida por la filosofía y

---

(34) Ibid p. 67 (subrayado en el original). Suponemos que al tratar el tema de los embajadores franceses en Madrid, Vélez se refería concretamente a J.F.BOURGOING, autor entre otras, de la obra titulada Tableau de l'Espagne Moderne, París 1797.

los malos filósofos. Juzgo que mi patria está amenazada de estos males: salvarla de este peligro - volviendo por mi religión es lo que me ha movido, nada más" (35).

Esta inmersión que hace Vélez del mito reaccionario en la problemática de su tiempo, es el aspecto más interesante del Preservativo, en opinión de J. Herrero, el cual señala también la inclusión que hace de los liberales en el esquema satánico - de universal conquista, "de forma -escribe- que - proyecta sobre ellos, con la solidez de un cierto rigor lógico y la autoridad de su orden, especialmente poderosa en Andalucía, esa hostilidad general dirigida contra el enemigo y el odio religioso que inspira Satanás" (36). También, para Herrero, Vélez es el principal responsable de la identidad que el espíritu conservador español, establece entre los conceptos "moderno", "europeo", "liberal" y lo antiespañol.

No contamos con suficientes datos para valorar la afirmación de Herrero, simplemente recordamos que el Preservativo tuvo una rápida difusión - durante el primer cuarto de siglo editándose en el año 1812 en 4 ocasiones: Cádiz, Palma, Madrid (donde Matías Vinuesa, párroco de Tamajón, realista fu

---

(35) Ibid p. 210.

(36) J.HERRERO, Ibid p. 300

ribundo, hizo una "segunda edición aumentada" que repitió en 1813). Otras 9, durante el año 1813 en Madrid, Palma, Manila, Santiago, México, Granada, Maresa, Sevilla y Valencia. Reeditándose nuevamente en Madrid en 1821 y 1825.

La negativa de Fernando VII a jurar la constitución en 1812 inaugura un nuevo período de esperanza para los enemigos de las reformas liberales. En el apogeo de esta segunda etapa absolutista, escribe Rafael Vélez su obra: Apología del Altar y del Trono, o Historia de las reformas hechas en tiempo de las llamadas Cortes, e impugnación de algunas doctrinas publicadas en la Constitución, diarios y otros escritos contra la Religión y el Estado; Madrid 1818.

Vélez divide su Apología en sendos volúmenes dedicados a exaltar ambas instituciones. Además se propone historiar las reformas que "venturosamente" no podrán llevarse a cabo gracias a la intervención de la Providencia y de Fernando VI, los cuales libraron al pueblo español de los "horrores" que se proyectaban en Cádiz. Otros propósitos del autor serán: "...demostrar cómo los planes adoptados para nuestra reforma no eran sino los mismos de los franceses, aunque más paliados, y que sus miras no eran otras que las de la filosofía contra los altares de Jesucristo, que la nación jamás asintió a estas reformas, que un poder ilegítimo



las introdujo a la fuerza. Y que las doctrinas en -  
que las apoyaron, son de todo las más absurdas" -  
(37).

Así pues, en el volumen dedicado a la Apolo-  
gía del Altar, Vélez va enumerando los agravios -  
hechos a la Iglesia en España durante los reina-  
dos de Carlos III y Carlos IV y durante el perío-  
do constituyente. Con este objeto dedica varios -  
capítulos a combatir la libertad de imprenta, por  
facilitarse con ella la difusión de las ideas en-  
ciclopédicas y "preparar los ánimos para que se -  
publiquen nuevas doctrinas contra la disciplina -  
de la Iglesia".

La lectura del Diario de las sesiones de cor-  
tes proporciona numerosos datos al autor de las  
Apologías, quien alude continuamente a él como -  
prueba de la imposibilidad de los más ante el "ma-  
nejo" liberal de los debates, y la entereza de los  
menos para oponerse a las reformas que atentaban  
contra los bienes y rentas de los eclesiásticos.  
La constitución -concluirá Vélez-, no puede ser -  
tenida en cuenta pues se hizo conforme a un plan de  
reforma antiespañol y se aprobó en contra de la -  
voluntad de la mayor parte del pueblo español:

"Quítense pues -escribe Vélez en el  
último capítulo de la Apología del Al-

---

(37) J. VELEZ, Apología del Altar p. 100.

tar-, como mandó nuestro amado soberano del medio de los tiempos, cuantas reformas se hicieron por nuestros reneradores contra el altar y el trono en tiempos de las cortes. Su real voluntad la manifestó así a toda la nación, y ningún español debe ya, ni aún pensar siquiera en la libertad, igualdad, derechos imprescriptibles, ciudadanía, constitución: todo está abolido por la más legítima potestad" (38).

El ideal de gobierno para España deber estar inspirado -señalará Vélez, al igual que años más tarde defenderán los tradicionalistas-, en la antigua legislación española, "con ella hemos vivido por muchos siglos -insiste-, siendo nuestra nación la gloria de la Iglesia, el modelo de la más pura religión; en donde se ha conservado sin mancha alguna la fe, la piedad más sólida, la virtud más acendrada... Lean, pido, estos españoles la historia de su nación en nuestros autores, no se instruyan en libros de otro país cuando quieran saber nuestras propias cosas, tomen en la mano a don Nicolás Antonio, a un Masdeu, a un Mariana, a un Flórez, a un Feijoo, a un Lampillas, a un Forner" (39).

En la Apología del trono vuelve a insistir Vélez en la repugnancia inicial del pueblo español hacia las reformas constitucionales de Cádiz y en

---

(38) Ibid p. 474-475.

(39) Ibid p. 476.

la campaña de mentalización popular que se emprendió por parte de los liberales para que se aceptase la constitución. En varios capítulos va relatando los sucesos que se desarrollan desde la aprobación de la constitución hasta la negativa de Fernando VII a jurarla.

Nuevamente se repiten los argumentos esgrimidos en la Apología del Altar en favor de la unión entre el altar y el trono: "El trono y el altar -escribía Vélez en la Apología del Altar-, gravitan sobre unas mismas bases. Poco importa que una mano quiera sostener aquel, si con la otra derriba el apoyo en que se sostienen las dos. Podrán acaso mantenerse separados cortos momentos; pero una existencia efímera no los salvará" (40).

Las citas de Barruel, Hervás y Panduro, Gustá, y Diego de Cádiz, se suceden casi ininterrumpidamente para demostrar la similitud entre la revolución francesa y la española. Todos los vaticinios de estos escritores, comenta Vélez, se van cumpliendo en Europa, pero en España, Fernando VII - "el deseado", ha evitado la catástrofe final. La Apología del Trono, se convierte de este modo en un canto de exaltación y gracias al hijo de Carlos IV, rey providencial que ha evitado el desarrollo de los principios contenidos en la constitución de

---

(40) Ibid p. 1.

1812. La desautorización de las medidas adoptadas en Cádiz y la crítica de la constitución, de la que hace un paragón con la francesa de 1794, ponen punto final a este segundo volumen.

En el momento de violenta reacción que España vivía en 1818, fecha de la publicación de las Apolo-  
gías, la obra de Vélez tuvo una entusiasta acogida y supuso para su autor el Arzobispado de Burgos con el que Fernando VII quiso premiar la lealtad del fraile capuchino. Contrariamente a lo que ocurrió con el Preservativo, la Apología, contó con muy pocas ediciones, nosotros sólo conocemos dos: la primera de 1818 y otra segunda en 1825. En esta segunda fecha, Vélez contestó con el título de A-  
péndices a las apologías del altar y del trono, la impugnación de que fue objeto por parte del P. Villanueva.

La historiografía sobre Vélez es casi tan escasa como la referida a Alvarado. Para los historiadores "clásicos" del tradicionalismo español, el principal valor de la obra de Vélez reside en la aportación de datos y noticias curiosas que encierran sus páginas. Ferrer, Tejera y Acedo lamentan que haya sido injustamente olvidado "pese a ser uno de los que más orientan y fijan el pensamiento tradicionalista en el siglo XIX" (41).

---

(41) M.FERRER, Ibid I, 262.

J. Herrero le hace responsable de la identificación entre el absolutismo político y el religioso y de preparar la represión de que fueron objeto los liberales durante el sexenio 1814-1820. W. M. Diem, autor de un estudio sobre la fuente de la constitución de 1812, califica la Apología como "una verdadera apología en la que se defiende con toda inteligencia el trono" (42).

Tal vez sea, Barreiro Fernández el que con base más sólida, sustente su opinión sobre Rafael Vélez: "La cala que hicimos en su obra -escribe- nos permite configurarlo como hombre de recia personalidad, de una terquedad que raya en el fanatismo. Su entereza en lo que creía eran derechos de la iglesia y de la verdad le proporcionó amarguras y recompensas. Quizá por ese motivo, y visto desde distintos ángulos, sean posibles juicios dispares, sin embargo, hablar de él como de un santo es desconocer totalmente su obra, que rezuma no pocas veces desprecio e incluso odio" (43).

Quizá parezca obvio el señalar que las obras de Alvarado y Vélez no fueron las únicas que se publicaron entonces en defensa del antiguo régimen.

---

(42) W.M. DIEM, Las fuentes de la constitución de Cádiz: Estudios sobre las cortes de Cádiz, Pamplona (1967) 351-386 p. 360.

(43) J. BARREIRO, *Ibid* p. 106.

Es muy posible que fueran las que mayor influjo ejercieron en su época, pero no debemos de olvidar que numerosos periódicos, folletos y libelos de controversia vieron la luz en Cádiz y otras ciudades españolas. A ellos podemos sumar los documentos eclesiásticos, pastorales e instrucciones colectivas del episcopado, sermones y pláticas que se sucedieron ininterrumpidamente conforme las Cortes iban elaborando la constitución (44). En base a todos ellos se fueron elaborando los principios fundamentales del sistema político, religioso y social de las distintas facciones que constituyeron el tradicionalismo español. "Tal fue la magnífica labor -escribe un autor tradicionalista: J. de Encinas- realizada por los "serviles" en Cádiz en los años 1811 y 1812. Pero es todavía más interesante su actuación, por cuanto podemos decir que en sus puntos básicos el programa tradicionalista -que recogerán más tarde los ejércitos de la fe, luego los malcontents y por último los carlistas-, está ya perfectamente definido por aquel grupo admirable de hombres doctos y de viril prudencia... y a los que España había cubierto de olvido injustamente en los años alegres y confiados del período liberal" (45).

---

(44) Sobre este tema vid el trabajo de J.M.CUENCA TORIBIO, La Iglesia española en la crisis del Antiguo Régimen: Homenaje al Dr. D. Juan Reglá Campistol II (1975) 15-35.

(45) J.DE ENCINAS, La tradición española y la revolución, Madrid 1958 p. 183.

7304

P A R T E - P R I M E R A  
=====

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS

## Capítulo Primero

### EL FENOMENO CARLISTA

#### 1.1.1. ¿Qué es el carlismo?

La relación existente entre los neo-católicos y carlistas durante los años del Sexenio Revolucionario, como iremos viendo en los capítulos siguientes, ha ocasionado un cierto confucionismo conceptual a la hora de interpretar la razón del Partido Católico Nacional o Integrista.

Hasta épocas bien recientes, los estudiosos del tema, principalmente pertenecientes al campo tradicionalista, han considerado al Integrismo -de nominación que se dió más adelante al movimiento neo-católico-, como una rama desgajada del partido carlista, e incluso algún autor tradicionalista ha llegado a considerar a la familia Nocedal y a sus seguidores responsables del debilitamiento carlista durante los últimos años del pasado siglo (46).

---

(46) "... surgió la disidencia con tal fuerza, -escribe Ramón Oyarzun- que en los primeros momentos se llevó en pos de sí todo lo más granado y distinguido del partido y la casi totalidad de la prensa, encabezada por El Siglo Futuro, totalmente identificado con Nocedal"; R.OYARZUN, Historia del Carlismo, Bilbao 1939, p. 534.



Este confusionismo, muestra no sólo un desconocimiento absoluto del origen del partido integrista, sino también del propio partido carlista, con el que el neo-catolicismo y el integrismo tuvieron mucho que ver. Y es que, en la interpretación del fenómeno carlista, ha faltado serenidad y objetividad, bien por la coetaneidad de muchos de sus estudios, o por haber sido realizados por personas políticamente comprometidas en la defensa de sus ideas.

Así, durante los años siguientes a la conclusión de la primera guerra carlista aparecieron multitud de memorias debidas a las plumas de excombatientes: Lassala, Henningsen y Lichmowsky entre otros, que recogen recuerdos e impresiones de aquella guerra con un propósito de justificar la, para ellos, inesperada derrota.

Por otro lado, la historiografía liberal, en general, ha sido muy poco comprensiva con la cuestión carlista, descalificando a los seguidores de don Carlos a los que invariablemente se les acusa de absolutistas oscurantistas, teócratas y demás calificativos explicativos de un fenómeno paralelo al liberalismo y hasta cierto punto, consecuencia de él.

Sin embargo en la historiografía liberal también se han dado algunos intentos de interpretación del carlismo, como sucede con la obra de A. -

Borrego: Estudios políticos. De la organización de los partidos en España... Madrid 1855, o las de A. Pirala: Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista..., Madrid 1853-1856, 5 vols., Historia contemporánea. Segunda parte de la guerra civil. Anales desde 1843 hasta el fallecimiento de don Alfonso XII, Madrid 1892-1906, 6 vols. Para ambas obras contó Pirala con documentos originales y con testimonios orales y escritos de los principales protagonistas del carlismo bélico y político, de ahí que su obra constituya una fuente inagotable de datos para el historiador del carlismo. La obra de Pirala, aunque constituye un laudable intento de interpretar el carlismo a la luz de una extensa documentación original, no deja de ser el resultado de la laboriosidad y buena fe de un historiador liberal que pretende ser neutral y dar una visión objetiva de cómo se sucedieron una serie de hechos dentro del carlismo y de la incapacidad de sus hombres para imponer sus doctrinas al pueblo español.

Un intento similar al de Pirala pero desde el punto de vista carlista, constituye la obra ya citada de M. Ferrer, D. Tejero y J. F. Acedo; Historia del tradicionalismo español, Sevilla 1941-1960. Obra muy documentada aunque carente de sentido crítico, pero a la que tendrá que acudir quien quiera emprender el estudio del fenómeno carlista. El resto de la historiografía carlista: R. Oyazun, His-

toria del Carlismo, Bilbao 1939, Conde de Rodezno, La princesa de Baviera y los hijos de don Carlos, Madrid 1928, entre otros, adolecen de las mismas características de la obra de Ferrer; falta de crítica, apologetismo y antiliberalismo.

La historiografía moderna tampoco presenta un estudio definitivo sobre el carlismo, ni tan siquiera sobre sus orígenes. Jaime del Burgo en 1953 inicia la publicación de unas fuentes documentales carlistas: Bibliografía de las guerras carlistas y de las luchas políticas del siglo XIX, Pamplona - 1953-1955, 3 vols., de las cuales han aparecido - posteriormente dos apéndices. Esta obra constituye una guía fundamental para el estudioso del carlismo ya que recoge todo lo que en el siglo pasado se escribió tanto sobre carlismo como sobre sus relaciones con el liberalismo.

A esta primera mitad del siglo XX pertenecen las obras publicadas por el grupo dirigido o inspirado por Federico Suárez Verdeguer, cuya interpretación del fenómeno carlista, como un fenómeno de regeneración y alternativa al liberalismo, surgido después de Cádiz y expresado por primera vez en el denominado Manifiesto de los Persas (47), ha sido

---

(47) "La que luego sería doctrina del carlismo está ya contenida sustancialmente en el manifiesto de 1814, cuyo contenido fue recogido y acrecentado por los realistas del Trienio"; F. SUÁREZ VERDEGUER, El manifiesto realista de 1826: Príncipe de Viana, IX (1948) 77-100.

suficientemente contestado y desautorizado por trabajos posteriores. Obras suyas son Los sucesos de la Granja, Madrid 1953, meritorio esfuerzo por explicar los manejos de que fue objeto Fernando VII durante su enfermedad y convalecencia para conseguir la anulación de la ley Sálica y la intervención que en ellos tuvieron los representantes diplomáticos de las cortes europeas. Y los artículos La Formación de la doctrina política del carlismo: (Revista de Estudios Políticos XIV (1946) 43-83) y El manifiesto realista de 1826: (Príncipe de Viana IX (1948) 77-100) en los que va elaborando su teoría acerca de los orígenes ideológicos del carlismo, diferenciándolo del realismo. La obra de su discípulo, José Luis Comellas, Los realistas en el trienio constitucional, Pamplona 1958, mantiene el mismo criterio.

Criterio que no es compartido por historiadores como Carlos Seco Serrano, Don Carlos y el Carlismo (Revista de la Universidad de Madrid IV (1955) 27-52), o Miguel Artola, Los Orígenes de la España contemporánea, 2ª ed. Madrid 1975, 2 vols., vol 1 pp. 707-721, que relacionan carlismo y movimientos realistas.

En los últimos diez años se van publicando una serie de estudios nuevos sobre diversos aspectos del carlismo, sin que se pueda dar por agotado el tema. Desde la relación que Gerald Brenan esta-

blece entre el movimiento anarquista y el carlista (48), hasta la simplificación de E. Olcina que reduce el levantamiento carlista a una mera defensa de las peculiaridades forales (49), hay una gama de interpretaciones que encuadran al carlismo dentro de los movimientos de reacción contra la ilustración y el liberalismo decimonónico.

"El carlismo, movimiento que con el tiempo se ría llamado tradicionalismo -escribe J. Lluís y Navas- milita plenamente en la reacción contra la ilustración, precisamente por su carácter tradicionalista, que es una nota que nunca puede ser olvidada al enjuiciarlo". (50). Opinión también compar

- 
- (48) "... el anarquismo -escribe Brenan- al igual que el carlismo, posee un aspecto atávico: en cierto aspecto constituye una expresión de nostalgia por el pasado y una actitud de resistencia a la esclavitud que la moderna estructura capitalista de la sociedad y la tensión y el esfuerzo del trabajo en las fábricas traen aparejada" G.BRENAN, El laberinto español, París 1962, p. 147.
- (49) "La defensa a todo trance de lo foral ha sido su peculiaridad más acusada -sostiene Olcina- su aportación fundamental y original a la reciente historia política española, y la motivación más atrayente, castiza, duradera e invariable para sus adheridos en todos los tiempos" E.OLCINA, El carlismo y las autonomías regionales, Madrid 1973, p. 19.
- (50) J.LLUIS Y NAVAS, Las divisiones del carlismo a través de la historia. Estudio sobre su razón de ser (1814-1936): Homenaje a Jaime Vicens Vives, Barcelona 1965-1967, 2 vols., Vol. II, p. 310.

tida por J. Aróstegui que explica el origen del - carlismo como "propuesta del "Antiguo Régimen" con tra el proyecto de su eliminación. Producto cierto de unas estructuras precapitalistas" (51).

De ahí que a todos estos movimientos, por ser su característica fundamental la defensa de los va lores tradicionales del Antiguo Régimen, los deno- minamos tradicionalistas. Por ello son tradiciona- listas los escritores que hemos llamado reacciona- rios en el capítulo anterior y los participantes - en los movimientos que precedieron inmediatamente a la primera guerra carlista. La cuestión dinásti- ca fue después el aglutinante de todos cuantos se veían amenazados por las reformas que se planearon en Cádiz, y se intentaron implantar durante el - Trienio Liberal, y se llevarían a cabo durante la Regencia de María Cristina.

"El legitimismo -escriben tres teóricos e his- toriadores carlistas contemporáneos- proporcionó y proporciona al tradicionalismo español el banderín de enganche político, al ser hito señalizador en - el gris desconcierto de las desorientaciones deci- monónicas. El legitimismo carlista es la cobertura externa que el tradicionalismo necesitó para no ir se desangrando en el juego de las circunstancias -

---

(51) J. AROSTEGUI, Carcas y guiris. La génesis del carlismo: Historia 16,13(1977)58-63; p. 63.

menudas" (52). Pero a su vez, añadimos nosotros y en esto coincidimos con J. Lluís y Navas, el legitimismo fue también la causa de divisiones, escisiones y polémicas entre los tradicionalistas y del confusionismo posterior en su interpretación (53).

El trabajo de Julio Aróstegui, El carlismo en la dinámica de los movimientos liberales españoles. Formulación de un modelo: (I Jornadas de metodología aplicada a las ciencias históricas, Universidad de Santiago de Compostela IV(1975)225-239) plantea las distintas hipótesis de trabajo y la posible metodología a seguir en el estudio del carlismo, al que nuevamente define como "la respuesta a una perturbación introducida en un sistema social concreto". Denuncia además Aróstegui las deficien-

---

(52) F. ELÍAS DE TEJADA, R. GAMBRA, F. PUY ¿Qué es carlismo? Madrid 1971, p. 38.

(53) El trabajo de Lluís y Navas es altamente clarificador en este sentido y es precisamente en esta tendencia amalgamadora del carlismo donde encuentra la causa de sus divisiones dentro de la actitud global que significa el tradicionalismo: "... mientras la distinta gradación explica las disensiones cuando surgen cuestiones de prioridad -escribe- la identidad de enumeración explica la tendencia a las nuevas uniones y que incluso las ideas consideradas secundarias por cada grupo tradicionalista merezcan un mínimo respeto. Es que, en último término, estamos ante una actitud global (el tradicionalismo) con problemas de diversa realización de cariz específico" Ibid p.310.

cias explicativas del fenómeno carlista y la estereotipación introducida por la historiografía denominando liberalismo y carlismo a dos particulares actitudes políticas y a dos grupos de intereses.

Así pues, Aróstegui coincide con Lluís y Navas al afirmar que la "corriente realista-carlista-tradicionalista no fue homogénea socialmente jamás", y que, precisamente, fue ésta la causa de su difícil interpretación:

"Efectivamente -escribe Aróstegui- se observa que el carlismo no fue nunca la respuesta de un grupo social único. Niego, pues, que pueda ser caracterizado como exclusivo fenómeno campesino. Ni, tampoco, que se explique como la masa campesina manejada por el clero. Que el carlismo estuviera compuesto, en su mayor parte, por las capas agrarias españolas, es perfectamente coherente con la estructura social española del tiempo y con los demostrados fenómenos retardatarios a que esto da lugar. Pero existen otras extracciones sociales en el seno de la corriente, que explican específicas formas mentales y sus correspondientes ideas-fuerza -el foralismo por señalar alguna- sus elaboraciones sobre el poder, y, sobre todo, explican la variación de las soluciones carlistas en correlación con la variación de su composición social, desde las posturas de una resistencia cerrada hasta el planteamiento de posibles soluciones alternativas del liberalismo" (54).

---

(54) J. AROSTEGUI, El carlismo en la dinámica de los movimientos liberales españoles, p. 233. (subrayado en el original).



Parece, por tanto, -que el carlismo en un principio reclutó fundamentalmente sus gentes en el campo, dado que la estructura social del país era eminentemente agraria. Los últimos estudios que sobre este tema se han hecho en una región; Galicia, vienen a corroborar esta tesis (55). Sin embargo - el fenómeno carlista no tuvo la misma intensidad - en todo el territorio nacional. Sobre este punto - se han lanzado varias hipótesis, prevaleciendo la que defiende la propiedad de la tierra como determinante a la hora de que el campesinado se adhiriese o no a la fracción.

De este modo Gerald Brenan explica el rápido levantamiento en favor de don Carlos en el norte - del país en base a los modos de propiedad: "Si fue solamente en el norte de España -escribe-, las provincias Vascongadas, Aragón y Cataluña, donde los campesinos se alzaron como un solo hombre para - sostener a don Carlos, ello fue debido a que solamente en esas regiones eran los campesinos y pequeños propietarios de tierras lo suficientemente independientes y conscientes de la amenaza hecha a - sus intereses como para reaccionar con decisión" (56).

---

(55) Nos referimos a las obras de J.R. BARREIRO FERNANDEZ, El carlismo gallego, Santiago de Compostela 1976 y F. CASTROVIEJO BOLIBAR, Aproximación sociológica al carlismo gallego, Madrid 1977.

(56) G. BRENAN, *Ibid* p. 157.

Sin embargo es necesario precisar la idea de propiedad. No se trata tanto de propietarios que defienden lo suyo cuanto de pecheros que aspiran a ser propietarios o a mejorar su relación con el propietario. En este sentido es fundamental el trienio 1820-1823 en donde se vió que los liberales no íban a repartir tierras entre los campesinos o entregarlas en censo sino que se las quedaban ellos a través de unas medidas desamortizadoras. Lo fundamental, por tanto, es considerar que la etiología del carlismo es pluriforme. Nunca es ésto o lo otro sólo, sino la convergencia de varias causas.

#### 1.1.2. Realismo y carlismo

En la enumeración de elementos que intervinieron en la formación del partido carlista no puede omitirse el antecedente que tuvo en las protestas de los llamados movimientos realistas en la última década del reinado de Fernando VII. No está claro, con todo, la continuidad ideológica entre los autores del Manifiesto de los Persas, los manifiestos de los Apostólicos, los realistas del Trienio Constitucional, las proclamas de los Agraviados y el carlismo, como sostiene Federico Suárez Verdeguer.

Pero es indudable una cierta relación ideológica como afirman Artola, Aróstegui, Lluís y Navas y Seco Serrano, sin que puede hablarse de continui

dad. Es decir: indiscutiblemente los partidarios - del absolutismo real que protestaron por la tendencia moderada y hasta cierto punto reformista que a parece en las medidas gubernativas de los últimos años del reinado de Fernando VII, van poniendo sus esperanzas en el infante don Carlos, quien, dentro de su silencio, parece confirmar la idea que se ha bían formado sobre su futuro comportamiento político (57). Sin embargo, y de ser cierta la filiación realista del manifiesto de 1826, en el cual se menciona por primera vez a Don Carlos como jefe de la fracción realista, existe una contradicción de fondo entre estos realistas y su concepción legitimista de la monarquía. Fernando VII todavía vive y es el rey, ¿por qué entonces, llama el manifiesto rey a don Carlos?:

"Finalmente, españoles, ¿dice el Manifiesto?, proclamamos como jefe de ella - (la patria) a la Augusta Majestad del Señor don Carlos V, porque las virtudes de

---

(57) C. SECO SERRANO, Don Carlos y el carlismo: Revista de la Universidad de Madrid IV(1955)27-55. Estudia la correspondencia entre don Carlos y Fernando VI durante el verano de 1827. Los sucesos de Portugal brindan la oportunidad a don Carlos de aconsejar a su hermano el abandonar la política "moderada" que estaba siguiendo. Así deduce Seco la existencia de un proyecto político en sentido liberalizante, y el interés de D. Carlos por cerrarle el paso.

este príncipe, adhesión al clero y a la Iglesia, son otras tantas garantías que ofrecen a la España bajo el suave yugo de su paternal denominación, un reinado de piedad, de prosperidad y de ventura" (58).

Según eso, el factor principal por el cual D. Carlos sale al campo de batalla en 1833 -la defensa de sus derechos legítimos- se subordinaría a una concepción política y social. La legitimidad hereditaria, por tanto, quedaría subordinada a la fidelidad de unos principios y al compromiso con una determinada forma de gobierno. Es esta una doctrina aceptada y practicada por los carlistas, pero que no fue formulada hasta 1864. En esa fecha, María Teresa de Braganza, viuda de don Carlos, publica un manifiesto desautorizando a don Juan y proclamando al hijo de éste, don Carlos, duque de Madrid, legítimo representante de la causa. "Estos textos -escribe Lluís y Navas refiriéndose a las cartas de María Teresa a don Juan y al manifiesto-, en cuya redacción intervinieron las altas personalidades del tradicionalismo, resultan clara prueba de la prioridad que se atribuye al ideario en general sobre el mero dinastismo, como se ve en la di-

---

(58) Manifiesto que dirige al pueblo español una federación de realistas puros sobre el estado de la Nación y la necesidad de elevar al trono al serenísimo infante Don Carlos. Texto íntegro de F.SUAREZ VERDEGUER, Ibid pp. 78-85.

nastía cada vez más un instrumento para la realización de unos principios (y como lo admite la propia dinastía), pues si se renuncia a sustentar tales ideales, desaparece la legitimidad" (59).

Luego parece evidente que realistas y carlistas pertenecen a un mismo grupo, a una misma familia política; la que acabó por denominarse tradicionalista, y de la que forman parte tanto los realistas, como los carlistas, neo-católicos o integristas.

#### 1.1.3. Carlismo e Iglesia

El carlismo, como movimiento tradicionalista, defendió la religión heredada de sus padres, es decir, fue católico y se sintió solidario con la constitución jurídica que la Iglesia había tendido hasta entonces. Por este motivo desde el comienzo de su trayectoria histórica se presentó como el único partido genuinamente católico y defensor de los derechos y prerrogativas de la Iglesia. Por otro lado también intentó contar con el apoyo decidido de la Santa Sede como argumento de fuerza en

---

(59) J.LLUIS Y NAVAS, Ibid p. 328. F.ELIAS DE TEJADA Y F.PUY, Ibid. p. 37, diferencia entre la legitimidad de origen -el legitimismo dinástico- y de la de ejercicio, concediendo prioridad siempre a la segunda.

su favor ante el pueblo español fundamentalmente católico, respetuoso y obediente a las indicaciones de la jerarquía eclesiástica.

La historiografía liberal, ha querido presentar al Carlismo, como una algarada clerical. Así, por ejemplo, el marqués de Miraflores describe al carlismo como "el más destemplado y frenético absolutismo, en el que el elemento principal del gobierno fue la acción de la plebe más soez, guiada por un clero, no aquel clero español, en cuyo seno se encontraron tan ilustres y distinguidos preladados... sino por frailes tan soeces como Mosén Antón y el Trapense, entonces, el P. Unanue y el P. Larraga más tarde, clérigos tan vulgares como Merino y tan fanáticos como Crespo y el obispo de León" (60). Olvida Miraflores que en la guerra de la Independencia a este pueblo y a este clero se le consideró patriota y heroico. Los curas y los frailes son hijos del pueblo, sirven al pueblo. Nada más normal que el que sigan la suerte de su pueblo. Por lo tanto si una buena parte del pueblo español se levantó en nombre de su rey y de su religión, tal y como la propaganda realista había venido defendiendo, natural era que buena parte del

---

(60) MARQUES DE MIRAFLORES, Reseña histórico-crítica de la participación de los partidos en los sucesos políticos de España en el siglo XIX, Madrid 1863, p. 63.

clero les siguieran. De ahí a que los curas y frai  
les fueran factor determinante, desencadenante, -  
del fenómeno carlista es algo que todavía está por  
probar.

"En general, el clero español -escribía  
en sus memorias el ex-combatiente carlis  
ta príncipe Lichnowsky- se ha mostrado -  
el más sólido y el más resuelto apoyo de  
D. Carlos V.

El es quien llamó al pueblo a las armas;  
él es quien inspiró a los tímidos a la -  
confianza en el éxito y la fe en el por-  
venir. La existencia del clero está tan  
íntimamente ligada a la causa real que -  
el último cura de lugar llegaba a ser e-  
locuente cuando desde el púlpito predica-  
ba la defensa del Altar y del Trono y -  
bendecía las armas de los voluntarios -  
confiando a su valor religioso el desti-  
no de su Príncipe y de su país." (61).

Este párrafo pertenece a un libro de memorias,  
habla de una experiencia personalmente vivida. Ha  
de referirse, por lo tanto a las zonas carlistas -  
por las que de ordinario discurrieron los ejérci-  
tos.

Aunque está por estudiar el número de los sa-  
cerdotes y religiosos que asistieron a la contien-  
da carlista y los que fueron beligerantes con las

---

(61) PRINCIPE LICHNOWSKY, Recuerdos de la guerra -  
carlista (1837-1839), Madrid 1942, p. 67.

armas en la mano, parece fuera de duda que una buena parte del clero se mostró partidaria del pretendiente, y otra, no menos importante reconoció a la Infanta Isabel.

Y es que desde las Constituyentes de 1812 se venía observando una doble tendencia ideológica entre los eclesiásticos españoles; los Muñoz Torrero y Villanueva representaban el sector aperturista e innovador de la Iglesia española, frente a los Inganzo y Albaida, que permanecían fieles al espíritu del Antiguo Régimen. Sofocadas la voces de los primeros durante el Sexenio Absolutista, resonarán con mayor fuerza, si cabe, durante el Trienio y sufrirán las consecuencias durante la represión fernandina. Del destierro regresaban menos exaltados, pero igualmente comprometidos con las ideas heredadas del siglo anterior y enriquecidos durante su exilio. Ellos serán, muchas veces colaboradores y hasta inspiradores de los cambios que se operen desde el Poder.

"Es muy sintomático -señala Manuel Revuelta- que los principales promotores de los movimientos de crítica y reforma fueran precisamente eclesiásticos... Tanto en la época de las Cortes de Cádiz, como más tarde en el Trienio y en tiempos de la guerra carlista, el clero, sobre todo el clero medio y bajo, aparece políticamente dividido como el



resto de la sociedad española" (62). Por lo tanto, no se puede hablar de una actitud monolítica del clero español ante el fenómeno carlista.

El mismo Revuelta, en un estudio sobre la ex-claustración publicado recientemente, insiste en el cambio que se opera dentro del tradicional apoliticismo de los conventos; cambio, por otra parte, lógico ya que, hasta el advenimiento del régimen parlamentario no había existido disyuntiva política. Este cambio se opera según Revuelta, durante los diez últimos años del reinado de Fernando VII. Entonces los frailes fueron sometidos a un sistemático adoctrinamiento realista, tanto en las prédicas y exhortaciones de sus superiores como en las lecturas de las aulas y refectorios y en las conversaciones privadas. Ello fue debido, fundamentalmente, a que durante el período 1820-1823 se puso nuevamente de manifiesto la fragilidad del régimen absolutista y lo ligada que estaba su suerte a la Iglesia tradicional.

Así se fomentó el fervor y la lealtad a la monarquía borbónica hasta el punto de obedecer los frailes las indicaciones de los superiores en orden a reconocer a Isabel a pesar de que con ella

---

(62) M. REVUELTA, Crítica y reforma de los primeros liberales a la Iglesia española: Lección inaugural del curso en Cantoblanco, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1976-1977, p. 10.

se instaurase el liberalismo, del que sospechaban, por las experiencias anteriores, no había de traerles más que la ruina, por ello, -señala Revuelta- "su corazón estaba por Don Carlos" (63). Sin embargo, no todos siguieron los consejos de los superiores de mantenerse apartados de las luchas dinásticas; las minorías más politizadas rompieron aquella disciplina, bien en sentido carlista, bien en sentido liberal. De las tensiones que por este motivo se suscitaron en los conventos, dan cuenta las denuncias que se conservan en la sección de Gracia y Justicia del AHN. En base a ellas se clausuraron varios conventos y monasterios.

Por otro lado, Revuelta nos proporciona abundantes datos sobre clérigos, regulares y seculares, partidarios fervientes del liberalismo que en sus prédicas y sermones instan al pueblo a luchar en favor de la dinastía isabelina. Los informes favorables sobre estos últimos, son casi tan numerosos como los anteriores, y en ellos autoridades locales, gobernadores civiles, alcaldes y jefes militares piden gracias con que premiar a súbditos tan leales.

Todo este comportamiento nos está indicando, no sólo la existencia de una manifiesta división -

---

(63) M. REVUELTA, La exclaustración (1833-1840), Madrid 1976, pp. 94-95.

dentro de la Iglesia española, sino también la importancia de la influencia que el clero poseía a la hora de movilizar y mentalizar al pueblo; de ahí las persecuciones y medidas policiales contra los acusados de carlismo, y las estimulantes recompensas para quienes desde la prensa o el púlpito exhortaran a las masas en favor de la dinastía reinante y de sus medidas de gobierno.

Influencia nada despreciable y de la que no quisieron prescindir Fernando VII y su hermano Don Carlos. Ambos intentaron atraer a la Iglesia y a sus más altas jerarquías a su causa. El primero escribió a Gregorio XVI el 12 de febrero de 1833, poco después de haberse repuesto de una grave enfermedad que había puesto de manifiesto las tensiones que existían por su sucesión. En esta carta resumía el rey la historia de la sucesión al trono de España insistiendo en el derecho que siempre habían tenido a él las hembras, y criticando a los que se oponían a él. Pedía también la intervención del Pontífice para que exhortase al clero a la obediencia y a la paz, separándose de toda lucha política (64).

El Papa contestó a esta carta el 10 de marzo,

---

(64) cfr. J. DEL CASTILLO Y AYENSA, Historia crítica de las negociaciones con Roma desde la muerte del rey D. Fernando VII, Madrid 1859, 2 tomos, T. I, apéndice pp. 6-9.

lamentándose de que hubiera quien se aprovechara - de la falta de salud del rey para agitar al pueblo y notificándole el envío de una encíclica a todos los obispos españoles en el mismo sentido (65).

Por su parte, don Carlos, al poco tiempo de - morir su hermano, escribió al Papa Capellari dando le cuenta de los motivos que le habían llevado a - entrar en España y exponiendo sus propósitos de de fender la causa de la religión y de la Iglesia, a - demás de sus derechos al trono de España:

"... Dans le but que je me propose, -ex plica Don Carlos- j'ai non seulement en vue la défense de mes droits, mais enco - re la conservation de notre sainte reli - gion que la secte impie qui veut dominer l'Espagne a juré d'anéantir. Dieu qui - connaît le fonde de mon coeur sait que - je n'ai désiré le trone que pour le fai - re fleurir et lui rendre toute sa splen - deur" (66).

Don Carlos se presentó ante el Papa como el - defensor de la religión y de los derechos de la I - glesia en España. Gregorio XVI sabía ya lo que po - día esperar de los liberales españoles con respec -

---

(65) Sobre este asunto vid.: V.CARCEL ORTI: Políti - ca eclesial de los gobiernos liberales españo - les 1830-1840. Pamplona 1975, pp. 106-110.

(66) cfr. J.GORRICHIO MORENO, El pretendiente Car - los V y el Papa Gregorio XVI: Antholögica An - nua 10 (1962) 731-741, apéndice 2. (Minuta en BAH/Fondo Carlita, leg. 9/6719).

to a la Iglesia por las experiencias de 1812 y 1820-1823. El pleito dinástico en España estaba íntimamente unido a la lucha entre los partidarios del liberalismo, de la "revolución" y los del absolutismo monárquico del Antiguo Régimen. Fenómeno este último, no exclusivo de España, sino general a Europa. Por ello las potencias europeas se dividieron a la hora de reconocer a Isabel II. Mientras el Papa y las potencias del Norte permanecen a la expectativa, sin querer inmiscuirse en los asuntos internos de la nación española, Francia e Inglaterra reconocen y apoyan a doña Isabel.

Gregorio XVI, alinea su política junto al bloque formado por las potencias del Norte -Austria, Prusia y Rusia- y mantendrá una prudente neutralidad. Así lo hace saber el cardenal Bernetti, secretario de estado de la Santa Sede, a nuestro embajador en Roma Gómez Labrador y el propio Pontífice a don Carlos

"Quod si praeter haec, -escribe- quae ad religionem, ea considerentur, quae ad rem politicam spectant, cogi omnino nos consilium tenere quod cepimus item ipse, qua est sapientia, facile intelligas, reputans tecum in tractu civilis ditionis nostrae copias versari potentiarum exterarum, quarum una novum illum ordinem cognovit ac tuetur, ceteras magnas Europae potentias successionem tuam nondum agnovisse" (67).

---

(67) J. GORRICHIO MORENO, Ibid. apéndice 5.

Sin embargo, nos llama la atención que Gregorio XVI y el propio Bernetti, no hicieran referencia a un documento publicado por el Pontífice dos años atrás. Nos referimos a la Constitución sobre la conducta de la Santa Sede con los gobiernos de hecho y con los príncipes que se disputan el derecho de sucesión y la posesión de un trono, fechada el 5 de agosto de 1831. En virtud de esta constitución se confirmaba la de Clemente V en el Concilio de Vienne (1311-1312), la cual prescribía que:

"... cuando quiera que el Sumo Pontífice nombrare, honrare, o de cualquier otro modo se dirigiese a cualquier persona - dándole deliberadamente, de palabra, en constitución o carta, el título de una dignidad cualquiera; no por eso se entienda que la confirma en aquella dignidad ni que la confiere nuevo derecho alguno" (68).

Basándose en la doctrina que se contiene en este documento, Gregorio XVI nombró al cardenal Giustinani nuncio en Lisboa y aceptó las credenciales del embajador lusitano marqués de Lauradio, en circunstancias similares a las que en 1833 atravesaba España. Parece que esta constitución sólo hubiese sido pensada para aplicarla al caso portu-

---

(68) Acta Gregorii PP XVI, Romae 1901-1904, 4 vols. vol I, pp. 1091-1093. La Cruz a (1872) 521-523, publica nuevamente este documento en un momento en que se discutía la necesidad o no de que Pío IX interviniese en el pleito dinástico.

gués, sobre todo si tenemos en cuenta que el candidato absolutista, don Miguel, era quien, por el momento ocupaba el trono.

Otro motivo de este olvido nos parece encontrarlo en la desfavorable acogida que esta constitución tuvo por parte del gobierno español al ser publicada en 1831. Entonces se pensó que en virtud de ella el Pontífice podría cubrir las sedes americanas "motu proprio", en contra de los derechos del Patronato real.

"Il re cattolico intese con piacere che fosse riconosciuto il governo de don Michele primo -escribía el nuncio Tiberi-. La soddisfazione sarebbe stata maggiore se non avesse ravvisato che questo fausto avvenimento era un corollario dei principi inspiegati da Nostro Signore nell'ultima costituzione.

Si dubito da alcuni che il sovrano pontefice avrebbe tenuto l'istesso contegno con gli americani ribelli. Peraltro un dispaccio di codesto incaricato d'affaire fece cessare qualunque timore. Asseri il suddetto averme avuto positiva sicurezza in iscritto dall'eminenza vostra reverendissima, allorché gli invio l'esemplare della bolla, che non si procederebbe a passi ulteriori" (69).

(69) Correspondencia diplomática de los nuncios en España. Nunciatura de Tiberi 1827-1834. Edición, introducción y notas Vicente Cárcel Ortí, Pamplona 1976, p. 617 (Despacho n° 477 de Tiberi a Bernetti (Madrid, 6-XI-1831)).

De cualquier forma, las suspicacias del gobierno español nos parecen desproporcionadas, pues la constitución pontificia declaraba explícitamente:

"que cuando quiera que en negociaciones relativas al gobierno espiritual de la iglesia y de los fieles, Nos o nuestros predecesores diésemos título de cualquier dignidad, incluso la regia, y deliberadamente, de palabra, en Constitución o en Carta, o en persona de embajadores, - nombrásemos, honrásemos a cualquiera, en cualquier modo o acto en que se le reconociera de hecho la mencionada dignidad; y lo propio cuando, por las mismas causas, ocurriera negociar o resolver cualquier materia con cualquiera Gobierno, no por esto haya de entenderse que con ninguno de los dichos actos, ordenamientos o convenciones es nuestro ánimo atribuir, adjudicar ni reconocer derecho alguno, ni que de aquí se pueda ni se deba inferir pronunciamiento alguno contra derechos, privilegios y patronatos de terceros, ni alegación en que fundar merma ni cambio alguno" (70).

Cuando en 1834 el gabinete Martínez de la Rosa intentó llegar a un acuerdo con la Santa Sede - para cubrir las sedes vacantes, se buscarán distintas soluciones; desde el nombramiento "motu proprio" hasta la omisión de cualquier expresión relativa - al patronato en las bulas de preconización. Pero - en ninguna ocasión se hace referencia a esta constitución. (71).

---

(70) cfr. La Cruz 2 (1872) 523.

(71) Sobre el asunto del nombramiento de los obispos vid.: V.CARCEL ORTI Ibid, pp.180-197.



Unos años más tarde, en 1840, superada ya la guerra civil, el representante del gobierno español en Roma, Julian Villalba, consigue ser recibido por el Papa. En la audiencia se menciona el estado de abandono en que se encuentran las iglesias de España. Gregorio XVI manifiesta una vez más su no responsabilidad en este problema. Entonces el diplomático español recuerda la conducta de la Santa Sede con respecto a Portugal:

"Alegué al Santo Padre -escribe Villalba- lo ocurrido en Portugal, cuando reconocido don Miguel por monarca de hecho, se dió la institución a sus obispos en tal concepto, y que así con respecto a nosotros, dejando ahora a un lado el derecho de S.M. al trono, bastaría fundarse con el hecho meramente: Su Santidad sostuvo que no era el caso igual, porque a Don Miguel nadie a la sazón le disputaba a mano armada el Trono: pues a estar don Pedro sosteniendo con ejércitos sus pretensiones, la Santa Sede no habría instituído los Obispos. Como no conviene tener demasiada razón en debates con un soberano, cuya benevolencia importa conciliarse, omití recordar, que ya don Pedro ocupaba las Azores cuando fue tan favorecido don Miguel" (72).

No existe, por lo tanto, una explicación convincente que justifique la diversidad de conducta de Gregorio XVI con respecto a Portugal y a España. La posición del pontífice era muy delicada, no a-

---

(72) cfr. J. DEL CASTILLO Y AYENSA, Ibid I, 233.

treviéndose a tomar una postura decidida ni ante don Carlos ni ante el gobierno de Madrid. La neutralidad de la institución pontificia, al menos diplomáticamente queda fuera de dudas. Otra cosa será la actitud personal del Papa Capellari, inclinado hacia el que dice defender y defiende, el status que la Iglesia había tenido en el Antiguo Régimen, bastante más beneficioso para ella que el que le prometía el régimen liberal.

La conducta de Gregorio XVI y de la corte de Roma con respecto al gobierno de Madrid estará, - por lo tanto, condicionada al desarrollo de la guerra y a la actitud del bloque de potencias del que depende políticamente la Santa Sede. Esta circunstancia es bien conocida por los agentes de don Carlos, los cuales desarrollarán al máximo su capacidad diplomática para evitar que el Pontífice reconozca a Isabel II o haga concesiones al gobierno de Madrid.

En este sentido es muy interesante la consulta de la correspondencia diplomática de los representantes de don Carlos en la corte pontificia Paulino Ramírez de la Piscina y Fermín Alcaraz. Correspondencia hasta ahora inédita y que hemos consultado en la Biblioteca de la Academia de la Historia dentro del fondo que denominamos fondo carlista, compuesto por los papeles procedentes del Cuartel Real de don Carlos que fueron depositados

en la alcaldía de la villa de Alzo (Guipúzcoa). Papeles que en 1857 pasaron al ministerio de Gobernación y que en 1868 fueron entregados a la Academia (73).

Parte de esta correspondencia diplomática fue publicada por Mariano Cámara Cumella en su trabajo: La política exterior del carlismo, 1833-1839, Sevilla 1933 (74), en el que apenas se hace referencia a la actividad de los representantes carlistas en Roma. Por ello nos ha parecido interesante estudiarla en este epígrafe ya que, a través de ella, se puede observar hasta donde llegó la influencia carlista en Roma y el alcance de las relaciones entre el carlismo y la Iglesia.

Tres fueron los agentes diplomáticos carlistas que más activamente trabajaron en la corte de Roma: Paulino Ramírez de la Piscina, Fray Fermín Alcaraz y Manuel Álvarez de Toledo. El primero pertenecía al cuerpo diplomático, pues era secretario

---

(73) Inventario en: Noticias de las actas de la Academia de la Historia, leída en la sesión pública de 26 de enero de 1870 por el Excmo. Sr. D. Pedro Sabau, Madrid 1870, apéndices pp.5-32.

(74) Existe un trabajo posterior; F. IZAGUIRRE IRURETA, Las relaciones diplomáticas de la Santa Sede con el gobierno español durante la primera guerra carlista: Universidad (Zaragoza) XXXV-34- (1958) 564-593, resumen de su tesis doctoral, menciona el libro de Cámara Cumella y explica el vacío con respecto a la Santa Sede por falta de documentación.

de la embajada en Roma al morir Fernando VII. Ostentó la representación de don Carlos en Roma desde el año 1835 hasta 1838 en que fue nombrado secretario de Estado y regresó a España. Entonces fue sustituido por el padre Alcaraz quien mantuvo su representación hasta el final de la guerra.

Manuel Alvarez de Toledo, miembro de ilustre familia de militares que habían hecho carrera en América, pertenecía como Ramírez de la Piscina y Alcaraz, a la camarilla de don Carlos antes de morir Fernando VII. Al comenzar la guerra fue nombrado representante de don Carlos en Nápoles. Desde allí viajó a todas las cortes italianas y a la de Viena como corresponsal del pretendiente. Siempre fue su papel el de coordinador y enlace entre todos los agentes diplomáticos carlistas. Varias veces visitó Roma y se entrevistó con Gregorio XVI, entregándole personalmente cartas de don Carlos (75).

Pero hasta que en 1835 don Carlos Cruz Mayor se hace cargo de la primera Secretaría de Estado y de Despacho de don Carlos, no existe una política internacional por parte del carlismo. Entonces Cruz Mayor, hombre de gran autoritarismo y eficacia, dicta las bases que han de tener en cuenta los agentes diplomáticos carlistas. Así el 16 de e

---

(75) M.CAMARA CUMELLA, Ibid. pp. 24-25 proporciona varios datos sobre la personalidad de Alvarez de Toledo.

nero escribe a Ramírez de la Piscina comunicándole su nombramiento de encargado de negocios en Roma y le hace entrega de una carta de presentación para el cardenal Bernetti, secretario de estado del Papa (76).

En esta carta, además de presentar a Ramírez de la Piscina, se hace una ligera protesta por haber sido todavía reconocido por aquel gobierno don Carlos y por la permanencia del nuncio Amat en Madrid, ya que ello supone "une sorte de sanction tacite a un gouvernement usurpateur; circonstance qui povrait égarer l'opinion du clergé espagnol dans une affaire d'une si haute importance". También señala la negativa de su rey a reconocer, si el Pontífice llegará a preconizarlos, los nombramientos de los obispos presentados por el gobierno de Madrid para las diócesis de España y América (77).

Poco después, el 10 de febrero, Cruz Mayor en

- 
- (76) Vid. este documento en Apéndice nº I, y la respuesta de Bernetti también en el Apéndice nº III. (En este fondo se encuentran las minutas de las notas enviadas a la Secretaría de Estado de la Santa Sede. Los originales se encuentran en ASV/SS 249 (1834-1841) 439 y 262 (1830-1845) 549: cfr. V. CARCEL ORTI, Ibid. p. 442).
- (77) Respecto al significado que daba Roma a la presentación de Ramírez de la Piscina, escribía Bernetti "Il Santo Padre porterebbe piu -

vía unas Instrucciones reservadas a todos los representantes carlistas en el extranjero. En las de Paulino Ramírez de la Piscina se señalan como objetivos prioritarios los mencionados en la carta al cardenal Bernetti y se le insiste para que toda su actividad esté encaminada a conseguir de la corte de Roma el reconocimiento de don Carlos "porque así se lo aconsejaban -al Papa- su conciencia y la convicción de sus propios intereses". Sin embargo dudan de que éste sea un objetivo fácil de conseguir ya que en Roma suelen primar los intereses políticos sobre los religiosos y en este sentido el Papa depende de Austria.

Se insiste en las Instrucciones en la idea de que el triunfo de don Carlos se seguirá el de la religión y la prosperidad de la Iglesia. Así, si el Pretendiente llegara a sentarse en el trono español, la seguridad de los estados europeos, del bloque absolutista del que forma parte el estado pontificio, quedaría garantizada. El hecho de que Gregorio XVI se adelantara a estas potencias en el reconocimiento no supondría para el gobierno pontificio arriesgar su existencia política, sino todo lo contrario. Pero el temor a perder las ventajas materiales que sus relaciones con España, proporcionan a la Santa Sede, frenan el reconocimiento. Es-

---

oltre in questo particolare la sua condiscendenza se le circostanze non gliene facessero un imperioso".

ta será una idea muy repetida a lo largo de la correspondencia de Ramírez de la Piscina.

La salida del nuncio Amat, segundo objetivo a conseguir por el diplomático carlista, da ocasión a don Carlos Cruz Mayor de comentar la independencia de la conducta pontificia en este asunto con respecto a Austria, ya que Amat es el único representante de un gobierno que no ha reconocido a doña Isabel que permanece en España, creando de esta forma cierto confusionismo entre el clero sobre la postura de Roma con respecto a Isabel.

La cuestión de la preconización de los Obispos se había debatido ya durante el año 1834; los gobiernos de Roma y de Madrid habían intentado llegar a un acuerdo intermedio que solucionase la situación de abandono que comenzaban a tener algunas de las diócesis españolas y americanas. Sin embargo no se llegó a un acuerdo y en el Consistorio de Navidad Gregorio XVI no nombró a ningún obispo español. Ramírez de la Piscina, por lo tanto no tiene más que presionar para que la Santa Sede mantenga su postura de no preconizar obispos para España. Una vez más Ramírez de la Piscina abundará en sus pinceladas sombrías sobre la burocracia vaticana. Acusa con frecuencia la oposición de los subalternos de la curia romana que sacaban grandes beneficios materiales por la tramitación de bulas episcopales, expedientes eclesiásticos. Así queremos in-

sistir aquí en la visión tremendamente peyorativa que tienen los diplomáticos carlistas sobre el comportamiento y los hábitos de la Santa Sede. Ramírez de la Piscina "per fas y per nefas" insiste en la idea de que Roma no reconoce al Pretendiente - por el afán de asegurar los beneficios que recibe de la Corte madrileña.

Otros objetivos, comunes al resto de los diplomáticos carlistas, eran: no aceptar arreglo alguno con el gobierno "usurpador"; declarar que se considera por "no válido" todo lo hecho hasta entonces por el gobierno de Madrid. Negarse a cualquier negociación con Luis Felipe mientras su gobierno pusiese trabas a las comunicaciones con el extranjero (el paso de los agentes carlistas por Francia para llegar a cualquier otro país europeo); separar la causa de la legitimidad española de la causa de la legitimidad portuguesa y evitar toda negociación referente a las provincias de América.

En un oficio fechado en Roma el 3 de junio de 1835, Ramírez de la Piscina da cuenta de las gestiones que ha realizado siguiendo las instrucciones de su superior y de la respuesta del cardenal Bernetti a la carta que le envió Carlos Cruz Mayor.

"De mis relaciones con esta Corte -escribe Ramírez de la Piscina- no tengo motivos más que para estar satisfecho, pues como agente del Rey N.S. -



soy muy bien recibido por el Cardenal Secretario de Estado, y por todos los demás Cardenales, quienes en general se muestran decididísimos por nuestra causa, y en particular reconocen a S.M. denominándole siempre en sus conversaciones el Rey - Don Carlos V" (78). El motivo de esta preferencia sobre doña Isabel no reside tanto en la justicia de la causa del Pretendiente cuanto en el significado que su triunfo tiene para la Iglesia. Es esta una idea que procurará mantener siempre en el ánimo del Papa y del gobierno pontificio el representante carlista. Quien también da cuenta en su carta de los motivos que llevaron al Pontífice a no retirar al nuncio Amat y a intentar proveer - los obispados vacantes; motivos puramente religiosos, insiste.

Pero Ramírez de la Piscina, fiel a su misión, no se contentó con esta explicación e interpuso todas sus dotes diplomáticas para evitar que Gregorio XVI, guiado por su celo apostólico, preconizase obispos para España. "Se ha logrado persuadir - al Santo Padre -escribe- que las necesidades de la Iglesia de España no son tan grandes que le obliguen a proveer por medios extraordinarios los obispados vacantes" (79). Y explica de qué forma consi

---

(78) Correspondencia de Ramírez de la Piscina (oficio n° 11): BAH/Fondo carlista, leg. 9/6729. El texto íntegro en Apéndice n° III.

(79) Ibidem.

guió que la Congregación de Cardenales aconsejara al Papa en este sentido:

"... y de esta persuasión debemos estar agradecidos al Cardenal Secretario de Estado, quien no contento con inculcarlo siempre al Santo Padre, obtuvo de S.S., que se formase una Congregación de Cardenales de su confianza; y así el resultado fue ecuaníme y cual se deseaba, habiéndose logrado con él ligar en cierta manera al S. Padre para que no pasase adelante en su proyecto de preconizar obispos españoles, y cortar las tratativas que con la mediación del Embajador de Francia tenia entabladas el encargado de Negocios de la usurpación acerca de este asunto" (80).

Los carlistas, por lo tanto, tenían a su favor al cardenal Bernetti, secretario de Estado y hombre de confianza del Gregorio XVI. La determinación de la Congregación de Cardenales constituye el primer logro diplomático de Ramírez de la Piscina y nos da ya una idea de la influencia que los carlistas estaban ejerciendo en la corte romana. "Vd. comprenderá fácilmente describe el representante español- que no habrán dejado de influir en

(80) Ibidem. No exagera Ramírez de la Piscina cuando trata de la influencia que sus gestiones ejercieron en esta cuestión. V. CARCEL ORTI, Ibid. p. 187, basándose en la documentación sobre el tema, existente en el Archivo de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, comenta la decisiva intervención del diplomático carlista.

esta resolución y en la conformidad del S. Padre con ella, las continuas ventajas de las armas del Rey N.S. y las consiguientes, cada día mayores, de su triunfo definitivo" (81).

Además de los triunfos de las armas de don Carlos, Ramírez de la Piscina contaba con otros argumentos muy poderosos para granjearse la simpatía de la corte Romana. Estos argumentos se los proporcionaban sus propios contrincantes políticos ya que la política eclesial de los gobiernos liberales de Martínez de la Rosa, Toreno y Mendizábal atentaba directamente a los intereses espirituales y materiales de Roma. Los primeros decretos de Garrelli, ministro de Gracia y Justicia en el gabinete Martínez de la Rosa, contra los eclesiásticos sospechosos de carlismo, en enero de 1834, influyeron en el ánimo del pueblo español hasta el extremo de llevarlo a las matanzas del verano de ese mismo año. Este comportamiento sirvió también de argumento en contra de la preconización de los obispos españoles. Los decretos de Toreno de 1, 4 de julio de 1835 suprimiendo las juntas de fe, los jesuitas y todos los conventos y monasterios con menos de doce religiosos profesos a los que siguieron nuevas matanzas de frailes y los primeros decretos desamortizadores de Mendizábal, convencieron a Gregorio XVI de la imposibilidad de llegar a

---

(81) Ibidem.

entenderse con el gobierno de Madrid, ordenando la salida del nuncio Amat, que abandonó España a comienzos de septiembre de 1835 (82).

La salida del nuncio Amat de España no dejó plenamente satisfecho a Ramírez de la Piscina. En un oficio fechado el 24 de agosto, comunica a su superior la determinación de la Santa Sede y envía copia de la carta entregada por el cardenal Bernetti al encargado de negocios del gobierno de Madrid, Aparici. Dice así Ramírez de la Piscina:

"V.S. verá en esta nota la política de este gobierno, que es la de estar bien con todos, dando a todos palabras, haciendo luego pretextos para dilatar su cumplimiento o no cumplirlas, y cubriendo todos sus actos con el interés de la religión. Me permito hacer a V.S. esta observación porque en la carta que escribí a V.S. el Cardenal Secretario de Estado en 2 de junio último y en su nota a Aparici hay el mismo lenguaje y promesas contrarias. Allí debía ya para entonces haber salido en Nuncio de Madrid, y aquí se ve ahora el S. Padre en la dura necesidad de hacerle salir por el hecho de la supresión de los jesuitas. Como no estamos en tiempo de llevar las cosas al extremo, creo prudente disimular estas contradicciones, contentándome con que el Nuncio salga de cualquier modo, y es-

---

(82) Sobre todos estos sucesos vid. J.DEL CASTILLO Y AYENSA, *Ibid* I, 49-142. V.CARCEL ORTI, *Política eclesial de los gobiernos liberales*, pp. 218-315, completa, con documentación inédita de los fondos del ASV, el estudio de Castillo y Ayensa.

tando alerta para aprovechar las desavenencias que no pueden menos de resultar de su salida, entre éste y aquel Gobierno. De contado me ha prometido el Cardinal Secretario de Estado que en estando el Nuncio a salvo fuera de España dirigirá Su Santidad una encíclica a nuestros Obispos reprobando las medidas del Gobierno usurpador sobre el clero y exhortándoles, como Pío VII en su tiempo a los Obispos de Francia, a sufrir resignadamente la persecución y a mantenerse y mantener a sus ovejas firmes en la fe de nuestros padres. Si fuera posible se imprimirá aquí en latín y en castellano y se enviarán ejemplares a España para que circulen en abundancia" (83).

Al representante carlista le contraria la diplomacia de la Santa Sede. Su objetivo principal: conseguir el reconocimiento de don Carlos, se va demorando y el Papa no acusa con la intensidad que sería de desear, los golpes que el gobierno liberal va infligiendo a la Iglesia española. "Mi objeto actual es hacer que salga de aquí Aparici, -escribe el 6 de octubre- y que S.S. haga pública por medio de una encíclica su reprobación de los horrores cometidos, y de las innovaciones hechas o proyectadas contra la religión en España (84).

La prudencia de Gregorio XVI, quien teme el a

---

(83) Correspondencia de Ramírez de la Piscina (oficio n° 18): BAH/Fondo Carlista, leg. 9/6729.

(84) Ibid, oficio n° 20.

doptar una determinación que suponga la rotura definitiva con el gobierno de Madrid, agudiza las dotes negociadoras de Ramírez de la Piscina. El 30 - de noviembre, al mes de haber ordenado Mendizábal la supresión de las órdenes religiosas (R.D. 11-X-1835), escribe dando cuenta de sus gestiones ante la Congregación de Cardenales, todos parecen conformes en la necesidad de que el Pontífice repruebe "pública y enérgicamente las atrocidades cometidas en España contra los religiosos y sus conventos... pero para llegar a este paso es preciso vencer la repugnancia personal de Su Santidad" (85). Para - vencer esta repugnancia, Ramírez de la Piscina envía una nota al cardenal Bernetti describiéndole - con trazos muy negros la situación de los religiosos y eclesiásticos, en general, en España. En la línea narrativa de los reaccionarios que estudiábamos al comienzo de nuestro trabajo, expone el representante de don Carlos los proyectos de reforma de los revolucionarios españoles los cuales son dirigidos por el "ebreo Méndez, oggi chiamato D. Giovanni Mendizábal, primo ministro della rivoluzione di Spagna, si sono formate in Londra delle società mercantili all'oggetto di comprare il beni delle chiese di Spagna; y quali essendo finora stati il patrimonio di Dio, si vorrebbe convertirli in patrimonio di Ebrei e di altri nemici di Dio, quali sono quelli che si associano per comperarli" (86).

---

(85) Ibid, oficio n° 21. El texto íntegro en Apéndice n° IV.

(86) Ibidem.

ciendo causa común con el prelado, el resto de sus  
compañeros obispos no puede consentir tales males y de-  
ben evocar a la Santa Sede para consueño de los católicos  
sepan la libertad de la Iglesia de Emilio Caste-  
la al arzobispo de Tarazona Cosme Marrodán y Rubio.  
uperdeales representantes más intrasigentes del e-  
piiscopado español (479) motivadas por la condena-  
ción que éste hizo del Almanaque democrático barce-  
lónés (480), se referían ya las polémicas condenacio-

- [illegible]

(87) Se refiere a la que citábamos en las notas anteriores.

doso soberano agrado del Rey N.S. y de -  
la cual espero el buen efecto prometido"  
(88).

En este oficio, fechado en Roma el 19 de enero de 1836, daba también cuenta Ramírez de la Piscina de la llegada a Roma del capuchino, p. Alcaraz y de la misión que llevaba encomendada de servir de enlace entre el Pontífice y los obispos españoles. También comenta las pocas simpatías que este religioso contaba entre los miembros de su congregación.

Estas noticias hicieron concebir nuevas esperanzas al gobierno de don Carlos en el sentido de lograr un pronto reconocimiento y una conducta tajante de la política liberal. Por ello se pensó en Alcaraz como refuerzo de las gestiones realizadas por el representante en Roma. Así por un Real Decreto, fechado en Oñate el 8 de febrero, cuya minuta se contiene dentro del oficio anterior, se comunica a Ramírez de la Piscina que utilice todas sus influencias en Roma para conseguir poner a Alcaraz en "inteligencia con el Sumo Pontífice, del modo que mejor crea y en el conocimiento de aquellos funcionarios con los cuales el expresado P. Alcaraz tuviera que tratar de importantes y delicados asuntos, relativos a la Religión y al Estado" (89).

---

(88) Correspondencia de Ramírez de la Piscina (oficio n° 24) BAH/Fondo Carlista, leg. 9/6729.

(89) Ibidem.



Por fin en el Consistorio celebrado el 1º de febrero, Gregorio XVI pronunció una Alocución condenando el estado de la Iglesia en España y Portugal y exponiendo los motivos que le llevaron a retirar al nuncio Amat:

"... Habiendo nacido allí una contienda sobre el Sumo Principado, -explica el Papa- nos propusimos, según la costumbre e institutos de nuestros predecesores observar una conducta que en nada dañase - los derechos de ninguno de los contendientes... perturbadas allí las cosas eclesíásticas, se comenzaron a dar decretos en los que se violentaban los derechos de la Iglesia, se arrebatában bienes, se vejaban sus Ministros y se desconocía manifiestamente la autoridad de la misma Sede Apostólica... Tan horribles cosas... se han hecho con descaro, a la vista del mismo Arzobispo de Nicea... Por todo lo cual, y repugnando tanto a la santidad de nuestro Apostólico Ministerio permitir por más tiempo tales afrontas en las cosas eclesíásticas, hemos creído de nuestro deber mandar salir de España a nuestro Venerable Hermano... (90).

Ramírez de la Piscina se apresura a dar cuenta de este documento a sus superiores enviando un ejemplar del mismo. La Alocución merece un moderado comentario del diplomático carlista, quien aprueba "el estilo paternal que siempre usa la Santa Sede, principalmente en sus primeras amonesta-

---

(90) cfr. J. DEL CASTILLO Y AYENSA, Ibid I, 145-146.

ciones" y la "vehemencia en las expresiones de que se sirve para exponer la serie de males que ha sufrido la Iglesia de España y para reprobar los decretos y actos del gobierno usurpador de que han -  
provenido estos males" (91). Nuevamente en el oficio correspondiente al 20 de febrero hace referencia al documento pontificio, comentando el efecto producido en el cuerpo diplomático acreditado en -  
Roma. Considera también en el mismo oficio conseguidos los principales objetivos de su gabinete -  
con el gobierno pontificio y pide el parecer del -  
pretendiente.

Don Carlos tardará todavía en felicitar a Gregorio XVI por su enérgica condena. Pero el primer Secretario de Estado y de Despacho de su gobierno, Carlos Cruz Mayor, ordena a Ramírez de la Piscina comunicar al cardenal Lambruschini la satisfacción que este documento había producido a Don Carlos. -  
En la nota que escribió por este motivo el diplomático carlista se repiten todos los cargos contra -  
el gobierno liberal, insistiendo en los nuevos atentados contra los bienes de la Iglesia y en el -  
objetivo final de los revolucionarios: crear una Iglesia nacional independiente de Roma. Ramírez de la Piscina pretende ahora conseguir la expulsión -  
de don José Narciso de Aparici, encargado de nego-

---

(91) Correspondencia de Ramírez de la Piscina (oficio n.º 26): BAH/Fondo Carlista, leg. 9/6729, (el oficio corresponde al 2 de marzo de 1835).

cios de doña Isabel, para ello necesita cargar de argumentos a la Santa Sede con que justificar tal medida.

El 21 de marzo don Carlos escribe a Gregorio XVI, mostrando su satisfacción por las condenas y declaraciones de la Alocución del 1º de febrero y protestando de su adhesión y propósitos de servir a la Iglesia. Promete una restauración de la Iglesia si llega a ocupar el trono y expone la situación de los religiosos que huyendo del campo liberal, pasan a refugiarse en territorio carlista. Basándose en esta circunstancia pide el nombramiento de un legado pontificio que ejerza la jurisdicción eclesiástica en su territorio (92).

La carta de don Carlos parece que impresionó a Gregorio XVI a juzgar por el comentario que de ello hizo el cardenal Lambruschini a Ramírez de la Piscina:

"Su eminencia -escribe Ramírez de la Piscina el 30 de abril- me dijo ayer que S. S. ha recibido con el mayor placer la carta de S.M. y que le han conmovido hasta verter lágrimas las expresiones de piedad y de afecto que contiene; las cuales le hicieron sentir y manifestar espontáneamente en el acto mismo de leer-

---

(92) cfr. J. GORRICHIO MORENO, Algunos documentos vaticanos referentes al pretendiente Carlos V. (1834-1842): *Anthologia Annua* 11 (1963) 339-365; Apéndice 3º.

las el contenido de los religiosos sentimientos del Rey legítimo con los principios de impiedad práctica que mueven al supuesto gobierno formado por la usurpadora. Me dijo además que el temor de que su carta sea interceptada contiene a S.S. de responder por ahora; y con expresiones tan vivas me ha repetido en esta ocasión su propia decidida adhesión a la Augusta Persona y a la justa causa del Rey N.S. y sus deseos de que S.M. sepa que puede contar con él sin ninguna reserva, que no puedo dispensarme de suplicar a V.S. que eleve al soberano conocimiento de S.M. este sentimiento del Cardenal Lambruschini y aún creo conveniente, si V.I. lo juzga lo mismo y S.M. se digna a aprobarlo que V.S. le escriba una carta de gracias, pues con ella además de hacerle ver que S.M. agradece su celo, espero que logremos dar a éste un mayor impulso, lo que podrá servir para acelerar el resultado de las gestiones que estoy practicando a fin de que se haga salir de aquí al encargado de negocios de la usurpación, y S.S. haga sentir al gobierno usurpador el peso de sus armas espirituales" (93).

La impresión tan favorable que la carta de don Carlos provoca en Gregorio XVI, no se manifiesta, sin embargo, en una política decidida de la Santa Sede a favor del pretendiente. El tema del legado apostólico queda sin resolverse y Aparici continúa ostentando su representación. "Debo, aunque con repugnancia y sentimiento, prevenir a V.E. -escribe Ramírez de la Piscina comentando la negativa de la

---

(93) Correspondencia de Ramírez de la Piscina (oficio nº 34): BAH/Fondo carlista, leg. 9/6729.

Santa Sede a conceder el legado Apostólico- que la confusión de ideas, que distingue a este siglo ilustrado, se nota aquí más acaso que en ninguna otra parte; pues aquí confunden y aún sujetan las ideas religiosas tan independientes y ciertas a las de la política y demás conveniencias humanas tan variables e inciertas, de donde nace que nunca, o a lo menos tarde y difícilmente, se obtienen las medidas religiosas que no se conforman con su política, por más necesarias que sean" (94). No desmayó por ello Ramírez de la Piscina y envió para presionar al Secretario de Estado, Lambruschini, una copia del decreto suprimiendo los regulares.

---

(94) Ibid. oficio n° 42 (6-VI-1836). Sobre este mismo tema escribía Ramírez de la Piscina al nuevo ministro universal de don Carlos, Juan Bautista Erro, el 14 de mayo: "... no hay que esperar del Gobierno Pontificio ninguna determinación política decisiva mientras no le den el ejemplo las potencias del Norte y el Austria particularmente, de cuyo Gabinete no es más que un satélite el Gabinete Pontificio. La Alocución de S.S. en el último consistorio me había hecho esperar que el gobierno usurpador hubiera por sí mismo provocado un rompimiento, como lo anunciaron ya los diarios, y lo creyó también el Gobierno Pontificio; pero conociendo sin duda el abismo que iban a abrir bajo sus pies con una resolución semejante, aquel supuesto Gobierno no se ha atrevido a cortar las relaciones puramente eclesiásticas que aún mantiene con Roma, y continúan pidiéndose dispensas y demás gracias pontificias, lo cual es un tropiezo pequeño para llegar al tiempo que yo me he prefijado de hacer salir de aquí al encargado de negocios de la usurpación, y de que corte S.S. toda relación con la España ocupada por los rebeldes. No obstan

El tema del Legado Apostólico no era difícil de solucionar. Dependía este de la resolución de la Congregación Apostólica de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, cuyo secretario, el cardenal Frezza, era decidido partidario de don Carlos. Así en la reunión que esta institución celebró el 7 de julio se resolvió favorablemente la cuestión y el 10 de agosto Gregorio XVI concedió al obispo de León, Joaquín Abarca, todas las facultades ordinarias y extraordinarias para ejercer este cargo (95).

La restauración de la constitución de 1812, consecuencia del motín de la Granja, provocó la ruptura definitiva de relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el gobierno liberal. Así se lo comunicó el cardenal Lambruschini al encargado de negocios de aquel gobierno, Aparici, en nota diplomática del 28 de octubre de 1836. Ramírez de la Piscina envió un oficio el 1 de noviembre dando cuenta de esta determinación que supone el logro de o-

---

te si el ir adelante es difícil, el volver atrás del punto en que estamos es imposible; - pues S.S. no accederá jamás ni a confirmar - los obispos propuestos por la usurpación, ni a ningún acto que implique reconocimiento de ella, de lo cual tengo una garantía en los sentimientos personales del Santo Padre, en la decisión a favor del Rey N.S., del Cardenal Secretario de Estado, y sobre todo en la confianza que los continuados triunfos de las valientes tropas de S.M., inspiraban ya sobre la proximidad de su triunfo definitivo. Ibid, Oficio n° 39.

(95) Una exposición detallada de estas negociaciones en V.CARCEL ORTI, Ibid, pp. 445-448.

tro de sus objetivos. Por R.O. de 17 de noviembre don Carlos le felicita y le anima a seguir trabajando para conseguir el reconocimiento de su dignidad real.

Pero nunca llegará don Carlos a ver conseguido este fundamental objetivo. A partir de esta fecha la influencia que los agentes carlistas habían ejercido en Roma empieza a disminuir, coincidiendo con el desarrollo desfavorable de la guerra para don Carlos. La correspondencia de Ramirez de la Piscina durante el año 1837 acusa este fenómeno; de poco valen los propósitos de restauración eclesiástica que manifiesta don Carlos en su carta a Gregorio XVI del 15 de enero, si no consiguen ganar la guerra.

El fracaso de la expedición real al centro y la retirada de don Carlos a las provincias vascas, supone un duro golpe para los que todavía confían en el triunfo de su causa. Así lo hace saber Ramirez de la Piscina en su oficio del 20 de noviembre:

"Muy Sr. Mfo: He recibido ya los tres oficios de V.S. de 19, 27 y 31 del pasado octubre y asegurando a V.S. que tengo por mi parte la mayor confianza en las disposiciones que adopta la sabiduría del rey N.S. para evitar en lo sucesivo las funestas e inopinadas causas que han debido motivar su regreso a esas provincias, no puedo ni debo ocultarle, que este regreso a perjudicado infinitamente la causa de S.M. en el extranjero, y a-

quí particularmente, en donde las personas influyentes son naturalmente de poco ánimo por su edad y por su clase, y tan fáciles a reanimarse con solas esperanzas, que es lo que por ahora yo les doy y puedo darles. La misma confianza tengo por mi parte en el valor de las heroicas tropas de S.M., las cuales no dudo que en breves días, teniendo a S.M. a la cabeza, no solamente han de ganar el terreno perdido por las circunstancias independientes de ellos, sino que han de extender virtuosamente el teatro de la guerra mucho más de lo que ya estaba; pero la opinión pública no se muestra igualmente confiada y aguardo con impaciencia para reanimarla los hechos que V.S. me anuncia, y que yo espero con seguridad en tera verlos verificados prontamente" (96).

En enero de 1838 el representante de don Carlos en Nápoles, Manuel Alvarez de Toledo visita Roma, y se entrevista con Gregorio XVI, Lambruschini y Ramirez de la Piscina. El día 12 del mismo mes escribe al secretario de estado de don Carlos Arias Teijeiro dándole cuenta del interés que mostraban los miembros del gobierno pontificio hacia la persona y la causa de don Carlos, causa que identificaron con la de la religión. "Aquí, como en Turín, -escribía- no se desea sino el triunfo de nuestro Rey y todos desean con impaciencia el correo solo para saber las noticias del cuartel real" (97). Ramirez de la Piscina, por su parte, da cuen

---

(96) Correspondencia de Ramirez de la Piscina. (Oficio n° 82): BAH/Fondo Carlista leg. 9/6759.

(97) Carta de don Manuel Alvarez de Toledo al en-



ta de la visita de Álvarez de Toledo en su oficio del 16 de enero. Ambos diplomáticos coinciden en la necesidad de difundir los triunfos que van obteniendo las tropas de don Carlos en el campo de batalla: "El C. (se refiere a Álvarez de Toledo) ha salido esta mañana para Nápoles -escribe Ramírez de la Piscina-. En las conversaciones que con él he tenido me ha confirmado en la idea de que dejamos ignorar muchas cosas que convendría fuesen públicas; pues aunque nuestro carácter sea con razón más hacedor que hablador, nuestra causa es más que española, y debe sostenerse no solamente en nuestro país con las armas, sino también en el extranjero con la opinión del número y del valor de ellas." (98).

No beneficiaron, sin embargo, al carlismo, las noticias que se publicaron en la prensa internacional sobre el desarrollo final de la guerra. Las rivalidades entre los altos mandos del ejército y la falta de cohesión entre los miembros del gobierno de don Carlos, aparecieron publicadas en todos los periódicos. Los fusilamientos de Estella y las tensiones existentes en el Cuartel real en febrero de 1839 suponen ya el golpe de gracia defi-

---

cargado de la Secretaría de Estado dándole cuenta de su visita a Roma: BAH/Fondo Carlista, leg. 9/6719.

(98) Correspondencia de Ramírez de la Piscina (Oficio n.º 84): BAH/Fondo Carlista leg. 9/6759.

nitivo para el prestigio de la causa carlista. Por toda Europa se comenta la barbarie y ferocidad de los carlistas que llegan ya al extremo de matarse entre ellos(99).

Ocupaba entonces la secretaría de Estado y de despacho don Paulino Ramírez de la Piscina, a quien había sustituido en la delegación de Roma el P. Alcaraz. Intentaba aquél, por todos los medios, contrarrestar el mal efecto causado por todos estos sucesos y envió para ello una circular a sus representantes diplomáticos mandando exponer la visión oficial de los hechos. No pudo lograr ya Ramírez de la Piscina el objetivo deseado, la causa de Don Carlos estaba ya "examinada y perdida" según escribía el capuchino P. Larraga.

Es entonces cuando el gabinete liberal presidido por Pérez de Castro intenta un acercamiento a la Santa Sede. Para ello el ministro Arrázola dispone la formación de una comisión que decida la manera de emprender estas negociaciones. Nuevamente la diplomacia carlista se pone en guardia para evitar el acercamiento; el P. Alcaraz será ahora quien intervendrá en esta cuestión:

"No se presenta por hoy -escribe el 21 de mayo de 1839- recelo ni aún remoto de que esta corte venga a la debilidad de creer en las propuestas del Gobierno de

---

(99) Sobre este tema vid. M.FERRER, XVI, 32.

Madrid sobre negocios eclesiásticos de España, si llegan a hacerlas (puesto que hasta el presente nada han propuesto) ofrece desde hoy mucha mayor seguridad el aspecto imponente que presentan por todas partes las Armas de S.M. que por todas partes emprenden acciones y derrotan cristianos" (100).

La euforia de Alcáraz cede poco después ante lo efímero de los triunfos carlistas, pero no por ello cede en su empeño de evitar que prosperen los planes de sus enemigos políticos. Habiendo sido informado de la existencia de una exposición del obispo de Astorga, Torres Amat, dirigida a la Congregación del Concilio, hizo lo posible para que no fuera tenida en cuenta, logrando, sin esfuerzo, su propósito (101).

La firma del convenio de Vergara, el 31 de agosto de 1839, supone ya prácticamente la derrota definitiva del carlismo. Poco a poco desaparecen las esperanzas de que Cabrera lograra evitar el desastre final en el Maestrazgo. Roma recibe indiferente la noticia, así lo hace saber el encargado de negocios Aparici al gobierno de Madrid (102). - Alcáraz permanecerá en Roma y otros muchos carlis-

---

(100) Correspondencia de P. Alcaraz: BAH/Fondo Carlísta, leg. 9/6706. Texto íntegro en Apéndice nº VII, carta nº 2.

(101) Vid. Apéndice nº VIII, carta nº 4.

(102) cfr. J. DEL CASTILLO Y AYENSA, I, 223-224.

tas solicitarán ser recibidos por Gregorio XVI. Pero ya no podrán influir en la política que la Santa Sede siga con respecto a España. Don Carlos, sin embargo, continúa durante algún tiempo solicitando la intervención pontificia para lograr que los soberanos católicos colaboren en la restauración de la religión y la Iglesia en España. Tampoco desaprovecha don Carlos la ocasión de felicitar al Pontífice por las nuevas condenas que hace de la política eclesial de Espartero en la Alocución del 1º de marzo de 1841 y por la Encíclica del 22 de febrero de 1842 contra el proyecto de ley cismático del ministro Alonso (103). Pero sus agentes en Roma poco tenían que hacer ya para evitar que Gregorio XVI consintiese en comenzar un arreglo con el gobierno liberal. En 1844 escribía José del Castillo y Ayensa, principal negociador del concordato que se firmaría en 1851: "... el carlismo aquí ya no es muy temible... Los carlistas más notables que tenían aquí grandísima influencia en los años pasados, no tienen ya tanta; han comenzado ya a tener casi solamente la consideración de la desgra

---

(103) Las últimas cartas que conocemos de don Carlos a Gregorio XVI están fechadas en Bourges, el 27 de febrero, 22 de mayo y 25 de octubre de 1841 y en 18 de junio y 9 de julio de 1842. cfr. J. GORRICHÓ MORENO, Algunos documentos referentes al pretendiente Carlos V (1834-1842): *Anthologica Annua* 11(1963)359-365.

cia, perdiendo casi enteramente la política" (104). La Santa Sede siempre los trató con deferencia, y ellos, al igual que los liberales, demostraron un enorme afán por ganarse a la Santa Sede. Para ello no dudan en autoexibirse como mantenedores de la Tradición y de los privilegios de la Iglesia, con acentos de singularísima devoción. Lo que por otra parte no impide que muestren desprecio hacia la Santa Sede, sus procedimientos, sus actitudes. Hablan con desaprensión, no como quien está forzado a señalar reverentemente un defecto del Vaticano para explicar su falta de éxito en una gestión. Su tono en nada se diferencia de los diplomáticos liberales. Roma, siempre pudo contar con el carlismo como brazo armado de la Iglesia, no en vano formaron parte de los ejércitos pontificios muchos carlistas, pero las circunstancias de 1833-1839 no volverán a repetirse en la historia de España. La guerra de 1872-1876 tendrá también un carácter religioso, más si cabe que aquélla, en la que entraban en juego otros factores tan importantes como el religioso. La Iglesia y el carlismo, al menos oficialmente, siempre han permanecido unidos, pero únicamente por lazos espirituales, muy a pesar, muchas veces, de los deseos de amplios sectores del carlismo que buscaban una declaración más decidida a su favor. Y es que, en último término, este pri-

---

(104) J. DEL CASTILLO Y AYENSA, Ibid. II, apéndice 4º p. 16.

mer intento de relacionar al carlismo con la Iglesia constituye el primer gran precedente del continuo recurso a la Iglesia que podrá observarse en la derecha española.

1.1.4. El Carlismo y la Prensa: Orígenes del diario La Esperanza

Desde 1844 a 1873 el diario La Esperanza fue el órgano oficial del carlismo. Fundado, según Melchor Ferrer por el brigadier Arjona en octubre de 1844, se encomendó su dirección a don Pedro de la Hoz, director de la Gaceta durante el reinado de Fernando VII. Poco después adquirió la Hoz el periódico y se asoció con "varias personas de su confianza y opinión política" (105) compartiendo con ellos la propiedad del periódico. Pascual Madoz en la voz Madrid, del Diccionario Geográfico-Histórico registra, entre las sociedades mercantiles de aquella primera mitad de siglo, una Sociedad Anónima que con el título de La Esperanza pretende la publicación de un periódico, obras y folletos que defiendan las ideas e intereses monárquicos. También señala que cuenta con un capital nominal de 2.000.000 de reales distribuidos en 4.000 acciones de 500 reales. La escritura fundacional, que te-

---

(105) cfr. P.DE LA HOZ, Tres escritos de..., publicados en 1844 y siete reimpresos y aumentados con notas en el mes de abril de 1855, Madrid 1855, p. 6.

nía una duración de diez años, estaba firmada en - 1846. Finalmente, indica Madoz que por aquel momento solo había publicado la tal sociedad el diario del mismo nombre. No tardaría, sin embargo, La Esperanza en contar con imprenta propia que sobreviviera incluso al propio periódico.

Así pues La Esperanza fue el diario carlista de mayor prestigio dentro de la prensa católico-monárquica. Esta cudad la debió fundamentalmente a su director, don Pedro de la Hoz, decano que fue - hasta su muerte, en 1865, de los periodistas españoles. Fue la Hoz hombre respetado por todos sus - compañeros de la prensa y maestro de periodistas - carlistas y neo-católicos. La mayor parte de los - publicistas católicos de la segunda mitad de siglo empezaron escribiendo en La Esperanza: Carulla, Navarro Villoslada, Miguel Sánchez, Antonio Juan Villosola, que más tarde casó con una hija de la Hoz y dirigió durante algún tiempo La Esperanza; Monescillo, Aparici Guijarro, Juan González Medel y otros muchos colaboraron con Pedro de la Hoz y formaron parte de la plantilla de La Esperanza. Otros nombres menos conocidos, como Luis del Barco, Valentín de Novoa, José Hernández, José Idalecio Caso y Francisco Hevia entre otros, constituyeron la plantilla de redacción permanente del diario carlista.

En numerosas ocasiones a lo largo de este tra

bajo haremos relación a La Esperanza ya que siempre mantuvo ininterrumpidamente su publicación, - tanto en períodos de tolerancia como en épocas revolucionarias. Ni en 1848, ni en 1854, ni en 1868, las autoridades liberales recurrieron a clausurar el periódico; tal fue la habilidad de la familia - la Hoz, padre e hijo, que supieron mantener al día - rio en un tono de moderación y respeto con los poderes constituidos que éstos nunca tuvieron argumentos suficientes como para justificar una suspensión.

Por otro lado, y este es el tema del que nos ocuparemos más adelante, La Esperanza, constituyó un próspero negocio para sus propietarios. Pues además de ser uno de los diarios más vendidos del - país -siempre estaba entre los cuatro o cinco periódicos que más pagaban a Hacienda por franqueo-, - contaba con una serie de comerciantes que se anunciaban en su última página permanentemente, característica, esta última, no muy corriente en la prensa católica y una de las causas por las que se solían suspender muy pronto la publicación de estas revistas, ya que con el solo recurso de los suscriptores no se podía mantener ninguna publicación (106).

El primer número de La Esperanza apareció el

---

(106) P.GOMEZ APARICIO, Historia del periodismo español, Madrid 1967-1974. 3 vols., I, 325.



10 de octubre de 1844, un mes más tarde, en noviembre, don Pedro de la Hoz, que a la sazón se encontraba en Burgos dedicado a la abogacía, se hace cargo del periódico. La Hoz, convencido carlista, no era un hombre apasionado ni partidista. Firme en sus convicciones y amante de la paz y la concordia, buscaba, al igual que Balmes de quien era buen amigo, una fórmula que pudiera conciliar a los españoles. Por ello en el primer momento, y en uno de sus primeros artículos publicados en La Esperanza, trata ya del tema de la reconciliación, protestando por la propuesta que se había hecho al Congreso de añadir al título 6º del proyecto de constitución que se estaba discutiendo (la de 1845) la condición de que el rey no pudiera contraer matrimonio con persona excluida de la sucesión a la corona, con lo que las esperanzas que Balmes había puesto en el matrimonio Isabel-Montemolín y que la Hoz apoyaba, se venía abajo.

Durante todo el año de 1845 La Esperanza, al igual que El Pensamiento de la Nación de Balmes y El Conciliador, también de Balmes, pero dirigido por Quadrado, defenderán este matrimonio, publicándose en sus páginas, con grandes elogios, los denominados documentos Bourges -abdicación de Carlos V en Montemolín y proclama de éste último a los españoles llamándoles a la reconciliación y al entendimiento sobre la base de un matrimonio entre las dos ramas-. Pedro de la Hoz, al igual que Balmes y

Viluma eran conscientes de que el partido carlista representaba a un amplio sector de la sociedad española y de que el país no podía organizarse tras la guerra civil sin un entendimiento entre ambos grupos; liberales y carlistas:

"Solo cuando el numeroso partido realista -decía La Esperanza- se hubiese resuelto a intervenir activamente en favor de uno de estos dos bandos, podría haberse creado un poder bastante fuerte para mantener el orden sin necesidad de acudir a la violencia, pero ligados públicamente o secretamente los realistas desde la guerra de sucesión a un príncipe... tampoco era posible realizar tan indispensable alianza de partidos; debiendo esperarse de los hombres monárquicos, cuando más una obediencia pasiva" (107).

Pero los proyectos de Balmes, la Hoz y el grupo de Viluma no prosperan, el partido moderado, cuyos hombres ocupan el poder, no aceptan el matrimonio de conciliación y la guerra se vuelve a encender en Cataluña. A los matiners, en un principio se les califica de bandidos y vagos que se levantan en facciones para saquear y robar en las aldeas fronterizas. Pronto se asocia a este movimiento con un nuevo levantamiento carlista. Entonces La Esperanza, haciendo gala ya desde el comienzo de su publicación de la prudencia que siempre le caracterizó, explica el verdadero sentido de este

---

(107) La Esperanza, 15 de junio 1845.

movimiento guerrillero. Dice así:

"... Puesto en la bandera de los sublevados el nombre del primo carnal de la reina Isabel, representante de la rama de la familia real que desde la muerte del último monarca y aún antes ha estado alegando derecho a la corona; existiendo una numerosa emigración carlista, y no ha bien aún reconocido al gobierno de Madrid la mayor parte de los soberanos de Europa, ¿Qué es la sublevación actual de Cataluña, sino una nueva faz de la guerra civil que empezó al morir Fernando VII?" (108).

Los gobiernos liberales, tanto moderados como progresistas, no desconocen el peligro carlista, - espada de Damocles que continuamente amenazaba con caer y desbaratar el orden por ellos creado. El temor al carlismo; a que se levante una parte no despreciable del pueblo español, está siempre en la mente de quien ocupa el poder en el siglo XIX. La Esperanza conoce este temor y presiona para que se llegue a unos mínimos de inteligencia. En 1847 se concede una amnistía, varios jefes y oficiales del ejército carlista se acogen a ella y se integran al ejército liberal con el mismo grado que ostentaban en el de don Carlos. El embajador francés protesta por esta medida que puede perjudicar los intereses del cuñado real Montpasier. La Esperanza, intenta disipar tales temores; el ejército carlis-

---

(108) La Esperanza, 21 de agosto 1847.

ta, dirá, no necesita de generales; el pueblo español, el verdadero pueblo español, puntualiza, se levanta por propio impulso:

"... El principio de la resistencia carlista -se escribe en La Esperanza- existe independientemente en todas y cada una de las partes que constituyen la España moral que han formado quince siglos; es consustancial con ella, como pudiera, y toléresenos la comparación, con toda la naturaleza creada la soñada divinidad de Hegel. Donde quiera que hay una población de españoles, allí es casi seguro que existe esa opinión; donde exista esa opinión, existen hombres dispuestos a defenderla como soldados, hay hombres capaces de convertirse en jefes; en jefes no de planos y de compás, pero de aquellos que supliendo superabundantemente con su natural perspicacia, con el valor, la actividad y la constancia, la falta de estudio, llegan a hacer más que los mejores generales. Así es que tanto en el Principado, actualmente, como en las demás provincias durante las anteriores guerras, las partidas nuevas se han levantado como si fueran una producción espontánea de la tierra, a la vista de sus mismos enemigos, en medio de las derrotas, y algunas veces, inmediatamente después de la muerte de sus caudillos" (109).

Y es que las partidas carlistas que se levantan en 1847 obedecen a un movimiento de protesta del campesinado catalán agobiado por las reformas fiscales de Mon. Nuevamente un conglomerado de cau

---

(109) La Esperanza, 11 de septiembre de 1847.

sas confluyen en el levantamiento de partidas carlistas. Estos siempre se alían con los que muestran descontento hacia el gobierno. Por ello no dudan demasiado a la hora de aceptar la mediación del gobierno inglés - tradicional enemigo de don Carlos - para intentar un acuerdo entre carlistas y progresistas que derribe a Narvaez y los moderados. A finales de 1847 la prensa habla ya de un posible acuerdo entre estos dos grupos políticos, acuerdo que por otro lado no agrada a los hombres de La Esperanza.

Sabido es que el primer ministro inglés, lord Palmerston, intentó contrarrestar la influencia que Francia podía ejercer en la política española después de la boda de la infanta María Luisa con el hijo de Luis Felipe apoyando al pretendiente carlista. Para ello ofrecía un empréstito en condiciones muy favorables y exigía de Montemolín que se casara con una princesa inglesa y que reconociera como hechos consumados todo lo realizado por los liberales hasta 1847, aceptando la constitución de 1837. También intervendría Palmerston para conseguir el apoyo de los progresistas. M. Ferrer, niega el que estas condiciones fueran tenidas en cuenta por Montemolín (110). Pero a la vista de documentos inéditos que hemos tenido ocasión de consultar, tenemos que disentir de la opinión de este

---

(110) M.FERRER, Ibid. XIX, 87.

historiador carlista.

Así entre los papeles de A. Pirala, se encuentran tres cartas de don Pedro de la Hoz, dos de ellas dirigidas al secretario para asuntos políticos del conde de Montemolín, don Romualdo María Mon, en las que muestra su disconformidad con los planes propiciados por el ministro inglés, fundamentalmente en lo referente al acuerdo con los progresistas.

Parece que don Romualdo María Mon había enviado una comunicación a don Pedro de la Hoz sobre los proyectos citados, amonestándole, de paso, por el tono inflexible de los artículos que se publicaban en La Esperanza. Esta actitud era contraria a las indicaciones políticas de los máximos responsables del carlismo, que intentaban presentar una imagen más abierta del partido. De la Hoz protesta enérgicamente por esta acusación exponiendo la conducta seguida por su periódico; atento siempre a cumplir con las órdenes recibidas y a satisfacer los deseos de sus lectores; señala la actitud adoptada con respecto a las principales cuestiones debatidas por aquellos días en la prensa y que podían suponer puntos de fricción entre liberales y carlistas. Así, sobre la situación de los compradores de bienes desamortizados, dice no ir más allá de la actitud que adopte la Santa Sede, conformándose con la posible sanación pontificia a los compradores. Con respecto a la forma de gobierno, di-

ce el director de La Esperanza haber respetado y defendido al gobierno representativo aunque combatiendo "la preponderancia absoluta de las mayorías". Y ello porque "claro es que no podíamos dejar de hacerlo, si en algo nos habíamos de diferenciar de los revolucionarios; si en algo habíamos de combatir de república; que es lo que en España al menos, equivaldría al triunfo de tal principio" (111).

Está claro que a don Pedro de la Hoz no le agrada la nueva marcha que se quiere que tome el partido, pues con ella en poco o nada se diferencia del partido moderado. Y sigue explicando en su carta la actitud tolerante que siempre han mostrado los hombres de La Esperanza hacia los liberales, defendiendo siempre la reconciliación y el talante abierto y generoso de los dirigentes del carlismo. Sin embargo no está de acuerdo en ningún modo don Pedro de la Hoz en la variación que se quiere hacer en el partido y en su carta se extiende largamente en exponer las consecuencias que tal política podría tener para el carlismo:

"... Yo espero -escribe Pedro de la Hoz- que no se verá en mí más que una prueba de afecto y de pundonor si respondo, que el paso es el más peligroso y de consecuencias más trascendentales e irreparables que haya podido imaginarse. Lo me-

---

(111) BAH/Fondo Pirala, leg. 9/6849.

jor, dígase lo que se quiera, que tenían el manifiesto de Bourges y las ratificaciones más o menos discretas que con posterioridad se le han dado, se halla precisamente, como sucede a todos los documentos de esta especie, en su vaguedad y concisión: de manera que el ir ahora, sobre todo, no presentándose un aliciente positivo, seguro e inmediato, a amplificarlos y explicarlos (112) en el sentido que parece se desea, sería, en mi modo de ver, renunciar gratuitamente una ventaja de inmensa valía. Tengamos siempre presente una verdad; si en España llegara a creerse de veras, que el Conde de Montemolín es lo que se quiere persuadir que es, desde aquel momento debería considerarse como un Sansón sin cabello. Los realistas quedarían sin aliciente, y el estímulo que se necesita para arrostrar los peligros que hay en defenderle; los moderados, o se harían sordos a sus palabras, o se mofarían como ya ha sucedido otras veces, aunque sin razón, de su flaqueza y versatilidad; y el partido progresista, que, sea dicho de paso, no tiene absolutamente, hallándose como se halla fuera de gobierno, más fuerza material que para hacer discursos y para gritar en las calles y teatros, y eso con el permiso de las autoridades; el partido progresista, repito, nunca haría más que estar pasivo. Es un error pensar que los exaltados pueden venir más pronto o más tarde a ser auxiliares activos de la causa montemolinista. Aunque el conde de Montemolín se hiciese tan liberal como don Pedro o como Felipe Igualdad, no podría jamás desvanecer el profundo recelo que causaría a los progresistas la sola idea de que con él tendría que venir la rehabilitación general de los hombres de la Monarquía. Decir -

---

(112) subrayado en el original.



que les era indiferente el triunfo del conde, y aún encarecer como por desquite contra los moderados, para obligarlos a echarse en sus brazos, las ventajas de sus adversarios, esto, que es lo que han estado haciendo respecto a la insurrección de Cataluña, es lo sumo que serían capaces de hacer. Sus servicios positivos, sus verdaderos sacrificios, sus esfuerzos y entusiasmo, solo serían para sus Esparteros, y cosa semejante" (113).

Pedro de la Hoz tiene una visión realista de las posibilidades del carlismo y sabe que modificando tan radicalmente sus principios nada tiene que hacer. Cada partido tiene su clientela propia y el progresista es un partido liberal, que en último término se aliaría antes con el moderado, por muy enemistado que estuviera entonces, que con los carlistas. Adoptando la marcha política que se pretende, el carlismo perdería adeptos y recuerda a este respecto la Hoz la enemiga que se creó Jaime Balmes al publicar su folleto en defensa de la política liberal de Pío IX.

La revolución socialista que estalla en Francia en febrero de ese mismo año y que derriba el trono de Luis Felipe de Orleans, convence a Pedro de la Hoz de la autoridad de sus argumentos:

"... mi opinión sobre el punto de que se trata -escribe en marzo- no puede cambiar, como no puede ahora mudarse, ni -

---

(113) Ibidem

por mi voluntad, ni por la de ningún otro, el hecho moral en que estaba fundada, a saber el carácter político y religioso del país. Lo que respecto de ella ha hecho la nueva revolución de París, - es, por lo contrario, confirmarla, convirtiéndola en imposible absoluto el proyecto de unión, lo primero, porque ahora los progresistas que quieren derribar a este gobierno, solo piensan en la república, que lo que de un modo u otro apoyaría la Francia, sin que se les pase - por la imaginación siquiera ponerse bajo la bandera Montemolinista; y lo segundo, porque disipada la ilusión de las constituciones modernas con la ruina de Luis - Felipe, debida, dígame lo que se quiera no a lo que el gobierno destruido hacía por ser conservador, sino a lo que no podía menos de tener de liberal; disipada, repito, tan funesta ilusión, nadie concibe que Francia, ni España, ni Portugal - puedan ver la restauración de los Príncipes que necesitan, sino siguiendo el movimiento general inverso que toda la Europa tendrá que tomar ahora, si toda ella no ha de hacerse en breve república na" (114).

A partir de este momento La Esperanza se declara abiertamente en favor de un acuerdo entre moderados y carlistas, acuerdo que llevará a la formación de un partido lo suficientemente fuerte como para hacer frente a la revolución socialista - que amanaza cambiar Europa. Y es que el temor al - socialismo obliga a replegarse hacia posiciones - más conservadoras a los liberales de todos los ma-

---

(114) (Madrid, 10 de marzo de 1848): BAH/Fondo Pirala, leg. 9/6849.

tices y los carlistas, sacan partido de este temor, haciendo valer la influencia que tienen todavía sobre amplios sectores de la sociedad española. Así durante los primeros meses del año 1849 La Esperanza emprende una campaña en favor de la alianza entre moderados y carlistas contra la revolución. Campaña que se inicia con un artículo elogiando el discurso de Donoso sobre la dictadura en el parlamento, del que hablaremos en el capítulo siguiente. Sobre este discurso decía La Esperanza:

"No hemos tenido, en nuestra larga vida política, día de más satisfacción que ayer. Todos nuestros sacrificios, todas nuestras fatigas, todos nuestros padecimientos y sobresaltos los hemos visto en él superabundantemente compensados, viéndolo en él terminantemente, solemnemente, incontestadamente reconocidas, proclamadas, hechas objeto de aplauso y adoración, y en parte, hasta exageradas por nuestros adversarios políticos, las máximas principales que en política venimos un cuarto de siglo ha sustentado... era lo único que faltaba para que la victoria moral de nuestros principios fuese completa" (115).

Y es que un buen sector del partido moderado, está iniciando el despegue hacia posiciones ultraconservadoras. Es ese sector que siguiendo las indicaciones de Donoso, propugnara una política contrarrevolucionaria, afianzando los poderes del al-

---

(115) La Esperanza, 5 de enero 1849.



tar y del trono, intentando desarbolar el sistema parlamentario y volviendo o intentando volver al absolutismo. Los carlistas de La Esperanza, por lo tanto, se sienten desde el principio muy cercanos al neo-catolicismo con el que en un futuro se unirá para luchar contra la revolución.

Por otro lado, el moderantismo, aunque recelado de los propósitos conciliadores del carlismo, no se niega a desechar el apoyo carlista. De esta manera desde las páginas del diario moderado La Reforma se pide a La Esperanza que defina su postura política y explique su equidistancia del absolutismo y la soberanía nacional:

"Suponga nuestro colega -contesta La Esperanza- que se reproducen las circunstancias de 1833... suponga que uno de ellos -los programas políticos que se podrían presentar- estuviera concebido en éstos o similares términos: Monarca, centro y origen de los poderes, libre e independiente en el gobierno y administración del estado. Las leyes divinas, naturales, de gentes, y patrias, coharten su soberanía. En casos graves, la opinión pública consultada en los consejos, corporaciones, representación del reino - (116), y cualquier otro órgano, fiel legítimo y seguro, limite su poder legislativo. Suponga por último La Reforma que nosotros nos adhiriésemos a este programa. ¿Qué diría en este caso? ¿Qué éramos absolutistas? Y lo seríamos en verdad, -

---

(116) subrayado en el original.

pero no defensores del despotismo y mucho menos de la tiranía que es cabalmente lo que se deduce de la definición que del absolutismo ha dado nuestro colega.

Nosotros no somos monárquicos ahora por pura oposición, o por espíritu de partido, lo somos de antiguo, sincera y concienzudamente. Pero aún cuando nos hubiéramos dejado extraviar por el brillo de las teorías liberales, habríamos vuelto a este camino con solo escuchar los consejos de la prudencia. En efecto, cuando se nos decía que era preciso establecer un límite a la voluntad del soberano para que no degenerase en arbitrariedad, a probábamos este pensamiento como saludable y de notorio provecho. Esperamos la ejecución y nos hallamos que el medio para conseguir este resultado era crear dos especies de reyes más soberanos que el absoluto, poniendo en pugna sus facultades; y que después de hecha la reforma, el monarca quedaba privado de hacer el bien, sin que esta facultad hubiera pasado a los otros poderes de la nueva creación" (117).

En resumen una monarquía del estilo de la monarquía tradicional española. No es el absolutismo francés lo que pretenden los carlistas, sino resucitar la monarquía medieval española, la que no dependía de modelos extranjeros, como dirán en otras ocasiones neos y carlistas. Finalmente, el desenlace de la guerra de Cataluña, nuevamente desfavorable para el carlismo, sirve una vez más a La Esperanza para advertir a sus lectores que, aunque ven

---

(117) La Esperanza, 10 de abril 1849.

cido, el partido carlista no desaparece de la escena política española y que sigue siendo una amenaza y una posibilidad para los liberales amantes del orden. También en esta ocasión se hace referencia al peligro de una revolución social como la francesa. Al liberalismo no le queda otra alternativa, señalará, que decidirse por la democracia o el carlismo y advierte que ambos, democracia y carlismo representan los dos peligros que amenazan continuamente a la situación. Pero el primero es mucho mayor, puesto que si el carlismo señala La Esperanza ventila "si han de hacerse ciertas modificaciones en el orden político o si determinadas personas han de perder o no algo de sus intereses: con los demócratas se disputa la existencia del orden social, sobre la familia, sobre la sociedad, sobre el reposo y vida de todos" (118).

Así pues, sigue advirtiéndolo La Esperanza explotando el temor que el socialismo suscita en las clases conservadoras, si persiste el encono entre moderados y carlistas, la revolución saldrá beneficiada, y el pueblo, cansado de la guerra civil, acogerá sin protestas el régimen que la revolución quiera implantarle:

"... el pueblo que llaman partido carlista -amenaza La Esperanza- siguiendo las leyes de la naturaleza moral y sin hacer alto en lo que vociferan sus adversarios

---

(118) Ibid, 21 de mayo 1849

ni aún en lo que le digan sus propios amigos, podrá tomar la tremenda venganza que siempre tiene en su mano; podrá tomar la resolución de estarse quieto, mande quien mande y suceda lo que suceda, - que es lo que en el porvenir político - más probable, bastaría para que la situación y todos nos hundiéramos" (119).

El carlismo no desaprovechará, por su parte, la oportunidad que le presenta la revolución para echar a sus gentes a la calle e intentar sacar partido del desorden reinante y del descontento general tanto en 1854 como en 1869. Pero para entonces del propio partido moderado surgirá una nueva fracción que propugnará principios similares a los propugnados por el carlismo, pero dentro de la monarquía constitucional de Isabel II. Hasta que la reina no de muestras de ser incapaz de contener el ímpetu revolucionario y gobernar en "católico" no pensarán estos hombres, -los neo-católicos- en acercarse al carlismo, y cuando lo hagan, será por poco tiempo. Hasta esa fecha al carlismo no le queda otra alternativa que esperar y mantener encendido el entusiasmo de sus seguidores a través de esa Esperanza que se publica diariamente en Madrid.

---

(119) Ibidem.

## Capítulo Segundo

### DONOSO Y LA CORRIENTE TRADICIONALISTA

#### 1.2.1. Donoso inspirador del tradicionalismo español

Hasta los años del Sexenio Revolucionario - 1868-1874 no se hace relación al término Tradicionalismo para designar al conjunto de carlistas y neo-católicos, los cuales, ya unidos, formaban la agrupación política denominada comunión católico-monárquica. Será entonces cuando adopten esta denominación de tradicionalistas y declaren explícitamente su dependencia ideológica de Juan Donoso Cortés, diferenciando el tradicionalismo político del filosófico condenado por la Iglesia.

En junio de 1871, cuando se suscita un debate en el Parlamento a cuenta de una proposición de Ramón Nocedal pidiendo a las Cortes que felicitaran a Pío IX por sus 25 años de pontificado y que protestaran por el "despojo" de los estados pontificios, se pronunciaron una serie de discursos que pusieron de relieve esta dependencia entre los neos, ya entonces denominados tradicionalistas, y Donoso.

El ministro de Gobernación, Sagasta, rechaza la proposición de Ramón Nocedal por considerar que



obedece a criterios pertenecientes a una escuela - política ultramontana, totalmente independiente de aquella que caracterizó los primeros años del gobierno de Pío IX y a la que pertenecían hombres como el P. Jacinto, Lacordaire y Dupanloup, tan vituperados ahora por estos modernos ultramontanos. Dice así Sagasta:

"Estas ideas de absorción de la sociedad civil por la sociedad sacerdotal son nuevas, son de los nuevos ultramontanos, - porque lo que antes se llamaba ultramontanismo no se parece al ultramontanismo de ahora, el ultramontanismo de ahora es nuevo, y nada tiene que ver con el que nosotros hemos conocido. El ultramontanismo de hoy es distinto al ultramontanismo de ayer; porque, Señores, para los ultramontanos de hoy ya nos basta servir al Papa, dedicarle su vida o emplearse completamente a su servicio; es necesario además abdicar de la razón y del entendimiento; es preciso cerrar los ojos a la evidencia; es indispensable convertirse en una masa inerte, sumisa al despotismo teocrático, que es el despotismo más insufrible, más insoportable de todos los despotismos. Y, Señores, el que no haga todo esto, sufre las censuras más terribles de esos señores ultramontanos.

Así esos nuevos ultramontanos van enajenando al Papa la voluntad de sus hombres más eminentes, de sus más fieles servidores, de los que han consagrado su vida primero a Dios y después al Papa. Así vemos, Señores, hombres eminentes como el P. Lacordaire, como el P. Jacinto, como Mr. Dupanloup... Pues esas personas eminentes que han sacrificado su vida en aras de la Iglesia y del Papa, los vemos

objeto de cartas y folletos, los más terribles, en cuyas cartas y folletos no se discuten sus doctrinas, ni se les da consejos, sino que se les amenaza, y se les maltrata por esta turba fanática que despues de haber perdido al Papa va a perder a la Iglesia" (120).

Muy duras son las palabras de Sagasta, pero -  
recogen fielmente el sentir de un buen sector del  
catolicismo hacia estos ultramontanos que se ha-  
bían develado despues del Syllabus y de las sesio-  
nes conciliares. Ramón Nocedal pertenece a este -  
grupo y contesta a estas acusaciones precisando -  
las fuentes de su pensamiento:

"El esfritu, la sustancia, la esencia de  
esa proposición y de todo ésto que he di-  
cho lo he aprendido en libros que ya e-  
ran viejos cuando el Sr. Sagasta estudia-  
ba; ésto que yo he dicho, mucho mejor ex-  
presado, está en esos libros ultramonta-  
nos, y está en De Maistre, Donoso Cortés,  
Balme y todos los autores católicos, -  
que sobre estos puntos han sostenido -  
siempre las mismas idénticas doctrinas,  
sin separarse un punto de la enseñanza -  
católica, según ha dicho el Papa repeti-  
das veces sobre todo juzgando un pleito  
promovido por Donoso, que es cosa que ha  
pasado a la autoridad de cosa juzgada, -  
por más que digan lo contrario personas  
que no se han enterado bien de esas cues-  
tiones" (121).

---

(120) DSC/Congreso, 16 de junio 1871.

(121) Ibidem.

Ramón Nocedal, por lo tanto no se recata a la hora de señalar las fuentes de su pensamiento político. Por otro lado, la relación de los neos con respecto a Donoso no era cuestión nueva que dilucidar. Dos días antes en esas mismas cortes de 1871, Juan Valera había expuesto esta dependencia con estas palabras: "En el año 1850 ó 51, creo, no recuerdo exactamente la fecha, conmovido Donoso Cortés, hombre elocuentísimo, más que pensador y más que filósofo, poeta y estilista, conmovido y asustado por la revolución general de Francia de aquellos tiempos, y sobre todo, por los combates que se habían llamado las "jornadas de julio" y por las doctrinas de Proudhon, escribió un libro aceptando las doctrinas de Bonald y De Maistre y aceptando también en cierto modo las doctrinas de Proudhon; esto es, volviéndolas al revés. Este libro ha sido hasta hace pocos años el catecismo, por decirlo así, político de casi todos vosotros, a lo menos de los que escribían en El Pensamiento Español y La Regeneración" (122).

No existía duda, pues, entre sus contemporáneos que los neos eran discípulos de Donoso y que a él debían la extremosidad de sus actitudes y el rigorismo de sus doctrinas. Y es que en Donoso bebieron la mayor parte de los publicistas católicos durante el reinado de Isabel II. No en vano escri-

---

(122) Ibid 15 de junio 1871.

bía uno de los más conocidos, el polémico padre - Sánchez, que cuando en España "aparece un genio co-  
nocido y respetado en todo el mundo, ese genio es  
católico y se apellida Balmes o Donoso Cortés" -  
(123)., proclamando de este modo el catolicismo de  
talante español.

Pero no para todos los católicos confesiona-  
les la influencia de Donoso en el ultramontanismo  
español resultó beneficiosa. Alejandro Pidal y Mon,  
principal inspirador de la Unión Católica, (frus-  
trado intento de ofrecer a los católicos españoles  
la posibilidad de hacer con buena conciencia una -  
política no necesariamente carlista o tradiciona-  
lista) calificaba de "calamidad" a esta relación -  
en una conferencia pronunciada en el Ateneo sobre  
los orígenes del Ultramontanismo español. "Calami-  
dad -explicaba Pidal y Mon- porque fundó escuela o  
mejor que escuela conservatorio de música y decla-  
mación, donde se amaneraron la turba de oradores -  
hueros y forjadores de anatemas de relumbrón que -  
pretendían y pretenden resolver los más arduos pro-  
blemas de la religión y de la política, con una me-  
táfora altisonante y pesimista en que sobre las -  
ruinas de toda la sociedad, se distingue solo la -  
misteriosa y olímpica profundidad del genio profé-  
tico que la formula" (124).

---

(123) M.SANCHEZ, El Papa y los gobiernos populares.  
Madrid 1862-1865, 3 tomos; I, 30.

(124) A.PIDAL Y MON, Balmes y Donoso Cortés, Oríge-

Pidal y Mon, tal vez exagere en su comentario, porque estaba sufriendo en su persona los anatemas que tan fácilmente forjaban y lanzaban los integristas. Pero es cierto que la influencia de Donoso fue decisiva en la formación del esquema doctrinal del tradicionalismo español, y que los tradicionalistas aceptaron las doctrinas donosianas sin cuestionarlas en ningún momento. Y es que Donoso - tuvo el don de la oportunidad. Sus profecías y condenas se cumplieron en cierto modo y sobre todo, - despues del Syllabus, sus ideas adquirieron para los católicos españoles la categoría casi de dogmas.

#### 1.2.2. Donoso y el Syllabus

El donosianismo fue importante porque coincidió con un momento eclesial fuertemente caracterizado por el Pío IX del Syllabus. Hay, curiosamente, una integración entre el donosianismo y el Syllabus. Pues como es sabido, el Marqués de Valdegamas tuvo una participación en los primeros trabajos preparatorios de tal documento (125). Giacomo Martina, en su importante artículo Nuovi documenti su-

---

nes y causas del Ultramontanismo. La historia y sus transformaciones. Relaciones de la Iglesia española con la Santa Sede: La España del Siglo XIX, 3(1889)1-60, p. 39.

- (125) Sobre este tema vid el trabajo de L.ORTIZ Y ESTRADA, Donoso, Veuillot y el Syllabus: Reconquista 1(1950)15-36.

lla genesi del Sillabo (Archivum Historiae Pontificiae 6(1968)318-319) ha sustanciado la respuesta - de Donoso Cortés al Cardenal Fornari en la que iba su diagnóstico de los males de la época que había que denunciar en el documento. Martina ha señalado también el conservadurismo de esa respuesta, su esquematismo apriorístico no exento de un cierto determinismo y su casi total desatención a los aspectos económico-sociales del liberalismo. El Syllabus tuvo una larga elaboración y fue tamizado por muchas manos; pero sea lo que fuera de la influencia de Donoso en el tenor del documento, es evidente que los donosianos puros y los ocasionales asistieron a su publicación altamente complacidos. A partir de entonces el Syllabus fue el pendón que los neos enarbolaron para representar a la Iglesia pura e incontaminada, es decir, a la Iglesia verdadera frente a las protestas de confesionalidad de los católicos contemporizadores con las "luces del siglo".

Los hijos de Donoso vieron siempre en la figura de Pío IX el Papa providencial, incorruptible, mártir de la integridad que se alzaba como un muro contra las olas de la falsa libertad, del falso progreso, de la falsa modernidad. Para los neos nada aparecía tan relevante en el pensamiento pontificio como la condena del liberalismo, de ese liberalismo que para Donoso era, al igual que su pariente el protestantismo, la causa y síntesis de todos los males. El antiliberalismo de Pío IX que

era una condena de la praxis histórica con que se presentaban unos principios, era llevado por los donosianos a unas consecuencias que desbordaban el alcance objetivo de las condenas pontificias. Del pensamiento de Pío IX surgía como consecuencia que los neos hacían necesaria, la obligación de no hacer más política que la que llevaba entre manos la comunión católico-monárquica.

### 1.2.3. Ideario fundamental de Donoso

El Donoso que hace escuela y pervive en las filas católicas es, naturalmente, el Donoso posterior a la revolución de 1848, el del Discurso sobre la Dictadura (4.I.1849), el de las correspondencias con Montalembert (cartas del 26.V.1849 y 4.VI.1849), el del Discurso sobre la situación general de Europa (30.I.1850), el del Discurso sobre la situación de España (30.XII.1850), el del Ensayo sobre el Cristianismo, el Liberalismo y el Socialismo (1851), el de la Carta al cardenal Fornari sobre el principio de los más graves errores de nuestros días (18.VI.1852), el de la respuesta al director de la Revue de Deux Mondes a cuenta de las supuestas gerencias teocrático-medievales de Donoso que Alberto de Broglie había aireado en dicha revista (126).

---

(126) A pesar de haberse hecho una nueva edición de las obra de Donoso en 1870 a cargo del P. Valverde, nosotros utilizaremos para nuestras citas la que hizo H. Juretschke en 1946.

En estas obras y documentos se dan los párrafos más conocidos de Donoso, tales como aquella frase lapidaria con que sancionó favorablemente la dictadura de Narváez "entre la dictadura del puñal y la dictadura del sable, yo escojo la dictadura del sable, porque es más noble". El pensamiento de Donoso perdura en las décadas posteriores ayudado en buena medida por la resonancia de estos párrafos.

Las líneas maestras del pensamiento donosiano cuya influencia es más sensible en el neo-catolicismo e integrismo, pudieron reducirse a tres más principales: 1º el catastrofismo apocalíptico; 2º el antimoderantismo y 3º la analogía entre Dios y la sociedad, entre la religión y la política, entre la Iglesia y la civilización.

El catastrofismo donosiano parece presentarse en dos niveles. Uno de ellos, el más radical, parece casi constitutivo de toda sociedad y de todo período histórico. "No hay período histórico que no vaya a parar en una catástrofe", escribe Donoso en 1849 al conde de Montalembert desde Berlín. Se diría que para Donoso la tendencia de toda sociedad a su propia perdición es una parte de la morfología social. Ello obedece a un designio sabio y misterioso de Dios "quien ha querido que la tierra sea un valle de lágrimas" (127). Este designio se

---

(127) Carta al Conde de Montalembert, desde Berlín



realiza por el antagonismo entre las dos explicaciones que se han dado al misterioso destino del hombre: el catolicismo y la filosofía. Cada una de ellas es una civilización completa, "la una es el error, la otra es la verdad; la una es el mal, la otra es el bien". Donoso tiene por probado y evidente que el mal acaba siempre por triunfar del bien acá abajo. Y si el mundo no se pierde definitivamente es porque Dios al final lo salva naturalmente por medio de una acción directa, personal y soberana.

Pero además de esta catástrofe que la sociedad lleva imbricada por sí misma, se da también el otro sentido de lo catastrófico, el apocalíptico, el que se refiere al fin del mundo anunciado por las escrituras o a una serie de sucesos que parecen presagiarlo. En su carta a los redactores de El País y El Herald (fechada en Berlín a 16 de julio de 1849) asoma la creencia de que el fin del mundo está muy cerca: "y no se me diga que estamos lejos del fin: porque esto ¿quién lo podrá decir, y quién lo sabe?... El último día, vecino de la eternidad, solo el que es eterno lo conoce y lo sabe. Fuera de él, todos lo ignoran en el cielo y en la tierra. Pero no sería prudente olvidar que va ya para seis mil años que el género humano peregrina por el mundo: que su frente, bañada de polvo y de sudor, está llena de canas; que ese período de

---

a 4 de junio 1849: Obras Completas, II, 212.

los seis mil años es un período bíblico tremendo; que San Vicente Ferrer pasa por el ángel apocalíptico: que se han consumado en Europa las más grandes apostasías; que la luz evangélica ha penetrado en las más remotas regiones: que muchas de las profecías, anunciadoras del fin, se han cumplido ya - sin ningún género de duda, y que las demás se irán cumpliendo" (128).

La idea de una cierta proximidad del fin del mundo no es una persuasión de Donoso sino una congruente sugerencia ante los males que se acumulan y los desastres todavía peores que se avecinan. - Cuatro años antes de su muerte, Donoso, en carta al conde Raczyński (17.IX.1849) apunta su temor de ser víctima de una enfermedad moral por efecto de la cual ve la situación política con colores cada vez más sombríos.

La sugerencia de una posible inminencia del fin del mundo marca la cota más alta del catastrofismo donosiano y nos permite entrever el grado de conturbación de aquel ánimo despierto siempre a todo presagio calamitoso; sin embargo la idea no es relevante y obsesiva de Donoso a este respecto no es el fin del mundo sino: la Revolución.

El temor a la Revolución pasó a ser obsesivo

---

(128) Polémica con la Prensa española, Ibid II, 219-  
220

en Donoso tras la revolución de 1848. Para él no se trataba de una página luctuosa de la historia, sino de un anticipo de mayores males. Para algunos "la Revolución de Febrero fue el castigo, y lo que viene es la misericordia. Los que vivan verán, y los que vean se asombrarán al ver que la Revolución de Febrero no fue más que una amenaza y que ahora viene el castigo". La sociedad europea se muere "Sus extremidades están frías. Su corazón lo estará dentro de poco". Se muere porque en vez del pan del catolicismo se le da como alimento el racionalismo. Y por eso, la catástrofe que ha de venir será la catástrofe por excelencia de la historia". Nada hay firme, nada hay seguro en Europa desde la Revolución de Febrero, "Los hombre de Estado no parece sino que han perdido el don del consejo; la razón humana padece eclipses; las instituciones vaivenes y las naciones grandes y súbitas decadencias". Pero el mal no tanto está en los gobiernos, sino en los gobernados que han llegado a ser ingobernables. La revolución que incluye dentro de sí el racionalismo lleva también como nota fundamental esta ingobernabilidad de los pueblos "porque ha desaparecido la idea de la autoridad divina y de la autoridad humana". La revolución ha ido negando a los reyes el gobierno de las naciones, más tarde les ha negado el reinado proclamando que el poder es de la muchedumbre, que el sufragio es el único medio de gobierno y que el único gobierno posible es la república. La próxima nega-

ción, ya formulada por Proudhon es la del gobierno mismo. Y detrás de estas negaciones solo queda el abismo, las tinieblas. La disolución de la sociedad obrada por la revolución incluirá probablemente la disolución de los ejércitos permanentes; y el despojamiento de los propietarios obrado por el socialismo extinguirá el patriotismo" (129).

La idea del socialismo como generador de la catástrofe aparece en la carta a Fornari unida a la idea del materialismo práctico: "esta es la época de los sistemas utilitarios, de las grandes expansiones del comercio, de las fiebres de la industria, de las insolencias de los ricos y de las impaciencias de los pobres. Este estado de riqueza material y de indiferencia religiosa es seguido siempre de una de aquellas catástrofes de los hombres" (130). La síntesis que Donoso hace de las tendencias de la época es una perfecta descripción de la revolución universal: "en lo que convienen todos, sin que discrepe ninguno, es en la necesidad de suprimir los gobiernos, de trasegar las riquezas, y de acabar de un golpe con las instituciones humanas y divinas" (131).

---

(129) Las citas han sido tomadas del Discurso sobre la situación general de Europa (30.I.1850): Ibid II, 299-315 passim.

(130) Carta al Cardenal Fornari: Ibid II, 618.

(131) Ibid II, 621.

Los textos de Donoso producen la impresión de que la época, en toda su globalidad, es execrable y efímera. Todo está pervertido, la sociedad camina a su propia perdición, y "Dios le da las alas" para que vaya más aprisa. No todo es pesimismo en esta visión. Cuanto antes llegue la catástrofe por obra del mundo, antes llegará la solución sobrenatural obrada por Dios de una manera directa, personal y soberana. Pero la sociedad de la época en cuanto tal época, no merece la menor atención; está ya sancionada y condenada. En la carta de Montalembert de 26 de mayo apunta Donoso el deber de trabajar para retrasar la catástrofe; y señala el periodismo como el único campo que puede ofrecer un provecho a este respecto: "En cuanto a la manera de combatir, no encuentro más que una que pueda dar hoy día provechosos resultados: el combate por medio de la prensa periódica. Hoy día es menester que la verdad de en el tímpano del oído y que resuene en él monótona y perpetuamente" (132). Se trata, empero, de una obligación que no altera para nada la perspectiva del filósofo y teólogo de la historia. Siempre queda como juicio global de la época y como previsión del futuro, el estigma -

---

(132) Carta al Conde de Montalembert desde Berlín, a 26 mayo 1849: *Ibid II*, 209. Para F. SUÁREZ VERDEGUER, *Introducción a Donoso*, Madrid - 1964 p. 203, la característica fundamental de esta correspondencia es "el descubrimiento que a través de ella se hace de la importancia que Donoso da a la prensa periodística".

de su condenación.

Este juicio global sobre la sociedad de su tiempo nos ha llevado a la segunda de las líneas maestras donosianas que vamos resumiendo: el anti-moderantismo. En consonancia con lo anterior, el católico no debe esforzarse por llegar a un entendimiento con el liberalismo. Todo entendimiento entre no iguales implica siempre una renuncia, una transacción. Y en el caso del católico, cuya verdad es incompatible con la tiniebla, y cuyo dogma íntegro es la única solución del mundo, sería absurdo sacrificar un solo rayo de luz por entenderse con un oponente tan próximo a la extinción.

El principio más radical del anti-moderantismo donosiano es la irreconciliabilidad entre la verdad y el error, entre la Religión y la Filosofía, entre la Iglesia y la Revolución: "Entre ellas es necesario elegir con una suprema elección, y proclamar en todas sus partes la una, y condenar en todas sus partes la otra, después de haber elegido: los que fluctúan entre ambas, los que de la una aceptan los principios y de la otra las consecuencias, los eclécticos, en fin, están todos fuera de la categoría de las grandes inteligencias, y están condenados irremisiblemente al abandono". Los eclécticos son, por supuesto, los liberales moderados en los que el mismo Donoso había militado, y a

los que consideraba más tarde como causantes de to dos los males. Sin el partido moderado no hubiera habido revolución en ninguna parte del mundo. La - peligrosidad de los moderados es tanto más acentua da y sutil "cuanto que toman cierto semblante de - imparcialidad propio para engañar y reducir a las gentes: con esto, se hacen jueces del campo, obli- gan a comparecer delante de sí al error y a la ver dad, y con falsa moderación buscan entre los dos - no se qué medio imposible" (133). El moderantismo, el eclecticismo, son fuentes de espantosa confu- sión y de incertidumbre social. Apoyado en ellos - consigue siempre imponerse el que nunca afirma ni niega nada pero a todo dice "distingo". "De ahí que las gentes no sepan si el bien y el mal, la verdad y el error, son una misma cosa mirada desde puntos de vista diferentes".

La tercera de las grandes ideas donosianas - que tratamos de resumir es la analogía entre Dios y la sociedad, entre la religión y la política, en tre la Iglesia y la civilización. En virtud de esa analogía o correlación, la idea de la unicidad de Dios lleva aparejada en el orden político la idea de la monarquía. De un modo más general repetirá - Donoso aquel principio de que "detrás de toda cues tión política hay siempre una cuestión religiosa".

---

(133) Carta al cardenal Fornari: Ibid II, 620.

Para un estudioso de Donoso, Edmund Schramm, es ésta la concepción más importante de Donoso, la de las más graves consecuencias. Por lo que respecta al catolicismo de España, suscribimos la afirmación de Schramm aunque extendiendo su contenido a las otras dos ideas maestras que hemos apuntado.

Para Donoso "... hay una civilización católica; un orden establecido directamente por Dios no solo en lo religioso y espiritual, sino también en la esfera social y política, un orden que el hombre no tiene más remedio que aceptar si no quiere incurrir en rebeldía y ser causante de su ruina". Y frente a ese orden "el pecado de estos tiempos me parece consistir en el intento vano por parte de las sociedades civiles de formar para su uso propio un nuevo código de verdades políticas y de principios sociales...". Los gobernadores de las sociedades civiles han dicho "dividamos la creación en tres imperios independientes. El cielo será de Dios y allí se concentrarán las concepciones religiosas; el hombre imperará en todo lo que hay entre el cantuario y el cielo, y en este imperio vastísimo todo se ordenará por las concepciones hu

---

(134) E. SCHRAMM, Donoso Cortés. Su vida y su pensamiento, Madrid 1936 p.287. F. SUAREZ VERDEGUER Donoso Cortés en el pensamiento europeo del siglo XIX, Madrid 1954 p. 26, comparte la misma opinión.



manas" (135). Frente a esta radical autonomía de lo temporal, Donoso opone otro principio también radical: "la afirmación política no es más que la consecuencia de la afirmación religiosa". Y aunque Donoso nunca llegó a señalar un determinado partido político como ideal de esta correlación entre la Religión y la política, parece desprenderse de su pensamiento la idea de que existe una política cristiana, única, necesaria, con nulo escaso margen para cuanto la teología y el pensamiento católico han considerado como oponible.

En alguna ocasión apunta la idea de que el clero no debe salvaguardar su imparcialidad política con tanto empeño que niegue su ayuda a los políticos "cristianos". En su carta al duque de Valmy se expresa así: "confesaré a Vd. francamente que me causa espanto ver el camino por donde ha echado cierta parte del clero francés. So pretexto de no hacer a la Iglesia solidaria de un partido o de una forma determinada de gobierno, se pretende lanzarla en el campo de las aventuras. ¿Cómo no ven esos desgraciados que por este camino se va forzosamente a parar a una catástrofe? Nuestro Señor ha amenazado con desconocer en el cielo al que tenga vergüenza de confesarle a El en la tierra" (136).

---

(135) Carta al director de la "Revue des deux mondes": Ibid II, 634.

(136) Carta al Duque de Valmy, fechada en Madrid a

No se trata de una instrumentalización del clero - por parte de los políticos sino de una estrecha - simbiosis.

1.2.4. Consecuencias políticas del pensamiento donosiano

Lo importante de todas estas afirmaciones de Donoso es la creación de una escuela política que, años adelante, llegará a conclusiones sumamente - comprometidas. Orti y Lara al enfrentarse con la U nión Católica de Pidal y Mon afirmará estos tres - conceptos: " 1º que la política cristiana es una; 2º que no es lícito adherirse el diputado católico a la falsa política de los moderados y demás parti - dos pseudo-conservadores; y 3º que la política ver - daderamente cristiana únicamente es profesada en - España de un modo vivo y concreto por los que guar - dan con fidelidad en el alma el tesoro de antiguas tradiciones" (137).

Quienes reunían estas características, entonces, eran los íntegros, descendientes por línea di - recta de los neos, antiguos moderados que, como Do - noso, abandonaron el error de la primera juventud

---

20 de julio de 1850: Ibid II, 323.

(137) J.M.ORTI Y LARA, La política Cristiana es u - na: La Ciencia Cristiana, XVII(1881)503-525.

para seguir una política netamente "cristiana". Así, J. M. Ortí y Lara, en el prólogo a la nueva edición de las obras de Donoso en 1891 señalaba que el neo-catolicismo estaba formado en sus orígenes por "católicos verdaderos, que afiliados antes en la escuela de los moderados o eclécticos y doctrinarios, fuéronse en pos del nuevo caudillo, atraídos del poderoso ascendiente que ejercita la verdad en las almas nobles... Así en efecto -continúa Ortí y Lara- se inició, y llegó a consumarse en las filas de los partidos liberales... la constitución de un nuevo elemento político religioso que anunciaba, en España principalmente, próxima o remota, una era de verdadera restauración. Sus contrarios, amigos interesados del partido reinante, les llamaron neo-católicos (138), queriendo desconceptuarlos con este mote y acabar con el nuevo partido" (139).

Juan Manuel Ortí y Lara precisa, por lo tanto, el origen de los neos, situándolo en los sectores católico-conservadores del partido moderado. Y, efectivamente, entre sus propios correligionarios - políticos, moderados doctrinarios, reclutó Donoso sus primeros seguidores. Los carlistas también re-

---

(138) subrayado en el original.

(139) J. DONOSO CORTES, Obras de... Marqués de Valdegamas. Nueva ed. aumentada con importantes escritos inéditos y varios documentos relati-

conocieron en Donoso un defensor de ideales similares, pero nunca llegaron a identificarse plenamente con él. Así en 1849, comentando su Discurso sobre la dictadura y la famosa frase sobre la alternativa entre el sable o el puñal, comenta La Esperanza, las exageraciones dialécticas de Donoso y ofrece una alternativa no expuesta por Valdegamas: "entre los dos extremos de la alternativa del sable y del puñal que es en lo que está la exageración que arriba se indica, encontramos nosotros un medio, que es la monarquía hereditaria, templada y religiosa que nosotros sustentamos" (140). El carlismo pretende atraerse a Donoso ya que desconfía en la posibilidad de gobernar en "cristiano" dentro del sistema liberal. Todavía no había comprendido La Esperanza el alejamiento que se estaba produciendo entre Donoso y el moderantismo.

Cuatro años más tarde, en la necrología que este diario hace de Donoso parece ya superada esta dificultad: Donoso se encontraba entonces, según dice La Esperanza muy próximo a ellos. Dice así el artículo necrológico de La Esperanza:

---

vos al ilustre autor. Publicada por su hermano Don Manuel, bajo la dirección de Don Juan Manuel Ortí y Lara, Madrid, 1891-1894, 4 vols. I, X.

(140) La Esperanza, 5 de enero 1849.

"No parece sino que el cielo hubiera determinado, o probar que la buena causa - pueda vencer por sí misma, sin el auxilio de los grandes ingenios, o darnos a entender a nosotros que debemos redoblar los débiles esfuerzos que hacemos en favor de ella. Tras el P. Magin Ferrer y - el Sr. Navarrete, amigos antiguos nuestros, muertos hace días, acabamos de perder al Sr. Donoso Cortés, con quien nos hallábamos ya en íntima correspondencia. Cuando más confiacos estábamos en el apoyo de su prodigioso talento y de su crédito europeo, ya casi comparable con el de nuestro malogrado Balmes; cuando más ansia teníamos de conocerle y abrazarle personalmente, entonces es cuando la - muerte nos le ha venido a arrebatarnos.

Creemos que Dios, para perdonarle las - faltas que como hombre pudo cometer, habrá tomado en cuenta, el rarísimo valor con que, rompiendo con su inexperto pasado y aún desentendiéndose de exigencias de su última situación, se atrevió a decir frente a frente a este siglo soberbio, cuyos obstinados adoradores afectaban no entenderle, que estaba equivocado, que mentía" (141).

Aún habían de pasar varios años para que carlistas y donosianos se unieran. Esa unión, efectuada en 1869, duraría poco menos de veinte años, - pues en 1888 nuevamente donosianos, entonces íntegros, y carlistas marcharían separados aunque en - busca del mismo fin.

---

(141) Ibid, 6 de mayo 1853.

### Capítulo Tercero

#### LOS CATOLICOS LIBERALES

La presencia aquí de los católicos liberales obedece a que el carlismo y el tradicionalismo neo se autodefinen a lo largo del XIX en su confrontación entre sí, a veces, pero siempre en la confrontación de ambos frente a los católicos liberales.

También queremos precisar que en este capítulo no tratamos de clérigos como González Vallejo u otros "intrusos" cuya ortodoxia disciplinar fue cuestionada en su tiempo, sino de "católicos" cuya integridad no fue puesta en duda por sus contemporáneos.

##### 1.3.1. Romo (versus Ferrer)

En este primer apartado trataremos de la polémica mantenida entre el Obispo de Canarias, Judas José Romo, y el mercedario Magín Ferrer sobre la necesidad o no de un nuevo Concordato que regulase las relaciones entre Roma y Madrid, después de la transformación operada en la sociedad e iglesia españolas tras la revolución liberal (142).

---

(142) En la elaboración de este apartado hemos te-

Personalidad de ambos polemistas

Judas José Romo (1773-1855), había sido propuesto por Fernando VII en 1833 para el obispado de Canarias y fue el último de los preladados españoles preconizado por Gregorio XVI antes de la ruptura de relaciones con el gobierno isabelino. Desde el comienzo de la contienda carlista se mostró partidario de doña Isabel, actitud que no le impidió en ningún momento protestar enérgicamente en pastores y sermones que hallaron gran eco en la opinión pública, contra muchas de las medidas anticlericales de los gobiernos liberales. Calificado de subversivo uno de sus escritos, fue condenado a dos años de exilio de su diócesis durante la regencia de Espartero. Vuelto los moderados al poder, se le invitó a servir de agente en las negociaciones encaminadas al restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Siendo recompensada su adhesión a la Corona y sus relevantes méritos intelectuales con la elevación a la sede arzobispal de Sevilla. También Pío IX le concedió la dignidad cardenalicia el 30 de septiembre de 1850.

Entre sus obras destacan: Arte de leer el cas-

---

nido en cuenta el importante trabajo del profesor J.M.CUENCA TORIBIO, Apertura e integrista en la Iglesia española contemporánea: Archivo Hispalense 159-164(1970)9-159.

tellano y el latín (Madrid 1814); Observaciones sobre la dificultad de la ortografía castellana (Madrid 1814); Plan ejecutivo para el restablecimiento de la escuela de primeras letras del reino, acompañado de un discurso filosófico (Madrid 1820); Exposición hecha a la Real Junta de primera educación por el Ilmo. Sr. Obispo de Canarias con una censura crítica de la Teoría de la lectura del Sr. D. José Mariano Vallejo, director de estudios (Madrid 1835); Ensayo sobre la influencia del luteranismo y galicanismo en la corte de España (Madrid 1844); Discurso canónico acerca de la congrua del clero y de las fábricas... (Madrid 1846); Discurso sobre la Inmaculada Concepción de María Santísima dedicado a la reina doña Isabel (Madrid 1850).

Magín Ferrer y Pons (1791-1853). Apenas existen datos sobre este religioso que nació en Barcelona e ingresó muy joven en el convento de la Merced de dicha ciudad, del que llegó a ser profesor de teología, pasando después a enseñar la misma asignatura en el colegio de San Pedro Nolasco de Tarragona hasta el año 1829. Más tarde desempeñó los cargos de examinador sinodal de varios obispados; secretario de cámara de los obispados de Urgel, Burgos y Solsona y director de la Librería Religiosa de Barcelona. Partidario de don Carlos, tuvo que emigrar de España al finalizar la guerra civil, estableciéndose en Francia donde colaboró en varias revistas y periódicos religiosos.



Convencido carlista, dedicó numerosos escritos a demostrar la legitimidad de aquella dinastía. Obras suyas son: Las leyes fundamentales de la Monarquía española según fueron antiguamente y según conviene que sean en la época actual (Barcelona - 1843), considerada por M. Ferrer como "fundamental para todo tradicionalista"; La cuestión dinástica. Exámen de las leyes, dictámenes y otros documentos de los hechos históricos, razones y causas que el gobierno usurpador y las llamadas cortes de 1834 alegaron en las sesiones del 3 de septiembre y 6, 7 y 8 de octubre del mismo año, para apoyar al pretendido derecho de la infanta Isabel al trono de España y excluir de la sucesión de la corona al Sr. D. Carlos V, legítimo sucesor del Sr. D. Fernando VII (Perpiñán 1839) reeditado por La Esperanza en 1869; Historia de la última época de la vida militar y política del Conde de España y de su asesinato... (Barcelona 1840); La Alocución de N. Smo. P. Gregorio XVI de 1.º de marzo de 1841, indicando las declamaciones hipócritas y calumniosas del Manifiesto publicado en nombre del gobierno español - (Tolosa 1841); Diatriba contra el ministro de justicia de Madrid, D. José Alonso y contra el gobierno sacrílegamente tirano (Tolosa 1842).

La "independencia" de Romo: Origen de la polémica

Romo pertenecía a ese sector del episcopado -

español que nunca permanecía en silencio cuando de defender los derechos de la iglesia se trataba. Así en 1836 y 1841 dirigió sendas exposiciones a la Regente protestando por la legislación anticlerical de los gobiernos progresistas. La exposición de 1840 le supuso el destierro a Sevilla y un severo proceso que fue muy comentado en los ambientes intelectuales del país.

Dos años más tarde, y ante la resonancia de su proceso se decidió Romo a dar a la imprenta una nueva exposición que tituló: Independencia constante de la Iglesia Hispana y necesidad de un nuevo concordato (Madrid 1842). En este documento Romo trataba de probar la autonomía de la iglesia hispana frente a la autoridad temporal, y por consiguiente la incompetencia del Estado para arbitrar cualquier disposición en el ámbito eclesial sin la anuencia de la Santa Sede. Por ello, y a la vista de los importantes cambios operados en la vida política y social de España, deducía que era necesario llegar a un acuerdo que determinara las relaciones entre ambas potestades.

Esta opinión ya había sido mantenida por Romo en sus protestas contra las leyes anticlericales dictadas por los gobiernos de la regencia. Sin embargo un aspecto inédito aparecía en este escrito; éste era la convicción que tenía su autor de la necesidad de resolver los problemas planteados

durante los siete años de lucha fratricida. Romo era consciente de la imposibilidad de volver atrás, a la situación que tenía la iglesia durante el Antiguo Régimen. Sabía también que la desamortización había supuesto una vasta operación financiera y que estaban en juego demasiados intereses nacionales y extranjeros para volver al pasado.

Partiendo de estos principios y realidades, - Romo examina la situación de la iglesia en Francia y en Estados Unidos después de la revolución. En el primer caso se detiene a considerar los resultados que habían obtenido después del Concordato firmado por Pío VII y Napoleón y pensaba en una posible versión española del mismo. Con respecto a los Estados Unidos de América envidiaba la libertad de que gozaba la iglesia católica en virtud del aconfesionalismo del estado americano (143). También a punta Romo en su escrito el peligro que corren muchos eclesiásticos de caer en un cierto cesaropapismo a causa de sus numerosas intromisiones en el

---

(143) Este punto de la disertación de Romo fue el más debatido por la publicística católica de su tiempo. El mismo Balme, que habla elogiosamente de la "Independencia en La Civilización" (nº correspondiente a la 1.<sup>a</sup> quincena de enero 1843), le reprocha la simpatía por la separación que existe en aquella nación entre la iglesia y el estado. En el prólogo a la segunda edición de su obra, Romo tuvo que precisar su opinión a este respecto.

parlamento y la prensa, declarándose enemigo del - primero por considerarlo "viciado en sus raíces y manipulado por sectas anticlericales", declarando de paso que el episcopado español nunca reconocía en ningún cuerpo o institución secular la prerrogativa de controlar, dirigir o reformar la vida eclesiástica. La conclusión a que estas consideraciones llevaban era la necesidad apremiante de llegar a un acuerdo con Roma, desechando cualquier otra posibilidad de llegar a un acuerdo fuera de los cauces concordatorios.

La "impugnación": Ferrer contra Romo

En 1844 aparece la Impugnación crítica de la obra titulada: "Independencia constante de la Iglesia Hispana y necesidad de un nuevo concordato - (Barcelona 1844) del mercedario Magín Ferrer, - quien recrimina a Romo el haberse manifestado partidario de una cierta reforma de la iglesia española. "Inmerso en una concepción sacral de la vida pública -escribe J. M. Cuenca Toribio-, M. Ferrer se rebelaba contra la tesis de los adeptos al catolicismo liberal, partidarios de la laicización del Estado y de la no ingerencia de la Iglesia en la esfera de las cuestiones civiles" (144). Ferrer, - por el contrario, sostenía la concepción tradicional de la supremacía del poder eclesiástico sobre

---

(144) J.M.CUENCA TORIBIO, Ibid p. 33.

el civil, y opinaba que el Estado, se encontraba obligado a prestar el concurso de todas sus fuerzas para el cumplimiento de la misión espiritual de la Iglesia y que la Iglesia tenía el deber de inspeccionar gran parte de la legislación secular.

Respuesta de Romo

Hasta 1847 Romo no contesta a la impugnación de Magín Ferrer. Por aquellas fechas se estaban operando interesantes transformaciones en el seno de la propia iglesia de Roma. Pío IX había sucedido a Gregorio XVI y mostraba un talante moderado y hasta conciliador con la revolución. El obispo de Canarias se encontraba entonces en un momento de gran popularidad; había defendido brillantemente en el Senado la independencia económica del clero y publicado su Discurso canónico sobre la congrua del clero. Por ello se propone refutar en sus Cartas del obispo de Canarias al censor de su libro "Independencia de la Iglesia de España" (Madrid 1847), los puntos de la impugnación de Ferrer en que su figura moral queda mal parada.

La irreversibilidad del proceso desamortizador, tal y como aparecía en la obra de Romo, fue deformada por Ferrer mediante una manipulación de sus textos en manera que el obispo de Canarias aparecía como ardiente partidario de la desamortización. "Solo una invencible mala fe -señala Cuenca

Toribio- o la más crasa ignorancia de la realidad española cabía achacar a la especie infamente lanzada por Ferrer de haberse convertido el obispo canario, con la difusión de su obra, en defensor decisivo de la venta de los bienes eclesiásticos" - (145).

También se ve obligado Romo a explicar el alcance de su defensa de la política religiosa de los moderados. Para el obispo de Canarias, como para la mayoría de los intelectuales católicos del momento, el moderantismo era el mejor instrumento para coronar con éxito las negociaciones con Roma y asentar sobre firmes cimientos la concordia nacional. Aprovecha también Romo la ocasión de tocar este tema para exponer su postura ante las distintas formas de gobierno.

"Se equivoca V. -contesta a Ferrer que - le había acusado de indiferentismo- si imagina que me inclino en calidad de católico a ninguna forma de gobierno. Obedezco a todas en conciencia y por obligación, considerando como mal cristiano a quien se rebela contra un gobierno establecido, pero si me dieran a escoger, me nos mal encontraría en la Unión Americana que en la Rusia" (146).

La piedra angular sobre la que descansa el e-

---

(145) Ibid p. 39.

(146) J.J.ROMO, *Cartas...* p. 74; cfr. J.M.CUENCA - TORIBIO, *Ibid* p. 48.

edificio doctrinal de Romo reside en la independencia de jurisdicción entre la Iglesia y el Estado, y en la crítica al sistema parlamentario, cuya consecuencia más grave es la intromisión de la potestad temporal en la esfera espiritual. Para probar este inconveniente resume la historia de la Iglesia española, demostrando la independencia de que siempre ha gozado, atacando de paso duramente al realismo del siglo XVIII y responsabilizando al carlismo de muchas actitudes radicales habidas en aquellos años de la historia española".

Aunque Ferrer había procurado que no aparecieran en la Impugnación sus ideas carlistas, no pudo evitar que el atento lector descubra su afiliación política a lo largo de sus páginas. Así, en la primera parte de su obra la cuestión política se mezcla con la dinástica y en la segunda sus ataques a Romo van contra aquellas opiniones que puedan favorecer de algún modo a la reina Isabel. Concretamente se muestra opuesto a la firma de un nuevo Concordato, aduciendo la inutilidad del finado por Pío VII y Napoleón. Naturalmente, Ferrer sabía que un concordato podía sancionar todo lo hecho por los liberales y supondría el reconocimiento definitivo de Isabel II.

"Afirmado en un camino que veía progresar desde la subida del Papa Mastai al trono pontificio -sigue diciendo Cuenca Toribio-, Romo mostraba una

gran flexibilidad ante los aspectos secundarios - del controvertido asunto. Sin embargo, pese al pluralismo desde el que pudiera considerarse la necesidad de un nuevo Concordato, su punto de partida, en caso de que su oportunidad apareciese indiscutible, sería siempre la aceptación de la realidad im puesta por el proceso revolucionario" (147).

#### Conclusión de la polémica

Ferrer contestó a las Cartas de Romo con otro opúsculo titulado: Carta dirigida al ilustrísimo señor obispo de Canarias, en la cual se denuncia como altamente injurioso a S.I. un libro titulado "Cartas del obispo de Canarias al censor de su libro Independencia de la Iglesia Hispana" (Barcelona 1847). El tono de este opúsculo es muy moderado. Ferrer se da cuenta del cambio operado en la política vaticana y en la española. "Desde el estilo hasta algunos de sus pasajes más sobresalientes -indica Cuenca-, todo en la Carta al obispo de Canarias da a conocer el desengaño y la amargura de su autor ante una realidad imprevista: la monarquía isabelina y la Santa Sede se acercaban a la fecha de su reconciliación consagrada por la firma de un nuevo texto concordatario. Ninguna de las esperanzas de Ferrer quedaría en pie tras su firma" (148).

(147) Ibid p. 149.

(148) Ibid pp. 157-158.



Algunas consecuencias

La obra de Romo influyó notablemente en gran parte de la intelectualidad católica que buscaba superar la crisis religiosa planteada por la guerra civil y la regencia esparterista. Así veremos aparecer en la década del cuarenta hombres como Balmes, Quadrado, Aparici, Roca y Cornet, La Hoz, Vicente de Lafuente y otros que buscarán la conciliación entre lo que de eterno e inmutable tenía la Iglesia con las nuevas necesidades que los tiempos modernos creaban. Por otro lado la irreversibilidad del proceso acaecido en los años de la década del 30 no podía por menos de suscitar la intransigencia más absoluta de aquellos que había sufrido más directamente persecución por sus simpatías al Pretendiente o por su misma oposición al régimen liberal. Quienes, como Ferrer, veían en la firma de un nuevo concordato la pérdida de una de las bazas fundamentales esgrimidas por don Carlos, lucharon denodadamente por demostrar su inviabilidad. Y cuantos tuvieron que aceptar los hechos consumados, se retiraron a observar con semblante inquisitorial cuanto sucedía en el inestable panorama político español, atentos a la menor equivocación o error para lanzarse desde el púlpito o la prensa contra quienes faltaban a la reglas establecidas por Roma, esperando a su vez la oportunidad de salir al campo de batalla convencidos de la inestabilidad de todo el sistema.

Superados los obstáculos que se oponían al - normal desarrollo de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en España, volvieron los ojos hacia la situación del Pontífice como soberano temporal. Las acometidas que sufrió hasta la total pérdida de sus estados ofrecieron nuevas oportunidades para, tomando la defensa del Papa, atacar la política de los gobernantes españoles, e inaugurar, por motivos extraños a la circunstancia de la Iglesia en España, un nuevo período de diatribas y polémicas. Campañas que en nada favorecieron a la causa de la religión en nuestro país, a la vez que neutralizaron intentos tan positivos como los que se vislumbraban ya a través de las páginas de la Independencia de Roma.

### 1.3.2. Balmes y los apologetas catalanes

Vamos a fijarnos en este apartado en un aspecto tan poco estudiado en Balmes como lo es su actividad política. Balmes fue el inspirador cultural de un grupo de hombres que intentaron la conciliación entre lo que de salvable tenía la tradición y de positivo la revolución. No fue Balmes el patriarca o jefe de una corriente definida y agrupada sino la fuente en la que bebieron todos los que de alguna manera buscaban el diálogo y el entendimiento de partidos o agrupaciones políticas que teniendo unos mismos fines iban por caminos diferentes, sin llegar nunca a construir nada positivo.

"Balmes... como político -dice Alejandro Pidal y Mon- representó más y mejor que otro alguno en España, el papel de apóstol de la paz, de conciliación y de concordia, entre las verdades eternas de la religión y las necesidades científicas de su tiempo, entre las tradiciones necesarias y gloriosas de nuestra nacionalidad y las aspiraciones del porvenir" (149). Efectivamente, tal y como señala Pidal y Mon, discípulo de Balmes, éste trabajó incansablemente por la conciliación después de la guerra civil, desplegando su actividad política durante los años que vivió de la década del 40.

#### Balmes y el moderantismo

Cuenta Pidal y Mon en la conferencia citada - del Ateneo, que Balmes se dió a conocer en Madrid el año 1840, cuando publicó su opúsculo Observaciones sobre los bienes del clero. Esta obra llamó la atención de Pedro José Pidal y otros diputados moderados que habían hablado en las Cortes en defensa del clero, con quienes al correr el tiempo Balmes entablaría gran amistad, y a los que por entonces quería atraer a sus ideas (150).

---

(149) A. PIDAL Y MON, Balmes y Donoso..., p. 23.

(150) Del interés de Balmes por darse a conocer entre la clase política madrileña nos da idea la carta que escribe a su íntimo amigo Antonio Ristol, residente en Madrid, encomendándole el reparto de ejemplares de su opúsculo

Fue después de la aparición de las Consideraciones políticas sobre la situación de España cuando Balmes lograría su propósito, ya que la crítica que esta obra encerraba a la política desarrollada por Espartero durante su regencia, agradó notablemente al sector más conservador del partido moderado.

"Yo no defendía a la reina Cristina -escribe Jaime Balmes en su autobiografía-, porque me ocupó muy poco de las personas... defendí que fuese regente una persona real, no obstante de que se veían bien claras las tendencias de la revolución de Espartero; hablé con toda libertad en favor de los carlistas, haciendo justicia a sus convicciones y a sus intenciones, y asegurando ya entonces lo que sostengo ahora, que no era posible consolidar un sistema político hasta que se hiciese entrar a ese gran partido como un elemento de gobierno y los carlistas acababan de sucumbir y la revolución está todavía pujante" (151).

En las Consideraciones Balmes resume las ideas que luego desarrollaría más extensamente en El Pensamiento de la Nación, y que ya había comen-

---

a "los señores Toreno, Patiño, bibliotecario de Su Majestad, Martínez de la Rosa, Obispo de Astorga, Borrero, Perpiñá, La Sagra, Giromella, Bardají, Marqués de Viluma, Carbonell, Tejada y Pidal": J.BALMES, Obras Completas, Madrid 1948, 7 tomos; I, 640.

(151) Ibid I, 338.

zado a exponer en otras publicaciones periódicas.

Balmes pretende reconciliar a los carlistas y moderados para que juntos hagan frente a la revolución. Para ello necesita estar en Madrid, punto neurálgico de la política española y contar con órganos periodísticos que influyan en su favor a la opinión pública. A este respecto Balmes creó en un período de tres años cuatro periódicos: La Civilización (Barcelona 1.VIII.1841-16.II.1843); La Sociedad (Barcelona 1.III.1843-7.IX.1844); El Pensamiento de la Nación (Madrid 7.II.1844-31.XII.1846) y El Conciliador (Madrid 16.VII.1845-9.XII.1845). En estas empresas periodísticas contó Balmes con la colaboración de sus amigos catalanes Joaquín Roca y Cornet y Francisco Ferrer y Subirana, con el balear José María Quadrado. Y con el apoyo económico del grupo de políticos moderados, acaudillados por Manuel de la Pezuela, marqués de Viluma, para los que vieron la luz en Madrid.

El levantamiento general contra Espartero, en el que tomaron parte todos los partidos políticos, pero en el que fue decisiva la intervención de los moderados y carlistas, fue el punto de referencia que encontró Balmes para justificar el éxito que cabía esperar de la política de conciliación y de unidad de todos los elementos antirrevolucionarios dispersos por los distintos grupos políticos. Con todos ellos formaría un solo partido conservador -

"amante de la religión y de la monarquía tradicional -señala Ignacio Casanovas, biógrafo de Balmes- pero al mismo tiempo, deseoso de la evolución y modernización de las instituciones políticas y sociales" (152).

Para llevar a efecto su plan se trasladó Balmes de Barcelona a Madrid y se entrevistó con los elementos que participaban de su mismo pensamiento: el duque de Osuna, el marqués de Viluma, el duque de Veragua, don Santiago de Tejada, y don José de Isla Fernández, marqués del Arco. A estos señores expuso Balmes el proyecto de publicar un periódico que defendiese sus ideales. Puestos todos de acuerdo se creó El Pensamiento de la Nación.

#### El fracaso político de Balmes: El Pensamiento de la Nación

Con la ayuda financiera del grupo Viluma, comenzó a publicar Balmes en Madrid el 7 de febrero de 1844 El Pensamiento de la Nación, periódico que prácticamente redactaba él solo. En algunas ocasiones compartió la redacción de las crónicas religiosas y de política nacional e internacional con Juan González Medel y José María Quadrado.

En el prospecto de El Pensamiento Balmes seña

---

(152) I. CASANOVAS, Biografía de Balmes: Ibid I, 416.

la su propósito de convertirlo algún día en órgano de un gobierno cuyo programa sea "la reconstitución social de la nación, según sus elementos sociales y sus antiguas tradiciones" (153), señalando ya como un primer paso para conseguirlo el matrimonio de doña Isabel con el primogénito de don Carlos. Balmes además se enfrenta en las páginas de El Pensamiento con los partidos políticos y el sistema de gobierno imperante. Achaca a los primeros su poca representatividad social; no encuentra ninguno que tenga suficiente fuerza social como para destacar sobre los demás. Y es que, en su opinión, la mayoría de los elementos sociales no han encontrado un partido que defienda sus verdaderos intereses, por ello Balmes emprende la tarea de encontrarlo.

Con respecto al sistema de gobierno, buscaba Balmes fortalecer la monarquía, debilitada por el sistema constitucional. Para ello era necesario encontrar un régimen monárquico capaz de resistir - por sí solo a la revolución. Este régimen monárquico tenía que estar forzosamente basado en la reconciliación de las fuerzas antirrevolucionarias, carlistas y moderados. Con ellos se podría llegar a - constituir una fuerza política poderosa que además de reflejar el poder social, no requiriera "ni de transacciones vergonzosas con la revolución, ni de

---

(153) Ibid I, 416.

influencias personales, ni tampoco del militarismo como forma de gobierno" (154).

Cuando llega Narváez al poder, cree encontrar Balmes una posibilidad de llevar a la práctica su ideal de gobierno utilizando la influencia del grupo Viluma. Es entonces cuando el duque de Valencia ofrece a Manuel de la Pezuela la cartera de gobernación la cual se ve obligado a rechazar al no aceptar Narváez su programa político.

Balmes no se desanima por esta contrariedad y decide presentarse a diputado por Barcelona. No logra su propósito, pero sus amigos consiguen algunos escaños, formándose una minoría balmista, acaudillada por Viluma, de 24 diputados. Este grupo presenta una enmienda al proyecto de ley sobre dotación del culto y clero de Mon, rompiendo de este modo la disciplina del partido. Esta actuación es calificada de "ratera" por el propio Mon, motivo por el cual los diputados balmistas (o vilumistas), abandonan las cortes. El 4 de enero de 1845, 19 diputados dimisionarios firman un manifiesto dirigido a la nación en el que explican los móviles de su conducta. Firmaban el escrito Javier de León - Bendicho, José Antonio Alós, Ignacio M. Sulla, Do-

---

(154) J.LARRAZ, Balmes y Donoso, Madrid 1965 hace una buena sistematización del pensamiento político de Balmes.



mingo de Gomar, Ramón Saavedra Pando, Agustín M. - Saco, Francisco Taboada, el conde de Revillagigedo, el marqués de Viluma, Francisco Trespalacios, Cris<sup>t</sup>óbal Rodríguez Solano, Ventura de Cerrageria, José de Isla Fernández, el barón de Velasco, el marqués de la Roca, José Eugenio de Eguizábal, el duque de Veragua y Manuel López Arruego (155). A varios de ellos los veremos figurar años más tarde - junto a los neos en las minorías parlamentarias de 1865, 1867 y 1871.

Casanovas atribuye la redacción de este documento a Balmes y señala las consecuencias positivas de esta retirada, ya que el mismo ministerio - que había rechazado la enmienda, presentaba a las Cortes un proyecto de ley para devolver al clero - secular los bienes que aún no se habían vendido. - Pero la realidad era que se comenzó a hablar en la prensa de peligrosas tendencias absolutistas dentro del partido moderado, acusando a Viluma de ser el inspirador de las mismas (156). Balmes, por lo tanto, había fracasado en su primer intento de influir en las Cortes.

No se desanimó por esto Balmes. Su gran proyecto, el matrimonio de Isabel y Montemolín, sigue

---

(155) Renuncias de algunos diputados: J.BALMES, - Ibid VI, 1061.

(156) cfr. MARQUEZ DE ROZALEJO: Cheste o todo un siglo, Madrid 1939, p. 132.

en pie y desde las páginas de El Pensamiento de la Nación continuará la campaña en su favor.

La idea de una fusión dinástica como solución al problema político no era propia ni exclusiva de Balmes. En varias ocasiones se había intentado conciliar a las dos ramas borbónicas con el matrimonio de ambos príncipes. En 1832, durante la enfermedad de Fernando VII, el conde de Alcudia propuso a don Carlos tal matrimonio para evitar la guerra civil, negándose éste a aceptarlo por considerar que su hijo debía heredar el trono a través de él y no de su futura mujer, la infanta Isabel. En 1836 ante la gravedad de la situación creada por los gobiernos liberales de Mendizábal y Calatrava, la regente María Cristina pide la intervención de su hermano Fernando de Nápoles para tratar con don Carlos del matrimonio de sus primogénitos. Don Carlos acepta en principio pero no da trámite a su propuesta. En el proyecto de arreglo, inmediatamente anterior al convenio de Vergara, el general francés enviado por Maroto, Duffeau Parillac, propone nuevamente el matrimonio en el punto dos del proyecto. Finalmente, en 1841, cuando el Pretendiente se haya exilado en Bourges, María Cristina propone un nuevo acuerdo a don Carlos con base en este matrimonio para que, unidos los monárquicos, se derrocara a Espartero. Don Carlos declina también esta vez la iniciativa de los isabelinos (157).

---

(157) La cuestión del matrimonio de Isabel II está

Balmes por su parte intenta popularizar desde las páginas de El Pensamiento de la Nación este proyecto. Así comienza exponiendo a lo largo de ocho artículos doctrinales las razones que justifican su intromisión en una cuestión tan importante como el matrimonio de la reina. La reina es libre para elegir esposo -escribe Balmes-, pero la nación tiene derecho a manifestar sus sentimientos en una cuestión tan trascendental por medio de las Cortes, de la prensa y de cualquier otro medio legal. La reina no puede considerar a su marido como un simple compañero; sino que ha de tener un esposo-rey; no conviene ningún príncipe europeo y Francia no permitiría que la corona saliese de la casa de Borbón. De entre los posibles candidatos de la familia Borbón el conde de Montemolín parece el más idóneo porque con tal casamiento -sigue opinando Balmes- acabaría para siempre la cuestión dinástica y se aseguraría la independencia de España.

Una vez que Balmes consideró suficientemente probada la conveniencia de este matrimonio puso en marcha un plan que constaba de tres puntos: 1º resolver el problema eclesiástico; 2º convencer a la opinión carlista y 3º ganarse el voto de los moderados.

En cuanto al primer punto, se solucionó ines-

---

ampliamente estudiado en M.T.PUGA, El matrimonio de Isabel II, Pamplona 1964.

peradamente cuando, en plena discusión de los problemas eclesiásticos en las cortes, llegó una comunicación diplomática de Castillo y Ayensa notificando que el Papa reconocería la monarquía de Isabel II y sanaría la venta de los bienes de la Iglesia (158).

La conquista de la opinión carlista fue el oculto objetivo del viaje a París de Balmes en abril de 1845. Allí logra, por medio de los jesuitas, ponerse en contacto con los "desterrados de Bourges". Parece que en mayo recibió a un enviado de Montemolín y que resultado de esta entrevista fue la abdicación de don Carlos y el manifiesto de Montemolín al pueblo español. Ambos documentos pasarían a la historia como los documentos de Bourges. Balmes los envió al Pensamiento de la Nación acompañados de un amplio y elogioso comentario (159). También La Esperanza recogió estos documentos y los publicó con tanto entusiasmo como el periódico de Balmes. Pedro de la Hoz se manifiesta entonces declarado partidario de los proyectos balmesianos. La opinión carlista, por lo tanto, pare-

---

(158) Sobre este punto vid: J.DEL CASTILLO Y AYENSA. Ibid II, 295-327 y Apéndice 50°.

(159) Los documentos de Bourges constan de: la carta de don Carlos María Isidro al cando de Montemolín comunicando su renuncia al trono (Bourges 18.V.1845). Las actas de la abdicación y de la aceptación también del 18 de mayo, y el manifiesto de Montemolín del 23.V.1845. cfr. La Esperanza, 5 de junio 1845 y J.BALMES, Ibid VII, 250-251.

cía ganada.

No sucedió lo mismo con los moderados. Ni Narváez ni la reina María Cristina, antes tan partidaria del matrimonio Isabel - Carlos Luis, estaban dispuestos a ceder. Los documentos de Bourges dan lugar a una serie de medidas represivas contra los intentos de sublevación que se habían intentado en algunas provincias. En la circular que Narváez envió a capitanes generales el 18 de junio de 1845 - se consideraba que la abdicación de don Carlos "a más de revelar la más insigne mala fe, patentizaba una ciega obstinación de envolver al país en nuevas discordias" (160), demostrando de este manera la desconfianza que al gobierno producían los proyectos de Balmes.

La postura del partido moderado queda fielmente reflejada en la respuesta que dió José del Castillo y Ayensa a monseñor Santucci, subsecretario de Estado de Gregorio XVI, cuando éste le expuso - la satisfacción con que el Papa vería el matrimonio de la reina y el hijo de don Carlos "por la ventaja de cortarse con él de raíz la cuestión sobre el derecho y por la de reunir a los dos partidos que han combatido hasta ahora por la sucesión". Dice así el diplomático español:

"Le probé que este matrimonio, sobre ser

---

(160) La circular en J.BALMES, Ibid VII, 261-262.

imposible después de cuanto había ocurrido, sería también el menos a propósito para unir y reconciliar la buena fe de los partidos, y aún mirando las cosas sin pasión, el menos conveniente para el partido carlista, y en apoyo de la insuficiencia de este matrimonio para reconciliar los ánimos, dije que no era prácticamente posible unir voluntades diversas, existiendo pretensiones enteramente opuestas, de las cuales ni uno ni otro partido desistirían aunque lo protestasen, por el hecho del matrimonio: que la ruptura de las coaliciones que se formaban para conseguir un fin, era tan natural y necesaria conseguido este fin, como lo había sido la coalición para conseguirla; ejemplo vivo de esto era la ruptura de la coalición formada para la caída de Espartero... El matrimonio con un hijo de don Carlos, lejos de robustecer la monarquía, la debilitaría hasta lo sumo, creando dos verdaderos monarcas, y destruyendo la unidad que es sólido fundamento de la monarquía. Concluí manifestándole que lo que en realidad convenía al partido carlista era unirse confiadamente al trono de la reina para ayudar a la consolidación del principio monárquico, y merecer después de sus desgracias en el campo de batalla, un trato fraternal, en vez del que merece un vencido temerario" (161).

Los moderados desconfían de cualquier acuerdo con los carlistas que no suponga el reconocimiento explícito de la reina. Cualquier otro tipo de arre

---

(161) J.DEL CASTILLO Y AYENSA, Ibid II, Apéndice 3º pp. 10 y 11. (Corresponde al despacho nº 15 - Reservado - del 14.VIII.1844).

glo o coalición sería inútil ya que obedecería únicamente a unas determinadas circunstancias muy concretas, sin más proyección que la solución a un problema momentáneo. Los moderados y carlistas pretenden objetivos distintos, de ahí que el matrimonio de don Carlos y doña Isabel, lejos de unir a todos para formar un solo partido, los mantendría separados y debilitaría a la propia monarquía que entonces estaba por encima de los partidos y era reconocida por ellos. Los carlistas, por lo tanto, no tenían otra alternativa que someterse o permanecer siempre en la clandestinidad, cuidadosos de no provocar al gobierno que los consideraba como "vencidos temerarios", y por lo tanto estaba siempre dispuesto a reprimirlos al menor intento de sublevación.

El 28 de agosto de 1846 la Gaceta publicaba el anuncio del matrimonio de Isabel con don Francisco de Asís. El proyecto de Balmes había fracasado rotundamente. El 31 de diciembre apareció el último número de El Pensamiento de la Nación con un artículo titulado ¿Por dónde se sale?. Era el último escrito de Balmes, en él vertía toda su amargura por el triste porvenir que auguraba a España a la vista del análisis que hizo de la situación que entonces atravesaba el país:

"... las dificultades de la situación actual de España son de tanta gravedad que nuestro corto alcance no las encuentra -

salida -escribe Balmes-. Es de creer que no se hallan en el mismo estado los hombres encargados de conducir la nave del Estado a puerto de salvación: nosotros -nos complaceremos en asistir como espectadores a las maniobras en que se despliegue valor y habilidad. Ambas dotes -son menester para llevar a cabo tan difícil empresa; mayormente si se considera que en la reseña hemos tocado únicamente lo más principal, dejando aparte dificultades que bien se podrán considerar en la misma línea, como, por ejemplo, el sistema tributario, y cuanto concierne al malparado ramo de hacienda. Es probable que las inmediatas discusiones de las Cortes vendrán bien pronto a poner nuevos colores en el cuadro" (162).

Balmes considera que su intervención en la política española ha concluido ya. No volvería a escribir más sobre este tema; se encontraba ya sin fuerzas para ello y así se lo comunicaba en una carta a su amigo el marqués de Viluma que había intentado por todos los medios disuadir a Balmes de su determinación. "El voto de los amigos -escribía Balmes-, los señores de Veragua y de Isla, pesa mucho en mi juicio, pero pesan todavía más las cosas con su triste realidad. Dudo mucho que pueda hacer bien escribiendo de política. Las circunstancias -han variado completamente, falta la base; no sé cómo se puede levantar el edificio. Indica usted que si ceso de escribir, dirán que mi único objeto era el matrimonio de Montemolín: el objeto era un sis-

---

(162) J. BALMES, Ibid VII, 929.



tema cuya clave era el casamiento; si dicen esto -  
dirán la verdad" (163).

Años más tarde otros políticos, escritores y pensadores españoles intentarán resucitar la idea de Balmes: en 1857 en Valencia, Aparisi Guijarro y un grupo de escritores levantinos desde las páginas de El Pensamiento de Valencia defienden la reconciliación y la creación de un partido medio entre los liberales moderados y carlistas. En 1869 - José María Quadrado desde Palma de Mallorca sustenta un programa similar en La Unidad Católica así - como Alejandro Pidal y Mon en 1881. El resultado - será siempre el mismo aunque entonces los obstáculos vendrán impuestos por los neos y los integristas sucesivamente.

### 1.3.3. Balmes y la cuestión romana

No podemos concluir este capítulo sin hacer - un breve estudio de este último episodio de la vida de Balmes por el precedente que supone de muchas de las actitudes de los católicos españoles - con respecto a la política de la Santa Sede, sobre todo en el último tercio del siglo cuando el sucesor de Pío IX, León XIII, intentó de nuevo el diálogo con el liberalismo.

---

(163) Carta al Señor Marqués de Viluma (Barcelona, 23 de septiembre 1846): Ibid I, 821.

Sabido es el impacto que en los católicos más conservadores de Europa causaron las medidas políticas adoptadas en los Estados Pontificios por el sucesor de Gregorio XVI; medidas que fueron desde una amnistía general decretada por Pío IX a los pocos días de ser elegido Papa hasta la constitución concedida el 14 de marzo de 1848. Medidas todas ellas que si, para los liberales europeos y patriotas italianos significaban una implícita aprobación pontificia de sus doctrinas, para los conservadores y absolutistas suponían la desaparición de las últimas esperanzas en la vuelta al Antiguo Régimen. Temían estos últimos que el nuevo Papa fuera el pontífice preconizado por Gioberti. Por ello en la prensa católica de la Europa conservadora - continuamente se publicaban artículos comentando - negativamente la política pontificia e incluso pidiendo la dimisión del nuevo Papa.

En España, lógicamente fueron los carlistas - quienes más duramente comentaron los nuevos derroteros que estaba tomando la política tradicionalmente sustentada por Roma. Durante los años 1847 y 1848 raro era el día en que La Esperanza no publicase alguna noticia, acompañada de algún comentario sobre las innovaciones que se estaban operando en Roma. Atentos siempre sus redactores a los posibles fracasos que se pudieran seguir de la conducta pontificia, no desaprovechaban la oportunidad - de comentar cualquier revuelta o protesta que se sucediese en Roma. Así, el 27 de marzo de 1847 La

Esperanza después de dar cuenta de una serie de - desórdenes que habían cogido por sorpresa a Pío IX, comenta: "Lo que a nuestro modo de ver puede disculpar las faltas que como soberano temporal ha podido cometer Pío IX es aquella expresión del Espíritu Santo: La caridad jamás piensa mal de nadie: razón por la cual no nos sorprenderá si algún día nos llega la noticia de que, conociéndose engañado y siéndole imposible atajar las terribles consecuencias de su engaño, ha querido ver en el retiro del claustro, si el sucesor que le designa el Espíritu Santo es más afortunado". Para La Esperanza, portavoz del pensamiento carlista, está claro que Pío IX es incapaz de gobernar con éxito, cuando todavía el nuevo Papa no había cumplido su primer año de pontificado. Una vez más advertimos en el - carlismo severas críticas a la Iglesia a la hora - de comentar actitudes de la misma que no les conviene.

Balmes, amigo de don Pedro de la Hoz no puede permanecer indiferente ante éste y otros comentarios del diario carlista y decide viajar a Roma para observar de cerca la política del Papa y sus resultados. Dos meses permanece Balmes en Roma durante el verano de 1847 y a la vuelta escribe su polémico folleto Pío IX, en el que intenta explicar a los católicos españoles los móviles de la conducta pontificia (164).

---

(164) El biógrafo de Balmes, Ignacio Casanovas, di

El opúsculo, que no llega a las cien páginas, consta de trece capítulos perfectamente sistematizados. En los primeros examina la conmoción producida por la elección de Pío IX y sus primeras medidas conciliadoras; la personalidad humana del cardenal Mastai; sus propósitos como pontífice; la difícil empresa que supone para él mantener la soberanía temporal a pesar de la transformación de las ideas y costumbres de los pueblos; el problema que se le plantea al Papa como soberano temporal y como italiano con respecto a la independencia de Italia; las relaciones con otras potencias y la independencia del gobierno pontificio; el por qué de las concesiones de Pío IX y de la diferente conducta entre este Papa y Gregorio XVI (165).

A partir del capítulo octavo, Balmes argumenta contra los que quieren mantener una resistencia absoluta a toda idea de libertad. "Los hechos -dirá- vienen a demostrar la equivocación de tales actitudes, empeñarse en que el sistema de Austria, o de Rusia es la sola esperanza de la sociedad, es deshaciar al género humano; porque todo el mundo

---

ce que éste decidió escribir este folleto - por indicación del delegado apostólico en Madrid, monseñor Brunelli, quien "encontró encendida la ira de los católicos españoles - contra la política del Papa, y temió que se iba a un fracaso, seguro de su gestión y del prestigio pontificio": Ibid I, 531.

(165) Este opúsculo se puede consultar en Ibid VII, 947-1003.

no va por el camino de Metternich ni de Nicolás. Echad la vista sobre el mapa; ved la extensión que ocupan las naciones civilizadas, y notad lo que le queda a una política de resistencia absoluta" (166) Balmes defiende también la compatibilidad entre la religión y la libertad y la indiferencia de las formas de gobierno para el católico. Finalmente, se plantea en los últimos capítulos la posibilidad de una revolución en Francia y en los estados pontificios, aunque deshecha esta posibilidad porque "el gobierno pontificio, al arrostrar las dificultades habrá contado con los recursos que tiene para vencerlos".

La conclusión del folleto constituye un compendio del pensamiento balmesiano; en ella se hace un resumen de los males que aquejaron a la so-

---

(166) Ibid VII, 976. A este argumento contesta La Esperanza el 18 de febrero de 1848 comentando el ministerio que se iba a formar en Roma con seculares: "Por do quiera van naciendo complicaciones en la política italiana y en la política europea. Si esto es lo que se quiere, bien hecho está lo hecho: la revolución no debe descansar al entonar himnos a los que mira como autores de semejantes sucesos. Si esto es lo que se quería y lo que se quiere, hace bien la revolución en defender a quien cree haber dado origen a estos acontecimientos y en animarle que ande por otro camino diferente del de Metternich y Nicolás. Ciertamente: la salvación de la sociedad no está en la cartera de algunos diplomáticos, sino en el libro de los derechos del hombre".

ciudad europea desde Lutero a la revolución francesa, de las soluciones que se dieron y de su fracaso. La política de Gregorio XVI -concluye- no tiene, a la vista de los resultados, razón de ser continuada. Pío IX aparece de este modo como un reformador que intenta salvar al mundo mediante el enlace del espíritu de progreso y la religión.

Las ideas contenidas en el opúsculo de Balmes dieron motivo a multitud de comentarios en los medios católicos de España y Europa. Inmediatamente se desencadenó contra su autor una campaña de desprestigio que amargó los pocos meses que le quedaban de vida. El comentario que más hirió a Balmes salió de la pluma de fray Magín Ferrer, el cual le calificó de "Lamennais español" (167). Incluso La Esperanza mostró su disconformidad con la obra de Balmes:

"El opúsculo de nuestro particular amigo el señor don Jaime Balmes -decía- cuya venta anunciamos hoy, se encamina a tranquilizar los ánimos sobre la política de Pío IX; haciendo para esto ver, al mismo tiempo que la eminente virtud del Santo Padre como hombre y la sabiduría de su gobernación como pontífice, la necesidad que había en Roma de hacer todas las innovaciones hechas. Siendo tan conocidas la alta capacidad y la ortodoxia católica del autor, excusamos decir que la obra no deja nada que desear, ni en la -

---

(167) cfr. I. CASANOVAS, Ibid I, 887.

parte literaria, ni en la religiosa; pero no estando su parte política conforme con nuestro modo de pensar sobre los asuntos de Italia, debemos advertir a nuestros lectores que se atengan a lo que acerca de este punto tenemos dicho, a lo que en el primer artículo de este mismo número repetimos, y a lo que por desgracia tendremos aún tal vez demasiadas ocasiones de confirmar" (168).

La Esperanza, por lo tanto recomienda a sus lectores la lectura, con reservas, de la obra de Balmes. Pero no todas las críticas al Pío IX fueron tan moderadas como la del diario carlista. En 1848 aparece una obra titulada Crítica del folleto Pío IX por Jaime Balmes. Su anónimo autor más que a criticar al escritor catalán, lo dedica a comentar negativamente la política de Pío IX a quien acusa de poner a la Iglesia en muy graves peligros, insinuando la posible sustitución del Pontífice. Esta impugnación es contestada por Manuel Martínez autor de Balmes y su crítico o raciocinios y sentimientos (Soria 1848) quien atribuye el folleto a un carlista ya que en su opinión Balmes ha perjudicado a las doctrinas monárquicas "infundiendo desconfianza en los que las profesan" (169).

Los sucesos de febrero en Francia repercutie-

---

(168) La Esperanza, 27 de diciembre 1847.

(169) Sobre las polémicas que originó el Pío IX - vid.: J. PEREZ, Balmes y sus impugnadores, Logroño 1852.

ron en toda Europa. En Roma los revolucionarios atacan la embajada de Austria y piden al Papa que declare la guerra al emperador. Pfo IX se niega y expone sus motivos en la alocución del 29 de abril. La situación se va agravando en los estados pontificios hasta el punto que Pfo IX decide abandonar Roma. El asesinato del primer ministro, conde Peregrino di Rossi, el 15 de noviembre, precipita la salida del Papa que se refugia en Gaeta hasta el 12 de abril de 1850 en que gracias a la intervención de Austria, España, Nápoles y Francia; regresará a Roma (170).

Con la vuelta de Pfo IX a Roma se abre una nueva etapa en la historia de su pontificado en sentido totalmente opuesto a los dos primeros años, ya que vuelve a la línea política de su predecesor. Para ello el Papa se apoyará en dos pilares fundamentales: su secretario de estado, cardenal Antonelli, y la revista, fundada a instancias del propio Papa, La Civiltà Cattolica, desde entonces órgano oficioso de la Santa Sede (171).

---

(170) Sobre el pontificado de Pfo IX se puede consultar la obra de R.AUBERT, Pfo IX y su época, Valencia 1974. correspondiente al tomo XXIV de la Historia de la Iglesia dirigida por A. Fliche y V. Martín.

(171) La idea de fundar la revista fue del jesuita napolitano Carlos María Curci, quien la expuso a Pfo IX. El Papa aprobó inmediatamente el proyecto y solventó las dificultades que



Significado de la obra política de Balmes

Ignacio Casanovas, principal biógrafo de Balmes, comenta cómo siendo la política la que dió fama universal al publicista catalán durante su vida, ha sido la faceta de su actividad pública más importante, que antes se ha olvidado en aras de sus cualidades como apologeta católico frente al protestantismo y como filósofo.

Y es que, una vez que Balmes hubo muerto, el grupo "monárquico" que había sostenido económicamente El Pensamiento de la Nación y que había defendido en el parlamento el programa de gobierno propugnado por Balmes, desaparece del escenario político decimonónico. Los nombres del marqués de Viluma, Santiago Tejada, José de Isla, duque de Vergara y otros; no vuelven a aparecer unidos formando un grupo político y parlamentario como lo habían constituido en el período 1844-1846. El marqués de Rozalejo señala que permanecieron bajo la dirección de Viluma "firmes en sus principios, inclina-

---

que opuso el padre general de la Compañía, - Roothaan. cfr. R. AUBERT, Ibid pp. 46-47. En 1877 el padre Curci hubo de abandonar la Compañía de Jesús por su campaña en favor del reconocimiento del reino de Italia por Pío IX. Esta idea fue defendida en su obra La caída de Roma por las armas italianas en sus causas y en sus efectos (Florencia 1970). En 1834 se retractó y murió, dentro de la Compañía, en 1891.

dos al campo de la tradición pero manteniendo una absoluta lealtad al trono y a las demás fracciones del partido moderado" (172).

Cuando en 1851 la reina Cristina propone a Viluma llevar a la práctica su sistema de gobierno, éste declina el ofrecimiento, aunque promete apoyar los planes de reforma constitucional del gabinete Bravo Murillo. Fracasado este último intento, Manuel de la Pezuela se retirará definitivamente de la política española. En 1868 presidirá la Asociación de Católicos, de la cual, formarán parte algunos de los miembros de la fracción vilumista. Los fines de esta asociación serán únicamente religiosos: mantenimiento de la unidad religiosa de España y defensa de la libertad de la Iglesia; Manuel de la Pezuela abandonará su ostracismo político y dedicará a esta causa los últimos años que le queden de vida.

En 1880 Alejandro Pidal y Mon llama a las "honradas masas carlistas" a formar parte de la Unión Católica, y obtiene el mismo resultado negativo que Balmes. Las causas de estos fracasos pueden encontrarse en el desconocimiento, tanto de Balmes como de Pidal, de la realidad de la España en que vivían. Con Balmes, pues, desaparece la fase más

---

(172) MARQUES DE ROZALEJO, Ibid p. 153.

moderada del catolicismo militante. Tal vez el éxito de la conciliación propugnada por él hubiera evitado días de luto en la vida política española - del siglo largo, desde entonces transcurrido.

*14. 15.*

P A R T E   S E G U N D A  
=====

ORIGENES DEL NEO-CATOLICISMO ESPAÑOL

### Capítulo Primero

#### PRIMEROS INTENTOS DE UNA POLITICA NEO-CATOLICA: ANALISIS DEL GABINETE BRAVO MURILLO (1851-1852)

##### 2.1.1. Situación del partido moderado en 1850

El partido moderado desde sus orígenes, en 1820, vió nutrir sus filas con elementos provenientes de distintos campos: absolutistas de Fernando VII, carlistas arrepentidos y jóvenes de las clases acomodadas rechazados por los viejos progresistas. Por todo lo cual nos encontramos en 1850 con un partido moderado heterogéneo, dividido y desgastado por el largo período de ejercicio de poder (173).

Ya en la década del cuarenta surgieron dos tendencias claramente definidas y opuestas: las representadas por el marqués de Viluma, denominada Monárquico-Constitucional y la Puritana, a cuyo

---

(173) "La mayor parte de la juventud y de las clases acomodadas -escribía Garrido- y medias llena de ambición y rechazada por los viejos progresistas figuraba en las filas de los moderados"; F.GARRIDO, Historia del reinado del último Borbón de España, Madrid 1868-1869, 3 vols.; III, 1302.

frente figuraba Francisco Pacheco. Ambas tendencias surgieron casi a un mismo tiempo (1845), y por unas mismas circunstancias: la discusión de la nueva constitución y el matrimonio de Isabel II. Así, mientras los Monárquico-Constitucionales se mostraban partidarios de una reforma constitucional en sentido reaccionario, los puritanos rechazaban cualquier modificación del texto constitucional de 1837 y advertían el peligro que corría la ley fundamental si ésta dependía de la fracción dominante en cada momento (174).

Los Monárquico-Constitucionales buscaban un acercamiento al carlismo, mediante la fusión dinástica resultante del matrimonio Isabel-Montemolín. Intentaban los puritanos alternar en el poder con los progresistas, evitando de esta forma el desgaste del partido conservador. Además veían el peligro de la revolución si ésta fuera el único medio de hacerse los progresistas con el gobierno; peligro que podía proceder de las actitudes radicales que se observaban en algunos sectores del partido (175).

---

(174) Sobre este tema vid la obra de J.COMELLAS, - Los moderados en el poder, Madrid 1970.

(175) Un contemporáneo definía con estas palabras a la fracción Viluma: "Semejante al primero (partido absolutista), en cuanto quiere el poder ejercido de la misma manera, diferenciase de él esencialmente, sin embargo, en -

Equidistante de ambas tendencias se encontraba lo que se ha dado en llamar, el moderantismo histórico, agrupado en torno al duque de Valencia, los cuñados Mon y Pidal, Martínez de la Rosa, Miraflores, González Bravo, Donoso Cortés y Bravo Murillo. Esta fracción detentó el poder durante diez largos años y en su seno se produjeron las distintas escisiones que concluyeron con la desintegración total del partido en 1868.

Hasta 1845 el partido moderado había permanecido formando un bloque compacto, siendo las notas más destacadas de su programa político, como señala J. L. Comellas, "el concepto del "orden", como necesidad constructiva y lógica que debe seguir a la época revolucionaria; el respeto profundo y sagrado a la institución monárquica, como símbolo de unidad y autoridad por encima de todos los particularismos y la reconciliación con la Iglesia" (176). Hasta que no se discuta la nueva constitución que defina y regule la nueva situación creada por los

---

cuanto admite los adelantos de la sociedad y no desecha los progresos del siglo; en cuanto reconoce la legitimidad de la dinastía reinante, y en cuanto aspira a templar el ejercicio de la plena potestad monárquica con instituciones administrativas y religiosas, con grandes intereses corporativos, con bien organizadas jerarquías aristocráticas": N. PASTOR DIAZ, A las Cortes y a los partidos, Madrid 1846, p. 21.

(176) Ibid p. 145.

moderados a partir de 1843, no aparecerán las fracciones de que arriba hablábamos, las cuales serán incapaces de formar nuevos partidos y permanecerán divididas en el seno del partido.

Es entonces también cuando aparece la cuestión eclesiástica como elemento de fricción entre los distintos grupos que componen el partido y uno de los factores determinantes del desplazamiento - de muchos de sus miembros hacia posiciones reaccionarias. Así sucedió con la fracción Viluma de que hablábamos en el capítulo anterior y así sucederá con el grupo neo-católico durante la década del cincuenta.

Además existe un factor altamente determinante de estas tendencias reaccionarias que se venían apreciando en el moderantismo español de los años cuarenta, este factor fue la revolución de 1848; - la Revolución, denunciada por Donoso como última - consecuencia del liberalismo. Y es que Donoso establece una relación de igualdad entre el liberalismo y la Revolución. El liberalismo no es para él - más que un peldaño hacia el pozo sin fondo de la - Revolución. En vida pudo contemplar ya esa convertibilidad entre los términos. Y sus partidarios, - los neo-católicos, la vieron como algo inminente.

Por lo tanto ya en 1850 se advierte una franca reacción de la que se hace eco en sus Recuerdos



el diplomático español Augusto Conte: "... lo que más perjudicaba a Narváez -dice-, era el espíritu reaccionario que había cundido en España, como en toda Europa, después de la revolución del año 48" (177). Entonces María Cristina decide intervenir -nuevamente en la política española variando el tono moderado de la misma. Ni Narváez, ni los hombres más importantes del partido moderado acceden a sus deseos por lo que la reina madre acude a Viluma. "Hubo, sin embargo, -sigue diciendo Conte- otras personas que pensaban como Donoso y como la reina y esto causó una división lamentable en el partido moderado" (178). Estas personas constituyeron el 16 de enero de 1851 uno de los gabinetes ministeriales más controvertidos del siglo pasado; el presidido por Juan Bravo Murillo.

#### 2.1.2. El gabinete Bravo Murillo

J. L. Comellas señala como al fracasar su intento de formar el partido denominado Unión Nacional, Viluma vio cortada su carrera política. Efectivamente, Manuel de la Pezuela jamás llegaría a ocupar una cartera ministerial (aunque presidió el Senado en 1851), pero ejerció gran influencia en el ánimo real, y según documentos que axhuma su pa

---

(177) A.CONTE, Recuerdos de un diplomático, Madrid 1901-1903, 3 vols., I, 481.

(178) Ibid I, 485.

riente el marqués de Rozalejo, fue el principal artífice de la ascensión de Bravo Murillo al poder:

"El tránsito al sistema definitivo -escribía Viluma a la Reina en un informe -reservado- no está aún preparado en la opinión de los pueblos y es preciso prepararlo antes para que aquel sistema sea bien recibido como una verdadera necesidad. El partido moderado sólo aceptará a los que representan el sistema definitivo cuando haya apurado los hombres notables, cuando tenga miedo, cuando necesite defenderse ante los progresistas; precisa un Gobierno de transición, que puede ser el de Bravo Murillo" (179).

Desconocemos la intervención que Donoso Cortés pudo tener en la llegada al poder de su amigo, pero es bien conocida la amistad que le unía con la reina María Cristina, que fue la verdadera responsable de la formación de aquel gabinete. Lo que sí parece cierto es el interés que el marqués de Valdegamas puso en el nuevo gobierno, interés que le llevó a inspirar la publicación de El Orden, único órgano periodístico partidario del nuevo ministerio, y de cuya redacción formaba parte un discípulo de Donoso: Gabino Tejado. La correspondencia de Donoso con este último, publicada en el segundo volumen de sus obras completas, trata fundamentalmente de la marcha del periódico y del minis

---

(179) cfr. MARQUES DE ROZALEJO, Ibid p. 171.

terio.

Además la intervención de Donoso en el gabinete Bravo Murillo no escapa a las observaciones de los historiadores contemporáneos. Así Valera pone en relación a Donoso con el partido absolutista dinástico (fracción Viluma) el cual "se engreía y autorizaba con las doctrinas importadas de Francia - por Valdegamas". También comenta Valera, con su habitual ironía, la relación entre Donoso y Bravo Murillo:

"Don Juan Bravo Murillo, que era poco metafísico, aunque pecó en esto y escribió algo que creía metafísica o alta filosofía, concordaba con Donoso en lo práctico y gustaba de que se pudiera fundar en tan nebulosas y míticas especulaciones - la especie de despotismo ilustrado que - quería darnos con su reforma" (180).

Morayta, explica esta relación en el aislamiento político de que fue objeto Bravo Murillo - por parte de sus correligionarios:

"Bravo Murillo -escribe Morayta-, aún - cuando encontrara, por ser civil, calor

---

(180) cfr. en M.LAFUENTE, Historia General de España, Barcelona 1877-1885, 6 vols., VI, 538 - (Aunque la historia de Lafuente fue continuada por Valera, Borrego y Pirala; siempre la citaremos por el nombre del primer autor).

en los hombres civiles; por no representar ni aún al mismo partido a que pertenecía, pues los moderados tenían a su jefe natural en Narváez..., al hallarse sin tierra amiga que pisar, para rodearse de una agrupación que le apoyara, puso los ojos en Valdegamas, que con su último discurso había afirmado su primer lugar entre los oradores de entonces" - (181).

No podemos menos que estar en desacuerdo con Morayta ya que la relación Bravo Murillo-Valdegamas tenía un fundamento más sólido que el simple aislamiento político del primero. Después de una lectura detenida de la correspondencia de Donoso con el conde Raczynski, embajador de Prusia en Madrid, y con Gabino Tejado, y de consultar los números del diario El Orden no nos parece aventurado deducir que ambos políticos obraban conforme a unos mismos principios y que además Donoso tenía puestas sus últimas esperanzas de "regeneración" para España en la actuación de aquel gabinete.

Por todos estos motivos, y por haber sido estudiado sólo bajo sus aspectos administrativos, queremos intentar una nueva interpretación de lo que significó en la trayectoria política del reaccionarismo español el gabinete presidido por Juan Bravo Murillo. Para ello hemos dividido su estudio

---

(181) M. MORAYTA, Historia General de España, Madrid 1886-1896, 9 vols., VII, 1300.

en cuatro apartados: Causas de la formación del gabinete; Su relación con Donoso Cortés; Su programa político a través del diario El Orden y Las causas de su fracaso.

#### Causas de la formación del gabinete Bravo Murillo

Fernández de los Ríos comenta cómo la "reacción teocrática al no hallar una espada encontró una toga dispuesta a prestarse a lo que había rechazado el general Narváez, a lo que no se habían atrevido los Pezuelas, a lo que después no osaron los Roncali y Lersundi" (182). Esta toga la vestían la mayoría de los componentes del gobierno que se formó el 16 de enero de 1851: Juan Bravo Murillo (Presidencia y Hacienda), Manuel Beltrán de Lis (Estado), Ventura González Ruano (Gracia y Justicia), Fermín Arteta (Gobernación) y Santiago Fernández Negrete (Comercio e Instrucción Pública). También formaban parte del gobierno los militares conde de Mirasol (Guerra) y José María Bustillo (Marina).

La negativa de Narváez a formar un nuevo gobierno parece fuera de toda duda así como la sugerencia que hizo a la reina de que fuera Pedro José

---

(182) A.FERNANDEZ DE LOS RIOS, Estudios históricos de las luchas políticas en la España del siglo XIX, Madrid 1879, 2 vols., II, 221.

Pidal su sustituto. Al negarse Pidal la reina decidió consultar con Viluma y éste le sugirió la persona de Bravo Murillo, hombre en su opinión, capaz de llevar adelante la reforma política que Pezuela había planeado en 1845 y que María Cristina creía llegado el momento de llevar a la práctica (183).

Por otro lado Bravo Murillo, ministro de Hacienda en el gabinete anterior, aparecía como el "único hombre que tenía limpias las manos de toda la corrupción denunciada por Donoso" (184). Había dimitido Bravo Murillo de su ministerio en noviembre por no admitirse la reducción que pretendía en los gastos públicos y por ello se había ganado fama de hombre honrado y cabal. Esta fama se hizo extensiva a todo el gabinete que fue conocido en su tiempo con el sobrenombre de Honrado Consejo de la Mesta.

Las rencillas existentes en el seno del partido moderado también imposibilitaron la formación de un gobierno compuesto por hombres adictos al jefe del partido, duque de Valencia. Este todavía no se había enemistado con Sartorius, quien, tras el

---

(183) Para A. BORREGO, De la organización de los partidos políticos en España, Madrid 1855 p. 110, la influencia de la reina madre en la formación de este gabinete fue decisiva.

(184) J. L. COMELLAS, *Ibid* p. 281.

viaje de Narváez a París y Londres, aparecía como su delfín. De ahí que los componentes del nuevo gobierno, aunque pertenecientes al moderantismo, no se sentían tan comprometidos con Narváez.

Así podemos concluir que en 1851 Bravo Murillo llega al poder gracias a la influencia de María Cristina que aprovecha la desorganización del partido moderado, hasta entonces dueño de la situación; en un momento de reacción general en toda Europa provocada por la revolución de febrero del 48; y cuando se tienen serias sospechas de la corrupción administrativa de los gobiernos anteriores.

#### Su relación con Donoso

Juan Donoso Cortés y Bravo Murillo coincidieron en Salamanca y "aquel encuentro tuvo gran trascendencia para toda la vida" (185), juntos continuaron sus estudios en la universidad hispalense - donde entablaron amistad con Francisco Pacheco, extremeño también. En 1837 figuran por primera vez - en las Cortes Constitucionales y redactan el diario El Porvenir, desaparecido éste, colaboran en El Piloto. Durante la década del cuarenta participan en los distintos gobiernos moderados, Donoso -

---

(185) A.BULLON DE MENDOZA, Bravo Murillo y su significación en la política de su tiempo, Madrid 1950, p. 21.

al lado de la reina Cristina como su secretario, y Bravo Murillo en los ministerios de Gracia y Justicia (1847), Industria e Instrucción Pública (1847) y Hacienda (1849).

En febrero de 1851 Donoso es nombrado ministro plenipotenciario en París; el 15 de ese mes sale el primer número del periódico ministerial El Orden. El 27 de marzo escribe su primera carta desde París a Gabino Tejado, dándole cuenta del apoteósico recibimiento de que ha sido objeto y anunciándole la contratación de un corresponsal para el nuevo diario (186). Todas estas coincidencias nos parecen indicar ya desde el principio un cierto interés de Valdegamas por la marcha del gobierno. Además desde enero, en que se constituyó el gabinete, hasta marzo en que llegó a París, es muy posible que se intercambiaron muchas opiniones entre Donoso y Bravo Murillo.

Las cartas escritas por Donoso a Tejado durante los meses de marzo y julio de 1851 nos dan la medida del interés que el primero pone en la marcha del diario ministerial. En carta del 30 de marzo se queja porque El Orden no se ha hecho eco del recibimiento que le ha sido tributado en París: - "Yo no soy hombre de escribir -dice- o hacer escri



bir patrañas para ensalzarme como hacen otros; pero francamente, siento que ni aún se ocurra a mis amigos traducir el bien que digan de mí los periódicos extranjeros" (187). Protesta que se repite el 1° de abril: "Por más que quiero perdonar a usted, me cuesta trabajo olvidar el imperdonable olvido de usted y de toda la redacción en no traducir elogio ninguno de los dirigidos a mi persona; es una cosa inconcebible. Y luego se extrañan ustedes que se extravíe la opinión pública" (188). La opinión pública preocupa en aquellos momentos más que nunca a Donoso, por ello en la misma carta insiste en la necesidad de distribuir El Orden en Francia para contrarrestar la influencia de El Herald que está en todas partes y "forma la opinión del extranjero".

A partir de mayo comienza a dudar del éxito de los planes gubernamentales y avisa a Tejado, que distinga entre los "polacos" y Mon y Pidal, "No conviene a usted personalmente ni al partido romper del todo con Pidal y Mon, que no puedan anudarse las relaciones en los tiempos futuros. Al gobierno mismo no conviene esto" (189). En otra car-

---

(187) Ibid II, 573.

(188) Ibid II, 574.

(189) Ibid II, 573-574 (la carta es del 1° de mayo)  
Esta idea de no romper definitivamente con el partido moderado en base a un posible en-

ta que el 9 escribe al conde Raczynski explica el motivo de estos temores: "España, siempre enferma: sólo se ocupa de buscar no solamente electores, si no diputados; es esta la lucha por las carteras y no otra cosa. Creo que las Cámaras no reunirán mayoría y que la anarquía será inevitable" (190).

Durante el mes de mayo se celebraron la elecciones a Cortes. Gabino Tejado mantiene informado a Donoso de su desarrollo. Este, descontento por la marcha de la elección, se declara una vez más e enemigo del parlamentarismo:

"Mi querido Gabino: -escribe el 7 de mayo- He recibido la de usted del 28 del pasado, y por ella veo que eso está perdido del todo; ahí no hay más que una lucha vergonzosa y de vergonzosas personalidades; el liberalismo y el parlamentarismo producen en todas partes los mismos efectos. Ese sistema ha venido al mundo para castigo del mundo" (191).

Sin embargo, Donoso anima a su discípulo a presentarse a las elecciones. Y cuando Tejado con-

---

tendimiento con sus miembros más cualificados, la veremos repetirse varias veces en la correspondencia de Donoso con el embajador de Prusia, a quien también da cuenta de sus entrevistas con el duque de Valencia en París.

(190) Ibid II, 792.

(191) Ibid II, 576.

sigue su primer escaño parlamentario, le recomienda que "vaya con tiento y refrene su lengua". Con Tejado llega a sentarse en el congreso por primera vez Francisco Navarro Villoslada, compañero también de Tejado en el ministerio de Gobernación. Y es que en mayo había conseguido Donoso colocar a su discípulo en ese ministerio al hacerse cargo de él su amigo Manuel Beltrán de Lis (192). Precisamente tratando de la recomendación de otro protegido de Donoso, éste da cuenta a Tejado de las res-

---

(192) El 7 de mayo escribe Donoso a Tejado "lo que más me importa es que sea usted bien colocado; yo no dudo que lo será usted porque es imposible que no lo sea". El 1 de junio ya puede felicitarle por su empleo: "Ya habrá usted recibido la mía en que le daba la enhorabuena por su destino; desgraciadamente no durará mucho: eso va, e irá, de mal en peor" Ibid II, 571 y 577 *passim*.

En AHN/Gobernación. Personal, 491. Se encuentra el expediente de Tejado; su nombramiento de oficial 4º de la clase 3ª. El 20 de septiembre de 1853 renuncia "por motivos de delicadeza" y en 1855, siendo Cándido Nocedal ministro de Gobernación, por R.D. de 6 de agosto, es nombrado oficial de la clase de segundos.

También en el mismo fondo se encuentran los expedientes de Nocedal y Navarro Villoslada. Del primero diremos que por R.D. de 14 de mayo de 1851 es nombrado subsecretario de Gobernación y Villoslada que era funcionario de este ministerio desde varios años atrás, desempeñaba el cargo de secretario de gobierno en Alava desde 1850 y en agosto de 1852 fue ascendido a la categoría de censor de teatros en Vitoria. Así pues vemos a tres de

ponsabilidades que ha contraído con el gobierno:

"Gabino mío -escribe el 5 de junio- Don Camilo Sánchez Miranda... es uno de mis recomendados a Beltrán de Lis. Se presento a él, y su jefe de usted le dijo estas palabras: "El señor Donoso es eficaz, demasiado eficaz..." Ahora va usted a saber en qué soy eficaz. Soy eficaz porque no he dejado ni a sol ni a sombra al Ministerio... ¿Para qué? Adivínelo usted. Para que haga aquí en París cosas con las cuales debía estar el Ministerio ganado y sin las cuales estaba el Ministerio perdido. De modo que el Ministerio se atufa porque soy eficaz... para servirle. Por lo que hace a mis empeños personales, los he pospuesto siempre a aquellos en que el Ministerio esta exclusivamente interesado" (193).

No sabemos con precisión cuáles son las cosas tan importantes que Donoso tenía que hacer en París, sus despachos diplomáticos únicamente reflejan la situación política que atravesaba la república francesa; no se trata de ningún asunto reservado; nada. Recurrimos a la correspondencia de Raczyński y vemos que junto a sus temores por la suerte del ministerio, tiene una honda preocupación por las relaciones de éste con el general Narváez, con quien se entrevista en varias ocasiones y en -

---

los neos más importantes unidos en el ministerio de gobernación en los años inmediatos a la Vicalvarada.

(193) Ibid II, 577.

quien todavía espera poder influir para variar la marcha del partido moderado en la dirección que el propio Donoso quiere marcar. "Narváez es la columna que sostiene el edificio -escribía Donoso a Raczyński el 17 de diciembre de 1849-; el día que la columna se caiga, el edificio entero se desploma. Por esta causa he prestado a Narváez en todas las circunstancias un concurso sincero y desinteresado" (194). Para Valdegamas el duque de Valencia representa la única posibilidad que queda a los partidarios del orden de mantenerlo frente a la Revolución; "En el fondo soy amigo de este hombre -escribe de nuevo a Raczyński en 1851- y deseo que vuelva a ocuparse de los negocios, pero a condición de que se conforme con mis principios; de otra manera no..., el advenimiento de Narváez al poder puede acontecer si conviene; pero en ese caso, yo no le ofreceré seguramente mi concurso sino a cambio de garantías" (195).

Y es que Donoso ya desconfía del ministerio -Bravo Murillo. Si éste quiere mantenerse en el poder necesita de una espada que lo sostenga y no hay ninguna con el suficiente prestigio para hacerlo. Además Narváez no colaboraría con este gobierno, y ante tal posibilidad no duda Valdegamas en -

---

(194) Ibid II, 790.

(195) Ibid II, 799 (2 de noviembre 1851).

que sea el duque de Valencia el que de nuevo dirija la política española:

"... el Ministerio -escribe a Raczyński- dejándose mecer en las más bellas ilusiones, no vivirá más de un mes después de la apertura de las Cámaras. Si Narváez -conociese bien lo que le conviene y supiese poner de acuerdo a su conducta con sus circunstancias es probable que el ti món venga a manos de Pezuela. Tal es al menos mi opinión" (196).

La opinión de Donoso sobre Narváez no es compartida por la Reina Madre y así se lo hace saber a su amigo Raczyński. Donoso comenta en carta del 25 de noviembre: "No me sorprende la cólera de la corte al saber no sólo lo que he propuesto, sino -lo que he aconsejado respecto de Narváez. He incli

---

(196) Ibid II, 594 (1 de septiembre 1851). Rozalejo nos proporciona el dato que corrobora la opinión de Donoso al señalar que Juan de la Pezuela era el elemento previsto para "apoyar al Gobierno, si preciso fuere" por lo que se le confirió la Capitanía general de Madrid, y a continuación transcribe una carta de Miraflores al Marqués de Viluma, hermano de Juan Pezuela, en la que le expone su opinión sobre el papel destinado al futuro Conde de Cheste: "Dos espadas han sido, desde 1833 hasta hoy dueñas de dos situaciones muy distintas... La suya es la tercera, que, con aventajadas condiciones individuales, puede influir y resolver en su día grandes cuestiones que encierran la dicha y el porvenir de España"; Ibid 172.

nado al Gobierno a tratar con el general para que sea llamado el día que los ministros actuales no puedan permanecer más tiempo; he dicho que debían imponérsele a la vez condiciones para el bien del Estado y exigírsele prendas ciertas y seguras. Desearía utilizar el ascendiente de este hombre en provecho de nuestras ideas, de las cuales se ha declarado partidario en sus conversaciones conmigo" (197). Poco después se desvanecerán las esperanzas que Valdegamas había puesto en el jefe del Moderantismo.

Al finalizar el año 1851, la popularidad del gabinete había disminuido notablemente. Primero se enfrentó con la opinión pública con motivo de la suspensión del "Entierro de la sardina" (febrero), que fue la causa de la caída del ministro de la gobernación, Fermín Arteta; y en julio estalló un motín estudiantil por el intento de aumentar la tarifa de las matrículas en fecha de exámenes. Más tarde se granjeó la enemistad de la prensa, por suspender el periódico La Europa, siendo el gabinete

---

(197) Ibid II, 801 (25 de noviembre 1851). La hostilidad entre Narváez y el gobierno llega hasta el extremo de prohibir a Donoso el concederle un pasaporte. Valdegamas no está de acuerdo con esta medida, según confiesa a Raczyński pero obedece por disciplina; cfr., Carta del 16 de septiembre 1852: Ibid II, 795.

interpelado en las cortes por Pacheco y González - Bravo (198).

En el seno del gobierno también se produjeron serias disidencias y en el término de un año varia ron 3 ministros: el de guerra, Conde de Mirasol, - molesto por la rebaja en el presupuesto de su mi- nisterio, fue sustituido por el mariscal de campo, Francisco Lersundi, con lo que se anula toda posi- bilidad de entendimiento entre Bravo Murillo y la clase militar; el "no" del ministro de instrucción y Obras Públicas, Negrete en la votación parlamen- taria para aprobar el proyecto de arreglo de deuda, provoca la primera remodelación del Gabinete: Ma- nuel Beltrán de Lis pasa al ministerio de Goberna- ción; Arteta a Instrucción y Obras públicas y Mira- flores a Estado.

Pero el principal enemigo del gobierno se en- contraba en el parlamento. Los narvaístas, capita- neados por el conde de San Luis, estaban dispues- tos a impedir los intentos de reforma política que, tras el arreglo de la administración y de la deuda pública, quería emprender Bravo Murillo.

Al igual que Donoso, Bravo Murillo desconfía del parlamentarismo y por ello durante su gobierno

---

(198) Sobre este asunto vid, DSC/Congreso, 4, 5 y 6 de diciembre 1851.



las cortes se reunieron en muy pocas ocasiones; -  
las suficientes para que en ellas se debatiese la  
reforma política que Bravo Murillo quería llevar a  
cabo. Reforma que estaba en la línea política pre-  
conizada por Viluma y defendida, al menos ideológic-  
amente, por Donoso. Dos acontecimientos vinieron  
a precipitar la decisión de Bravo Murillo: El gol-  
pe de estado de Luis Bonaparte y el atentado del -  
cura Merino.

Ambos sucesos conmueven a Donoso Cortés. Este  
se muestra ferviente admirador de Luis Bonaparte e  
incluso, inspirado por su actitud política declara  
estar en disposición de formar él mismo un ministe-  
rio:

"Nunca he deseado tan vivamente como aho-  
ra ser ministro -confiesa a su amigo Rac-  
zynski el 24 de febrero de 1852- si yo -  
fuera ministro, España tomaría la inicia-  
tiva para fijar los términos de ese pro-  
blema e Inglaterra no olvidaría mi nom-  
bre" (199).

Este deseo es tanto más interesante cuanto -  
que en diciembre había descartado Donoso toda posi-  
bilidad de ocupar una poltrona: "Os divertís en -  
formar ministerios con la fantasía, que es como -  
quien dice, hacer castillos en el aire. Por lo que

---

(199) Ibid II, 812.

a mí toca es muy difícil que lleguen a ofrecerme el Ministerio en las circunstancias presentes y absolutamente imposible que yo acepte cuando me sea ofrecido. Soy harto rígido, harto absoluto y dogmático para convenir yo a nadie y para que nadie me convenga a mí" (200).

¿Qué ha ocurrido para que Donoso variara de opinión? No parece aventurado deducir que los dos acontecimientos citados: el golpe de estado de Bonaparte y el frustrado magnicidio. Este último significa ya para Donoso el preludio de las grandes catástrofes revolucionarias que amenazan al país:

"Aunque muy lejos de Madrid -de nuevo se dirige a Raczyński-, mi instinto me dice lo mismo que os dicen a vos la razón y - el testimonio de los sentidos: las cosas van de mal en peor; la reacción liberal es inevitable; el triunfo de la política inglesa cierto; el aspecto de palacio, - funebre nuncio de catástrofes; el Ministerio, moribundo, mientras que la perseverancia y la sangre fría de su jefe excitan la admiración, cada día, bajo la acción de odios y culpables intrigas, el momento de la descomposición se aproxima a grandes pasos" (201).

La "perseverancia y sangre fría" que Donoso -

---

(200) Ibid II, 804 (10 de diciembre 1851)

(201) Ibid II, 810 (18 de febrero 1852)

advierte en Bravo Murillo se manifiesta en el empeño que éste puso en sacar adelante su proyecto de reforma política a pesar de la oposición que existía contra él y de la certeza que tenía en su fracaso. No en vano Bravo Murillo había expuesto ante las cortes el 16 de enero de 1851 su programa político manifestando "el pensamiento y la voluntad del gobierno de implantar una legislación de imprenta que hiciera indiscutibles a la reina, a la familia real, a las instituciones, al orden público y a la vida privada. Reforma de la administración económica y fomento de las obras públicas" (202). Parte de este programa se estaba cumpliendo al comenzar el año 1852, la que correspondía a la reforma de la economía y de la administración. Había llegado ya el momento de efectuar la reforma política y Bravo Murillo se lanzó a ella.

Hombre eminentemente práctico, Bravo Murillo, después de un detenido análisis de la política española, llega a la conclusión de que el sistema parlamentario no conduce a ninguna parte y de que éste no fomenta más que el partidismo y el pandillaje. "La pasión política, los odios políticos - describe en sus Opúsculos - no contribuyen a nada - de lo que constituye la buena gobernación y prosperidad de los Estados" (203). Por ello pretende en-

(202) DSC/Congreso, 16 de enero 1851.

(203) J.BRAVO MURILLO, Opúsculos, Madrid 1863-1865, 5 vols., II, 54.

contrar un sistema realista, práctico, que garantice la paz, la buena administración del país, y la prosperidad de los gobernados. Para conseguirlo - considera que necesita robustecer el poder ejecutivo y reducir el influjo del Parlamento y de los partidos.

La única manera de conseguir estos propósitos era reformando la constitución de 1845 y a esta em presa se encaminó el proyecto que se publicó en la Gaceta el 2 de diciembre de 1852. En él desaparecían los derechos individuales y la libertad de im prenta; se declaraba que la religión de la nación española era exclusivamente la católica; se daba - mayor autoridad al rey, se reformaban la ley electoral y las cámaras legislativas y se declaraba - que las sesiones del congreso se celebrarían a - puerta cerrada (204).

Todos estos proyectos se venían gestando desde la primavera de 1852 y no eran desconocidos por los elementos más significativos de la política, - especialmente los parlamentarios y periodistas. El

---

(204) El proyecto de reforma se componía de: 1° La constitución reformada. 2° Una nueva ordenación del senado. 3° Una ley electoral. 4° Un reglamento del congreso y del senado. 5° Una ley de relaciones entre ambos cuerpos. 6° Una ley de seguridad personal. 7° Una ley de seguridad de la propiedad. 8° Una ley de orden público y 9° Una ley de grandeza y títu-

temor a que, de llevarse a la práctica, se llegase a la desaparición del sistema liberal, llevó a formarse una coalición de progresistas y moderados como no se había efectuado desde la regencia de Espartero. Raczyński da cuenta de ello a Donoso y éste muestra su temor al fracaso:

"De lo que me decís -escribe el 24 de mayo- y de lo que otros me han escrito deduzco que la situación es malísima, que las personas y las cosas son otros tantos obstáculos en los cuales tropezará Bravo Murillo a cada paso y, por último, que el proyecto abortará no porque en realidad no se haga nada, sino porque se hará poco y no se hará en la medida necesaria" (205).

Sin embargo Bravo Murillo intenta sortear todos los obstáculos que se oponen a su reforma. Así pretende implantarla por medio de un golpe de estado y al no conseguirlo, por negarse los capitanes generales a secundarle, decide proseguir con el solo apoyo de su gobierno. La reina Cristina, temerosa de las consecuencias que para sus intereses podría acarrear el fracaso, también decidió retirarle su apoyo (206).

---

los: cfr. F.DE LOS RIOS, Ibid II, 225.

(205) J.DONOSO CORTES, Ibid II, 816.

(206) Aunque el marqués de Miraflores intenta defender la conducta de María Cristina en sus Memorias, los testimonios de Donoso Cortés -

A pesar de todo el gabinete consideró que la reforma era beneficiosa para los intereses del Estado y decidió someterla a la aprobación de las cortes que se reunirían el 1º de diciembre. Todos cuantos iban a formar parte de ellas se aprestaron para derrocar al gobierno y evitar que la reforma se llegase a realizar. Donoso ya había anunciado para entonces la caída inevitable del ministerio:

"No tardaremos en ver en España hechos - gravísimos - escribe el 2 de noviembre de 1852-. El ministerio va a convocar las Cortes y presentará el día de la apertura sus proyectos de modificación electoral y constitucional. Ya adivinareis lo que se seguirá: el Gobierno no querrá establecer sólo las reformas y sucederá... (sic) lo que Dios quiera" (207).

A partir de este momento los acontecimientos se precipitan; los comités que forman la coalición que va a derrocar al gobierno publican sendos manifestos anunciando las graves consecuencias derivadas de la aplicación de la reforma. El gobierno por su parte toma medidas y envía a Narváez con una misión militar a Viena, lo que no es obstáculo

---

en su correspondencia con Raczyński y de Juan Bravo Murillo en el tomo II de sus Opúsculos, son bien elocuentes a la hora de enjuiciar la conducta de la reina madre en este episodio.

(207) Ibid II, 819.

para que éste dirija un manifiesto a la reina desde Bayona anunciando el peligro que corre la corona de seguir el camino que el gobierno pretende que emprenda. Se prohíben las lecciones y conferencias del Ateneo y la Historia de la Pintura de Pi y Margall. Entonces María Cristina aconseja a su hija la destitución de Bravo Murillo. El 15 de diciembre se constituye para sucederle el ministerio presidido por Federico Roncali, conde de Alcoy.

"El ministerio que le ha sucedido -escribe Donoso a Raczynski el 21 de diciembre de 1852- es igualmente capaz de todo, porque no pertenece a ningún partido ni tiene ninguna opinión común; sus miembros han sido tomados de entre todas las opiniones: Roncali ha sido siempre absolutista: Llorente no ha dejado nunca de ser parlamentario, porque en ninguna otra parte hubiera podido valer. Los otros no son nada; lo que pueda, por tanto guiarnos es la opinión de vuestra vecina (la reina Cristina), que, en realidad ha formado el nuevo Ministerio. Su manera de ver ha sido siempre cierta para mí; desea la muerte del parlamentarismo, pero a condición de que ésta sea necesaria y que parezca que ella la siente. Si Bravo Murillo hubiese procurado apoyarse en una base sólida, ella le habría dejado obrar; pero el día que su caída le ha parecido cierta, ella misma ha precipitado la ruina

por no caer envuelta al mismo tiempo con él" (208).

El marqués de Valdegamas había permanecido durante varios años al lado de la reina Cristina como secretario particular. Conocía, por lo tanto - las aspiraciones y los deseos de la reina madre. - Esta no podía olvidar que su hija debía el trono a los liberales y que sin el apoyo de éstos la corona podía pasar a manos de don Carlos. Al no contar el proyecto de reforma con más apoyo que el que le prestaban sus propios autores, la reina decide abandonar a Bravo Murillo y no comprometer su causa y la de su hija. Donoso respeta la actitud de su reina y no tiene palabras de condena más que para el gabinete incoloro que acaba de formar. El fracaso político de Bravo Murillo supone en cierto modo la imposibilidad de llevar a la práctica la política preconizada por Donoso quien ya desespera de encontrar una solución que no venga impuesta por las armas:

"Por lo que hace a mi país -dice en su última carta a Raczyński-, todo está en el mayor desorden: la política reducida a las intrigas que conoceis, y no puede salir de esas intrigas más que por una catástrofe sangrienta" (209).

Sin embargo no podemos identificar el ideario

---

(208) Ibid II, 820.

(209) Ibid II, 822 (2 de febrero 1853).



de ambos políticos extremeños: Bravo Murillo no se excede de los límites de un liberalismo muy moderado: Donoso por el contrario, propugna un gobierno cercano ya al absolutismo. Todavía en 1853 su política no tendrá decididos partidarios, y él es consciente de ello, no en vano se queja a Tejado de la falta de un grupo político que apoye sus ideas: - "yo no puedo hacer nada en favor de las buenas doctrinas -escribió el 15 de junio de 1851-, mientras no haya siquiera una docena de diputados católicos, y eso es cosa más difícil de lo que a primera vista parece" (210). "Deme usted doce, doce siquiera -insiste el 16 de septiembre- que estén en mis mismos principios y que me apoyen, y verá usted lo que es bueno; verá usted por dónde salen todos -cuantos gritan ahí y cuantos enarbolan pobres, des acreditadas y miserables banderas. Pero el hecho es que no tengo los doce, ni los seis, ni los cuatro; porque no basta seguirme, es menester seguirme con convicción y pelear gallardamente. No contando con esto, ¿para qué dar batalla?" (211). Habrán de pasar todavía unos años y una revolución para que se constituya el grupo que aspira a formar Donoso. Este grupo defenderá su política desde el parlamento y la prensa, una prensa que en cierto modo será la heredada de el Orden que creó Valdegamas para defender la política de Bravo Murillo

---

(210) Ibid II, 579.

(211) Ibid II, 581.

y del que vamos a ocuparnos a continuación.

El programa político de El Orden

Donoso, al igual que todos los hombres públicos del siglo pasado, había participado en las tareas periodísticas y conocía por propia experiencia el poder que el periódico ejercía en la opinión pública, y la posibilidad que éste brindaba al periodista de influir en la sociedad. Es esta una idea que desarrolla Donoso a lo largo de su correspondencia con el conde de Montalembert, adalid de la prensa católica en Francia:

"En cuanto a la manera de combatir -escribe a Montalembert el 26 de mayo de 1849-, no encuentro hoy más que una que pueda dar provechosos resultados: el combate por medio de la imprenta periódica. Hoy día es menester que la verdad dé en el tímpano del oído y que resuene en él monótona y perpetuamente, si sus ecos han de llegar hasta el recóndito santuario en donde las almas yacen enervadas y dormidas" (212).

Si Donoso y Bravo Murillo querían llevar adelante su reforma política necesitaban un diario que la popularizara y que defendiera las ideas que la sustentaban. Con esta finalidad nació El Orden el 15 de febrero de 1851. De él nos dice Pedro Gó-

---

(212) Ibid II, 209.

mez Aparicio en su Historia de el periodismo español que fue un diario "más interesante que importante" y que se fundó para defender la reforma política de Bravo Murillo (213). No podemos menos - que estar de acuerdo con él; El Orden no tuvo la - importancia de El Herald, La Iberia, El Pensamiento Español o La Esperanza, pero fue un diario muy interesante y prácticamente olvidado por la historiografía decimonónica. Muy interesante sobre todo para estudiar los orígenes de la prensa neo-católica, ya que no dudamos en afirmar que El Orden a pesar de tener una finalidad muy concreta: defender la reforma bravomurillista, es un diario con un alto contenido doctrinal y directamente inspirado - por Donoso, al menos durante su primer año de vida. Por otro lado no podemos olvidar que Gabino Tejado que fue uno de los principales responsables de su publicación, será fundador, junto con Francisco Navarro Villoslada, de El Pensamiento Español, principal órgano periodístico del neo-catolicismo.

El Orden se publicó desde el 15 de febrero de 1851 hasta el 31 de julio de 1852. Fue su director Agustín Mendiá y sus redactores además de Gabino - Tejado, Leopoldo Barthe, Toribio Batalla Fernández,

---

(213) P.GOMEZ APARICIO, Historia del periodismo español, I, 383.

Luis Miguel y Roca, Carlos Peña y Francisco Zea -  
(214). La vinculación ideológica de estos hombres  
con Donoso queda fuera de duda al leer el programa  
del periódico publicado en su primer número. Dice  
así:

"Amamos, y pudiéramos decir profesamos -  
el orden como primera condición de todo  
progreso social en todo lugar y tiempo:  
le preconizamos y le defendemos como opo-  
sición directa de todo pensamiento revo-  
lucionario.

... mantener dentro siempre de la órbita  
de nuestras instituciones fundamentales  
los principios que son diametralmente o-  
puestos al pantefismo, socialismo y demo-  
cracia, y deducir todas sus consecuen-  
cias en la dirección de la sociedad y en  
la gobernación de los pueblos, serán -  
nuestros fines. Defender el principio de  
autoridad donde quiera o como quiera que  
lo veamos combatido, será nuestro medio.  
Por último aconsejar la moralidad más se-  
vera y el mayor orden posible en el go-  
bierno y administración del Estado, como  
mejor y más seguro camino para restable-  
cer la moralidad quebrantada más de una  
vez...

... También nos hemos impuesto la tarea  
de apoyar con nuestros consejos, con -  
nuestra censura, si la juzgamos conve-  
niente, al nuevo gobierno, no tan sólo -  
porque se deriva del partido a que tene-  
mos la honra de pertenecer, sino que -  
creemos que además de los deberes comu-

---

(214) cfr.: E.HARTZEMBUSCH, Apuntes par un catálo-  
go de periódicos madrileños, Madrid 1894, p.  
132.

nes a todo gobierno en toda circunstancia, a todo gobierno derivado del partido conservador, se ha impuesto una tarea especial, tan erizada de peligros como plena de gloriosas esperanzas" (215).

El Orden se define políticamente dentro del partido moderado. De un partido moderado que define en oposición a la revolución. A esa revolución que había denunciado ya Donoso y cuyas lamentables consecuencias se comenzaban a sentir en España e incluso dentro del partido. Por eso la tarea que se propone El Orden consiste en mantener los principios que siempre habían inspirado al partido moderado y deducir las consecuencias que se pudan de la aplicación de los principios que constituyen el triple dogma religioso, político y social de los revolucionarios. Esta última función que se atribuye El Orden -la denuncia y consecuencias derivadas de los principios revolucionarios- será una de las características fundamentales del periodismo neo-católico; de ahí, por tanto que no dudemos en situarlo dentro de esta corriente político-religiosa.

No dudan tampoco los redactores de El Orden en declarar la amistad que les une con el gobierno de Bravo Murillo, desde el comienzo de la publicación. Días más tarde, ante la presión de otros ór-

---

(215) El Orden, 15 de febrero 1851.

ganos de la prensa, declararán abiertamente esta -  
dependencia:

"Amigos políticos y personales de los individuos que componen el gabinete y enteramente conforme con su pensamiento político y económico, nos hallamos dispuestos a prestarle nuestra humilde cooperación en la ardua empresa que con tanta abnegación y patriotismo ha acometido.

Hombres de principios fijos y de convicciones inalterables, apoyamos franca y decididamente al ministerio del 14 de enero, porque su sistema político y administrativo es idéntico al que nosotros plantearíamos si algún día gobernáramos el Estado...

Apoyando al ministerio conservamos, pues, nuestra independencia de escritores públicos" (216).

No cabe duda, por tanto, de la relación entre el gabinete y el diario, ni de la influencia que Donoso ejerció, al menos en un principio, en la línea ideológica del mismo. Así transcribimos a continuación un párrafo, que muy bien pudiera ser de Gabino Tejado, en que se comenta la relación que debería existir entre la religión y la política. Se trata de la defensa de la unidad religiosa, todavía no puesta en duda de un modo oficial, pero sí discutida por los sectores más radicales del li

---

(216) Ibid. 23 de febrero 1851.

beralismo. Dice así El Orden:

"La Unidad Religiosa existe felizmente -  
en nuestro país. Los mismos que combatie-  
ron en campos opuestos por el triunfo de  
diversos principios políticos, están -  
siempre dispuestos a unirse para hacer -  
respetar la bandera de sus antiguas tra-  
diciones y sus creencias, de su fe común.

Cuando se apela al catolicismo de la -  
prensa española, no hay partidos, no hay  
división alguna; todos los españoles son  
hermanos, todos son hijos de la Iglesia;  
todos están prontos a sacrificar espontá-  
neamente sus tesoros y su sangre en aras  
del cristianismo" (217).

La unidad religiosa como base y fundamento de  
la unidad política y como fuente de todo lo que de  
glorioso y heroico se ha hecho en España, será, jun-  
to con la creencia de que lo católico es definiti-  
vo de lo español, uno de los dogmas fundamentales  
del tradicionalismo donosiano y uno de los argumen-  
tos más veces esgrimido por los neos cuando de de-  
fender la unidad de cultos se trate. El Orden, -  
pues, en este punto, se manifiesta como lo haría -  
cualquier periódico neo-católico.

Del mismo sentido es la campaña electoral que  
durante los meses de abril y mayo desarrolla El Or-  
den. El gobierno necesita una mayoría de diputados

---

(217) Ibid, 26 de febrero 1851.

que voten en las cortes a favor de la reforma. El diario ministerial colabora activamente llamando a las urnas a todos los hombres de orden. Especialmente significativo nos ha parecido el suplemento que se publica el 27 de abril en el que se hace una llamada al clero rural para que influya en los fieles a favor de los candidatos ministeriales, - que son los que más pueden hacer en favor de la patria. Dice así la proclama:

"Benemérito clero español, ahora es más que nunca necesario auxiliar con vuestra poderosa influencia; dignísimos individuos del clero español, mostraos, pues, agradecidos al interés con que en vuestro beneficio y en el del país ha trabajado y está constantemente trabajando el actual ministerio. Si deseais su continuación en el poder, acudid a las urnas ministeriales; a votar a los candidatos ministeriales; influid a favor de los mismos hasta donde os lo permita vuestro sagrado ministerio, persuadidos de que por este medio haceis un inmenso beneficio a vuestra patria y principalmente a las clases que viven del tesoro público, a vosotros mismos y al culto y a la religión que profesamos" (218).

¿Son estas palabras un preludio ya del apoyo que buscan en el clero el neo-catolicismo primero y el integrismo después? ¿No está utilizando el gobierno sus compromisos con la jerarquía eclesiástica, contraídos en el concordato recientemente fir-

---

(218) Ibid, 27 de abril 1851



mado, para exigir a cambio el apoyo de este clero? ¿No será un nuevo recurso para contar con una clientela política segura? Todavía no se utilizan argumentos teológicos o políticos para buscar el voto del clero y los católicos, como se hará a partir de 1864 fecha en que se publica la Quanta Cura y el Syllabus; en este primer momento la referencia velada al presupuesto del clero, al cumplimiento del compromiso contraído en el Concordato, dependiente en última instancia de la buena voluntad de los gobiernos, es un argumento muy habilidoso - (219).

La presencia de Donoso es constante en el diario. En abril desmiente su reconciliación con Narváez, negando el que hubiera diferencias entre este último y el gobierno (220). El 1 de mayo se comienza a publicar en la sección de folletín Las Consideraciones acerca de Francia de José Maistre de quien dicen continuador a Donoso, señalando de

---

(219) Sobre estas elecciones nos dice Valera: "Se dice que en las elecciones que se hicieron en mayo de 1851 ejerció (Bravo Murillo) muchas coacciones; pero, conocedores nosotros de lo dócil y sumiso que es siempre en España el cuerpo electoral a quien gobierna, sea quien sea, lo de las coacciones nos parece exagerado por lo menos, y aún se puede inferir que hubo un poco de libertad y hasta protección para amigos particulares, por más que no lo fuesen políticos, ya que vino a sentarse en el nuevo Congreso una minoría respetable de progresistas"; M.LAFUENTE, Ibid VI, 542.

(220) El Orden, 22 de abril.

paso la diferencia fundamental entre ambos pensadores: mientras de Maistre busca la solución al problema francés dentro de los cauces de la política, Donoso desconfía de encontrar una solución sin la intervención divina.

También con ocasión de la campaña emprendida por El Herald contra El Ensayo de Donoso, se sienten obligados a salir en defensa de su autor con tanto énfasis que propio Valdegamas escribe al director de El Orden agradeciendo su postura y pidiendo que no se publiquen más artículos sobre el tema (221).

A los seis meses de iniciar su publicación El Orden cambia de empresa y de redacción, pero no por ello varían sus doctrinas ni su posición política:

"Defenderemos al actual gabinete -escriben los nuevos redactores- hasta donde alcancen nuestras fuerzas y hasta donde lo permitan nuestros escasos talentos; pero lo defenderemos mientras sus actos respondan a su programa; mientras su conducta responda a sus antecedentes; mientras su política sea eminentemente conservadora, eminentemente aceptable para el país y para sus necesidades.

Seremos, es verdad, ministeriales; pero

---

(221) Ibid 6 de junio 1851.

antes que ministeriales conservadores" -  
(222).

Esta independencia entre los principios políticos y el gobierno o los políticos es algo de que siempre harán gala los neos que se dedican a la prensa; ellos nunca defienden personas, sino ideas, doctrinas, programas, pero nunca políticos. Lo cual, por otra parte, no responde exactamente a la realidad pues dentro del neo-catolicismo, como en cualquier otro partido, es inevitable el personalismo.

El enrarecido panorama político de Francia, del que el gobierno está ampliamente informado por Donoso, da lugar a interesantes reflexiones por parte de los hombres de El Orden:

"Si no confiamos ni en los partidos, ni en los hombres, en cambio tenemos una fe vivísima en ese sentimiento de salvación que en las grandes crisis saca incólume la vida de los pueblos, en esa protección de Dios, que en los terribles sucesos guía sabiamente el movimiento de las sociedades; en ese sentido providencial que en toda lucha de principios da siempre la victoria a los que pelean por el orden y la libertad, por el bienestar común y por el sostenimiento de las bases fundamentales de la religión, de la propiedad y de la familia. Si por cierto; o

---

(222) Ibid 5 de julio 1851.

la Francia desaparecerá del catálogo de las naciones civilizadas, o la religión, la propiedad y la familia saldrán vencedoras de la espantosa crisis a que se hallan avocadas" (223).

El providencialismo donosiano queda ampliamente desarrollado en el párrafo anterior. Sin embargo los hombres de El Orden niegan su total dependencia de la tesis de Donoso. Así, comentando El Ensayo, señalan su disconformidad con la condena tajante que hace Donoso del liberalismo "este existe como hecho social -escriben- y como verdad política, y no hiere a la religión más cuando se desboca" (224). La respuesta que dan a El Heraldo y a La Nación cuando ambos periódicos les acusan de apartarse de la política defendida por Donoso es todavía más elocuente en este sentido:

"El Orden -contestan- no tiene por misión la de apologista diario de las doctrinas emitidas por el profundo autor de El Ensayo... pero aún cuando no sea el eco de ese gran pensador en la prensa de Madrid, encuentra cierta recompensa moral en observar que no está en desacuerdo con sus ideas" (225).

Efectivamente El Orden no tiene como misión -

---

(223) Ibid, 11 de julio 1851.

(224) Ibid, 22 de octubre 1851.

(225) Ibid, 16 de abril 1852.

ser el apologista de Doñoso, pero sí está totalmente imbuído e influenciado por sus doctrinas. Y ello se puede apreciar en la propia defensa que hace del proyecto reformista de Bravo Murillo, los argumentos que emplea para defenderlo se basan todos ellos en las doctrinas de Valdegamas.

El 14 de enero de 1852, con motivo del primer aniversario de la llegada al poder del gabinete - Bravo Murillo, se publica un artículo laudatorio - para el ministerio, del que dicen había conseguido las dos metas que se impuso: "cumplimiento del voto público en favor de las economías y la conservación del orden público" (226). El frustrado intento de regicidio por parte del exclaustro Merino, el 2 de febrero, afirma al ministerio en su empeño de continuar la reforma haciéndose eco de ello El Orden en varios artículos que se prolongarán durante todo el mes de febrero.

En marzo y abril el periódico entra en franca decadencia enzarzándose en continuas polémicas con el resto de la prensa madrileña, fundamentalmente con El Herald, El Constitucional, El Clamor Público y La Nación.

Precisamente, con motivo de una polémica man-

---

(226) Ibid 14 de enero 1852.

tenida con este último, explica las razones que les han llevado a apartarse de la política:

"Hemos postergado la política, porque la ciencia nos descubrió la vanidad de su principio; la religión nos hizo conocer el vicio que la caracteriza y la experiencia nos mostró las devastaciones de su reinado...

Ved aquí por qué levantamos nuestra enérgica voz contra una escuela absurda en filosofía, incrédula en religión, anárquica en política y desacreditada en la razón de los pueblos. Unos la apellidan concupiscencia, otros la bautizan con el título de corrupción, nosotros la llamamos como las gentes sencillas, política" (227).

Poco después, en un artículo publicado el 11 de mayo, se exponen los dos sistemas mediante los cuales se pueden reorganizar las sociedades: La reacción y la reforma. La primera, opinan, la practican los países del norte y la segunda Prusia y Hesse Cassel. Pasa luego a considerar la posibilidad de un golpe de estado, que considera necesario cuando la disolución de la sociedad está próxima; para un caso más leve, recomienda la reforma:

"Insensiblemente creemos -dicen- haber traído al lector hacia nuestro pensamiento, que no es otro que el de la proclama

---

(227) Ibid, 25 de abril 1852

ción, como tesis general, de las mejoras que pueden introducirse en el actual orden de cosas, a fin de dar solidez completa al sistema representativo. En este sentido venimos haciendo uso de la palabra reforma". "... a la higiene administrativa corresponde purificar el aire que respiramos, de las miasmas que llegan indudablemente a corromperlo. Entonces hay que aniquilarlas y conservar los principios más indispensables" (228).

Dos meses más tarde desaparece el periódico, cuando las críticas al proyecto de reforma arrecian por todas partes y la caída del ministerio se anuncia como inminente. En su despedida el articulista de El Orden enuncia los motivos que le han llevado a esta resolución; no sin antes hacer su última delcaración a favor del tambaleante ministerio:

El Orden ha pensado como el actual gobierno porque tenía un sistema y lo veía realizado. Le han prestado su cooperación con convencimiento, persuadido de que en sostener una administración que consideraba acertada y provechosa defendía los buenos principios y los intere-

---

(228) Apoyando y extralimitando el contenido ideológico de este artículo, aparecen dos cartas firmadas por un tal Isidro Wall, los días 12 y 14 de mayo, quien se declara partidario de la unidad de poderes. El 15 El Orden, precisa su postura defendiendo la separación de poderes aunque no el régimen parlamentario.

ses del país (229).

Más adelante señala la autosuficiencia del gabinete para presentar su política ante la opinión pública y por tanto la ineficacia de un periódico de sus características, el cual, según se desprende del párrafo que a continuación transcribimos, - se encuentra ya sin fuerzas para mantener las polémicas que en aquellos momentos la proyectada reforma política, estaba suscitando:

"Aunque se necesite mayor elevación de carácter para defender a un gobierno que para atacarlo, cuando se procede con conciencia y dignidad; la natural suspicacia presume y supone la más sumisa dependencia. Todo artículo, toda frase, suelen interpretarse, aún por quienes lo contrario conocen, como pensamiento del gobierno; de donde frecuentemente proceden errores de trascendencia, polémicas ingratas, reclamaciones apasionadas y de claraciones torcidas. Pídense al periódico explicaciones, atácasele, y la delicadeza le veda hacer uso de armas que tiene de sobra y a mano: y colócasele bajo la dura presión de faltar a la circunspección requerida, si hostigado habla, o de pasar por argüido y concluso se paciente calla" (230).

El ministerio prescinde de El Orden porque ya

---

(229) El Orden 31 de julio 1852.

(230) Ibidem.



no necesita de su colaboración decidido como estaba a llevar hasta el final su reforma. Sin embargo, dos meses más tarde el gabinete presidido por Bravo Murillo se veía obligado a dimitir ante la reina, impotente frente a la oposición que se había levantado contra él.

#### Causas del fracaso de la reforma Bravo Murillo

El fracaso político de Juan Bravo Murillo supone la imposibilidad de llevar a la práctica el ideario político-religioso propugnado por Valdegamas, defendido por El Orden y apoyado por María Cristina. Donoso lo atribuye a la falta de apoyo por parte de "el verdadero pueblo" y del ejército. Rozalejo considera que se debía de haber contado con los carlistas tal y como en 1845 proponía Balmes: "la reformade la constitución hacia un orden tradicional -afirma- sólo hubiese sido posible apoyándose en todas las fuerzas que sentían tales principios, no sólo las que seguían a Viluma y Bravo Murillo reconociendo a doña Isabel, sino también las que permanecían fieles a la dinastía proscrita" (231).

La historiografía contemporánea califica de "intolerable" la reforma, ya que suponía una amenaza

---

(231) MARQUES DE ROZALEJO, Ibid p. 179.

za de muerte para el régimen constitucional: "De su éxito depende -decía el manifiesto electoral de los progresistas- la pérdida o la salvación de todos los derechos que habeis recobrado, de todas las conquistas obtenidas con los principios liberales" (232). Tal fue el temor que llegó a inspirar el triunfo de esta reforma que la coalición que se formó para derribar al gobierno se mantuvo una vez logrado su propósito para evitar el que se pudieran emprender reformas similares (233).

Por otro lado Bravo Murillo se precipitó en sus planes; todavía no había llegado "el diluvio" que Donoso consideraba indispensable para que sus ideas pudieran llevarse a la práctica. Este "diluvio" llegará poco después; en 1854-1856, durante esos años encontrarán eco las doctrinas donosia

---

(232) cfr.: MARQUES DE MIRAFLORES, Memorias del reinado de Isabel II, edición y estudio por M. Fernández Alvarez, Madrid 1964, 3 vols., II, 490. Muy parecidos fueron los argumentos empleados por los moderados: "... la reforma que se va a someter al fallo de las próximas Cortes -dice el manifiesto electoral moderado- no es mejora; es la abolición del régimen constitucional que tantos sacrificios costó establecer entre nosotros": Ibid II, 488.

(233) "La coalición quedó en pie después de la caída de Bravo Murillo -escribe Valera- y siguió viviendo con la idea de combatir la reforma, mientras que los gobiernos efímeros -que sucedieron a Bravo Murillo, no desistie-

nas. Entonces muchos de los que se opusieron a Bravo Murillo en 1851 y 1852, impresionados por las reformas de los revolucionarios con respecto a la Iglesia; por el fuerte contenido social de las revueltas y por la ambigüedad del partido conservador, comenzarán a separarse de las líneas moderadas, reñiéndose a posiciones todavía más conservadoras, constituyendo un grupo de presión bastante más fuerte que el que apoyó a Bravo Murillo; ellos formarán el núcleo original del neo-catolicismo.

A Bravo Murillo el neo-catolicismo le debe su "rodaje", y aunque nunca llegó a militar en ese grupo, ni a abandonar el partido moderado, hubo de pasar por neo y, como señala Comellas "por absolutista, retrógrado y energúmeno de la tiranía" (234). Este sambenito lo llevó a apartarse definitivamente de la política en 1858, cuando, después de haber sido elegido presidente del congreso, hubo de contestar a las interpelaciones de los que le pedían una explicación de su conducta política. Bravo Murillo expuso entonces su ideario político y declaró no haber apartado jamás de su mente el proyecto de reforma de 1852 (235). De la lectura de -

---

ron de presentarla, aunque modificada": M.LA FUENTE, *Ibid* II, 579.

(234) J.L.COMELLAS, Los moderados en el poder, p. 315.

(235) Vid.: Opúsculos, I, 65 y ss.

sus Opúsculos se puede deducir la importancia que esta reforma tenía para él; sin ella no podía encontrar una salida viable al liberalismo, con ella el sistema constitucional quedaba reducido a la nada y eso los liberales, moderados y progresistas, no podían consentirlo. Por otro lado los neos nunca llegan a identificarse con él, ya que Bravo Murillo era un hombre moderado que no podía de ningún modo aceptar las extremosidades de esta corriente política.

2.1.3. El Concordato de 1851 y la nueva etapa en las relaciones Iglesia-Estado. Actitudes frente al mismo

Al gabinete presidido por Juan Bravo Murillo le correspondió "la fortuna y la gloria de acabar de arreglar el Concordato, terminando los tres o cuatro puntos que aún quedaban pendientes, pero la gloria principal fue de los ministerios anteriores" (236), con estas palabras resume Bravo Murillo su

---

(236) J. BRAVO MURILLO, Opúsculos, I, 92. Aunque el peso de las negociaciones lo llevaron gabinetes anteriores, al presidido por Bravo Murillo le corresponde la misión de llevarlo a feliz término y de facilitar las medidas para su aplicación. En los dos años que ocupó el poder, el gabinete Bravo Murillo dictó 34 Reales Decretos, 27 Reales Ordenes y 6 Reales Cédulas para cumplir lo pactado. (Una relación de todos ellos en J.M. CUENCA TORIBIO)

intervención en el convenio que inauguraba una nueva etapa en las relaciones entre la Iglesia y el estado español.

Nos apartaríamos de nuestro propósito si intentáramos hacer aquí un estudio de este acuerdo, únicamente pretendemos señalar los aspectos que tuvieron mayor relación con el objeto de nuestra investigación; aquellos artículos que fueron objeto de polémica y defensa por parte de los neo-católicos e integristas, ya que, a partir de la firma del Concordato, los católicos españoles tienen un punto de referencia para evaluar las relaciones entre las dos potestades y serán, en muchas ocasiones, quienes den la voz de alarma cuando el estado incumpla alguno de sus artículos (237). Cuando esto suceda, y sucederá bien pronto, en el bienio

---

Iglesia y poder político, 1834-1868, Córdoba 1977, pp. 29-31).

- (237) Sobre todo cuando se atente, en las Constituyentes de 1856 y 1869 a la Unidad Religiosa, estipulada en el artículo primero del Concordato. Respecto a la actitud de los católicos ultramontanos ante el Concordato nos parecen muy significativas las siguientes palabras de Antonio Aparisi Guijarro, pronunciadas en el congreso: "Yo veo un Concordato que resuelve cuestiones religiosas y sociales en que nosotros, no hablando Roma, no pudiéramos jamás transigir; pero cuando Roma ha hablado, yo humillo mi cabeza; yo no quiero, yo no puedo, yo no debo volver la vista atrás" DSC/Congreso 18 de diciembre 1863.

1854-1856, propugnarán una inmediata reparación - que defenderán en las Cortes y desde la prensa que, precisamente por esta característica, comenzará a ser llamada neo-católica (238).

Ya hemos señalado el interés que para la política del partido moderado tenía el llegar a un acuerdo con la Santa Sede, por motivos de orden tanto político y económico como religioso. En el primer sentido, un acuerdo con la Santa Sede afianzaba aún más el trono de Isabel II frente a las pretensiones carlistas, y comportaba una aprobación implícita de la política desarrollada por los diversos gobiernos moderados y una tácita claudicación vaticana ante el hecho consumado de la desamortización. Además desde el punto de vista religioso, levantaba la condena sobre gobernantes y compradores de bienes eclesiásticos que tranquilizaban de esta manera sus conciencias, pues no hay que olvidar - que la mayoría de los compradores eran católicos - en religión y moderados en política (239).

---

(238) En El Pensamiento español, durante el mes de enero de 1860 aparecen varios artículos exigiendo el respeto a lo acordado en el Concordato una vez superadas las últimas dificultades con el Convenio Adicional de 1859.

(239) El estudio de los compradores de bienes nacionales está todavía por hacer a pesar del interés que encierra el tema a la hora de enjuiciar las actitudes católico-liberales de muchos prohombres del XIX, y diferenciarlos

El concordato no era una obra completa, ni terminada, como pronto se pudo comprobar, pero, consiguió arreglar lo más urgente: declaraba en su artículo primero la unidad católica de España -con las consiguientes críticas de progresistas y demócratas-, dejaba intervenir a la Iglesia en la enseñanza, especialmente en el campo doctrinal, y garantizaba la protección por parte del poder civil a la Iglesia en España. A cambio de la sanación de las ventas de los bienes eclesiásticos, el estado español se comprometía a cargar con los gastos del culto y clero y admitía el derecho de la Iglesia a tener o adquirir propiedades. Por su parte la Iglesia reconocía el Regio Patronato, en condiciones análogas a las establecidas en el Concordato de 1753, por la que se regulaba la provisión de cargos eclesiásticos con intervención total o parcial, según los casos, de la Corona (240).

El carácter intencionadamente ambiguo de algunos de sus artículos y su incompleta aceptación

---

de los católicos ultramontanos. Un intento de sistematización en M.MOLI FRIGOLA, Metodología de los compradores de bienes nacionales: I jornadas de metodología aplicada a las ciencias históricas, Santiago 1975, 4 vols.; IV, 97-100.

(240) El texto del Concordato se puede consultar en la obra de J.PEREZ ALHAMA, La Iglesia y el Estado español, Madrid 1967, pp. 412-439.

por parte de los sectores progresistas fueron causa de incumplimiento en los momentos en que estos partidos se hicieron con el poder. Así sucedió en 1856, en 1859 y en 1900-1906. En estas tres ocasiones las causas de fricción eran distintas. En 1855 se rompe el Concordato al promulgarse la ley desamortizadora de 1 de mayo. En 1869 los debates parlamentarios sobre la tolerancia religiosa ponen nuevamente en peligro lo consignado en el artículo 1º (241). Y en el período 1900-1906 se debate el proyecto de ley de Asociaciones que intenta poner veto y hasta suprimir muchas de las órdenes que se habían restaurado o fundado al amparo de una "generosa" interpretación de los artículos 29º y 30º (242).

Y es que desde su firma el Concordato fue discutido por los políticos españoles. En este sentido tenemos que afirmar que el acuerdo fue firmado, como señala Valera (243), en un momento de reac-

---

(241) En el proyecto de Constitución 1856 también se debatió la cuestión de la Unidad Religiosa, pero con menos virulencia que en 1869.

(242) Vid sobre este tema las obras de J.M.CASSELLS, Las asociaciones religiosas en la España contemporánea, Madrid 1973 y de J.ANDRES GALLEGÓ, La política religiosa en España 1889-1913, Madrid 1975.

(243) Ibid VI, 551 "El Concordato, celebrado en la época de la mayor reacción política en España y por un gobierno despótico y sumamente piadoso, al menos en apariencia, contiene -



ción europea, cuando los gobiernos católicos buscaban nuevamente el apoyo de la Iglesia para contener los ímpetus revolucionarios (244). Por ello el gabinete Bravo Murillo constituyó el elemento idóneo para hacer concesiones que tal vez un gobierno también moderado pero de signo menos conservador no hubiera aceptado (245). Precisamente el contener las críticas que sobre el Concordato se hicieron pudo haberle costado la caída del ministerio. Nos referimos al problema planteado con motivo de la decisión gubernamental de suprimir, por Real Orden de 28 de Octubre de 1851, el periódico La Europa. Este diario de tendencias claramente republicanas publicó un artículo en el número correspondiente al 27 de octubre comentando en términos muy irrespetuosos y hasta agresivos la Alocución Quibus Luctuosissimis perturbationibus que el Papa pronunció en el Consistorio del 5 de septiembre anun-

---

las concesiones más graves y trascendentales a la Iglesia, en contra de la libertad individual y de los derechos del hombre".

- (244) "La revolución que en Europa tiene lugar en 1848; sus repercusiones darán lugar a un preventivo cambio en el Gobierno español, con el subsiguiente triunfo de las ideas y personas reaccionarias, y la consiguiente política de alianza con la institución eclesiástica, como elemento de estabilización social y de apaciguamiento del orden público" J.M.CAS TELLS, Ibid p.154.
- (245) R.BULDU, Historia de la Iglesia de España - desde la predicación de los apóstoles hasta

ciando la firma del Concordato (246). La decisión ministerial suponía infringir la Constitución por lo que el ministro de gobernación, consciente de ello, pidió un voto absolutorio a las Cortes. La comisión encargada de examinar los hechos absolvió al gabinete, pero su dictamen sufrió tres enmiendas en cuya discusión se puso en entredicho el comportamiento político del gobierno (247). El golpe de estado de Bonaparte impidió la votación final que hubiese puesto en un grave apuro a aquel ministro.

Todo ello no excluye el valor indiscutible -

---

el año 1856, Barcelona 1856-1857, 2 vols., - II, 649 dice que el clero español tenía mucha confianza en Bravo Murillo porque le había dado repetidas pruebas de que deseaba atenderle, ya que cuando ocupó la cartera de hacienda en el anterior gabinete "el culto y el clero vió satisfechas sus asignaciones - con una regularidad y puntualidad que no estaban acostumbrados.

(246) El texto se puede consultar en R.BULDU, I-bid p. 657-661. De su contenido no quiso dar cuenta el gobierno español, por razones políticas -se hacen duras críticas a la revolución española y ventajosas interpretaciones de los artículos más debatidos del Concordato-, pero apareció en el diario francés L'Univers, de donde lo tomó La Europa.

(247) Vid: DSC/Congreso, 27 de noviembre y 4, 5 y 6 de diciembre 1851. Sobre este asunto J. Pérez de Alhama, Ibid p. 446, dice que fue el nuncio quien solicitó al gobierno que interviniera contra La Europa.

del Concordato de 1851, que, según Pérez Alhama, - "reside en el esfuerzo de superación y pacificación interna y externa, la Iglesia emprendió una - tarea de fundamentación mediante el establecimiento de nuevas bases en consonancia con las realidades y exigencias del momento... Tarea de la que tampoco se vió ajeno el Estado, el cual se sintió también obligado, a un nuevo replanteamiento de toda su problemática, tanto política como económica, social y cultural... El problema Iglesia-Estado se colocó en primera línea como quehacer inmediato en su tarea de fundamentación, inexistente en tiempos anteriores (248).

Así comenzará la reorganización de la Iglesia española; la creación de nuevas diócesis, el restablecimiento de las órdenes religiosas y nuevas obras de beneficencia, contando con un nuevo elemento inédito hasta entonces; el apoyo de los laicos. Su colaboración con la Iglesia llegará a extremos tales que se hará incómoda para ésta cuando, enzarzados en disputas teológico-políticas, pondrán en peligro las relaciones de cordialidad que, casi ininterrumpidamente, mantuvo la Santa Sede con el Estado Español.

---

(248) J. PEREZ DE ALHAMA, Ibid pp. 455-456.

## Capítulo Segundo

### LA FORMACION DEL GRUPO NEO-CATOLICO DURANTE LA REVOLUCION DE 1854

La primera infracción del Concordato se produjo a los cuatro años de ser publicado como ley del Reino. Un tratado firmado por un gobierno moderado en el que, a cambio de la sanación de las ventas - de los bienes eclesiásticos, se arreglaban puntos que suponían claudicar ante principios fundamentales del dogma liberal, no podía de ningún modo ser satisfactorio para el gabinete surgido tras los sucesos revolucionarios de junio y julio de 1854. Durante el bienio 1854-1856 las relaciones Iglesia-Estado en España estarán caracterizadas por una serie de tensiones que se iniciarán en diciembre de 1854 al no conceder el gobierno el pase regio a la bula Ineffabilis Deus por la que Pío IX proclamaba el dogma de la Inmaculada Concepción, formando causa al periódico El Católico que la publicó sin haberse cumplido este requisito. A partir de esta fecha, las reclamaciones del nuncio Franchi se sucederán casi ininterrumpidamente, hasta que el 15 de julio de 1855 pedirá su pasaporte, rompiéndose de esta forma las relaciones de la Santa Sede y el gobierno español. Estos sucesos provocarán una fuerte reacción por parte de los sectores católicos - más sensibilizados del país, iniciándose entonces

una dura crítica por parte del seglarismo católico a la política eclesial de los liberales (249).

Esta reacción favoreció la división que desde 1845 se venía observando en el seno del partido moderado y de la que ya dimos cuenta en el capítulo anterior. Comentábamos entonces también el fracaso de la política propugnada por Donoso al no poder llevar a cabo Bravo Murillo su proyecto de reforma. Aquellos primeros intentos de formar un grupo que apoyase las ideas de Donoso y la reforma de Bravo Murillo fracasaron, sí, pero este fracaso no supuso una derrota, sino un cambio de táctica impuesto por las circunstancias que los sectores más reaccionarios del catolicismo español, encuadrados dentro del moderantismo, sabrán aprovechar. Y es que, si la revolución liberal había supuesto la desarticulación de la Iglesia en un plano material y legal, la revolución de julio de 1854 significa ya un cambio de mentalidad ante la idea del catolicismo español. No son actitudes únicamente regalistas, como en 1840 y 1841, las que se observan en los discursos parlamentarios de las Constituyentes del

---

(249) Sobre las relaciones Iglesia-Estado durante este período vid.: J. CANGA ARGUELLES, El Gobierno español en sus relaciones con la Santa Sede, Madrid 1856; Tribulaciones de la Iglesia española durante los años 1854-1856, Madrid 1858 y España ante la Asamblea constituyente. Observaciones político-sociales, Madrid 1854.

54, sino filosófico-políticas, en las que se plantean problemas hasta entonces inéditos, tales como la confesionalidad del Estado, la tolerancia de cultos o la libertad religiosa que aunque no llegan a prosperar, son el primer paso en la larga marcha hacia la independencia de ambas potestades.

Si durante la década del cuarenta observábamos una actitud conciliadora y dialogante entre los sectores más responsables del catolicismo español, encabezados por Jaime Balmes, ahora veremos prevalecer los criterios de Juan Donoso Cortés, ya que "el diluvio" que él consideraba necesario para que triunfasen sus ideas había llegado ya según el parecer de los que podemos considerar sus continuadores: Gabino Tejado y Cándido Nocedal. A partir de este momento el catolicismo español adoptará una postura defensiva y de franca hostilidad hacia el liberalismo, hostilidad que irá en aumento según vayan deteriorándose las relaciones entre Pío IX y el gobierno italiano y conforme el Pontífice vaya perdiendo sus estados. La defensa de los derechos de la Iglesia y de una política "netamente católica" se emprenderá desde distintos puntos: el púlpito, la prensa, el parlamento y la imprenta. El clero se mezclará en las luchas políticas al igual que lo venía haciendo desde comienzos de siglo, pero a partir de ahora, buena parte de él se situará al lado de un determinado partido. La prensa diaria conocerá una serie de nuevos títulos de-

dicados única y exclusivamente a defender la política "netamente católica". Y en el Parlamento se oirán actos de fe y acusaciones de impiedad. Numerosos folletos, la mayor parte salidos de plumas seglares, polemizarán con todo aquel que atente contra la Iglesia o la religión, o intente disminuir las atribuciones de la jerarquía eclesiástica o menoscabar la autoridad pontificia.

En este momento surge un nuevo tipo de prensa para apoyar las protestas del clero y de la jerarquía eclesiástica y para defender la política "netamente católica". Es una prensa diaria dirigida por seglares pero con la activa participación de algunos eclesiásticos. Es una prensa que tiene un alto contenido doctrinal y muchas veces unos fines didácticos. Sus redactores se constituyen en cierto modo en fiscales de la política gubernamental y en mentores de la auténtica política católica. Constantemente pendientes de cuanto ocurre en Roma, se manifiestan ardientes defensores del Pontífice hasta el extremo de convertirlo en una figura casi mítica y en un ejemplo vivo de las consecuencias nefastas de la revolución. Continuamente organizan rogativas, limosnas y campañas en favor de Pío IX, al tiempo que descargan toda serie de improperios contra los gobiernos liberales tanto españoles como extranjeros. Siempre dispuestos a la polémica tanto con la prensa liberal como entre ellos mismos, se enzarzan en discursos y diatribas que a na

da conducen y que en la mayoría de los casos darán una imagen lamentable de estos adalides de la prensa católica de los que hablaremos en capítulo aparte y de los que aquí únicamente queremos dejar - constancia de su existencia y de su papel fundamental en la constitución del grupo neo-católico, no en vano periodistas fueron la mayor parte de los - neos.

En el bienio se fundaron varios periódicos - neo-católicos, pero sobre todo destacaron dos: La Regneración y El Padre Cobos. Del primero, así como del resto de los que vieron la luz en este período, hablaremos más tarde, aquí solo nos ocuparemos del segundo porque su efímera existencia no sobrevivió al bienio y porque durante el tiempo que se publicó fue motivo de polémicas y diatribas en torno a la identidad de sus redactores, que eran - los mismos que unos años más tarde, en 1860, fundarían el principal órgano periodístico del neo-catolicismo: El Pensamiento Español. Y porque también como El Pensamiento, servirá de apoyo a la campaña que los políticos neos desarrollen en el Parlamento, como veremos más adelante. Ahora únicamente estudiaremos este periódico y el discurso en defensa de la unidad católica pronunciado por Cándido Nocedal en las Constituyentes de 1854, discurso que le valió la cartera de gobernación en 1856 y la jefatura del grupo neo-católico.



2.2.1. El Padre Cobos precursor de la prensa neo-católica

Quienes han estudiado los orígenes de El Padre Cobos nos dicen que se publicó con fines literarios y artísticos, "fruto del enconado ambiente literario del post-romanticismo madrileño y de los componentes de la tertulia del nuevo Café Suizo - contra el grupo de autores viejos del Teatro del Circo (250). Su redacción, siempre en el anonimato, estaba compuesta por cuatro redactores de La España: Francisco Navarro Villoslada, Ceferino Suárez Bravo, Esteban Garrido y Eduardo González Pedroso; dos literatos: Adelardo López de Ayala, José Selgas y Carrasco, y un músico: Emilio Arrieta. Todos ellos designaron como director al entonces político moderado y posteriormente jefe del neo-catolicismo, Cándido Nocedal (251).

Dos notas caracterizaron a El Padre Cobos: su sátira mordaz y la hostilidad al gabinete presidi-

---

(250) P.GOMEZ APARICIO, *Ibid* I, 470-472. También se puede consultar el artículo de J.PEREZ DE GUZMAN, De guante blanco. Historia del periódico El Padre Cobos: La España Moderna 145 - (1901)93-119.

(251) Esteban Garrido, Eduardo González Pedroso y Francisco Navarro Villoslada fueron redactores de El Pensamiento Español. José Selgas y Carrasco colaboró en La Constancia, periódico fundado por Nocedal en 1867. Alarcón dice

do por el Duque de la Victoria. Abusando de la primera, atacaba despiadadamente cuantas medidas emprendía aquel gobierno; ridiculizaba las sesiones parlamentarias poniendo en solfa a todos y cada uno de los ministros y diputados progresistas. Por todo lo cual fue múltiples veces denunciado llegando incluso al asalto de los talleres en que se componía.

El Padre Cobos se distinguió también por su - defensa de lo que consideraba derechos e intereses de la Iglesia, motivo por el cual ha de incluirse en el grupo de la prensa nea. El Padre Cobos al igual que su director, Don Cándido Nocedal, iniciaba entonces el despegue del campo moderado hacia posiciones más reaccionarias. En un primer momento se propuso combatir a la revolución por medio de la sátira. Así desde el comienzo de su publicación ridiculizó al ministerio Espartero-O'Donnell a quienes hace compañeros de Pascual Madoz - invariablemente cargado con su Diccionario Geográfico Histórico, que a vueltas de su indudable utilidad representaba un esfuerzo "científico" para - plantear una desamortización más amplia y detallis

---

que Selgas y Carraco fue el que "dió tono, vida y alma" a El Padre Cobos (cfr. GOMEZ APARICIO, Ibid I, 475) y L.DE OTEYZA, López de Ayala o el figurón político-literario, Madrid 1932 p. 31 atribuye a Emilio Arrieta el capital que facilitó su publicación.

ta que la de Mendizábal.

El Padre Cobos, se define a sí mismo como "... un hombre de bien que no se ha puesto jamás ninguna librea, ni ha pisado nunca antesalas, ni de palacios, ni de las calles" (252) y explica las razones del anonimato de sus redactores con estas elocuentes palabras:

"Cuando una inmensa nube de farsantes políticos, mal disfrazados con los harapos desechados en Francia, en fuerza de audacia propia y de ignorancia ajena, logra abrirse camino en medio de un pueblo bolicón y embaucado.

Cuando tantos individuos, justamente relegados antes a la gran familia de los tontos, después de recibido el fecundo bautismo de la revolución, sientan plaza de héroes y grandes hombres; por tales se venden y por tales hay quien los compre.

Prudente parece que la razón severa, toda escandalizada, cubra su rostro con el velo del pudor, aguardando tiempos más bonacibles en que pueda salir a la calle sin temor a ser escarnecida" (253).

---

(252) Chismografía: El Padre Cobos, 20 de diciembre 1854.

(253) Solución del enigma: El Padre Cobos, 20 de enero 1855.

Poco después "describe" a cada uno de sus redactores:

"¿Ves a Sancho, cuando el pueblo se impacienta, Málaga se insurrecciona, la opinión se alarma, el dinero huye, y todo exige prontas y eficaces medidas de gobierno, le ves como inspirado rompe gallardamente las trabas de su elocuentísimo silencio y por único remedio a todos los males posibles, nos habla de la espada de Bernardo, la carabina de Ambrosio y de la consabida? Pues entonces escribe mi artículo de fondo. Ese es mi primer redactor.

¿Ves a el señor ministro de la Gobernación, cuan inspirado en medio de la Asambleá, quiere romper a hablar en castellano y habla en Santa Cruzada? ¿Ves al ministro bufón cuando para probarnos que sabe manejar los fondos públicos, nos asegura, como si de ello hubiera necesidad, que jamás ha perdido el tiempo en hojear un libro?

Pues ese es otro.

Y si no fueran tan estrechas las dimensiones de mi periódico daría cabida a los brillantes artículos que diariamente me remiten los Sres. Ordax Avecilla, Gaminde, Alonso, Labrador y comparsa" (254).

Era oportuno reproducir estos párrafos signi-

---

(254) Ibidem. El 5 de mayo de ese mismo año aparece otro artículo titulado Sección Doctrinal exponiendo el programa del periódico.

ficativos del estilo y contenido del periódico, atento siempre a todo lo que pueda menoscabar la situación creada a partir de julio de 1854 (255). Sería apartarnos de nuestro propósito profundizar en el contenido de El Padre Cobos, por ellos nos reduciremos a comentar su actitud con respecto a la cuestión religiosa y a justificar por qué lo calificamos dentro de la prensa neocatólica.

El desprecio que Donoso llegó a sentir por el sistema parlamentario, durante mucho tiempo será una constante del neo-catolicismo español, a la vez que una inconsecuencia, ya que en todas las legislaturas tomaron parte los neo-católicos. El Padre Cobos también participará de esta actitud como se puede apreciar de la lectura de sus páginas. Precisamente la apertura de las Cortes, en diciembre de 1854, motiva el cambio en el subtítulo del periódico, que de Periódico de Literatura y Artes, pasa a denominarse Periódico de Política, Literatura y Ar-

---

(255) "Se dice que El Padre Cobos es enemigo de la revolución de Julio. Los que tal aseguran no saben lo que se dicen, aunque es muy probable que no ignoren lo que se pescan. Sin esa revolución, o lo que sea, El Padre Cobos no existiría: luego nuestra capucha es tan hija de la revolución como los képis", Todos somos unos: El Padre Cobos, 26 de Febrero de 1855.

tes, y de semanario a editarse los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Desde su primer número político comienza a desconfiar de la Constitución - que esas cortes van a elaborar (256).

Las tres causas de enfrentamiento con la Iglesia: el veto a la bula Ineffabilis; la base segunda del proyecto de constitución; y el proyecto de ley de desamortización, son tratados en El Padre Cobos muy a menudo, y en tono francamente acusatorio.

El 30 de enero de 1855, comenta desfavorablemente el nombramiento de J. F. Pacheco como ministro plenipotenciario en Roma:

"-¡Dictamen y voto particular relativo - al Sr. Pacheco que quiere ir a Roma, ya

- 
- (256) El el número correspondiente al 3 de Diciembre de 1854, El Padre Cobos presenta su propio proyecto constitucional haciendo constar que considera "que cuantas Constituciones - han sido proyectadas, inventadas, discutidas, votadas, aprobadas, promulgadas y no cumplidas, no valen dos cuartos de perejil...". En ese mismo número y con el título de Croquis parlamentario hace una descripción del Congreso: "Desde la tribuna, casi se percibe algunas veces la impaciente respiración de los que han estado amasando tempestades oratorias por espacio de once años. ¡Once años de silencio!". Señalando la impaciencia de los progresistas por hacerse oír.

que no por todo, por algo (257); que algo y aún algo se puede hacer con veinte mil duros.- El Sr. Sánchez Silva, que tiene una memoria funesta, recuerda las opiniones anteriores del pontífice puritano, y le cree indigno de representar la España revolucionaria en la Santa Sede.- ...-"Si se cree", exclama el Sr. Pacheco, "que yo no soy a propósito para IMPONER a la corte romana!..."- La feliz elección de este verbo, -prosigue el periódico- disipa todas las nubes que se empezaban a amontonar sobre el horizonte diplomático del Sr. Pacheco.- "¡Va a imponer al Papa!" se dicen los mamones unos a otros. ¡Qué olorcillo tan revolucionario tiene esa palabra! ¡No se nos hubiera ocurrido otro tanto! Este es un hombre que sirve para todas las situaciones. Nombrémosle. "Y en efecto, la autorización fue concedida" (258).

El 8 de febrero de 1855 comienza el debate sobre la base segunda de la Constitución (259), an-

---

(257) el subrayado es nuestro.

(258) Fisonomía de las sesiones: El Padre Cobos, -30 de enero de 1855. A partir de este momento siempre que se nombre a Pacheco se mencionará el verbo Imponer, como característica de su actuación en Roma. Nótese la crítica que se hace al ilustre diplomático, íntimo amigo de Nocedal cuando militaba en el partido puritano. El término mamones, lo utilizan siempre al tratar de los hombres de la situación.

(259) "La nación se obliga a mantener y proteger el culto y los ministros de la religión católica que profesan los españoles. Pero ningún español ni extranjero podrá ser perseguido -

tes de que se presenten las enmiendas al proyecto elaborado por la comisión, el diputado por Valencia, Mariano Batllés, presenta un proyecto de ley solicitando de las Cortes que se suspenda el Concordato, proposición que es retirada después de las objeciones del ministro de Estado, Luzuriaga. La actuación del diputado Batlles, partidario de la libertad de cultos y enemigo del poder temporal del Papa, será criticada en numerosas ocasiones desde las páginas de El Padre Cobos.

La posibilidad de una insurrección carlista provocada por la política eclesiástica del gobierno no escapa a las consideraciones del periódico, que acusa a Olózaga de "hacer política carlista". Durante el mes de febrero El Padre Cobos seguirá a tentamente los debates parlamentarios sobre la base constitucional referente a la religión: "Libertad de conciencia/ Se nos prepara;/ Libertad ya tenemos; Conciencia falta" (260) con este tono festivo inaugura una serie de coplas y artículos dedicados a combatir el proyecto. Finalmente, aprobada -

---

civilmente por sus opiniones mientras no las manifieste por actos públicos contrarios a la religión": DSC/Congreso, Apéndice 2º al nº 57. La base se aprobó omitiendo la palabra civilmente e incluyendo la de creencias.

(260) Seguidillas: El Padre Cobos, 10 de febrero - 1855.



la base el 28 de febrero de 1855, El Padre Cobos - concede la victoria "moral" a los tres defensores de la Unidad Religiosa, Ríos Rosas, Jaén y Nocedal:

"Padre Cobos, la sesión de ayer fue una sesión magna. -En efecto quedó aprobada la base; ¿pero ha tenido V. cuidado de reparar los rostros de los diputados de la mayoría a su salida del Congreso? -No; ¿por qué? -Porque debían estar muy colorados. -¡Bah! que cosas tiene V., Padre. ¿Y de qué habían de estar colorados? -De rubor. -¿Por haber vencido? -¿Está V. seguro de que vencieron? -Me parece que en la votación... -¡Ya! en la votación triunfa siempre el mayor número; pero no sucede lo mismo en la discusión. ¿No oyó V. los discursos de los Sres. Ríos Rosas y Nocedal? -Sí por cierto. -¿Y los argumentos ad Congresum del Sr. Jaén? -¿Y eso qué? -¿Fueron por ventura refutados sus argumentos? -Pero, Padre, en una sola sesión... -¿Es decir que a la unidad católica le bastó un solo día para destruir el laborioso edificio levantado en quince o veinte por la libertad de cultos y para hacer imposible la lucha?... (261).

El resultado de la votación no supone el cese en las críticas del periódico a la libertad de cultos, sino que, por el contrario, cada vez se critica más la política eclesiástica del gobierno (262).

---

(261) Fisonomía de las sesiones: El Padre Cobos, 5 de marzo de 1855.

(262) Son innumerables los artículos dedicados a estos temas, pero citaremos cómo más intere-

Pronto comenzaron a recogerse los números de El Padre Cobos. El primer artículo sancionado apareció en el número correspondiente al 5 de febrero de 1855 y se tituló Un congreso infantil, en él - que se ridiculizaba la actuación del gobierno y - del congreso. Cándido Nocedal fue el encargado de su defensa. Nuevamente, el 25 de mayo, con motivo de la insurrección carlista de Zaragoza, aparece - un artículo titulado Relinchos, en el que se la - compara con la ocurrida un año antes en Vicálvaro (263), el número fue recogido y El Padre Cobos denunciado. José González Serrano se encarga de su - defensa, alegando en favor de su cliente que su - opiniones son compartidas por el partido moderado - (264), con lo cual, el jurado, progresista, conde-

---

santes: Introducción, aparecido el 5 de septiembre de 1855, satirizando las actitudes - anticlericales, el de el 15 de Octubre de ese mismo año, titulado Regalismo, sobre el - mismo tema, y Progreso Civil, del 5 de enero de 1856, contra la posibilidad de elaborar una ley sobre el matrimonio civil, entre otros

- (263) "Tres secciones de caballería del ejército, pertenecientes al escuadrón de Bailén, han - salido desbandadas por los campos de Aragón, relinchando con toda fuerza: "Viva el rey". Tal vez esos mismo caballos relinchaban no - ha mucho en los campos de Vicálvaro: "¡Viva la libertad!".  
Está visto que la raza caballar preside a la dirección de los negocios públicos en España.  
Relinchos: El Padre Cobos, 25 de Mayo 1855.
- (264) J. PEREZ DE GUZMAN, Ibid p. 113. También dice que las defensas de Cándido Nocedal fueron a

na a D. Lino Pinillos, editor responsable de El Padre Cobos.

Por motivos similares se recoge en el número del día 10 de enero de 1856, bajo la acusación de insultos a la Milicia Nacional, a cuenta de los comentarios que se hicieron a los sucesos del 7 de enero (265). En la defensa que hizo del periódico - Cándido Nosedal, pretendió demostrar la culpabilidad e ineficacia de la milicia más que la inocencia de El Padre Cobos (266).

El ministro de Gobernación, Patricio de la Escosura, se propuso acabar con El Padre Cobos y emprendió una dura batalla contra él. Durante el mes de febrero de 1856 todos los números fueron denunciados, lo que no impidió que el periódico conti-

---

poteósicas, atrayendo gran número de público al tribunal de prensa. El Padre Cobos solía publicar sueltos contenidos de los discursos de sus abogados defensores, de la lectura de los pronunciados por Cándido Nosedal, se puede deducir que la sala estaba llena.

(265) Nos referimos al ataque de que fue objeto el edificio de Las Cortes por un grupo de milicianos, cuando los diputados se hallaban debatiendo sobre los sucesos de Zaragoza. Vid V.G.KIERNAN: La revolución de 1854 en España, Madrid 1970, p. 205.

(266) vid. Suplemento a El Padre Cobos. Discurso pronunciado en defensa del número correspondiente al día 10 de Enero por el Sr. D. Cán-

nuase atacando al gobierno. Las suspensiones se suceden durante los seis meses de vida que quedaba - al ministerio presidido por el Duque de la Victoria. Al concluir este período desaparece El Padre Cobos pero con la satisfacción de ver a Cándido No cedal ministro de Gobernación (267).

Volviendo a este período de lucha presento la defensa que hizo Nokedal del número correspondiente al 15 de abril de 1856, ya que en ella se identificó con las opiniones políticas del periódico:

"Recuerdo con este motivo toda la argumentación del Promotor Fiscal: es la siguiente. El artículo de El Padre Cobos es sedicioso porque trata de hacer entender que la sociedad está al borde del abismo, y esparce por todas partes la alarma y el espanto consiguientes... Pues

---

dido Nokedal, Diputado a Cortes. (En la colección que he consultado, encuadrado después del número denunciado). Nokedal, miliciano en 1841-1843, quema su morrión y se declara enemigo de ella.

- (267) El último número de El Padre Cobos se publicó el 30 de junio de 1856. Concluye con la siguiente frase: "Un beso al Duque de la Victoria". El 14 de julio se rompe la coalición ministerial Espartero-O'Donnell. En Octubre Cándido Nokedal obtiene la cartera de Gobernación en el ministerio presidido por Narváez.

bien, yo entiendo que en efecto El Padre Cobos está dando la voz de alarma a la -  
sociedad española... ¿Pues qué, cuando -  
la sociedad se ve amenazada de un riesgo,  
no se le ha de prevenir? ¿No es honesto,  
no es digno, no es patriótico señalarle  
los peligros que corre y los abismos en  
que puede sepultarse? (268).

Las palabras de Nocedal recuerdan, en cierto modo, los tristes presagios de Donoso y presentan -  
al Padre Cobos como el heraldo que viene a denunciar los peligros que amenazan a la sociedad de su tiempo. Precisamente en esta denuncia encuentra Nocedal el éxito del periódico porque es el único órgano de la prensa que se atreve a "decir gráficamente lo que el ciudadano español se dice allí dentro de su pecho... -dice Nocedal- porque señala - los males de que es víctima la patria". Finalmente concluye su defensa Nocedal exponiendo los males - que aquejan al país y las causas de la mordacidad de las críticas de El Padre Cobos:

"Y todo esto ¿por qué? Porque no hay paz; porque no hay orden; porque no hay tranquilidad; porque todo es desconfianza, - todo recelo, todo descontento; porque -

---

(268) Suplemento a El Padre Cobos: (contiene el artículo denunciando el discurso pronunciado por C. Nocedal en su defensa el 9 de mayo. - El número fue absuelto por el jurado de prensa). El artículo denunciado se titulaba Idem y trataba sobre el motín de Valencia.

las cosas más sagradas y más santas están por el suelo; porque hay periódicos que se burlan de Dios y de su Iglesia; - porque circulan escritos en que se injuria a la Reina y se difama a las mujeres; porque corren impresos groseros chanzonetas contra la Virgen Nuestra Señora, y - porque todo eso ¡mal pecado! encuentra - absolución si se denuncia" (269).

El 20 de mayo fue recogido y denunciado por última vez El Padre Cobos. En esta ocasión la denuncia se debía a una poesía atribuida al hombre que se encargó de la defensa del periódico: Adelardo López de Ayala. Los versos estaban dedicados a Espartero y en ellos se ridiculizaba el deseo de los diputados adictos al duque de la Victoria de prolongar por tiempo indefinido la vida de las Cortes Constituyentes. Los versos decían así:

¡Que nos van a quitar el oficio!  
¡Sostened, Chascanautas, la lid!  
¡Cortes haya hasta el día del juicio!  
¡Cortes, Cortes que no tengan fin! (270).

Según Luis de Oteyza, biógrafo de Adelardo López de Ayala, éste obtuvo la absolución gracias a la estratagema que consistió en que Las Novedades, órgano de la situación, publicase un artículo pare

---

(269) Ibidem.

(270) Himno: El Padre Cobos, 20 de mayo 1856.

cido. Si se condenaba a El Padre Cobos había que - hacer lo mismo con el diario de Fernández de Los - Ríos, si no el gobierno caía en una grave arbitrariedad. El jurado tuvo que dictar un veredicto de inculpabilidad que fue no solo eso para el periódico opositor, sino, además, sentencia condenatoria para el Gobierno (271).

Una vez logrados sus objetivos desaparece El Padre Cobos, habiendo dejado ya marcada una línea ideológica que será característica del periodismo neo; y que consiste en la crítica del partido en el poder; en la defensa de los intereses de la Iglesia y de las personas eclesiásticas; y en continuas declaraciones de independencia política, sumisión a la corona y respeto por el carlismo. El lenguaje festivo y jocoso, el estilo satírico y mordaz, obedece a unos fines inmediatos. Los diarios que se publiquen en la década siguiente no necesitarán recurrir al ridículo para exponer sus ideas contrarias a la Unión Liberal: la combatirán, pero

---

(271) Ibid pp. 33-34. Durante su Defensa Ayala dijo que El Padre Cobos era el periódico más independiente que se publicaba en España... que sólo recibía inspiraciones del corazón del pueblo español... que no era arma de ningún partido; y que era el constante abogado de la sociedad. cfr.: Discurso pronunciado en defensa del artículo "Poesía Pura" por el Sr. D. Adelardo López de Ayala: Suplemento de El Padre Cobos, junio 1856.

sin llegar a las extremosidades de El Padre Cobos. Este reaparecerá en febrero de 1869, aunque por - muy poco tiempo. Los hombres de esta nueva situación revolucionaria no estarán dispuestos a permitir una nueva ofensiva del periódico satírico y lo denunciarán a los tribunales el 25 de febrero de - 1869 con lo cual desaparecerá ya definitivamente - El Padre Cobos.

"La sátira política de guante blanco -escribe Pérez de Guzmán, gran amigo de Ramón Nocedal y admirador de don Cándido- realizó en la campaña de El Padre Cobos lo que la sátira política no había alcanzado jamás: rehabilitar opiniones y hombres que estaban en inmerecida desgracia; salvar a la patria de un régimen de anarquía, y a las instituciones más augustas de un régimen de humillación, y - crear una posición ministerial del relieve que tuvo la de Cándido Nocedal en el gabinete Narváez" - (272). Tal vez sea exagerado este comentario; pues no fue El Padre Cobos únicamente el que proporcionó a Nocedal el puesto de ministro en el primer gabinete surgido después de la contrarrevolución. Mucho mejor que en el periódico y que en el foro, - Cándido Nocedal lució sus habilidades políticas y oratorias en el Parlamento, donde sus críticas al sistema implantado por los revolucionarios y su de

---

(272) Ibid p. 119.



fensa de la unidad católica, le colocaron a la cabeza de los repúblicos católicos y pusieron ya de relieve el liderazgo que estaba llamado a ejercer dentro de las filas neo-católicas.

2.2.2. El pensamiento político-religioso de Cándido Nocedal expresado en su discurso en defensa de la unidad católica de España. Su influencia en el seno del moderantismo

En diciembre de 1860 Cándido Nocedal al contestar al cuestionario que Juan Rico y Amat le había enviado para elaborar su Libro de los diputados y senadores decía que sus discursos "menos malos" eran "dos pronunciados en las Cortes llamadas Constituyentes. El primero dedicado a defender la Unidad católica y el otro a combatir la soberanía nacional que se quería asignar y se asignó a la Constitución que se discutía y que no llegó a publicarse" (273). También en la misma carta Cándido Nocedal comunicaba a Rico y Amat: "El ministerio de la Gobernación que he desempeñado fue consecuencia natural (aunque no legítima, porque mi talento no me conducía a tan elevado puesto) de la campaña que tuve la fortuna de hacer en el bienio en defensa de principios que pensaba y pienso son los únicos capaces de labrar la felicidad de nuestra ama-

(273) Carta de Cándido Nocedal a D. Juan Rico y Amat (Madrid 20 de diciembre 1860): B.N.Ma-

da patria" (274).

Estas palabras nos dan idea de la importancia que tuvo la actuación de Cándido Nocedal en las - Constituyentes de 1854. Nocedal fue uno de los pocos políticos moderados que consiguió sentarse en el Parlamento (275). allí fue el representante máximo de la contrarrevolución y del espíritu del naciente grupo neo-católico. Pero no era esta la primera vez que Nocedal participaba en los debates - parlamentarios; desde 1843 en que salió diputado - por Ciudad Real había tomado parte en todas las legislaturas (salvo en la de 1853-1854), formando - parte sucesivamente del grupo progresista (en 1843) coalicionista (1844); puritano (1846) y Moderado - (1851).

Durante todos estos años se mantuvo en un discreto segundo plano, ocupando puestos de responsabilidad pública, tales como los de promotor fiscal de Madrid (1841); director de La Gaceta (1843); - subsecretario del ministerio de la Gobernación -

---

drid/Manuscritos, Caja 12.940-1.

(274) Ibidem.

(275) "Casi ninguno de los que se presentaron como moderados salió elegido. Nocedal, en Pontevedra, fue uno de los poquísimos": V.G.KIERNAN, Ibid p. 121.

(1851) y consejero real de 1ª clase (R.D. 31 de octubre 1851). En 1854 presentó su candidatura a las elecciones de diputados por el distrito de Pontevedra, consiguiendo el acta por aquel distrito. Su intervención en las Cortes Constituyentes fue además de brillante, decisiva en su vida política. No en vano un historiador nada sospechoso de simpatía hacia Nocedal, como Antonio Pirala, escribe que - "la época más brillante de su vida política fue el bienio de 1854 a 1856" y que "en aquellas memorables Cortes conquistó el puesto de primera fila - que desde entonces ocupó; desde aquel tiempo -concluye- empezó a llamársele en son de burla el pontífice de los neo-católicos" (276).

Nocedal, efectivamente, fue el hombre político que representó en las Cortes el papel de diputado neo-católico. Pero todavía no estaba constituido el grupo y el propio don Cándido presentó su candidatura como miembro del partido moderado. En el manifiesto que dirigió a sus electores después de haber salido diputado, se declara liberal, pero conservador; y el programa político que dice defenderá en las Constituyentes corresponde enteramente a los planteamientos de aquel partido. Tal y como declaró en el manifiesto a sus electores, se mostró defensor del sistema representativo de las li-

---

(276) A. PIRALA, Historia Contemporánea, II, 691.

bertades de imprenta, tribuna y parlamento y del principio de autoridad. También señala Nocedal en este documento que los dos elementos que definen a España son la monarquía hereditaria y la religión. De ahí que defienda la corona de Isabel II y la religión católica como constitutivas de la unidad de España y de la "esencia de lo español". Anuncia ya Nocedal en su manifiesto el propósito de defender la unidad católica y los principios que configuraron la constitución de 1845, señalando que protestará contra cualquier intento de variar los fines que se propusieron los revolucionarios. Estos fines eran protestar por los abusos de poder y corrupción del gobierno Sartorius y la defensa del sistema representativo. Si alguno de los grupos políticos que participaron en las jornadas de junio y julio intentase marcar otro signo a la revolución, Nocedal retiraría su apoyo de los revolucionarios (277).

El Nocedal de este manifiesto es todavía el Nocedal moderado que quiere levantar un monumento a los autores del manifiesto de Manzanares (278).

---

(277) Manifiesto a los electores de Pontevedra: El Faro Nacional, 23 de octubre 1854. (Vid Apéndice n° X ). Nocedal apoyó también la candidatura de Unión Liberal de Madrid.

(278) La idea de levantar este monumento partió del periódico unionista El Diario Español. Algunas de las reuniones que para este efec-

El Nocedal de 1854 y no el de 1856. Durante estos dos años se opera en él una transformación política. El signo netamente social que va adquiriendo - la revolución; las protestas y levantamientos de - Zaragoza, Huesca, Castilla y Andalucía. Las revuel-  
tas campesinas y obreras advierten ya a Nocedal - del peligro que suponía el llevar las premisas del liberalismo a sus últimas consecuencias. Las pala-  
bras de Donoso comienzan a convertirse en serias - advertencias y en realidades. Entonces se inicia-  
rán las condenas del régimen liberal, condenas que comienzan como defensa de la religión, siguiendo a  
sí, tal vez todavía inconscientemente, aquel prin-  
cipio donosiano que decía que detrás de una cues-  
tión política siempre había una cuestión teológica.

El temor de que los revolucionarios intenta-  
sen alterar el espíritu católico que todavía sub-  
sistía en las distintas constituciones que desde -  
1812 se había dado al país, había llevado a que -  
los católicos más conscientes agrupados en torno -  
de León Carbonero y Sol y de su, por entonces re-  
cientemente publicada revista La Cruz, hicieran un  
llamamiento al resto de los católicos españoles pa-  
ra formar una unión católico-electoral, cuyo funda-

---

to se celebraron, tuvieron lugar en casa de  
Nocedal (cfr: El Tribuno, 5 de septiembre -  
1854). Don Cándido contribuyó con 320 rs. se-  
gún notifica El Diario Español el 12 de sep-  
tiembre .

mento era llevar diputados a las Cortes que votaran la unidad católica, neutralizando de esta forma los intentos librecultistas de muchos revolucionarios. La regeneración social y política de España, viene a decir Carbonero y Sol, tiene que pasar por el catolicismo y sólo mediante él se puede conservar el trono y reorganizar el país (279).

Los programas de Cándido Nocedal y de Carbonero y Sol, venían a coincidir prácticamente en los mismos puntos: defensa de la religión católica y del trono dinástico. Pero entre ambos había una diferencia: mientras Carbonero y Sol se presenta únicamente como católico, Cándido Nocedal aparece integrado dentro del partido conservador. Esta circunstancia pesará siempre en el historial político de Nocedal. En él aparece constantemente su talante de hombre político, de hombre de partido. Nocedal no puede prescindir de esta impronta, que en el fondo beneficia al neo-catolicismo ya que le proporcionará la experiencia y las artes de un político tan hábil como Cándido Nocedal. Pero en 1854 todavía se piensa en que este hombre puede ser el jefe natural de la naciente Unión Liberal. Así El Faro Nacional comenta con estas palabras el manifiesto de Nocedal:

---

(279) Unión Católico-Electoral: El Faro Nacional, 29 de septiembre 1854 (Vid Apéndice nº IX).

"El manifiesto del Sr. Nocedal envuelve un sistema de gobierno y un plan de Constitución: su voz es bastante persuasiva para hacerse escuchar: sus antecedentes le permitirán defenderlo con la convicción de su bondad, con el entusiasmo de su juventud, con la elocuencia de su talento. Y si afortunadamente, como esperamos de la buena fe de los diputados cuyos nombres ya conocemos, el señor Nocedal no se halla solo, y refúge, a la sombra de la bandera que ha enarbolado, a muchos de los futuros legisladores, el alzamiento de julio habrá dejado de ser estéril, la gran familia liberal quedará unida con lazo indisoluble" (280).

Sin embargo no será Cándido Nocedal el jefe - que la Unión Liberal necesita. El Nocedal de 1856, nada tiene que ver ya con el Nocedal de 1854. En su manera de pensar política se ha operado ya el - cambio que más arriba advertíamos. Entonces se pensará en él como jefe de otro grupo político-religioso: el neo-catolicismo. Nocedal será el político de más talla con que contará el neo-catolicismo y el hombre que dará a este grupo la categoría de partido; Nocedal será el responsable de que el grupo neo-católico cuente con representantes en el - Parlamento y de que llegue a influir en el gobierno.

---

(280) Sobre el manifiesto del Sr. Nocedal: El Faro Nacional, 28 de octubre 1854, (el subrayado es nuestro).

El Nocedal neo-católico se manifiesta como -  
tal por primera vez en su discurso en defensa de -  
la unidad católica de España pronunciado el 28 de  
febrero de 1855. Su discurso fue el último que se  
pronunció antes de votarse la base segunda de la -  
constitución que trataba sobre la unidad religiosa.  
La discusión de esta base fue una de las más costo  
sas y largas que tuvieron lugar en aquel Parlamen-  
to. Comenzó esta discusión el 8 de febrero y con-  
cluyó el 28 en que la Cámara acordó constituirse -  
en sesión permanente, votándose finalmente la base  
que fue aprobada por 200 votos a favor y 2 en con-  
tra (281).

En esta discusión el partido demócrata y par-  
te del partido progresista unidos, emprendieron du  
ra batalla en defensa de la libertad de cultos. Al  
proyecto elaborado por la comisión constitucional  
se presentaron once enmiendas de las cuales tres -  
proponían la libertad absoluta, 7 la tolerancia y  
una la unidad católica (282). Durante los veinte -

---

(281) La base segunda del proyecto constitucional  
decía así: "La nación se obliga a mantener y  
proteger el culto y los ministros de la reli  
gión católica, que profesan los españoles. -  
Pero ningún español ni extranjero podrá ser  
perseguido civilmente por sus opiniones mien  
tras no las manifieste por actos públicos -  
contrarios a la religión": J. NIDO Y SEGALER-  
VA. Antología de las Cortes de 1854 a 1858.  
Madrid 1911, p. 178.

(282) Los librecultistas pertenecían a los parti-



días que duró el debate, señala Kiernan que se hizo "el primer exámen completo de la Iglesia y el Estado en la historia de España" (283). Las 300 páginas que este debate ocupa en el Diario de las Cortes nos dan idea de la altura filosófica, teológica e histórica que tuvieron los debates. Allí se hizo un exámen de la historia de España y de la intervención que tuvo en ella la Iglesia, que pretendía ser juzgada casi siempre en sentido negativo por los librecultistas. Estos atribuían todos los males de nuestra historia al fanatismo religioso, recurriendo a los tópicos habituales de la expulsión de los moriscos, del retraso científico que causó la Inquisición... Los intolerantes por su parte defendían el papel salvaguardador de la Iglesia mediante la Inquisición y la dependencia que había entre la unidad política y la religiosa.

Falta todavía por hacer un estudio exhaustivo de este debate tan interesante ya que la Constituyente de 1854, en palabras de Nido y Segalerva fue "la primera Asamblea Nacional que discutió estos -

---

dos republicano y democrata (Ruiz Pons, Orense, Suris y Ballester, Batllés, Seoane y García Ruiz); los tolerantes al progresista (Dégollada, Ribot, Figuerola, Corradi y Escalante) y los intolerantes al moderado (Jaén, Barrón de Salinas, Milagro, Sanz, Porrúa, Gastón y Castro). cfr. V.G.KIERNAN, Ibid, pp. 147-149.

(283) Ibid p. 146.

problema de la libertad religiosa, desde el Concilio III de Toledo confirmó la conversión al catolicismo del imperio de los godos en los días de Recaredo" (284). Las argumentaciones que entonces se emplearon tanto en favor como en contra de la unidad de cultos y de la tolerancia religiosa, se repetirán en todos los debates que sobre estos temas se planteen a lo largo del siglo. El conocimiento que tenemos de las Constituyentes de 1869 y 1867 nos hace pensar que todo lo que en ellas se dijo estaba ya contenido en los discursos que en 1855 se pronunciaron (285).

Cuando el 28 de febrero de 1855 Cándido Nocedal tomó la palabra para defender la unidad católica, no era la primera vez que lo hacía en aquellas Cortes. En dos ocasiones había intervenido antes: una para mantener su opinión contraria a la soberanía popular y la otra para defender a la reina Cristina de los que querían expulsarla definitivamente de España y declarar correcta la conducta del gobierno que la había obligado a abandonar el

---

(284) J. NIDO Y SEGALERVA, Ibid p. 576.

(285) Sobre los debates de 1855 existen dos obras que los resumen: M, La Asamblea española de 1855 y la cuestión religiosa, Madrid 1855 y F. DE A. AGUILAR, Noticia histórica sobre la unidad católica. El libro de la unidad católica y la libertad de cultos en España, Madrid 1877.

país el 28 de agosto de 1854.

Nocedal intervino inmediatamente después de - Antonio Ríos Rosas, miembro éste de la comisión y partidario también de la unidad católica. Don Cándido comenzó su intervención insistiendo en la importancia que tenía la cuestión religiosa, cuestión que en su opinión "no era de partido, ni de aquellas en que esgrimen sus armas hombres de diversas escuelas políticas", sino que era una cuestión "eminentemente española". "Yo hablo hoy -continúa Nocedal- a la nación entera, pues en este debate represento las opiniones de todos los españoles, - la verdadera opinión nacional" (286). Nocedal, por lo tanto, iba a defender una opinión compartida por la mayoría de la nación española y de cuya defensa se había hecho siempre cargo el partido moderado. Así decía que si en "España sigue siendo verdad la unión católica se debe exclusivamente a la fracción política que tengo la honra de pertenecer" (287).

Inmediatamente después pasa Nocedal a enunciar la idea central de su discurso: el catolicismo es definitorio de lo español. Dice así Nocedal;

---

(286) DSC/Congreso, 28 de febrero 1855.

(287) Ibidem. Este comentario es contestado por Sagasta que señala como él pertenece al partido progresista y sin embargo ha defendido la unidad católica.

"La nación española, que sólo es conocida en la Europa por su unidad religiosa y por ella respetada, dejaría de serlo, si los españoles no tuvieran todos la misma religión, la católica, que es sin duda alguna la fracción característica, el rasgo más pronunciado de la fisonomía española, como lo ha sido siempre" (288).

Después entra en consideraciones históricas para probar la verdad de tal aserto. La referencia al Fuero Juzgo y a los Concilios de Toledo; a los orígenes de la reconquista, al descubrimiento de América; a la obra de los Reyes Católicos y a todo lo que de "grande ha hecho el pueblo español", culminan con un canto a la guerra de la Independencia, para demostrar al diputado Degollada como la unidad religiosa también había sido decisiva en la historia contemporánea de España (289). A continua

---

(288) Ibidem.

(289) Degollada en la defensa de la enmienda que presentó vertió los siguientes juicios totalmente opuestos a los de Nocedal: "En otros tiempos, en otras circunstancias en que las clases todas de la sociedad, desde la más elevada a la más inferior, estaban dominadas por la ignorancia y por el fanatismo religioso, era fácil promover guerras civiles a pretexto de religión, pero esas circunstancias pasaron para no volver jamás. Dejémosnos de ir a consultar la historia de hace dos o tres siglos; fijemos la vista en nuestra época, en los hechos contemporáneos". DSC/Congreso, febrero 1855.

ción pone de relieve Nocedal el peligro que supone el carlismo si se combate este principio: "... las grandes masas populares en España no pertenecen a ningún partido; es una equivocación creer que la mayoría del pueblo español es carlista, ni siquiera lo es una minoría numerosa; lo que hay es que el pueblo español es eminentemente religioso y católico; y en el año 34, como en el 23 y en el 14, había falsos apóstoles que decían: aquí está la bandera de la religión, y la guerra civil ensangrentó los campos de España. Y ahora, ¿volveremos a incurrir en igual desacierto?" (290).

Interpela a Corradi por la defensa que hace de la tolerancia basada en el principio de que al hombre hay que educarlo en la libertad sin imponerle una religión determinada. El diputado progresista había expuesto su visión de la historia de España bajo un punto de vista totalmente opuesto al de Nocedal; señalando "las catástrofes históricas que la intolerancia ha producido en España", "¿Cómo se explica esto en el Sr. Corradi -dice Nocedal- más liberal hoy que ayer, más liberal mañana que hoy?" (291). ¿La Libertad consiste en que impongamos la

---

(290) DSC/Congreso, 28 de febrero 1855. En 1869 - Cándido Nocedal se pasará al carlismo y con él muchos neo-católicos, entonces en las Cortes se discutía nuevamente el mismo tema.

(291) DSC/Congreso, 28 febrero 1855.

libertad de un partido, de una fracción, de una colección de hombres, llámese como se quiera, a la - Nación?... Esa es la tiranía impuesta en nombre de la libertad. Si es esa la libertad que quiere S.S., yo desde ahora protesto contra ella" (292).

Nocedal coincide con Ríos Rosas cuando declara innecesaria la libertad y tolerancia religiosa:

"Ahora bien, ¿quién necesita, señores, - de la libertad y de la tolerancia religiosa? Porque he oído decir aquí que la que la libertad religiosa nadie la reclama. Me parece poco la pregunta. Les pregunto más, y quiero que se conteste más para satisfacer mi conciencia. No basta saber quién la pide; es necesario saber quién la necesita. ¿Quién necesita la libertad religiosa? ¿Quién la necesita para vivir, como el aire y la luz? Que me lo digan los señores que la defienden. - Los que la necesitan son algunos que, habiendo sido cristianos desde que nacieron, viven hoy en completa indiferencia religiosa" (293).

La segunda parte de la base ("Pero ningún español ni extranjero podrá ser perseguido (civilmente) por sus opiniones mientras no las manifieste - en actos públicos contrarios a la religión") no agrada a Nocedal, quien, como Ríos Rosas, se mues-

---

(292) subrayado en el original.

(293) DSC, Ibid.

tra partidario de mantener la redacción de la constitución de 1837. Esta era una de las reclamaciones de los prelados españoles y con ellos opina que el inciso es "un paso hacia nuestra perdición, hacia nuestra ruina".

La supresión del adverbio civilmente, propuesta en alguna de las enmiendas es contestada por No cedal ya que en su opinión constituya un intento de reducir el ministerio del clero español y de menoscabar la autoridad del episcopado. Además lo considera como un intento fallido porque "no se puede quitar a la Iglesia lo que es suyo propio". Y hace a continuación la siguiente descripción de la conducta que seguirán el clero y el episcopado si la base quedara redactada en esos términos:

"Los obispos seguirán ejerciendo su poder espiritual, seguirán lanzando excomuniones sobre los que no pertenezcan a la grey católica, y los eclesiásticos seguirán negando la sepultura eclesiástica, y estarán en su derecho y harán bien, diga lo que quiera la Constitución política... vedlo bien señores diputados, yo siento decirlo, pero peor es hacerlo; se tendrá derecho para perseguir a la Iglesia... la arrancareis su derecho legítimo, su legítima defensa; lo que es suyo; lo que vosotros no le habeis dado; lo que no le podeis quitar; y no se lo quitareis, en efecto, aunque lo creais, porque el pueblo seguirá obedeciendo a la Iglesia, y hará más caso del clero que de vosotros" (294).

(294) Ibidem.

Con estas palabras, Cándido Nocedal se ganó - al episcopado español que encontró en él un jurista seglar que defendiéndose, con autoridad y conocimiento, sus puntos de vista. No es extraño, pues, que a partir de este momento y hasta los últimos años de su vida, la causa de la Iglesia se presente unida a la persona de D. Cándido Nocedal.

En la última parte de su discurso hace Nocedal un resumen de todo lo que hasta entonces había dicho: la base, aunque no establece la libertad de cultos ni la tolerancia religiosa, abre una puerta para que se establezcan pronto; la libertad religiosa era un mal que padecían otros países que envidiaban este don que poseían los españoles y la libertad de cultos sólo traería divisiones en las familias, divisiones entre los políticos y como consecuencia de todo ello el hundimiento de la grandeza histórica de España. Esta trilogía ideológica formará el ideario básico del tradicionalismo español del cual ya comenzaba a formar parte Cándido Nocedal quien concluye su discurso con las siguientes palabras que muy bien podrán haber salido de la pluma de Donoso: "La única solución que tiene Europa es lanzarse de nuevo con fe, con profunda fe en las ideas católicas; sólo en el catolicismo hay remedio para la enfermedad que sufre Europa" (295).

---

(295) Ibidem.



En la respuesta que da Salustiano de Olázaga, en nombre de la comisión, a Nocedal, se muestra - contrario a incluir un artículo religioso en una - constitución política, y, con cierta ironía, felicita a Nocedal y a los demás defensores de la unidad católica por sus declaraciones de fe. También manifiesta su desconformidad con el artículo primero del Concordato y explica los motivos que tuvo - la comisión para incluir ese artículo en el texto constitucional: no se trataba de algo nuevo, pues existían precedentes en las constituciones de 1812 y 1837 y además era necesario corregir, mediante una declaración explícita de una de las conquistas más importantes de la Revolución -el derecho al - respeto de pensamiento y de la libertad de conciencia-, la reacción clerical que se venía observando desde 1843. Y que ya entonces hacía sospechar a Olázaga de que se quería abusar de la religión con fines partidistas. La observación que en este sentido hace el orador progresista nos ha parecido - muy interesante ya que encierra una advertencia para los neos que se llegó a cumplir. Dice así Olázaga:

"Tengo el íntimo convencimiento de que - se quiere abusar de la religión, como - tantas veces se ha abusado, y convertirla en ariete de un partido político, para traer a España el conflicto tan grave de que casi tan milagrosamente nos salvamos el pasado esto" (296).

(296) DSC/Congreso 28 de febrero 1855.

Este conflicto es sin duda el fallido intento de una sublevación carlista. Sin embargo, en este primer momento los neo-católicos no se han planteado la posibilidad de hacer causa común con el carlismo -como sospechaban sus oponentes políticos-, pasarán todavía varios lustros hasta que las palabras de Olázaga sean realidad.

### 2.2.3. Principales controversias en torno al neo-catolicismo durante este período

Ya desde 1848 se venía hablando de tendencias neo-católicas dentro del partido moderado. Tales tendencias y actitudes aparecen primeramente en el pensamiento del marqués de Valdegamas, se ponen en práctica con el gabinete Bravo Murillo y se exponen en el periódico El Orden. Todo ello pertenece a lo que de alguna manera podríamos denominar pre-historia del neo-catolicismo que por este tiempo parece perfilarse de una manera todavía informe como un grupo de políticos, literatos y oradores que trata de defender la política católica que en su opinión había de subordinar los intereses del Estado a los fines de la Iglesia. Esta postura constituía una reacción frente a la secularización que desde el siglo XVIII se venía observando en el seno de la sociedad occidental.

Hasta 1860 el grupo neo-católico no aparecerá definitivamente constituido como tal. En el bienio

1854-1856 se vislumbra ya su credo político-religioso y la manera de desarrollarlo. Nocedal, sobre todo desde el Parlamento; Canga Argüelles desde la prensa diaria apoyarán siempre las reclamaciones - del clero y episcopado de acuerdo con la dinámica siguiente: se parte de cualquiera de las muchas infracciones de los derechos de la Iglesia; se recuerdan inmediatamente las exposiciones de los obispos y cabildos catedralicios, a los que se presta apoyo desde la prensa diaria, el Parlamento y los folletos. A continuación se inician las recogidas de firmas y las grandes funciones religiosas - de desagravio que serán características de los años siguientes a la ocupación de Roma por las tropas de Víctor Manuel, ya que la cuestión romana interesará más a los católicos españoles que la misma situación de la Iglesia española.

Sobre esta realidad militante se va formando dentro del grupo una conciencia colectiva que, para sus integrantes no pasará de catolicismo puro y simple. En cambio los enemigos de este movimiento, encuentran para él y para sus integrantes un término que les parece despectivo: neos o neo-católicos, queriendo significar con ello que no practicaban el catolicismo tradicional, sino un catolicismo - mezcla de carlismo, de ultramontanismo y de otra serie de componentes más o menos vagos e imprecisos.

Por ello hablamos de controversias en torno - al neo-catolicismo y citamos los ejemplos de Angel Fernández de los Ríos que al tratar de una obra publicada en diciembre de 1849, titulada Moros y Cristianos, dice que es una sátira política de la intervención de los neos en favor de Pío IX (297), y de el biógrafo de Claret, para el cual neos eran los componentes de la camarilla que rodeaba al rey Francisco (298), o el de Evaristo Ventosa el cual dice que los neos son los responsables del concordato de 1851 y del ascenso al poder de la Unión Liberal en 1858 "por abandono -dirá- de los neo-católicos. Narváez -escribe- se volvió a París y Nocedal a hacer antesala en las sacristías" (299).

Tal vez sea Nido y Segalerva el que más acertado esté en sus apreciaciones sobre el neo-catolicismo, cuando acusa a Nocedal de haber operado una profunda mudanza en las ideas que hasta entonces -habían configurado al partido moderado. Refiriéndose a las doctrinas que en 1856 defenderá Nocedal -escribe:

"en ellas no prevalecieron los princi-

---

(297) A.FERNANDEZ DE LOS RIOS, Luchas políticas, - II, 208 y ss.

(298) C.FERNANDEZ, El confesor de Isabel II y sus actividades en Madrid, Madrid 1964, p. 107.

(299) E.VENTOSA, La regeneración de España, Barcelona 1860, pp. 114-115.

pios de Pidal, ni tampoco las tendencias de Bravo Murillo de 1852... sino otro linaje de personas.

No tuvieron estos... su origen en la escuela de Roger Collard, de Madama Stael, Benjamín Constant y de Cusin, lo cual nada pudo tener entonces de extraño por la influencia que en nuestra política tuvo en esa época Luis Felipe y los grandes doctrinarios el duque de Broglie y Mr. Guisott...

Era algo peregrino y nuevo lo que definió Nocedal y que se calificó por muchos políticos de escuela neo-católica, inspirada sin duda en algo francés" (300).

A la vista de estas opiniones voy a reducir lo explicado a unas cuantas proposiciones que definen provisionalmente el concepto correcto de neo-catolicismo que iremos ampliando a lo largo de los capítulos siguientes: 1ª Los neo-católicos forman un grupo no institucionalizado; 2ª Este grupo tiene su origen en el ala más reaccionaria del partido moderado; 3ª El grupo está integrado por elementos de poca o ninguna notoriedad pública y están aglutinados en torno a Cándido Nocedal; 4ª Las doctrinas que defienden están inspiradas en los principios sostenidos por Donoso a partir de 1848; 5ª Se sienten totalmente identificados con la problemática que entonces tiene planteada la Iglesia; 6ª Son equidistantes del carlismo y de la ya casi ex-

---

(300) Ibid pp. 746-748.

tinguida minoría vilumista (301).

---

(301) "La fracción Viluma -escribe el marqués de -  
Rozalejo- había ido decayendo. Su jefe, Ma-  
nuel Pezuela, hallábase achacoso y cada vez  
más desengañado de la política; perdida toda  
esperanza de implantar los métodos de gobier-  
no tantos años propugnados inútilmente" Ibid  
p. 189.

### Capítulo Tercero

#### EL LLAMADO "NEISMO" EN LOS ULTIMOS AÑOS DEL REINADO DE ISABEL II

##### 2.3.1. La constitución definitiva del grupo neo-católico durante el gabinete Narváez-Nocedal

Nuestro intento de llegar a detectar y caracterizar el fenómeno del neo-catolicismo como indudable precedente del futuro integrismo encuentra en la postrera década del reinado isabelino (1857-1868) los acontecimientos y circunstancias en los que el neísmo llegó a perfilar su figura de manera más acabada.

Es entonces cuando de manera persistente los medios políticos detectan la existencia de un nuevo grupo que por proceder de las filas del partido moderado viene a quebrantar la unidad de éste. Una vez más, conviene recordar que los llamados neos han surgido de las filas del moderantismo, pese a que en ocasiones se haya incluido en tal denominación a personalidades católicas ajenas del moderantismo, como es el caso de algunos notorios carlistas. Equivocación más propia de historiadores actuales que de los propios contemporáneos. El grupo

de los neos responde a estas acusaciones con alegatos que evidencian sus intenciones reales o aparentes. Tanto de las acusaciones, como de sus refuta-ciones se desprende una imagen bastante aproximada de lo que debía de ser, en conjunto, el fenómeno - del neo-catolicismo y de su continuación el inte-grismo.

En conjunto este apartado presenta fundamen-talmente un episodio y un personaje. El episodio - es la discusión de las leyes de Imprenta y de Ins-trucción Pública de 1857. El personaje es Cándido Nocal. En la primera de dichas leyes resplandece el espíritu contrarrevolucionario de Nocal. En - la discusión de la segunda, Nocal ordena a sus - partidarios que muestren su oposición. Por eso, el estudio de las votaciones en el Parlamento nos da la lista de los seguidores de Nocal o lo que es lo mismo de los diputados que militan en el grupo neo-católico.

Los incidentes, declaraciones, interpelacio-nes tanto en la Prensa como en el Parlamento nos - proporcionan respuestas a las preguntas que a prio-ri acucian a cualquier estudioso del neísmo y del integrismo. ¿Se trata de un partido político o de un grupo de opinión y de presión? En conexión con la anterior pregunta y como consecuencia obvia de ella ¿aspiran al Poder o tan sólo a ejercer una sa



ludable influencia sobre la nación? ¿sirven a la Religión y al clero en el ejercicio de la virtud teologal de la Fe o ven en la Religión el más firme valladar contra la Revolución? Particularmente interesante resulta observar la composición del grupo de los neo-católicos tal y como se desprende del recuento de los diputados que obedecen a Nocedal. Algunos de ellos son firmes e inalterables en su postura. Cuando llegue la cuestión del integrismo allí nos los encontraremos de nuevo. Otros en cambio son partidarios ocasionales. Nota característica de los adalides constantes y firmes es su condición de propietarios de periódicos o de miembros relevantes en las plantillas de redacción. La conexión entre neo-catolicismo y periodismo católico es lo suficientemente sugestiva como para plantearnos preguntas en las que la voluntad de penetración histórica corre el peligro de degenerar en malicioso comadreo. Pero han sido los mismos neos e integristas quienes en sus disputas internas han llegado a acusarse mutuamente de adoptar posiciones que obedecían más al deseo de ampliar sustanciosamente las suscripciones que a sus imperativos ideológicos. Queda pendiente para futuros trabajos el estudio económico de la prensa católica y de sus posibilidades como negocio editorial.

Durante la última década isabelina y por lo que al neo-catolicismo respecta tiene lugar un fe-

nómeno notorio: la entrada en cargos políticos de un importante plantel de neos que llegan a los ministerios o a los escaños parlamentarios de la mano de Cándido Nocedal. Su influencia habrá de notarse de manera sensible y las consecuencias de su influencia constituyen una de las claves fundamentales para interpretar la revolución de 1868. El acceso a la política oficial de todos estos hombres se debe a la ascensión del propio Nocedal. Bueno será, por tanto, recordar los jalones de su biografía política no siempre bien conocidos.

Hijo de un comandante de la Milicia Nacional de la villa de Madrid nació Nocedal el 11 de Marzo de 1821 en La Coruña. En 1835 obtuvo el bachiller en Filosofía con los dominicos de Madrid. En 1840 se graduó de licenciado en ambos derechos por la Universidad de Alcalá de Henares. Más tarde, siguiendo los pasos paternos, ingresó en la Milicia Nacional tomando parte en las jornadas de Julio de 1841 entre los leales a Espartero y en el reparto de puestos tras el triunfo, obtuvo el cargo de fiscal de imprenta. Dos años más tarde fue nombrado - redactor primero y director de La Gaceta de Madrid, cargo en el que duró sólo tres meses por haber resultado elegido diputado en Cortes por Zaragoza - (302). En 1851 Beltrán de Lis le nombró subsecreta

---

(302) En el expediente de Nocedal, que obra en el

rio de Gobernación y en Noviembre del mismo año obtuvo un puesto de consejero real. Durante un decenio se sentó ininterrumpidamente en las Cortes. En 1853 no quiso presentar su candidatura por estar en desacuerdo con los gabinetes San Luis y Armero. De nuevo, en las Cortes de 1854 llega a ser considerado como uno de los mejores oradores parlamentarios de su época. Según Valera era no sólo prestigioso abogado y hábil orador, sino también un hom-

---

ministerio de la Gobernación figuran las dos cartas de aceptación y renuncia de su cargo en La Gaceta, transcribimos el primero por que nos presenta un Nocedal muy distinto al que nos describen sus contemporáneos. Dice así: "Sr. Secretario de Estado y de Despacho de Gobernación de la península. / Excmo. Sr. Deseoso de sostener con todas mis fuerzas, por más que sean débiles, la situación creada por el voto nacional, acepto el honrado cargo de redactor primero y director de La Gaceta de Madrid que el gobierno ha tenido a bien confiarme, el cual procuraré desempeñar con exactitud y celo, en tanto que la marcha del gobierno esté de acuerdo con mis principios. Pero al mismo tiempo ruego a V.E. se sirva admitir la renuncia del sueldo de 22.000 reales que me corresponden; porque proporcionándome el ejercicio de la noble profesión de abogado lo suficiente para atender a mis necesidades, no deseo otra recompensa que la de servir a mi patria. Dios guarde a V.E. m.a. Madrid 27 de Agosto 1843. Cándido Manuel de Nocedal; AHN/Gobernación. Personal leg. 353. En la renuncia explica que acepta el cargo "no como empleo sino como un cargo gratuito en que me proponía defender la situación creada por el País con mis escasas y débiles fuerzas".

bre ambicioso y de gran orgullo. Los finos trazos de este gran escritor completan el perfil psicológico de Nocedal y la honda transformación que se opera en su trayectoria política. Dice así (303):

"en su vida agitada de abogado y de político, consumiendo todas sus fuerzas mentales en el foro y en la tribuna y gastando además no pequeña parte de su vida en deportes, devaneos y pasiones juveniles, tan propias de un mozo vehemente y dotado de prendas que le hacían querido y estimado, no se debe extrañar y es razonable presumir que la conversión del señor Nocedal no naciese de profundos y prolijos estudios filosóficos o teológicos; pero su rapidez de conversión es extraordinaria y mayor aún su aptitud para apropiarse del fruto de la larga meditación y de los estudios de otras personas de mayor calma y paciencia que las suyas. Lo cierto es que el señor Nocedal había llegado poco a poco, cuando vino a ser ministro de Narváez a tal situación de espíritu que tenemos que calificarle de lo que entonces se llamaba neo-católico. No nos atrevemos a decir si estaban ya claros y distintos en su mente los fundamentos de su nueva política reaccionaria; pero distintos o confusos, estos fun

(303) M. LAFUENTE, VI, 573. F. GARRIDO, III, 328, es implacable con Nocedal cuando le califica de "cínico, incrédulo, verdaderamente el joven más aprovechado de la escuela neo-católica". Quizá el hecho de que todavía en 1865 naciese otro de sus varios hijos ilegítimos, eran la ocasión de estos comentarios.

damentos eran los mismos que Donoso Cortés había -  
tomado de Bonald y de Maistre divulgándolos en Es-  
paña".

La llegada de Nocedal al ministerio de Gober-  
nación para hacerse cargo de la cartera era el fru-  
to de sus intervenciones parlamentarias en las -  
Constituyentes de 1854 en las que con toda biza-  
rría había defendido la unidad católica de la na-  
ción española. Para darnos idea del predicamento  
que en tal coyuntura se granjeó ante Palacio basta  
rá decir que, antes de la formación del gobierno -  
Narváez, la reina había pedido a Nocedal que se en-  
cargara de formar gobierno. Este dato, desconocido  
en la historiografía sobre el siglo XIX español, -  
lo hemos sabido por los fondos del archivo Nocedal  
que se conservan en la casa de D. Agustín González  
Amezúa. En un cuadernillo de memorias autobiográfi-  
cas Nocedal da cuenta de este llamamiento real y -  
de su respuesta declinando en favor de Narváez la  
responsabilidad total del gobierno. Ello explica -  
el signo marcadamente reaccionario con que aquel -  
gabinete apareció no sólo ante sus contemporáneos  
sino ante los historiadores actuales.

Nocedal se quedó tan sólo con la cartera de -  
Gobernación, pero ello bastó para llevar a cabo u-  
na importante labor de promoción política de sus -  
correligionarios. La presencia del neísmo en la po-  
lítica oficial se hizo notablemente sensible. De -

momento citaremos tan sólo los nombres que entraron con tal motivo en las plantillas ministeriales o que, estando ya dentro con anterioridad, fueron ascendidos a puestos de mayor relevancia. Los hombres promovidos por Nocedal merecían el aprecio de sus oponentes políticos. De ellos decía Castelar - en un artículo anónimo a él atribuido: "Nocedal tenía una gran virtud políticamente hablando; sabía recompensar a los hombres de talento, eso sí, siempre y cuando participasen de sus ideas y se asociasen a su sistema de conducta" (304). Así pues, Manuel Tamayo, Gabino Tejado, José Selgas, Francisco Navarro Villoslada y Eduardo González Pedrosa recibieron nombramientos para Gobernación o, como en el caso de Tejado y Villoslada, fueron ascendidos dentro de este mismo ministerio.

Como podrá observarse, todos ellos son antiguos redactores del periódico El Padre Cobos cuya fundamental importancia en el tema que nos ocupa - en todo este estudio ha sido ya ponderada en otra parte del mismo.

La accesión de estos hombres a la política oficial, con Nocedal a la cabeza, contribuye de manera decisiva al decantamiento de las dos tenden-

---

(304) Necrológica de Cándido Nocedal: El Globo, 27 de agosto 1885.

cias del moderantismo que Raymond Carr ha formulado en función de su diversa relación al liberalismo progresista. La tendencia de Narváez y de los militares para quienes el contener la revolución era un problema de "regresión policíaca que se podía conciliar con intentos de atraerse a los liberales" y la de "los moderados civiles de la derecha auténtica" para los cuales la revolución sólo podía ser contenida mediante "un autoritarismo conservador tradicional rígido que excluyera toda componenda con la tradición progresista" (305). Esta última tendencia tiene, pues, en Nocedal su epíteto más calificado, por no decir que este mismo es su encarnación.

La realización práctica de esta segunda tendencia moderantista se concretó en el afán por restablecer la Constitución de 1845, derogar todas las leyes del Bienio que alteraban o variaban el Concordato de 1851 y promulgar nuevas leyes que encaminaran al país por derroteros más restrictivos de las modernas libertades. Dos de estas leyes, la de reestructuración del Senado y la de Imprenta, tuvieron en Nocedal su promotor. La de Instrucción pública, en cambio, obra de Moyano, tuvo en Nocedal, su oculto contradictor en cuanto a ciertos

---

(305) R. CARR, España 1808-1936, Barcelona 1969, p. 256.

puntos de su articulado. En todo esto el norte y -  
guía de Nocedal eran las directrices que había mar-  
cado Bravo Murillo en su ministerio, pero llevadas  
por aquél a un maximalismo extremo.

La referencia a Bravo Murillo no es una mera  
abundancia erudita sino que sirve para situar a No-  
cedal en el cuadrante de la política. Bravo Muri-  
llo había sido para muchos un debelador del siste-  
ma liberal, pero en todo caso, aún para los mismos  
moderados, había sido considerado como el último -  
límite dentro del liberalismo. Ir más allá que Bra-  
vo Murillo en el camino del apuntalamiento autori-  
tario del régimen suponía lisa y llanamente el sa-  
lirse del régimen liberal aún en su expresión más  
mitigada o moderada. A partir de este momento ha-  
brá que referirse a los neo-católicos nocedalianos  
como a antiguos moderados.

Esta importante novedad que venía a quebrar -  
las filas del moderantismo fue ya advertida con so-  
bresalto por hombres como J. Nido y Segalerva para  
quien los planes de Nocedal venían a ser una reapa-  
rición del intermitente oscurantismo español. Sus  
palabras ponen de manifiesto una de las caracterís-  
ticas más importantes del neo-catolicismo: el ser  
un absolutismo surgido del seno del moderantismo:

"Nocedal introdujo en la doctrina modera-  
da peligrosas novedades... que sembraron



en la política española una semilla que de vez en cuando germina, dando a los partidos conservadores un matiz ultramontano de que careció la obra de sus ilustres predecesores" (306).

Los ilustres predecesores a los que se refiere Nido y Segalerva son Bravo Murillo y Pedro José Pidal.

Las circunstancias que rodean a la promulgación de la ley de Imprenta de Nocedal nos permiten observar otra de las notas fundamentales del neocatolicismo de aquel momento: la conexión que establecen entre el liberalismo y la revolución. Pero la revolución de la que ahora se trata es la revolución social, es decir, la revolución en el sentido donosiano de la palabra, siempre referido al socialismo. El orden amenazado por la revolución socialista es el gran amor de todos los moderados, pero son los donosianos como Nocedal quienes establecen relación de causalidad entre liberalismo y revolución social. Lo que Donoso vivió como profecía apenas esbozaba la revolución europea de 1848, Nocedal lo ve ya realizado en el presente. Es su gran argumento político para adoptar medidas contra las modernas libertades fruto de la otra revolución, la liberal.

---

(306) J. NIDO Y SEGALERVA, Ibid p. 806.

La ley de Imprenta fue precedida por otras medidas. El 2 de Noviembre de 1856, por un real decreto se restablecían los decretos de 9 de Abril - de 1844 y 6 de Julio de 1845, y se declaraban derogadas todas las disposiciones que en materia de imprenta habían sido dictadas hasta entonces. El 8 - de Noviembre se enviaba una circular a los gobernadores recomendándoles la mayor observancia en el cumplimiento de las leyes restablecidas y urgiéndoles que no se permitieran discusiones en materias religiosas, ni sobre la persona inviolable del rey. El 17 de Diciembre se reconstituye la plaza de censor especial de novelas (307).

La presentación de la ley de Imprenta tuvo lugar el 16 de Mayo de 1857 y fue promulgada por el procedimiento de urgencia, el día 13 de Julio, - tras un rápido paso por la comisión parlamentaria. Es interesante observar los argumentos con los que Nocedal legitima este expeditivo comportamiento. - "La revolución que en 1848 amenazaba a la Europa - es la misma que hoy encuentra prosélitos en España ... Pero al cabo, por entonces ¿había ese partido en España, que después se ha presentado franca y - descaradamente a sostener las ideas democráticas,

---

(307) J.E.ELGUIZABAL, Apuntes para una historia de la legislación española sobre Imprenta desde el año 1480 al presente, Madrid 1879, pp. - 212-214.

y que combate al trono y la dinastía de la Reina?" (308). El dato nuevo en la historia española, según Nocedal, es la aparición del republicanismo - que él designa con la expresión "ideas democráticas". Es preciso hacer frente y con urgencia a esta nueva revolución que se avecina y que amenaza - con destruir la idea de Trono y dinastía. Pero todos sabemos que en los primeros demócratas y en - los republicanos se daban también gérmenes de la - moderna revolución obrerista.

Pero es en la ley de Instrucción pública de - Moyano donde la actuación de Nocedal nos proporciona mayor copia de datos para caracterizar al grupo de los neo-católicos.

Las circunstancias eran las siguientes. Por una parte Moyano era miembro del mismo gabinete que Nocedal. Este se había opuesto a Moyano en el seno del consejo de ministros, pero una vez que el proyecto salió a flote tras la disputa ministerial, - hubiera sido una incongruencia de Nocedal seguir - hostigándole en las Cortes. Para salir de nuevo al paso del proyecto sin forzar la solidaridad del gabinete, Nocedal exhortó a sus partidarios de la cámara de diputados para hacerle frente en el Parla-

---

(308) DSC/Congreso, 3 de junio 1857.

mento (309). Las enmiendas que pretendían introducir en la ley tendían a conseguir una mayor garantía del control doctrinal de la enseñanza por parte de la Iglesia, tal y como había sido convenido en el Concordato. Este control, tras pasar el proyecto por la comisión quedaba reconocido en el preámbulo de la ley Moyano, pero Nocedal aspiraba a que tal reconocimiento formara parte del articulado.

Después de la intervención de Manuel Orozco y Gabino Tejado solicitando las enmiendas deseadas por Nocedal, se levantó Canga Argüelles con la misma finalidad. Su discurso responde a unas palabras de Polo y Borraix quien de nuevo había insistido en la idea de que la creación de un grupo nuevo en el seno del moderantismo estaba debilitando a este partido. No hace falta consignar que el nuevo grupo de referencia era el de los llamados neo-católicos. Había dicho así Polo y Borraix:

"Hace algún tiempo empezaron a proclamar se con voz más alta, con mayor decisión los principios de la religión y de la monarquía. Esto parecía un bien, porque indudablemente el Trono y la Religión son las dos bases en que se asientan los principios conservadores en nuestro país. Pero esto que parecía un bien ha pasado

---

(309) cfr. C.BOTELLA, Cándido Nocedal, Madrid 1913 p. 6.

a ser un mal muy grave, porque habiéndose proclamado la creación de un partido monárquico-religioso, todas las tentativas, todos los trabajos que se hacen para crear este nuevo partido, tienden solo a debilitar los elementos conservadores y excitar su profundo fraccionamiento. Se pretende crear un partido que se llame monárquico-religioso, que tenga el privilegio exclusivo de sostener la religión y la Monarquía y se ha empezado a combatir a los hombres monárquicos, conservadores y religiosos que venimos toda nuestra vida defendiendo el Trono y la religión con más acierto y con más fuerza que esos indiscretos y nuevos defensores de la religión y de la monarquía" (310).

Las palabras de Polo expresan una acusación - que en el estudio de nuestro tiempo se formula - en forma de pregunta. ¿Eran los neos un intento de partido político? Las implicaciones religiosas que para Polo parecían encerrarse en el neo-catolicismo no se expresaban de manera todavía más alarmante - en las siguientes palabras del miembro de la Comisión parlamentaria que estudiaba el proyecto de ley, el diputado Goicoerrotea:

"Señores, yo no temo ¡como he de temerlo del Congreso! que se haga un arma de partido de la cuestión religiosa; esto sería terrible y no quiero ni siquiera su-

---

(310) DSC/Congreso, 26 de mayo 1857.

ponerlo" (311).

Estas acusaciones se multiplicaban en el ambiente parlamentario y en la Prensa. Por eso la intervención de Canga Argüelles fue terminante en cuanto a la protesta de que por ningún concepto se trataba de hacer un nuevo partido político. El dato es sumamente interesante para nuestro propósito de caracterizar el fenómeno del neísmo. Dice así Canga Argüelles:

"... se me designó como representante de un nuevo partido, y convenía declarar como ahora declaro, que los hombres que militan bajo la bandera católica y monárquica, no pueden formar lo que aquí se entiende por partido. Es bandera vieja, tan vieja como gloriosa, la que nos cubre y ha hondeado muchas veces vencedora en la antigua Iberia. Nosotros no venimos a disputar el mando llenos de ambición y de impaciencias: nosotros venimos aquí a proclamar principios salvadores, dispuestos siempre a formar al lado del gobierno que quiera combatir con energía y decisión al enemigo común que amenaza a nuestra sociedad con el triunfo de la anarquía" (312).

En incidente parlamentario de Canga Argüelles

---

(311) Ibid 18 de junio 1857.

(312) Ibidem.

requiere un exámen detenido por los muchos perfiles que de él se desprenden. En primer lugar se hace patente y reconocida la existencia de un NOSOTROS. Hay, en efecto, una colectividad de personas que piensan de una manera concorde con respecto a los dos pilares fundamentales de la más rancia tradición española: la religión católica y la monarquía. En segundo lugar, esta colectividad no forma ni aspira a formar un partido político. En tercer lugar se hace también evidente que dicha colectividad no se considera ya, por ningún concepto, como parte del partido moderado. Esta descalificación política aparece como obvia consecuencia ante la proclamada voluntad de servir a cualquier partido que defienda con energía y decisión a una sociedad que viene siendo amenazada por la anarquía. Se trata por tanto de un grupo de opinión y de acción política que no reviste los caracteres de un partido político entre otras cosas porque no aspiran a detentar el Poder. La intervención de Canga continuó con una apelación al lema del periódico La Regeneración del que él era director-propietario: "católicos antes que políticos; políticos en tanto en cuanto la política conduzca al triunfo práctico del catolicismo".

El discurso de Canga fue contestado por González Serrano, también miembro de la Comisión. Tras dolerse de la escisión del partido moderado -lo que confirma una vez más que los neos surgen del -

moderantismo- González Serrano advierte el peligro que existe de que se formen corrientes similares a las de las reacciones absolutistas de 1814, 1823 y 1827. Las palabra de Serrano hieren a Canga quien pasa a la ofensiva contra todo el partido moderado al que acusa de ambigüedad y equivocidad política: "el partido moderado no busca la verdad en la verdad, la busca, según decía un escritor célebre, entre la verdad y la mentira". Como es obvio, el escritor célebre no es otro que Donoso. Y donosiano puro es el argumento que precede a esta proclamación:

"Ya se yo, que si la revolución aparece otra vez, iremos juntos S.S. y yo, no se si al martirio, pero de seguro no estaríamos bien donde hoy estamos. Por esa razón quiero combatir la revolución luchando con ella a brazo partido, no manifestando principios hipócritas que solo sirven para dar mayor vuelo a la revolución. Es este el motivo por el cual deplo ro la dominación de estas ideas, que jamás tiene asiento, que tienen la condición de estar siempre combatiendo a los partidos extremos" (313).

En el fondo de estas aseveraciones sublate el pensamiento donosiano de la convertibilidad entre los términos liberalismo y revolución. Es justamente en ese punto donde los neos se separan del

---

(313) Ibidem.



moderantismo. Todos aborrecen igualmente la revolu  
ción, todos estarán dispuestos a luchar contra e-  
lla cuando se presente inminente y a cara descu-  
bierta, pero sólo los neos advierten, como su ins-  
pirador Donoso, que son los principios del libera-  
lismo, aún mitigados por el moderantismo, los que  
conducen inexorablemente a la revolución. Otro de-  
talle característico se da en el párrafo que comen  
tamos: el reproche a los moderados por estar comba-  
tiendo a los partidos extremos. Durante toda su  
existencia el neísmo, y después el integrismo, di-  
rigirá su artillería no contra los extremos de la  
política española de los que se supone que por sí  
mismos se descalifican, sino contra las zonas cen-  
trales en las que parece mostrarse la posibilidad  
de cohonestar el catolicismo con un liberalismo mi  
tigado.

Hasta este momento la actuación de Canga re-  
sulta por demás ilustrativa, pero un exámen despa-  
cioso de nuevas incidencias en el debate nos lleva  
a formularnos otra pregunta: ¿hasta qué punto las  
palabras de Canga Argüelles son verdaderamente re-  
presentativas de todo el grupo neo-católico?

En efecto, en la sesión del 19 de Junio, el  
diputado neo-católico Lasso de la Vega se levanta  
para señalar que su política no es la misma que la  
del señor Canga Argüelles. Pero tanto Lasso, como

Orovio y Gabino Tejado estuvieron unánimes en su respuesta a Posada Herrera quien había insistido en la idea de que se trataba de hacer un partido político al amparo del principio religioso. Todos respaldaron la anterior negación de Canga frente a tal suposición.

Todo nos lleva a detectar la existencia de un grupo compacto centrado en torno a las ideas de la religión y del trono, pero con algunas variantes dentro del mismo con respecto a sus ideas estrictamente políticas. Más adelante podrá verse cómo entre el mismo Nocedal y Canga Argüelles existen sus diferencias a este respecto.

Al llegar a este punto interesa precisar la composición del grupo; intento necesariamente laborioso cuando no se trata de una organización de partido con una burocracia capaz de dejar constancia escrita y precisa de sus afiliaciones. Los grupos de opinión y de acción presentan siempre una ocasionalidad en cuya virtud resulta imposible distinguir los componentes pleno iure de los adherentes a una parte tan sólo del ideario o de los proyectos que se llevan entre manos.

Unas palabras de Castelar nos pueden servir de pórtico y guía para comentar esta pesquisa. En su artículo necrológico de Nocedal, ya antes men-

cionado, nos dice:

"Cándido Nocedal combatió la ley en el Consejo de Ministros y al no poder evitar que la presentaran a las Cortes suscitó en éstas una dura oposición por medio de los diputados sus amigos. 80 se separaron de la mayoría y bien cabe decir que en tal acto nació el neo-catolicismo" (314).

La ley a la que se refiere Castelar es justamente la de Instrucción Pública de la que venimos tratando. Una vez más parece que las dotes retóricas han llevado a Castelar a un redondeo de la cifra, pues el recuento que hacemos en el Diario de Sesiones del Congreso nos da el número de 62 votantes en favor de la enmienda neo-católica. Interesa contemplar la lista de estos nombres y los distritos que representan. Son:

- Rafael Chacón y Romero, (Antequera (Málaga)).
- Nazario Carriquiri, (Tafalla (Navarra)).
- Vizconde de Revilla, (Peñaranda de Bracamonte - (Salamanca)).
- Benito Fernández Maquieira, (Valladolid).
- Marqués de San Carlos, (Ponferrada (León)).
- Marqués de Monte Virgen, (Villafranca (León)).
- Santiago Fernández Negrete, (Llerena (Badajoz)).

---

(314) El Globo, 27 de Agosto 1885.

- Miguel María Melgar, (Lillo (Toledo)).
- Valentín Maroto, (Torrijos (Toledo)).
- Manuel Vázquez Parga, (Lugo).
- Conde de San Juan, (Noya (Coruña)).
- Mariano Fagés, (Figueras (Gerona)).
- Juan Antonio Barona, (Castrojeriz (Badajoz)).
- Conde de Fonollar, (Vich (Barcelona)).
- Marqués de Ayerbe, (La Misericordiosa (Zaragoza)).
- Joaquín Roncali, (Ledesma (Salamanca)).
- Marqués de la Conquista, (Trujillo (Cáceres)).
- Pedro Moyano Sánchez, (Mota (Valladolid)).
- Gaspar Cuadrillero, (Rioseco (Valladolid)).
- Conde de Patilla, (Medina del Campo (Valladolid)).
- Diego Chico de Guzmán, (Mula (Murcia)).
- Ventura Díaz, (Badajoz).
- Gumersindo Iglesias y Barcones, (Mondofredo (Lugo)).
- Pedro Sanjurjo, (Barco de Valdeorras (Orense)).
- Conde de Goyeneche, (Las Maravillas (Madrid)).
- Ildefonso Núñez de Prado, (Arcos de la Frontera (Cádiz)).
- Andrés Lasso de la Vega, (Ecija (Sevilla)).
- Manuel Orovio y Echagüe, (Arnedo (Logroño)).
- Marqués de Añón, Hinojosa (Córdoba).
- Marqués de Mirabel, (Plasencia (Cáceres)).
- Joaquín Zallas de la Vega, (Alhama (Granada)).
- Conde de Vilches, (Toledo).
- Bernardo Rodríguez, (Frechilla, Palencia).
- José Reina, (Alcañices (Zamora)).

- Duque de Berwich y Alha, (Las Vistillas (Madrid)).
- Felipe Martínez Davalillo, (Santa Coloma (Gerona)).
- Marqués de Cuéllar, (Cuéllar (Segovia)).
- Barón de Alcalá, (Hueca).
- Gabriel Enríquez Valdés, (Vélez-Málaga (Málaga)).
- Alejandro Ramírez Villaurrutia, (Mora de Rubielos (Teruel)).
- Marqués de Sálados, (Benavente (Zamora)).
- Juan Goya, (Seo de Urgel (Lérida)).
- Gabino Tejado, (Brozas (Cáceres)).
- Francisco Navarro Villoslada, (Estella (Navarra)).
- Juan López, (Vivero (Lugo)).
- Jacobo Andrés García, (Carballo (Coruña)).
- Rafael Ballesteros, (Puente deume (Coruña)).
- Marqués de San Isidro, (Valencia de Don Juan (León)).
- Joaquín Masip y Vich, (Inca (Baleares)).
- Manuel Bertrán de Lis, (Talavera (Toledo)).
- José Polo y Borrás, (Lucena (Castellón)).
- José Canga Argüelles, (Burgo de Osma (Soria)).
- Manuel Lasala, (Morella (Castellón)).
- Nicasio Solís, (Gata (Cáceres)).
- Fernando Urries, (Molina (Guadalajara)).

La contemplación de estos nombres sugiere de inmediato el deseo de estudiarlos como grupo político-ideológico e incluso como grupo generacional. También salta a la vista la abultada presencia de

una nobleza que sería menester clasificar. El dato generacional parece desprenderse de las alusiones a la juventud de casi todos ellos que se hicieron durante el debate del día 18 de Junio al que venimos refiriéndonos con tanta insistencia. Pero todos los aparatos biográficos que hemos podido consultar se han mostrado parcos en notificaciones sobre estos nombres. Sería necesario recurrir al archivo de las Cortes españolas para delinear un poco más las características sociales y culturales de este joven plantel, pero la intensa actividad parlamentaria de las Cortes de nuestros días cierra tal archivo a los estudiosos. Queda para otra ocasión el intento de averiguar la procedencia y personales circunstancias de este grupo parlamentario.

Por de pronto, la dificultad de reencontrarlos en la historia española dice ya mucho de su escasa relevancia. Algunos nombres como los de Beltrán de Lis, Negrete, Roncali, Reina, Carriquiri, Orovio, y por supuesto, Navarro Villoslada, Tejado y Canga Argüelles eran ya de sobra conocidos en la política o en el periodismo español. Otros, como el marqués de Mirabel o Manuel Lasala se harían más tarde con alguna notoriedad. El resto resultan casi unos desconocidos en la política española. ¿Quiénes son este grupo de jóvenes, unidos no sólo por la edad, sino en buena medida, por su proceden

cia aristocrática? ¿Quién ha sido el fautor de toda esta labor de aglutinamiento? La pregunta queda en pie con todo su apremio, pero hay un dato que - no podemos pasar por alto ya que verosímilmente - puede ponernos tras una pista interesante. Nos referimos a la presencia soterrada de los jesuitas a lo largo del debate del día 18 de Junio.

Fue González Serrano, quien, sin venir a cuento, sugirió el tema de los jesuitas:

"Y es bien particular, señores, que aquí se pide la instrucción para el clero y - que se olvida a los hijos de San José de Calasanz, que los tenemos hace mucho - tiempo, y cuyos servicios no pueden menos de reconocerse y han sido y son inmensos ¿es, señores, que no se quiere a los hijos de Calasanz? No, no, es que - son otros hijos los que se quieren. Decidlos pues; que se nombren" (315).

La sugerencia no podía ser más clara dadas - las circunstancias que rodeaban a las personas de Canga y del propio Nocedal. Por eso responde el - primero sin titubeos:

"También S.S. a fuer de buen hijo de la Iglesia ha usado de un argumento cuya - fuerza estaba en la reticencia. Decía: -

---

(315) DSC/Congreso, 18 de junio 1857.

"los que piensan como el señor Canga no quieren hijos de San José de Calasanz, - no quieren esos hijos, quieren otros. - ¿Cuáles? ¿Los jesuitas? Yo quiero, lo declaro con satisfacción, a los jesuitas; pero quiero además absolutamente a todo lo que la Iglesia hoy designa como bueno, absolutamente todo, sin excluir ni aún - ese instituto, del cual se habla en tono depresivo. Si ese instituto dice la Iglesia que es bueno, ese es el que yo quiero; yo no sé qué catolicismo es el de S.S. si rechaza en esa parte lo que la Iglesia admite" (316).

Este pequeño incidente, precisamente por lo que tiene de intempestivo o inmotivado respecto al hilo del debate encierra una significación nada desdeñable.

La enumeración de las demarcaciones electorales por las que habían salido estos diputados nos plantea otra pregunta acuciante ¿hasta qué punto - estos diputados son miembros del grupo neo-católico de una manera nítida, consciente y perfilada - por lo que respecta a su contradistinción del carlismo? El tema neísmo versus carlismo habremos de tratarlo en epígrafe aparte para esclarecer en lo posible los errores por mixtificación que se han cometido a este respecto. Pero estas confusiones cuentan con toda nuestra comprensión precisamente

---

(316) Ibidem.



porque se dan elementos que objetivamente inducen a confusión, porque entre ambas formaciones se dan concordancias, concomitancias y trasvases que interesa señalar cuidadosamente en cada caso. No en vano desde los comienzos de la formación del grupo neo-católico nos encontramos con casualidades como la que tratamos ahora. ¿Por qué algunos de los diputados más arriba reseñados, representan demarcaciones tradicionalmente carlistas? Estella, Tafalla, Vivero, Noya, Burgo de Osma, Morella, Mondodó, Seo de Urgel, Valdeorras, Lugo y Lillo serán distritos en los que los neo-católicos tendrán siempre el acta segura. Y cuando los carlistas se decidan a participar activamente en la lucha electoral, allá por los años del Sexenio, veremos salir siempre triunfadores las candidaturas carlistas presentadas por aquellos distritos.

Pero entonces neos y carlistas formarán un sólo grupo político: La Comunión Católico Monárquica. Las esperanzas que los primeros habían puesto en que Isabel II, ya "convertida" a la política "netamente católica" por su confesor, Claret, habían desaparecido y con ellas el dinastismo de los neos. Y es que éstos creían haber ganado a la reina para su causa después de la transformación que en su conducta moral se había operado con el cambio de confesor.

### 2.3.2. ¿Isabel II neo-católica?

La muerte del cardenal Bonel y Orbe, confesor de Isabel II, acaecida en la época que estamos comentando (el 11 de febrero de 1857), y la elección para sustituirle del Arzobispo de la Habana, Antonio María Claret y Clará, supone un cambio radical en la actitud religiosa y moral de la reina y en la marcha de la política eclesial de la propia monarquía.

Claret llegó a Madrid a principios de junio, presentándose en Palacio el día 5 de ese mes. Inmediatamente comenzó su actividad espiritual con la reina y con la infanta Isabel. Desde entonces, y hasta su muerte, permaneció Claret al lado de la reina, acompañándola incluso en su destierro de París.

La actividad que debía de realizar el confesor real se reducía a atender a la soberana en sus necesidades religiosas e instruir a la infanta en los principios del catolicismo. Actividades ambas que estaban al margen de la política. Sería desconocer la mecánica de las relaciones e intrigas palaciegas y la influencia que en sus dirigidas siempre han ejercido los directores espirituales, el admitir un comportamiento tan aséptico. La lectura de la obra del claretiano Cristóbal Fernández: El

Confesor de Isabel II y sus actividades en Madrid (Madrid 1964), documentado estudio sobre este tema, viene a demostrar nuestra tesis; la influencia de Claret fue decisiva en el comportamiento político de Isabel II; en el carácter reaccionario de su conducta política durante los años sesenta y sobre todo, en su actitud con respecto a la Iglesia de Roma.

Este influjo que Claret llegó a ejercer en el ánimo de la reina, se advierte desde el comienzo de su actividad con la soberana. Aquel consiguió en poco tiempo lo que a Narváez le había costado su dimisión; apartar a Isabel II de su amante, el teniente de ingenieros Puig Moltó y la consiguiente reconciliación de la pareja real. Ambas decisiones fueron el fruto de unos ejercicios realizados por la soberana bajo la dirección de su confesor en marzo de 1858 (317).

---

(317) Sobre la relación que existió entre la dimisión de Narváez y las negativas de la reina a romper con Puig Moltó, transcribimos a continuación un fragmento de un despacho del encargado de negocios Simeoni al cardenal Antò nelli que viene a confirmar unas declaraciones que hace Nocedal en el cuadernillo autobiográfico que se conserva en su archivo y del que ya hemos hablado en las páginas que preceden a éste. Dice así Simeoni:

"Hace tiempo que generalmente se viene hablando del cambio en el Gabinete Narváez, a

Una vez conseguido éste su primer triunfo, comenzó sus campañas proselitistas en la iglesia de los Italianos de Madrid. Allí pronto se convirtió en el predicador y confesor de moda de la alta burguesía y de la aristocracia madrileña. Claret intervino también en las dos asociaciones religiosas formadas por seglares que existían entonces en la corte: Las Conferencias de San Vicente de Paul y -

---

causa de la fuerte oposición que le hacen algunos, incluso pertenecientes al partido moderado. No me parece del todo ajena esta causa; pero hay otra bien deplorable por cierto, que no dejará de afligir el ánimo del Santo Padre. Hace algunos días que ha comenzado a cundir entre la clase alta, aunque hasta ahora había podido conservarse en relativo secreto, el trato que S.M. tiene, desde hace meses, con un oficial del cuerpo de ingenieros. Llega éste a las habitaciones de la Reina después de media noche, permaneciendo en ellas hasta el amanecer. El presidente del Consejo de Ministros y el ministro de Estado han hablado fuertemente a S.M. con la amenaza de presentar la dimisión y le han expuesto la necesidad de alejar del Real Palacio a tal sujeto; el duque de Valencia ya le habría enviado, sin más a servir en ejército de Cuba o de Filipinas, si no le hubiera contenido el temor de producir, con el disgusto, alguna desgracia en el próximo parto de su Magestad..." cfr.: C.FERNANDEZ, Ibid p. 139 (el despacho está fechado en Madrid a 15 de septiembre de 1857 y Narváez dimitió en octubre. Hasta abril de 1858 Puig Molit6 no abandonaría Madrid).

la Obra de San Juan de Dios. Ambas instituciones tenían un carácter meramente benéfico y Claret pretendía influir en otros ámbitos de la sociedad española. Por ello creó en 1859 una asociación cultural denominada Academia de San Miguel cuyo fin primordial consistía en evitar la propagación de libros y doctrinas erróneas (318). Pronto formaron parte de ella las personalidades más relevantes de la aristocracia, la jerarquía eclesiástica y la publicística católica. Así destacamos de entre sus miembros a los propios reyes, al ex-ministro Arrázola, al patriarca de las Indias, al cardenal Cuesta, arzobispo de Santiago; a los obispos de Plasencia, Urgel, Astorga y Segorbe; a los títulos; mar-

- 
- (318) "Cada día vemos formarse nuevas Sociedades y Compañías -decía el anteproyecto de la Academia de San Miguel- con el fin meramente terreno de fomentar las artes, la industria y el comercio. Los hombres de letras se reúnen igualmente en Juntas y Academias con el laudable propósito de hacer adelantos en las letras y ciencias humanas. A su vez los protestantes se han asociado con el fin de publicar y extender por todas partes sus biblias adulteradas y demás libros con que tratan de propagar sus errores e infestar a los países católicos. Preciso es que los hombres aficionados al estudio de las ciencias eclesiásticas, amantes de la religión católica y deseosos del bien espiritual de sus hermanos procuren también, como hijos de la luz asociarse para fomentar las ciencias y las artes por el lado religioso" cfr. C.FERNANDEZ, Ibid p. 415. En 1864 los neos inaugurarán una Academia con fines similares; denominada La Armonía.

qués de Mirabel, Viluma, conde de Cheste y duque de Bailén; a los periodistas católicos: Gabino Tejado, Francisco de Asís Aguilar, León Carbonero y Sol, Enrique y Cándido Ojero de la Cruz y a los catedráticos: Vicente de Lafuente (de la Central), Julio de la Fuente (de Huesca) y Juan Manuel Ortí y Lara (de Granada). Todos ellos a su vez, participaron activamente en otra obra creada por Claret como complemento de la Academia, en 1864: La Biblioteca Popular y Parroquial.

El confesor real, por lo tanto, estaba presente en cuantas actividades desempeñaban los católicos más conscientes de la época. Pero su intervención alcanza un campo mucho más amplio que el de la publicística o el confesionario. Su papel de confidente real fue utilizado por la nunciatura; no en vano el propio Simeoni, encargado de negocios del Papa en Madrid, había intervenido positivamente en su nombramiento (319). Interesaba por entonces en Roma influir en el ánimo real para variar el rumbo de la política eclesial que se tenía emprendiese la Unión Liberal, entonces en el poder. Así Claret fue el factor decisivo en la elección de obispos. La Nunciatura la indicaba quiénes eran los candidatos preferidos de Roma, y él sugería

---

(319) Ibid p. 124.

sus nombres a la soberana (320).

Esta circunstancia no es negada por Fernández, quien indica que la intervención de Claret fue decisiva en la provisión de las sedes de: Santiago - de Cuba, Segorbe, Cádiz, Cartagena, Osma, Tenerife, Astorga, Calahorra, Tortosa, Solsona, Lérida, Huesca, Teruel, Pamplona, Badajoz, Salamanca, Vich, Orense y Guadix. También este autor señala que Claret participó en otros asuntos eclesiásticos a requerimiento de la Nunciatura: La no aplicación del decreto que otorgaba los bienes de beneficencia de la hermandad del Refugio al Estado; la negativa de permiso para construir una estatua a Mendizábal; - la inclusión de las propuestas episcopales al nuevo proyecto de ley de Imprenta en lo tocante a la moral y costumbres etc. (321).

Esta intervención del confesor real está acer

---

(320) Sobre el tema del nombramiento de obispos - Claret dedica un apartado de su autobiografía señalando que su intervención se reducía a sugerir algunos nombres de los que ya el ministro de justicia había presentado a la reina. cfr.: A.M.CLARET, Estudios autobiográficos y espirituales, Madrid 1959 pp. 365-366.

(321) C.FERNANDEZ, Ibid pp. 239-286 y 323-336 pasim.

tadamente descrita por Jesús Martín Tejedor en una obra todavía inédita titulada El Concilio Vaticano y España. Dice así este autor:

"Si hubiéramos de caracterizar con una palabra lo que el nombre de Claret supone en la política eclesiástica del Trono durante ese período, tal palabra sería "personalismo" o "privatismo". Por lo que a la soberana respecta no se ve un planteamiento estudiado y nacionalmente responsable de lo que debería haber sido una política eclesiástica. Las decisiones de Isabel en esta materia están fuertemente gravadas por sus problemas íntimos de conciencia. Sus prevaricaciones, sus arrepentimientos, sus nuevas flaquezas, sus tendencias difícilmente contenibles, su fácil emotividad -también para lo religioso- hicieron del confesor real una necesidad íntima y personalísima de la mujer-soberana. Y todas sus referencias al orden religioso, incluida la política eclesiástica, fueron configuradas por el hombre que había puesto orden en los desbarates de su alma".

Cuando este privatismo se hace más evidente - es en 1865 con motivo del reconocimiento del reino de Italia por parte del gobierno español, episodio, éste, fundamental en la historia del neo-catolicismo sobre todo en lo que respecta a su actitud con Isabel II, del que daremos cuenta más adelante. En esta ocasión, la intervención de Claret supera los límites de la mera política eclesiástica para adentrarse en campos que corresponden al derecho inter



nacional y a la propia política europea. Claret presiona el ánimo de la reina en un sentido de total sumisión a lo que se creía voluntad de la Santa Sede y con absoluto olvido de las razones que pudieran concurrir en el caso, utiliza toda serie de argumentos para evitar que la reina firme el reconocimiento. Argumentos que iban desde el peligro de condenación eterna por parte de la reina, hasta la amenaza de abandonar su cargo de confesor.

Cuando Isabel II antepuso las razones de estado a los consejos de Claret, abandonó éste el Palacio; pronto tuvo que volver, ya que a la Santa Sede no le convenía prescindir de su eficaz apoyo. Claret tenía como norma de comportamiento la obediencia ciega al Papa. "Obedecer al Papa -escribe Martín Tejedor en la obra citada- era un deber de todo fiel cristiano y, en la mentalidad de un santo, uno de esos deberes que son a la vez virtud sin fondo, camino interminable, siempre susceptible de mayor perfección", por ello quiso hacer también a Isabel II una hija sumisa de la Iglesia sin preguntarse si esa era la mejor manera de representar su papel de reina de España.

Esta relación de Isabel II y su confesor tuvo consecuencias de índole contraria; por un lado separó a la reina de los liberales, que siguiendo los dictados de Olózaga iban acentuando su antidi-

nastismo y acercándose al partido demócrata. Por otro lado, consiguió atraer a los neos, los cuales vieron en Claret la posibilidad de conquistar el ánimo real para lograr sus propósitos político-religiosos. Posibilidad que quedó desechada cuando la reina reconoció el reino de Italia. Hasta ese momento los neos no comenzaron a pensar en don Carlos.

Por otro lado, los liberales están en su derecho de atacar a Claret si con ello pretenden inculpar al "oscurantismo teocrático" y conculcar el papel retardatario que, a su juicio, desempeña la Iglesia. Y si los ataques son virulentos, fantásticos, groseros, tal extremosidad es correlativa con la gravedad de la burla que, sin pretenderlo, hizo Claret a los viejos prohombres del liberalismo. La reina que ellos habían salvado de una guerra atroz para que encarnara los signos y símbolos de la nueva era liberal, esa misma era escamoteada por un clérigo indocto y constituida en símbolo de la España negra, devota y cerril que ellos trataban de remover.

#### 2.3.3. Los neo-católicos y el carlismo: San Carlos de la Rápita

La posterior militancia de los neos en el carlismo y el confusionismo que en torno a la rela-

ción entre estos dos grupos, ha existido tanto en la historiografía decimonónica como en la actual, nos lleva a tratar este tema sirviéndonos de base un episodio fundamental en la historia del carlismo durante la década del sesenta: el fracasado intento de insurrección que tuvo como escenario la localidad tarraconense de San Carlos de la Rápita.

Esta insurrección acaecida en abril de 1860, fue acogida con general indignación por parte de la opinión pública española, ya que se intentó en un momento en que la mayor parte del ejército se hallaba comprometida en la guerra contra Marruecos. Entonces se desató una campaña de prensa contra el carlismo y contra el neo-catolicismo, responsables ambos, en opinión de las demás fuerzas políticas de la sublevación. En esos duros momentos los neos se ven precisados a demostrar su inocencia y a definir su postura con respecto al carlismo, ya que enseguida se supo el carácter carlista de la insurrección.

Prescindimos aquí de hacer una narración de aquellos hechos, los cuales todavía, a pesar de la importante aportación que para su esclarecimiento hace Antonio Pirala, no han sido esclarecidos en su totalidad (322). Baste a nuestro propósito re-

---

(322) Vid A. PIRALA, Ibid I, 852-890. Entre los pa-

cordar que en abril de 1860 se descubre un intento de insurrección dirigida por el capitán general de Baleares, José Ortega, quien, después de desembarcar en el puerto tarraconense de San Carlos de la Rápita es detenido y conducido a Tortosa, donde se le hará un juicio sumarísimo, que concluirá con su condena a muerte. También se descubrieron simultáneamente otras tentativas similares en Baracaldo - (Vizcaya) y Carrión de los Condes (Palencia), intentos que costaron la vida a dos obreros metalúrgicos y un encargado de correos a los que se consideró comprometidos con Ortega.

En un principio se desconocía el carácter de este intento, pero pronto la prensa liberal relacionó el suceso con el partido carlista, siendo desmentida por La Esperanza, La Regeneración y El Pensamiento Español, periódicos carlista y neo-católicos respectivamente.

"El grito de rebelión ha sido el de Viva Carlos V -decía El Pensamiento Español -".

---

peles de este autor que se conservan en la Academia de la Historia, se encuentra un legajo -el 9/6861- con abundante documentación sobre este tema. Muchos de los documentos allí contenidos los publica el autor en su obra, pero hay otros que son silenciados por Pirala; son los que están cifrados y corresponden a cartas dirigidas desde París a los comprometidos que se hallaban en España.

Pero ¿Es creíble que tan villano hecho - se haya verificado con el consentimiento de aquel Príncipe?

Nosotros no lo creemos y tenemos como - fundamento de nuestra opinión, que, cualquiera que sean las aspiraciones de D. Carlos de Borbón, siendo, como es, español, no había de ir a autorizar sucesos que, por las circunstancias especiales - de España y las generales de Europa, no habían de aprovecharle, sino por el contrario facilitar la ocasión de que explotara esta excitación por los enemigos de la patria y de la familia Borbónica.

No lo creemos. volvemos a decir; D. Carlos de Borbón no ha podido nunca dar su nombre para llevar a cabo una felonía, - porque es de raza de caballeros, y no ha podido hacerlo hoy especialmente, porque es español" (323).

Mientras El Pensamiento Español desecha con - estas elocuentes palabras la posibilidad de que el conde de Montemolín haya sido capaz de cometer un acto tan reprobable por las circunstancias que entonces atravesaba el país, La Esperanza y La Regeneración, permanecía prácticamente en silencio. La primera por razones obvias: era carlista y probablemente su director conociese la intriga. La Regeneración representaba un papel por entonces similar

---

(323) El Pensamiento Español, 3 de abril 1860. El artículo va firmado por J. Alonso Tejada. - (El subrayado en el original).

al que Balmes había querido dar a El Pensamiento de la Nación, era el órgano que defendía la reconciliación de todos los españoles que eran católicos militantes y que no aceptaban en su totalidad o en parte los dogmas liberales. Era un término medio entre el neo-catolicismo y el carlismo.

Así que en aquellos años El Pensamiento Español era el genuino representante del neo-catolicismo en la prensa diaria. El será el que polemice con el resto de la prensa liberal y el que intente señalar los límites que separaban a los neos del carlismo. Así pues, una vez que fue conocida la identidad de los sublevados el periódico neo se lanzó de lleno a condenar el intento:

"Execramos y maldecimos la rebelión de Ortega, -escribe Gabino Tejado el 9 de abril- no sólo porque es carlista, sino porque es rebeldía.

Execramos y maldecimos la impiedad, porque es rebelión contra Dios.

Execramos y maldecimos todo sistema social, político y económico, basado en el absurdo principio de la soberanía absoluta de la razón y de la soberanía absoluta de la voluntad, porque como hijos del racionalismo, del protestantismo y sus derivados, son rebeliones contra Jesucristo y contra su Iglesia.

Combatimos el liberalismo porque nos parece incompatible con el espíritu de nuestras instituciones, fundamentalmente

con la dignidad y seguridad del trono, - primera de estas instituciones.

Condenamos el carlismo porque tenemos a doña Isabel II por representante legítima de la autoridad monárquica en el trono español.

Anatematizamos todas las rebeliones pasadas, presentes y futuras en todo militar de alta o baja graduación; porque en este abuso de la fuerza confiada para la defensa del orden social, vemos la más escandalosa y trascendental de las rebeliones, pues que mina aquel orden social por su misma base" (324).

Gabino Tejado condena sin dudar la insurrección carlista. Pero no se conforma sólo con esto. Debe precisar el alcance de su condena. Este llega a todo tipo de rebelión que perturbe el orden social entonces existente. Luego para Tejado la legalidad representada por doña Isabel es indiscutible y el orden social por ella representado aceptable. Sin embargo, no puede prescindir tampoco en esta ocasión de sus habituales condenas al liberalismo para precisar que al condenar la insurrección carlista no está defendiendo el régimen liberal, pues éste es igualmente condenable, puesto que él ha perturbado también el orden establecido por Dios y defendido tradicionalmente. Por lo tanto los neos, se sitúan en opinión de Tejado dentro

---

(324) El Pensamiento Español, 9 de abril 1860.

de la tradición española y al margen del carlismo. Pero todavía precisará aún más el periodista neo-católico este pensamiento como veremos a lo largo de este apartado.

Antes queremos señalar la descripción que de las opiniones que corrían sobre los neos hace Francisco Navarro Villoslada cuando sale en defensa de algunos miembros del episcopado español de los que se sospechaba estar comprometidos con los insurrectos:

"Los tiros -decía- se manifestaban en principio contra los neo-católicos, palabra inventada para burlarse de la ley y poder despacharse a su gusto hablando contra los católicos. Pero en aquella denominación eran comprendidas muchas clases, muchos partidos de diferentes y hasta de diversas aspiraciones. Cuando a los revolucionarios convenía, los neo-católicos eran los mismos liberales que los estorbaban; neo-católicos los moderados que no son liberales; neo-católicos los que han dado en llamar liberales de Isabel II; neo-católicos los carlistas, y lo vago de la palabra y lo incierto y vario de su aplicación, les servía poderosamente para desconcertar primero los intentos y las ideas del vulgo, y formar poco a poco una masa de odios que en ocasión dada pudiesen descargar sobre lo que más de frente se oponía a los instintos y planes de la revolución" (325).

---

(325) Ibid 26 de abril 1860.



Para Navarro Villoslada neos y católicos en este caso son una misma cosa y de ahí la enemiga de los liberales, ya que estos católicos eran los que con más empeño se oponían a los planes de la revolución. Luego para Villoslada neo y contrarrevolucionario son sinónimos, al igual que el término de católico. Esta última opinión también será compartida por el director de la revista La Cruz, León Carbonero y Sol, el cual en un artículo publicado en noviembre de aquel mismo año titulado La secta de los neo-católicos dirá lo siguiente: "si hoy existen neo-católicos, son los que con este nombre califican a los católicos rancios" (326). Todavía los neos no habían aceptado este calificativo, al que acabarán acostumbrándose precisando, como ahora, su contenido.

El 21 de abril se entregan a la guardia civil el conde de Montemolín y su hermano Fernando. El 23 envían a la reina sendas exposiciones comunicándole la renuncia a todos los derechos que creían tener al trono de España. Es este un momento de franca decadencia para el partido carlista. La Esperanza se encierra en un lógico mutismo; La Regeneración y El Pensamiento Español piden clemencia para los hijos de don Carlos:

---

(326) La Cruz 2(1860)539-555; p. 544.

"... porque amamos con toda nuestra alma a la patria -escribe Navarro Villoslada- y queremos que brille con el esplendor - de otros tiempos proponemos nuestra solución.

Que hoy antes que mañana, que mañana antes que otro día, aparezca en La Gaceta un Real Decreto rubricado por S.M. y refrendado por todo el Consejo de Ministros, como caso de alta responsabilidad ministerial, mandando que D. Carlos Luis y D. Fernando de Borbón sean escoltados hasta la frontera y que allí se les deje en completa libertad" (327).

El patriotismo de los neos aparece nuevamente en este párrafo y será también una de las características que autodefinan a este grupo: Todos sus actos están motivados por un ardiente amor a la patria; ellos son los únicos patriotas; los que quieren conservar la tradicional manera de ser de la nación española en todos sus aspectos: social, político, religioso, cultural...

El gobierno adopta la solución propugnada por Navarro Villoslada y concede la amnistía a los comprometidos, expulsando a los dos príncipes de España (R. D. de 1.V.1860) (328). A partir de este mo-

---

(327) El Pensamiento Español, 23 de abril 1860.

(328) Esta solución también había sido defendida por el MARQUES DE MIRAFLORES en su folleto - ¿Qué aconseja la conveniencia pública respec-

mento se inicia en la prensa nea una campaña en favor de la Unidad Monárquica, destacándose en ella La Regeneración que exhuma el prospecto de El Pensamiento de la Nación de Balmes, y pide la unidad de los monárquicos frente a la Unidad Revolucionaria:

"Puros y demócratas -dice el 4 de mayo- están en su terreno procurando todo lo - que ceda en daño de la monarquía. Coloquémonos nosotros en el nuestro, y acercándonos respetuosamente al solio, bajo el cual se sienta la reina Isabel sosten gamos con decisión La Unidad Monárquica" (329).

Ya no se trata de unas capitulaciones matrimoniales que contribuyan a la fusión de dos dinastías representantes de dos partidos políticos diferentes; sino de la unión de todos los hombres dispersos; católicos, monárquicos, antirrevolucionarios a la sombra protectora del trono de Isabel II. El resultado de esta unión sería el afianzamiento de la política moderada, conservadora y católica - que todos ellos pretendían. Era este un paso ya hacía la Unión Católica que veinte años más tarde de fendería Alejandro Pidal y Mon.

---

to de los hijos de don Carlos presos en Tortosa?, Madrid 1860.

(329) La Regeneración, 4 de mayo 1860.

En un artículo de características similares, Gabino Tejado amplía el alcance de esta unión, solicitando también la fusión de las dos familias borbónicas. En este artículo se ve también como en 1860 los sentimientos dinásticos del neo-catolicismo están por Isabel II, a la que consideran capaz de mantener el ideario sustentado por los partidarios de D. Carlos, el cual debe someterse a la soberana. La legitimidad de sus pretensiones no importa al neo-catolicismo, para el cual sólo cuentan y contarán, los principios:

"Para nosotros, como para todo súbdito fiel de la Reina Isabel II, y como para toda persona de sentido común, la fusión dinástica no quiere que sea ni más ni menos que la reconciliación de unos miembros proscritos de la familia real española con la augusta jefe de esta familia: reconciliación basada en lo que no puede menos de estarlo, en la abdicación de todo género de pretensiones contrarias a la integridad e incolumidad de los derechos que la ley, la victoria, la larga posesión dan a Doña Isabel II. Ahora bien, esta abdicación de los príncipes proscritos trae como natural consecuencia el reconocimiento expreso de los derechos de la Reina, y este reconocimiento tiene por necesario resultado la desaparición de un partido que funda su razón de ser en las pretensiones de los hijos de D. Carlos; y la desaparición de este partido no puede menos de traer el robustecimiento de las fuerzas monárquicas que agrupadas en derredor del trono de la Reina Isabel, la defienden contra los embates asestados por la revolución,

interior y exterior; contra la augusta -  
persona y contra su familia entera. (330)

Llama la atención la simplificación que hace Gabino Tejado de la razón de ser del Partido Carlista -"en las pretensiones de los hijos de D. Carlos"- mostrándose ignorante a todo lo que significaba el ideario carlista. La razón de ello hay que buscarla, en la identidad que establece entre el sistema defendido por el grupo neo-católico y el carlismo; entonces el único obstáculo que entre ambos grupos se interponía, -parece deducirse de las palabras anteriores-, sería la cuestión dinástica. Poco después, el mismo Tejado precisará su pensamiento.

---

(330) El Pensamiento Español, 30 de mayo 1860. (su brayado en el original). Por otro lado no era la primera vez que el diario neo-católico se ocupaba de estas cuestiones; en uno de sus primeros números F. Navarro Villoslada había ya escrito en favor de una Unidad Española que hiciera frente a la Unión Liberal, en aquella ocasión dejó bien claro su independencia con respecto a la cuestión de personas: "... Nosotros no hemos venido a hacer causa de ningún hombre, sino a propagar doctrinas. Los aceptamos a todos con una sola condición: a los que hasta aquí han obrado en oposición a nuestras doctrinas, o sustentando principios contrarios a los nuestros, les exigiremos sinceridad y prendas de su lealtad futura". Ibid 27 de enero 1860.

La ocasión que tuvo Tejado para exponer sus doctrinas con respecto a la unión de todos los monárquicos antirrevolucionarios, se la dieron los propios miembros de la familia proscrita. El 2 de Junio, D. Juan de Borbón envía un manifiesto a las Cortes, reclamando sus derechos y exponiendo su programa como único representante de la legitimidad carlista, después de "las renunciaciones de Tortosa"; manifiesto de claro signo liberal que produjo desconcierto en las masas carlistas (331). El 15 de junio, Montemolín y D. Fernando se retractaron de sus renunciaciones por considerar que habían sido hechas en circunstancias extraordinarias, privados de libertad. Nuevamente D. Juan eleva una protesta a las Cortes por la ley de 1834 que le privó de sus derechos como infante de España (332). Todos estos actos fueron en perjuicio de la causa carlista que "atravesaba -según Pirala- una de las más terribles crisis que hasta entonces experimentara" (333).

---

(331) Sobre todo el párrafo final que decía: "No quiero subir al trono encontrando cadáveres en las gradas; quiero ascenderlas apoyado por la convicción general de que con la legalidad se establece el orden, y con él el país prosperará y marchará de acuerdo con los progresos y la ilustración del siglo: Manifiesto a las Cortes (Londres, 2 de junio de 1860): en M.FERRER, XXII, 201.

(332) Sobre este punto Vid M.FERRER, XXI, 217-219 y XXII, 203-204.

(333) Ibid, I, 889. Sobre el efecto producido por

Así, en julio, Gabino Tejado escribe una serie de artículos titulados Al Partido Carlista, cuyo único fin era atraer a los carlistas a las filas de los tradicionalistas de Isabel II, es decir, del neo-catolicismo. Divide Tejado su trabajo en cuatro apartados; en el primero estudia la génesis del partido carlista, encontrando en ella dos elementos fundamentales: la cuestión legal y la de principios, motivadores a su vez de agrupaciones distintas: los legalistas y los tradicionalistas;

---

la revocación de las actas de Tortosa y la carta dirigida el 15 de junio por Montemolín a Isabel II nos ha parecido muy interesante el siguiente fragmento de una carta de W.R. a Antonio Quintanilla, fechada en Madrid el 20 de Julio de 1860, dice así: "Mi querido amigo he recibido su apreciable del 25 y veo lo que en ella me dice; pero al escribirla no tiene V. sin duda, noticia de la última manifestación y de la carta particular que el de Londres ha dirigido a la Señora de aquí y que ha hecho en todos, hasta en sus más íntimos amigos, el más mal efecto; ni tampoco debía V. conocer el escrito de su amigo de 15 de junio. Yo supongo que cuando éste ha dado ese paso ha sido porque ha creído deber hacerlo; pero no quiero dejar de manifestar a V. que ha sido visto con sentimiento aún por los que más se interesan por él y ha hecho imposible toda negociación. De lo cual verá V. una prueba en esa carta que publica El Pensamiento, periódico que se había interesado mucho hasta ahora en el asunto, y que no es por lo tanto nada sospechoso...": BAH/Fondo Pirala, leg. 9/6861.

los primeros son irrecuperables -dice- porque están unidos a la persona y no a los principios, los segundos son los hombres que hicieron pensar a Balmes la posibilidad de una fusión dinástica; a ellos se dirige Tejado con estas palabras:

"... Es menester que ante todo se encuentren y se reencuentren los hombres de bien que se hallen dispuestos a combatir todo hecho perturbador, toda idea disolvente, toda doctrina revolucionaria; y que, mirando luego con serena mirada y con recto corazón el estado de España y el de Europa, decidan con la mano en el pecho y en la presencia de Dios, si es posible, si es conveniente, si es lícito confundir la noble lealtad con la tenacidad injustificable, sacrificar a la consecuencia de un afecto meramente de partido el santo amor de la patria y por una ciega adhesión a personas que han perdido todo título a exigir nada de sus honrados parciales, comprometer los principios mismos en cuya virtud se estimaba y defendía a esas personas" (334).

En este párrafo está ya contenida la doctrina de los neo-católicos con respecto a la cuestión de personas; la lealtad al rey depende de la sumisión de éstos a los principios que constituyen su ideario; el incumplimiento de los mismos, libera a sus partidarios del compromiso establecido con el monarca; en último término por consiguiente, Tejado sostiene la tesis de la legitimidad de ejercicio -

---

(334) El Pensamiento Español, 11 de julio 1860.



que unos años después definirá la princesa de Beira en su "carta a los españoles" (335).

En el segundo artículo, Tejado discurre sobre la moralidad y las consecuencias del comportamiento seguido por los hijos de D. Carlos, y recuerda los últimos manifiestos del conde de Montemolín; el cual en dos ocasiones declaró que aceptaba las conquistas de la revolución y que "en cierto proyecto de proclama declaraba someter sus pretensiones al sufragio universal" (336). En un tercer artículo insiste Tejado en lo irracional de seguir unidos a un príncipe que ha dado tales muestras de inconsecuencia con sus principios, y discurre sobre la frágil argumentación que sostiene la legalidad de los derechos tanto de D. Carlos como de Doña Isabel (337); y así concluye su último artículo

- 
- (335) "... los carlistas, para invalidar el comportamiento de D. Juan, -escribe J. Lluís y Navas-, sustentaron la tesis de la legitimidad de ejercicio. Es decir, que no basta la de origen, que a ésta ha de unirse la de comportamiento"; Las divisiones del carlismo a través de su historia. Su razón de ser, p. 326. Sobre el manifiesto de la princesa de Beira trataremos en capítulo aparte.
- (336) El Pensamiento Español, 12 de julio 1860. Gabino Tejado se refiere al denominado Manifiesto de Maguncia (En tierra de España 16 - de marzo 1860), que se debía haber leído al triunfar la sublevación de Ortega.
- (337) "La legalidad de D. Carlos y Doña Isabel -señala Tejado- no es total y absoluta y así co

señalando la necesidad de agruparse neo-católicos y carlistas, "con la Reina, irresponsable del huracán revolucionario que, por un concurso de circunstancias fatales, rugió en derredor de su cuna, y - cuya adhesión a la fe de sus augustos progenitores, cuyo celo por la independencia, la gloria y la prosperidad del territorio sujeto a su cetro, son harto notorios para necesitar encomio ni prueba" - (338). He aquí expresada la esperanza que los neo-católicos tenían en Isabel II, en sus posibilidades de hacer frente a las fuerzas revolucionarias; Isabel ya no es la joven inexperta manejada por unos cuantos hombres desaprensivos, y enemigos de la patria y la religión, -piensan- Isabel cuenta con el consejo del padre Claret, es ya una mujer nueva, capaz de mantener y llevar a cabo los principios que ellos defienden. Por ello es preciso, - insiste una vez más Tejado, unirse todos, agruparse en torno a Isabel II:

"... para producir contra la revolución esa libertad santa, para defenderla contra la revolución, después de producida, para eso pedimos nosotros hoy lo propio que el partido carlista pedía cuando, -

---

mo el Conde de Chambour d tiene seguridad y - preeminencia sobre Napoleón al trono francés, los derechos de Carlos e Isabel son discutibles y el uno no puede tener certeza absoluta de que sus derechos sean mayores que los del otro". Ibid 13 de julio 1860.

(338) Ibid 14 de julio 1860.

por medio de su ilustre intérprete, el malogrado Balmes, no vacilaba en sostener un proyecto, cuyo resultado, de haberse obtenido, había conciliados esos principios que en el argumento a que respondemos se llaman contrarios, y fundidos esos elementos que se llaman insolubles.

Lo que entonces consentía el partido carlista por medio de una transacción, eso propio deseamos nosotros ver hoy realizado por medio de una fusión natural, lógica, tempestiva, conveniente, necesaria, de todos los elementos de resistencia contra la revolución, agrupados bajo el manto de la Iglesia y a la sombra del trono..." (339).

Mientras La Regeneración se identificaba con los artículos de Tejado, éstos, provocaron en los hombres de La Esperanza una inmediata reacción que se manifestó en ataques personales dirigidos a los redactores de El Pensamiento, Gabino Tejado y Francisco Navarro Villoslada. Recordaba La Esperanza los años en que éstos se sentaron en las Cortes, y se mantuvieron en ellas a pesar de haberse aprobado un proyecto de instrucción pública totalmente liberal (340). También insinúa La Esperanza la po-

---

(339) Ibidem.

(340) Se refiere al que tratábamos al comienzo de este capítulo: Villoslada y Tejado votaron la enmienda presentada por José Canga Argüelles en contra del proyecto del gobierno, así lo recuerda el propio Navarro Villoslada en una rectificación del 25 de julio, comen-

sibilidad de que El Pensamiento Español esté sufriendo una crisis de suscriptores y el fin de los artículos de Tejado no sea más que una maniobra para subsanar esta pérdida (341).

Por otro lado el diario carlista atravesaba muy malos momentos; cuatro redactores abandonaron la empresa con gran alborozo por parte de la prensa liberal que se apresuró a recoger sus cartas y manifestaciones; en ellas, después de señalar los motivos que les llevaron a tomar tal determinación, atacaban duramente la conducta seguida por La Esperanza tras los sucesos de la Rápita, y sobre todo, después de la firma y revocación de las "actas de Tortosa" (342). La salida de los redactores, seño-

---

tando también como presentaron la dimisión de sus puestos en el ministerio de Gobernación, a la sazón presidido por Cándido Nocedal, dimisión que no les fue admitida.

- (341) El Pensamiento Español, 19 de julio 1860. - También recuerda la fría acogida de La Esperanza al salir su primer número, a pesar de que en el prospecto de El Pensamiento, se decía defender el mismo ideario social que el diario carlista, aunque manteniendo distintos principios políticos.
- (342) Luis del Barco envió una carta a D. Pedro de la Hoz en los siguientes términos: "Madrid, 15 de junio 1860. Sr. Director de La Esperanza. Muy señor mío y respetable amigo: Cuando la revolución puso en tela de juicio la monarquía y la unidad religiosa de España, era un deber para mí acudir en su defensa en las columnas de La Esperanza. Así lo hice y he -

res: Hernández, Godoy, Caso y del Barco, se produjo en el mes de junio; y las cartas, réplicas y contrarréplicas se sucedieron durante los meses de junio, julio y agosto; dejándose traslucir los difíciles momentos que vivía el diario carlista (343).

venido haciéndolo, si no con acierto digno de tan noble causa, al menos con toda la fe de un español católico y monárquico. Después de lo ocurrido en San Carlos de la Rápita; después de la renuncia de D. Carlos de Borbón; después de publicado el manifiesto de D. Juan y ante la situación general de Europa, ese mismo deber de conciencia me impedía hacerme responsable de la conducta política que últimamente ha seguido La Esperanza. Tales son las razones que me impulsaron a separarme de ese periódico, no por motivos personales, que con frecuencia he subordinado al triunfo de los buenos principios...": El Pensamiento Español, 16 de julio 1860.

- (343) Hasta entonces La Esperanza guarda silencio y contesta a las provocaciones de la prensa liberal, señalando su propósito de mantener esta conducta y su incompetencia para obligarles a cambiar de actitud (La Esperanza, 26 de abril 1860). Las habladurías que se suscitaron a raíz del abandono de los redactores mencionados, obligaron a La Esperanza a salir de su mutismo y a contestar a las acusaciones que estos hicieron, siendo la polémica más interesante la mantenida con José Indalecio Caso, ex-fiscal de imprenta y autor de un folleto titulado El trono y los carlistas, objeto de severas críticas por parte de Miguel Sánchez a la sazón redactor de El Pensamiento Español y uno de los que más condenó la insurrección carlista.

Por su parte la prensa liberal recibió con mucha suspicacia los artículos de Tejado, queriendo ver en ellos una maniobra encaminada a afianzar la incipiente política reaccionaria del gabinete O'Donnell. Así El Diario Español, órgano de la Unión Liberal, resume en agosto la actuación de El Pensamiento Español con respecto a la insurrección carlista, considerando la posición política del diario neo-católico más peligrosa para la dinastía de Isabel II que la sostenida por el diario demócrata La Discusión. Esta opinión se apoya en el hecho de haber defendido El Pensamiento "la caballería de los hijos de D. Carlos... la fusión dinástica... la inquisición y la alianza con los carlistas más recalcitrantes". Concluyendo con un comentario no falto de razón e incontestable para los neo-católicos:

"... Y por último, porque El Pensamiento hace cuanto puede por desacreditar a los hombres que han defendido siempre, que defienden y defenderán la dinastía reinante, mientras con solícito anhelo y con lisongeras frases ha procurado y procura el citado diario aliarse con los enemigos personalísimos de nuestra augusta soberana, que son y lo serán constantemente los carlistas" (344).

Efectivamente, es la paradoja con que cierra Isabel II su reinado; se aparta de quienes, defen-

---

(344) cfr.: El Pensamiento Español, 25 de agosto - 1860.

diendo sus principios, mantuvieron sus derechos al trono y la colocaron en él. Apartándose de ellos, Isabel abandona el sostén que la mantiene en el poder. Las promesas de fidelidad y apoyo que los neo-católicos hacen en 1860, se olvidan en 1865, una vez consumado el reconocimiento del reino de Italia. Entonces aparece una figura nueva en el carlismo capaz de sostener los principios político-religiosos de neo-católicos y carlistas, un hombre que sobre los intereses particulares pondrá los del partido que identificará entonces con los de la Iglesia, un hombre joven, novicio en las luchas políticas; El hombre que se necesita, según rezará un artículo de Villoslada: Carlos de Borbón y Austria Este sustituirá a Isabel II en el ideal monárquico del grupo neo-católico, y serán precisamente ellos quienes más contribuirán a la popularidad de su causa.

#### 2.3.4. Nuevas polémicas y definiciones sobre neo-catolicismo

En 1860 se consuma la división del moderantismo que ya advertíamos en capítulos anteriores. Aquellas dos fracciones extremas de que hablábamos al tratar del gobierno Bravo Murillo, se transforman en dos grupos de clara significación política durante los últimos años del reinado de Isabel II: La Unión Liberal, que pretendió mantenerse en el centro, y el Neo-catolicismo, cada vez más indivi-

dualizado frente a sus antiguos correligionarios.

Con este último nombre fueron calificadas, como ya hemos mencionado anteriormente, actitudes como las de Donoso Cortés en 1848, Bravo Murillo en 1851 y Cándido Nocedal en 1855 y 1857. Común denominador de todas ellas era su crítica a los excesos revolucionarios que abarcaba a sus antiguos correligionarios; un afán reformista en sentido claramente conservador y la defensa a ultranza de los intereses de la Iglesia, con la consiguiente crítica y oposición a la política eclesial de los gobiernos liberales. La experiencia revolucionaria del bienio, con sus ataques a la unidad católica y la ley desamortizadora, finalmente, decidió la toma de posición y la constitución del grupo neo-católico.

Sin embargo este grupo no fue tanto un partido político como un grupo de presión. De ahí que entre sus contemporáneos suscitara numerosas controversias a la hora de definirlos.

"¿Qué se entiende por neo-catolicismo? -  
-escribía Severo Catalina en 1862-.

Nadie ha dado que sepamos una definición seria y razonable. Se abusa de la palabra, y no se la explica; esto puede ser obra de la ignorancia y puede ser obra de la mala fe" (345) .

---

(345) S.CATALINA: La verdad del progreso, Madrid - 1862, p. 215.



Catalina, hombre del partido conservador, siente curiosidad por este nuevo grupo que se va formando y que sobre todo, va haciendo notar su influencia tanto en la Prensa como en el parlamento, y hasta en las decisiones de la corona. Pero Catalina es un hombre moderado, un hombre que se hace eco, sin pasiones de partido, de la aparición de esta nueva secta político-religiosa y quiere llegar a interpretarla serenamente. Por eso analiza cuidadosamente las distintas variables que pueden informar al neísmo:

"Vengamos pues -dirá más adelante- al terreno de la lógica rigurosa: ¿se trata de doctrinas, o se trata de personas? El llamado neo-catolicismo, ¿es o no el conjunto de verdades religiosas y morales que en todo tiempo ha profesado, defendido y predicado la Iglesia católica-apostólica-romana? Los llamados neo-católicos ¿propalan doctrinas nuevas en sí, o nuevas solamente en sus labios? En una palabra, el neo-catolicismo está en la predicación o está en los predicadores?" (346) .

A Catalina en primer lugar, le preocupa la ambigüedad semántica del término, neo-católico. Si los neos se consideran "católicos viejos" tal y como señalaba León Carbonero y Sol, y como defendía Navarro Villoslada; ¿a qué viene este calificativo de nuevos católicos? La respuesta nos la proporcio

---

(346) Ibid p. 219. (subrayado en el original).

na el demócrata Eugenio García Ruiz, director del diario El Pueblo: "Ha dado en llamarse neos -dice- a los hombres de cierta parcialidad política, suponiendo que son nuevos, pero no buenos católicos, - como si dijéramos católicos a su manera" (347). Así pues, García Ruiz pone de manifiesto dos realidades: 1.<sup>a</sup> El apelativo se utiliza para clasificar a los hombres de un grupo político; 2.<sup>a</sup> Nota característica de este grupo es el catolicismo que dicen profesar.

Poco después el mismo autor amplía y precisa el sentido del término neo-católico:

"Aceptamos el epíteto de neos o neo-católicos que se da a estos hombres políticos que quieren cubrir todas sus aspiraciones con el manto de la religión, pero no por eso son ni serán nuevos para nosotros: son los herederos de los que en otros tiempos, mejor dicho, en todos, con las mismas miras mundanas que ellos, fueron perseguidores de sus semejantes, son los verdaderos representantes de los antiguos hipócritas e inquisidores, que siempre obraron contra las prescripciones terminantes de la religión del Crucificado. Corresponden a la misma raza, en fin, de los fanáticos y crueles que encendieron las hogueras, inventaron los tormentos se ensañaron contra los hombres de mérito y de piedad verdadera y siempre se opusieron a todos los adelantos del espíritu humano, considerándolos

---

(347) E. GARCIA RUIZ, Los neos, Madrid 1864, p. 7. (subrayado en el original).

como sobrenaturales en el peor sentido, y ofensivos a la divinidad... Los neos no tienen, pues, nada de nuevos" (348) ..

Luego, para García Ruiz neo-católico sería si nónimo de oscurantista, absolutista y contrarrevolucionaria. Esta opinión también sería compartida por otro escritor de la misma escuela: Alfonso García Tejero. Señala éste que el partido neo-católico se haya formado por:

"el antiguo apostólico-realista y de pequeños grupos de ateos políticos y de no pocos Judas, que después de haber lucido vistosas cintas revolucionarias y creándose posición, besaron la cruz de la libertad para luego entregarla al escarnio, constituyéndose en panegiristas del antiguo régimen, que hoy rechaza la luz de la civilización, contra la cual tiene de clarada una perseverante guerra" (349) .

Lo que para García Tejero es un estigma para el neo-catolicismo, para Severo Catalina no es más que un timbre de gloria; ya que los neos, en su opinión no son una turba de renegados, sino un grupo de hombres confundidos en otra época que se han

---

(348) Ibid p. 8 (subrayado en el original).

(349) A.GARCIA TEJERO: La fe de los partidos. Exámen crítico-filosófico de los viejos partidos, con el retrato de la nueva secta de los neo-católicos; Madrid 1860, p. 10. (subrayado en el original).

retractado:

-335-

"Sucedio que muchos incrédulos -escriben por debilidad y por moda, pero creyentes en el fondo de su alma, tuvieron el necesario valor para romper con la moda y alejarse de la farsa por tantos años sostenida. No empezaron entonces a creer; empezaron a confesar que habian creído siempre; empezaron a ser sinceros; y los no creyentes que vieron este cambio, sin poder explicárselo, que vieron desertar de sus filas a los campeones quizá más i lustres gritaron: "deserción, deserción: he ahí los nuevos convertidos, he ahí los nuevos devotos; he ahí los neo-católicos". Este es a nuestros ojos, el principio genuino, el verdadero origen del llamado neo-catolicismo" (350)

Catalina no niega el origen liberal-moderado de los neos. Más adelante se pregunta por las posibles vinculaciones entre neísmo y tradicionalismo filosófico, ultramontanismo y regalismo, sacando en conclusión que "el llamado neo-catolicismo no pasa de ser como partido político una quimera, como escuela religiosa un absurdo: El neo-catolicismo -concluye- es una entidad moral que no es por sí, no es sino por cuanto quieren que sea los enemigos del catolicismo" (351). Catalina nuevamente pone de manifiesto la falta de institucionalización del grupo neo-católico y la inconsistencia de

---

(350) S.CATALINA, Ibid pp. 225-226.

(351) Ibid p. 223.

su denominación.

Unos años antes Juan Manuel Ortí y Lara había intentado explicar el contenido y la significación del término neo-católico. Decía así:

"Neo-catolicismo, he aquí una palabra ex cogitada recientemente por algunos y em-pleada por los partidos que defienden la revolución bien en sus principios fund-mentales, bien en sus aplicaciones y e-fectos positivos, para calificar y aún - para injuriar y escarnecer a hombres y - doctrinas que merecen el más profundo - respeto" (352).

Ortí y Lara también coincide con Catalina en el origen de la denominación neo-católico, pero amplía notablemente el contenido del término, expli-cando los orígenes ideológicos del neo-catolicismo:

"Nadie ha leído las obras de Maistre, - Chateaubriand y de Donoso Cortés... Dira se tal vez, que no se trata de la doctrina católica considerada en sí misma, sino de los que hacen alarde de profesarla, los cuales, invocando constantemente a - la Iglesia católica, van al decir de los contrarios, más allá del límite que ésta misma reconoce en sus divinas enseñanzas y en la esfera de su acción y de su as-cendiente; pero esta réplica supone el -

---

(352) J.M.ORTI Y LARA, Neo-católicos: La Razón Ca-tólica, 2(1858)561-572; p. 561.

olvido del valor de las palabras y de los hechos, y basta simplemente recordar los para desvanecerla. Y a la verdad, aquellos escritores más o menos atinados en fijar los límites que existen entre el sacerdocio y el imperio, la razón y la revelación, la Iglesia y el Estado, permanecen siempre católicos; esta es su gloria, esta la bandera en que tienen puestos sus ojos cuando luchan contra los enemigos de la verdad y cifan sus sienes con el laurel alcanzado en cien palestras. ¿Habría alguno que niegue, por ejemplo, a de Maistre y a Donoso Cortés el hermoso dictado de católicos? ¡Ah! la Iglesia los mira con ojos de madre, esto es con amor entrañable, bendice sus tareas, pronuncia sus nombres con alegría, y los pone en su historia dándoles un lugar señalado entre los campeones ilustres de la verdad. Reservado estaba el espíritu de confusión, que reina en el lenguaje después de haber trastornado las ideas, el sustituir el hermoso dictado de católicos que llevaron tan esclarecidos varones, con ese otro de neo-católicos, que bien mirado repugna y contradice al primero" (353) .

He transcrito este párrafo, no sólo por lo que tiene de clarificador a la hora de intentar comprender el contenido del término neo-catolicismo, sino como muy significativo a la hora de relacionarlo con el de integrismo; esas acusaciones de excesivo celo doctrinal a que Ortí y Lara hace alusión en su comienzo, permanecen invariables a lo

largo del siglo. Si en este primer momento Ortí y Lara admite la discusión y considera la posibilidad de un exceso de celo en la salvaguardia del contenido doctrinal del catolicismo, es porque todavía Pío IX no ha condenado terminantemente, el liberalismo; a partir de 1864 y 1869 en la dialéctica integrista no entrarán precisiones de este tipo que las condenas pontificias han hecho innecesarias.

Otro comentario muy interesante es el que hace Ortí cuando señala cómo la confusión de las ideas ha afectado también al ámbito del lenguaje: "Reservado estaba el espíritu de confusión, que reina en el lenguaje después de haber trastornado las ideas, -dice- el sustituir el hermoso dictado de católicos que llevaron tan esclarecidos varones, con ese otro de neo-católicos...". Esta observación acertada en 1858, se volverá contra los mismos que la padecen; dos décadas más tarde, cuando los "íntegros" califiquen de católico-liberales a los partidarios de la Unión Católica. Y es que las interpretaciones lingüísticas juegan papel importante en esos movimientos político-religiosos y en general en toda la historia eclesiástica del siglo XIX en España. Los integristas del último cuarto de siglo, hijos y sucesores de los neos manipularán las encíclicas y documentos pontificios trastornando el contenido y la comprensión de muchos de los términos que en ellos aparecen.

Así Eugenio García Ruiz señala la importancia que tiene el conocimiento de las Sagradas Escrituras a la hora de combatir al neo-catolicismo, porque "si no se combatiera con esas armas -dice- su poder llegaría a ser seguro, por la sencilla razón de que siempre habla en nombre de la religión; aunque siempre profanándola; y al hablar en nombre de la Divinidad, produce efecto de continuo en las gentes sencillas, entre las que el nefismo recluta sus partidarios" (354). Con estas palabras García Ruiz también enuncia dos características fundamentales del neo-catolicismo: el monopolio que hace de la religión y por consiguiente del mensaje de Cristo; y el efecto que con ello causan en las clases sencillas, todavía, y por mucho tiempo, profundamente religiosas.

Concluimos esta relación de juicios sobre el neo-catolicismo con la descripción que del mismo hace Juan Manuel Ortí y Lara. Descripción que nos parece muy acertada y que, como veremos en capítulos sucesivos, responde a la realidad de lo que, al menos como propósito, fue el neo-catolicismo. Dice así Ortí y Lara:

"¿Cuáles son las doctrinas que sustentan los llamados neo-católicos, en virtud de las cuales han sido bautizados por sus contrarios con un nombre tan extraño?"

---

(354) E. GARCIA RUIZ, Ibid p. 34. (el subrayado es nuestro).



¿Cuál el delito que han cometido para -  
ser injuriados de ese modo? ¿Es que nie-  
gan los fueros de la razón? Al contrario,  
jamás la razón tuvo fueros tan nobles, -  
jamás labró tesoros tan ricos ni fáabri-  
cas tan levantadas y grandiosas cuando -  
es manejada por ellos; sólo que no la -  
quieren orgullosa e independiente, sino  
sujeta a la autoridad de Dios y de su I-  
glesia: quieren, aman y ejercitan la ra-  
zón católica. ¿Es que desean unir la re-  
ligión y la política? Ciertamente; más -  
al desearlo, tienen la vista fija en a-  
quel vínculo precioso que une y subordi-  
na lo temporal a lo eterno, lo terreno a  
lo celestial, la razón humana a la auto-  
ridad divina; el hombre a Dios; el esta-  
do a la Iglesia. ¿Hay por ventura error  
en este orden divino, manantial purísimo  
y único de belleza y de paz? Después que  
habló el apóstol de restaurar en Cristo  
todas las cosas, instaurare omnia in -  
Christo, es una temeridad inconcebible -  
el exceptuar a la política: Jesucristo -  
Nuestro Señor vino al mundo adimplere om-  
nia, y no hay poder alguno en la tierra  
que en presencia de esta Sagrada Palabra  
pueda, tomado de orgullo, decir: Yo ten-  
go en mí toda la plenitud de la perfec-  
ción. Si, es preciso que el Evangelio (y  
por lo tanto la Iglesia, que es legítimo  
e inefable intérprete) penetre en las re-  
giones del gobierno para hacerlo formal-  
mente cristiano, como ha entrado en la -  
conciencia del individuo para justificar  
le... como entrará en todas las regiones  
que se mantienen cerradas a la acción vi-  
vificante del apostolado divino, para ha-  
cer de todas las naciones, razas y len-  
guas, una sola sociedad humana bajo el -  
régimen del supremo pastor Jesucristo y  
de su vicario en la tierra...

¡Oh! si esto es hallase fuera de la vías

católicas y merece el nombre de neo-católicismo, no sabemos cual sea la doctrina católica a los ojos de los verdaderos novadores" (355).

Con estas palabras, Ortí y Lara, aunque desechando la denominación de neo-católicos, por considerarla impropia e inexacta, admite la existencia de un grupo de escritores, políticos y oradores defensores de la unidad de acción entre la religión y la política; la recristianización de la política y la sacralización de la sociedad, en un intento de crear un Estado cristiano semejante al propugnado por San Agustín en su célebre Ciudad de Dios.

En el artículo que hemos comentado, escrito en 1858, Ortí y Lara (356) recoge los interrogantes que en buena parte de la prensa se estaban haciendo con respecto al nuevo grupo surgido al ampa

---

(355) J.M.ORTÍ Y LARA, Ibid pp. 567-568..

(356) Sobre Ortí y Lara vid: D.ISERN, Ortí y Lara y su época, Madrid 1904. Y los trabajos de A.OLLERO Y TASSARA, Unidad y política. Tradición y secularización en el siglo XIX, Madrid 1972; Los comienzos de la influencia neo-escolástica (Juan Manuel Ortí y Lara 1826-1904): Anales de la Cátedra Francisco Suárez 11(1971)9-30 y Juan Manuel Ortí y Lara, filósofo y periodista: Boletín del Instituto de Estudios Giennenses 49(1969)45-96.

ro y defensa de la Unidad Católica. Sus razonamientos no impidieron la proliferación de ataques al grupo como los de Carlos Rubio en 1859 que califica al neo-catolicismo de "absolutismo degenerado", y de "superstición absolutista" (357), o los de los demócratas Alfonso García Tejero y Eugenio García Ruiz en 1860 y 1864 respectivamente, que escriben sendos folletos recogiendo todo lo que de negativo se decía sobre los neos.

Al igual que con Ortí y Lara, las objeciones y razonamientos de Severo Catalina poco o nada pudieron hacer para contener la antipatía de amplios sectores de la opinión pública contra el neo-catolicismo. Antipatía que se agudiza conforme los neos van ejerciendo su influencia en el ánimo real, con la ayuda, tal vez involuntaria, del arzobispo Claret. Influencia ésta de la que se hacen eco los historiadores decimonónicos y de la que dirá Raymond Carr, con evidente exageración que fue la causa inmediata de la destrucción de la monarquía (358).

---

(357) C. RUBIO: Teoría del Progreso, Madrid 1859.

(358) Carr señala también la influencia que va ejerciendo la Iglesia en la sociedad española de mediados de siglo, debida en buena parte al ansia de respetabilidad que entonces imperaba entre las clases acomodadas. "La persecución de la Iglesia -escribe- se asociaba a los brotes revolucionarios de 1840 y 1845. La tolerancia religiosa conseguida en el bie

---

nio fue considerada por la Iglesia como un -  
desastre. Pero desde 1856 estaba creciendo -  
su influencia social, y fue precisamente la  
explotación política de este proceso por par-  
te del partido neo-católico, apoyado por la  
corte en los años sesenta, lo que destruyó -  
la monarquía". Ibid pp. 279-280.

343

P A R T E   T E R C E R A  
=====

HACIA LA CONSTITUCION DE UN PARTIDO

POLITICO CATOLICO

### Capítulo Primero

#### EL PERIODISMO NEO-CATOLICO Y SUS HOMBRES

La actividad fundamental desempeñada por los neo-católicos fue, sin lugar a dudas, la periodística. La mayor parte de ellos pertenecieron a las plantillas de redacción de los más importantes diarios y revistas católicas y desde sus páginas ejercieron notable influencia en amplios sectores del catolicismo español. De la prensa pasaban al Parlamento los escritores más destacados y allí continuaban las campañas iniciadas en las publicaciones periódicas por ellos dirigidas. La prensa servía de apoyo y sostén a todo cuanto los diputados católicos defendían en el Congreso y de elemento de presión ante los gobiernos liberales a la hora de sostener a la Iglesia frente a las supuestas o ciertas afrentas del gobierno.

"Cuando se reflexiona el abuso que la prensa absolutista hace de la innmerecida libertad que goza, -escribe García Tejero- se aflige nuestro ánimo, porque vemos que a cubierto de las instituciones hieren cruelmente a los que ejercen la noble misión de defenderlas.

No hay publicación patriótica que no censuren

despiadadamente; no hay escritor liberal a quien - no excomulguen, y contra cuya fe, así religiosa como política, no lancen los más atroces dicterios, las más bárbaras imposturas" (359) .

Nada más real que las palabras de García Tejero que nos sitúan de lleno en una de las características fundamentales de la prensa neo-católica: la crítica destructiva y continua que hace de las personas e instituciones liberales al amparo de la libertad de prensa, tan denostada por ellos, de que gozan. Y es que los neos usaron y abusaron más que ningún otro grupo político de la libertad de prensa y fueron, a pesar de las continuas quejas que a parecen en sus distintas publicaciones, pocas veces multados o recogidos los números más conflictivos por los gobiernos liberales; no más que el resto de los periódicos que se oponían al partido en el Poder.

Sin embargo la vida de la mayor parte de los diarios y revistas neo-católicas fue muy corta. La escasez de recursos, el corto número de suscripciones, la falta de anunciantes y la competencia que entre ellos mismos se hacían, además de la pobreza intelectual de muchas de las publicaciones contribuyeron a la pronta desaparición de la mayoría de las revistas católicas que durante las décadas cen

---

(359) A.GARCIA TEJERO, Ibid p. 12.

trales del siglo se publicaron.

### 3.1.1. Antecedentes

Durante la década moderada aparecieron algunos periódicos católicos, destacándose entre ellos El Católico, fundado en 1840 por José Moreno Sánchez y en cuya plantilla de redacción se encontraba el escritor balear José María Quadrado, más tarde colaborador de Balmes en El Conciliador y director en 1868 de La Unidad Católica de Palma de Mallorca. Este periódico era únicamente religioso, aunque trataba también de temas políticos y científicos pero sin inmiscuirse para nada en la política que se hacía desde el gobierno. La vida de El Católico se prolongó hasta 1857, fecha en que los requisitos impuestos a los editores de periódicos y revistas por la ley Nocedal hacía imposible su existencia, ya que la cantidad exigida como depósito previo, era excesiva para la economía del periódico.

En 1842 también se publicó en Madrid un diario de muy breve vida titulado La Cruz. Periódico de Religión, de Literatura y de Política. Fue redactado por el marqués de Berriozábal, Pedro de Madrazo, Joaquín Roca y Cornet, Juan Gillén Buzarán, Antolín Monescillo, Juan González Medel, Miguel García Cuesta; todos ellos con el tiempo figuras fundamentales de la publicística religiosa



y Monescillo y García Cuesta epígonos del episcopado español (360).

Un año más tarde aparecía en Valencia una publicación que tampoco contó con una larga existencia, pero que es muy interesante para nuestro estudio ya que se debió a la inspiración de un hombre fundamental en el tradicionalismo español: Antonio Aparisi Guijarro. Nos referimos a La Restauración, revista que redactaba con Vicente Miguel y Flórez y en cuyos artículos "ostentaba su carácter indomable y su entusiasmo por la religión y por los principios que elaborados por el lento trabajo de los siglos eran firmes cimientos de la sociedad española" (361).

Según Gómez Aparicio el periodismo católico - no encontró un cauce hasta que Jaime Balmes se decidió a intervenir en él. Balmes está vinculado a la escuela periodística de los Apologetas catalanes. Forma esta escuela una brillante constelación (Roca y Cornet, Ferrer y Subirana y José María Quadrado). El periodismo que ellos defendieron era un periodismo apartidista, constructivo, católico, mo

---

(360) J. NAVARRO CABANES, Apuntes bibliográficos de la prensa carlista, Valencia 1917, p. 26.

(361) L. GALINDO Y VERA, Biografía de don Antonio Aparisi Guijarro: Obras Completas de Antonio Aparisi Guijarro, Madrid 1973, 4 vols., I, 53.

derado y pragmático. Su finalidad, era encontrar - la manera de unir a todos los españoles de buena - voluntad y comenzar la restauración de la nación - española a partir de las conquistas positivas de - la Revolución y de los principios católicos. Pero el periódico La Cruz forma otra constelación más - integrista de la que surgirá el periodismo católico capitalino (Madrid) aunque sus componentes se a glutinan en Toledo.

Sobre La Esperanza, que comenzó a publicarse en noviembre de 1844, también hablamos en su momento, ahora simplemente queremos hacer notar que fue uno de los pioneros de la prensa católico-política y el decano, como veremos, de los periódicos de este grupo. También uno de los que más impedimentos puso a la publicación de nuevos títulos.

Al comienzo de los años 50 aparecieron otras dos publicaciones fundamentales en la historia del neo-catolicismo: El Orden y La Cruz. El primero, - sabemos ya que se fundó para apoyar los planes reformistas de Bravo Murillo, estaba inspirado por Donoso y en él colaboró Gabino Tejado. Las circunstancias de 1851 eran muy diferentes a las de 1855, 1860 y 1866 fechas clave en la historia del neo-catolicismo. Todavía no se habían planteado problemas tales como los de la tolerancia de cultos, la instrucción pública, o la cuestión romana, claves

a la hora de estudiar la prensa y el movimiento neo-católicos en nuestro país, pero por sus fines y por su propio planteamiento político-religioso han de señalarse como un claro precedente de este tipo de prensa.

#### La Cruz

La Cruz. Revista religiosa de España y demás países católicos dedicada a María Santísima en el misterio de su Inmaculada Concepción. Fue fundada en Sevilla por el catedrático de árabe León Carbonero y Sol el 9 de noviembre de 1852. El fue su propietario y director hasta su muerte, acaecida en 1902, fecha en que le sustituyó su hijo Manuel Carbonero y Sol y Merás, el cual dirigió la revista hasta su desaparición en 1916. Los primeros redactores de La Cruz fueron los que en 1842 habían publicado la revista del mismo nombre que citábamos más arriba, y con los cuales también había colaborado Carbonero y Sol.

Los motivos que impulsaron a éste a fundar su revista quedan claramente expuestos en el prospecto de la misma. Dice así:

"La Europa va empobreciéndose en creencias, y de temer es llegue un tristísimo día en que a las generaciones que pidan pan se les suministren mortíferos venenos..."

Nos encontramos hoy en el natural término de aquella revolución satánica iniciada por un soberbio apóstata...

La lucha ha tomadado todas sus dimensiones, porque los principios han dado ya todas sus consecuencias, y por eso hemos dicho que nos encontramos en el natural término de la revolución protestante, es decir, en la revolución social..." (362).

Por lo tanto, La Cruz es consecuencia directa del temor surgido a raíz de los sucesos del 48 en Francia; responde a la reacción contrarrevolucionaria que se advierte en toda Europa y que se agudizará en España después del bienio 1854-1856. Por ello el fin de la revista es oponer las buenas doctrinas, las que se simbolizan con La Cruz redentora a la avalancha de materialismo que "está degradando a Europa":

"... la Cruz no es una ficción o una creación nuestra, sino un principio que los ha purificado todos, un hecho que a todos los domina y un admirable conjunto de preceptos que constituye el más bello patrimonio religioso, moral, político y social.

---

(362) Prospecto: La Cruz 2(1902)400-403; pp. 400-401 (Los datos sobre la historia de La Cruz los obtenemos fundamentalmente del número correspondiente al cincuentenario de la revista, en el que se hace un balance de la misma).

El espíritu que domina en estas indicaciones, será el alma, por decirlo así, - de nuestros trabajos, que se dirigirán a la inteligencia con la dulzura de la verdadera doctrina, al corazón con la sensibilidad cristiana, y a la imaginación - con las bellezas católicas" (363) .

En el mismo prospecto, Carbonero y Sol señala una serie de metas que serán características de la prensa nea:

"... rehabilitar antiguas y gloriosas - tradiciones, vindicar al clero y a todas las comunidades religiosas, afirmar las creencias, restaurar las costumbres, librar a la literatura y a las bellas artes de la opresión del escepticismo que las domina y de la inmoralidad que las - envilece, sustituir la inspiración religiosa al sagrado furor del paganismo, y presentar, en fin, a la religión como - puerto de salvación en las borrascas del mundo..." (364) .

Desde 1852 hasta 1916, fecha en que hemos encontrado el último ejemplar, La Cruz se publicó in interrumpidamente con una periodicidad quincenal. Unicamente en los períodos revolucionarios de 1855 y 1869 sus redactores sufrieron asaltos por parte de los revoltosos más exaltados. En 1855 el incidente concluyó con el encarcelamiento de su direc-

---

(363) Ibid p. 402.

(364) Ibidem.

tor. Pero fue esta la única ocasión en que La Cruz tuvo algún problema durante los casi setenta años que duró su publicación. Ello fue debido a la imparcialidad política -a veces muy difícilmente mantenida- de su director y el cuidado que tuvo de apartarse de cuantas polémicas se suscitaban con los liberales y con sus propios correligionarios. Durante el Sexenio, al igual que la mayor parte de los neos, se hizo carlista y permaneció hasta sus últimos días fiel a don Carlos.

Antes de fundar La Cruz, Carbonero y Sol fue director del Boletín Eclesiástico de Sevilla por encargo del cardenal Romo. Tal vez por este motivo La Cruz se parezca más a una publicación diocesana que a una revista religiosa de información general de las que aparecieron durante aquellos años. En La Cruz se recogen innumerables pastorales tanto de obispos españoles como extranjeros y los principales documentos pontificios publicados durante aquellos años.

En ella colaboraron muchos de los obispos españoles del último cuarto de siglo, siendo los más asiduos Monescillo, García Cuesta y Aguilar. Además en el catálogo de colaboradores de la revista aparecen las firmas más famosas del catolicismo europeo, tanto eclesiásticos como seculares. Entre estos últimos podemos citar a los políticos y periodistas neo-católicos Juan Donoso Cortés, Francisco

Navarro Villoslada, Cándido y Ramón Nocedal y Juan Manuel Orti y Lara; a los carlistas José María Carrulla y Antonio Juan de Vildósola y a los independientes Vicente de La Fuente, Juan Mañé y Flaquer, Marcelino Menéndez y Pelayo y marqués de Molins.

El interés que para el historiador del neo-catolicismo español tiene La Cruz, radica fundamentalmente en la recopilación que tiene de todos los documentos eclesiásticos de que hablábamos más arriba. Por ello consideramos que esta revista constituye más un elemento de consulta que un objeto de estudio. Aunque este último aspecto sería interesante considerar siempre y cuando pudiéramos iniciar el estudio de las finanzas de la prensa católica, ya que no nos cabe duda que La Cruz, como La Esperanza y El Pensamiento Español constituyeron un importante negocio para sus propietarios. No en vano Carbonero y Sol cuidó siempre de dar a su revista un tono de imparcialidad que le permitiera seguir publicándose en cualquier coyuntura política o social.

Así por ejemplo, con motivo de las polémicas que dividieron a los católicos del último cuarto de siglo, escribió Carbonero y Sol al Cardenal Payá y Rico notificándole su imparcialidad y rogando que recomendase su revista en seminarios y asociaciones religiosas. No quería en ningún momento el director de La Cruz perder suscriptores y con e-

llos los beneficios que le proporcionaba su revista. Entresacamos a continuación algunos fragmentos de esta carta en los que Carbonero y Sol expone la conducta seguida por la revista. Dice así:

"... La Cruz, lejos de haber tomado la más leve parte en las dolorosas polémicas de la prensa católica ha procurado ajustarse siempre a los deseos de la Santa Sede y de los prelados.

... En los cuarenta años que lleva de vida se ha limitado a propagar la más pura doctrina católica, a defender con energía, pero sin dureza de forma ni de lenguaje los Sagrados derechos de la Iglesia y de la Santa Sede, a refutar con vigor, pero con caridad, los errores modernos y estos últimos años a establecer entre los católicos la paz y la unión quebrantadas con escándalo y dolor de todos" (365).

Efectivamente, La Cruz procuró mantenerse ajena a las luchas del periodismo católico, manteniendo una conducta uniforme a lo largo de toda su publicación, tal vez por este motivo no deberíamos incluirla en el grupo de publicaciones neo-católicas.

---

(365) Carta de León Carbonero y Sol al Cardenal Payá. (Madrid 11 de Noviembre 1890): Archivo - diocesano de Toledo/Secretaría de Cámara y de Gobierno. "Correspondencia particular" (El legajo está sin clasificar por lo que no tiene signatura).



cas, ya que una constante de este tipo de prensa - fue la polémica; pero la militancia activa de su - director en las campañas, actos y funciones organizadas por los neos y carlistas y el discreto apoyo que La Cruz prestó a todas ellas nos ha llevado a estudiarla dentro de este tipo de prensa.

### 3.1.2. Orígenes (1854-1858)

El origen de la prensa neo-católica tal y como se presentó en el siglo XIX lo podemos situar en los años del Bienio Revolucionario de 1854-1856. Entonces aparecen tres periódicos que persiguen un mismo fin: combatir la política revolucionaria en lo que afecta a la Iglesia. Estos periódicos son El Padre Cobos, La Regeneración y La Estrella. Del primero ya hemos tratado en páginas anteriores, - ahora nos vamos a ocupar de los otros dos (366).

#### La Estrella

Este diario apareció por vez primera el 1 de

---

(366) Queremos señalar desde ahora la dificultad - que hemos encontrado a la hora de elaborar - estas líneas, ya que no quedan ejemplares de los primeros números de La Regeneración en ninguna de las bibliotecas y hemerotecas que hemos consultado, y de La Estrella solo hemos consultado algún número suelto que hemos podido encontrar en la sección de periódicos de la Biblioteca Nacional.

diciembre de 1854 con el subtítulo de Diario Religioso, político y literario de la tarde. Fue su director el sacerdote Francisco Rodríguez Troncoso, al cual le sustituyó enseguida el antiguo periodista de La Restauración de Valencia, Vicente Miguel y Flores. Con él colaboraron antiguos compañeros del diario valenciano, entre ellos Antonio Aparisi Guijarro. También formaron parte de la redacción - Román Goicoerrotea y Pedro José Pidal.

En junio de 1855 se unió al periódico La Fe, dirigido por Manuel María Caballero de Rodas, ya que ambos diarios coincidían en el ideario y en la forma de mantenerlo. Esta unión provocó una seria polémica con La Esperanza que veía invadido lo que consideraba su campo (367).

El interés de este episodio radica en su calidad paradigmática: es la primera vez que el diario carlista se opone a una publicación católica de la que puede sospechar competencia ideológica, aunque algunos suponen que también se trata de evitar una competencia mercantil. Años más tarde, en 1863, recordará este episodio Miguel Sánchez en las páginas de La Regeneración. Entonces también le echará en cara a don Pedro de la Hoz, el silencio con que La Esperanza ignoró las intervenciones parlamenta-

---

(367) Sobre este suceso vid. P. GÓMEZ APARICIO, Historia del periodismo español, I, 419-421.

rias de Cándido Nocedal en 1855 y de Canga Argüelles en 1857.

"No importa que algún malicioso recuerde que cada vez que ha salido a la luz un periódico defendiendo las buenas ideas, -escribía en 1863 Miguel Sánchez- La Esperanza escribiera enseguida artículos muy meditados y escritos con mano maestra, dando la voz de alerta a sus suscriptores, encargándoles como sabe hacer don Pedro de la Hoz, que se prevenieran contra el lobo que con piel de oveja querfa introducirse en casa... ese comportamiento siguió con Balmes y La Fe, con La Estrella inspirada por los prelados españoles y honra y prez del episcopado, y con el Sr. Cervino, redactor del prospecto de La Estrella"(368). Pero esta actitud de La Esperanza no puede deberse únicamente a móviles mercantilistas, aunque indiscutiblemente el económico fuera un factor digno de tenerse en cuenta. El ideario político también contaba y los hombres de La Esperanza tenían obligación de defender el programa político del carlismo. Pero tenían que hacerlo encubriéndolo con el manto de la religión; colocando al carlismo y al catolicismo en un mismo plano, presentándolos estrechamente unidos. Por ello la aparición de una prensa que defendía una política católica al margen del carlismo era franca-

---

(368) La Regeneración, 22 de junio 1863.

mente perjudicial para su causa.

"A pesar de ser tan apreciable para La Esperanza el actual Sr. conde de Canga Argüelles, -continúa Miguel Sánchez- y no obstante el entusiasmo que manifiesta tener La Esperanza en propagar las buenas doctrinas, recordamos ahora que cuando fue diputado en 1857 y 1858 el actual conde de Canga Argüelles, La Esperanza no se dignó a publicar ninguno de sus elocuentes discursos que pronunció en defensa de las buenas doctrinas. Recordamos también que cuando más tarde vino al congreso nuestro queridísimo amigo Aparisi, llamado con justísima razón el O'Connell español, cuyos discursos, después de llenar de entusiasmo a todos los buenos españoles, pasaron la frontera siendo reproducidos por los periódicos católicos de Francia, Bélgica y Alemania y hasta de Inglaterra; en todos menos en las columnas de La Esperanza. La cosa, según nuestras noticias -concluye Sánchez- llegó al extremo de que no pocos suscriptores a La Esperanza, al ver que don Pedro no hacía caso de los deseos que le manifestaban de leer los discursos del señor Aparisi, dejaron dicho periódico y se suscribieron a La Regeneración que los publicaba íntegros, aumentando en muy poco tiempo 2.000 suscripciones" - (369). Que los motivos que llevaron a don Pedro de

---

(369) Ibidem.

la Hoz a seguir esta conducta eran meramente políticos quedan fuera de duda después de leer los párrafos que hemos transcrito de Miguel Sánchez, sacerdote y periodista neo-católico del que hablaremos en las páginas siguientes.

Sin embargo sonaban a mal disimulado resquemor las frases con que de vez en cuando celebraba La Esperanza la aparición de colegas en la prensa católica. Así en 1855, comentaba con las siguientes palabras la proliferación de publicaciones periódicas católicas que se observaba por aquellos días:

"Tanto más podemos celebrarlo y lo celebramos, cuanto la experiencia nos tiene probado, a no ser por alguna grave falta nuestra, en que, a Dios gracias, todavía no hemos incurrido, nadie ni nada es ya capaz de robarnos la confianza y el amor de nuestros habituales lectores" (370) .

El temor del diario carlista a perder suscripciones queda puesto de manifiesto en el párrafo anterior. En la misma línea encontramos una serie de observaciones encaminadas a justificar sus recelos: "existe -dirá más adelante- un afán por desunir a los hombres de nuestra comunión" y como ejemplo de este temor pone el de El Correo Eclesiástico, que

---

(370) La Esperanza, 15 de enero 1855.

publicó una carta insistiendo en su catolicismo y desconexión del partido carlista. Luego el temor - que antes advertíamos de poder ser buen católico - sin ser carlista aparece puesto de manifiesto por la propia Esperanza.

No escapa a los ataques del periódico carlista un nuevo diario publicado por aquellos días: La Regeneración, cuyo propietario, el conde de Canga Argüelles, había militado en las filas liberales. La Esperanza pone en guardia sobre este punto a sus lectores y recuerda la amistad que une a Canga Argüelles con el duque de Riánsares (371). La Fe, en vísperas de su fusión con La Estrella sale en defensa de La Regeneración, provocando la indignación del diario carlista que acusa a estos tres diarios de pertenecer a una escuela ecléctica y de resultar altamente sospechosa "la cantilena política que se observa en La Regeneración" (Diario católico. Católicos antes que políticos; políticos en cuanto la política conduzca al triunfo práctico del catolicismo) (372). Este lema, lógicamente debía perturbar a La Esperanza por los motivos que ya hemos señalado.

Desconocemos la reacción de La Regeneración -

---

(371) Ibid 1 de junio 1855.

(372) Ibid 2 de junio 1855.

ante los ataques de La Esperanza, pero a juzgar por el comentario que hace este último diario, había sido ridiculizado su director y sus comentarios periodísticos habían sido calificados de "chistes de entremés". El periódico carlista se saca la espina diciendo que aquella polémica era "un símbolo de que La Regeneración está todavía en el destete y fruto del impaciente deseo de adquirir tempranamente fama personal y suscriptores" (373).

Concluida la polémica con La Regeneración, vuelve La Esperanza a tocar el tema de la fusión de La Estrella y La Fe que, "prescindiendo del mérito de su redacción, era, entre los nuevos periódicos religiosos y monárquicos, el que, o siguiendo los consejos de su primitivo patrono, o escuchando los de su propia conciencia y buen criterio, había cumplido mejor la difícilísima obligación de vivir en paz, lo mismo en la fortuna adversa que en la próspera, con todos aquellos que, alguna vez sea bajo formas algo diferentes, defienden en lo sustancial unas mismas doctrinas", no podía unirse con La Estrella, periódico que todavía no se había definido políticamente y cuyas doctrinas no eran todo lo ortodoxas como La Esperanza juzgaba que debían ser.

La Estrella, por su lado responde enérgicamente

---

(373) Ibid, 4 de junio 1855.

te a los ataques del periódico carlista y en julio de 1855 publica un artículo titulado Mi reino no es de este mundo, que constituye una clara alusión a la indiferencia que deben mostrar los católicos ante las distintas formas de gobierno y un ataque, por lo tanto, al carlismo que en la práctica defendía lo contrario. También se duele de que La Esperanza mantenga una rigidez de principios que es "intransigencia para sus colegas religiosos y monárquicos y vergonzante ductilidad para con el poder cuando el poder puede amargar sus intereses mercantiles" (374).

#### El Pensamiento de Valencia

El 13 de febrero de 1857 se dejó de publicar La Estrella. Unos meses más tarde, el 1 de junio, su antiguo colaborador Antonio Aparisi Guijarro y León Galindo Vera fundan una revista semanal titulada El Pensamiento de Valencia, inspirada en los mismos principios que mantuvo Balmes en El Pensamiento de la Nación:

"Catorce años ha, -exponía Aparisi en el prospecto-introducción de la revista-, en el prospecto de El Pensamiento de la Nación, escribía un hombre inmortal: "Fijar los principios sobre los cuales debe establecerse en España un gobierno que -

---

(374) La Estrella, 2 de julio 1855.



ni desprecie lo pasado, ni desatienda lo presente, ni pierda de vista lo porvenir: un gobierno que, sin desconocer las necesidades de la época, no se olvide de la rica herencia, religiosa, social y política que nos legaron nuestros mayores... he aquí el objeto de la presente publicación"... Y he aquí el de El Pensamiento de Valencia, añadiremos nosotros" (375).

Habituales redactores de El Pensamiento de Valencia eran los señores D. Miguel Vicente y Almazán, D. Juan Antonio Almela (más tarde redactor de La Regeneración), D. Luis Miquel y Roca, D. Vicente Linares, D. Francisco Quereda y D. León Galindo de la Vera. También colaboran en la redacción D. Vicente Miguel y Flores, D. Benito Altet y Ruata, D. Fernán Caballero, D. Fermín de la Puente Apecechea, entre otros. Según León Galindo y Vera, escriben en El Pensamiento de Valencia hombres de las más diversas procedencias políticas: carlistas e isabelinos, absolutistas, moderados, algún progresista y republicanos incipientes. "Derribar el sistema parlamentario cual se ha venido practicando y como preliminar, su base, las elecciones: fue el constante propósito de la revista" (376).

Las continuas multas y suspensiones que su-

---

(375) El Pensamiento de Valencia, 7 de junio 1857.

(376) L.GALINDO Y VERA, Ibid I, 55-56.

frió la revista llevaron a sus redactores y a su director, Aparisi, a suspender su publicación, el 31 de mayo de 1854, pero la idea de unión y concordia se mantuvo inamovible en la mente de Aparisi y los redactores de El Pensamiento de Valencia.

#### La Razón Católica

El 25 de agosto de 1856 aparece en Madrid una revista titulada La Razón Católica. Revista mensual de religión, ciencias, literatura, economía, política, bellas artes, industria y agricultura, dedicada a SS. MM. Católicas la Reina y el Rey. Como lema aparecía el de la Unión Católica, a la que parece que sus redactores querían dedicar sus esfuerzos. Fue su director el escolapio Salgado de la Soledad y en ella colaboraron plumas tales como las de los eclesiásticos Atilano Melguizo, los célebres predicadores PP. Félix y Ventura, el padre Claret y el padre Gagarin de la Compañía de Jesús. También escribieron figuras de la publicística se-  
glar católica tales como las de Juan Manuel Orfí y Lara, M. Muñoz Garnica, el conde de Villalobos, Francisco Aguilera y Enrique Ojero de la Cruz.

En los cinco años que duró su publicación (fue suspendida definitivamente en julio de 1860), aparecieron numerosos artículos dedicados a defender la unidad católica y combatir la secularización de la enseñanza. En ella inició Juan Manuel

Ortí y Lara sus polémicas y ataques que no sólo fueron contra los krausistas y especialmente contra Julián Sanz del Río, sino también contra el grupo de católico-liberales que en Francia se formó en torno de Montalembert (377).

Durante los años que se publica La Razón Católica la reacción neo-católica va haciendo notar sus efectos en la sociedad española. De ello se hace eco el director de la revista, padre Salgado de la Soledad, el cual, en un artículo publicado en el volumen correspondiente al período 1857-1858 hace el siguiente comentario:

"Una saludable y bienhechora reacción religiosa se está experimentando, a no dudarlo, en nuestra patria. El espíritu religioso despliega rápidamente sus celestes alas sobre la España y en su consecuencia, vemos con el mayor gozo de nuestro corazón, despertarse la fe de los héroes de Covadonga, de Sevilla, de Granada y de Lepanto, que circunstancias aciegas tenían adormecida" (378).

---

(377) Los datos sobre esta publicación los he elaborado a partir de la consulta de la colección que se encuentra dividida entre los fondos de la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Madrid y de la Hemeroteca Municipal, también de Madrid.

(378) P. SALGADO DE LA SOLEDAD, La Unión Católica en sus relaciones con la nación española: La Razón Católica 3(1857-1858)377.

Fruto de esta "saludable y bienhechora reacción religiosa" fue la aparición de la nueva prensa neo-católica, prensa que influirá notablemente en la marcha de la política española de los años sesenta.

### 3.1.3. Apogeo

Durante la década del sesenta la prensa diaria neo-católica alcanza el punto máximo de su desarrollo y popularidad. En esos años tres son los diarios más representativos del grupo: La Regeneración, El Pensamiento Español y La Lealtad.

#### La Regeneración

Sobre este diario ya dimos alguna noticia al tratar del bienio 1854-1856. Dijimos entonces que fue fundado en 1855, poco después del Padre Cobos y que su finalidad era defender la Unidad Católica que iba a ser discutida en las Cortes Constituyentes.

Añadimos ahora que sus fundadores y propietarios fueron don Felipe y don José Canga Argüelles, hijo y nieto respectivamente del famoso hacendista José Canga Argüelles, primer conde de este título; y que el primer número del diario salió el 1 de enero de 1855.

Felipe Canga Argüelles había nacido en Valencia pero estaba establecido en Asturias, provincia a la que consideraba su patria adoptiva y donde poseía la familia varios bienes inmuebles. En Madrid desempeñó los cargos de intendente de la provincia y director general de contribuciones, siendo también individuo de la Junta de Aranceles. Perteneció al partido liberal moderado y fue varias veces diputado por el distrito de Gijón (379) .

Como vemos, los antecedentes del fundador y propietario de La Regeneración, al igual que los de la mayoría de los neos, eran liberales, y por ese motivo el diario levantó en un principio ciertas suspicacias en el periódico carlista La Esperanza. Pronto estos temores desaparecerían al observar la marcha francamente católica del nuevo diario.

Fueron redactores de La Regeneración: Seraffín Alvarez, Florencio Gamayo, Francisco Beltrán de Cuevas, Mariano Riera, Isidro Albornoz, Miguel Sánchez, Antonio Aparisi Guijarro, Juan Antonio Almeida, José Alerany y Antonio Juan de Vildósola. Durante varios años fue su director José Canga Argüelles; pero al morir su padre, don Felipe, en 1863,

---

(379) cfr.: Necrológica de Felipe Canga Argüelles: La Regeneración, 26 de enero 1863.

hubo de marchar a Asturias a hacerse cargo de los negocios familiares, y encomendó entonces la dirección del periódico a don Miguel Sánchez, vendiendo además una parte de la propiedad del diario a don Francisco Beltrán de Cuevas.

En 1865 Miguel Sánchez quiso hacerse con la propiedad única del diario negándose a ello tanto Canga Argüelles como Beltrán de Cuevas, entonces abandonó Sánchez el periódico y fundó La Lealtad. A partir de este momento La Regeneración cambia de empresa y pasa a ser dirigida por Antonio Juan de Vildósola, famoso periodista carlista, antiguo redactor de La Esperanza y yerno además de don Pedro de la Hoz (380). Durante el Sexenio pasará nuevamente la dirección a Canga Argüelles el cual la compartirá con Juan Antonio Almela.

La Regeneración se sitúa en un término medio entre el carlismo y el neo-catolicismo y es el diario que más fielmente sigue las consignas marcadas por Balmes. Su actitud política no será tan rígida como la de El Pensamiento Español, variará conforme se desarrollen los acontecimientos romanos, pre

---

(380) El 2 de enero de 1866 La Regeneración da cuenta de este cambio, señalando que seguirá tremolando la bandera que había defendido hasta entonces. A pesar de ello cambian el lema del diario por el subtítulo de diario católico-monárquico.

sentándose unas veces como partidario de las doctrinas del conde de Montalembert y de los congresos de Malinas (no en vano, Miguel Sánchez asistió a ellos) y mostrándose otras declarado enemigo de estas corrientes católico-liberales, sobre todo a partir de la publicación del Syllabus. A partir de 1866, cuando Vildósola se haga cargo de su dirección, será claramente carlista, alejándose nuevamente de este partido cuando Carlos VII desaprobe la conducta de Canga Argüelles y Aparisi Guijarro. Al desaparecer el periódico en 1873, su co-fundador y director pensará ya en otras opciones políticas y será uno de los que en 1881 apoyarán el intento de Unión Católica de Alejandro Pidal y Mon. De todo ello daremos cuenta detallada a lo largo de este estudio.

#### El Pensamiento Español

Estadario constituye el principal representante del neo-catolicismo en la prensa. Fue fundado en 1859 por Francisco Navarro Villoslada, Gabino Tejado y José de Santa Cruz de Inganzo, marqués del mismo nombre, los cuales eran a la vez propietarios por partes iguales y directores durante un período de seis años, del periódico. Transcurrido este tiempo el periódico pasará a ser propiedad única de Francisco Navarro Villoslada que fue también su director hasta la desaparición del mismo en 1873.

Como ya señalábamos al tratar de El Padre Cobos la mayor parte de los redactores que escribieron en este periódico pasaron a formar parte de la plantilla de El Pensamiento Español; este fue el caso de Eduardo González Pedroso y Esteban Garrido que con Luis Echevarría y Rafael Múñiz de Tejada completaban la primera redacción del nuevo diario neo-católico. Detrás de todos ellos y como mediador de los pleitos que entre ellos pudieran surgir estaba don Cándido Nocedal, de quien durante mucho tiempo se sospechó ser el verdadero propietario del periódico (381).

El primer número de El Pensamiento Español salió el 2 de enero de 1860. Comenzó siendo un diario de la mañana, pero a partir del 3 de abril de ese mismo año pasó a ser diario de la tarde. En el prospecto con que se anunciaba el nuevo diario, publicado el 16 de diciembre de 1859, sus fundadores anunciaban su voluntad de defender los principios católicos y el principio de autoridad, manteniéndose apartados de todos los partidos políticos y de la influencia de cualquier prohombre público del momento:

---

(381) Estos datos los hemos obtenido después de una detenida lectura de la polémica que mantuvieron en 1867 Cándido Nocedal y Francisco Navarro Villoslada a cuenta de la aparición de La Constancia; de la que hablaremos más adelante.



"La falta de independencia -decía- hace al escritor esclavo de un Gobierno, de una fracción política, de un partido y muchas veces esclavitud vergonzosa, aunque no la más funesta; lo convierte en humilde servidor de una persona. El ingenio que a tal grado se rebaja, ha perdido todo linaje de autoridad moral: exagerará las buenas cualidades de sus clientes, disimulará sus torpezas, disculpará sus extravíos; y el interés del partido tantas veces invocado para encubrir miserias y maldades, prevalecerá sobre el interés de la justicia y la verdad...

Fuera de estas dos legítimas influencias (la Religión y la autoridad), nadie, absolutamente nadie ha de ejercerla en la marcha de nuestro periódico, como nadie, absolutamente nadie ha influido en su formación" (382) .

Sin embargo esta declaración de imparcialidad e independencia no es considerada por la prensa liberal que acoge con sumo recelo al nuevo diario. - El Diario Español comenta con las siguientes palabras la aparición de El Pensamiento:

"Ya se ha publicado el prospecto de El Pensamiento Español, periódico ultramoderno, cuya aparición anunciábamos cuando salió a luz El Horizonte. Ya tenemos por tanto, en campaña, el órgano de una de las fracciones del ultramontanismo" (383) .

---

(382) Prospecto de El Pensamiento Español, 16 de diciembre 1859.

(383) cfr.: El Pensamiento Español, 2 de enero 1860.

El carácter ultramoderado del nuevo diario, - constituye un hecho que no escapa a la suspicacia del Diario Español, que todavía no ha comenzado a sufrir los ataques de El Pensamiento Español a la Unión Liberal. No sucede lo mismo con el periódico demócrata La Discusión, quien desde el primer momento advierte en el nuevo diario un enemigo declarado. Dice así:

"Tenemos a la vista el prospecto de el nuevo periódico que anunciábamos estos días con el título de El Pensamiento Español. A través del estilo jocoso con que aparece escrito, se columbra toda la gravedad de las doctrinas que trata de sostener en el palenque periodístico. Trasciende a neo-católico desde cien leguas. Comienza confesando que no es amigo de la prensa, cuando gracias a ella se levanta de la oscuridad y viene a manifestar su pensamiento, que, de otro modo, sólo podría exponer en un libro que nadie leería y que apolillaría en el rincón de una biblioteca.

El nuevo periódico blasona de independencia, y se lamenta de que haya escritores convertidos en servidores de tal o cual personaje político. ¡Ay, nonnato PENSAMIENTO, también nosotros nos lamentamos de que tales hombres existan!

El Pensamiento no reconoce en la esfera de la inteligencia más frenos que el de la religión católica y de la autoridad civil. Creemos que nuestro colega, tratándose del prójimo, conocerá otros muchos frenos que no menciona: como freno para la libertad de imprenta, freno para las elecciones, freno para la asociación,

freno para la del parlamento, y otras cien libertades cuyo solo nombre ha de horripilar al futuro periódico.

El Pensamiento quiere que vengan la civilización y el progreso de todas partes, con tal que la civilización extraña se derrita y se convierta en civilización española, y el progreso del orbe entero se refunda en el progreso católico. El primer deseo de nuestro colega está ya cumpliéndose; el pueblo español se asimila hoy todo lo bueno de las naciones extranjeras, y con ellas entra en la vía del progreso. Lo segundo no se ha conseguido todavía pero los trabajos con que va a inaugurarse El Pensamiento contribuirán sin duda a su realización en nuestra patria. Lástima es que el nuevo diario, como si fuese viejo en la política, traiga las mismas preocupaciones que La Esperanza y La Regeneración; Hay gentes que se han propuesto hacer a Jesucristo el jefe de los neo-católicos, sin recordar que esta alta categoría pertenece de derecho al Sr. Nocedal (384), de cuyas cualidades religiosas, por muy grandes que nosotros las reconozcamos, no pueden, sin cometerse un enorme sacrilegio, compararse con las del redentor del mundo.

Tenemos un nuevo periódico en campaña: - EL PENSAMIENTO. Tenemos un auxiliar de - La Regeneración. Un nuevo apagavelas de la inteligencia humana.

El estilo de este periódico es el estilo propio de la escuela neo-católica: ligereza, burla, sarcasmo; mucho volterianismo hay en él: Achaques todos de los que,

---

(384) El subrayado es nuestro.

no pudiendo vencer la razón humana se burlan de ella y la denuestan. Solo así puede explicarse lo del Bonete y la muceta, y demás graciosidades que abundan en el prospecto del periódico neo-católico.

El programa de El Pensamiento se reduce al catolicismo... lloremos, sí, lloremos al ver que la ceguedad de ciertas gentes ha convertido a la religión en una bandera política, y el Cristo, que murió por todos, en un arma de partido. Más Dios nos envía, sin duda para que la escuela liberal muestre una vez más que el absolutismo es pagano, y que sólo la libertad, sólo la democracia, están impregnadas del espíritu inmortal del cristianismo" (385).

Nos ha parecido oportuno transcribir un párrafo tan extenso porque en él se reflejan la mayor parte de las críticas que sobre la prensa neo-católica harán primero los demócratas y luego el resto de los partidos liberales. Además, El Pensamiento Español y La Discusión serán eternos rivales en las campañas iniciadas por los primeros contra los profesores universitarios acusados de krausismo en 1864; y los principales opúsculos que se escriban contra los neos surgirán de plumas demócratas, de las cuales el principal portavoz en el campo de la prensa pública será el diario de Rivero.

En el párrafo transcrito no sólo se contienen

---

(385) cfr.: El Pensamiento Español, 2 de enero 1860.

la mayor parte de las críticas que el liberalismo en general, y el partido demócrata en general, harán contra el neo-catolicismo, sino que también aparecen observaciones tan curiosas como las que se hacen sobre el interés que los neos muestran por "españolizar" las conquistas que el progreso ha hecho en el extranjero ("quieren que venga la civilización y el progreso de todas partes con tal que la civilización extraña se derrita y se convierta en civilización española"). Observación ésta, que pensamos no se refiere al hecho de importar teorías extrañas y adaptarlas a la mentalidad hispana, sino al cambio radical que sufren en nuestro país los adelantos de diversa índole que se producen fuera, cambios que varían su sentido y se vuelven contra el pueblo español.

Dos observaciones interesantes, que se repetirán después con mayor motivo, son las referentes a la identidad entre La Esperanza, La Regeneración y El Pensamiento Español y la jefatura que se atribuye a Cándido Nocedal sobre las huestes neo-católicas, liderazgo que no conseguirán arrebatarse el director de La Regeneración, José Canga Argüelles y el orador católico de aquellas largas cortes A. Aparisi Guijarro (386), y que tendrá sus consecuen

---

(386) Las primeras cortes de la Unión liberal duraron desde el 1º de diciembre hasta el 6 de mayo de 1863 y constaron de 4 legislaturas.

cias, como veremos, en 1871 cuando surjan dificultades entre los mandos carlistas.

El último párrafo constituye una acusación muy seria para el neo-catolicismo, acusación que repetirán los demócratas en numerosas ocasiones y que apenas será escuchada, no solo por los propios interesados, sino por el episcopado español que sufrirá las consecuencias de esta intromisión de los seglares en la política eclesiástica durante los años de apogeo del partido integrista; además esta identificación entre catolicismo-absolutismo, y fuerzas de opresión, (en último término, capitalismo), llevará también a la descristianización de las masas proletarias.

Durante su primer mes de vida El Pensamiento Español, dedica varios artículos a precisar el contenido del término neo-católico con el que se califica al periódico. Así Gabino Tejado, contesta a las acusaciones de La Epoca sobre el "absolutismo vergonzante del neo-catolicismo que después de haberse estado encubriendo con la máscara católica durante el bienio de 1854 a 1856, arrojó lisa y

---

Ningún representante del neo-catolicismo estuvo presente en ellas, únicamente A. Aparisi Guijarro, diputado por el distrito de Serranos, Valencia, quien vió cumplirse así sus deseos frustrados en 1857. El fue el orador católico que sostuvo las doctrinas compartidas por todos los neo-católicos.

llanamente la máscara en el Congreso elegido bajo la influencia del Sr. Nocedal y que aspiró a borrar del tiempo y del espacio el Bienio", que "eso es verdad: los neo-católicos quisiéramos borrar del tiempo y del espacio el susodicho bienio" (387). Con lo cual no niega la dependencia política que tienen de Nocedal, ni el carácter contrarrevolucionario del nuevo diario; además parece ya aceptar la denominación que se le da al grupo.

El 22 Gabino Tejado insiste en el tema en un artículo titulado La política y los hombres de El Pensamiento Español, en él comenta cómo se ha inventado una nueva denominación para los hombres de El Pensamiento: Neo-absolutistas, para hacerlos más antipáticos al pueblo español, al pueblo sencillo al cual iba dirigido el periódico, según se decía en un editorial el día 21:

"Fuera de nosotros la tentación de aspirar a los aplausos de la muchedumbre, o de unos pocos de antemano concertados para escalar o conservar el poder... agradaremos a quien importe agradar, es a saber a los sesudos y leales, amantes del bien... de los cuales está llena nuestra España, poblados nuestros campos, habitados nuestros pueblos. Solo que no se les oye, porque no chillan, no se les ve por

---

(387) El Pensamiento Español, 14 de enero 1860. El 16 de enero La Regeneración reproduce este artículo, señalando que se adhiere a lo allí dicho.

que no están consumidos por el afán de figurar, y pasan el día trabajando... y se contentan con vivir modestamente de su propiedad o de su trabajo.

Por estos tales escribimos nosotros: para gente modesta y aún humilde, que ni frecuenta los casinos, ni concurre a los cafés, ni dice su opinión, porque no se la pregunta o se le pregunta de un modo impertinente que no merece respuesta..." (388).

Luego, El Pensamiento Español, va dirigido a las clases modestas, al grupo social que forma, o puede formar parte del carlismo, motivo por el cual La Esperanza, celosa de conservar su clientela, trata con ciertas reservas aunque con más discreción que a otros diarios neo-católicos, a El Pensamiento (389). Pocos días después, el 27 de enero, F. Navarro Villoslada lanza un llamamiento a la unidad de todos los españoles, tal y como la concebía Balmes:

"... para que el trono y la unidad cató-

---

(388) El Pensamiento Español, 21 de enero 1860. De la correspondencia que recibe El Pensamiento cuando promueve alguna campaña en defensa de las "sanas doctrinas" podemos deducir que su clientela se corresponde con la descrita en el párrafo citado: maestros, clero rural, padres de familia, agricultores acomodados, etc. son los firmantes.

(389) El 19 de julio y con motivo del artículo de M. Sánchez condenando la conducta de Montemayor.



lica no perezcan no hay más que un remedio, y ya lo hemos indicado: hacer que a la Unión Liberal suceda la Unión Española: desarrollar un sistema político en que quepan los hombres verdaderamente monárquicos y religiosos de que se compone la gran masa de la nación: restituir al clero todo el influjo de que la revolución le ha despojado: dirigir la actividad y energía nacionales a empresas verdaderamente populares como la guerra de Africa" (390).

La dependencia ideológica de los hombres de El Pensamiento con respecto a Balmes y Donoso queda puesta de manifiesto en un artículo escrito por Tejado en mayo de ese mismo año. El Diario Español se pregunta a cuál de las tres escuelas: absolutista, liberal o demócrata, pertenece El Pensamiento:

"... es sensible que no conozca más escuelas políticas -contesta Tejado- que la absolutista, la parlamentaria y la democrática. Sin salir de España le indicamos dos nombres y muy ilustres ambos, de filósofos políticos que no eran ni demócratas, ni parlamentarios, ni absolutistas: Donoso Cortés y Balmes...."

Querían aquellos filósofos, y queremos nosotros, que nos honramos en seguir de lejos sus huellas, un poder social inte-

---

lín tras las renunciadas de Tortosa, Gabino Tejado comenta la reacción de La Esperanza y recuerda que ésta acogió muy fríamente a El Pensamiento y lo llegó a calificar de liberales y conservadores.

(390) El Pensamiento Español, 27 de enero 1860.

gro, no fraccionado; limitado, no cohibido; de atribuciones definidas con claridad, no sujetas a la arbitraria interpretación ni a la voluntad movediza de depositarios cuyo número y condición cambian incesantemente" (391) .

La amistad que une a los propietarios y redactores con Cándido Nocedal, se reflejan en las continuas referencias que de él se hacen en sus páginas durante los doce años que duró El Pensamiento Español; sus intervenciones en el parlamento, sus discursos en las Academias de la Lengua y de las Ciencias Morales y Políticas, su éxito forense y cualquier suceso familiar y personal era recogido puntualmente en El Pensamiento, circunstancia que no escapa al resto de la prensa, liberal y democrática, que considera a D. Cándido jefe político del grupo neo-católico (392).

El Pensamiento Español, precisa, en abril de 1860, la relación que le une con el ex-ministro de gobernación:

"Entre los varios sistemas que profesa y defiende El Diario Español, profesa para con nosotros uno singularísimo. Tan pronto como su excelsitud se desagrada por

---

(391) El Pensamiento Español, 10 de mayo 1860.

(392) La Regeneración, también se ocupa incesantemente de las actividades públicas de Nocedal y le trata siempre con profundo respeto y simpatía.

algo que decimos aplicable a él o a sus amigos, en vez de rebatirnos a nosotros, ha tocado el conocidísimo recurso de atacar al Sr. Nocedal... porque así mantiene la idea, que por lo visto le importa acreditar, de que los redactores de El Pensamiento Español se encuentran elevados a la categoría de alquilones y de aparatos eufónicos, como otra vez ya hemos dicho....

Nosotros, que hemos dicho, y repetimos, que somos sus amigos particulares y políticos, no hemos aparecido ante el público para defender a ningún público determinado, sino para defender nuestros principios..." (393).

Principios que coinciden con los sustentados por Nocedal, como se deducen del comentario con que Tejado finaliza su artículo:

"... No hemos de negar tampoco que sentimos vivamente no verle sentado en los escaños del Congreso... para que las ideas que profesamos tuvieran en aquel sitio - un defensor". (394).

Doce años más tarde Nocedal sería la cabeza rectora de ese grupo, integrado ya en el carlismo.

(393) El Pensamiento Español, 27 de abril 1860. En este artículo se hace referencia a la oposición que los hombres de El Diario Español, pertenecientes a la Unión Liberal, hicieron a Nocedal en las elecciones a diputados, arrebatándole el acta de Toledo.

(394) Ibidem.

En los capítulos siguientes estudiaremos las principales campañas emprendidas por el grupo neo-católico para hacer efectivo su ideario en las cuales tuvo parte decisiva la prensa. Aquí solo señalaremos el cambio que experimenta ésta al tenor de los acontecimientos romanos. Después de examinar las colecciones de El Pensamiento Español, La Esperanza y La Regeneración de los años sesenta, vemos un creciente interés por todo cuanto acontece en la península itálica; el folleto El Papa y el Congreso, atribuido a Napoleón; y La Carta a un católico, de Dupanloup, serán objeto de numerosos artículos que se prolongarán a lo largo de meses. Los congresos de Malinas y la política de entendimiento entre católicos y liberales, propugnada por Montalembert, serán objeto de innumerables críticas que arreciarán después de la publicación de la Quanta Cura y el Syllabus; y consecuencia directa de ello serán los artículos de Gabino Tejado sobre el catolicismo liberal, y la obra de Miguel Sánchez El Papa y los gobiernos populares. El reconocimiento del reino de Italia por parte del gobierno español marcará, insistimos, una nueva pauta en la política neo-católica y provocará su acercamiento al carlismo. Los artículos doctrinales irán en aumento durante estos años; se exhumarán textos de los primitivos reaccionarios, (Diego de Cádiz y Alvarado), y de Balme y Donoso. Como dato significativo diremos que El Pensamiento comienza publicándose con el subtítulo de diario de la tarde, que -

entonces (1864) cambia por el de diario católico, y desde 1866, por el de Diario Católico, Apostólico y Romano.

#### La Lealtad

En 1866 aparece un nuevo diario neo-católico, dirigido por el antiguo colaborador de El Pensamiento Español y director de La Regeneración desde 1863, Miguel Sánchez.

Este, el 14 de mayo, contesta a los que atribuyen la propiedad del periódico a Narváez que la escritura fundacional de La Lealtad fue "otorgada ante notario público en Madrid el 25 de enero; pertenece exclusivamente a sus fundadores, únicos dueños que son D. Miguel Sánchez, D. Gonzalo García y D. Regino García Cañas; se funda con un capital de 240.000 reales; la dirección literaria, política, moral y religiosa pertenece exclusivamente a D. Miguel Sánchez, quien, sin intervención de nadie, tiene a su cargo todo lo concerniente a la redacción, sin exceptuar la admisión o separación de redactores; La Lealtad es un periódico católico, español y monárquico..." (395) .

---

(395) La Lealtad, 14 de mayo 1866. Miguel Sánchez dice también que "La Lealtad es independiente, y no recibe más yugo ni más inspiración que la de sus amigos políticos que lo son los monárquicos menos liberales, más tradi-

El primer número apareció el 1 de febrero de 1866 y el último en febrero de 1868. En su prospecto fundacional se decía que La Lealtad pretendía ser:

"... Católico, Apostólico y Romano de una manera resuelta: Español a toda costa y antirrevolucionario hasta la médula de sus huesos.

Examinará todas las cuestiones religiosas y políticas que se planteen en nuestro tiempo.

Mantendrá la causa católica donde quiera que sea combatida. Se apellidará La Lealtad porque será siempre leal en la discusión y porque además, acatando las leyes e inculcando su obediencia, nunca, ni por interés, ni por cálculo, ni siquiera por habilidad, se apartará del derecho legítimo, por más que la legitimidad se halle cubierta con el tristísimo velo de la desgracia o se nutra con el amargo alimento que empapa sus lágrimas con el dolor de la emigración" (396) .

Aunque M. Sánchez fue su director y redactor principal, en La Lealtad colaboraron también Dionisio López, P. de Alvarado y el carmelita exclaustrado Juan Maldonado, (uno de los principales conspiradores carlistas en el frustrado intento de San Carlos de la Rápita). El contenido del periódico e

---

cionalistas y de color más subido. (subrayado en el original).

(396) Prospecto: Ibid, 1 de febrero 1866.

ra prácticamente similar al resto de la prensa neo-católica: documentos episcopales, encíclicas pontificias, artículos doctrinales salidos de las plumas de El Padre Félix, Lacordaire, Bonald y Donoso. Durante el año 66 publicó, (al igual que El Pensamiento, La Regeneración y La Esperanza) Las Cartas del Cardenal Cuesta a la Iberia, fruto de la polémica mantenida por el periódico progresista y el cardenal arzobispo de Santiago a cuenta de las supuestas acusaciones de neo-catolicismo de los obispos por haber elevado exposiciones a la reina contra el reconocimiento del reino de Italia. Los discursos parlamentarios de Cándido Nocedal también eran recogidos puntualmente en sus páginas.

La aparición de La Lealtad fue recibida con simpatía por parte de la prensa neo-católica. Incluso La Esperanza, con quien Miguel Sánchez había tenido una violenta polémica en 1863, salió en su defensa cuando el diario masónico La Reforma comentó que Miguel Sánchez se apartaba de La Regeneración para fundar un diario liberal. La propia Regeneración refutó la opinión de los que veían la ruina del diario de Canga Argüelles en la aparición de La Lealtad; desde sus páginas, Miguel Sánchez a 2 de marzo desmintió tal noticia adhiriéndose así a lo manifestado por Canga Argüelles.

#### Algunas consideraciones finales

Al finalizar el reinado de Isabel II nos en-

contramos con cuatro diarios que pasarán a defender la causa de don Carlos: La Esperanza, La Regeneración, El Pensamiento Español y La Lealtad. La Regeneración y El Pensamiento Español se fundaron con fines específicamente político-religiosos cuando los neos todavía pensaban que se podía hacer una política católica bajo la égida de Isabel II. El reconocimiento del reino de Italia por parte de la reina les obligará a apartarse de ella y pensar ya en la dinastía proscrita. Este es uno de los motivos por los cuales Gabino Tejado se aparta de la dirección de El Pensamiento. En la carta de despedida que entonces dirige a Navarro Villoslada y a todos los lectores del diario neo-católico pone ya de manifiesto el desencanto que en él ha producido este hecho y la necesidad de actuar decididamente en la política española. Dice así Tejado:

"... O mucho me equivoco, amigo mío, o está casi terminado el período en que hemos debido consagrar principalmente nuestras pobres fuerzas a la exposición y demostración de aquella suma de principios fundamentales que deben ser enunciados y pueden ser demostrados en un periódico diario. El curso precipitado que, a mi entender, lleva de más (sic) la transformación política y social inaugurada de treinta y cinco años acá, figurase que ya nos empeña a todos en la necesidad de descender al oscuro terreno de la aplicación práctica de las propias teorías que hemos estado exponiendo y defendiendo... Hoy ya, amigo mío, la fuerza de los acontecimientos nos coloca en región más



práctica, y, por lo mismo, más escabrosa" (397).

Dos años más tarde El Pensamiento Español se declara abiertamente carlista, al igual que La Regeneración que desde 1866, fecha en la que se hace cargo de ella Antonio Juan de Vildósola, está ya dentro del área de influencia de este partido. Sin embargo, superado el período revolucionario de 1868-1874, los hombres de ambos diarios, ya entonces desaparecidos, seguirán rumbos distintos. Los de El Pensamiento Español pasarán a formar parte de la redacción de El Siglo Futuro periódico que fundará Cándido Nocedal, y que será el órgano oficial del integrismo. Navarro Villoslada, ya enemistado definitivamente con Nocedal, nada querrá saber de las tareas periodísticas e incluso se negará a resucitar El Pensamiento Español cuando el propio Don Carlos se lo pida.

Sobre La Regeneración ya hemos dicho que fue en cierto modo un antecedente de la prensa conciliadora o unionista. Podríamos decir que en ella tienen su origen los periódicos que Alejandro Pidal y Mon fundó durante la restauración alfoncina para defender su proyecto de Unión Católica (La España, La España Católica, La Unión y La Unión Católica).

---

(397) cfr.: La Esperanza, 11 de enero 1866.

En cuanto a La Esperanza, también desaparecida en 1873, tendrá su continuación en La Fe, diario carlista fundado por Antonio Juan de Vildósola en 1876. Este diario mantuvo una polémica con El Siglo Futuro en 1888 cuya consecuencia final fue la escisión integrista. En 1891 sus redactores pasaron a formar parte del periódico carlista El Correo Español, fundado, por mandato de don Carlos, por Lus María Llauder, para contrarrestar el efecto producido por la secesión nacedaliana.

La trayectoria seguida por el director de La Lealtad, Miguel Sánchez será muy distinta a la de sus compañeros neo-católicos. Este publicista nunca llegó a identificarse totalmente con los neos y estos tampoco lo aceptaron plenamente, ya que consideraban que utilizaba un sistema muy peligroso a la hora de exponer sus doctrinas católico-políticas, consciente de "usar de cierta ductilidad en determinados puntos secundarios y en determinadas cuestiones de conducta, que alguna vez han debido de parecer concesiones al liberalismo", declaraba el propio Pensamiento Español (398).

La posición política de Sánchez es muy dif-

---

(398) El Pensamiento Español, 26 de junio 1863. -  
(Comenta el peligro que corría La Regeneración al hacerse cargo de su dirección Miguel Sánchez).

cil de definir ya que siguió una línea de conducta bastante contradictoria. Comenzó publicando en 1861 tres artículos diarios en La Esperanza, artículos que trataban sobre temas religiosos ya que según declaró más tarde, en ningún momento se sintió identificado con el carlismo (399). Pasó después a escribir durante un período muy corto de tiempo en El Pensamiento Español, pero, molesto por la rigidez doctrinal de este diario se fue a La Regeneración, donde publicó una serie de artículos que hicieron sospechar a sus correligionarios se hallaba muy cercano al catolicismo liberal. Entonces también participaba en las actividades del Ateneo madrileño con el consiguiente escándalo de los neo-católicos.

En 1866 se declara prácticamente en favor de don Carlos, pero en 1868 se presenta en Graz, residencia del pretendiente, como enviado del gobierno González Bravo para intentar un acuerdo entre

---

(399) Estas noticias nos las proporciona el propio Sánchez en uno de los artículos que publicó con motivo de la polémica mantenida con don Pedro de la Hoz en 1863. En esta fecha declara también que aceptó colaborar en La Esperanza después de haber advertido a don Pedro de la Hoz "de palabra y por escrito, que en la cuestión dinástica no pensaba como La Esperanza". cfr.: La Regeneración, 22 de junio 1863. (subrayado en el original).

las dos ramas. La frfa acogida de que fue objeto - por parte del pretendiente (400), le llevó a decla

---

(400) El propio Carlos VII relata esta entrevista en su diario: "... Otra negociación bastante curiosa: Acababa de morir Narváez y subir al ministerio González Bravo. Se me presentó en Gratz D. Miguel Sánchez, presbítero, que ya hacía años me había presentado su sumisión, diciéndome en ella "Que la bandera del derecho se dobla, pero jamás se rompe". Esta vez se dice autorizado por el gabinete de González Bravo y me enseña documentos que lo acreditan, pero no quiere entregarlos. Me hace la siguiente proposición: "Que reconozca a Isabel y seremos reconocidos por infantes de España, con su distinción correspondiente, y nos serán devueltos los bienes de nuestro abuelo Carlos V, y cuando estemos una vez allí, el partido moderado, que ve inminente la revolución progresista y no puede evitar la caída de Isabel II, se compromete a hacer un movimiento en mi favor y proclamarme rey..." Al oír semejante proposición, me levanté y le dije "Padre Sánchez, jamás reconoceré a Isabel II por mi reina, porque no debo ni puedo; pero sepa usted que el día que hiciere, que tal lo considero imposible, sería su primer súbdito y el primero en defenderla. Y mire usted que me insulta, si sigue haciéndome ofertas tan miserables e indignas de un sacerdote, por lo cual me veré en el caso de llamar a los criados y a patadas le haré rodar a usted por las escaleras, a pesar de su carácter sacerdotal, pues con lo que acaba usted de decir se hace indigno de toda consideración. Calle usted pues, inmediatamente o lo hago..." No chistó, pasó un momento de silencio y luego yo lo convidé a comer y tuvo la poca vergüenza de aceptarlo... Sin embargo parece que le escocieron mis palabras, y en el Ateneo de Madrid me llamó -

rarse enemigo acérrimo de su causa y a escribir en contra del carlismo varios artículos y folletos - (401).

Partidario de la unión de los católicos españoles, acogió con simpatía los proyectos de Alejandro Pidal, y, aunque no formó parte de la Unión Católica, escribió en contra de los que a ella se oponían (402). Durante la restauración dirigió y escribió la revista católica El consultor de los párrocos y murió en 1889 siendo rector de la iglesia del Buen Suceso del barrio madrileño de Argüelles.

Finalmente queremos concluir con un comentario de Francisco Navarro Villoslada sobre la conducta que los periodistas neo-católicos debían seguir con respecto al resto de los periodistas espa

---

tonto..." C.DE BORBON Y AUSTRIA ESTE, Memo-  
rias y diario, Madrid 1957, p. 86.

- (401) La fusión dinástica. Reflexiones políticas, Madrid 1869 y El derecho a la corona. Carta al Sr. D. Antonio Aparisi Guijarro, Madrid 1869.
- (402) Los intransigentes y la doctrina católica, - Madrid 1882. Escribió también contra Cándido Nocedal: Exámen teológico-crítico de la obra del Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal titulada - "Vida de Jovellanos", Madrid 1881 y contra - Juan Manuel Ortí y Lara: El Catolicismo y el librecombio. Carta al Sr. Ortí y Lara, Madrid 1885, Errores del Sr. Ortí y Lara acerca de la encíclica "Cum Multa", Madrid 1885.

ñoles. El motivo de este comentario fue el justificar la negativa de El Pensamiento Español a contribuir en la colecta en favor de la viuda de Calvo Asensio, director de La Iberia, a la cual se le quería restituir el importe de las multas que durante la vida de su marido, se impusieron a La Iberia. - Dice así Navarro Villoslada:

"Mil veces lo hemos dicho, pero tenemos necesidad de repetirlo una más, pues parece dado al olvido: El Pensamiento Español es un periódico pero no pertenece ni quiere pertenecer nunca a esa hermandad de periódicos que llama santo al lazo - con que se intenta ligar al defensor de la verdad con el que defiende el error, al católico con el enemigo de la Iglesia. Hombres somos y como hombres estamos unidos a nuestros semejantes por vínculos de la humanidad... Al periodista que nos enseña la verdad, le respetamos y le amamos con amor de agradecimiento; al que empieza a emponzoñarnos con el error, le respetamos también en su persona; pero combatimos sus yerros...

Tales son las únicas leyes de nuestro compañerismo. Pero esa especie de cofradía del interés, esa hermandad sin caridad, ese compadrazgo que se quiere establecer entre los periodistas sólo por ser periodistas, en provecho de periodistas y en perjuicio de la verdad, de la justicia y de la independencia, con la arbitrariedad por ley y el egoísmo por norte; ese lazo que se llama santo cuando junta en un haz la verdad y la mentira... nos parece inmoral y revolucionario: esa masonería de periódicos no es nuestra" (403).

El periodismo neo-católico, por lo tanto, nada quiere tener en común con la prensa liberal; la verdad y el error, señala Navarro Villoslada, al igual que unos años antes lo había hecho Donoso Cortés, no pueden marchar unidos y en consecuencia con los neos, poseedores de esa verdad, no pueden de ninguna forma colaborar con los que defienden el error, ni aún en niveles tan asépticos como el humanitario. En el caso que comentamos se trataba de ayudar a una viuda y unos huérfanos, sin embargo para los neos la solidaridad, cuando median ideologías opuestas, no cuenta, por lo menos a nivel teórico.

Esta actitud de la prensa neo-católica no le supone en ningún momento pérdida alguna económica. Por lo regular mantuvieron un nivel alto de suscripciones, figurando siempre entre los periódicos que más importe pagaban a Hacienda en concepto de timbre. Así en 1866, eran en conjunto los que mayor cantidad pagaban (1.599 escudos), después les seguían los progresistas (1.527), los demócratas (833), los unionistas (702), los moderados (301) y los disidentes (247) (404).

Estos datos nos dan una idea de la influencia

---

mo español: El Pensamiento Español, 26 de septiembre 1863.

(404) cfr.: M.C.SEOANE, Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX, Madrid 1977; p. 372.

que llegó a tener la prensa nea durante los últimos años del reinado de Isabel II. Influencia de - la que daremos cuenta a continuación, al tratar de las principales campañas, promovidas por los periodistas neo-católicos y de la autoridad que sus argumentos adquieren con las condenas que Pío IX hace al liberalismo.



## Capítulo Segundo

### LOS NEO-CATOLICOS Y LA CUESTION UNIVERSITARIA DE 1864

La influencia que los neos venían ejerciendo desde 1860 en las esferas del poder queda puesta de manifiesto en la decisiva intervención que tuvieron en la primera cuestión universitaria de 1864. Ellos fueron, como veremos a lo largo de este capítulo, los que promovieron la cuestión sobre lo que consideraban "lamentable estado de la enseñanza pública" y sobre el "contagio" que varios profesores universitarios habían sufrido de las ideas de un pensador de segunda categoría: el alemán Federico Krause. Cuestiones todas ellas planteadas en base a una denuncia de incumplimiento del Concordato de 1851 que exigía la directa intervención de la Iglesia en la enseñanza.

Si en 1857 los neos habían fracasado en su intento de modificar el proyecto de ley de instrucción pública presentado por Claudio Moyano, en 1864 lograrán que varios profesores universitarios sean desposeídos de sus cátedras y que el gobierno modifique algunos aspectos de la controvertida ley. Todos estos sucesos ponen de manifiesto la influencia que los neos ejercieron durante estos últimos

años del reinado de Isabel II y nos brindan la oportunidad de estudiar el modo y manera de actuar del grupo neo-católico.

Esta campaña contra los profesores universitarios revela ya la cohesión que tiene el grupo, la actuación de los neos está perfectamente coordinada: desde la prensa se inician las denuncias sobre posibles irregularidades en la enseñanza; Ortí y Lara acusa a Julián Sanz del Río de estar introduciendo en los ambientes universitarios las peligrosas teorías de Krause; muy pronto el clero y el episcopado saldrán también por los fueros de la ortodoxia universitaria y comienzan las exposiciones a la reina pidiendo el cumplimiento del Concordato; en las Cortes, Aparisi Guijarro y Cándido Nocedal plantean en términos muy graves la cuestión y consigue este último ser llamado a formar parte de la comisión encargada de reformar la ley de instrucción pública, comisión a la que se niega a pertenecer por considerar que está constituida por elementos sospechosos de liberalismo.

Por otro lado, los gabinetes moderados que sustituyen a O'Donnell, necesitan del apoyo neo-católico para mantenerse en el poder y ello contribuye en buena parte a que los neos puedan lograr con mayor facilidad sus propósitos. Sin embargo el éxito será efímero, ya que, lejos de conseguir frenar el proceso revolucionario, lo afianzarán aún más.

Así, escribe Raymond Carr que esta influencia neo-católica en la política educacional de los últimos gobiernos de Isabel II provocó el que la "causa de la libertad intelectual se convirtiera en parte del movimiento revolucionario" (405). Afirmación que nosotros corroboramos y aún acentuamos si a la influencia de los neos sumamos la de un episcopado muy concorde, en general, con la ideas de aquellos. Los neos, por lo tanto, contribuyeron positivamente al derrocamiento de la hija de Fernando VII aún sin proponérselo.

Escapa a los límites de este trabajo hacer un estudio de la polémica krausismo-neo-catolicismo en su vertiente filosófica, para el que remitimos a los trabajos de Jobit, Cacho Viu y Gómez Mollada (406), pero interesa poner de manifiesto la conciencia de grupo de presión política y social que se advierte en el neo-catolicismo en una cuestión tan importante como es la instrucción pública, en decidida colaboración con la Iglesia. Vamos a expo

---

(405) R.CARR, Ibid p. 295.

(406) P.JOBIT, Les éducateurs de l'Espagne contemporaine, Paris-Bordeaux, 1936, 2 vols. V.CACHO VIU, La Institución libre de Enseñanza - Madrid 1962. M.D.GÓMEZ MOLLEDA, Los reformadores de la España contemporánea, Madrid - 1966. Vid también: J.LÓPEZ MORILLAS, El Krausismo español, México 1956 y A.OLLERO TASSARA, Universidad y política. Tradición y secularización en el siglo XIX, Madrid 1972.

ner simplemente las principales fases de esta campaña tan importante para conocer la dinámica de la actuación neo-católica.

### 3.2.1. Los orígenes: Orti y Lara denuncia a Julián Sanz del Río

Según cuenta Jobit, el primer artículo que se escribió contra el krausismo apareció en El Semanario Pintoresco en 1851. El artículo, firmado por J. Rua de Figueroa, ridiculizaba a los "creadores de escuelas y confeccionadores de sistemas" (407). Pero hasta 1857 no se inicia la campaña contra este sistema. En esta fecha Julián Sanz del Río pronuncia su célebre discurso en la inauguración del curso 1857-1858 en la Universidad Central que provoca la rápida impugnación del catedrático de instituto de Granada Juan Manuel Orti y Lara aparecida en la revista granadina La Alhambra (408). Según Cacho Vlu en esta ocasión Sanz del Río hizo

(407) P.JOBIT, Ibid I, 49. El artículo a que hace referencia es el siguiente: J.RUA FIGUEROA, Madrid en el año de 2.851. Nuevo porvenir del mundo: El Semanario Pintoresco 16(1851)-6-7. Entonces era su director Angel Fernández de los Ríos.

(408) Impugnación del discurso pronunciado en la solemne inauguración del año académico de 1857 a 1858 en la Universidad Central por el Dr. D. Julián Sanz del Río, catedrático de Historia de la Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras, Granada 1857.

"la primera afirmación pública y solemne de la doctrina krausista, difundida hasta entonces en la intimidad de las clases o de un círculo de amigos, o a través de colaboraciones en la prensa periódica" (409).

El discurso estaba dedicado a exaltar el papel de la razón a la cual Sanz del Río consideraba como salvadora de la libertad y del progreso de la humanidad hacia una tercera edad más armónica. En conclusión, defendía la plena independencia del cuerpo científico dentro de su propio fin absoluto y en justa relación con las demás potencias sociales.

El 1 de octubre Sanz del Río recoge en un diario las primeras impresiones, favorables, que ha causado su discurso:

"1 1/22-2. Discurso. Parabién de un cura; de Núñez Arenas; de Castelar; del Rector; de Narváez; de Moyano; de Nocedal; de Arrázola; del Patriarca; de Martínez de la Rosa; de Gil y Zárate; de Posada Herrera; de Hysern; de Armero; de Torres Muñoz; de Catalina; de Zafra; de Vahamonde" (410).

---

(409) V. CACHO VIU; Ibid p. 68.

(410) Sanz del Río (1814-1869). Apunte biográfico por F. Giner de los Ríos. Documentos, Diarios y Epistolario preparados con una introducción por Paulino de Azcárate, Madrid 1969 p. 239.

Los nombres mencionados pertenecen a los miembros del gabinete ministerial -entre los que se encuentra Nocedal- y algún que otro prohombre del moderantismo. Incluso al Patriarca de las Indias y a "un cura" el discurso les ha parecido bien. Sin embargo no todos son parabienes; Ortí y Lara desde Granada y La Esperanza en Madrid llaman la atención de los católicos poniéndoles en guardia contra algunas de las aseveraciones que se contienen en el discurso. Estos comentarios son calificados por Sanz del Río como injuriosos y calumniosos, por lo que solicita al rector de la universidad de Granada que llame la atención de Ortí y Lara y le exija una rectificación; "sabrá V. reparar -escriba- el mal hecho (¡si tales males se reparan!), exigiendo, como la autoridad académica de ese distrito, que el firmante de tales frases formule una acusación a tenor de su contenido, o que retire bajo su firma las citadas frases del impreso publicado" (411).

De poco sirvió la intervención del rector Torres; Juan Manuel Ortí y Lara se negó a rectificar ninguna de sus expresiones (412); pero es muy reve

---

(411) Carta de J. Sanz del Río a Juan Nepomuceno - Torres, rector de la universidad de Granada (Madrid, 6 noviembre de 1857):Ibid p. 392.

(412) La carta en que Ortí y Lara manifestaba su negativa decía así: "Sr. Rector de esta Uni-

ladora la carta que el rector envía a Sanz del Río dándole cuenta de su fracaso. En ella refiere alguna de las actividades políticas de Ortí y Lara en Granada:

"El año anterior -dice- salió a la arena política en calidad de absolutista; en las últimas elecciones de diputados formó comité, se declaró en oposición contra el Gobierno y los electores, hizo un programa, y aunque su papel fue ridículo no desistió de ir a formar la mesa con cuatro electores contra cuatrocientos u-

versidad:

He recibido el oficio en que V.S. se sirve comunicarme la pretensión de D. Julián Sanz del Río de que yo formule no sé qué acusación al tenor de las frases que cita o de que las retire bajo mi firma en el periódico La Alhambra. Respecto al primer extremo de esta singular alternativa ignoro que linaje de acusación se me pide, o ante que tribunal, ni que razón o motivo hubo jamás en nadie para pedir que se le acuse, y en orden al 2º extremo yo tampoco estoy dispuesto a complacer a D. Julian Sanz de Río, cuyo discurso (no la persona) he censurado con la severidad y lealtad propias de mis profundas convicciones científicas y de mis creencias católicas. Por lo demás tratándose de una cuestión doctrinal entre personas que tienen distinta jurisdicción académica y por un hecho ocurrido fuera del círculo universitario, V. S. comprenderá mejor que yo cuán errado ha estado el Sr. Sanz del Río dirigiéndose a esta Escuela. Es cuanto debo decir contestando a la comunicación de V.S. Dios guarde a V.S. muchos años. Juan Manuel Ortí y Lara. Granada, 18 de noviembre de 1857". cfr. Ibid p. 393-394.

nánimes que apoyaban a D. Carlos Calderón; le llamé y manifesté que aunque el Gobierno respetaba y los catedráticos, en el decoro de ellos estaba no manifestarse en tales actos de agresión; y mucho menos era conveniente que la universidad ni el instituto aparecieran como centros de política y mucho menos de hostilidad al Gobierno a quien se sirve" (413).

Por esta carta sabemos que Ortí y Lara ya actuando en política en 1856 con criterios similares a los de Canga Argüelles, Navarro Villoslada, Tejada o Nocedal; era un neo aunque todavía no había entrado en contacto con el grupo, entre otros motivos, porque todavía no estaba definitivamente constituido.

Siguiendo con el tema de la impugnación del discurso de Sanz del Río diremos que el 13 de diciembre de 1857 Ortí y Lara le envió un ejemplar de sus artículos, comunicándole que el único móvil que le llevó a escribir en contra de su discurso fue "el celo por la buena doctrina que considero lastimada en su discurso". La contestación del filósofo krausista es tajante: "No admite contestación -dice- el folleto que V. se ha servido enviarme, aunque ya se la dió en el acto la bastante, si

---

(413) Carta de Juan Nepomuceno Torres a Julián Sanz del Río. (Granada, 25 de noviembre 1857): cfr. Ibid p. 395.



no la denuncia que procède de derecho ante la Autoridad eccia (sic) y la correspondiente al proceder de V., ante la opinión pública haciéndole notar las doctrinas heréticas unas (fol. 47, lin. 14; fol. 14 lin. 13 junta con el fol. 13 lin. 9 y siguientes; fol. 15 lin. 23); erróneas otras (fol. 28, lin. 26; fol. 23, lin. 25; fol. 29, lin. 7; fol. 44, lin. 26; fol. 23, lin. 25; fol. 29, lin. 7; fol. 44, lin. 11 y ss); escandalosas otras (fol. 17, lin. 1 y ss.; fol. 9, lin. 27 y ss.) que contiene dicho folleto.

Y aunque ha sido mucha la moderación con que he obrado hasta aquí, puede V. hacer de modo que se acabe la paciencia, provocando polémicas de que sólo resulte mal y escándalo, no bien" (414).

De esta correspondencia entre Sanz del Río y Orfí y Lara se pueden deducir varios importantes datos para nuestro estudio: la actividad política que desde 1856 estaba desarrollando Orfí y Lara en Granada; el convencimiento que éste tenía de la ortodoxia de sus doctrinas, convencimiento que le caracterizaría toda su vida y que le llevaría a combatir sin tregua a todo lo que juzgase contagiado de liberalismo, racionalismo, materialismo y demás

---

(414) Minuta de Carta de Julián Sanz del Río a Juan Manuel Orfí y Lara. (s.l. y s.f.): cfr.,  
Ibid p. 397.

ismos. Por otro lado es muy interesante observar la indignación que causaron en el ánimo de Julián Sanz del Río las acusaciones de Ortí y Lara, indignación que le llevó hasta el extremo de consultar con la jerarquía eclesiástica el posible contenido herético de sus doctrinas. También acudió a la autoridad académica en solicitud de una censura de las declaraciones de Ortí y Lara, convocando, incluso por medio del Rector al Consejo Universitario de la Universidad de Granada para que dirimiese la cuestión. El Consejo, entonces, decidió que debía darse cuenta de todo al Gobierno "por las circunstancias especiales del caso y la dificultad de resolver, pidiéndole que declarase si es de la competencia del Consejo conocer y resolver el asunto como injurias contra un profesor aunque de otra universidad..."(415).

El Gobierno hace caso omiso de las protestas del rector de Granada y las autoridades académicas comprenden que las cuestiones internas de la universidad no deben salir a la luz pública. El 19 de diciembre Sanz del Río comenta este extremo en su diario al tratar de la respuesta que pensaba dar a los artículos que se habían escrito en contra de él en La Esperanza: " A las 2. El rector piensa -escribe- que se debe terminar amigablemente la -

---

(415) Ibid p. 392.

cuestión. Yo pienso que ceder terreno es propio de quien se sospecha pecador, o de cobarde" (416). Y el rector Torres, por su parte, cuenta en una carta fechada el 25 de noviembre como, al pretender e llevar un monumento a Quinta y pedir una suscripción en su favor, Ortí y Lara se despachó con un o ficio injurioso exigiendo que se retirase la suscripción. Torres dió parte al Gobierno y éste "creyó conveniente -escribe- no promover este asunto -delicado en aquella ocasión en que se censuraba a la universidad en pleno Parlamento" (417). Sin duda el rector de Granada se refiere a los debates -que entonces se estaban celebrando sobre el proyecto de ley de instrucción pública, durante los cuales ya se trató sobre la situación de "peligro" -que atravesaba la universidad. Por todo lo cual la polémica entre Ortí y Lara y Sanz del Río queda en suspenso.

### 3.2.2. La campaña contra "los textos vivos"

En los años sesenta los ataques a los profesores heterodoxos se centran en la figura de Castellar. En La Razón Católica escribe Ortí y Lara comentando desfavorablemente las lecciones que aquél impartía en el Ateneo sobre el tema de La civili-

---

(416) Ibid p. 241.

(417) Ibid p. 392.

zación durante los cinco primeros siglos de la Iglesia. Estos artículos constituyen el primer paso en esta campaña que culminará finalmente con la separación de algunos profesores universitarios de sus cátedras (418).

Tanto El Pensamiento Español, como La Regeneración y La Esperanza mantienen el mismo criterio sobre la cuestión de la instrucción pública, pero será el primero quien lleve la iniciativa en la campaña contra los krausistas. A los pocos meses de haberse comenzado a publicar el diario, en agosto de 1860, se principia a tratar del tema de la enseñanza pública. El día 13 publica una carta de don José Gras y Granollers, corresponsal de El diario de Barcelona, catedrático de teología en el seminario de Tarragona y autor de un folleto titulado: Una cuestión que parece pequeña, fundamento de las actuales grandes, o sea observaciones razonadas sobre la enseñanza de las universidades e institutos (Barcelona 1860), publicado en El Pensa-

---

(418) Los primeros artículos de Ortí y Lara contra Castelar aparecen en La Razón Católica, 4ª serie, 1859-1860. Con el título Algunas observaciones sobre los discursos pronunciados por D. Emilio Castelar acerca de la civilización en los primeros siglos del Cristianismo, dirigidas al P. Pedro Salgado de la Soledad, director de la revista. En 1861 se publican en folleto aparte: La sofisteria democrática, o examen de las lecciones de... Granada 1861.

miento Español, como documento de excepción sobre el tema de la instrucción pública (419). En la carta de Gras y Granollers se señala la importancia de este tema porque según opinión del autor, "la cuestión de la enseñanza pública entraña indudablemente la solución de los problemas capitales que se debaten hoy entre la escuela revolucionaria y la católica" (420). Opinión esta totalmente compartida por los neos, los cuales poco después, el 31 de agosto, acusan a Julian Sanz del Río desde las páginas de El Pensamiento Español de ser el responsable de la laicización de la filosofía mediante su actuación en la cátedra de historia de la filosofía de la Universidad Central. Un año más tarde se emprende la campaña contra los "textos vivos", (término con el que se designaba la enseñanza oral frente a los libros escritos).

Los primeros artículos aparecieron en El Pensamiento Español en noviembre de 1861 y fueron escritos por Francisco Navarro Villoslada. En ellos se daba cuenta del avance que estaban experimentando las teorías revolucionarias en la universidad. "Denunciamos -escribía Tejado poco después, comentando estos artículos-, de una manera general y sin concretar nuestros cargos, los escandalosos vi

---

(419) El Pensamiento Español, 13 de agosto 1860.

(420) Ibid, 21 de agosto 1860.

cios de que adolece el actual ministerio de enseñanza pública... señalando los libros de texto que enseñaban mala doctrina, y a los pocos catedráticos que públicamente la profesaban peor que los libros de texto denunciados" (421).

A comienzos del año 62 los diarios ministeriales atacaron duramente la actitud de la prensa neocatólica, la cual, lejos de rectificar, reemprende con mayor acritud su campaña. "Hubo quien trató de intimidarnos -escribe Tejado- amenazándonos con un proceso de injuria y calumnia, cuando las exposiciones de los prelados pidiendo la reforma de los propios abusos denunciados y demostrados por nosotros vinieron a dar la autoridad que a nuestras censuras faltaba" (422), Los neos consiguieron así su primera victoria: involucrar a la jerarquía eclesiástica en la polémica para que ésta cobrara mayor autoridad y ejercer de este modo mayor presión ante el gobierno y la opinión pública.

Una de las primeras exposiciones contra la enseñanza era la de el arzobispo y obispos sufragáneos de Tarragona el 20 de enero de 1862. En teoría la exposición iba contra "el desbordamiento de la prensa en materias religiosas", pero en la prác

---

(421) Ibid, 4 de agosto 1863,

(422) Ibidem.

tica constituía un ataque contra la enseñanza. El párrafo referente a la enseñanza decía así:

"Si todas las fuerzas revolucionarias -  
trabajan de consuno para destruir el -  
principio católico, la misma mancomuni-  
dad ha de existir entre las conservado-  
ras para sacarlo ileso e incólume. Procu-  
rese, pues, así con respecto a la prensa,  
y hágase extensiva la vigilancia hacia -  
el importantísimo ramo de la instrucción  
pública en su vasta escala. Es muy urgen-  
te el conocer si todos los libros de tex-  
to, y todos los textos vivos, contienen  
y enseñan las sanas y sólidas doctrinas  
consignadas en el susodicho documento -  
(423), no menos respetable por su grande  
autoridad que por su incontestable ver-  
dad. Sin ser jamás el ánimo de los expo-  
nentes el ofender ni zaherir a nadie, -  
creen, por lo que es público, poder ad-  
vertir respetuosamente a V.M. que algu-  
nos se hallan por desgracia a gran dis-  
tancia" (424).

El autor de esta exposición, José Domingo Cos-  
ta y Borrás, se había destacado ya en el Bienio -  
por sus ataques a la política eclesial de los pro-  
gresistas, motivo por el que fue expulsado de la -

---

(423) Se refiere a la R.O. Circular dirigida por -  
el ministro de Gracia y Justicia a los fisca-  
les de las Audiencias el 7 de julio 1861.

(424) Exposición dirigida a S.M. por los excelentí-  
simos e ilustrísimos señores Arzobispos y O-  
bispos sufragáneos de Tarragona (20.I.1862):  
Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de  
Barcelona V(1862)98-102, p. 100.

diócesis de Barcelona que entonces era regida por él. El es autor -según dice en El Pensamiento Español el 11 de julio de 1863- del término "textos vivos".

En este año comienza a publicarse en la prensa neo-católica numerosas exposiciones tanto de los obispos como de grupos de seglares, pertenecientes en su mayor parte a las parroquias rurales de distintos pueblos castellanos, lo cual provoca la hilaridad del diario progresista Las Novedades, quien hace este irónico comentario:

"El Pensamiento publica una exposición en que piden que sea católica la enseñanza 1868 vecinos de 14 pueblos de Palencia.

Muchos de estos pueblos tienen menos de 40 vecinos y entre los mismos hay muchas que no son de vecinos sino de vecinas...

Pero, si nos equivocamos, estamos de enhorabuena ¿quién había de pensar que en esos pueblos de 38 vecinos, no sólo los hombres, sino las Toribias y Remigias, se dedicaban a examinar el estado de instrucción pública y a dilucidar si la filosofía de Krause y Sanz del Río están o no conformes en un todo con el espíritu católico?. Nunca creímos que hubiese cundido tanto la ilustración en España" (425).

---

(425) cfr.: El Pensamiento Español, 4 de agosto 1863.



El comentario de Las Novedades convierte en -  
sal gorda una figura evidentemente bizarra como es  
la que componen los iletrados labradores moviliza-  
dos por el clero para velar por la ortodoxia ideo-  
lógica de la Universidad; pero ha de pensarse que  
en una sociedad verdaderamente liberal todos los -  
ciudadanos están facultados para exigir sus dere-  
chos, y derecho era el de los católicos españoles  
de exigir que en las aulas universitarias no se a-  
tacase la fe que ellos habían transmitido a sus hi-  
jos. Por muy Toribia y Remigia que fuera una labra-  
dora no podía descartarse la posibilidad de que su  
hijo fuera a la Universidad, puesto que no era tan ra-  
ro el labrador inculto y próspero dispuesto a dar  
estudios a sus hijos o -cosa también frecuente en  
el XIX- el eclesiástico de familia labradora que -  
promocionaba culturalmente al sobrino. La respues-  
ta de Tejado no aprovecha el planteamiento liberal  
para batir a Las Novedades en su campo, sino que -  
remite a la acción magisterial de la Iglesia tras  
ensayar, a su vez, la burla:

"Ciértamente los padres y madres de fami-  
lia, hijos del pueblo injuriados así por  
el sarcasmo progresista de Las Novedades,  
no se juzgan idóneos para dilucidar la -  
pedantesca jeringonza que con el nombre  
de filosofía nos ha regalado el alemán -  
Krause por conducto de algunos catedrati-  
cos de la Universidad de Madrid. Pero en  
cambio esos padres y madres de familia -  
tienen: primero, santo temor y fiel amor  
a Dios, Jesucristo y a la Iglesia... se-  
tan sencilla como racional en sus Obis-  
pos y párrocos y convecinos a quienes co-  
nocen y estiman como ilustrados y piado-

...sos, los cuales les han dicho que hay libros que enseñan cosas de las que se sacan que no hay Dios (materialismo) o que todo es Dios (panteísmo)...". (426).

### 3.2.3. Intervención del Gobierno

El apoyo que la Iglesia recibe de los neo-católicos anima a los obispos a continuar dirigiendo exposiciones a la reina exigiendo una mayor intervención en la enseñanza y solicitando una revisión de los libros de texto y un sondeo de las ideas religiosas y políticas del profesorado. El 2 de marzo de 1863 un gabinete moderado presidido por el marqués de Miraflores sustituye al gobierno de la Unión Liberal. Entonces los neos creen llegado el momento de presionar al gobierno para que adopte una serie de medidas que solucionen el conflicto.

Es este momento muy interesante para poder precisar la posición política de los neos. Todavía se les consideraba como ultramoderados y por lo tanto vinculados en cierto modo al nuevo gabinete. Por ello sienten la necesidad de definirse con respecto al partido en el poder. Así, transcribimos a continuación un texto de Gabino Tejado que pretende ser una respuesta a la pregunta que Luis González Bravo había hecho en el Parlamento sobre la situación que entonces atravesaba el partido moderado. He aquí la opinión de Tejado:

"Hubo un tiempo en la historia de nuestras recientes evoluciones políticas en que este nombre (moderado) tenía significación clara, porque correspondía a un orden de ideas claramente definidas y de

---

(426) Ibidem (subrayado en el original).

personajes claramente calificados. Llamábanse moderados aquellos hombres que aceptaban sinceramente las nuevas formas políticas con que se inició en España el sistema representativo, y que juzgaban necesario conservar incólumes los principios fundamentales de la sociedad española, salvándolos del quebrantamiento que pudiera causar en ellos el nuevo régimen constitucional. Pertenecían en común a este grupo todos los monárquicos constitucionales que no tomaban de la nueva era sino la transformación, por decirlo así, externa de nuestra constitución política, y aunque entre ellos hubiese algunos o muchos, que desearan un cambio en nuestras instituciones sociales, correspondiente a aquella transformación política, ocultaban su deseo, o le proseguían con timidez y sobriedad bastantes por entonces, para no perturbar el común concierto.

Pero séase porque realmente la transformación política era en sí y por sí al mismo tiempo una revolución social, o porque los revolucionarios radicales quisieron que lo fuera, o por un efecto del impulso revolucionario a que Europa entera ha ido obedeciendo en el transcurso del presente siglo, es un hecho que poco después de transformada en 1845 la constitución de 1837, reforma que es como el símbolo del apogeo y de la edad de oro del partido moderado, comenzaron a marcarse en el seno del mismo dos tendencias divergentes: una, que anhelaba restaurar los principios violados por el liberalismo progresista durante su infausta denominación, otra que se avenía con sancionar todos los hechos consumados por el progresismo y limitaba sus aspiraciones para evitar nuevos atentados. Esta disidencia latente pareció extinguida,

o aplazada al menos, en 1848, ante aquella insolentísima y universal perturbación que amenazó de muerte a los gobiernos todos de Europa: el partido moderado de España entonces se agrupó estrechamente en el personaje que les representaba en el Gobierno del Estado, y poseído del instinto de su conservación, no menos que de ciertos hábitos de orden que le constituían, escuchó sin protesta ni escándalo aquellos célebres discursos del malogrado Donoso Cortés que bien entendidos eran la proclamación de una nueva escuela, ciertamente nada conforme al doctrinarismo que hasta entonces había servido de texto magistral al partido moderado.

Aquella universal perturbación que modificándose en sus manifestaciones, si no en intensidad, y a favor de esa tranquilidad relativa, volvió a surgir la disidencia que hemos mencionado, exacerbada no poco por las ideas que dejaba sembradas en sus libros y en tribuna el marqués de Valdegamas...

Al cabo de algunos años -concluye Tejado- era difícilísimo topar con el símbolo común de aquel partido, ya que bajo el nombre genérico de moderado se comprendía en él ideas, no ya solamente distintas, sino opuestas diametralmente" (427).

La interpretación que hace Tejado sobre la razón de ser del partido moderado viene a coincidir en lo esencial con todo lo que hasta ahora venimos

---

(427) El Pensamiento Español, 15 de abril 1863.

diciendo sobre los orígenes del grupo neo-católico. Para Tejado el moderantismo histórico constituía - un grupo diferenciado dentro de la familia liberal. Eran aquellos hombres que sólo admitían la transformación política que se quería operar a comienzos de siglo en España. Admiten el sistema representativo, pero en ningún momento piensan en que se puedan cambiar las estructuras sociales.

Sin embargo la revolución liberal supone en último término una revolución social, y de ello eran conscientes algunos moderados que la aceptan de buen grado. Estas posturas no quedan claras hasta que en 1845 se trate de modificar la constitución de 1837; entonces, tal y como señalábamos en páginas anteriores, surgen dos grupos dentro del partido: unos que intentan restaurar los principios "violados" durante el gobierno de los progresistas, y otros que aceptan los hechos consumados. Es entonces cuando la revolución social irrumpe violentamente en Francia y cuando Donoso advierte del peligro que la sociedad corre si no se adoptan una serie de medidas represivas. En aquellas fechas el partido permanece unido y acepta los principios propugnados por Valdegamas. Pero, una vez superado el temor a la revolución se olvidaron estos propósitos, solamente un grupo permanece fiel a los principios de Donoso, con lo cual el partido moderado se dividió aún más. Así pues, queda claro

que para Tejado los neos tienen su origen en el moderantismo y que de alguna manera siguen perteneciendo a esa familia política.

Poco tiempo después Tejado y el resto de los neo-católicos negarán cualquier vinculación con el partido moderado. Entonces habrán soltado definitivamente todos los lazos que les ligaban al moderantismo. Nocedal lo advertirá desde el Parlamento, precisamente tratanto sobre el tema de la instrucción pública, cuando se haya convencido de que el gabinete moderado presidido por Miraflores era incapaz de efectuar la reforma que en su concepto necesitaba la enseñanza en España.

"El Episcopado, la prensa y millares de padres de familia han dirigido y dirigen sin cesar al Gobierno, sentidas y fundadas exposiciones -escribía León Carbonero y Sol a finales de 1863-, sobre los errores que los "textos vivos" y los libros de texto difunden en la juventud, contrariando el espíritu católico de las leyes, de las creencias y del fin de la instrucción pública.

¿Qué hace, en qué piensa el Gobierno español, que ni el más leve indicio da de ocuparse de un asunto tan árduo? ¿No merece la prensa una palabra de esperanza? ¿No merecen los padres de familia una palabra que tranquilice sus justos temores o an

siedades?" (428).

El Gobierno respondió a las interrogantes del director de La Cruz con el R.D. de 23.XII.1863 por el que se creaba una comisión que examinara la legislación de instrucción pública y se encargara de proponer las reformas que juzgare oportuno introducir a la ley Moyano. Tres de sus miembros: Claudio Moyano, Cándido Nocedal y José María Ferrer, fiscal del tribunal de la Rota, se negaron a seguir formando parte de él, por considerar que era incapaz esta comisión de lograr sus propósitos.

En la exposición que Cándido Nocedal eleva a la reina dándole cuenta de esta determinación, explica los motivos que le han llevado a recelar del buen éxito de la comisión: "La comisión creada -explica- está compuesta de heterogéneos elementos - que nunca podrán amalgamarse, como no sea a costa de indebidas y estériles transacciones... malgastando el tiempo en infecundas discusiones de que no pueden resultar luz, ni gufa, ni utilidad ninguna" (429). También detalla Nocedal las medidas que

---

(428) L.CARBONERO Y SOL, Exposiciones del Episcopado y de los padres de familia sobre la enseñanza: La Cruz, 2(1863)450-454; p. 451.

(429) Exposición del señor D. Cándido Nocedal (Madrid 9 de enero 1864): La Cruz, 1(1864)237-246; 238.

a su juicio reclamaban con más urgencia "la opinión pública y el buen sentido". "Lo primero -escribe- separar a los profesores que esparcen en la cátedra, o fuera de ella, doctrinas contrarias a la Religión verdadera... o propaguen doctrinas contrarias a la Monarquía... Es de igual necesidad -continúa- y urgencia, someter todos los libros de texto sin excepción ninguna, a la censura eclesiástica, y desechar inmediatamente, lo que ella re-pruebe y condene. Con estas dos urgentísimas determinaciones, que para nada necesitan del concurso de ninguna comisión, ni exigen estudio ni preparación detenida por su propia sencillez... quedaría satisfecha y tranquila la opinión, se habría curado lo más grave de la enfermedad, y se podría pensar en retocar la ley, y sobre todo los reglamentos" (430).

Nocedal concluye con una alusión al debate de 1857: "Es forzoso reconocer y confesar que la experiencia ha dado la razón a los sesenta y dos diputados que cuando se discutían las bases para la ley hoy vigente presentaron o votaron una adición encaminada a que en la instrucción pública tuviese el clero la inspección benéfica que, en debido cumplimiento de los sagrados cánones, consigna el ar-

---

(430) Ibid pp. 241-242.



título 2° del 'Concordato' (431).

La exposición de Nocedal, favorablemente acogida por la prensa neo-católica, recoge todas las aspiraciones de los neos en materia de enseñanza: Intervención de la Iglesia, según lo acordado en el Concordato: control de los libros de texto y de las doctrinas impartidas por los profesores sospechosos de heterodoxia y suspensión de los que se tengan pruebas evidentes de que están impartiendo malas doctrinas o teorías que atenten contra la religión o la monarquía.

Dos meses más tarde, estas aspiraciones se tendrán parcialmente en cuenta en la circular que Claudio Moyano, ministro de Fomento del nuevo gabinete presidido por Arrázola, envía al director general de Instrucción pública. En la Circular sobre la enseñanza de 25.II.1864, además de ordenarse la inspección y control de los establecimientos dependientes de esa dirección general, se hacía una velada insinuación sobre la conducta del profesorado: "Su Magestad está persuadida -decía la circular- de que el profesorado español desempeña cumplidamente sus arduos deberes, consagrándose con empeño al estudio o propagación de la verdad; excitando -

---

(431) Ibid p. 243.

en los alumnos con el ejemplo y el consejo en noble deseo de saber, y manteniéndose en sus lecciones en la región serena de la ciencia, superior a aquella otra donde se agitan las veleidades de la opinión y las pasajeras aficiones del espíritu de partido" (432).

Los periódicos neo-católicos silencian la circular por considerarla insuficiente, ya que sus reclamaciones apenas habían sido atendidas, sobre todo estando en el ánimo de todos la exposición del obispo de Tarazona, Cosme Marrodán y Rubió, muy negativa del panorama político-social español; la situación amenaza a la monarquía, a las instituciones, y es, en último término, el fruto de la enseñanza que se imparte en las universidades. Pide una mayor intervención del Episcopado en la enseñanza y niega competencia en estos asuntos a la recientemente nombrada junta de Instrucción pública y concluye con las siguientes palabras:

"Por todo lo expresado, Señora, ruega y pide con instancia a V.M. el Obispo de Tarazona, que se reforme la enseñanza sometiendo los libros de texto antes de adoptarlos, al examen de los obispos, como jueces natos que son y los llamados -

---

(432) P. RUPÉREZ, La cuestión Universitaria y la noche de San Daniel, Madrid 1975, Apéndice I, pp. 189-190.

por la potestad divina con que se hallan investidos a fallar sobre la pureza de la doctrina; que se prohíban y recojan las novelas tituladas: El judío errante y Los miserables condenadas ya por el Episcopado español que puede y debe, y que se reprima con mano fuerte la descenfrenada y desconocida licencia del periodismo revolucionario que atacan con la rabia de un león rugiente, lo más venerado, magestuoso y divino, Monarquía, Trono, Dinastía, Religión; y se propone derramar el veneno de la muerte sobre el manantial mismo de la vida" (433).

Sin embargo, estas medidas, aunque insuficientes, pusieron ya de manifiesto la voluntad del gobierno de intervenir de alguna manera en esta cuestión de la enseñanza planteada por los neo-católicos. Estos, en 1864, habían conseguido atraer a su causa a buena parte de la opinión pública católica la cual manifestaba su aprobación mediante las numerosas exposiciones y cartas que elevaban a las Cortes y a la reina, y que puntualmente se publicaban en las páginas de El Pensamiento Español, La Regeneración y La Esperanza.

Por otro lado, Cándido Nocedal y Antonio Aparisi Guijarro encabezaban el pequeño grupo parlamentario neo-católico que iba a defender en las

---

(433) Carta del Obispo de Tarazona: El Pensamiento Español, 24 de enero 1864.

Cortes todo cuanto durante tres años se habfa dicho en las páginas de los diarios neos y carlista. Por este motivo al iniciarse el año 1864, El Pensamiento Español manifestaba un cierto optimismo en el artículo editorial que encabezaba el primer número de ese año:

"El ramo de la Enseñanza -decía- está muy descuidado en España. A favor de la tolerancia, o más bien del abandono del Gobierno, la impiedad tenía su madriguera en la instrucción pública: allí crecía y se multiplicaba en silencio: vivía a sus anchas, formaba a sus discípulos a quienes protegía hasta convertirlos en catedráticos. No metía ruido, no; por el contrario, importábale mucho el silencio para ir ganando poco a poco terreno. Pero si el diablo es listo y lo entiende, hay una Providencia que desbarata las obras del gobierno, y esta Providencia ha hecho que se descubra la madriguera universitaria y ha despertado las circulares de los prelados, las exposiciones de los padres de familia y nuestros humildes artículos que han puesto en claro lo que son los libros de texto y los textos vivos. Por eso nosotros, Dios mediante, pensamos seguir escribiendo, y enseñando fieras universitarias, lobos y lobeznos; por eso continuarán con sus exposiciones los padres de familia y levantarán su voz senadores y diputados, y no dejaremos en paz a cualquier gobierno que sea, hasta conseguir que los libros de texto se sometan a la censura de la Iglesia y que en las cátedras no se enseñe nada contra la Religión ca-

tólica" (434).

### 3.2.4. La campaña en las Cortes

Dos oradores de muy distinta procedencia política, Cándido Nocedal y Antonio Aparisi Guijarro, defenderán en el Parlamento las mismas opiniones - que durante cuatro años habían venido sosteniendo la prensa neo-católica.

Ambos personajes representaban las dos tendencias que en los años cuarenta se habían observado en el catolicismo español; Antonio Aparisi Guijarro pertenecía a la escuela de Balmes y en 1864 defendía los mismos principios que en 1842 y 1857 le habían llevado a publicar La Restauración y El Pensamiento de Valencia (435). Cándido Nocedal, si-

---

(434) El Pensamiento Español, 1 de enero 1864.

(435) "Urge poner remedio al mal, que crece por instantes; -escribe en 1863-, urge que, proclamando La UNION ESPAÑOLA, se establezca al fin en nuestra patria un gobierno que, ni desprecie lo pasado, ni desatienda lo presente, ni pierda de vista el porvenir; un gobierno que sin desconocer las necesidades de la época, no se olvide de la rica herencia religiosa, social y política que nos legaron nuestros mayores... un gobierno que sea como la clave de un edificio grandioso, donde encuentren cabida todas las opiniones razonables, respeto todos los derechos, protección todos los intereses legítimos": Enmienda pre-

guiendo una trayectoria similar a la de Juan Donoso Cortés, se encontraba todavía dentro del partido moderado, pero dispuesto ya a abandonar los principios liberales. No en vano dirigió las siguientes palabras a su compañero Aparisi cuando éste le le interpelló en el Parlamento sobre su actual militancia política:

"Esa leve diferencia entre el señor Aparisi y yo existe, nada importa: yo voy observando con gran placer que desde que estamos juntos, juntos votamos constantemente... ¿Quiere Su Señoría que yo abandone, mientras ellos no me abandonen a mí, la compañía que voy teniendo hace años con hombres que piensan como yo, que me han apoyado leal y honradamente, que me elevaron con aplausos que no merecía, que me crearon una reputación que, llegando a oídos de nuestra augusta reina y Señora, hizo que me llamase a sus consejos?. Yo no los puedo abandonar, yo no los debo abandonar. Mientras ellos quieran llamarse de un modo determinado, de ese modo determinado me llamaré yo. El Sr. Aparisi que lo comprende, me culpará si yo procediere de otra manera. Conténtese con que votemos del mismo modo, y dejemos a cada cual que se llame como -

---

sentada por A. Aparisi Guijarro, Isidoro Ter-  
nero, León Galindo y Vera, El marqués de Gon-  
zález, José García Gutiérrez y Manuel María  
Herreros, al proyecto de contestación al dis-  
curso de la Corona. (Madrid 2 de diciembre -  
1863): DSC/Congreso, 18 de diciembre 1863.

sus antecedentes y sus compromisos le obligan. Conténtese además, con que, aunque yo me llame moderado, todo el mundo me llama neo-católico y a su señoría también" (436).

Las palabras de Nocedal, no pueden ser más reveladoras: todavía pertenece al partido moderado, pero la actitud política que está manteniendo de un tiempo a esta parte corresponde a lo que la opinión pública denomina neo-catolicismo. Por ello, El Pensamiento Español, al comentar estas palabras de Nocedal, dice que la diferencia entre él y Aparisi Guijarro es prácticamente inexistente: "... Mientras el sr. Nocedal -dice- designa como fuerza propia para combatir la revolución al partido moderado, el Sr. Aparisi, negando, por un lado la realidad y la unidad de ese partido, y por otra juzgando que la gran tarea de restablecer el orden so

---

(436) DSC/Congreso, 13 de abril 1864. Aparisi había interpelado a Nocedal al final de su discurso de la siguiente manera: "Yo, desde mi rincón oscuro de Valencia, admiraba a su señoría en las Cortes Constituyentes: yo he tenido ahora la fortuna de oírle, y no encuentro entre su señoría que está muy levantado, y yo que ando muy humilde, sino en todo caso una levísima e insignificante diferencia: su señoría se llama moderado, y yo... yo no tengo nombre porque estoy esperando un nombre que puedan llevar sin considerarse humillados ni vencidos, todos los hijos de España". Ibidem.

cial no puede ni debe ser obra de partido alguno, se la encomienda a un agregado de fuerzas simultáneas sociales y políticas, a quien designa en el nombre de Unión Española" (437). Nocedal todavía confía en que el partido moderado podrá contener la revolución. Aparisi quiere crear un grupo nuevo, capaz de lograr lo que el partido moderado ha sido incapaz de conseguir hasta el momento. El tiempo demostrará a Nocedal la inconsistencia de su esperanza y a Aparisi le afianzará en sus propósitos. Uno y otro por el momento y durante bastantes años permanecerán unidos, formando parte del grupo neo-católico. Sin embargo la dicotomía Aparisi-Nocedal se mantendrá inalterable durante toda la vida. Mientras Aparisi es un hombre de doctrina, Nocedal es un político, es un hombre de acción; él será el destinado a aplicar los principios que Aparisi formula y que ambos defienden. Durante el período pre-revolucionario aparecerán continuamente unidos en las luchas parlamentarias y sus discursos serán favorablemente comentados en la prensa neo-católica y carlista. Los discursos que pronunciaron en diciembre de 1863, a los cuales acabamos de hacer referencia, se publicaron juntos con una introducción de Miguel Sánchez, entonces director de La Regeneración, presentándolos como el auténtico pro-

---

(437) El Pensamiento Español, 19 de diciembre 1863.



grama del partido del orden (438).

Durante cinco años Cándido se había visto obligado a permanecer apartado de las tareas parlamentarias (439). Por ello, cuando el 7 de diciembre de 1863 se levanta a defender su voto particular a la contestación del discurso de la Corona, se ve en la necesidad de precisar su posición política con las siguientes palabras:

"... No soy sistemáticamente ministerial, ni sistemáticamente de oposición. Tengo un punto de mira fijo, constante, que determina mi conducta: todos los gobiernos que arreglan su conducta al punto de mi-

(438) Discurso pronunciado por los Sres. D. Cándido Nocedal y D. Antonio Aparisi Guijarro en la presente legislatura, con motivo de la contestación al de la Corona. Precedidos de un discurso preliminar de D. Miguel Sánchez, presbítero. Madrid 1864. Según Sánchez los diputados que apoyaron ambos votos: Moyano, Arias, Catalina, Rodríguez (Braulio), Terreiro, García Gutiérrez, Nocedal, Herrero, Garvía, Marqués de González, Beltrán de Lis, Aparisi Guijarro y Galindo Vera, constituyeran la minoría neo-católica del parlamento.

(439) En 1858, Posada Herrera, ministro de Gobernación en el gabinete de Unión Liberal hizo lo posible por evitar que Nocedal se sentase en aquellas cortes arrebatándole el acta de Toledo. Entonces Nocedal elevó una protesta al parlamento sin obtener resultado alguno. Vid C. NOCEDAL, Las actas de Toledo; representación elevada al Congreso de los diputados, Madrid 1858.

ra que yo tengo, encontrarán mi apoyo: - todos los gobiernos que se separen de él se hallarán con mi desvfo. Todo gobierno que riña verdaderas batallas con la revolución, en todos los terrenos en que se plantea la revolución; en la tribuna, en la prensa, en la enseñanza pública, en todas partes. Todo gobierno que en lugar de transigir medrosamente con los principios revolucionarios, los combata y los persiga y anonade con brío y con denuedo, puede contar con mi apoyo" (440).

La evolución política de Nocedal hacia posiciones cada vez más reaccionarias culminará en el período de tiempo comprendido entre los años 1863, en que pronuncia el discurso citado anteriormente, y 1866 en que condenará el reconocimiento de Italia. Durante estos tres años Nocedal va clarificando su situación política y apartándose cada vez más del partido moderado; se va identificando con las ideas de Aparisi. El temor a un próximo triunfo de la revolución se manifiesta en todos los discursos que ambos pronunciaron en aquellas Cortes. Así, el 9 y 10 de Junio de 1864, Nocedal se levanta a defender su ley de imprenta, que va a ser reformada por Cánovas del Castillo; entonces se muestra partidario de una legislación preventiva, frente a la represiva que plantea Cánovas. Toda su disertación gira en torno a una sola idea: la revolución

---

(440) DSC/Congreso, 7 de diciembre 1863.

está cercana y los progresos del partido demócrata son prueba evidente de ello; pero todavía se puede evitar la catástrofe con una legislación fuerte en materia de prensa, con una ley que prohíba discutir lo que es indiscutible (la religión, el trono y las instituciones). Nocedal quiere acabar con el partido demócrata y con sus órganos periodísticos, por ello pide que sean recogidos y perseguidos La Democracia y La Discusión, ya que ambos diarios no dejan de "atacar la reforma de gobierno establecida en España". Era absolutamente necesario, en su opinión, acabar con este partido si se quería conservar la estructura social y política que siempre había caracterizado a la nación española: "la democracia -dirá a continuación- se ha de tragar a los progresistas, si es que no los tiene completamente devorados: pero a esa democracia se la ha de tragar, si no la ha devorado ya, se la está tragando el socialismo" (441). El peligro, una vez más es la revolución social.

---

(441) DSC/Congreso, 10 de junio 1864. Navarro Villoslada comenta en El Pensamiento Español, 10 de junio 1864 que en este discurso se encuentran los cimientos de la auténtica política cristiana. (La moción de Nocedal a favor de mantener el artículo 4º de su ley de 1857 sólo contó con 10 votos, que coinciden con los mencionados anteriormente: Moyano, Garrido, Aparisi, Trápita, Catalina, Torres Valderrama, Herreros, Garvía, Arias y Nocedal).

En diciembre Pfo IX condena el liberalismo; - en febrero de 1865 Nocedal presenta otro voto particular al proyecto de contestación al discurso - de la Corona. En este nuevo discurso, Nocedal da - cuenta de su separación del partido moderado: "... dije ayer que los partidos liberales tanto montaban como partidos revolucionarios; indiqué ayer - bien claramente, y hoy lo explico más claro todavía, que a la calificación de liberal y de liberalismo he renunciado por completo: antes tenía cuidado de no llamarme liberal; pero si me lo llamaban no me enfadaba; desde el día 8 de Diciembre de 1864 me enfado si me lo llaman" (442).

---

(442) DSC/Congreso, 23 de febrero 1865. Benavides, ministro de Estado, advierte esta transformación de Nocedal: "Todavía me acuerdo yo que tuve el año pasado la honra de contestar a - algunos juicios que hacía el señor Nocedal acerca de la política; pero ¡Cuánto ha cambiado el señor Nocedal del año pasado al presente! En el año anterior el Sr. Nocedal tímidamente aventuraba algunas ideas, algunas expresiones que le conducían a ese campo aislado en que su señoría se ha colocado. ... este año el Sr. Nocedal es ya muy distinto, el Sr. Nocedal manifiesta claramente sus tendencias, y el Sr. Nocedal se manifiesta - divorciado de todos los partidos políticos - que militan en la arena constitucional. El - Sr. Nocedal es una cosa sola, aislada, que - no tiene eco en este recinto y no se si lo tendrá fuera. El año pasado el Sr. Nocedal - disenta de muchas opiniones, a lo menos no se determinó a formular las mismas opiniones

La influencia de Donoso Cortés se hace evidente cuando Nocedal convencido de la eficacia de los principios que ahora defiende, manifiesta que son los únicos que pueden salvar al país: "Es que estoy plena y perfectamente convencido de que mis principios, aplicados a tiempo, pueden salvar la sociedad amenazada, y no llamados a tiempo pueden servir en vez de cura a la enfermedad de gravísimas consecuencias. Yo aguardo pues, y aunque perezca en la borrasca, mis principios llegarán, si no representados por mí, por otros más dignamente" (443). Poco después explica cuáles son esos principios:

"No me preguntéis dónde estaré yo; con todos mis amigos de aquí y de fuera de aquí, estaré al lado del ejército del orden. Tomen la posición que tomaren, y capitaneélos quien los capitaneee... Los ejércitos del orden serán única y exclusivamente los que lleven escrito en su bandera unidad católica a todo trance y a

---

del Sr. Aparisi. El Sr. Nocedal y el Sr. Aparisi son ya una misma cosa, una idéntica persona en punto a opiniones, y digo más, avanza todavía más el Sr. Nocedal: eso nada tiene de particular: el Sr. Nocedal parece discípulo del Sr. Aparisi, y los discípulos exageran siempre la doctrina de sus maestros".

DSC/Congreso, 24 de febrero 1865.

(443) DSC/Congreso, 22 de febrero 1865.

toda costa Monarquía hereditaria... Unidad católica a todo trance, y unidad católica a toda costa, riñase con quien se riña, suceda lo que sucediere; así y sólo así distinguiré yo a los ejércitos del orden; así y sólo así me incorporaré a ellos..." (444).

En 1865 se consumará la identidad de principios entre Cándido Nocedal y El Pensamiento Español, y la formación de aquel partido de orden que en 1863 Tejado había querido ver constituido al tratar del voto particular de Nocedal. Decía entonces Tejado:

"... Dicho se está, y no tenemos por qué ocultarlo, que si triunfara la doctrina que sirve de fórmula el voto particular del Sr. Nocedal, creeríamos probable la inmediata constitución de un partido de orden que pensase ante todo en reintegrar los grandes intereses sociales de la nación española y en ponerlos a cubierto de nuevos ataques. Ese partido no podría menos de erigirse sobre las bases fundamentales de nuestra constitución histórica, es decir, catolicismo leal e íntegramente observado y monarquía verdaderamente dotada de prerrogativas sin las cuales es un nombre vano y una dignidad ilusoria" (445).

---

(444) Ibidem.

(445) El Pensamiento Español, 3 de diciembre 1863.

Los hombres llamados a constituir este partido eran, lógicamente, los neo-católicos, los cuales por aquellos años estaban ejerciendo ya una notable influencia en la política mantenida por los distintos gabinetes moderados tal y como veremos - en el epígrafe siguiente.

### 3.2.5. Agravamiento de la cuestión universitaria

"Cerca de cien artículos en dos años y medio llevamos dedicados a denunciar los errores contra la fe católica contenidos en algunos libros de texto -decía El Pensamiento Español el 22 de enero de 1864- y en las doctrinas públicamente profesadas - por algunos textos vivos. Ni una sola palabra nos ha contestado el periodismo liberal".

No tardaría, sin embargo, en estallar la polémica con la prensa liberal y demócrata tal y como buscaba el periódico neo-católico. Fueron precisamente los estudiantes quienes provocaron los primeros incidentes. En las universidades de Madrid, Salamanca, Barcelona, Sevilla y Oviedo empiezan a protestar por las exageraciones de concepto que se contenían en las críticas de la prensa nea. Los estudiantes de Barcelona escriben apoyando a los demócratas; los de Oviedo contestan que en su universidad no se enseña nada contrario a la religión y los de Sevilla refutan en un escrito las exposicio

nes de los obispos, actitud esta última que provoca la cólera de Francisco Navarro Villoslada:

"¡Se han lucido por cierto, los interesados en el monopolio universitario; -escribe en abril de 1864-.

¡Se ha lucido la revolución! Contra las exposiciones de los obispos, los manifestos de los estudiantes... ¿Qué mayor demostración se necesita de que la educación que recibe hoy la juventud estudiosa es contraria a los sentimientos nacionales y al espíritu verdaderamente nacional?" (446).

A las protestas de los estudiantes se suma la actitud arrogante que adopta Castelar (uno de los profesores más combatidos por los neo-católicos, -por ser demócrata y director del diario La Democracia), cuando contesta de esta forma a las acusaciones de Navarro Villoslada:

"Señor Pensamiento Español: antes de hacer oposiciones a cátedra el Sr. Castelar era demócrata ya conocido; mientras las hacía, demócrata. ¿Quería El Pensamiento Español que por esto no hiciera oposición a su cátedra? El señor Castelar la ha obtenido a título oneroso y no gratuito y la conserva porque es de su propiedad" (447).

---

(446) Ibid, 19 de abril 1864.

(447) cfr.: Ibid, 17 de marzo 1864.



Esta respuesta provoca la ira del director de El Pensamiento Español el cual dice que cuando una propiedad se utiliza para hacer daño hay que quitarla a quien de esta forma abusa de ella, por lo tanto empieza las gestiones que concluirán con la destitución de Castelar.

La constitución de un ministerio moderado presidido por Narváez, favorecerá una vez más en estos años, las aspiraciones neo-católicas.

Así, al mes de constituido el nuevo gobierno, el 27 de octubre, el ministro de Fomento, Antonio Alcalá Galiano, envía una Real Orden al Director General de Instrucción Pública, recordándole el contenido del artículo 170 de la Ley de Instrucción Pública de 1857, por el cual, en ciertos casos de desviacionismo político o religioso, se autorizaba la separación de los catedráticos de la enseñanza. La Real Orden, que fue calificada de "circular contra la enseñanza" recogía las protestas vertidas en las exposiciones de los obispos y padres de familia:

"... Sobre tan grave materia -el estado de la enseñanza en sus varias clases- no debo ni puedo ocultar que existen numerosas quejas y reclamaciones, representándola en un estado poco satisfactorio, no ciertamente por falta de luces o saber en las personas que con brillo sumo ejer

cen el profesorado, pero sí en punto a - las doctrinas perniciosas que corren con valimiento entre la juventud, suponiendo las alguna vez promulgadas, y con frecuencia toleradas o no bastante combatidas por algunos profesores..." (448).

La circular señalaba también la necesidad de conservar intactos los principios que "son el fundamento de nuestra sociedad política y religiosa", en una clara alusión a los "desviacionismos democratas":

"... Por la Constitución del Estado es la Religión católica, apostólica, romana, única y exclusiva en todo el territorio nacional. Para mantener en su fuerza y vigor este principio fundamental de nuestra legislación y sociedad hay que tomar por base el Concordato celebrado con la Santa Sede, el cual es hoy ley del reino, digna como la que más de alto respeto, y que debe ser religiosamente observada.

La monarquía hereditaria es la forma de nuestro gobierno. Los derechos de la augusta Señora que ocupa el trono, con arreglo a todas nuestras leyes, no pueden ponerse en duda sin delito.

---

(448) cfr. Boletín Eclesiástico Oficial del Arzobispado de Zaragoza, V(1864)333-338 y 351-354, p. 333. Todos los Boletines publican la R.O. como "Documento Importantísimo". La redacción fue obra de Ochoa, a quien iba dirigida oficialmente -era el Director General de Instrucción Pública-: según señala P. RUPÉREZ, -Ibid p. 195.

Nuestro gobierno es monárquico constitucional. Otro sistema cualquiera es contrario a actuar cual ley fundamental del estado" (449).

A estas declaraciones (Unidad Católica de España y monarquía hereditaria, tal y como definían Nocedal y Tejado el partido de Orden) y a las alusiones veladas del ideario demócrata, seguía una evidente referencia a Castelar:

"... Pero si en la cátedra el profesor está obligado a cumplir con sus obligaciones, aún fuera de ella debe no portarse de un modo que desdiga de la dignidad de maestro de que está investido... No cabe en la razón concebir que los que en voz alta proclaman y pregonan ciertas doctrinas puedan con provecho común ni con honra propia, enseñar en lugar alguno otras muy diversas y hasta contrarias.

No por esto pretendo que deban los profesores estar sujetos a una regla que les vede declarar su sentir fuera de la cátedra sobre materias en que están discordes los partidos legales, que en el campo espacioso de las lides políticas se hacen guerra. Pero fuera de tan ancho campo, a un catedrático especialmente no es lícito lanzarse, ni por uno ni por otro lado a los extremos opuestos" (450).

---

(449) cfr. Boletín eclesiástico de Zaragoza, p. 338.

(450) Ibid p. 351.

Las Consecuencias de este documento no se hicieron esperar. Mientras para la prensa neo-católica constituye una prueba de la energía del nuevo Gobierno y de la valentía y verdadero catolicismo del ministro de Fomento (451), para la prensa liberal la circular estaba inspirada en los principios teocráticos y constituía un delito contra la libertad de la ciencia, a la vez que estaba en contradicción legal y política con los derechos constitucionales de los ciudadanos españoles (452).

Castelar por su parte se siente directamente aludido, por lo cual contesta al Gobierno en su nombre y en el del partido demócrata, en un artículo titulado Declaración. Este artículo constituye un auténtico desafío al Gobierno, ya que su autor

---

(451) F. Navarro Villoslada en El Pensamiento Español, 1 de noviembre 1864 dice que la R.O. es una respuesta a las exposiciones de los obispos, aunque hace notar la falta de una referencia a los libros de texto. Pide remedios enérgicos y rápidos para que el espíritu que anima a su autor no quede en meras palabras. Miguel Sánchez desde La Regeneración, 28 de octubre 1864 llama valiente al gobierno y pide una rápida aplicación de los principios en ella contenidos.

(452) El Pensamiento Español recoge todas las protestas de la prensa liberal contra la R.O., así como las de los estudiantes de las universidades españolas que, en su mayoría, estaban en contra.

se confiesa demócrata lo que, según la R.O. que comentamos, constituye un delito. Por lo tanto, Castelar se declara convicto y confeso de un delito - que le puede costar la cátedra. Así no duda en afirmar que esperará sentado a que se le despoje - "con mano aleve" de su "honrada toga" (453).

El aspecto doctrinal del problema, es decir, las consecuencias de tales medidas sobre el contenido intelectual de la enseñanza, las examina Salmerón en un artículo aparecido en el mismo periódico y día que el de Castelar: "El neo-catolicismo - ha triunfado, la ciencia está de luto... Ante todo está motivada (la R.O.) por "quejas" y "reclamaciones" contra las "doctrinas perniciosas" que por algunos catedráticos se profesan, se toleran, o no - se combaten. ¿De dónde provienen esas quejas? - ¿Quién ha hecho esas reclamaciones? Hay en España un partido que tiene la religión en los labios, el escepticismo en el corazón, la hipocresía en la conciencia; partido que, convirtiendo el altar en barricada, considerando la sociedad como un rebaño que se gufa y se explota por los que se erigen en pastores, haciendo de las instituciones tradicionales escudo de su causa, y prevaleciéndose de la igno

---

(453) La Democracia, 29 de octubre 1864, sobre este tema vid C.LLORCA, Emilio Castelar, Madrid - 1966, pp. 82 y ss.

rancia para aumentar la superstición y perpetuar - la servidumbre del pueblo, pretende levantar terribles murallas contra la invasión de las nuevas ideas, contra el imperio de la razón, contra el reinado de la justicia... No atreviéndose a discutir científicamente, porque desconoce el camino de la verdad, comenzó por tachar de herejías doctrinas - que no se paraba a entender; conjuró todos los elementos reaccionarios; conmovió al trono y al altar con sus denuncias, y apeló al fin a la inocencia - de los niños, a la docilidad de las mujeres, para componer su singular ejército de cruzados contra - los mantenedores de "doctrinas perniciosas" (454).

Prescindiendo del calor que envuelven las palabras de Salmerón, objeto también de - los tiros neo-católicos, su artículo no se aparta excesivamente de la verdad. En páginas anteriores mencionábamos ya las críticas que se hacían al sistema de recogida de firmas, muchas veces fruto de un sermón del párroco rural, o de manipulaciones - de conciencia desde un confesionario. Para el católico medio las acusaciones que lanzaban los neos - contra los catedráticos eran muy graves y mucho - más si iban respaldadas por la autoridad de un prelado (455).

---

(454) La Democracia, 29 de Octubre 1864.

(455) El diario liberal La Correspondencia, insi-

No ocurrirá lo mismo con los estudiantes, que aparecen divididos. Así el 23 de abril de 1864 El Pensamiento, publicó una carta de un estudiante barcelonés, partidario de la campaña emprendida contra los textos vivos y disconforme con el Manifiesto de los estudiantes de la Universidad de Barcelona a la Nación Española. En esta carta se dice que este manifiesto obedeció a una maquiavélica campaña de desprestigio contra el clero a quien se acusa de querer asaltar las cátedras para apoderarse de la Universidad y utilizarla en su provecho. Así se concibe -dice este estudiante- que se llega se a soliviantar el ánimo de algunos ilusos, a quienes no fue ya difícil, a favor del espíritu de proselitismo, de gran influencia siempre en la clase escolar, a arrastrar a muchos de aquellos compañeros que sin opinión propia se dejan convencer por la corriente. Así me explico perfectamente el que hubiese tantos que firmasen el manifiesto sin tomarse ni siquiera la pena de leerlo, y sin conciencia propia de lo que hacían, según lo confiesen privadamente muchos de ellos, y que otros se lamenten con amargura de haber sido miserable-

---

núa la posibilidad de un centro especial que escribiera las exposiciones y las pasara a los párrocos para que fueran recogiendo las firmas. Gabino Tejado responde indignado a estas acusaciones en La Cruz, 2(1863)455-458.

mente engañados, pero que no tienen el suficiente valor para presentarse ante el público como víctimas de estas intrigas, por no pasar plaza de incautos" (456). Muy sospechoso nos parece el testimonio del estudiante catalán, sobre todo si tenemos en cuenta las algaradas que se producían en Madrid y Barcelona cuando se tomaron represalias contra Castelar.

En cuanto a la aseveración de Salmerón de que los neos comenzaron a "tachar de heréticas doctrinas que no se paraban a entender", no creemos que sea excesivamente acertada, ya que los trabajos de Juan Manuel Ortí y Lara: El Racionalismo y la Ilumindad, (Madrid 1862); Krause y sus discípulos contrictos de panteísmo, (Madrid 1864); Impugnación de un discurso inaugural del Sr. Sanz del Río, (Granada 1857) y La Sofistería democrática o exámen de las lecciones de D. Emilio Castelar, acerca de la civilización en los cinco primeros siglos de la Iglesia, (Granada 1861); fueron constantemente recomendados por la jerarquía eclesiástica, consiguiendo en 1865 que El Ideal de la Humanidad de Krause, con introducción y notas de Julián Sanz del Río fuera incluido en el Índice de libros prohibidos (457).

---

(456) El Pensamiento Español, 23 de abril 1864.

(457) V.CACHO VIU, Ibid p. 117, califica a Ortí y



No podemos decir lo mismo de las exposiciones del Episcopado ya que el Consejo de Instrucción pública dijo no poder atender sus reclamaciones si antes no justificaban sus quejas con actos o testimonios fidedignos. Lo cual no agrada a El Pensamiento Español, que responde de esta manera ante tal exigencia:

"¿Para qué han de señalar esas doctrinas? ¿Para que el Consejo les de la razón? ¿Para que se les niegue? No se expondrán a ella...

Cuando los Obispos dicen: "tal libro de texto contiene doctrina contraria a la de la Iglesia", su palabra basta; basta su declaración: el Gobierno debe aceptarla y someterse a ella. Si el gobierno ansía tanto como los autores de las exposiciones el remedio de los males que se lamentan, pida enhorabuena a los prelados que marquen los libros que han de ser eliminados de la lista oficial como con-

---

Lara como "el más sólido y temible de los polemistas católicos". Además dice que conocía muy bien el alemán. Vid etiam. A.OLLERO TASSARA, sobre el reconocimiento de que era objeto Ortf y Lara por parte de la jerarquía eclesiástica nos da idea el siguiente anuncio: "El Sr. D. Juan Manuel Ortf y Lara, Catedrático sabio, laborioso y religiosísimo de la Universidad de Madrid ha publicado hace ya algún tiempo varias obras importantísimas, cuya adquisición y lectura recomendamos a los que deseen conocer a fondo y preservarse de los errores modernos...": Boletín Eclesiástico Oficial del Arzobispado de Zaragoza, 5(1864)8.

su favor ante el pueblo español fundamentalmente católico, respetuoso y obediente a las indicaciones de la jerarquía eclesiástica: los venerables exponentes no se negarán a ello.

La historiografía liberal, sin embargo, se contenta con exigirles que se expresen punto por punto, proposición por proposición, lo que haya de merecer o desmerecer en el carlismo como el linio; desentendiéndose y dejando a los prelados, deseo de examen y de controversia en materias no disputadas. El gobierno fue el único que se opuso a la autoridad civil" (458).

La historiografía liberal, sin embargo, se contenta con exigirles que se expresen punto por punto, proposición por proposición, lo que haya de merecer o desmerecer en el carlismo como el linio; desentendiéndose y dejando a los prelados, deseo de examen y de controversia en materias no disputadas. El gobierno fue el único que se opuso a la autoridad civil" (458).

El comentarista del diario neo-católico lleva dos... sino por frailes tan soeces como Mosén Anton y el Trapense, entonces, el P. Unanue y el P. Larraga más tarde, clérigos tan vulgares como Meritón y tan fanáticos como Crespo y el obispo de León y de cualquier persona saber en qué está equivocado, donde debe corregir su pensamiento. Denota a la independencia a este pueblo y a este clero se le considera un formidable complejo de inferioridad o de impotencia ese no querer entrar a discutir cosas concretas. Pocos meses después de haberse escrito este artículo, Pío IX condena el liberalismo, la base del sistema político que regía en casi toda Europa. ¿Varía por ello la política europea? Prógion, tal y como la propaganda realista había venido defendiendo, natural era que buena parte del extremas y aísala a la Iglesia del resto de la civilización moderna.

- (60) MARQUES DE MIRAFLORES, Reseña histórico-crítica de la participación de los partidos en los sucesos políticos de España en el siglo XIX, Madrid 1863, p. 63.
- (458) El Pensamiento Español, 30 de abril 1864.

3.6.4. La destitución de Castelar y los sucesos de la noche de San Daniel

El 22 de diciembre de 1864 se inauguraba la legislatura 1864-1865, discutiéndose durante los meses de enero y febrero las enmiendas al proyecto de contestación al discurso de la Corona y la aplicación de la R.O. de Alcalá Galiano. Durante estos últimos debates los neo-católicos se destacaron por la dureza con que acusaron al Gobierno de debilidad por no atreverse a aplicar una ley que él mismo había dictado. A estas acusaciones había que añadir la intervención en el mismo sentido del unionista Esteban Calderón Collantes en el Senado, el cual pronunció un discurso contra el ministro de Gobernación, Luis González Bravo, al que acusaba de inconsecuencia por no haber castigado la arrogancia mostrada por Castelar en su artículo del 29 de octubre en La Democracia.

"El gobierno siguió callado -decía Aparisi en el Parlamento el 4 de febrero, refiriéndose al mismo asunto-: entonces, me duele decirlo, pareció a los ojos del país que el demócrata, que había retado, que había enseñado, despreció al Gobierno y lo entregó a la gacetilla para que en cierto modo le castigase... Todo esto ví; todo esto leí; y no es afectación: os digo la verdad; no recuerdo haber sentido en mi vida más profunda y amarga tristeza... y yo no puedo consolarme al pensar que el demócrata se mostró gran demócrata, y el Gobierno de mi -

país pobre Gobierno"(459).

A estas palabras que Aparisi dirigió al Gobierno desde el Parlamento se vienen a sumar la intervención de Nocedal pidiendo que se cumpliese la Real Orden:

"... Ese catedrático -decía refiriéndose a Castelar- es acaso el que hace menos -daño en la universidad central de Madrid. Mucho más daño que ese hacen catedráticos que pasean con gala por las calles - la gloria de haber introducido en España con libros, traducciones y explicaciones la filosofía panteísta de Krause...

... Pero entonces digo yo, que si razón había como cuatro para que la Real Orden se cumpliese, ahora la hay como cuarenta o como cuarenta mil. ¿Por qué no se cumple esa circular? ¿Cuándo se cumplirá? - ¿Cuándo terminarán los expedientes? Yo - ruego al Señor Ministro, ruego al Gabinete entero, no en son de oposición, sino en son de súplica por un lado y en son de consejo por otro, que terminen prontamente esos expedientes, y que no sean lo que en España solemos llamar irónicamente hablando expedientes, para pasar días, para ganar tiempo y que las cuestiones - no se resuelvan jamás" (460).

---

(459) DSC/Congreso, 4 febrero 1864.

(460) Ibid, 23 de febrero 1865.

Nocedal insiste en la necesidad de expedientes a los profesores sospechosos de introducir doctrinas erróneas o contrarias a los dogmas católicos en la universidad; por ello trata de evitar que la cuestión se polarice en la figura de Castelar. Sin embargo el Gobierno busca la manera de justificar el expediente a Castelar de cualquier forma, ya que éste unía en su persona la condición de ser profesor universitario heterodoxo y de pertenecer al ilegal partido demócrata, con lo cual el Gobierno creía quedar más justificado ante la opinión pública castigando antes a Castelar que a cualquier otro catedrático acusado simplemente de profesar un sistema filosófico que no agradaba a los neos.

La ocasión de expedientar a Castelar se le presenta al Gobierno cuando aquél publica en su diario un artículo en el que ridiculizaba la cesión por parte de la reina de noventa millones de su patrimonio particular en favor del Tesoro Nacional. El Rasgo, tal vez el más famoso de los artículos periodísticos de Castelar, no contenía conceptos más atrevidos de los aparecidos en otros artículos publicados en días anteriores, sin embargo es este el motivo por el cual el Gobierno se decide a recoger el diario La Democracia y a condenar a su autor el cual finalmente será desposeído de su cátedra.

El rector de la universidad central, Juan Manuel Montalbán se niega a tramitar el expediente contra Castelar, por lo que el 7 de abril de 1865 La Gaceta publica un R.D. destituyendo al rector.

A partir de este momento los acontecimientos se precipitan. Los estudiantes solicitan un permiso para dar una serenata al rector dimitido. Este permiso se concede, pero poco después el gobernador civil rectifica y prohíbe la serenata. Al negarse los estudiantes a disolverse, la guardia civil carga sobre ellos y se producen varios muertos y heridos. El ministro de Fomento, Antonio Alcalá Galiano, cae fulminado por un ataque cerebral al ser enterado de estos sucesos en el Parlamento. Pocos días después, el 19 de abril, Calderón Collantes vuelve a acusar al Gobierno de debilidad política y la intervención de González Bravo ante el Senado muestra una vez más la ambigüedad del gabinete moderado.

El nuevo ministro de Fomento, sigue la política de su antecesor y suspende de empleo y sueldo a Castelar el 16 de abril. El día 20 los catedráticos supernumerarios de la universidad de Madrid dimiten por no tener que sustituir a Castelar y Claudio Antón de Luzuriaga, presidente del Consejo de Instrucción pública, renuncia a su cargo al ver que esta institución se convierte en un cuerpo político.

La situación del gabinete se hace entonces insostenible y la reina llama nuevamente a O'Donnell. De esta manera la cuestión universitaria, unida a la depresión económica, al estado de bancarrota de la Hacienda y al creciente antidinastismo de importantes sectores políticos preparan la caída de Isabel II. El 3 de enero de 1866 Prim se levantará en Villarejo y el 12 de junio se sublevarán los sargentos del cuartel de San Gil; son los primeros pasos del proceso que concluirá con la caída de la soberana la cual intentará evitar su caída llamando al poder a los moderados. Los gabinetes presididos por Narváez y González Bravo sucesivamente, cederán a la presión de los neo-católicos. Nuevamente éstos cargarán contra los profesores universitarios y Manuel Orovio, otra vez ministro de Fomento, se apresurará a dictar numerosas órdenes reformando distintos aspectos de la Instrucción pública. Esta reforma concluirá con la separación de sus cátedras de Sanz del Río, Fernando de Castro y Salmerón. Los argumentos que se emplearon para justificar estas medidas fueron extra-académicos: resistencia pasiva de los interesados a determinados requerimientos de adhesión a la reina y ausencia de los mismos en determinados actos de contenido político o protocolario.

La prensa neo-católica lejos de abandonar la batalla contra los krausistas la renueva con más -

ímpetu si cabe. Así al discurso pronunciado por Fernando de Castro al ingresar en la Real Academia de la Historia, contesta Francisco Navarro Villoslada desde El Pensamiento Español con una serie de artículos que duraron casi tres meses (desde el 23 de enero al 27 de marzo de 1866). Las acusaciones de catolicismo liberal llueven sobre él. Villoslada ataca la heterodoxia de la doctrina de Castro y la inexactitud de alguna de sus afirmaciones (461). El ataque más duro, el que había de tener más trascendencia política en España lo dirige contra el principio católico-liberal "Iglesia libre en el Estado libre", argumentando que este principio estaba ya condenado en el Syllabus. A partir de este momento este argumento veremos repetirse en todas cuantas ocasiones se intente un diálogo con el liberalismo por parte de los sectores católicos de la política española y será el caballo de batalla entre íntegros y Unión Católica en 1881.

Un año después Juan Manuel Ortí y Lara publica seis artículos en El Pensamiento Español, con el genérico lema de Las cinco llagas de la enseñanza pública: "La educación inadecuada. La superfi-

---

(461) Los ocho primeros artículos se titularon: El presbítero señor Castro en la Academia de la Historia; los dos siguientes: Más sobre el discurso del señor Castro y los dos últimos: El particularismo del Sr. Castro.



cialidad de los estudios. Los textos muertos. Los textos vivos. El monopolio universitario" (462). - Endlos que se hace un resumen de la campaña emprendida desde 1861 y una síntesis de todos los argumentos empleados para justificar la proyectada reforma de la instrucción pública soñada por los neo católicos. Artículos que preludiaban la proposición que un grupo de neo-católicos hizo en el Congreso al ministro de Fomento Orovio:

"Pedimos al Congreso se sirva declarar - que verá con gusto que el Gobierno de S. M. dé pronto cumplimiento a las disposiciones últimamente dictadas para organizar la instrucción pública.

Palacio del Congreso, 16 de mayo 1867. Alejandro Menéndez de Luarda.- Gabino Tejado.- Domingo Díaz Caneja.- Ramón Somoza Saavedra.- Marqués de Santa Cruz de Iguazú.- Manuel de la Pezuela.- Joaquín Ceballos Escalera" (463)

Luarda, como primer firmante, fue el encargado de defenderla. Su discurso pone en entredicho la gestión del ministro, exigiéndole la rápida ejecución de sus decretos y circulares. En enero de -

---

(462) El Pensamiento Español, 27 de marzo 1867. - Los artículos aparecieron los días 25, 27 y 29 de marzo y 2, 5 y 9 de abril de 1867.

(463) DSC/Congreso,

1868 Sanz del Río y Salmerón son separados de sus cátedras. Giner, que acababa de tomar posesión de la suya, es suspendido de empleo y sueldo por haber elevado un escrito al ministro de Fomento, protestando por la separación de su maestro y amigo. El neo-catolicismo había conseguido sólo una parte de sus objetivos, el resto, en vías de ejecución, sería interrumpido por la revolución que en septiembre expulsaría a Isabel II de España y pondría fin a su reinado, a ella habían contribuido eficazmente.

#### La Armonía

No queremos poner punto final a este capítulo sin hacer una pequeña referencia a una institución creada por los neo-católicos para contrarrestar los efectos de la enseñanza heterodoxa que a su juicio se impartía en la universidad española y en el Ateneo de Madrid.

El 3 de noviembre de 1864 se inauguró en Madrid una sociedad católico-literaria titulada La Armonía. Juan Manuel Ortíz y Lara era su fundador y primer presidente. La academia estaba situada en la calle del Pez número 47, esquina con San Bernardo, exactamente en frente de la Universidad. Al igual que el Ateneo, La Armonía constaba de los siguientes departamenteos: Biblioteca, Cátedra, Gabi

netes de lectura y conversación (464).

En su local -decía El Pensamiento Español- en contrarán los asociados varias cátedras de ciencias morales y políticas, una biblioteca, si no abundante por ahora, escogida entre las mejores obras, especialmente de filosofía cristiana, la mayor parte de los periódicos y revistas católicos, así españoles como franceses, belgas, italianos e ingleses y algunos juegos honestos como el ajedrez y el tresillo. En sus locales pueden reunirse, sin los grandes inconvenientes que tienen otras asociaciones literarias y con mayor aprovechamiento que en estas, para estimularse y discutir lo que es discutible, las personas que, amando como quien más la ciencia, no quieren su progreso, si es que este fuera posible, separándose del único norte que puede guiarles y hacer fructíferas sus investigaciones, que es la fe católica, según lo prescribe y ordena la autoridad infalible de la Iglesia" (465).

---

(464) cfr. La Regeneración, 4 de noviembre 1864.

(465) El Pensamiento Español, 4 de noviembre 1864. Tanto El Pensamiento como La Regeneración, dan noticia de la inauguración de La Armonía y de la gran acogida que tuvo en los círculos católicos de Madrid. Entre los asistentes se encontraban -dice La Regeneración- gente del partido demócrata y algún policía.

Juan Manuel Ortí y Lara, catedrático del Instituto de Noviciado y presidente de La Armonía leyó el discurso inaugural en el cual, una vez más, se atacaba a los profesores krausistas, fundamentalmente a Sanz del Río, acusándole de panteísmo y naturalismo por la concepción materialista y utilitarista que de la ciencia y la enseñanza tenía. Ortí y Lara también manifestaba el propósito de que los socios de La Armonía, se consagrasen al estudio de las cosas del orden natural miradas a la luz de la razón y de la fe, a la enseñanza católica, la única verdadera -decía- y a "la discusión - que no llama a su tribunal a las verdades evidentes, ni a los artículos de fe". Finalmente señala la ley principal de la academia, aquella que enunció San Agustín para servir de base a toda discusión: "In necessariis unitas, in dubiis libertas, - in omnibus charitas" palabras innumerablemente repetidas por los católicos españoles y pocas veces cumplidas (466).

---

(466) Ibidem. A.OLLERO TASSARA, Universidad y política, p. 78 dice que este discurso se considera el contrapunto, por su planteamiento, - no por su contenido, al de Sanz del Río en la Universidad Central en 1857. Ortí y Lara puso especial empeño en que La Armonía fuera - una institución científica y cultural, pero no política y así lo admitieron sus socios. En este sentido es muy ilustrativa la contestación de M. Sánchez al P. Maldonado, carmelita exclaustrado y uno de los principales -

Socios de La Armonía fueron los católicos y neo-católicos más significativos del momento: Nocedal, padre e hijo, Aparisi Guijarro, Navarro Villoslada, Tejado, Sánchez, Galindo de Vera, Canga Argüelles, Sevillano, Vildósola, La Hoz y Liniers, Salgado, Conde de Superunda, etc. Pronto se iniciaron sus actividades y las primeras lecciones fueron pronunciadas por Tejado, Conveniencias del Estudio de los clásicos (18 noviembre); M. Sánchez, Rectificaciones históricas (23 de noviembre); Aparisi Guijarro (3 de diciembre). Iniciándose como oradores algunos jóvenes, como Ramón Nocedal que pronunció allí su primer discurso, Rute, y marqués de Heredia entre otros (467).

---

conspiradores carlistas en los sucesos de la Rápita. Maldonado agradecía el envío del diploma de socio pero criticaba el hecho de que fuese "una academia platónica y no política". Sánchez alega el catolicismo de la reina "que es la única soberana que no ha reconocido el reino de Italia" y se duele de que "los miembros de una misma fe se hallen divididos por cuestiones dinásticas". cfr. La Regeneración, 11 de abril 1865.

- (467) "Ayer se principió en el círculo La Armonía la discusión del nuevo tema sobre la Instrucción de la mujer, que sustentó en un elegante y correcto discurso D. Ramón Nocedal. Fue oído con mucha atención y justamente aplaudido. Al terminarlo le contestó el Sr. Carulla, de cuyas relevantes dotes nos hemos ocupado en otras ocasiones, y terminó la sesión con un brillante discurso del Sr. Marqués de Heredia". El Penamiento Español, 10 de diciem-

---

bre 1864. A partir de 1860 la situación intelectual de la mujer sufre una profunda revolución en toda Europa, y en España serán los krausistas, sobre todo Fernando de Castro, - los que se ocuparán de este tema, creando - las Conferencias dominicales para señoras en la Universidad de Madrid, la Escuela de Institutrices y la Asociación para la enseñanza de la Mujer que levantaron muchos recelos entre los católicos ortodoxos. Vid. A. JIMÉNEZ LANDI, La Institución libre de enseñanza, Madrid 1973, pp. 36-43 y 343-349.

### Capítulo Tercero

#### EL RECONOCIMIENTO DEL REINO DE ITALIA Y LOS PRIMEROS BROTES DE UN PARTIDO DE CATOLICOS

Como venimos anunciando a lo largo de los capítulos anteriores, el reconocimiento del reino de Italia supone el final de una etapa de la historia del neo-catolicismo español: la que corresponde a su militancia dentro del grupo de partidos "isabelinos". Hasta el año 1865 los neos piensan que la reina Isabel puede llegar a gobernar en católico, o lo que es lo mismo, que los principios políticos por ellos defendidos, podían ser representados y llevados a la práctica dentro de la monarquía de Isabel II.

Cuando la soberana, contra su voluntad, se vea obligada a reconocer el recién formado reino de Italia, los neo-católicos comprenderán que la influencia que hasta entonces creían haber podido ejercer en la reina, no era tan importante como ellos pensaban y que la solución que buscaban a los problemas contemporáneos tendrían que encontrarla fuera del sistema político representado por la hija de Fernando VII.

Es este un momento de franca reacción católica. Pío IX acaba de publicar la Quanta Cura y el Syllabus condenando el liberalismo y los denominados "errores modernos". Estas condenas vienen a confirmar a los neos en todas sus posturas y por lo tanto a extremar sus actitudes hacia los liberales españoles y contra cuantos consideren afectados por los errores denunciados por el Pontífice, como sucedió con los profesores universitarios de que tratábamos en el capítulo anterior. Son estos los años en que los neos ejercieron mayor influencia en los ámbitos del poder y cuando decidieron formar un partido católico independiente presentando, incluso, candidatos propios a las elecciones de 1865.

### 3.3.1. La génesis del Syllabus

Desde 1859, durante veinte años, el problema romano ocupará el primer plano de la actualidad política europea. El 21 de julio de 1858, en una entrevista secreta entre Napoleón III y Cavour, en Plombières, se establecieron las grandes líneas de un plan destinado a eliminar a los austríacos de la península Itálica, a sustraer las tres cuartas partes del estado pontificio a la administración clerical y a constituir una confederación italiana, análoga a la germánica, cuya presidencia se le daría al Papa. Un folleto titulado El emperador Napo-



león III e Italia, inspirado por el mismo emperador a comienzos de 1859 preparaba a la opinión pública francesa para una intervención más allá de los Alpes, estallando en abril la guerra decidida en Plombières. El desmoronamiento austríaco, después de las rápidas victorias francesas de Magenta y Solferino, no tuvo únicamente como consecuencia unir para siempre la Lombardía y el Piamonte; también provocó la sublevación de los estados de Italia central y de varias provincias pontificias.

Aunque Napoleón en el armisticio de Villafranca (8 y 12.VII.1859) y en el tratado de Zurich (10. XI.1859) rehusase oficialmente reconocer la extensión del Piamonte en Italia central, no hizo nada para impedirlo, sino que, al contrario, como se trataba de convocar una conferencia europea para regular definitivamente el problema italiano, inspiró un nuevo folleto: El Papa y el Congreso, donde, entre otras cosas, podía leerse que, si bien era necesario reafirmar el principio de la soberanía pontificia, "y a este respecto la ciudad de Roma era su expresión más importante", lo demás era secundario; "Cuanto menor sea el territorio pontificio, mayor será la grandeza de su soberano" (468). Y cuando, en marzo de 1860, las poblaciones de Tos

---

(468) cfr. R.AUBERT, Pío IX y su época, p. 96.

cana, Parma, Módena y las Legaciones romanas votaron su anexión al Piamonte, Napoleón dió su conformidad al plebiscito, a cambio de la cesión de Saboya y Niza.

En abril de ese mismo año estalla una sublevación en Sicilia contra el nuevo monarca Francisco II. Los amotinados contaron indirectamente con el apoyo de Cavour a través del compañero de Mazzini, Giuseppe Garibaldi, quien desembarcó en Sicilia y se adueñó de la isla en poco tiempo, pasando en agosto a Nápoles. Un plebiscito, organizado en octubre, manifestó la voluntad de las Marcas, Umbría y Sicilia de integrarse en Piamonte. Gaeta, donde residía Francisco II, capituló en enero de 1861. El 14 de marzo, un parlamento reunido en Turín, proclamó la creación del reino de Italia. El 6 de junio moría Cavour; en la península solo quedaban excluidos del nuevo reino Venecia y Roma.

La reacción del mundo católico ante todos estos acontecimientos no se hizo esperar; los fieles de Austria y Alemania se adhieren multitudinariamente a la Obra de San Miguel, destinada a procurar una ayuda espiritual y material a la causa pontificia y en Gante, un grupo de católicos belgas funda el Denier de Saint-Pierre, inspirándose en una idea lanzada diez años antes por Montalembert. Por otro lado las jerarquías eclesiásticas de toda Eu-

ropa secundaban la iniciativa del arzobispo de Viena, cardenal Rauscher, adhiriéndose a la protesta que éste hizo contra el congreso proyectado por Napoleón. De todas partes afluyeron a Roma escritos de fidelidad cubiertos de millares de firmas.

Pío IX, el 19 de enero de 1860 protesta por los atentados sufridos en sus territorios y excomulga a los invasores mediante la alocución Nullus Certi, unos meses más tarde los ejércitos pontificios son derrotados en la batalla de Castellfidardo (18.IX.1860). A los dos años, el 8 de junio de 1862, con motivo de la canonización de los mártires del Japón se reúnen en Roma varios centenares de obispos de todo el mundo, ante ellos el Pontífice pronunciará la alocución Máxima Quidem, en la que se condena varios de los errores filosófico-políticos causantes de la situación revolucionaria -que en opinión de Pío IX- amenazaba con destruir la sociedad y la civilización cristiana. Las palabras del Pontífice fueron acogidas con gran entusiasmo por parte de los obispos a quienes se les entregó un pequeño cuestionario con el fin de sondear su opinión sobre un proyecto de una condena aún más amplia de los errores modernos. Era un primer paso en la elaboración definitiva del Syllabus (469).

---

(469) La idea de hacer una condena de la filosofía

El 8 de diciembre de 1864, dos meses después que Victor Manuel y Napoleón III firmaran el Convenio de 15 de septiembre de 1864, por el cual Francia se comprometía a abandonar a Italia el cuidado de guardar los territorios que quedaban al pontificado, Pío IX fechaba su encíclica más famosa, la Quanta Cura, terminante condenación del racionalismo, liberalismo, socialismo y demás errores modernos, a la que acompañaba un compendio o Syllabus, de ochenta proposiciones heréticas ya condenadas en otros documentos pontificios (470). Con ambos -

---

moderna venía de muy antiguo, ya hablamos de ello en el capítulo dedicado a Donoso Cortés, uno de los primeros encuestados para la realización del catálogo de errores; G. MARTINA, Nuovi documenti sulla genesi del Sillabo: Archivum Historiae Pontificae 6(1968)319-369 p. 320 distingue 3 períodos en su elaboración: 1850-1860, 1860-62, 1862-64. Estos tres períodos, según Martina, coinciden con la evolución de los sucesos de Italia.

- (470) "All'inizio di agosto, i lavori che erano trascinati pesantemente e lentamente per dodici anni, erano ben lontani della conclusione: da allora, il ritmo cambia, e in tre mesi e mezzo viene realizzato quanto non si era raggiunto in dodice anni, formulando ex novo un'altra redazione del Sillabo, (il testo D) e una enciclica (il testo E). A cosa è dovuto quest'insolita fretta, questa decisa volontà di portare a termine una questione da tempo insoluta?... E' forse eccessivo attribuire alla Convenzione di Settembre un peso determinante nella sollecita conclusione dei lavori? Se è in-

documentos la Iglesia ponfa fin a toda posibilidad de diálogo con el nuevo orden social surgido tras 1789; los intentos de Montalembert y los congresos de Malinas, tan bien acogidos en un principio por la mayor parte de los católicos (471). Quedaban -

---

giusto considerare il Sillabo una semplice -  
risposta alla Convenzione, como venne piu -  
volte ripetuto nelle polemiche del tempo, -  
oggi, con la nuova documentazione che sposta  
la redazione del testo D agli ultimi mesi -  
del 1864, possiamo a buon diritto ritenere -  
che il patto italo-francese, che lasciava il  
Papa alla mercé dell'esercito e del governo  
italiano, spingesse Pio IX ad affrentare i  
tempi e a concludere sollecitamente i lavori  
troppo a lungo durati. E' la parte di verità  
implicita nell'antica affermazione polemica":  
G.MARTINA, Ibid pp. 359-360.

- (471) El Pensamiento Español, 1 de junio 1864, de-  
cía refiriéndose al 2º Congreso de Malinas:  
"Aprobada y aún bendecida por la Iglesia es-  
ta nueva y grandiosa institución, debe por -  
muchos motivos ser singularmente apreciada y  
favorecida por cuantos comprendan la impor-  
tancia de defender y acrecentar la santa li-  
bertad de las obras católicas, primordial ob-  
jeto de la asamblea.  
En ella, dicho está, no se trata sino aque-  
llos puntos que caben en su esfera meramente  
secular, y su fin por consiguiente no es o-  
tro sino establecer vínculos externos de u-  
nión entre todas las fuerzas que, regidas in-  
ternamente por el espíritu católico, se con-  
sagren hoy en todas las regiones del univer-  
so a combatir esta conspiración, universal -  
también y permanente, levantada contra el ca-  
tolicismo por falsa política... El congreso  
de Malinas es, pues, una especie de cita ge-

también condenadas en la proposición 80 del Syllabus que decía "El Pontífice Romano puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna" (472). Monseñor Dupanloup, obispo de Orleans y gran amigo de Montalembert, publica inmediatamente un folleto titulado: La Convención del 15 de septiembre y la encíclica del 8 de diciembre, intentando contrarrestar el efecto producido por la encíclica en los sectores más aperturistas del catolicismo. Disminuyendo el alcance del acto pontificio, Dupanloup distinguía entre lo absoluto y lo relativo, la tesis y

---

neral a donde acuden los católicos de todas las naciones del mundo para darse cuenta recíproca de las esperanzas y temores, de las luchas o triunfos de la religión católica en sus países respectivos; así como también para uniformar, en cuanto es posible y oportuno, su conducta, de modo que armónicamente, concertadas sus fuerzas, se centupliquen por su misma unidad de acción en pro de la libertad del bien". No hay que olvidar que Montalembert en el primer congreso ya había lanzado su célebre fórmula Iglesia libre en estado libre, que tan poco gustó a Pío IX. Pronto los hombres de El Pensamiento cambiarían su forma de pensar con respecto a las ideas formuladas en Malinas.

- (472) No necesitamos advertir que es una proposición condenada. El Syllabus y la Quanta Cura están recogidos, además de en los Boletines eclesiásticos y la prensa de la época en un compendio titulado: Colección de las alocuciones consistoriales, encíclicas y demás letras apostólicas citadas en la encíclica y

la hipótesis. El folleto tuvo un éxito inmenso -  
(473) y gracias a su táctica, Montalembert y sus -  
seguidores, los católicos-liberales, se hicieron -  
la ilusión de que la encíclica no les alcanzaba. -  
En su lugar, Monseñor Pie, obispo de Poitiers, fue  
un intérprete más riguroso diciendo que la encíclica,  
aún cuando estaba dirigida a los de fuera, también  
se refería a los de dentro: "El materialismo  
político, erigido en dogma de los tiempos modernos  
por una escuela sinceramente creyente, pero que se  
pone de acuerdo en esto con la sociedad anticristiana,  
he aquí el error capital que la santa sede  
ha querido señalar" (474).

### 3.3.2. Repercusión del Syllabus en España

"A dar nuevos alientos a los reaccionarios y  
a fortalecerlos así, en cierto modo, vino por entonces  
la publicación de la Bula (sic) de Pío IX -  
titulada Quanta Cura, que no tenía otro fin que -  
sancionar el Syllabus, especie de resumen de los -

---

el Syllabus del 8 de diciembre de 1864 con -  
la traducción castellana hecha directamente  
del latín, Madrid 1865.

(473) El mismo Pío IX felicitó en carta de 4 de febrero 1865; Vid. La Cruz 1(1865)528.

(474) cfr.: J. ROGER, El catolicismo liberal en -  
Francia, Madrid 1952, p. 41.

supuestos errores modernos condenados por la Iglesia. Se condena en el Syllabus todo pensamiento progresivo y resulta de él, en consecuencia, el liberalismo es pecado" (475). Nada más exacto que las anteriores palabras de Francisco Pi y Margall; el Syllabus llegó a España en un momento en que las diferencias entre neo-católicos y liberales se iban agudizando enormemente, cuando la campaña contra los "textos vivos", entraba en su fase más sangrienta, cuando, en fin, se habían erigido ya en los únicos defensores de la verdad católica y de la Iglesia.

Decíamos en páginas anteriores cómo el clero, la jerarquía eclesiástica y los católicos españoles, habían quedado muy sensibilizados por la experiencia revolucionaria de 1854 y que desde entonces hasta 1860 se advertía un resurgir de la actividad eclesiástica en todas las esferas de la sociedad. Desde 1859 la problemática de los católicos españoles está fuertemente condicionada por los sucesos de Roma; los folletos napoleónicos y sobre todo el titulado El Papa y el Congreso, fueron objeto de numerosas pastorales condenatorias y

---

(475) F.PI Y MARGALL y F.PI Y ARSUAGA, Historia de España en el siglo XIX, Barcelona 1902-1903, 8 vols.; IV, 323.



los escritores católicos agotaron su ingenio contestando en sus periódicos a los argumentos napoleónicos. La declaración del reino de Italia fue contestada con exposiciones de protesta elevadas al Papa y la adhesión a las obras pías de San Miguel y Dinero de San Pedro (476), a la vez que se creaban otras paralelas como las Letanías Launternas (477).

---

(476) Vid a este respecto La Cruz 2(1865)649-658.

(477) Las Letanías Lauretanas, se instituyeron el 8 de diciembre de 1861 en la prensa neo-católica española. Consistían en acompañar cada jaculatoria con una serie de firmas y limosnas para el Santo Padre. A partir de entonces se celebraban todos los años por las mismas fechas y en 1864 El Pensamiento Español, del 9 diciembre, se dice haber recogido las siguientes cantidades: 1861 - 43.349 r 29 mvs. / 1862 - 64.822 r 86 mvs. / 1863 - 72.617 r 26 mvs. / 1864 - 108.381 r. En ASV/AN Madrid 405, Sez 18.4: Denaro di San Pietro. Tit. 67 Correspondenza con gli giornali, aparecen las cantidades entregadas por los periódicos españoles a la nunciatura en este concepto. También en ASV/AN Madrid 405 Sez. 18.4 Denaro di San Pietro. Tit. 68 Lettere varii, aparecen varios folletos y cartas de protesta por el folleto El Papa y el Congreso. Y, entre otras, una de Miguel Martínez y Sanz, (sacerdote y colaborador de La Esperanza), fechada en 2 de julio 1862, enviando un número del diario correspondiente al 28.VI.1862 y un ejemplar de su folleto Opinión de un teólogo rancio acerca del poder temporal de

Por otra parte las polémicas entre católicos, o neo-católicos y liberales van en aumento y de ellas no pueden escapar los propios prelados. La cuestión del tratado español con Marruecos y la pastoral del obispo de Calahorra, Monescillo sobre la tolerancia religiosa, es contestada por el periodista demócrata Eugenio García Ruiz (478), ha-

---

los papas y sobre el resultado de la presente crisis europea llamada cuestión romana, - Madrid 1862.

- (478) La pastoral está fechada en 1 de enero 1862. Y contiene comentarios como este: "Somos igualmente intolerantes en la fe, en la doctrina católica, y lo somos por no quedarnos sin fe y sin doctrina como los que tienen evangelio y doctrina diferente a la católica... Es más; somos intolerantes como lo es la luz, como lo es el juicio humano, como lo son los números": Instrucción pastoral del Ilmo. Sr. D. Antolín Monescillo: La Cruz 1(1862)69-97, p. 74. E.GARCÍA RUIZ, La intolerancia religiosa y los hombres de la escuela absolutista, Madrid 1862, recoge los comentarios que su autor hizo de la pastoral en el diario demócrata El Pueblo en los meses de enero y marzo 1862 y los artículos que contra los neos escribió en septiembre del año anterior. A. García Ruiz contestó al secretario de Monescillo, Vicente Manterola, en un folleto titulado Ensayo sobre la tolerancia religiosa, del cual también se hace cargo el escritor demócrata. Sobre el significado de estas actitudes intransigentes vid: F. RODRIGUEZ DE CORO: Vicente Manterola y algunos presupuestos de su intolerancia religiosa (1866): Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebas

ciendo causa común con el prelado el resto de sus compañeros del episcopado y, por supuesto, la prensa neo-católica. Las célebres Cartas a un obispo sobre la libertad de la Iglesia, de Emilio Castelar al Obispo de Tarazona, Cosme Marrodán y Rubio, uno de los representantes más intransigentes del episcopado español (479), motivadas por la condenación que éste hizo del Almanaque democrático barcelonés (480), preludian ya las polémicas, condenacio

---

tián 10(1976)209-234. La Cruz 2(1862)205-223 recoge numerosas adhesiones a la pastoral y protesta por el atentado que a la unidad religiosa suponía el tratado con Marruecos.

- (479) Los periódicos liberales y demócratas: El Diario Español, La Iberia, La Discusión, etc. consideran al obispo de Tarazona el miembro más "neo-católico" de la jerarquía eclesiástica española, ridiculizando su figura en cuantos artículos se hacían contra los neos.
- (480) Vid.: Esposición del Sr. Obispo de Tarazona sobre los abusos de la prensa e impiedad del Almanaque Democrático (29.I.1864): La Cruz - I(1864)119-125. Castelar se muestra simpatizante de Montalembert, señalando las ventajas que para la Iglesia española traería la política por él propugnada. El P. Salgado, director de La Razón Católica, se encargaría de contestar a Castelar en una serie de artículos titulados Observaciones a las Cartas de E. Castelar al obispo de Tarazona acerca de la libertad de la Iglesia.

nes e insultos que se producirán en los años del Sexenio, y la imposibilidad de diálogo entre católicos y liberales en España, en un momento en que, todavía, en su inmensa mayoría los progresistas y demócratas se manifiestan sinceramente católicos. Y, por otro lado, se comienza a identificar a la Iglesia con un determinado partido político; el neocatolicismo, identificación que no niega absolutamente la Iglesia, y de la cual ambos saldrán perjudicados (481).

Así, el panorama político-religioso español - en 1864 estaba claramente dividido entre los partidarios de un diálogo con las libertades modernas y de un próximo reconocimiento del reino de Italia, y los intransigentes, cada vez más aferrados a sus dogmas político-religiosos y con ellos la inmensa mayoría del clero y de la jerarquía eclesiástica - (482).

---

(481) "¿Qué espíritu es el que (salvando sus buenas intenciones) ha animado al señor obispo de Calahorra a proclamar la intolerancia, es decir, las persecuciones en el seno de nuestra sociedad? Definido está en las dos siguientes palabras: el neo-catolicismo. Por nuestra parte no vemos otro". E.GARCIA RUIZ, Ibid p.9.

(482) "... el hecho es que en la cuestión de los Estados Pontificios volvieron a encontrarse enfrentados los novadores liberales y los -

Cuando Isabel II, inaugura la legislatura de 1864-1865, manifiesta ya en su discurso de la corona la posibilidad de entablar relaciones con el gobierno de Turín:

"Suspensos de resolución los asuntos de Italia -dice- y por recientes combinaciones diplomáticas, cuando lleguen a una situación definitiva, mi gobierno los considerará bajo el punto de vista que la más exquisita prudencia aconseja, sin menoscabo del respeto y amor que España como nación católica profesa al padre común de los fieles" (483).

Pero todavía quedaba pendiente la publicación del Syllabus, entonces El Pensamiento Español trae una noticia anunciando que El Diario Oficial de Roma publica la encíclica. El 31 de enero los tres diarios neo-católicos, La Esperanza, La Regeneración y El Pensamiento Español, publican traducidos los dos documentos pontificios (484). La impresión

---

tradicionales adictos al Pontificado. Nuevamente la cuestión era entre los liberales, concebidos por el campo católico como eternos perseguidores de la Iglesia y los católicos". J.MARTIN TEJEDOR, El concilio Vaticano y España, p. 109.

(483) DSC/Congreso, 22 de diciembre 1864.

(484) La Esperanza y El Pensamiento publican la encíclica sin más comentarios. La Regeneración encabeza su publicación con un artículo de

que ambos documentos causan en España es menos viva de la producida en el resto de Europa, al menos así opinan los embajadores de Francia y Bélgica. - El primero comunica así sus impresiones a su superior:

"L'encyclique du Pape... est venue suspendre l'Espagne de la maniere la moins opportune. Cependant, autant que j'en puisse juger, la premiere impression en a été moins vive que dans la plupart des autres Etats catholiques, soit que les esprits y soient plus absorbés par les autres préoccupations qui les agiten en ce moment, soit qu'ils aient cédé a d'anciennes habitudes de soumission vis-à-vis de la Cour de Rome. Les partis radicaux eux-mêmes, qui ne manqueront certainement pas de puiser dans ce nouveau manifeste de la papauté tous arguments qui pourront servir leurs passions, semblent par la modération qu'ils montrent jusqu'ici, vouloir ménager ce dernier sentiment. Quant aux néo-catholiques, par leurs embarras et pour n'être pas inconséquents,

---

M. Sánchez titulado Condenación del liberalismo, que dice: "El vicario de Jesucristo acababa de pronunciar su sentencia infalible contra los errores más notables de nuestro tiempo. El liberalismo incrédulo queda para siempre anatematizado. En este punto ya no hay ni puede haber disputas entre los fieles. Habló Roma, habló el sucesor de San Pedro, y toda duda ha desaparecido. Lo que Pedro ha dicho por la boca de Pío es la verdad que permanecerá eternamente".

ils se contentent de dire que c'est un document auquel il n'y a qu'a se soumettre sans l'examiner, tandis que les catholiques libéraux (485) qui le regrettent avec le plus de sincérité s'efforcent d'en atténuer la portée en cherchant a le présenter comme uniquement dogmatique et religieux... (486).

Del entusiasmo con que fueron recibidos los documentos pontificios por parte del episcopado español nos da idea el hecho de que varios obispos publicaron ambos documentos en los boletines eclesiásticos de sus respectivas diócesis sin haber obtenido antes el pase regio. A este atentado contra las regalías de la Corona se sumaban las introducciones que acompañaban a estos documentos, en general poco favorables al gabinete conservador presidido por el duque de Valencia que ocupaba entonces el poder. El Gobierno fue interpelado por el diputado unionista Fermín Lasala el 7 de enero de 1865, el cual pidió se interviniese en contra de los obispos que habían infringido la ley. Benavi-

---

(485) Se refiere a los moderados, predecesores de los que constituirán en 1881, la unión católica. R.AUBERT, Quelques documents relatifs aux réactions espagnoles au Syllabus: Spanischen Forschungen XIX(1962)291-303, p. 294 señala que el catolicismo liberal español está por estudiar y pone a J. Mañé y Flaquer como prototipo de católico-liberal español.

(486) cfr.: R.AUBERT, *Ibid* pp. 293-294.

des ministro de Estado, contestó que la encíclica no había sido comunicada oficialmente al Gobierno por parte de Roma y que el asunto pasaría al Consejo de Estado. Una vez que este organismo hubo evacuado su informe, se otorgó el pase a los documentos pontificios por R.D. de 6 de marzo de 1865 - (487).

Este incidente indignó a los neo-católicos y al episcopado, los cuales protestaron activamente por considerar que el Gobierno se había inmiscuído en una función magisterial del Romano Pontífice y había atentado a la libertad que éste debía tener para comunicarse con el episcopado y con los mismos fieles. A esta conclusión llega también Cándido Nocedal en el discurso que pronunció en el Congreso en defensa de los obispos que habían publicado la encíclica sin el pase regio. Decía así Nocedal:

"Sometiendo pues la encíclica doctrinal al regium exequatur, se desprestigia la encíclica doctrinal, se desprestigia el Trono augusto de San Pedro, se despresti

---

(487) Vid.: Dictamen del Consejo y votos particulares acerca de la encíclica dada por su Santidad a los obispos católicos (22.II.1865): - DSC/Congreso, Apéndice al tomo 5º de la legislatura 1864-1865 (también se puede consultar La Cruz 1(1865)518-519).



gia el regium exequatur y se desprestigia el Gobierno de S.M. No es esta cuestión de fuerza; es cuestión de creencia. ¿Cómo vais a obligar a los fieles católicos a que crean o dejen de creer? Ellos creerán, y harán bien, por mi parte yo a sí lo hago, lo que les diga el Pontífice Romano, guste o no guste al Gobierno de S.M., guste o no guste a los Consejeros de Estado, en su mayoría o en su minoría, guste o no guste a los que forman parte de los Cuerpos colegisladores. Y además, la potestad de enseñar recíbelala el Pontífice del Evangelio: ¿pensais someter el Evangelio al regium exequatur?" (488)

Una vez que fueron solventadas estas dificultades, el episcopado y los neos recibieron con grandes muestras de júbilo ambos documentos que venían a sancionar las ideas y el comportamiento por ellos sustentado durante los últimos años y a darles nuevos ánimos en la lucha que habían emprendido contra las libertades modernas (489). Sin embar

---

(488) DSC/Congreso, 23 de febrero 1865.

(489) En este sentido son muy significativas las siguientes palabras de M.MORAYTA: "El episcopado que hiciera gala de importarle un ardito las regalfas de la Corona, triunfó pues en toda línea, y no hay que decir, hasta dónde aquella victoria concurrió a prestar alas al neo-catolicismo, que se encontraba así amparado por las camarillas palaciegas, defendido por casi todos los obispos y de acuerdo con el Papa infalible que vino así a coronar

go este optimismo tuvo su contrarréplica cuando a los pocos meses el ministerio O'Donnell que había sustituido al presidido por Narváez presentaba su programa político. En él aparecía como uno de los puntos más importantes de su política internacional el reconocimiento del reino de Italia.

### 3.3.3. Los católicos españoles ante el reconocimiento del reino de Italia

Con motivo de la visita que el cuerpo diplomático tenía por costumbre efectuar a los nuevos ministros de Estado, el titular del gabinete de Unión Liberal, Bermúdez de Castro, comunicó al nuncio Barili la intención del Gobierno de reconocer al reino de Italia.

Varias eran las razones que le llevaban a ella; el resto de las naciones católicas ya lo habían hecho y el reconocimiento español no producía ningún efecto nuevo. Además había otros intereses de origen interno, tales como razones comerciales y políticas (así se quitaría fuerza a la oposición progresista y democrata), que recomendaban dar es-

---

la obra maestra de aquellos teólogos rancios, más políticos que religiosos, al estilo de Maistre y de Donoso Cortés", Historia General de España, VIII, 369.

te paso. Por otra parte afirmó el interés del gobierno por separar la cuestión de la independencia del pontífice del hecho del reconocimiento, ya que este acto no implicaba la negación del derecho de Pío IX a conservar su poder temporal (490).

Sáenz de Diego, buen conocedor de los archivos vaticanos y autor de un exhaustivo estudio sobre la vida y obra del cardenal Monescillo, nos dice, después de exhumar los documentos que se encuentran en la secretaría de estado vaticana y en la nunciatura de Madrid, que los diplomáticos del Vaticano "habían ya dado por perdida la batalla de los Estados Pontificios y esperaban el paso español". Así el mismo Pío IX se lo había hecho saber a Pacheco, embajador del anterior gabinete moderado (491).

---

(490) cfr.: J. BECKER: Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede en el siglo XIX, 226-227.

(491) Pacheco en su despacho de 18 de junio 1865 - dice al ministro de Estado: "Se encontraba a yer (el Pontífice) de buen humor y me habló, entre otras cosas, de la posibilidad del reconocimiento del reino de Italia por nuestra Corte. Yo le dije, y así es verdad, que ninguna noticia tengo...; le añadí que no creía que este Ministerio le realizase... Pero O'Donnell vendrá -me dijo (el Papa), y entonces no podrá menos de verificarse" cfr. J. PABON, España y la cuestión romana, Madrid 1972, p. 34.

"Roma, -nos dice Sáenz de Diego- no pensaba - llegar a la ruptura de relaciones por este motivo. Tampoco quería aceptar sin más un hecho consumado, sobre todo para no decepcionar a la gran masa del pueblo español... Llegó, por esto, a un acuerdo - con el Gobierno: éste aceptaría Exposiciones de - los Obispos, pero sólo antes del reconocimiento o- ficial -es decir, como súplicas, no como censuras a la política del Gabinete- y siempre que no fue- sen inconvenientes" (492).

El episcopado en su mayor parte siguió los - consejos del Nuncio, pero los neo-católicos empen- dieron una dura campaña en la prensa y en el parla- mento que anunciaba ya la revolución que tres años después obligaría a Isabel II a abandonar España.

Dado el interés que tiene esta campaña para - nuestro tema vamos a dividir su estudio en dos a- partados. En el primero estudiaremos las protestas que desde la prensa y el parlamento se elevaron en contra del reconocimiento y en el segundo la reac- ción que se suscitó entre los neos después de con- sumado el hecho.

---

(492) SANZ DE DIEGO, Medio siglo de relaciones I- glesia-Estado: El cardenal Antolín Monesci- llo y Viso (1811-1897), Madrid 1979, p. 252.

La campaña conta el reconocimiento

A. La prensa

"La prensa neo-católica arma tal ruido, tal escándalo con el poder temporal del Papa, que no parece sino que se va a venir a tierra la máquina celeste. Como si la caída del poder temporal estuviese en nuestra mano y dependiese de nuestra voluntad, nos increpan, nos insultan. Tal manera de proceder nos parece semejante a la de aquellos salvajes, que insultan al sol y le disparan flechas. No somos nosotros los que matamos el poder temporal; se muere él, y él solo, sin que pueda imponerse ninguna fuerza humana a su muerte. El poder temporal se cae, y de ello no tenemos nosotros la culpa. Acusen esos colegas a los que han separado el poder temporal de la libertad, a los que lo han divorciado de Italia. Acusen sobre todo al movimiento del siglo, acusen a la Providencia" (493).

Con tan elocuentes palabras, el diario democrata La Discusión, ponía de relieve la agitación que ya, en 1862, envolvía a los neos en todo lo referente a la cuestión italiana. El país estaba dividido entre los partidarios de la unificación italiana, cuya capitalidad debía estar en Roma, y para quienes el movimiento revolucionario italiano

---

(493) La Discusión, 15 de febrero 1862.

era un ejemplo más del triunfo de las ideas modernas, los cuales opinaban que el poder temporal más había sido perjudicial que beneficioso para la Iglesia; y los neo-católicos, identificados totalmente con las protestas pontificias, convencidos de que el triunfo del mal culminaba con la destrucción del patrimonio de San Pedro. Estos últimos no aceptaban el término reino de Italia y siempre lo denominaron "el llamado reino de Italia", no dispuestos a cambiar de actitud hasta que el Papa diera su aprobación y reconociese a Victor Manuel como rey de Italia (494).

De plumas neo-católicas y de algunas moderadas, pero muy próximas a ellos, salen ardientes defensas del poder temporal. Entre todas, destaca por su extensión, la obra en tres volúmenes del director de La Regeneración, Miguel Sánchez: El Papa y los gobiernos liberales, obra que dedica a la santidad de Pío IX y al clero español. "El libro -dice en el prólogo- es un dictamen fiscal, justo y razonado contra la revolución incrédula y una defensa de la moral, social y política que enseña el

---

(494) J. PABON, Ibid pp. 27-34 hace un buen resumen de estas actitudes basándose en las obras de varios literatos y políticos españoles de aquellos años: Pacheco, Corradi, Balguer, Aparisi, Valera, Sánchez, Campoamor.

Vaticano". El volumen primero está dedicado a analizar el contenido del término "español", el cual -advertirá- no tiene sentido sin el catolicismo. - Más adelante estudia el significado del poder temporal del Pontífice, concluyendo que si bien éste no es dogma de fe, sí lo es dogma de la Iglesia. - Al buscar las causas que han llevado a los revolucionarios a acabar con el poder temporal, las encuentra en el propósito que aquellos tienen de aniquilar la espiritualidad de la Iglesia, constituyendo un primer paso para conseguirlo el dejar a la Iglesia sin su poder material.

El volumen segundo está dedicado a la historia de la Iglesia y al estudio de las controversias entre el papado y el imperio. Finalmente concluye su obra Sánchez con una historia de la beneficiosa influencia que ejerció la Inquisición en España, - tema al que dedica el tercer volumen (495).

- 
- (495) Los volúmenes están fechados en 1862, 1863 y 1865 respectivamente. En ASV/AN Madrid 405 - Sez. 18 Tit 68, Aparecen varias cartas de M. Sánchez al nuncio Barilli recomendando su obra y solicitando permiso para dedicarla al Papa y poner su nombre al frente. En una fechada el 27 de Agosto de 1862 hace las siguientes consideraciones sobre su obra: "En los tiempos que atravesamos se necesita mucha caridad. Mi obra no se ha escrito para molestar con exigencias de ningún género a la Santa Sede. Si Su Santidad se digna a dar

Dos años antes Antonio Aparisi Guijarro había publicado un breve opúsculo titulado El Papa y Napoleón en el que sustentaba la tesis de que Roma era la capital del orbe católico y por lo tanto - que no podía serlo de ninguna nación: "Nosotros -decía- podemos llamarnos ciudadanos romanos. El Papa es nuestro rey espiritual y Roma, la Roma que los siglos cristianos han levantado para que fuera morada del Padre común de los fieles, está en Italia, pero pertenece al mundo católico" (496).

---

la bendición a mi trabajo, yo me tendré por muy afortunado. Si por el contrario no logro este mi único deseo, me creeré siervo inútil y continuaré trabajando siempre con igual fuerza en defensa de la cátedra pontificia y de la dignísima persona que la ocupa. Tengo vivísimo interés en que V.E. se persuade de que no trata con un especulador de la religión ni de nada.

Ruego a V.E. me disculpe esta explicación, ya repetida, en gracia de la necesidad que hay de hacerla y más aún de probar que se hace con verdad.

La obra de Sánchez será contestada por J. Valera en una serie de artículos publicados en El Contemporáneo en septiembre de 1862.

- (496) A. APARISI GUIJARRO, El Papa y Napoleón: Obras, IV, 23. Esta misma idea la desarrolla en el discurso que pronunciará contra el reconocimiento en el Congreso el 14 de febrero de 1865.



Severo Catalina en el capítulo 5º de la obra que comentábamos en páginas anteriores, La verdad del progreso, intenta rebatir los argumentos que Napoleón había esgrimido en defensa de la unidad italiana en su folleto El Papa y el Congreso. Su réplica consiste únicamente en la apología del poder temporal.

La defensa, por tanto, que los escritores católicos españoles hacían del poder temporal del Pontífice estaba basada más en la apología del mismo que en unos argumentos sólidos que lo justificaran. Por ello, cuando por el convenio del 15 de septiembre de 1864 quedaban garantizados los territorios que aún conservaba el Santo Padre, el ministro Narváez pensó ya en negociar con el gobierno de Turín la posibilidad de entablar relaciones diplomáticas (497).

Esta posibilidad es también considerada por El Pensamiento Español al comentar las consecuencias que se derivarían del citado convenio firmado por Francia e Italia, y advierte el significado que para los católicos españoles tendría el reconocimiento de Italia por parte del Gobierno español. Dice así El Pensamiento:

---

(497) Vid: J.BECKER, Ibid pp. 213-215.

"Reconocer el reino de Italia sería proclamar, si no la legitimidad de su origen, la razón de su actual existencia; - sería aceptar el hecho consumado, en lugar de mantenerla protesta que ha inspirado aún a la misma Unión Liberal. Sería, en fin, prestar nuestro apoyo a lo que - estamos obligados en conciencia, en cuanto lo permitan nuestros medios, a destruir con la fuerza nacida de un odio - santo contra el mal, y de un amor igualmente santo, a la causa del catolicismo" (498).

Conforme el gobierno va manifestando su decidida voluntad de establecer relaciones diplomáticas con Italia, las protestas de los neo-católicos van haciéndose más graves, llegando incluso a amenazar al ministerio. Así lo manifiesta Gabino Tejado en una serie de artículos publicados en El Pensamiento con motivo del discurso de la Corona el 27 de diciembre de 1864:

"Reconocer, pues, el gobierno español - dice- al reino de Italia, equivaldría a alistarse paladina, total e irrevocablemente en las filas de la revolución. E-

---

(498) El Pensamiento Español, 27 de septiembre 1864. M.MORAYTA, interpreta el viaje que el rey Francisco hizo a París en otoño de 1864 como decisivo en la cuestión del reconocimiento, ya que Napoleón III le hizo prometer que convencería a la reina Isabel para que diera ese paso. Ibid VIII, 359.

equivaldría a frustrar la gloriosísima excepción de que España goza entre todas las demás naciones europeas que por amor o por miedo a las potestades revolucionarias han sancionado aquel cúmulo de delirios y maldades; equivaldría a romper el último vínculo de unión entre la mayoría de los españoles y su Gobierno; equivaldría a destruir la última prenda de reconciliación que resta entre los antiguos principios de nuestra sociedad y las nuevas formas de nuestra política.

La España católica, nada tendría que ver con el Gobierno que hubiese tendido una mano amiga a los que cifran el complemento de su unidad nacional en la extinción del pontificado. La España monárquica, nada tendría que ver con un gobierno que solamente profesa simpatías hacia un reino formado, no ya por el simple hecho de usurpación de varios tronos legítimos, sino por la teoría de que esta usurpación es en sí un acto perfectamente legítimo y absolutamente falso" (499).

La identidad "reino Italia" = "revolución" se repetirá constantemente en las protestas que contra el reconocimiento hagan los neo-católicos y el propio episcopado; y, por consiguiente, estar en buenas relaciones con Italia equivaldría a alistarse en el bando de la revolución, última consecuencia de las funestas doctrinas condenadas recientemente por Pío IX. La peculiaridad de España, el tópico

---

(499) El Pensamiento Español, 28 de diciembre 1864.

de la nación protectora del pontificado (España no se concibe sin el catolicismo), sirve una vez más de argumento a Tejado que confunde "su" España con la España mayoritaria, para amenazar al gobierno con una ruptura entre ésta y el gabinete moderado. Luego puntualiza el carácter de esa mayoría: católica y monárquica ¿No era mucho suponer en un momento en que se estaban produciendo graves trastornos sociales y levantamientos militares en el país?

Los primeros meses de 1865 la cuestión universitaria polariza la atención de los neo-católicos. Al comienzo del verano, O'Donnell sustituye a Narváez: los neos saben lo que ello significa en lo que respecta a la cuestión de Italia y el discurso que el Duque de Tetuán pronuncia en el congreso presentando su programa de gobierno confirma sus temores; el 1 de julio los diarios neo-católicos La Regeneración y El Pensamiento Español comienzan a publicar numerosas exposiciones en su mayor parte suscritas por los párrocos rurales y sus feligreses, pidiendo a Isabel II que no reconozca el reino de Italia (500). A estas serie de exposicio-

---

(500) La Esperanza, diario carlista al que durante estos años sus contemporáneos incluyen dentro del grupo neo-católico, no incluye ninguna exposición. Sospechamos que era debido al temor que podía tener a mayores represalias por ser carlista. Sin embargo, el 19 de agos

nes hay que añadir la del cardenal Puente, arzobispo de Burgos, tutor del príncipe de Asturias, en la que recordaba a la reina "las severísimas penas impuestas por el Vicario de Jesucristo no tan sólo a los perpetradores de esas sacrílegas usurpaciones, sino también a los que a ellas se adhieran" - (501). Tras él, todo el episcopado español protestó por las palabras de O'Donnell y pidió a la reina - no se llevaran a la práctica (502).

La indignación de la prensa liberal ante esta intromisión del clero en un asunto, para ellos, meramente político, no se hizo esperar, así se suce-

---

to aparece un suelto en La Esperanza explicando su comportamiento: Esperaban oír la voz de los prelados y porque más de 100.000 firmas no hubieran podido recoger y este era un número mínimo comparado con el número de personas que estaban contra aquel pacto gubernamental.

- (501) Exposición que el Cardenal Arzobispo de Burgos dirige a S.M. pidiendo que no se reconozca el llamado reino de Italia (30.V.1865): La Cruz 2(1865)168-174, p. 174. A causa de esta exposición el Cardenal de la Puente fue separado del príncipe de Asturias (R.O. 14. VII.1865). En el tomo citado de La Cruz se pueden consultar todas las exposiciones del episcopado.
- (502) Las palabras en cuestión eran: "El gobierno cree llegado el tiempo de adoptar un partido respecto a la llamada cuestión de Italia, y esta cuestión se ha de resolver sin lastimar

dieron los ataques contra la influencia que el neo catolicismo estaba adquiriendo en la Corte. El Diario Español, periódico gubernamental, fue uno de los que más se distinguieron en esta campaña. El 12 de julio en un artículo titulado El ministerio y la actitud de los neos hace las siguientes consideraciones que son ya una advertencia al gobierno:

"Si a la cruzada clerical contra el reconocimiento del reino de Italia se deja franco el paso, si no se ataja con mano enérgica el torrente de exposiciones y pastorales, que por quien menos debíase esperar, ha comenzado a precipitarse sobre nosotros; si se consiente que los que contra el liberalismo conspiran en mal guardado secreto, o pública y solemnemente declaman, influyan, figuren y sean cerca del Trono; si el ministerio no usa vigorosamente el poder que las leyes de esta monarquía le confieren para enfrenar los excesos del sacerdocio, a quien las leyes absolutas más de una vez supieron tener a raya, el menor de los males que sobrevenir pueden, será la caída de este gabinete, y su remplazo Dios sabe por qué gentes y por qué tendencias" (503).

---

los intereses del catolicismo, que el Gobierno no respeta y respetará siempre, pues los Ministros de una Reina y de una Nación católica deben ser y son hoy verdaderos católicos" DSC/Congreso, 22 de junio 1865.

- (503) El Diario Español, 12 de julio 1865. El artículo va sin firmar pero no creemos aventurado asignárselo a Juan Alvarez Lorenzana, au-

Razones y muy sobradas tenía El Diario Español para solicitar y hasta exigir mano dura del gobierno contra los excesos del grupo neo-católico, al que se unían ya las voces de algunos carlistas impacientes por emprender una nueva insurrección - (504). El 4 de julio, el mismo día que Aparisi Guijarro pronunciaba el primer discurso parlamentario contra el reconocimiento, El Pensamiento Español publicaba las siguientes palabras, en un artículo que, indiscutiblemente, suscribirían todos los neo-católicos:

"El reconocimiento del patrimonio italiano no es, a no dudarlo, cuestión de vida o muerte para la revolución. El Gobierno - que reconoce el reino de Italia, sanciona de antemano su propia destrucción, renuncia miserablemente a todos sus títulos de legitimidad, y se encadena de una manera indisoluble al carro de la demagogia...

... El que resiste, el que desde luego - no acepta por su propia voluntad una proposición que se le haga sobre la cual ha

---

tor de otros artículos contra los neos durante estos meses inmediatos al reconocimiento.

- (504) La Regeneración, 25 de marzo 1865 transcribe una carta aparecida en La Esperanza escrita por antiguos soldados carlistas, asegurando que son falsas las noticias de que se están levantando partidas en el norte.

tenido tiempo de meditar calculando detenidamente cuáles son sus ventajas y cuáles los inconvenientes que su aceptación han de seguirsele, claramente da a entender que conoce bien las consecuencias del paso a que se le invita, y si después de una larga y fundada resistencia se decide a darlo, por más que finja hacerlo espontáneamente, no hay tal espontaneidad, sino sumisión por vencimiento, por fuerza, no por convencimiento, sino por miedo. Y el que así obra dejándose vencer cuando podía y debía ser vencedor, y el que se deja intimidar por miedo cuando por deber, por decoro y aún por amor propio debía morir antes que rendirse, no de otra manera se porta que si negase paladinamente de sus antiguas convicciones, de su derecho, del fundamento de su existencia, de su autonomía, para trocarse en un momento en servidor ciego de la voluntad del que ha vencido" (505).

La referencia que se hace de la reina en el segundo párrafo es obvia; de todos era conocida la resistencia de la reina a firmar el reconocimiento, y en la prensa, tanto católica como liberal, se ha

---

El 27 de julio, efectuado ya el reconocimiento, La Esperanza publica un suelto dirigido a sus correligionarios, pidiendo que no se levanten a causa del giro anticatólico y antimonárquico de los negocios públicos. Esto no beneficiaría al país -dice- y menos a la causa, porque O'Donnell en su propósito de ser más liberal que nadie los aplastaría.

(505) El Pensamiento Español, 4 de julio 1865.



blaba de la consulta que habfa efectuado Pfo IX antes de determinarse a dar el paso definitivo, los neos en este punto son inflexibles hasta con la reina, si reconoce, pierde el apoyo de los amantes de la religi3n y la monarqufa.

#### B. El Parlamento

La batalla emprendida en la prensa tiene su correlativo en el Parlamento; durante los dfa 4, 6 y 8 de julio, los oradores neo-cat3licos Aparisi Guijarro, Nocedal y Claros elevaron sus voces pidiendo al Parlamento, formado en su mayoria por hombres del partido moderado (O'Donnell no habfa suspendido todavfa la legislatura de 1864-1865), un voto de censura a la polftica del gobierno de Uni3n Liberal. El contenido de los tres discursos es muy parecido pero cada uno tiene un matiz peculiar.

Aparisi Guijarro se levanta para hacer un discurso en contra de la ley electoral que el partido en el poder propone a las Cortes, pero sus palabras apenas hacen referencia al proyecto electoral. Su discurso constituye un ataque al gobierno, una profecfa y una despedida. ¿El motivo de todo ello? El reconocimiento del llamado reino de Italia.

"Señor duque de Tetuán -dice- esto se va;

o por mejor decir, esto va echándolo su  
señoría por la ventana... el duque de Te-  
tuán ha presentado, ha rendido armas an-  
te la revolución... el duque de Tetuán,  
sin quererlo y sin saberlo, ha inclinado  
delante de la revolución la altivez de -  
su frente, y, lo que es más lamentable,  
la majestad del trono de Castilla" (506).

Para Aparisi, como para el resto de los neos,  
el reconocimiento suponía "colocar a la nación es-  
pañola en el campo opuesto al catolicismo: en el -  
campo racionalista" y servir de este modo a la re-  
volución mansa. Concepto, este último, muy usado -  
posteriormente por los íntegros para designar a to-  
do cambio paulatino propugnado por los partidos -  
conservadores.

"La revolución mansa -escribe Aparisi-  
parece contentarse hoy con que el Papa -  
reconozca a Victor Manuel por Rey de las  
provincias sacrílegamente usurpadas, sin  
perjuicio de que la revolución fiera se  
presente a la primera ocasión a exigir -  
del Papa o arrancarle las llaves de Roma,  
la ciudad eterna" (507).

---

(506) DSC/Congreso, 4 de julio 1865.

(507) Ibidem. Este argumento será utilizado en nu-  
merosas ocasiones por los neo-católicos e in-  
tegristas para negar su diálogo con el libe-  
ralismo conservador. La revolución mansa, di-  
rán, es más peligrosa que la fiera, por que  
viene con artificios y confusos ropajes.

Agotados todos los recursos de su oratoria, - en favor de lo que él cree derechos de la Iglesia y el Pontificado, después de haber pronosticado la caída de las monarquías europeas que arrastrará el Papa al descender de su trono de Rey, Aparisi Guijarro se despide de la vida política y del Parlamento, con las siguientes palabras:

"... yo no he conspirado nunca; yo no he de conspirar jamás; yo debo pedir a Dios que ilumine y guarde a la reina que es nuestra Reina... Por lo demás, resuelvo estas cuestiones como me temo, os saludo afectuosamente a todos vosotros, mis compañeros queridos; me despido sin pesar del mundo político para el que ciertamente no nací..." (508).

Las palabras con que, Posada Herrera, ministro de Gobernación, contesta a Aparisi, provocan las iras de la prensa neo-católica. Dice así:

"... vea S.S. a dónde puede conducirlo la lógica argumentación. S.S. se queja de la corrupción de las costumbres, de la perversión de las ideas y de todo lo que está pasando en la sociedad moderna, juzgándolo resultado de las doctrinas y de las predicaciones de nuestros días. Pues, Sr. Aparisi, dada la lógica de S.S., podía creerse que la culpa de todo eso la tenía el catolicismo. Pues -

---

(508) Ibidem.

qué, la sociedad moderna ¿no estuvo influida y dominada, preparada por el catolicismo? Si veinte, treinta o cuarenta años de régimen liberal, tanta influencia ejerce sobre las costumbres ¿cuánto mayor no ha debido ser la ejercida por los años de catolicismo?" (509).

Estas palabras no impiden que una nueva proposición sea presentada al Congreso contra el reconocimiento. Esta vez lo defenderá el diputado neocatólico José Fernández Espino. La proposición dice lo siguiente:

"Pedimos al Congreso se sirva declarar - que verá con pena todo paso que tenga - por objeto el reconocimiento del llamado reino de Italia, en tanto no haya sido - reconocido por la Santa Sede.

Palacio del Congreso, 4 de julio 1865. - José Fernández Espino, Cándido Nocedal, Manuel María Herreros, El Conde de Xiqueña, El Conde de Heredia Spínola, José María Sessé, Antonio Aparisi Guijarro" - (510).

En su defensa, Fernández Espino, apela al sentimiento católico de España y a la confraternidad con los Reinos de Nápoles y Dos Sicilias pertenecientes a la dinastía borbónica, usurpados por Víctor Manuel con la colaboración de Napoleón. Tam-

---

(509) Ibidem.

(510) DSC/Congreso, 6 de junio 1865.

bién señala su no participación en el grupo neo - más que en esta cuestión del reino de Italia, vi- tal para quien se considere auténticamente católi- co y español. Finalmente interpela al gobierno pa- ra que explique las razones de alta política que - le llevan a dar un paso tan grave.

El ministro de Estado, Bermúdez de Castro, re- cuerda la imposibilidad del gobierno para dar razo- nes en un momento en que se están llevando a cabo las negociaciones. El gobierno no puede más que no tificar este hecho, lo contrario sería perjudicial a los intereses del Estado. Fernández Espino cede entonces la palabra a Cándido Nocedal, que era el encargado de contestar a las palabras del ministro.

Nocedal comienza haciendo un tributo de "res- peto y consideración" a su amigo Aparisi Guijarro con el que se siente totalmente identificado. He- cha esta precisión, inicia su discurso atacando al sistema parlamentario y al Gobierno porque conside- ra que se ha excedido en sus atribuciones al negar se a dar una explicación de la conducta que piensa seguir con respecto a Italia. Alegaba el Gobierno que estaba negociando con Turín y que por lo tanto la publicidad de sus gestiones podía perjudicar el éxito de las mismas:

"No negociéis, no, -contestará Nocedal-;

no negociéis. Esperad tranquilos y con los brazos cruzados que eso que se llama reino de Italia sea reconocido por el Padre común de los fieles... Y haced todavía más; tened el valor de decir esto a la Europa; ... decidle que España, aunque quede sola, no reconocerá el reino de Italia mientras que previamente no lo haya hecho la Santa Sede... de esa manera y de un solo golpe, habreis convertido a España en nación de primer orden" (511).

También señala Nocedal que la unidad de Italia es un suceso imposible de llevar a cabo porque los Estados Pontificios no se pueden destruir. Por otro lado considera un absurdo el intentar unir todos los pueblos que constituyen una península tan larga y con tantas tradiciones distintas como la Itálica. "esta idea -dice- nace de alguna persona - que no quiero nombrar porque no debo, de extremada limitación de entendimiento, y lleno de una enorme ambición amasada con una pequeñísima dosis de inteligencia; y nace de una porción de italianos que - sabiendo que esto es imposible, lo toman como pretexto para ir contra lo que en efecto quieren ir, que es la soberanía del Pontífice y contra el catolicismo" (512). España, por lo tanto, -concluye- no debe de entrar en esa conspiración reconociendo

---

(511) Ibidem.

(512) Ibidem.

el hecho de la usurpación; "hacer esto es deshonorar a la nación española, y acaso, acaso dejar caer el legítimo trono de Isabel II".

Nocedal, recogiendo una idea repetida muchas veces en El Pensamiento Español, divide a Europa y a la misma España en dos grandes grupos: racionalistas y católicos; los católicos no pueden negociar ni reconocer el sacrilegio del reino de Italia:

"... es menester colocarse, resueltamente, sin vacilación, en uno o en otro campo, en el terreno racionalista o en el terreno católico. Hoy todavía podemos transigir en la cuestión; pero tened entendido que dentro de pocos años, dentro de pocos meses, la cuestión no se podrá transigir, porque todos los espíritus previsores ven claro que viene pronto un cataclismo" (513).

A estas palabras, en la mejor línea argumental donosiana, Nocedal añade un pequeño comentario a la contestación de Posada Herrera a Aparisi que citábamos anteriormente: "La civilización moderna adolece de grandes e inmensos extravíos, porque viene desde el siglo XVIII, desviándose de los principios católicos". Y también contestando a otras palabras del ministro de Gobernación, referen

---

(513) Ibidem.

tes a la falta de representatividad de los partidos políticos, Nocedal señala la posibilidad de que pierdan el poco apoyo que todavía les queda, porque "solo hay dos cosas verdaderamente constitutivas de la sociedad". Estas dos cosas son la Religión católica y el Trono:

"Quitad, quitad al trono ese poderoso arrimo -observa- en los tristes tiempos que corren y dejadle exclusivamente entregado a la guarda y custodia de los partidos de la soberanía nacional, y habreis abierto a sus plantas una sima en que ha de hundirse si Dios milagrosamente no lo remedia" (514).

El entusiasmo que el discurso de Nocedal suscitó en la prensa neo-católica sólo es comparable con la indignación que causó en la liberal (515). Si la intervención de Aparisi había sido contestada y hasta ridiculizada (se le llamó mojigato y llorón), la intervención de Nocedal fue objeto de numerosas críticas, y su autor fue injuriado hasta el extremo de ser llamado traidor, a causa de su a

---

(514) DSC/Congreso, 6 de julio 1865.

(515) Los tres diarios neo-católicos dedicaron un número especial al discurso, al igual que hicieron con el de Aparisi. La Cruz 2(1865)113-165 los publica con el siguiente título: Documentos importantes para la historia eclesiástica de España sobre el reconocimiento del llamado reino de Italia.



gitada vida política. "El señor Nocedal -decía el periódico unionista El Diario Español-, síntesis, vida, jugo y quintaesencia del neo-catolicismo, el señor Nocedal que si tiene ya larga carrera política, es tan larga como accidentada, y tan accidentada como llena de apostasías e inconsecuencias, ¿qué otra cosa puede darnos en prueba de sus instintos, sino la procacidad y la audacia más inconcebibles?" (516). Para la prensa liberal, resultaba muy fácil atacar a Cándido Nocedal ya que tanto por su historial político como por su vida privada, no era un ejemplo a seguir. Lo cual no impedía que don Cándido fuera una persona respetada, querida y admirada, por los componentes del grupo neo-católico.

El último discurso en contra del reconocimiento fue el que José María Claros pronunció en defensa de una proposición que presentó al Congreso solicitando al Gobierno que siguiera con Italia una conducta conforme a las tradiciones y sentimientos católicos de la nación española (517). Este

---

(516) El Diario Español, 7 de julio 1865.

(517) "Pedimos al Congreso se sirva recomendar al Gobierno de S.M. respecto a la cuestión de Italia una línea de conducta en perfecta armonía con las tradiciones y sentimientos católicos de la nación, y ajustada enteramente a las legítimas aspiraciones de la Santa Sede. Palacio del Congreso, 7 de julio 1865. José María Claros, Bartolomé de Fanés, Carlos de

discurso constituye el complemento de los pronunciados por Aparisi Guijarro y Nocedal. A los argumentos por estos oradores esgrimidos, añade Claros el recuerdo de la excomunión que pesaba sobre los usurpadores de los territorios pontificios. También intenta demostrar Claros, la invalidez del tratado de 15 de septiembre de 1864 por no constar en él el asentimiento del Pontífice, a pesar de ser este último parte interesada en lo que en el convenio se trataba.

Ni la campaña desatada por la prensa neo-católica, ni los argumentos empleados por los oradores neos en el Parlamento consiguieron convencer al Gobierno y a las Cortes de la inconveniencia del reconocimiento. Este fue votado favorablemente por ambas Cámaras y sancionado por la reina mediante el R.D. de 15 de julio de 1865.

#### La reacción neo-católica después del reconocimiento

"España e Italia -escribe Jerónimo Becker- estuvieron de acuerdo respecto de la significación del reconocimiento. El Gobierno italiano consignó que no tenía más ni menos alcance en sus efectos -

---

Fortuny, Tomás Rodríguez Rubí, Manuel María Moreno, Andrés Rebagliato. J. M. Manresa." - DSC/Congreso, 7 de julio 1865.

que el restablecimiento puro y simple de las relaciones diplomáticas en la forma regular y debida, y el Gabinete de Madrid manifestó que al reanudar las relaciones con el Gobierno de Victor Manuel, y al reconocer su nueva y engrandecida monarquía, no entendía de modo alguno debilitar el valor de las protestas formuladas por la corte de Roma" (518).

Isabel II tuvo que sacrificar sus inclinaciones personales a las necesidades políticas del país. Así lo comunicó la propia reina a Pío IX en carta fechada en 26 de julio de 1865. "Jamás reconoceré -dice- el despojo hecho a la Iglesia y a los príncipes proscriptos" (519). El Pontífice acepta estas explicaciones y bendice a la familia real española (520). Sin embargo, la diplomacia

---

(518) Ibid p. 222.

(519) cfr.: J.GORRICHIO, Epistolario de Pío IX e Isabel II: Archivum Historiae Pontificiae 4(1966)281-348, p. 309.

(520) "Maesta: Prendo parte all'affizione che risente vostra maesta -contesta el Pontífice- nelle attuali vicende, e quantunque io non possa approvare l'accaduto per veruna maniera, conosco pero la grave posizione nella vostra maesta si e trovata e si trova. Del resto rimettiamo nelle mani di Dio il corso delli avvenimenti e speriamo da lui quel sollievo e quel conforto che il uomini sono impotenti di apprestarci. Per parte mia non trascurò di pregare per vostra maesta, per l'augusta famiglia e per

pontificia exige una declaración explícita por parte del Gobierno español de que el reconocimiento del reino italiano no supone en ningún modo aceptar el hecho de la supresión del poder temporal del Papa. Sólo así la Santa Sede aceptará este acuerdo entre España e Italia.

Los neo-católicos, con mayor intransigencia de la mostrada por los diplomáticos pontificios, comienzan a deducir las consecuencias del paso dado por la reina y su Gobierno. En esta ocasión se destaca entre todos los periodistas neos, el director de La Regeneración, Miguel Sánchez, quien en una serie de reportajes sobre el viaje de la soberana a las provincias vascas, acusa a la reina de estar excomulgada y de ser recibida muy fríamente en unas provincias que siempre se habían mostrado fervientes católicas (521).

---

regnun tutto; e quantunque sia persuaso che il passo fatto relativamente alla Italia non possa portare giovamento a nessuno, pure comparto a tutti di vero cuore l'apostolica benedizioni.

Castello Gandolfo, 14 Agosto 1865". Ibidem. Sobre la conducta observada por la reina en la cuestión del reconocimiento vid. C. FERNANDEZ, El confesor de Isabel II, pp. 255-275.

- (521) Por sus artículos ofensivos a la reina y al gobierno fueron denunciados los periódicos neo-católicos. Así, el 22 de julio fueron recogidos El Pensamiento y La Regeneración, por un artículo titulado: Coloquio entre Isa-

Por su parte El Pensamiento Español, si bien nada dice sobre la conducta de la reina, -únicamente recoge la noticia de la partida de Claret-, dirige sus ataques, nuevamente contra el gobierno, -comparando el reconocimiento con la epidemia de cólera que por aquellos días azotaba a la capital de España. El interés del diario neo-católico se dirige desde este momento a preparar las elecciones - que iban a celebrar el próximo otoño, y a formar - un gran partido católico:

"El paso que acaba de dar el gobierno es quizá el reactivo que la España católica necesitaba -dice-, para salir de su apatía, para mostrarse tal cual es, y confundir, con sólo mostrarse, a la insignificante minoría que durante el letargo - de la nación la ha tenido avasallada.

Tenemos ya una bandera católica que seguir, bandera que es ley para todos los hijos de la Iglesia y que además ha sido reconocida y sancionada por España: esta bandera es el Syllabus que encierra las proposiciones condenadas por Su Santidad y que todos los Obispos de la cristiandad han condenado así mismo con su maravillosa unanimidad, sin la mayor protes-

---

bel II y Napoleón, que habían transcrito del periódico italiano L'Unità Cattolica. En él se comentaba el posible encuentro de Napoleón III e Isabel II en Zarauz y las consecuencias que traía a los Borbones el confiar se en el emperador francés.

ta. Ya saben los católicos lo que esto -  
significa.

Conculcando los principios sentados en -  
el Syllabus, se ha verificado en España  
el reconocimiento, y he aquí la razón -  
por qué nosotros volvemos los ojos hacia  
ese cuerpo de doctrina, considerándolo -  
como arca de salvación. Todos los que es-  
tén fuera de ella, perecen en el diluvio  
del error" (522).

Francisco Navarro Villoslada, autor del artí-  
culo citado, concluye su trabajo señalando las nor-  
mas de conducta que deben guiar a los católicos -  
que quieran formar parte del partido propugnado -  
por los neos. Estas normas son las siguientes: 1ª.-  
No confundir la religión con la política; 2ª.- Res-  
petar a la autoridad civil siempre y cuando ésta -  
respete las leyes de Dios y de su Iglesia; 3ª.- -  
Ser prudentes en las disputas y polémicas con los  
liberales; 4ª.- Protestar continuamente por el re-  
conocimiento de Italia y ayudar a la Santa Sede -  
con limosnas y oraciones; 5ª.- Negarse a aceptar -  
empleos que supongan participar en los ~~s~~temas po-  
líticos condenados por el Pontífice; y 6ª.- Luchar  
en todos los frentes que la legalidad vigente per-  
mita al ciudadano español. Todas estas normas supo-  
nen ya el enfrentamiento total de los neos con el

---

(522) F. NAVARRO VILLOSLADA, El reconocimiento: El  
Pensamiento Español, 2 de agosto 1865.

sistema político imperante en España y el primer -  
paso en el acercamiento de neo-católicos y carlis-  
tas.

Como muestra de este enfrentamiento podemos -  
considerar la polémica surgida entre El Pensamien-  
to Español y La Iberia, cuando este último conteste  
al comentario que hace el diario neo-católico a -  
cuenta de las exposiciones elevadas a la reina en  
contra del reconocimiento, con una protesta por -  
los excesos de la prensa nea, y con una serie de -  
consideraciones sobre la inutilidad de las gestio-  
nes de los obispos por convencer al pueblo sobre -  
la necesidad de conservar el poder temporal del Pa-  
pado (523). Entonces el arzobispo de Santiago, Mi-

---

(523) La Iberia mantiene la teoría de que el cato-  
licismo es una doctrina poco conocida por -  
los que la impugnan y por los que la defien-  
den. Sobre estos últimos dice la exposición  
elevada a la reina: "... los que la defien-  
den, se empeñan en reemplazar la pura y sen-  
cilla verdad cristiana, con teorías de cir-  
cunstancias que apenas se encuentran en los  
que, con justicia, se honran del título de -  
católicos. La inmensa mayoría no goza más -  
que de una fe de convención, en la que lo di-  
vino y lo humano, los dogmas y las opiniones,  
forman una mezcla confusa, un caos sobre el  
que se ciernen las más espesas tinieblas. ¡O  
jalá que los neo-católicos tuviesen siquiera  
la conciencia de su ignorancia, que se creen  
fuertes en los principios religiosos, y a to-  
das horas los encontráis dispuestos a lanza-

guel García Cuesta, cargará sobre sí la responsabilidad de contestar al diario progresista en nombre del episcopado español.

La correspondencia entre el prelado y La Iberia se prolongará desde el 20 de agosto de 1865 - hasta el mes de marzo de 1866, siendo publicada - posteriormente una obra a parte (524). Esta correspondencia pone de manifiesto la actitud del episcopado español ante la cuestión del poder temporal - del pontificado y la independencia de los obispos con respecto a los neo-católicos; independencia - que había sido puesta en entredicho por la prensa liberal que consideraba al episcopado español directamente influenciado por las doctrinas neo-católicas.

Como contrapunto a la actitud de García Cuesta, representativa del episcopado español, aparece la famosa Carta a los presbíteros españoles, del sacerdote granadino Antonio Aguayo, en la cual su

---

ros anatemas, por poco que os desvieis de sus teorías. (26.VII.1865).

- (524) Cartas del Cardenal G. Cuesta, Arzobispo de Santiago a la Iberia, periódico progresista, sobre la necesidad del poder temporal del Papa, Madrid 1866. La Cruz las publicó con el subtítulo de: Cartas sobre el neo-catolicismo de los Obispos.



autor aprueba el reconocimiento e intenta demostrar la inconveniencia del poder temporal. También se hacen en ella una serie de consideraciones contrarias a los neo-católicos. Esta carta fue favorablemente acogida en los medios liberales (los diarios progresista y demócrata El Reino y La Discusión pusieron respectivamente sus páginas al servicio de Aguayo), y fue también ampliamente discutida por la prensa neo-católica. El cardenal Puente, arzobispo de Burgos, condenó el folleto y su autor se retractó poco después (525).

3.3.4. Primeras consecuencias: el intento de formar un partido católico-monárquico

El reconocimiento del reino de Italia despertó un interés inusitado en los neo-católicos por participar activamente en la vida política española. El íntimo convencimiento que tenían de que este hecho había conmocionado a los sectores más representativos del país, les llevó a tomar parte en la campaña electoral de 1865, para conseguir lle-

---

(525) Aguayo resume esta polémica en un opúsculo - titulado Historia de una carta, Madrid 1865. (Sobre el mismo tema se pueden consultar los artículos de Francisco Navarro Villoslada en El Pensamiento Español, titulados: Vamos al cisma (28.IX.1865) y El programa del cisma - (29.IX.1865).

var un grupo de diputados católicos que si bien no fuera muy numeroso, por lo menos estuviera respaldado por un buen número de votos. Por otro lado, pretendían también hacer un sondeo del estado religioso del país y del interés que despertaban sus reivindicaciones a la hora de participar en sucesivas elecciones.

No era ésta, sin embargo, la primera vez que los neos se habían planteado la posibilidad de influir en las masas neutras y católicas en su favor. Ya en noviembre de 1863, cuando se celebraron las primeras elecciones dirigidas por un gabinete moderado, después de cinco años de administración unionista, intentaron atraerse a todos cuantos hasta entonces se habían mantenido al margen de la lucha electoral. A este sentir responde un artículo publicado en La Cruz por el teólogo rancio (Miguel Martínez y Sanz), en el que se intenta convencer a los católicos de la necesidad de participar en las elecciones. El artículo consta de tres partes correspondiente a tres sentencias que su autor desarrolla ampliamente. Estas tres sentencias son:

I.- Es lícito a los católicos tomar parte en las elecciones que tienen lugar en los países gobernados según las prácticas de la anticristiana civilización moderna: II.- Los católicos, a quienes las leyes de su propio país dan el derecho e-

lector, tienen, atendidas las circunstancias por que está pasando la sociedad cristiana, un deber - imprescindible de concurrir a dar su voto en las elecciones para nombrar diputados: de modo que hoy por hoy el votar es no solo un derecho, sino un deber indeclinable; III.- Los católicos no deben de dar su voto en las elecciones sino a sujetos de - quienes tengan toda la seguridad que cabe en - las cosas humanas, de que son buenos católicos y - fervorosos cristianos (526).

Como se puede suponer, Martínez y Sanz aconseja a los católicos, (y entre ellos a los carlistas) participar en la lucha electoral y para ello recurrir a numerosas citas de documentos episcopales y pontificios. Unicamente recomienda el retraimiento en el caso de que no haya un candidato que reúna - las cualidades necesarias para ser elegible, rechazando con estas palabras la teoría del mal menor: "no es lícito al elector católico dar su voto al - que no ofrezca todas las prendas necesarias de - cristiandad y catolicismo, ni aún para evitar que salga elegido otro sujeto más desviado todavía del camino cristiano" (527).

Totalmente identificados con las doctrinas ex

---

(526) La Cruz 2(1863)214-235

(527) Ibid p. 234

puestas por el teólogo rancio, los neos comenzaron su campaña electoral en la prensa en agosto. Nueva mente fue El Pensamiento Español el que llevó la iniciativa, ya que La Regeneración se mostraba partidaria del retraimiento (528) y La Esperanza se reducía a aconsejar a sus lectores que siguieran -

- 
- (528) La actitud de La Regeneración viene puesta de manifiesto en el siguiente editorial publicado el 21 de noviembre: "Nuestros electores conocen nuestra opinión y nuestra actitud en materia de elecciones. Creemos que, dadas las circunstancias actuales, y atendido todo lo que debe atenderse, el retraimiento es lo conveniente, bajo cualquier punto de vista que se considere la cuestión. Pero como dijimos hace pocos días, nosotros no queremos imponer nuestra opinión a nadie; y así, imitando en esto al Sr. Aparisi, persona que tanta autoridad tiene entre la comunión monárquico-religiosa, declaramos que, optando por el retraimiento, no nos oponemos a que sean elegidos diputados aquellos que, llenos de fe y de celo, creen que desde los escaños del Congreso pueden prestar eminentes servicios a la buena causa. Por lo tanto, no tenemos inconveniente en recomendar eficazmente las candidaturas que nos han remitido nuestros amigos de Galicia y Navarra, sobre todo componiéndose de personas tan dignas como los señores Nocedal y Claros y los redactores de nuestro estimado colega El Pensamiento Español. Indtil es digamos que sentiríamos una viva satisfacción en verles elegidos, y es más, que puestos en el congreso los servicios eminentes que presten a la buena causa superen a todas las esperanzas" (siguen las candidaturas). (subrayado en el original).

las indicaciones de El Pensamiento (529). Este inició su campaña con el siguiente manifiesto:

- (529) La Esperanza, 7 de agosto 1865 recomienda a sus "amigos políticos" que pagan más 200 reales de contribución que se inscriban en las listas electorales por si deciden tomar parte en la contienda electoral, advirtiéndoles que contarán con abogados, pagados por la comunión, para atender las posibles demandas que surjan por esta cuestión.
- El 18 de octubre, después de haber consultado con los dirigentes del partido, La Esperanza, dicta las normas que han de seguir sus correligionarios en la lucha electoral, no sin señalar antes que hubiesen deseado presentar candidatos propios dado el nuevo panorama surgido tras la ley electoral en vigor, que, al haber reducido la renta, permitiría votar a sus partidarios "cuya masa está compuesta de la clase agrícola humilde y de los artesanos de las ciudades del interior, que, como voluntarios realistas o hijos de ellos, conservan en su corazón el amor a los antiguos principios del gobierno...", pero la enfermedad de Pedro de la Hoz y el cólera que mantiene alejados a ilustres personalidades carlistas, impidieron llevarse a cabo tales propósitos. Concluye señalando las dos reglas de conducta que deben seguir en sus provincias:
- "1° - Que allí donde quiera que se presente como candidato un hombre que a la aptitud correspondiente y probidad particular, junte un celo notorio por defender los derechos de nuestra Santa Iglesia, están obligados, en conciencia, a darles sus votos. y 2° - Que donde quiera que no se presenten como candidatos más que hombres dispuestos a apoyar, con mayor o menor resolución, la política que ha reconocido el llamado reino de Italia, están igualmente obligados, en con-

"España ha despertado de un letardo de treinta años para no entregarse ni un solo momento más a su letal adormecimiento. Está cumpliendo hoy un altísimo deber, y enseguida tiene que llenar otro. La Esperanza lo ha dicho terminantemente: es menester que se inscriban en las listas electorales todos los que paguen al menos 200 reales de contribución. Mañana verán el uso que han de hacer de su derecho: hoy por lo pronto tienen el altísimo deber de hacerse electores y de comprometerse solemnemente ante Dios y su conciencia a no votar a ningún unionista, a ningún progresista, a ningún demócrata, a nadie, en fin, que directa ni indirectamente haya contribuido con su aprobación y con sus simpatías al ministerio actual, al reconocimiento de los sacrilegios y usurpaciones de Italia.

Se desoyen las súplicas de millares y millares de españoles, es menester que por medios perfectamene constitucionales, esos millares y millares de españoles hagan entender al gobierno y a todos sus amigos que nadie se burla en vano de los más altos sentimientos de una nación" - (530).

Los neos pretenden atraerse a las masas carlistas y a todos cuantos de alguna manera se sientan concernidos por "el sacrílego reconocimiento". La nueva ley electoral, que creaba grandes circunscripciones verificándose la elección por provin-

---

ciencia o abstenerse de votar".

(530) El Pensamiento Español, 31 de julio 1865.

cias; que rebajaba el censo de 400 a 200 reales y que concedía el derecho de competencia (posibilidad de votar a quienes por cargo, categoría y formación tuvieran capacidad de discernimiento para elegir candidatos aptos) (531), brindaba la oportunidad a los neos de contar con el voto de la gente sencilla que era entre la que comunmente reclutaba sus prosélitos. Además el derecho de competencia afectaba al clero, el cual, lógicamente votaría también en favor de los neos. Estos, por lo tanto, podían contar no sólo con sus electores habituales, sino también con los carlistas y con el apoyo del clero que influiría -como veremos- en las masas católicas en su favor (532).

Durante el período de tiempo comprendido entre los meses de agosto y noviembre la prensa neocatólica y carlista no descansó en su afán de atraerse al electorado católico. Conscientes de que buena parte de éste se encontraba entre los secto-

---

(531) Vid el proyecto de ley electoral de DSC/Congreso, 22 de junio 1865, apéndice 1°. La ley aprobada en DSC/Congreso, 5 de junio 1865, apéndice 2°.

(532) Esa era la opinión más extendida entre las esferas políticas liberales y numerosas fueron, como veremos, las quejas en este sentido. A modo de ejemplo vid el artículo de J.A. RAUJO: Las últimas elecciones: La Iberia, 16 de diciembre 1865.

res menos cultos de la sociedad, no cesaban de repetir a sus seguidores que nadie con derecho al voto, debía quedar excluido de las listas electorales. También se sucedían las explicaciones sobre la determinación de participar en la lucha electoral. Incluso La Regeneración, que en un principio se mostró partidaria del retraimiento, aconsejaba a sus lectores que participasen en los comicios con estas palabras:

"... declaramos que estamos enteramente conformes con lo expuesto acerca de este punto por El Pensamiento Español. Creemos que todos los católicos necesitan por un deber imprescindible de conciencia:

1°.- Si tienen voto, hacerse inscribir en las listas, aunque sea, reclamando ante los tribunales en caso necesario.

2°.- Vigilar mucho, muchísimo, para no ser excluido.

3°.- Votar siempre contra los candidatos del gobierno, cualesquiera que sean.

4°.- Si no tienen candidato propio, que voten del modo que más daño hagan a la Unión Liberal, o sea a la secta más perjudicial al catolicismo que pudiera imaginarse.

En el próximo congreso han de discutirse asuntos religiosos, asuntos de alianza y asuntos de cesiones territoriales, o sea de rectificaciones de fronteras. Si la mayoría es unionista, aprobará todas las iniquidades que se le propongan, por más



que lleven en su seno la ruina y la deshonra del país. No se olvide que, según la feliz expresión del Sr. Ríos Rosas, - los ministeriales no son más "que una colección de cerros con una unidad al frente" (533).

La Regeneración y El Pensamiento, por tanto, obraban de común acuerdo y los consejos que en este momento dan a sus electores se repetirán en 1871 cuando los neos, ya integrados en la Comunion Católico-Monárquica, participen en las elecciones formando coalición con los republicanos.

Una vez clausurado el período de inscripción y rectificación de las listas electorales, los neos inician la campaña de mentalización popular en fa-

---

(533) La Regeneración, 2 de agosto 1865. De la uniformidad de criterio entre La Regeneración y El Pensamiento Español nos pueden dar idea los siguientes consejos de Luis Echevarría a los electores católicos: "No comprometerse bajo ningún concepto a votar ningún candidato liberal, ni a ninguno de quien no tengan pruebas inequívocas de que no lo es... Aun de aquellas secciones o provincias en donde, por circunstancias especiales, no sea posible esperar racionalmente el triunfo de los candidatos católicos, es menester rehuir con el mayor cuidado todo compromiso que tienda a aumentar el número de votos de los candidatos liberales, teniendo hoy en cuenta que la cuestión no es de opiniones políticas, que de éstas hay que hacer completa abstracción, y que la batalla se ha de dar única y

vor de sus candidatos. Francisco Navarro Villoslada será una vez más quien lleve la iniciativa. Así en un artículo titulado Los católicos y las elecciones trata de eliminar los últimos temores que puedan tener los católicos (y los carlistas) por participar en los comicios: "Es un deber moral -escribe- para los católicos participar en las elecciones a diputados. Esta elección, formalmente considerada, consiste en enviar al Congreso personas que, después de haber prestado ciertos juramentos, concurren con su inteligencia y su voto a la formación de las leyes, y aprueben y censuren del mismo modo los actos del Gobierno" (534).

Los posibles temores que pudieran existir sobre los requisitos que hubieran de cumplir los candidatos electos para formar parte del Congreso, son desechados por Villoslada, quien señala que estos requisitos ("jurar la Constitución y fidelidad y obediencia a la reina, y comprometerse a buscar la felicidad de la nación"), no son intrínsecamente malos. También insiste en la necesidad de que exista una representación católica en un Parlamento que debe sancionar o condenar el reconocimiento.

---

exclusivamente entre el catolicismo y el liberalismo". El Pensamiento Español, 31 de agosto 1865.

(534) El Pensamiento Español, 4 de septiembre 1865.

"Faltará a su deber -concluye- quien sin legítima causa se abstenga de votar, y más aún quien vote a un candidato partidario del reconocimiento, sea - progresista, sea de Unión Liberal, sea en fin, moderado de esos que suelen aceptar como buenos los hechos consumados" (535).

En el ánimo de Navarro Villoslada y en el del resto de los neos existe el convencimiento de que con una buena organización los católicos españoles podrían obtener la primera victoria sobre la revolución. Por ello no dejan de insistir durante la campaña electoral en la necesidad de participación por parte de los católicos. Una y otra vez se repiten las normas de conducta que deben seguir sus electores. (Negar el voto a los liberales y votar a los candidatos católicos). También se comienza a tratar de la organización de un gran partido católico, al margen de las banderías y partidos que hasta entonces habían dividido a los católicos, partido al que denominan Unión Católica. "Bandera de esta unión católica -dice El Pensamiento Español-, verdaderamente española, ya lo hemos dicho antes de ahora y no nos cansaremos de repetirlo, debe ser la encíclica Quanta Cura y el Syllabus de Su Santidad. Ambos documentos son la condenación -

---

(535) Ibidem.

completa del liberalismo, cuyas doctrinas precisamente estamos llamados a combatir" (536).

De la misma opinión que El Pensamiento se muestra La Regeneración, la cual en un artículo titulado Organicémonos expone las características que debe tener el partido católico:

"Necesitamos pensar en nuestra organización -dice-. Ningún partido está en mejor situación para ello que el partido católico. Tiene una doctrina fija, unas tablas de la ley de las que no puede apartarse... En el Syllabus del 8 de diciembre está contenido todo cuanto debemos hacer. Ni un punto menos, ni un punto más de lo que en el Syllabus se contiene...

Con gufa tan segura, la organización del partido católico se simplifica en gran manera. En nuestra organización no hemos de pretender aparecer sólo como partido político. El partido católico no tiene ciertamente por objeto aspirar al poder. Su fin es social: su objeto es la moralización de la sociedad; sus medios deben ser solamente impedir que el Estado pueda pervertir a los pueblos. En las Cortes que nosotros hayamos de luchar, nos hemos de proponer no derribar un ministerio, sino impedir que pasen leyes contrarias al catolicismo...

Para esto creemos necesario comenzar for

---

(536) Ibidem.

mando centros tanto en Madrid como en provincias, que sirvan de mucho al partido. En Madrid existen personas notabilísimas, que se han distinguido tanto en el Parlamento como en la prensa por su entusiasmo y decisión en la defensa de la causa católica. Nosotros quisiéramos ver a estas personas formando una sociedad que tuviera como único objeto nuestra organización, que tuviera como único fin agrupar en todas partes a los católicos. Constituida esa sociedad, gran parte del trabajo está hecho. La voz respetable de sus individuos, voz que tendría tanta más autoridad cuanto mayor fuera su número, bastaría para que inmediatamente se formaran círculos en las capitales de provincia y hasta en los pueblos más pequeños. Somos muchos: estamos perfectamente unidos: no nos falta más que un centro, para que inmediatamente aparezcamos dispuestos al combate" (537).

El núcleo originario del gran partido católico descrito por La Regeneración se encuentra en el grupo neo-católico y entre sus hombres hay que buscar a los directivos de la Unión Católica. Navarro Villoslada enumera las características que deben

concurrir en los hombres que dirijan el partido, señalando que deben ser independientes (no desempeñar cargo público alguno), senadores o diputados o directores de periódicos no liberales. En cuanto a los medios que estos hombres deben emplear pa

---

(537) La Regeneración, 30 de septiembre 1865.

ra mejor influir en la sociedad, son los habituales: participar en las elecciones de diputados, en las provinciales y municipales; en la prensa y en la publicística; sin desmayo siempre y cuando -concluye- "política se llame en España el combatir la divinidad de N.S. Jesucristo, la unidad religiosa, la autoridad del Papa y de los sucesores de los apóstoles y enseñar toda clase de errores dogmáticos en la prensa, en la cátedra, en la tribuna y - hasta en los bancos ministeriales" (538).

Los neos contaban también con un elemento fundamental para la organización del partido católico: el apoyo del clero. "Allí donde menos amigos tenemos -decía La Regeneración- contamos por lo menos - con el cura". Efectivamente esta colaboración quedará puesta de manifiesto durante el desarrollo de la campaña electoral de 1865. La actividad desplegada entonces por el clero en favor de las candidaturas neo-católicas provocó la indignación de la prensa liberal, que se mostró incansable a la hora de denunciar el comportamiento de los sacerdotes - que desde el púlpito o el confesonario encomendaban a los fieles votar a los neos.

En esta campaña denunciadora se distinguió el

---

(538) El Pensamiento Español 4 de septiembre 1865.

periódico unionista El Diario Español, en el cual, el ilustre periodista y futuro ministro de Estado, Juan Alvarez Lorenzana, publicó una serie de artículos sin firma que tuvieron honda repercusión y contestación en la prensa neo-católica. Cuatro fueron los artículos que más impresionaron a la opinión pública neo-católica: El clero revolucionario (12.IX.1865), La religión y la política (13.IX. 1865), Desagravios (10.XII.1865) y Palinodia (19. XII.1865).

Los dos primeros fueron escritos antes de efectuarse las elecciones, y en ellos se comentaba la actuación de los sacerdotes vascos y gallegos, en cuyas circunscripciones se habían presentado candidaturas neo-católicas. En Galicia sobre todo, la actividad política del clero había tomado caracteres alarmantes, porque se había llegado a decir que era cuestión grave, hasta de pecado mortal, no sólo el votar a un candidato liberal, sino el abstenerse de participar en las elecciones. Las denuncias que a los tribunales comarcales se hicieron en este sentido, fueron repetidamente aireadas en la prensa liberal (539).

---

(539) Bermúdez de Castro, ministro de Estado, hace referencia el 24 de febrero 1866 a la cantidad de denuncias que sobre este asunto han llegado a las Cortes. Vid DSC/Congreso, 24 de febrero 1866. Incluso El Pensamiento Espa-

La prensa nea, por su parte, no negaba las acusaciones de que era objeto por parte de los periódicos liberales. Por el contrario, se mostraba orgullosa de la colaboración que le venfa prestando el clero y el propio Navarro Villoslada contestaba al Diario Español que sus críticas estaban motivadas por el temor que los hombres de la situación tenían de la benéfica influencia que el clero estaba ejerciendo en la sociedad (540).

Miguel Sánchez, sacerdote y director de La Regeneración, se siente indirectamente aludido por las críticas de El Diario Español, y por ello toma más interés, si cabe, que El Pensamiento en replicar al diario unionista. Sánchez, en contraposición a Lorenzana que considera la necesidad de separar la religión y la política, que deben de estar totalmente relacionadas y que el clero tiene obligación de combatir las malas doctrinas que difunde el liberalismo, de aconsejar a los fieles que voten las candidaturas católicas (541).

---

fol, el 24 de noviembre de 1865, trae la noticia de que dos jueces gallegos (de Celanova y Mondoñedo, respectivamente), habían recibido denuncias contra sacerdotes que amenazaban con la excomunión a los fieles que votarían candidaturas liberales.

(540) El Pensamiento Español, 15 de septiembre 1865.

(541) La Regeneración, 13, 14 y 15 de septiembre.



En octubre, el publicista católico Antonio Regidor, comienza a escribir una serie de artículos en La Regeneración con el título de El clero y las elecciones, con los que se quiere dar una respuesta definitiva al asunto, a la vez que intenta justificar la actividad política del clero por la ignorancia que sufre el pueblo español a causa de los atropellos de que ha sido objeto por parte de los gobiernos liberales:

"... a los eclesiásticos llamados por -  
Nuestro Señor Jesucristo, luz del mundo  
y sol de la tierra -escribe-, incumbe el  
imperioso deber de ilustrar a los electo-  
res en todos los puntos indicados, y en  
otros conexos con ellos...

Son los eclesiásticos, especialmente los  
curas, los centinelas encargados de ve-  
lar por la pureza de la doctrina y de -  
las costumbres...

Cuando los electores no pueden discernir  
en los candidatos las cualidades que los  
hagan dignos o indignos, deber es de los  
eclesiásticos, a ello obligados por cari-  
dad o por justicia, instruirlos con espí-  
ritu de caridad, sí, pero sin ocultar na-  
da de cuanto pueda ilustrar la concien-  
cia de los votantes, aunque para ello -  
sea necesario sacar a relucir en público

---

La Esperanza, 2 de diciembre 1865 contesta a  
La Democracia en el mismo sentido a las acu-  
saciones que ésta hizo de la presión que es-  
taba ejerciendo el clero en Navarra.

las faltas reales, pero ocultas, de los pretendientes a la diputación...

Vean, pues, los contradichos unionistas, cómo el clero español, tomando parte, y parte muy activa, sea o no elector, en las elecciones, lejos de degenerar de su carácter, llena de un modo especial su misión divina, humanitaria y patriótica. Y complaciendo a los liberales, predica y practica la caridad de Dios, salvando a incautas almas de las garras vicalvareñas, y librándolas de incurrir en una irresponsabilidad tremenda" (542).

El último párrafo iba dirigido a las críticas que se hicieron por el desinterés que mostró el clero hacia las víctimas del cólera que aquellos días azotaba a la capital de España. También se acusaba a los neos de preocuparse más de recoger dinero para el Papa (543), que en procurar auxilio material y espiritual a los coléricos. La Iberia había organizado por aquellos días una asociación denominada los Amigos de los pobres, en la que participaba activamente Antonio Aguayo, el autor de La

---

(542) La Regeneración, 6 de octubre 1865.

(543) La Esperanza, 15 de noviembre 1865, dice que el dinero recaudado en la protesta por el reconocimiento, por parte de El Pensamiento Español, arrojaba la cifra de 976,284 r. 46 mvs.

carta a los presbíteros españoles. Esta asociación recogía donativos y ofrecía voluntarios para socorrer a los apestados. Varios de sus miembros murieron contagiados y agotados por el trabajo que los muchos enfermos les proporcionaban (544). Los neo-católicos, criticaron la institución progresista, considerándola una "sutil artimaña para implantar el socialismo", permaneciendo ajenos a tareas tan propias de la caridad cristiana que en aquellos momentos las circunstancias les brindaban (545).

El retraimiento de progresistas y demócratas reduce la lucha electoral a la participación de la Unión Liberal, de los moderados y de los neo-católicos. Los moderados por aquellos días intentaban recuperar el terreno perdido a causa de sus polémicas intestinas y por situarse en una posición intermedia entre los dos grupos políticos mencionados (546). Esta situación es denunciada por El Día

---

(544) "Como si sus individuos trataran de que su proceder contrastara con el de otros más conspicuos, ejercieron la caridad hasta el heroísmo, sacrificando muchos su vida por salvar la del prójimo. Siendo víctimas algunos de su abnegación y su virtud" M.LAFUENTE, Historia general de España, VI, 589.

(545) Sobre este asunto vid: El Pensamiento Español, durante la primera quincena de octubre de 1865.

(546) Son muy interesantes a este respecto dos car

rio Español, el cual supone también un acuerdo entre moderados y neos:

"Divorciado el moderantismo de la opinión pública, arrastrando a todas partes la pesada carga de sus escándalos, de sus desaciertos, de sus crímenes políticos, como si todavía quisiera ir más allá en el camino de la perdición, dió últimamente el amoroso abrazo a la feroz pandilla que se conoce con el nombre de neo-católica, y concertó con ella la manera de asesinar traidoramente las libertades públicas...

La fracción moderada no es hoy ni más ni menos que otro grupo que ha ido a aumentar los diferentes que, en un mismo cam-

---

tas de el Duque de Veragua a Juan Bravo Murillo comunicándole haber sido elegido individuo de la Comisión Central Electoral del Partido Moderado, enviándole pruebas de imprenta del manifiesto, obra de Seijas Lozano, - que el partido pensaba publicar. Ante la negativa del ex-presidente del gobierno, insiste apelando a la mala situación del partido: "... lo deseo y se lo suplico si es necesario. El nombre de usted es la mayor prueba de haber cesado las miserias que tanto han influido en nuestras desgracias. ¿Con que sorprende a usted verme en estas monsergas? Pues a mí también, porque en tantos años de retiro he perdido hasta la curiosidad de saber lo que pasa; pero no he podido escapar. La cosa urge, y va a lo vivo y hay que defenderse y hacer política triste mientras dura el peligro, que luego la haremos divertida". (Madrid 16.XI.1865): BN/Madrid. Mss. N° 1.2976/19.

po alzan diversas banderas, los secuaces de Necedal, del padre Sánchez, etc. Hablar hoy de moderados, sería hablar de absolutistas" (547).

No creemos sin embargo que existiera este acuerdo ya que no hemos encontrado ninguna candidatura común, en la lista publicada por los diarios neo-católicos. Los cuales el 22 de noviembre presentaban las siguientes candidaturas católicas:

<u>Orense</u>	Antonio Aparisi Guijarro
(Distrito de Orense)	Juan Manuel Orfí y Lara
	Francisco Navarro Villoslada
	Ramón Alvarado y Losada

<u>Orense</u>	José María Claros
(Distrito de Guinzo)	Gabino Tejado
	Leopoldo Eguilaz
	Sebastián Domínguez

<u>Segovia</u>	Conde de Superunda
(Distrito de Segovia capital)	Marqués del Arco
	Joaquín Ceballos Escalera

(547) Los Partidos: El Diario Español, 22 de noviembre 1865. Una circular dirigida a los clérigos asturianos que se difundió en Oviedo recomendando la candidatura moderada de la que formaban parte Mon, Toreno, Barzallana, llenó de indignación al diario unionista y provocó las anteriores líneas.

Lugo  
(Distrito de Lugo ca  
pital)  
Cándido Nocedal  
Juan Manuel Ortí y Lara  
Ramón Somoza  
Agustín Saco, marqués de Vi-  
llaverde  
Benito Pla y Cancela  
Ramón Alvarado

Lugo  
(Distrito de Mondoñe  
do)  
Francisco Navarro Villoslada  
Luis de Trelles y Noguerol  
Conde de San Juan  
Tomás Rodríguez Rubí

Navarra  
Cándido Nocedal  
Francisco Navarro Villoslada  
José María Claros  
Conde de Heredia Spínola  
Gabino Tejado  
Francisco Sánchez y Asso  
Calixto Bretón

Guipúzcoa  
Pedro de Irizar  
Ladislao Zavala  
Ignacio de Alcívar  
Francisco Manuel de Egaña

Huesca  
Bartolomé Martínez  
Barón de Alcalá

Toledo

Cándido Nocedal  
Manuel María Herreros

Madrid

(Distrito de Alcalá)

Francisco Javier Garvía

Vizcaya

José Miguel de Arrieta Mascara  
rúa  
Antonio de Arguinzóniz  
Antonio Aparisi Guijarro  
Antonio María Murua (548)

Los hombres que forman estas candidaturas pertenecen a tres agrupaciones políticas: neo-catolicismo, carlismo y moderantismo. Antonio Aparisi - Guijarro, Francisco Navarro Villoslada, José María Claros, Gabino Tejado, Cándido Nocedal, el conde de San Juan, Manuel María Herreros y Francisco Javier Garvía; pertenecen al grupo neo-católico.

Leopoldo Eguilaz, Sebastián Domínguez, el marqués de Villaverde, Luis de Trelles y Noguero, Tomás Rodríguez Rubí, Pedro Irizar, Ladislao Zavala, Ignacio de Alcívar, Francisco Manuel de Egaña, José Miguel de Arrieta Mascarúa, Antonio de Arguinzóniz

---

(548) El Pensamiento Español, 21 y 25 de noviembre 1865. Vid el manifiesto electoral en el Apéndice n° XI.

niz y Antonio María de Murua; son carlistas.

Y el conde de Heredia Spínola, Calixto Bretón, Bartolomé Martínez, el barón de Alcalá, el conde de Superunda, el marqués del Arco y Joaquín Ceballos Escalera; pertenecen al sector más próximo al neo-catolicismo del partido moderado.

La candidatura de Navarra fue contestada por algunos liberales de aquella provincia, porque decían que de ella sólo formaban parte dos navarros (Navarro Villoslada y Heredia Spínola). Ello dió ocasión a Navarro Villoslada de dirigir una carta a los electores navarros precisando el sentido exacto de aquella candidatura:

"Nuestra candidatura es católica, porque está compuesta de hombres que, extraños a toda bandera política, se han consagrado a la defensa de la Santa Religión de nuestros padres; es católica porque no es liberal.

Nuestra candidatura es navarra; porque, si bien no han nacido en este nobilísimo lugar todos los candidatos, todos están nutridos con los sentimientos más hondos y más vivos, que hoy, como siempre, son vida y alma de Navarra; porque todos pensamos y sentimos como siente y piensa la provincia" (549).

---

(549) La Regeneración, 28 de noviembre 1865.



Aunque el retraimiento aconsejado por los progresistas y demócratas redujo la participación del censo electoral a la mitad, los neo-católicos quedaron muy satisfechos de los resultados de la elección. En casi todos los distritos en que presentaron candidatura lograron sacar algún diputado electo y en la provincia de Navarra consiguieron hacer triunfar la candidatura completa por 25.290 votos frente a los 18.544 que consiguieron los ministeriales. Tanto en Vizcaya como en Toledo sacaron tres diputados. En Madrid, el diputado neo-católico no consiguió su acta por sólo 198 votos, y en Galicia, no lograron sacar ningún diputado por la presión que allí ejercieron los delegados del gobierno (550).

La reacción de la prensa liberal ante los resultados electorales no se hizo esperar. La Epoca, La Iberia, Las Novedades y El Diario Español lanzaron toda serie de improperios y acusaciones contra los neo-católicos, anunciando incluso La Epoca, la posibilidad de que estallara una guerra de reli-

---

(550) cfr.: El Pensamiento Español, 6 de diciembre 1865. La Regeneración, el 22 de diciembre daba la siguiente relación de diputados neo-católicos: Catalina, Xiquena, Arrieta Mascarúa, Arguinzóniz, Murua, Villoslada, Nosedal Tejado, Asso, Aparisi, Herrero y Marqués de González.

gión. La mayor parte de las acusaciones se dirigían contra el clero a quien se hacía responsable de la victoria obtenida por los neos. La indignación subió de tono al conocerse el incidente suscitado entre el obispo de Pamplona, Uriz y Labayru, y el ex-ministro progresista e ilustre canonista, Joaquín Aguirre. El prelado había escrito poco antes una pastoral muy dura contra las enseñanzas - que se impartían en el instituto de Pamplona, y un Aviso Pastoral contra las palabras pronunciadas - por Aguirre con motivo de la inauguración de la sede de su partido en la capital navarra y de la publicación de un nuevo diario: El Progresista Navarro. Las cartas que se cruzaron entre el obispo y el ex-ministro fueron publicadas en la prensa liberal y neo-católica y dieron lugar a numerosas polémicas y a la prohibición episcopal de la lectura - de El Progresista Navarro en su diócesis, por haber reproducido éste, el artículo de Lorenzana Desagravio (551).

Este artículo constituye una crítica de la intervención que tuvo el clero en las elecciones. Lorenzana no reprocha tanto a los eclesiásticos su participación en la vida política, como su militancia en un determinado partido y la dependencia que

---

(551) Sobre este tema vid: La Cruz 1(1865)46-63.

muestran con respecto a los neo-católicos:

"No existe cuestión filosófica, política o social -escribe- que se roce más o menos con el catolicismo en que el clero - (del español hablamos), no vaya remolcado por los profanos y los legos. Decimos esto -continúa- porque no sabemos que los señores Tejado y Villoslada sean ungidos del Señor, o que la tercera persona de la Santísima Trinidad, en lenguas de fuego o bajo otra forma cualquiera, - (pues para el caso tanto monta), haya venido a posarse sobre las cabezas de unos señores que se llaman Peral de Cuevas o Carulla" (552).

La alusión a los periodistas neo-católicos no puede ser más explícita ni más grave la acusación lanzada contra el clero. No cabe duda, por otra parte, que existió una colaboración entre unos y otros, pero que los eclesiásticos obraron única y exclusivamente guiados por las indicaciones de los neos, es algo muy difícil de probar. Parece natural, sin embargo, que el clero se sienta atraído por un partido que defiende los intereses de la Iglesia y las doctrinas católicas sobre todo en un momento en que el Pontífice había condenado el liberalismo y en que se presentaba muy próxima la revolución.

---

(552) El Diario Español, 10 de diciembre 1865.

El 27 de diciembre de 1865 se inauguraron oficialmente las sesiones de las Cortes. En el tradicional discurso de la Corona, la reina hizo la siguiente alusión al reconocimiento de Italia:

"Motivos de diversa índole, fundados en los intereses y sentimientos de la nación, me han impulsado a reconocer el reino de Italia. Este reconocimiento no ha podido entibiar mis sentimientos de profundo respeto y de filial adhesión al Padre común de los fieles, ni menoscabar mi firme propósito de mirar por los derechos que asisten a la Santa Sede" (553).

Con estas palabras de la soberana se cumplía la condición impuesta por el gobierno pontificio para solventar las diferencias que hubieran podido surgir por este hecho (554). Esta determinación no agradó sin embargo, a los neos que presentaron una

---

(553) DSC/Congreso, 27 de diciembre 1865.

(554) La Santa Sede había solicitado del gobierno español una declaración pública y oficial, a poder ser en las Cortes, de adhesión al Romano Pontífice y a sus derechos. Barili comunicaba a Antonelli el 19 de diciembre, que estos requisitos iban a ser cumplidos: "...O'Donnell, consultado el Consejo de Ministros, ha dado respuesta clara y definitiva de que se insertarán en el discurso de la Corona las siguientes palabras: "El reconocimiento del reino de Italia no ha podido enfriar los sentimientos de profundo respeto y fiel adhe

enmienda al proyecto de contestación al discurso de la corona en la que se condenaba el reconocimiento. Su defensa dió nuevamente la oportunidad a Nocedal y Claros de pronunciar encendidos discursos en favor de la Iglesia y de la causa del Pontífice, así como de condenar una vez más el sistema liberal. Esta conducta fue seguida también por la minoría moderada del Senado representada por el marqués de Miraflores y Manuel Seijas Lozano, quienes pronunciaron sendos discursos condenando la política eclesiástica de la Unión Liberal (555).

---

sión al Padre común de los fieles, ni disminuirá mi firme propósito de velar por los derechos de la Santa Sede". cfr. C.FERNANDEZ, Ibid p. 278.

- (555) La enmienda que los senadores moderados presentaron al discurso de contestación al de la corona, decía así: "El senado lamenta que el Gobierno de V.M., consultando con fría calma los intereses permanentes y los sentimientos inalterables de la nación, no se detuviese ante la gravedad del reconocimiento del reino de Italia y de sus incalculables consecuencias. Hasta la ocasión, la forma y medios elegidos para realizar ese acto, han sido los menos adecuados al fin principal que en esa cuestión complicada podía aspirar la España, y es el de obtener garantías seguras de la conservación y afianzamiento del poder temporal del Papa. A V.M. no se oculta que ese poder en la organización actual de las naciones, es indudablemente necesario para el libérrimo ejercicio de la potestad espiritual del Sumo Pontífice, en cuya condi-

El ministro de Estado, Bermúdez de Castro, - contestó a todas estas interpelaciones con un discurso en que se intentaba explicar la conducta del gobierno y replicar a las cartas del cardenal Cuesta a La Iberia. El discurso concluía con una alusión a la constitución de Gregorio XVI, de 5 de agosto de 1831 (de la que ya hablamos al tratar del carlismo), en la que el Pontífice señalaba la conducta seguida por la Santa Sede cuando dos príncipes se disputaban los derechos a un trono: "De manera -decía Bermúdez de Castro- que como ve el Congreso, la política constante de Roma es el reconocer los gobiernos de hecho, prescindiendo del derecho, no atendiendo más que a ciertas probabilidades de que ese poder de hecho sea un poco duradero. Por lo tanto ¿qué más hemos hecho nosotros con respecto a la Iglesia? Hemos reconocido hechos y hemos salvado cuidadosamente, no sólo los derechos,

---

ción se basan no sólo los más altos intereses del catolicismo, sino también la tranquilidad del mundo".

El senado por tanto, espera de la sabiduría de V.M. y de sus elevados sentimientos que - hará imprimir en ese gravísimo asunto el sello de justicia, de piedad y de respeto al derecho que de su católica Reina aguarda con fiada la católica España.

Palacio del Senado, 29 de enero de 1866. Manuel Seijas Lozano, Lorenzo Arrázola, Francisco de Lersundi, Duque de Veragua, Marqués de Novaliches". DSC/Senado, 29 de enero 1866.

sino todas las cuestiones a que esos derechos pudieran dar lugar" (556).

La autoridad de este argumento no modificó en absoluto la conducta seguida hasta entonces por los neos con respecto a la Unión Liberal. Lanzados ya a la política de sistemática oposición al liberalismo, arreciaron aún más las críticas contra el partido en el poder y contra todo el sistema parlamentario. La autoridad que les concedía las condenas pontificias, el respaldo explícito del episcopado español y de la misma Santa Sede que llegó a condecorar a Nocedal con la cruz de Gregorio el Magno, por la defensa que hizo de los derechos del pontificado en el Congreso el 7 de junio de 1865 (557) y la victoria conseguida en las elecciones a

---

(556) DSC/Congreso, 26 de febrero 1866.

(557) En ASV/AN Madrid 407, Sez. 19.1 se encuentra la documentación sobre la concesión de la condecoración pontificia. Resaltamos la minuta de una carta de Barilli a Antonelli comentándole las cualidades de Nocedal: "E uno degli spagnoli che con la suo condotta publica costantemente seguita da circa dieci anni, e con la potente sua eloquenza e con la sua difesa dei principii cattolici e de diritti civili della S. Sede li é rezo assai benemerito, quindi era digno si una insigne prova di benevolenza del S. Padre. Solo per qualche circostanza mi avea sembrato prudente di tardare alquanto a raccomandarlo con alcuni

diputados, les llevó a cobrar nuevos ánimos y a entregarse de lleno a la organización de ese partido católico o Unión Católica, del que tanto se había escrito durante la campaña electoral y al que Francisco Navarro Villoslada había descrito con las siguientes palabras:

"... Somos fieles hijos de la Iglesia católica, sumisos a la voz de nuestros maestros que son los Obispos y el Papa. Venimos de la tradición, y vamos a realizar en lo posible, en cuanto es dado a la humana flaqueza, el bello ideal de los Gobiernos, es decir, un gobierno que esté en los hábitos, en el carácter, en la tradición del país en que hemos nacido y en perfecta armonía con la Iglesia.

Aspiramos a la libertad verdadera: libertad para la Iglesia que es lo mismo que libertad para el bien, libertad para el Monarca y libertad para los pueblos en todo aquello que no se oponga a sus deberes para con el monarca y la Iglesia.

Nuestro programa está en el Syllabus de Su Santidad.

¿Qué somos pues?

Somos real y veraderamente católicos. Co

---

altri suoi, agregii compagni, ma escendossi anticipato cio ché io bramara, il premio assume maggior prego per la spontaneité con cui fu donato". (Madrid, 10 de noviembre 1865). La condecoración se le concedió en Octubre.



mo tales, fieles súbditos de la autoridad espiritual y temporal. Si esta afirmación no parece bastante explícita en España, agreguémosle esta negación: somos anti-liberales. Para nosotros esta negación es una redundancia, pero de buen grado pasamos por ella con tal que jamás se nos confunda con un partido revolucionario" (558).

A la constitución de este partido tradicional, católico y anti-liberal, dedicarán a partir de este momento, los neos todos sus esfuerzos y actividades. De esta manera también iniciarán el despegue definitivo de la monarquía de Isabel II y comenzarán el acercamiento, primero al carlismo y luego a don Carlos, pero antes habrán de superar las diferencias que existan entre todos los llamados a constituir este partido, a los que Juan Álvarez Lorenzana describe con estas palabras:

"Figuran en este bando los antiguos carlistas, vencidos, una y otra y mil veces, en los campos de batalla por el partido liberal, cuya clemencia les otorgó el Convenio de Vergara... Forma otro de sus grupos una porción de magdalenas de la política que cuando su descrédito y sus vicios los han arrojado del campo liberal, se han dedicado a tronar contra el liberalismo a que deben, haber salido

---

(558) El Pensamiento Español, 26 de octubre 1865.

del polvo en que nacieron... Otro de los grupos que constituyen el neo-fariseísmo es el que forman algunos sacerdotes, que no comprendiendo todo lo sublime de la santa misión que recibieron en el momento que les fueron conferidas las sagradas órdenes, hacen a la religión un daño tan grande, que a ser posible la hubieran destruido. No queremos culpar de malicia a estos señores y solamente podemos decir que la falta de instrucción que generalmente se hace sentir en una parte del clero, es la causa de que les veamos defendiendo principios enteramente opuestos al espíritu del Evangelio.

Figuran, por fin, en último lugar, otros personajes a quienes podemos designar sin más que hacer una ligera variación en una redondilla de una célebre comedia que dice: Tampoco es bien que descartes/ a los que están siempre prontos/ ha hacer su papel, los tontos/ que los hay en todas partes" (559).

Todos estos elementos constituirán en 1869 la comunión católico-monárquica, denominación con la que a partir de entonces se conocerá al partido carlista y cuyos remotos y conflictivos orígenes tendrán lugar en estos dos últimos años del reinado de Isabel II.

---

(559) J. ALVAREZ LORENZANA: Neo-Fariseos: El Diario Español, 30 de noviembre 1865. (subrayado en el original).

#### Capítulo Cuarto

##### LA DISOLUCION DEL GRUPO NEO-CATOLICO

La uniformidad de criterio y comportamiento -  
que advertíamos entre los neos en los capítulos an-  
teriores, desaparece precisamente en el momento en  
que se estaba tratando de la formación de un parti-  
do católico. De aquel partido que Miguel Sánchez -  
describía también, con estas palabras:

"¡Ah! Si los hombres de bien de todos -  
los partidos; si todos los que sienten -  
latir dentro del pecho su corazón, al -  
oír los sagrados nombres de Religión y -  
de Patria, no se despojan de esta apatía  
e indolencia y despiertan al punto de e-  
se fatal letargo en que los ha sumido la  
mundanal prudencia y el miedo mujeril; -  
si a la voz del sentimiento religioso no  
callan las pasiones políticas, se ahogan  
los gritos del amor propio, desaparecen  
las divisiones y se destierran tantas am-  
biciones y miserias; si no se reanudan -  
los divinos lazos que los unen y forman  
de todos un solo cuerpo... en fin, si -  
pronto no es una verdad La unión católi-  
ca, saludemos hoy mismo, españoles, de-  
mos el último adiós a la comunión reli-  
gioso-monárquica, origen de nuestras glo-  
rias, a la verdadera libertad, al progre-  
so y a la civilización, frutos divinos -

del árbol bendecido del catolicismo..."  
(560).

A formar parte de este partido estaban llamados todos los católicos anti-liberales españoles, y por lo tanto, los carlistas. Por ello este partido debía ser antidinástico y antigubernamental. De otra manera los carlistas no podrán participar en él. Este fue el punto de fricción entre los distintos componentes de este futuro partido. Pues si para los neos aún quedaba la esperanza de poder gobernar en "católico" con la reina Isabel; para los carlistas era ésta una posibilidad que nunca habían tenido en cuenta. De esta última opinión comenzaban a participar algunos periodistas neo-católicos, sobre todo los redactores de La Regeneración y el director y ahora único propietario de El Pensamiento Español, Francisco Navarro Villoslada.

Con la llegada al poder del Gabinete moderado Narváez-González Bravo, renacieron las esperanzas de los políticos neo-católicos de llegar a influir decisivamente en los altos organismos del poder. Los sucesos revolucionarios de Junio y Julio de 1866 justificaron la política represiva del nuevo

---

(560) La Lealtad, 26 de abril 1866. (Subrayado en el original).

gabinete, el cual se desplazaba paulatinamente hacia las posiciones políticas ocupadas por los neos. Es en este momento también, cuando la minoría neo-católica del congreso dirigida por Nocedal, considera la posibilidad de colaborar con el gobierno - (561), el cual, por su parte, ofrece a Nocedal la presidencia del Congreso en un intento de halagar a los neos. Presidencia que no es aceptada por Nocedal que considera insuficientes las medidas adoptadas por el Gobierno para contener la revolución (562). Poco después, el mismo Nocedal expondrá co

---

(561) Ya en 1865 Juan Alvarez Lorenzana, denunciaba la influencia del neo-catolicismo en el gabinete moderado: "Pero ¿de dónde le viene la fuerza al Ministerio? se nos preguntará. ¿Quién le provee del inmenso capital de vida que necesita para prolongar su existencia? - ¿Quién le infunde aliento? ¿Quién le ampara? ¿Quién le sostiene? La respuesta es muy sencilla: ¿Cui prodest? ¿A quién aprovecha su continuación en el mando? A la causa de la reacción, pues la reacción le conserva, pues la reacción le tolera y consiente por ahora. El partido del retroceso, el que rechaza sistemáticamente las conquistas del siglo, el poder clerical o teocrático no ha tenido servidor más sumiso, instrumento más dócil, órgano más expresivo que el Ministerio actual". Meditemos: El Pensamiento Español, 31 de Mayo 1865. (subrayado en el original).

(562) No sabemos con certeza por qué Nocedal no aceptó el ofrecimiento de los moderados. F.GA RRIDO, Historia del último Borbón, III, 1126,

mo alternativa el programa político sustentado por los neos:

"(...) En primer lugar, proponer inmediatamente a las Cortes la reforma de la Constitución política de la Monarquía es pañola...

Segundo: una reforma importante y radical de la ley electoral, para que los Diputados no vengan aquí en representación sólo del pueblo contribuyente, sino en representación de todas las fuerzas vivas de la sociedad, de todas las clases; porque el sistema que hoy se observa, que viene establecido desde hace años atrás en España, conduce necesariamente al sufragio universal...

Queremos que además se intercale en la Constitución la terminante prohibición de que puedan ser Diputados los empleados, ni los empleados, Diputados; queremos que se intercale el principio que impera y domina en el proyecto de ley de mi digno amigo el Sr. Beltrán de Lis; y queremos la descentralización en toda la mayor escala posible" (563).

---

dice que González Bravo se opuso en una reunión de la mayoría a que un hombre tan significado dentro de la política reaccionaria ocupase tal puesto, pudiendo provocar con ello aún más a la revolución. El Pensamiento Español, el 28 de marzo 1867 comunica que No cedal se negó a ser candidato del Gobierno, por no jugar al parlamentarismo.

(563) DSC/Congreso, 20 de mayo 1867.

Este discurso, que suscitó una vez más el entusiasmo de la prensa neo-católica, constituye un alegato contra la política liberal, contra el sistema constitucional y contra todas las ideas que triunfaron en 1833. Además en él se contienen varios conceptos tomados de los escritos relativos al derecho político y constitución de la sociedad del P. Luis Taparelli, autor muy comentado entonces por los neos. A él se refiere Nocedal contraponiendo la actualidad de sus ideas a las ya "trasmachadas" de un Montesquieu o un Constant, para probar la necesidad de volver al sistema de gobierno tradicional español (564).

Nocedal concluye su discurso con unas palabras en defensa de la necesidad de llevar a la

- 
- (564) "Mi amigo el Sr. Catalina (...) nos habló de la división de los poderes, y nos relató un capítulo de Benjamín Constant, y nos repitió otro de Montesquieu, libros viejos, autores desacreditados; ¿no sabe S.S. que nadie lee eso, que ni siquiera está en moda, que esos libros han sido reemplazados por otros que escriben hombres insignes como el P. Taparelli?" Ibidem. Los neo-católicos se encargaron de traducir y difundir la obra del P. Luis Taparelli, jesuita y redactor de La Civiltà Cattolica, el Exámen crítico del Gobierno representativo en la sociedad moderna fue traducido por El Pensamiento Español y publicado en 1866-1867. Orfí y Lara se encargó de la traducción española del Ensayo teó-

práctica una política preventiva que evitase las medidas de fuerza que deberían ser tomadas en el caso de que la revolución llegase a triunfar en España:

"Las escuelas liberales y revolucionarias cuando sobreviene la tormenta necesitan un Neptuno con tridente, o con espada, que diga el quos ego con la punta de las lanzas o con las bocas de los cañones; nosotros, verdaderos anti-revolucionarios, sin negar, sin desconocer por un momento siquiera que cuando sobreviene la hora de la fuerza es necesario reprimir con la fuerza al Gobierno, queremos que perpetuamente esté la sociedad, para evitar los huracanes revolucionarios, al abrigo de leyes preventivas, de leyes paternales" (565).

La política, cada vez más reaccionaria del gabinete, y el interés con que fue acogido por parte de la prensa ultra-conservadora el programa propuesto por el Congreso, llevó a Nocedal a la convicción de que era necesario publicar un periódico que sostuviese en la prensa diaria las ideas defendidas por el grupo neo-católico en el parlamento. A partir de ese momento surgirán una serie de polémicas

---

rico de Derecho Natural (1868) y Gabino Tejedo del Curso elemental de Derecho Natural (1871).

(565) Ibidem.



micas entre los neo-católicos que pondrán de manifiesto el diferente planteamiento, más de acción - que de principios, entre periodistas y parlamentarios, y entre todos ellos y los carlistas.

Al ser la prensa el "estadio" dónde se debatieron todos estos asuntos, acudiremos a ella para nuestro estudio, intentando averiguar las causas - que llevaron a los neo-católicos a enzarzarse en - estériles y violentas polémicas, que denotan ya - desde sus comienzos la imposibilidad de organizar ese partido político católico que ya querían denominar unión católica.

#### 3.4.1. Situación de la prensa neo-católica en 1867: Sus diferencias con el partido carlista

Durante los dos últimos años del reinado de I sabel II, la prensa católica contaba con dos diarios propiamente neo-católicos: El Pensamiento Español y La Lealtad; dos carlistas: La Regeneración y La Esperanza y una revista quincenal, más religiosa que política: La Cruz. A ellos se vienen a añadir La Cruzada (566), fundada por un grupo de u-

---

(566) La Cruzada era una revista semanal, con la - cual se perseguían dos fines: contrarrestar la ideología revolucionaria muy extendida en la universidad, y recaudar limosnas para la

niversitarios a cuyo frente estaba Alejandro Pidal y Mon y La Constancia, el periódico que creó Nocedal para apoyar su política parlamentaria.

El Pensamiento Español había pasado en 1866 a ser propiedad exclusiva de Francisco Navarro Villoslada, que había hecho cambiar el subtítulo de Diario de la tarde, por el de Diario católico, apostólico, romano. Nuevas plumas formaban parte de su redacción, destacando entre ellas las de Ortí y Lara, Francisco de Asís Aguilar, más tarde obispo de Segorbe, Valentín Gómez y Cruz Ochoa. Todos ellos, di damos crédito a Villoslada, trabajaban gratuitamente en el periódico (567).

---

obra pía del Dinero de San Pedro. Su aparición fue saludada por El Pensamiento Español, 11 de marzo 1867, como un síntoma de regeneración de la universidad, ya que demostraba que algunos estudiantes no habían sucumbido a la influencia de los textos vivos. Al grupo de diarios de Madrid se pueden sumar el carlista La Perseverancia de Zaragoza y el neo-católico, El Euskalduna de Bilbao. Sobre La Constancia hablaremos detenidamente en las páginas siguientes.

(567) Así lo dice Villoslada en un artículo publicado en la ed. semanal de El Pensamiento, donde también comenta cómo se encuentra lleno de deudas por no aceptar mas que anuncios que no sean netamente católicos, y que gracias a las suscripciones y al desprendimiento de sus redactores, que nada cobran, podía publicar el periódico. (F.NAVARRO VILLOSLADA,

La Lealtad, cuenta con la omnipresencia de Miguel Sánchez, colaborando con él Dionisio López, - José María Fauró y Antonio Sánchez Barrios, a los que se suele añadir el general de los carmelitas, Maldonado, pintoresco conspirador carlista, residente entonces en Alcalá de Henares desde donde en viaba sus crónicas comentando los principales sucesos políticos nacionales e internacionales.

Este diario, incasillable, al igual que su director, en el mundo político de aquellos años, parece defender la causa de D. Carlos en un principio, aunque al acceder al poder los moderados, "apoya" la política del gabinete Narváez acabando por declararse neo-católico y partidario de Nocedal en 1867.

La Esperanza y La Regeneración, también experimentan algunos cambios. El primero, después de -

---

El garbanzo negro: El Pensamiento Español - 1(1867)391-394). El desprendimiento de Villoslada por la causa católica le lleva a fundar también en 1867 la ed. semanal de El Pensamiento, en el que se recogían los principales artículos publicados en el diario y una imprenta destinada a difundir las obras de los autores católicos, españoles y extranjeros, a un precio especial. Ciriaco Navarro Villoslada era el administrador de todas estas empresas y el editor responsable.

la muerte de Pedro de la Hoz, pasa a ser dirigido por su hijo Vicente de la Hoz y Liniers, manteniéndose en la línea política que le venía caracterizando desde el inicio de su publicación. La Regeneración, cambia de empresa y pasa a manos del catedrático de farmacia de la Complutense, José de Alemany y de Antonio Juan de Vildósola, yerno de Pedro de la Hoz y por tanto cuñado de Vicente (568). Ausente durante la segunda mitad del año 65 de España, vuelve a Madrid para dirigir La Regeneración y transformarlo en un diario carlista. Al lema de Católicos antes que políticos que encabeza la primera página del periódico, sustituye el epígrafe de Diario católico-monárquico.

Durante estos años, se observa nuevamente la diferencia entre la prensa carlista y la neo-católica, ya que una y otra precisan su significación política con dos denominaciones distintas: comunión católico-monárquica (los carlistas) y católico-política (los neos). Por otro lado los carlistas distinguen entre ellos al godo (militante car-

---

(568) Desconocemos si hubo algún enfrentamiento entre los cuñados Vildósola y de la Hoz, pero el hecho es que a la muerte de D. Pedro, Vildósola, después de trabajar durante nueve años en La Esperanza, marchó a París, colaborando en L'Unité y a su vuelta dirigió La Regeneración, periódico que sospecho más acor-

lista que no ha sentido nunca la tentación de participar en la política española) y católico-monárquico, al que ha tenido algún contacto con los neos.

La "Carta del Conde de Chambord" o La Regeneración contra El Pensamiento Español

La polémica originada por la carta del conde de Chambord, pretendiente al trono francés y jefe del legitimismo europeo, al general Saint Priest, pondrá de manifiesto la diferente postura de carlistas y neo-católicos ante la cuestión dinástica. La carta, escrita desde el castillo de Frohsdorf, su residencia habitual, el 9 de diciembre de 1866, contenía una serie de consideraciones sobre la situación política de Francia y sobre el papel desempeñado por ésta en la defensa del poder temporal del Papa. En ella su autor se prestaba a colaborar en la medida de sus posibilidades con el gobierno francés e incluso se comprometía, si llegase alguna vez a ocupar el poder, a respetar algunas de las reformas políticas inauguradas tras la revolución, o sea a aceptar el sistema constitucional (569).

---

de con D. Carlos que el dirigido por de la Hoz.

(569) El Pensamiento Español, 21 de enero 1867, -

Esta carta escrita en un momento de franca -  
reacción católica, poco después de las condenas -  
pontificias del liberalismo, cayó como una bomba -  
en medio de las huestes católico-políticas españolas, que se apresuraron a condenar su contenido. Así, La Lealtad acusó a Enrique V de colocarse el -  
gorro frigio de la revolución y de empezar su política donde la concluyó Luis XVI (570), con lo cual los hombres de este diario rompieron definitivamente con el carlismo.

El Pensamiento Español publicó sendos artículos de Ortí y Lara y Navarro Villoslada, denunciando los puntos negativos, o no concordes con la auténtica política católica de la carta. Para el filósofo jienense la carta era "tibia en proclamar los derechos de la verdad, equivoca en algún punto esencial de la doctrina considerada en sus relaciones con el catolicismo, y falsa y liberal en otros puntos integrantes del régimen representativo" (571)

---

transcribe íntegramente la carta.

(570) El 28 de enero, M. Sánchez, comenta en La Lealtad este documento considerándolo similar a cualquiera de los emanados de la pluma de Napoleón III. El 4 de febrero, el mismo autor compara al conde de Chambord con los católicos belgas, porque conserva todos los principios teóricos del catolicismo, pero proclama todos los principios prácticos del racionalismo.

(571) J.M.ORTÍ Y LARA, Un nuevo catolicismo: El -

Y es que, Ortí y Lara exigía una mayor energía a la hora de condenar el despojo territorial de los estados pontificios, discrepando totalmente de la opinión que Enrique V tenía sobre la intervención de la Iglesia en las cuestiones políticas: "Si por política se entiende una rama de la moral -escribe- una aplicación de la verdad eterna en las relaciones entre los hombres, la Iglesia, depositaria de la verdad y maestra de toda justicia, tiene que intervenir en la política, sin que sea lícito a nadie rechazar, no ya rechazar su injerencia, como dicen, sino su magisterio divino" (572).

La Regeneración, entonces dirigida por Antonio Juan de Vildósola, asume la responsabilidad de defender la imagen del pretendiente al trono francés y contraatacar acusando al diario neo-católico de un excesivo celo, característico por otra parte en el neófita en la defensa de la política netamente católica, recordando de paso a los redactores de El Pensamiento, su anterior militancia en las filas liberales (573). Navarro Villoslada contesta con una de sus múltiples manifestaciones de inde-

---

Pensamiento Español, 29 de enero 1867.

(572) Ibidem.

(573) Vid.: La Regeneración, 2, 3 y 4 de febrero 1867.

pendencia política: "El Pensamiento Español -escri-  
be- no ha venido a defender personas políticas si-  
no doctrinas y principios y allí donde estos sean  
lastimados acudirá" (574). Y aunque no duda de la  
intención del conde de Chambord, insiste en que la  
carta contiene principios liberales:

"La cabeza y el corazón, nos dice: no es  
este el programa que las actuales cir-  
cunstancias y después del Syllabus de Su  
Santidad y de los subterfugios inventa-  
dos contra él por cierta escuela liberal  
francesa, debiera dar un príncipe católi-  
co, una persona que se firma: Enrique V.  
Esta persona está en el caso de ser cual  
debe ser o debe no ser: esta persona de-  
be presentarse a la vida pública con  
principios claros, con sentimiento enér-  
gicos, con la suprema habilidad de su  
verdad desnuda. No se nos diga que el  
conde de Chambord sería arrastrado por  
la fuerza de las cosas a muy distinta  
conducta de la que hoy se observa. Pres-  
cindiendo de que a nuestra franqueza re-  
pugna ese medio de alcanzar un buen fin,  
la historia nos ofrece muchísimos ejem-  
plos de reyes que tenían gloriosas tradi-  
ciones que seguir y las han abandonado"  
(575).

La postura de El Pensamiento queda bien clara

---

(574) F. NAVARRO VILLOSLADA, La carta del conde -  
Chambord: El Pensamiento Español, 2 de febre-  
ro 1867.

(575) Ibidem.



en el texto citado y será la norma de conducta que seguirá hasta su desaparición. Por otro lado manifiesta ya la intransigencia doctrinal y la rigidez de conceptos que caracterizarán al integrismo, el cual dedujo consecuencias similares a las de un manifiesto que dió Carlos VII durante la guerra (576). Además este comportamiento invalida la suposición de muchos historiadores que hacen ya carlistas a los neo-católicos en estos años inmediatos a "la gloriosa".

Muy distinta es la actitud de La Regeneración que manifiesta abiertamente su postura con respecto a las personas:

"Defendemos personas, -dice- y harto claro está que esas personas han de ser las que representen nuestros principios, participen de nuestras doctrinas, y, en cierto modo, por las tradiciones que les legara su nacimiento, por las necesidades que resultasen de su misma posición, por la fuerza, digámoslo así, de la atmósfera que a donde quiera les sigue y - a todos momentos respiran, tienen que ser, y son, la viva encarnación de esas doctrinas" (577).

---

(576) Me refiero al Manifiesto de Morentín, (16. VII.1874), causa del Manifiesto de Burgos, que dió origen al partido Integrista.

(577) La Regeneración, 4 de febrero 1867.

La polémica entra ya en el campo de las cuestiones personales y La Regeneración acusa a El Pensamiento de inconsecuencia porque combaten las doctrinas del conde de Chambord y sin embargo, permanecen en silencio cuando Nocedal o Aparisi emiten sus ideas similares en el parlamento. El Pensamiento, como será norma habitual en este tipo de polémicas, se sale por la tangente de las diferencias sutiles, diciendo que los dos políticos neo-católicos nunca han defendido un sistema representativo con toda su vitalidad, como el conde de Chambord, porque en el caso de que lo hubieran hecho, también hubieran sido objeto de sus críticas. La Regeneración cada vez más indignada, acusa a Villoslada de inconsecuencia política e hipocresía, llamándole neófito del catolicismo y del periodismo católico (578). Ante tales acusaciones Villoslada transcribe unos párrafos del prospecto que en diciembre de 1859 anunciaba la aparición de El Pensamiento Español y en los que se declaraba ya entonces la independencia política del periódico:

"... no es imposible escribir un papel - periódico con plena y absoluta indepen-

---

(578) El Pensamiento Español, 25 de febrero 1867, copia la carta que Vildósola dirige en La Regeneración a Villoslada.

dencia de hombres, de fracciones y partidos, y nosotros vamos a presentar una prueba más de esta verdad, antes de ahora demostrada. Los redactores de El Pensamiento Español, dueños exclusivos de el periódico que van a publicar, no reconocen en la esfera de la inteligencia más que dos frenos: el de la religión católica, apostólica, romana para las verdades dogmáticas y morales, y el de la autoridad civil para la manifestación de las verdades políticas. Sumisos a la autoridad religiosa por amor, por convicción y hasta por espíritu de libertad, que no es otra cosa que la emancipación del error, procuramos conformarnos a las prescripciones de la ley civil, porque el respeto a la autoridad es el primero de los deberes de la sociedad humana" (579).

Nuevamente La Regeneración trata el tema de la consecuencia política, y recuerda a Villoslada su condición de diputado en un congreso formado a instancias de un partido liberal, comparando su situación con la de los hombres de La Regeneración sumidos casi en la indigencia por defender los ideales católico-monárquicos. Villoslada ante el cariz que estaba tomando la polémica, decide abandonar la discusión para evitar un rompimiento entre los periodistas católicos (580).

---

(579) Ibidem.

(580) El Pensamiento Español, 20 de marzo 1867.

### La Lealtad contra La Regeneración

La polémica sostenida entre Villoslada y Vildósola no será la única que mantendrá La Regeneración. Sea por el carácter de su nuevo director o por la transformación operada en su línea ideológica, durante el año 1867, el diario fundado por el conde de Canga Argüelles, mantuvo violentas polémicas con los diarios neo-católicos. La prudencia de Navarro Villoslada puso fin a la suscitada por la carta del conde de Chambord. No ocurrirá lo mismo con la que, en noviembre de ese mismo año, sostuvieron los directores de La Regeneración y La Lealtad, Antonio Juan de Vildósola y Miguel Sánchez, respectivamente, y de la que por el interés que para nuestro estudio tiene el precisar los grupos ideológicos que constituyen las que venimos denominando formaciones político católicas, creemos necesario dar cuenta porque pone de relieve las diferencias existentes en todos estos grupos.

La Lealtad, ya lo hemos señalado anteriormente, es Miguel Sánchez, el combativo sacerdote malagueño que contaba entonces 43 años, y un largo historial como predicador, escritor, periodista, ateneísta y, sobre todo, polemista. Trabajó éste en todos los periódicos neo-católicos, (llegando incluso a escribir en La Esperanza), y polemizó con

todos ellos. Entonces decidió crear su propio periódico.

Aunque en un principio La Lealtad pareció declararse en favor de D. Carlos, el cambio político operado por el ministerio moderado, le llevó a mirar con simpatía al gobierno y defender su programa, por lo que comentó con disgusto la oposición que Nocedal le hizo en el discurso que comentábamos anteriormente. Por eso dirigió estas palabras al político neo-católico desde La Lealtad:

"Nuestra bandera no es la del ministerio. Estamos conformes. Pero, ¿no dice el propio Sr. Nocedal que en su camino vemos pasar al gobierno y lo saludamos hasta con respeto? Dejémosle obrar. Dejémosle pelear contra la revolución. No le hagamos la guerra desde arriba para que por fuerza, por instinto de conservación se acerque a nosotros, luchando contra la demagogia que le hace la guerra desde abajo. Cuando el ministerio es más revolucionario que la oposición, estamos con la oposición; pero cuando la oposición sea más revolucionaria que el ministerio, estaremos con el ministerio. Esto es y solo esto puede ser la máxima de nuestro partido" (581).

---

(581) M.SANCHEZ: La última discusión del Congreso: La Lealtad, 22 de mayo 1866.

El párrafo citado resume perfectamente la conducta política que seguirá Miguel Sánchez a lo largo de su vida: indiferencia ante las formas de gobierno (582); independencia en cuanto a las personas reales; realismo (conocimiento de las circunstancias y de las posibilidades de las propias fuerzas) (583); equidistancia de los partidos conservadores y colaboración con los que respeten a la Iglesia y basen su ideario en la concepción tradicional cristiana de la sociedad (584).

---

(582) En 1866, con motivo del llamamiento a los católicos para formar la Unión Católica, La Lealtad hacía el siguiente comentario: "... se debe respetar hoy al gobierno español -en tonces la Unión Liberal-, porque es la forma de gobierno vigente en nuestra patria; como respetar debía a la república, por ejemplo, en cualquier parte donde estuviese legítimamente establecida, respetando a la Iglesia e inspirándose en el catolicismo. (La Lealtad, 26 de abril 1866).

(583) Así por ejemplo, M. SANCHEZ, Declaraciones internacionales: La Lealtad, 12 de junio 1867 contesta a El Español, diario gubernamental que había insinuado la posibilidad de que los neo-católicos fueran gobierno, que ello no era factible, pues los neos, teniendo muchos soldados, carecían de cabezas destacadas, el pueblo no estaba todavía preparado para recibirles y se mantendrían durante poco tiempo en el poder desacreditándose para siempre.

(584) "Nosotros no somos neos. Rechazamos y rechazaremos siempre esta palabra. Nuestro credo

Tal actitud, unida al caracter belicoso de Sánchez le lleva a chocar en varias ocasiones con las fuerzas católico-políticas, sobre todo en este momento en que pretendieron organizarse. Por otra parte La Lealtad no aceptaba su integración dentro del neo-catolicismo ni mucho menos en las filas carlistas. Pero mientras que esta actitud resultaba indiferente para El Pensamiento Español, para La Esperanza y La Regeneración, que veían próximo el momento de presentar a D. Carlos como una alternativa aceptable para España, resultaba inaceptable contar con un compañero en la prensa católica que sostenía insistentemente que se podía ser católico sin ser carlista, con lo que invalidaba sus propios argumentos. Por ese motivo el enfrentamien

---

tiene ya diez y nueve (sic) siglos de fecha y después de tan larga vida, no puede ser calificado entre las cosas nuevas... Nuestro único propósito consiste en predicar la verdad y la justicia... Nosotros creemos a ojos cerrados y con toda la fuerza de nuestra alma en el influjo positivo y directo de Dios sobre el mundo. Nuestra política que considera como un sacrilego atentado la separación de la doctrina y de la fe, o sea del hombre criatura, y Dios creador, busca siempre su principal fuerza en los altos e inescrutables designios de la divina providencia. Nuestros principios políticos son inmutables, porque flotan siempre entre el dogma que los limita y el decálogo que los contiene en el orden moral". M.SANCHEZ, Temores del día: La Lealtad, 23 de mayo 1867.

to de La Lealtad y La Regeneración, por aquel entonces órgano directamente inspirado por la camarilla de D. Carlos (585), no se hizo esperar.

Una cuestión incidental (una carta del padre Maldonado a La Reforma que fue objeto de un comentario desfavorable por parte de La Regeneración, - provocó una carta de protesta de Maldonado a Vildósola) motivó un artículo de Sánchez en La Lealtad en que se comentaban los orígenes de Vildósola en La Regeneración (586). A partir de ese momento la

- 
- (585) Parece que Vildósola, después de permanecer seis meses en París, entró en contacto con el grupo carlista que desde allí dirigía la estrategia política a seguir en España con vistas a popularizar la figura de Carlos VII. Estos decidieron contar con un diario que siguiera fielmente sus indicaciones, así se transformó La Regeneración, diario neo, en carlista. Tal es el sentido del editorial de La Regeneración, 2 de enero 1866).
- (586) Vildósola, por ejemplo, describe de esta manera la actividad de Sánchez: "(...) aparición en El Pensamiento, donde al traducir del francés hacía decir a los autores lo contrario de lo que habían dicho en asunto capital de principio; que salió de El Pensamiento para ir a perorar al Ateneo y en La Discusión y en El Pueblo contra las autoridades eclesiásticas; se dejó ver luego en La Regeneración con el Sr. Canga escribiendo contra El Pensamiento, pero para salir a poco disparado contra el Sr. Canga, acercándose por en-



polémica se convierte en una serie de ataques personales que dejan en mal lugar a ambos periodistas, ya que no se discuten cuestiones doctrinales, ni - tan siquiera consecuencias políticas, sino problemas personales tan mezquinos como los recursos económicos de Vildósola o el desconocimiento de la - lengua alemana por parte de Sánchez (587). Ante el cariz que estaba tomando la polémica, solicitó Vildósola que se crease un tribunal compuesto por el obispo auxiliar de Madrid, el procurador general - de la Compañía de Jesús, padre Zarandona y D. Flo-

---

tonces a La Esperanza, que le despidió políticamente; que por fin entró de nuevo en La Regeneración con el Sr. Peral, expidiendo títulos de masonismo..." A.J.VILDOSOLA, Unas palabras sobre un largo escrito: La Regeneración, 28 de noviembre 1867.

- (587) "Para lo que de todo punto se reconoce La Regeneración incompetente, es, para hacer decir a Papas, Concilios, autores graves, lo - que jamás han dicho, para citar autores que jamás han existido, para anunciar que va a - traducir directamente de lenguas de las que no conoce una sola sílaba ciertas obras de - importancia, como, por ejemplo, cierto Diccionario que el Sr. Sánchez anunció que iba a traducir del alemán, que él no conoce ni - por el forro; para decir y hacer, en fin, todas esas cosas que ha ya mucho viene aquí diciendo y haciendo con escándalo de todas las personas sensatas, gran júbilo de todos los revolucionarios y grave daño de altos intereses "El P. Sánchez". La Regeneración, 29 de noviembre 1867.

rencio Marcellán, que debatiese cuál de los dos contendientes tenía mayores razones en sus ataques. Sánchez se niega a ello, terminando todo en una irreparable enemistad (588).

#### 3.4.2. Cándido Nocedal y La Constancia

Mayores consecuencias tuvo la polémica sostenida por Francisco Navarro Villoslada y Cándido Nocedal, con motivo de la publicación del diario La Constancia. En esta ocasión no se ventilaban rivalidades personales, sino principios de conducta política entre hombres que hasta entonces habían marchado unidos.

El acercamiento que durante el bienio 67-68 se produjo entre neo-católicos y moderados ultraconservadores, llevó al Parlamento una minoría de 17 diputados -en su mayoría neos-, que, capitaneados por Nocedal, dejaron oír su voz, pronunciando los discursos más elocuentes que se oyeron en aque

---

(588) La Regeneración, 2 de diciembre 1867. M. Sánchez se niega y envía un escrito a La Reforma, titulada Vindicación del P. Sánchez. Escrito que no llegó a publicarse por considerar La Reforma que Sánchez ya tenía La Lealtad para incluirlo en sus columnas.

lla legislatura, cuyo único fin era aprobar las leyes y medidas de urgencia que aquel gabinete dictaba para sostener al ya moribundo régimen (589).

Esta armonía entre neos y gobierno se traduce también en la distinta actitud de El Pensamiento Español, tradicional periódico de oposición, hacia el gabinete Narváez-González Bravo. Desde 1860, en que inició su publicación, era la primera vez que El Pensamiento alababa, y hasta se identificaba, con la conducta de un Gobierno. Así el 1 de abril comenta un discurso de González Bravo en el que -

- 
- (589) Los diputados neo-católicos eran: Antonio Arguinzóniz (Vizcaya), José Manuel Arrieta Mascaña (Vizcaya), José María Claros (Badajoz y Navarra), Francisco Fernández de Velasco (Santander), Francisco José Garvía (Toledo), conde de Heredia Spínola (Madrid y Navarra), Manuel María Herreros (Toledo), Antonio María Murúa (Vizcaya), Joaquín Múzquiz (Navarra), Francisco Navarro Villoslada (Navarra), Cándido Nocedal (Toledo), Tirso Olazábal y Arbeláiz (Guipúzcoa), Ramón Ortiz de Zárate (Alava), José Selgas y Carrasco (Almería), José María Sessé (Alcalá), Gabino Tejado (Mondoñedo), Ramón Vinader (Baleares), José Ceballos Escalera (Segovia), Alejandro Menéndez de Lurcar (Avilés), Marqués de Santa Cruz de Inguanzo (Arcos) y los moderados: Manuel Beltrán de Liz (Canarias), Pascual Isasi Isasmendi (Vizcaya), Manuel de la Pezuela (Madrid) y el conde de Xiquena (Logroño). En Vizcaya y Navarra, lograron hacer triun-

proponfa marcar una línea divisoria entre el pasado y el presente, y reunir al rededor del trono de Isabel II a todos los elementos conservadores, religioso-monárquicos y sociales del país, para evitar la revolución:

"El ministro declara que para establecer esta línea divisoria entre lo pasado y lo actual, es preciso reunir al rededor del trono todos los elementos conservadores, religiosos, monárquicos y sociales del país: en una palabra, todo lo que ciertamente está en pugna con el perverso espíritu racionalista moderno y es digno por lo tanto de ser conservado, sostenido, protegido y fomentado.

Esta política es nueva, o cuando menos - por tal debe considerarse, después de mucho tiempo que yace sepultada en el olvido. Esta política es la nuestra; y si el gobierno que ha tenido la gloria de proclamarla desde la altura del poder sabe llevarla a cabo con valor y perseverancia, sin que los hechos la desmientan poniéndole en contradicción con sus palabras, esté seguro de que no tendrá periódico que le apoye con tanta decisión ni con más desinterés tampoco que El Pensamiento Español" (590).

---

far la candidatura completa. (Los datos de la prensa y el DSC/Congreso, legislatura 1866-1867, tomo III).

(590) F.NAVARRO VILLOSLADA, La nueva política: El

Poco después se inician una serie de artículos de Ortí y Lara dedicados a explicar la similitud de la política emprendida por el gobierno y la defendida por de Maistre (591). En diciembre comen-  
tan el discurso de la corona, diciendo que en él -  
se contienen todos los principios de el Syllabus -  
(592).

En estas circunstancias, Cándido Nocedal con-  
sideró llegado el momento de llevar a la práctica -  
el programa político sustentado por los neos en el  
Parlamento. Para ello necesitaba un diario que de-  
fendiera abiertamente su política; y, antes de fun-  
dar uno nuevo, consultó con Navarro Villoslada la  
posibilidad de contar con El Pensamiento Español:

"A la altura que han llegado las cosas,  
-decía en una carta dirigida al propieta-  
rio de El Pensamiento Español-; con la -  
responsabilidad que sobre mí pesa a los  
ojos del país, y apremiado por constan-  
tes excitaciones que de todas partes me

---

Pensamiento Español, 1 de abril 1867.

- (591) J.M.ORTÍ Y LARA, La doctrina del Conde De -  
Maistre en boca del ministerio: El Pensamien-  
to Español, 14, 15, 16 y 18 de mayo.
- (592) El Syllabus en las Cortes: El Pensamiento Es-  
pañol, 30 diciembre 1867.

dirigen hace ya mucho tiempo, me creo en la necesidad de ser representado por un periódico...

... ya no me es dado prescindir de que - haya un periódico que real y verdaderamente esté conmigo en cordiales relaciones; que me oiga; que se aconseje conmigo; que no tenga inconveniente ni reparo en que yo sea influyente en su redacción; en fin, que haga lo que muchas gentes se empeñan en creer que hace hoy El Pensamiento.

... Si El Pensamiento Español quiere ser conmigo y para mí lo que acabo de indicar, renunciaré gustoso a las ventajas - indudables, evidentes, de fundar otro - diario de mi propiedad... (593).

Navarro Villoslada que en varias ocasiones había proclamado la independencia de El Pensamiento Español con respecto a Cándido Nocedal (594), con-

---

(593) Carta de Cándido Nocedal a Francisco Navarro Villoslada (Madrid, 6 de Octubre 1867): El Pensamiento Español, Ed. Semanal 1(1867)699-700.

(594) El Pensamiento Español, 14 de julio 1867 decía a este respecto: "En El Pensamiento Español no figuran más que su director y redactores detrás de él no figura nadie, absolutamente nadie. Tenemos dadas bastantes pruebas de amor a la verdad para exigir que se nos crea; hemos dado hartas pruebas de dignidad e independencia de carácter para consentir que El Pensa-

testa que el diario puesto a la disposición de un personaje político de la talla de Nocedal, perdería la objetividad que venía caracterizándole desde el inicio de su publicación (595).

Esta respuesta, y la voluntad de Navarro por publicarla, disgustan a Nocedal que envía otra car

---

miento Español sea jamás órgano de nadie más que de sus redactores.

Las ya notorias doctrinas de El Pensamiento Español, de las cuales ni una sola hemos abandonado, son de suyo tan excelentes, que no es extraño que al mismo tiempo que nosotros, las reconozcan y defiendan en otros puestos personajes de gran valía, porque son las únicas salvadoras de la sociedad, pero esto no quiere decir que esos personajes estén detrás de El Pensamiento Español, sino con los principios que él sustenta, sin tener con este periódico más vínculos que los que puedan resultar de la habitual manera de pensar de un mismo modo"

- (595) "Consentir en que un personaje político, como usted lo es, absorba moralmente este periódico, sería hacer de El Pensamiento Español un periódico nuevo, sin otra cosa del antiguo que el título; sería hacer un periódico más, con las condiciones vulgares de la mayor parte de ellos, con aspiraciones personales, con medios liberalescos de alcanzar el poder y de combatirlo para alcanzarlo; sería en una palabra, matar moralmente El Pensamiento". Carta de Francisco Navarro Villoslada a Cándido Nocedal (Madrid, 8 de Octubre 1867): El Pensamiento Español, Ed. Semanal 1(1867)700-701, p. 701.

ta al director de El Pensamiento, pidiendo que también la publique, en la que muestra su sorpresa - por la negativa de Villoslada, y recordando la participación que tuvo en la fundación de El Pensamiento: "Es el caso que habiéndole faltado el depósito al proyectado diario cuando ya se había publicado el prospecto, fue Vd. quien se acercó a mí a pedir con insistencia que se lo proporcionase; fue Vd. quien me dio motivo para que yo le buscara, - que iba a parecer un fracaso mío la no publicación del periódico, porque se trataba de sostener mis ideas por medio de un papel redactado por personas, de las cuales, dos (Vd. y el que le acompañaba) no podían menos de pasar por estar de acuerdo y en relaciones conmigo. Y yo tomé el sombrero, y busqué el depósito (de quince mil duros, a la sazón) y se lo entregué a Vd. y con eso, y por eso, salió el periódico el día anunciado" (596).

Comenta también Nocedal en dicha carta, la relación que habían mantenido con él los antiguos redactores de El Pensamiento, Eduardo Pedroso, Este-

---

(596) Carta de Cándido Nocedal a Francisco Navarro Villoslada (Madrid, 9 de Octubre 1867): El Pensamiento Español, Ed. Semanal I(1867)701-702, p. 701. El dinero lo proporcionó el marqués de Valdegamas, hermano de Donoso Cortés.



ban Garrido y Gabino Tejado, doliéndose de la frialdad establecida entre el periódico y él a raíz de quedarse Navarro Villoslada como único propietario. Señalando finalmente, el sentimiento que le produce el tener que publicar un diario similar a El Pensamiento Español:

"(...) las gentes comentan la injusticia de atribuirme -decía- más importancia política de la que merezco y busco; de aquí resulta que pesa sobre mí, en la pública opinión, la responsabilidad de que dirijo la batalla general a nombre de nuestras ideas: los amigos me consultan, los diputados me rodean; no gusto del periodismo, antes bien le aborrezco cordialmente; pero no puedo prescindir de una de las armas que manejan los ejércitos beligerantes. Mi periódico podía y debía ser El Pensamiento; puesto que Vd. que es su propietario, no quiere que lo sea, he de fundar otro. Todo esto me parece de sentido común.

Un periódico no es un tribunal; es un soldado que se bate, o un batallón o un regimiento que forma parte de un ejército. Si no va con su gente ¿para qué sirve? Mi periódico será ese soldado, o ese batallón, o ese regimiento; marchará con todo, los amigos, servirá para todos, sin excepción; servirá para Vd. mismo el día que le necesite en defensa de la causa común" (597).

En los dos párrafos anteriores advertimos ya la conciencia que tiene Nocedal de ser el dirigente del grupo neo-católico, motivo por el cual se ve obligado a tener un periódico que abiertamente defienda su postura y rechace las críticas que se hagan de su comportamiento político; por otro lado, la unidad de principios entre El Pensamiento y Nocedal queda fuera de toda duda; el hecho de que este no sea "su" periódico, se debe únicamente (y esto parece que interesa a Nocedal dejar claro) a la testarudez de Villoslada.

Las diferencias en la concepción del periodismo por lo que respecta a Nocedal y N. Villoslada a parecen muy marcadas. El segundo mantiene el moderno concepto de prensa como fin en sí la información noticiosa y -a lo más- la orientación. Para Nocedal la prensa es fundamentalmente un instrumento político. Esta condición de instrumento político todavía no aparece suficientemente delimitada en sus alcances. Según Villoslada le dirá más tarde, Nocedal trata de conquistar el Poder. D. Cándido responderá que no aspira al Poder sino a imponer sus ideas en el Gobierno. El sentido de esta "imposición" es el que no aparece claro, como veremos más adelante, puesto que la actividad periodística

---

Villoslada: El Pensamiento Español, ed. semanal 1(1867)701-702; p. 702.

desarrollada por Villoslada no se considera políti-  
ca por Nocedal a pesar de que evidentemente versa-  
ba sobre temas de vital incidencia política. Vi-  
lloslada, como todo periodista, también aspiraba a  
imponer sus ideas no sólo sobre el Gobierno sino -  
sobre toda la sociedad, por lo tanto ¿qué era lo -  
que Nocedal podía echar en falta en el periodismo  
de Villoslada como no fuera su instrumentalización  
al servicio de un cuadro político de partido?

Y la polémica acompañará siempre a Nocedal y  
a los católico-políticos. La Constancia nace ya -  
marcada por este signo. Después del intercambio de  
las cartas citadas, El Pensamiento Español empre-  
nde una campaña de desprestigio contra Cándido Noce-  
dal. La serie de excomuniones que se lanzarán en-  
tre sí los católico-políticos españoles a lo largo  
de su andadura histórica comienza ya. Las acusacio-  
nes de desviacionismo, ambición, protagonismo, etc.  
llueven sobre Cándido Nocedal.

Y será El Pensamiento Español, lógicamente, -  
quien emprenda la campaña de desprestigio contra -  
el antiguo ministro de Gobernación. Los anteceden-  
tes liberales de Nocedal serán la justificación -  
que se emplee para dudar de sus intenciones políti-  
cas, destacando en este sentido un artículo de Va-  
lentin Gómez, titulado Las Jefaturas políticas. En  
él, Gómez, después de haber señalado que los úni-  
cos dirigentes de la Comunión Religioso-Política -

eran el Papa y los obispos, y de haber aludido, sin nombrarle a Nocedal, acusándole de liberalismo por querer utilizar las doctrinas de la "comuni6n" para encumbrarse en el poder, señaala que, de haber un dirigente, éste tiene que ser Antonio Aparisi y Guijarro:

"¿No hay quien siendo ejemplo de modestia y de humildad verdaderamente cristianas, no abrigando en su alma ni la más leve sombra de ambici6n, sea al propio tiempo tan conocido por su hermosísima historia como por sus magníficos rasgos de grandeza de corazón? ¡Oh! podemos decirlo con legítimo orgullo por la causa que defendemos: ese hombre existe, ese hombre modelo de lealtad y consecuencias políticas, dechado de modestia, astro del saber y de la elocuencia española, tiene un nombre que sus enemigos pronuncian con respeto y deferencia y sus amigos con apasionado cariño y profunda admiraci6n.

Se le ha visto huir siempre del primer lugar porque le ruborizaban las miradas de la multitud, porque le confunden los elogios de los que le escuchan obligado por la insistencia de los amigos, y más por rendirse al deber que por conquistar aplausos, hubo de dirigir su voz a España entera...

Hubo, empero, él de sentir que su humildad se lastimaba demasiado con el popular aplauso, o tal vez no vió en torno de sí más que ruines ambiciones y miserias de todo género; ello es que un día,

después de exhalar amarguísimos gemidos por la suerte de la patria, dió un adiós sublime al mundo que le reodeaba y se retiró...

Y allí está, en su modesto retiro, consagrado a la familia, pero siguiendo con patriótico afán la marcha de los graves sucesos que cada día estamos presenciando; allí está, sin recordar los laureles inmarcesibles que ha conquistado, sin sospechar siquiera, lo mucho que vale, sin pretender ¡Cómo había él de pretenderlo; que haya órganos en la prensa que le respeten, que le oigan, que se aconsejen de él, cuando tanto merece ser representado, ser oído y ser consejero" (598).

El retrato de Aparisi se hace a base de contraponerlo a Nocedal; la sencillez, humildad y desinterés de uno se ponen de relieve ante la ambición y el culto a la personalidad del otro. Cuesta creer que Valentín Gómez no se diera cuenta de las distintas funciones que, por su carácter, condición e historia, estaban destinados a cumplir dentro de la comunión religioso-política ambos políti

---

(598) V. GÓMEZ, Las jefaturas políticas: El Pensamiento Español, 5 de diciembre 1867. La Política, diario unionista, propone la candidatura de Manuel Bertrán de Lis, alma de la fracasada reforma política intentada por el gabinete Bravo Murillo (El hombre necesario: La Política, 9 de diciembre 1867).

cos. Aparisi es un ideólogo, un hombre de doctrina, sin ambiciones políticas, es un espectador de los acontecimientos políticos y sociales, un hombre - que únicamente salta a la arena política cuando - considera que la situación exige la intervención - de hombres como él (599). Nocedal, por el contrario, representa el prototipo del hombre de acción; no es hombre de doctrina, sino de realizaciones - prácticas; valioso en cualquier partido (no en vano los conservadores intentaron vanamente recuperarlo), y a pesar de todo cuanto contra él se escribió en su época, mucho menos ambicioso de lo - que se decía. Sea por su brillante y mordaz oratoria, por la rapidez y oportunidad de sus respuestas, por su falta de escrúpulos a la hora de acabar con sus contrincantes, en fin, por sus dotes - de hombre de mundo, nunca llegó a ser totalmente aceptado como jefe de los distintos partidos religioso-políticos que desde entonces se formaron. Su inevitable candidatura siempre será objeto de controversia, y esta falta de unanimidad en la aceptación de su personalidad pública por parte de otras fuerzas católicas constituye, acaso, uno de los -

---

(599) V.GENOVES, Las primeras campañas de Aparisi Guijarro: Revista de Estudios políticos 13-(1945)45-98; p. 77, señala que Aparisi Guijarro solo participó en tres ocasiones en la vida política española: Durante la regencia de Espartero; en 1854 y en 1868. (Desde 1865 hasta 1868 se dedicó a las tareas forenses y a la vicepresidencia del Banco de Previsión y Seguridad).

más interesantes interrogantes a la hora de someter a un test de identidad al neísmo y, después, - al integrismo español.

En efecto, la brusca respuesta de Villoslada al ofrecimiento de Nocedal encierra la aseveración de que éste es un político que busca el Poder. Así formulada no se trataría al mismo tiempo de una acusación, puesto que la búsqueda del Poder para - desde él regenerar la sociedad en sentido católico puede ser un intento loable aunque no compartido - por Villoslada. Pero el tenor de la argumentación de Villoslada conlleva términos evidentemente peyorativos. Nocedal haría de El Pensamiento "un periódico más, con las condiciones vulgares de la mayor parte de ellos", y un cauce para "aspiraciones personales" realizadas por métodos y "medios liberalescos". En una palabra, a Villoslada sólo le ha faltado decir que Nocedal, converso del liberalismo, se está sirviendo del catolicismo para la realización de sus aspiraciones políticas personales. El dato es importante por cuanto comporta una acusación nada desdeñable que afecta a un miembro fundamental del neísmo e integrismo y surge del seno mismo de este movimiento religioso-político. Ello nos recuerda que, como en casi todos los temas, para hablar del integrismo y, más todavía, comprenderlo en una valoración global es necesario distinguir entre sus diversos componentes y variados aspectos.

3.4.3. La negativa de los periodistas a aceptar la jefatura de Cándido Nocedal: Fundamento de las rivalidades

"Lo que han venido a revelar claramente aquellos intencionados escritos es la división profunda que venía efectuándose desde hace algún tiempo en el campo monárquico religioso -decía el diario conservador La Política comentando la correspondencia Villoslada-Nocedal-, y que hoy se ha desembozado y promete hacerse cada día más sensible. La cuestión personal antepuesta a la doctrinal, es un hecho natural en toda fracción cuyos principios no se hallan bien desarrollados, y las dificultades con que tropieza el Sr. Nocedal al principio de su empresa no nos extraña siendo cierta la afirmación del Sr. Villoslada de que el propietario futuro de La Constancia antes de formar un grupo de partidarios ha pensado en reunir las personas necesarias para constituir un gabinete" (600).

Nuevamente aparece la cuestión del liderazgo por parte de Nocedal y su enfrentamiento con los periodistas de El Pensamiento, porque no olvidemos que los políticos, los que constituyen la minoría

---

(600) La Política, 3 de noviembre 1867. Alude a un artículo de N. Villoslada en la edición semanal de El Pensamiento Español (2.XI.1867) t<sup>1</sup>



parlamentaria, están de acuerdo con D. Cándido. De hecho ellos van a ser los redactores y colaboradores de La Constancia. El enfrentamiento se reduce principalmente a Nocedal y Villoslada, y detrás de este último, a algunos de los redactores de El Pensamiento, y decimos "algunos", porque un hombre de la entereza moral y de la integridad política de Juan Manuel Ortí y Lara, para entonces colaborador de El Pensamiento, pasará a formar parte del equipo de La Constancia.

Por otro lado, tanto La Esperanza como La Regeneración permanecen ajenas a estas polémicas, ya que su fidelidad a D. Carlos les separa de los neocatólicos, sean o no partidarios de Villoslada o de Nocedal (601).

Los ataques de El Pensamiento contra Nocedal llegaron a tal punto que un personaje ajeno a las luchas políticas, hubo de intervenir a favor de es

---

tulado "El nuevo partido".

- (601) La Regeneración, 23 y 24 de mayo y 23 de octubre, manifiesta su postura con respecto a Nocedal, señalando que ésta es recíproca: - profundo respeto, identidad en lo fundamental, pero disparidad en su aplicación y en la cuestión de personas: "nosotros no haríamos al Sr. Nocedal nuestro representante en ninguna cuestión política, porque él tampoco nos representaría".

te. El marqués de Valdegamas, hermano de Donoso - Cortés desde su retiro en Infantes envió una carta a Villoslada concebida en los siguientes términos:

"Sr. D. Francisco Navarro Villoslada.

Muy Sr. Mío: En El Pensamiento Español - he leído con asombro artículos relativos al periódico que va a aparecer bajo la - inspiración del Excmo. Sr. D. Cándido No cedal.

¿Qué daño resulta de que haya otro periódico católico? Lo que resulta es ventaja.

Creo haber contribuído poderosamente a - la consolidación de El Pensamiento Español, y por esta circunstancia me veo en el caso de declarar que cuanto yo hice - en época de crisis para el periódico fue exclusivamente porque agradaba al Sr. No cedal su existencia; porque sabía que se había fundado con un depósito de 15.000 duros buscado y facilitado por el Sr. No cedal a petición de Vd., y porque tenía entendido que lo mismo Vd. que sus compañeros recibían con agradecimiento respetuoso los consejos de este eminente y - distinguido amigo, infatigable e intrépido defensor de la causa católica y de la monarquía, sucesor en esto del fundador de mi glorioso título.

Tres eran ustedes últimamente los propietarios y jefes de El Pensamiento; dos de ellos se van con el Sr. Nocedal; luego - el Sr. Nocedal se lleva consigo y detrás de sí dos terceras partes por lo menos, de las gloriosas tradiciones de El Pensamiento Español. Fuera de que yo se y na-

die ignora, todo lo que este señor ha hecho siempre por el periódico que ahora le ataca, sin que él haya variado de opiniones, ni tampoco los señores Tejado y Marqués de Santa Cruz de Inguanzo, que tienen la honra de acompañarle en La Constanca..." (602).

Navarro Villoslada no publicó esta carta en El Pensamiento siendo la voluntad de su autor que así lo hiciera. ¡Mucho peso debían de tener estos razonamientos cuando Villoslada, tan batallador de naturaleza, nada contestó desde su periódico dando por no recibida la carta!.

Son innumerables los artículos que aquellos -  
dían publicó El Pensamiento Español condenando la conducta de Nocedal. Siempre se repetían los mismos argumentos: Nocedal quiere transformar la comunión religioso-política en un partido y ser él -  
quien lo dirija; los partidos políticos derivan -  
del libre examen como el protestantismo, y las jefatura políticas buscan en último término el Poder; en las circunstancias que atravesaba el país, el -  
Poder solo se conseguía temporizando con el liberalismo, y este estaba condenado por el Syllabus

---

(602) La Política, 6 de noviembre 1867. La toma de La Correspondencia quien la publica por haberse negado Navarro Villoslada a incluirla en su diario.

por lo que Nocedal estaba en grave peligro de apartarse de la línea política por los neos defendida (603).

Finalmente, con estas rencillas personales, los neo-católicos no consiguieron otra cosa que debilitar sus fuerzas, crear el desconcierto entre las gentes que de buena fe les apoyaban y dar ocasión a la prensa liberal de atacarlos frontalmente exagerando sus debilidades. Estamos persuadidos que de no haber tenido lugar la revolución de 1868, pocas esperanzas de vida hubiesen quedado para la comunión religioso-política, pero los ataques que en 1869 se produjeron contra la Iglesia y los abusos de la revolución, obligaron a neos y carlistas a permanecer unidos a pesar de seguir latentes sus diferencias, como veremos en la última parte de este trabajo (604).

#### La Constancia y su significado político

---

(603) "Esto es un partido; la dictadura de un hombre creada por el interés de una secta; el despotismo engendrado por la independencia absoluta de la razón: el sacrificio del entendimiento y hasta de la conciencia en aras de la ambición y el lucro" V.GOMEZ, Explíquemonos: El Pensamiento Español, 11 de diciembre 1867.

(604) F.NAVARRO VILLOSLADA: El Pensamiento Español,

"La Constancia, saldrá al público en dos tirones, -anunciaba La Polftica-, el 15 de éste se publicará el prospecto, a modo de tanteo y para explorar el ánimo de la gente. Luego se dejará transcurrir un espacio de mes y medio entre este ensayo y la aparición formal del periódico, que será una especie de étrenne dirigida a los neos del novísimo neísmo del señor Nocedal, y saldrá a la luz con toda solemnidad el 1º del año próximo.

La Constancia, que se llamará defensor de la monarquía de Isabel II, parece que se propone hacer una campaña enérgica en favor de la descentralización y de las economías, a cuyo fin nos presentará un plan específico para rebajar 200 millones de los presupuestos. Dícese también que sostendrá opiniones reformistas en materias constituyentes, figurando entre ellas el cambio de sistema para la organización del senado, que sería una mezcla entre la base hereditaria y la electiva" (605).

El programa político que se decía venía a defender La Constancia hacía inevitable la referen-

---

7 de diciembre 1867, señala una vez más que las diferencias son en cuestiones opinables, nunca en lo fundamental.

(605) La Polftica, 12 de noviembre 1867.

cia al fracasado intento de reforma proyectado por el gabinete Bravo Murillo, y La Política, citando a La Epoca aseguraba que existía un paralelismo entre el programa del diario de Nocedal y la reforma de Bravo Murillo. Uno de los inspiradores de aquel proyecto, Manuel Beltrán de Lis, gran amigo de Nocedal y militante como él en las filas moderadas, se mostraba de acuerdo con la política suscitada por Nocedal, por lo que no parece imposible el que se pensara resucitar el proyecto Bravo Murillo en un momento político similar al de 1851.

El prospecto, que se publicó el 21 de noviembre, no hacía referencia a ningún programa político concreto. Simplemente se presentaba como programa la lista de sus redactores (la mayoría periodistas y parlamentarios neo-católicos), y se hacían algunas consideraciones sobre la situación que atravesaba el país. En el prospecto también se daban los nombres del director del periódico, Gabino Tejado, y del administrador, Francisco José Garvía (606). A este equipo hay que añadir el que elaboraba materialmente el periódico: un regente de imprenta, 7 oficiales de caja y un encargado de suscripciones, todos ellos antiguos empleados de El Pensamiento Español (607).

---

(606) Vid. Apéndice N° XII.

(607) La Regeneración, 4 de diciembre 1867, reco-

En el prospecto se hacían también las habituales declaraciones de amor vivísimo a la Iglesia y a la patria; se anunciaba el propósito de ayudar, sostener y representar a sus amigos parlamentarios en la prensa, se ofrecían las páginas del diario a todo el que participando de las mismas ideas, quisiera exponerlas y se contestaba de esta forma a -  
El Pensamiento:

"Los hombres de La Constancia no aspiran al poder: si aspiraran, es notorio que seguirían otro camino. Pero aspiran, y paladinamente lo declaran y confiesan, a que sus ideas lleguen a prevalecer en el gobierno. Si no, ¿para qué pelear en el campo práctico de la política, ya en el Congreso, ya en periódicos? Si no, ¿en qué consisten el patriotismo y la buena fe de un periódico? Si no, ¿a qué otra cosa se reduciría que a una especulación mercantil hábil o torpemente calculada? Un periódico no es un tribunal, ni una cátedra, ni un libro, es un arma de combate, es un soldado, o a lo sumo un pelotón de soldados. Si no va con sus amigos ¿para qué sirve un periódico? ¿para ganarse la vida lo mismo que en una tienda?

Para esto no aparece La Constancia (608).

---

ge un suelto de El Pensamiento Español advirtiéndole a los lectores que los errores tipográficos que tenía el periódico se debía a esta circunstancia.

(608) Prospecto de La Constancia: La Política, 21

La respuesta de Nocedal es ambigua por lo que se refiere a sus relaciones con la política (609). Niega que su aspiración sea la conquista del Poder, pero confiesa que aspira a imponer sus ideas en el gobierno. ¿Cómo ha de realizar esa aspiración? Ahí radica la ambigüedad. Lo que sí es claro por lo que respecta a la posición de Villoslada es que entre el periodismo político o de partido y el negocio periodístico o mercantil, existe el periodismo propiamente tal que consiste en informar y orientar. Para decirlo con las mismas palabras de Nocedal, sí puede considerarse al periodismo como una cátedra y como un libro abierto ante la pública opinión.

---

de noviembre 1867. La Regeneración, 20 de noviembre 1867, transcribe el párrafo anterior, manifestando estar totalmente de acuerdo con La Constancia y añadiendo a su vez: "Un periódico es un arma de combate, nada más cierto, un soldado que tiene un jefe por cuyo triunfo pelea, buscando en este triunfo de una persona el de sus ideas y principios. Pero en lo que respecta a la cuestión personal, La Constancia nos permitirá decirle, con merecida alabanza, que no puede descartar a las personas como las descarta, porque en el orden de las luchas que va a emprender las personas son las únicas a quienes puede estar cometida la práctica de esas ideas". La persona, D. Carlos, sigue siendo la cuestión que separa a La Regeneración y a La Constancia.

- (609) La Política, Ibid dice que Francisco José Garvía es el autor del prospecto aunque el inspirador del mismo parece que fue Cándido Nocedal.



El 17 de diciembre de 1867 se publicó el primer número de La Constancia. Este número, que llevaba la fecha del día anterior, fue recogido por orden del fiscal de imprenta (610). El día 18 publicó un editorial firmado por Ramón Nocedal que entonces iniciaba su larga carrera de periodista católico, en el que se exponía el programa político del diario. Este artículo levantó grandes protestas en la prensa neo-católica y en la carlista, ya que en él Ramón Nocedal hacía una serie de consideraciones sobre la historia política de España durante las primeras décadas del siglo, y respondía bilizaba a los carlistas del triunfo de las ideas liberales por no haber apoyado desde un principio a doña Isabel y haber planteado la cuestión dinástica. Para compensar este error inicial hacía Ramón Nocedal una llamada a todos los católico-políticos (carlistas y neos) a agruparse alrededor del trono de la reina y evitar de esta forma que estallase la revolución que amenazaba con acabar con el trono y la monarquía. Decía así Ramón Nocedal:

"Los que conservaban puro el amor a nuestras santas tradiciones se levantaron contra esta nueva y más temible invasión y rifieron con ella tremendas batallas. Pero al fin tuvieron la mala ventura de ponerse en frente de la legitimidad y del derecho, y, como era justo, triunfaron."

(610) La Constancia, 21 de septiembre 1868 decía que de los 227 números que llevaba publicados hasta entonces, sólo 18 habían pasado sin recogida.

ron el derecho y la legitimidad. Si los hombres que con tanta decisión y tanto arraigo pelearon por sus tradiciones se hubieran agrupado alrededor del trono legítimo de Isabel II y hubiesen empleado su fe y su entusiasmo en levantarlo y afirmarlo sobre la tradición, se habría ahorrado mucha sangre por el pronto, y quizás a la hora presente no tendríamos tantos males que llorar, sino muchos bienes que alabar y bendecir.

Sí, ésta, ésta es hora de que todos los amantes del orden y de la tradición y de los verdaderos principios sociales, se junten alrededor del trono legítimo y olvidando antiguas rencillas y dejando a un lado cosas de poco momento, se entiendan, se organicen y peleen sin tregua ni descanso. Esta es hora de poner valla insuperable entre la administración y la política para que la política no pueda ser un negocio y la administración funcione libre y desembarazada; de romper las ligaduras de esta centralización insostenible, y dejar que respiren las provincias y los municipios; de hacer economías, grandísimas economías, hasta nivelar los gastos con los ingresos, y los ingresos con las fuerzas del país. Esta es hora, sobre todo de ahogar a la revolución en las guaridas donde se esconde cobarde y cerrarle para siempre las puertas de la enseñanza, de la tribuna, de la prensa, y acabar de una vez con su última esperanza; esta es hora de afirmar la monarquía sobre las tradiciones gloriosas de quince siglos, y de ponerla, sin reservas ni vacilaciones, al amparo del catolicismo, única religión verdadera, único puerto de salvación para los hombres y

las sociedades" (611).

La diferencia entre tradicionalismo y carlismo queda bien patente en los párrafos citados: Nocedal una vez más, distingue entre principios y personas. Los principios se defendieron tras la invasión napoleónica, y los hombres que lo hicieron, deberían haberse puesto de parte de la reina, pero no lo hicieron, luego, si ésta no pudo hacer frente al liberalismo fue porque, quienes tenían que haberla apoyado, la abandonaron. Nocedal, por tanto, responsabiliza al carlismo de la conducta política seguida por Isabel II, además supone que en ella reside la legitimidad dinástica, sin conceder el beneficio de la duda a los seguidores de D. Carlos. Para los tradicionalistas, y tradicionalista era Ramón Nocedal, los principios están por encima de las personas que están en función de esos principios, su legitimidad reside, precisamente, en defender y sostener el ideario tradicionalista. Sin embargo, para el carlista la persona tiene una doble legitimidad, la que le da su propio origen, la que podríamos llamar legitimidad dinástica y la que le da la defensa de su ideario, pero antes de nada está la persona, el rey que legalmente tiene que ocupar el trono. Mientras el carlista se pregunta por el rey, al que amparan sus derechos di-

---

(611) La Constancia, 18 de diciembre 1867.

násticos, y que como miembro de una dinastía católica y suponen seguirá una conducta similar a sus antepasados, el tradicionalista se pregunta primero por el ideario y luego busca la persona idónea para sustentarlo. Ramón Nocedal, en 1867 es partidario de Isabel II y hace esa benévola interpretación de la conducta política de la soberana, todavía espera salvar la monarquía agrupando en su entorno a todos los tradicionalistas (incluidos los carlistas) pareciendo ignorar la firmeza de los carlistas en la defensa de su ideario, sobre todo en una época en que estaban trabajando activamente por ofrecer la alternativa de D. Carlos VII al estallar la revolución que ya se consideraba como inevitable.

El eco de las palabras de Ramón Nocedal en la prensa carlista fue inmediato; La Esperanza y La Perseverancia contestaron marcando sus diferencias con respecto a La Constancia y señalando la importancia primordial que en su programa tenía la figura del Rey; de un determinado monarca que además de defender su ideario, estaba amparado por unos derechos indiscutibles (612). La Regeneración toda

---

(612) La Esperanza, 19 de diciembre 1867. Dice también que se siente profundamente herida por haber sospechado Ramón Nocedal que ellos hubieran sido capaces de abandonar a su jefe.

vía más explícita, muestra su escepticismo por las soluciones que ofrece Nocedal:

¿Por qué no han podido los moderados ahora -dice- hacer sino un poco de bien? Si han podido es que lo han querido, y - ¿Por qué, pues no han podido? Que nos entendamos (esto ya lo entendemos); pero - ¿con quién hemos de entendernos? ¿Con nosotros mismos? Ya lo estamos ¿Con vosotros? ¿Podeis hacer vosotros lo que no han podido hacer los moderados? ¿Y por qué podreis hacer vosotros hoy lo que ayer mismo os fue imposible hacer? ¿Que se junten los principios sociales alrededor del trono legítimo! ¡Santo cielo! - ¿Pues dónde está el trono ilegítimo? Además ¿es misión de los principios sociales el juntarse alrededor del trono, o es necesidad del trono el hallarse asentado sobre los principios sociales? Sobre todo eso estamos a oscuras, y pedimos, y lo mismo pedirán nuestros lectores, ahora que ya han visto y oído y admirado al sr. D. Ramón Nocedal, nos ilumine como mejor le parezca, mirando detrás o fuera o delante o a los lados. - Considere que de otro modo va a hacernos pensar que ha incurrido en lamentables equivocaciones, que puede de nuevo inducirnos a caer en ellas, y nos parece ya que en punto a equivocaciones tenemos con las pasadas bastantes. Entretanto, y dicho sea con formalidad, ya hemos aprendido lo que necesitábamos" (613).

---

(613) La Regeneración, 19 de diciembre 1867. (subrayado en el original).

Nuevamente los carlistas se niegan a colaborar con la monarquía de Isabel II, esta vez con más razón que nunca, ¿no tenían acaso la experiencia de más de veinte años de reinado? El redactor de La Regeneración (suponemos que lo sería Vildósola) no puede ser más elocuente: no confían en que los buenos propósitos de los neo-católicos puedan llevarse a la práctica, pues el sistema está viciado desde su base. Tiempo ha tenido el partido moderado, más influyente que la comunión religioso-política, para transformar los principios sociales sobre los que se asentaba el trono de Isabel II, y no lo ha conseguido, luego, poco tienen que hacer los neos. Por otro lado el trono tiene una base falsa, (y aunque no lo dice, se deduce del contexto) parece que se pretende darle contenido a base de apartar a los carlistas de un jefe, cuya legitimidad reside en su origen y se fortalece con el ideal que sus seguidores defienden. Estos, ante la experiencia negativa de los años de desgracia, no están dispuestos a abandonarle. Por lo tanto los carlistas, de ninguna manera van a hacer causa común con los Nocedal y sus compañeros (614).

---

(614) El Pensamiento Español, 19 de diciembre 1867. Comenta también desfavorablemente el artículo-programa de Ramón Nocedal, porque considera que en lugar de unir a neos y carlistas los separa aún más, califica como "falta de

#### 3.4.4. El fracaso político de La Constancia

Cándido Nocedal publicó La Constancia porque pensaba que todavía se podía "regenerar" España - desde dentro de la monarquía de Isabel II. La constitución del gabinete Narváez-González Bravo, el - programa que éste presentó en las Cortes y las primeras medidas del gabinete le hicieron concebir a Nocedal ciertas esperanzas, por lo que en un principio pensó apoyar al ministerio desde las páginas de su periódico. Pero estas esperanzas fueron desdibujándose hasta convertirle en declarado enemigo del gobierno.

Por otro lado, Nocedal fracasó en su primer - intento de constituir un gran partido contrarrevolucionario a partir del pequeño grupo parlamentario que capitaneaba, y en sus deseos de influir en el gobierno. El mismo Narváez había declarado pocos meses antes de morir su propósito de apartarse de cualquier postura reaccionaria y su voluntad de mantener las instituciones representativas y de -

---

tacto" las acusaciones que se lanzan contra el carlismo y contrapone la actitud de profundo respeto hacia el carlismo que ha seguido El Pensamiento a la división que han provocado las palabras de Ramón Nocedal.

respetar la Constitución" (615).

La muerte de Narváez, acaecida el 23 de abril de 1868, supone ya la desaparición del trono de doña Isabel. La política represiva sustentada por González Bravo produce efectos contrarios a los que se pretendía y acelera el proceso revolucionario. Los que hasta entonces se habían mostrado reacios a secundar la conspiración iniciada por Prim dos años antes, se decidieron a colaborar para "destruir todo lo existente". La reina ya no puede conservar su trono con el solo apoyo de un grupo político minoritario y totalmente desprestigiado. De todo ello es consciente el diario de Nocedal que se apresura a señalar su independencia con res

---

(615) Así lo declara el mismo Narváez en el discurso que pronunció en el Parlamento el 21 de enero de 1868 para agradecer la aprobación de un crédito extraordinario para la transformación de 100.000 fusiles en el sistema de carga por recámara. Dijo entonces: "Yo no puedo asegurar a los señores diputados que las armas que se den al ejército, que todos los medios de ataque y de defensa que le concedan las Cortes, se emplearán siempre en defender las instituciones; porque aún cuando se haya motejado con grandísima injusticia, de retrogrado y de reaccionario al ministerio que tengo la honra de presidir, todos los individuos que lo componen somos y seremos siempre sinceros constitucionales. Sí, señores dipu-



pecto al gobierno y al mismo partido moderado. En La Constancia se va operando ya una transformación evidente; los artículos que se publican en ella - son más doctrinales, se advierte la necesidad de - precisar su propio ideario, reflejándose un profundo pesimismo en todas sus páginas.

A partir de enero de 1868 publica La Constancia una serie de artículos doctrinales en los que se pretende exponer los puntos básicos del ideario neo-católico. El primero de ellos aparece el día - 10 y es debido a la pluma de Ramón Nocedal. Trata sobre el tema, básico para los católicos en general, de la libertad. ¿Qué significado tiene para - los hombres representados por La Constancia la palabra libertad?:

"Nosotros llamamos libertad -dice- a la propiedad que tiene la voluntad humana - de determinarse sin causa necesaria al -

---

tados, las instituciones representativas no perecerán en nuestras manos. La constitución podrá tener y tendrá, en efecto, más entendidos defensores, pero más leales y decididos guardadores, no": DSC/Congreso, 22 de enero 1868. Según el marqués de Miraflores esta declaración desacreditó a los neo-católicos y enemistó a Nocedal con Narváez. (Ibid p. 377).

elegir entre los medios adecuados para conseguir el fin inmortal al que necesariamente tiende; nosotros decimos que para que la voluntad elija con libertad, es preciso que antes conozca esos medios y sus relaciones con el fin, que la ilustre la razón, la cual no busca la verdad discurrendo a su capricho, sino sujetándose a las leyes del ratiocinio, y en conociendo la verdad no puede negarla ni dejar de conocerla; nosotros, en fin, entendemos que hay más libertad allí donde la razón está protegida contra el error, y la voluntad puede determinarse con mayor seguridad de que no ha sido engañada por la razón" (616).

Ramón Nocedal hace suyo el concepto cristiano de la libertad del hombre, aceptándolo hasta sus últimas consecuencias. Ello supone la total sumisión a las enseñanzas de la Iglesia; poseedora de la verdad, y a las indicaciones del Papa a quién le está encomendada la misión de señalar cuál es el camino que conduce a esa verdad. Luego la voluntad humana tiene que aceptar sin reservas las enseñanzas y doctrinas emanadas de la cátedra de san Pedro, de ahí que los neo-católicos obedezcan ciegamente las indicaciones del Pontífice, tanto en materias religiosas y morales, como políticas.

Las circunstancias políticas que por entonces

---

(616) La Constancia, 10 de enero 1868.

atravesaba la Santa Sede polarizan la conducta y magisterio de la Iglesia en este sentido. Pocas veces se ha visto la Santa Sede tan preocupada por cuestiones de orden temporal. Así casi todas las encíclicas de los pontífices decimonónicos encierran consideraciones de tipo filosófico y político. Las condenas de los sistemas filosóficos derivados del libre-examen y del racionalismo condenados por la Iglesia, y especialmente su aplicación práctica en el campo de la política. Con la publicación de la Quanta Cura y del Syllabus, la postura de la Iglesia con respecto al liberalismo quedaba definitivamente fijada; por lo tanto actitudes como las propugnadas por Montalembert y sus amigos en las reuniones de Malinas, poco tenían que ver con la doctrina derivada de los documentos pontificios. Gabino Tejado, así lo precisa en un artículo dedicado a comentar la aparición de una nueva publicación: La Revista Mensual:

"Si al buscar la conciliación entre el catolicismo y el liberalismo, entiende bajo este segundo nombre La Revista Mensual, lo que entiende todo el mundo, busca un absurdo patente: si entiende otra cosa, se entrega a un procedimiento arbitrario que no puede dar otro fruto sino aumentar la triste confusión de cosas y de personas que existe ya en España.

Defienda, pues, si quiere, la armonía en

tre la razón y la fe, entre la Religión y la libertad: en esa defensa ganarían mucho la verdad y el bien; pero no confunda la razón con el racionalismo, ni la libertad con el liberalismo, porque esta confusión, si procede de personas tan bien intencionadas como los redactores de La Revista Mensual, es causa inocente de peligrosas obscuridades, y tutela de egoístas acomodamientos; y cuando procede de quien no tiene buenas intenciones, es uno de tantos medios como hoy día emplea la revolución para embaucar a las gentes, y poner sus crímenes bajo el amparo de palabras equívocas y de conceptos oscuros" (617).

Consideraciones de esta índole veremos en numerosas ocasiones aparecer durante las últimas décadas del siglo, cuando el partido católico nacional, ocupe las posiciones que ahora tiene el neocatolicismo, y emprenda dura batalla contra las aspi-  
raciones de hombres como Alejandro Pidal y Mon. El principal argumento de los íntegros en contra de la Unión Católica que éste propugnaba era precisamente el de ser un movimiento católico liberal.

En otros muchos puntos La Constancia va defendiendo su conducta. Así, con motivo de discutirse en el Parlamento un proyecto de ley sobre vagancia, Gabino Tejado, comenta la enmienda presentada al -

---

(617) La Constancia, 29 de enero 1868.

mismo por el diputado neo Ramón Vinader e intenta buscar las causas de las revueltas sociales, en los sórdidos manejos de las sociedades secretas que, después de "haber bebido en las fuentes de las filosofías racionalistas" buscan la mejor manera de destruir el orden social instaurado 19 siglos antes por el cristianismo (618). Sobre el mismo tema, José María Soto escribe un amplio artículo exponiendo la interpretación que los neo-católicos dan a la cuestión social y las soluciones que ellos ofrecen:

"En el momento en que escribimos este artículo -dice- la lucha está empeñada entre el liberalismo y el radicalismo, o la revolución social. En el día es absolutamente indispensable para el mantenimiento del orden social, y hasta doloroso es decirlo, para la seguridad de la propiedad, que los ricos sean caritativos, generosos, que se interesen vivísimamente por la suerte y la felicidad de las muchedumbres, que las socorran y las moralicen.

El que juzgue que otros principios que los católicos de mortificación y desprendimiento por excelencia, pueden resolver satisfactoriamente la tremenda cuestión de la desigualdad de las condiciones humanas que se está agitando en Europa, y que es la causa de todas nuestras agita-

---

(618) La Constancia, 6 de febrero 1868.

ciones, ni comprende el corazón del hombre, ni la historia de las vicisitudes y transtornos del mundo" (619).

Desde que Donoso en 1848 advirtiese que la revolución había cambiado de signo y que ya no se propugnaban conquistas y cambios políticos, sino sociales, el neo-catolicismo tomó sobre sí la tarea de denunciar este hecho en la prensa y el Parlamento; de ahí sus acusaciones contra el partido demócrata y la influencia que ejercía en los sectores más bajos de la sociedad. Dentro de la falta de sensibilidad social que caracterizaba a los políticos decimonónicos, serán los neos quienes más se preocupen por esta cuestión. Las críticas a la desamortización van también por este camino; el liberalismo, al "desamortizar" ha privado de su medio de vida a muchísimas personas sin ofrecer nada a cambio; ha quitado a la Iglesia las instituciones de beneficencia pública, pero no ha creado otras que las sustituyan; ha creado miseria allí donde solo había pobreza. Hasta cierto punto admiten una serie de razones que justifican las quejas y la desesperación que encierran las reivindicaciones sociales. Por supuesto que las solucio-

---

(619) J.M.SOTO, La cuestión social: La Constancia, 30 de marzo 1868.

nes que ofrecen, muestran un profundo desconocimiento del verdadero sentido que encierran las exigencias de las clases proletarias y que con "caridad" y "generosidad" no se arregla la cuestión social, pero ellos, sumisos hijos de la Iglesia, no hacen más que aplicar su doctrina en estos casos. Se admite la existencia de grandes desigualdades sociales y hasta la injusticia de tales situaciones, pero en ningún caso se piensa en la posibilidad de cambiar el orden social existente; en último término, si hay que considerar las protestas de las clases desheredadas e intentar buscar una solución, es porque se advierte la influencia que, aunque solo sea numéricamente, pueden llegar a tener (620).

3.4.5. La Constancia ante la inminencia de la revolución de 1868

Durante el verano de 1868 la situación española va agravándose; la sequía hace estragos en los

---

(620) La Constancia, 24 de septiembre 1868, publica un editorial de Gabino Tejado denunciando los fines que se persiguen con las revueltas sociales "dar la vuelta la tortilla" dirá textualmente, y señala que ello obedece a una conjura internacional ya que las protestas tienen un denominador común en todos los

los campos castellanos, la crisis de subsistencias provoca el hambre de grandes sectores de la población, las soluciones que se arbitran son insuficientes y el descontento, la miseria y el paro, vasmundo elementos para la revolución, algunas revueltas estallan en la periferia y en el ambiente se respira la rebelión. En La Constancia se advierte ya el descontento hacia un gobierno tan incapaz de encontrar una solución como de decidirse a abandonar el poder.

"Pasamos por consiguiente -escribe un editorialista anónimo en La Constancia- por una verdadera crisis de cuya resolución, si no fuese la continuación de lo existente, no es fácil de prever cuáles serían las consecuencias. La agitación - de los espíritus, los preparativos de los unos, las mal reprimidas esperanzas de los otros, las recriminaciones de la prensa española, los anuncios claros de extranjera de que fuera de duda que ocurre algo en la península, en medio del silencio y del orden con que transcurren

---

países. También señala como son la capa más ínfima de la sociedad, pero la más numerosa, y, finalmente acusa a los partidarios del libre examen y al liberalismo de haber predicado todas las libertades y, en consecuencia, haber provocado el que los obreros (sic) también las exijan; "Es, por tanto, el resultado lógico, inevitable y justo de la filosofía y de la política y de la economía enseñada y aplicada por la civilización moderna."



las veinticuatro horas de cada día que -  
pasa. Y en tal situación, en los momen-  
tos de esta grave crisis, ¿qué síntomas  
notamos que nos den a conocer el espíri-  
tu, el carácter del pueblo español?" -  
(621).

Ninguno, -contestará-; el pueblo español no o-  
dia suficientemente a la revolución. La Constancia  
no considera herederos a los españoles de 1868 de  
los que en 1808 se levantaron contra las tropas de  
Napoleón, y responsabiliza de ello a los treinta y  
cinco años de gobierno liberal. El pesimismo de -  
los neo-católicos es evidente.

Pocos días después en un editorial de La Cons-  
tancia se analizan las consecuencias que se deriva-  
rían del triunfo de la revolución: "Sea cual fuere  
el bien que por la revolución pudiere venirnos, a  
tanta costa, puede renunciarse. A más de que basta  
atender a las relaciones internacionales, para com-  
prender que la revolución, aún haciéndose cargo de  
cometer todas las injusticias, aún olvidando toda  
idea de derecho, no podría librarla del enorme pe-  
so de sus obligaciones. Las dificultades del teso-  
ro se multiplicarían, y tendríamos por consiguien-  
te todos los males presentes, con otros muchos de

---

(621) La Constancia, 21 de agosto 1868.

que hoy estamos libres.

Todo esto hace más temible la revolución, -  
pues, sobre las desgracias que nos afligen, otra -  
peor no podría sobrevenirnos que la guerra civil.  
Si fuera posible el triunfo de los coaligados, se-  
ría segura la ruina de la patria" (622).

Poco después, contestando a las preguntas de  
que había sido objeto por parte de un diario fran-  
ces, Gabino Tejado define los principios fundamen-  
tales que constituyen el sistema político defendi-  
do por los neo-católicos:

"La condición primera de todo buen go-  
bierno -dice-, que consiste en profesar  
principios fijos e inmutables del orden  
moral aplicados a la dirección de las so-  
ciedades humanas, junto con reglas espe-  
ciales que sin desviarse por supuesto de  
estos principios, se apliquen a las espe-  
ciales condiciones del pueblo que ha de  
ser gobernado. Profesar aquellos princi-  
pios y estas reglas es cabalmente tener  
un sistema, o de otro modo, es saber las  
condiciones del progreso dentro del or-  
den, que es en sustancia el final objeto  
de la ciencia de gobernar" (623).

---

(622) La Constancia, 2 de septiembre 1868.

(623) Ibid, 16 de septiembre 1868.

A tal definición corresponde la aplicación -  
práctica en la formulación de un programa de go-  
bierno y Tejado lo resume en los siguientes puntos:

"Tal serían los puntos cardinales de : -  
nuestra tendencia; tal sería la España -  
de nuestro gusto. Es decir, una España -  
muy católica y muy monárquica; un poder  
central muy fuerte; una representación -  
nacional verdadera; una administración -  
provincial y municipal muy desembarazada;  
pocas oficinas; pocos expedientes y po-  
cos oficinistas; mucho agricultor y gana-  
dero; industria proporcionada a las ver-  
daderas necesidades interiores, y a los  
principales productos de nuestro suelo;  
constante y exquisita atención a nuestra  
marina mercante; instrucción pública a-  
decuada a estos varios intereses del or-  
den moral y del orden material, sin per-  
juicio de dar cultivo de todos los ramos  
del humano saber toda la extensión y li-  
bertad, compatibles con la santa causa -  
verdadera" (624).

El triunfo de la revolución supone la muerte  
para La Constancia, que publica su último número el  
28 de septiembre. Pocos días después aparece una -  
hoja volante con fecha del 5 de octubre, anuncian-  
do la suspensión del periódico. Con la desapari-  
ción del diario neo-católico no pone fin Cándido -

---

(624) Ibidem.

Nocedal a sus propósitos de contar con un órgano - en el estadio de la prensa que defienda sus principios, simplemente espera la oportunidad para intentarlo de nuevo. Siete años más tarde aparecerá el otro gran periódico de los Nocedal: El Siglo Futuro, que prolongará su existencia a lo largo de medio siglo defendiendo prácticamente las mismas doctrinas que durante casi un año sostuvo La Constancia (625).

---

(625) A unas insinuaciones de El Imparcial y El Diario Español sobre la necesidad de que desapareciera La Constancia si triunfase la revolución, contestó Cándido Nocedal con el siguiente suelto: "Creóse La Constancia en apoyo y defensa de una causa que por mucho tiempo y en todos los terrenos legales y posibles ha de necesitar mantenedores enérgicos y decididos. La verdad por guía, la constancia por lema, y sin otro norte que las prendas y más caros intereses que la patria, nuestro periódico se propone justificar el título que lleva; suceda lo que suceda La Constancia D.M. vivirá todo el tiempo que viviere su dueño, y si como es de esperar y pide al cielo su propietario, le alcanza en días su hijo, redactor actual de La Constancia a él le transmitirá la propiedad del periódico, y el hijo continuará en la empresa comenzada por el padre con la misma fe, con el propio ardor, con la incontrastable resolución de quien se mueve por el impulso más noble y santo del alma. La Constancia, sábelo Dios, no es una especulación: es un arma de combate necesaria en -

---

el tristísimo y deplorable estado a que ha -  
traído a la sociedad la civilización moderna.  
Ni renunciamos, ni podemos renunciar a esgrimir esta arma en tanto dure la desastrosa lucha del error contra la verdad, del mal contra el bien...: La Constancia, 30 de junio - 1868.



APENDICE XXVII

=====

CARTA DE DON CARLOS DE BORBON Y AUSTRIA ESTE A PIO IX COMUNICANDOLE EL COMIENZO Y LAS CAUSAS DE LA GUERRA CIVIL. IDENTIFICA EN ELLA LOS INTERESES DE LA CAUSA CARLISTA CON LOS DE LA RELIGION CATOLICA (1).

Beatísimo Padre:

Dispuesto a entrar pronto en España, apenas me ofrezcan ocasión oportuna las operaciones de la guerra, no puedo menos de dirigirme antes a Vuestra Santidad. Yo que tuve el honor y la dicha de ser el primer príncipe católico que hizo pública profesión de fe y adhesión a las decisiones y decretos del Concilio Vaticano (2), faltaría a mi deber si no implorara la bendición de Vuestra Santidad, cuando voy a defender con las armas los derechos de la Iglesia, conculcados por la revolución en mi patria, a la vez que mi derecho, también por la revolución conculcado.

---

(1) ASV/Archivo Pío IX. Sovrani. Spagna. Carta n° 180.

(2) El 30 de noviembre de 1869, don Carlos envió, desde Clarens, una carta a Pío IX adheriéndose a todo cuanto resolviera el concilio. cfr. en ASV/Archivo Pío IX. Sovrani. Spagna Carta n°137.



El católico pueblo español me llama, Beatísimo Padre, y me es imposible dejar de responder a la voz de ese pueblo, que tan predilecto debe de ser para Vuestra Santidad. España cuenta aquel gran episcopado, que fue firme y unánime sotén de las altísimas prerrogativas del Pontificado en el Concilio Ecuménico. España cuenta aquel ilustre clero, que siguiendo el ejemplo de Vuestra Santidad, da al catolicismo días de gloria por su digna conducta ante la revolución, aunque esta le persigue por el hambre. España cuenta un pueblo, el más firme contra los ataques y sugestiones de la impiedad, y el mejor dispuesto para servir de base a una restauración religiosa que, como el mismo pueblo comprende, sólo será llevada a cabo sinceramente por la dinastía legítima.

Hace cuarenta años que España ve trastornada su constitución secular y la nación que se distinguía por su apego a las tradiciones, es presa de toda convulsión política; pero el carácter español se mantiene latente en el fondo de tantas miserias y recordando su antigua fiereza, se levanta siempre que puede contra sus explotadores, e invoca el nombre de los reyes legítimos. Hoy, Beatísimo Padre, ante la debilidad de la situación política identificada con una casa Real opresora de Vuestra Santidad, los buenos españoles tienen poder bastante para luchar con la fuerza contra lo que con la fuerza se sostiene. Sólo que ese pueblo católico,

y yo, que me inspiro en sus sentimientos, tenemos por principales armas, la fe de los cruzados, la fe de nuestros padres contra la morisma. Peleamos sin reparar el número de nuestros enemigos, sin medir los obstáculos, sin contar nuestros recursos, seguros de que Dios, por cuya causa obramos, ha de premiar nuestra constancia; y para conseguir el triunfo, Santísimo Padre, solo se necesita -humana mente hablando- auxilios materiales en favor de una causa, que, por ser en cierto modo evangélica, es pobre, o mejor dicho, está empobrecida por nuestros enemigos.

Ya he depositado en el seno de Vuestra Santidad con la confianza de un hijo amantísimo nuestra situación, nuestras esperanzas, nuestras necesidades: Yo se bien que Vuestra Santidad ha de tener para ellas oídos de Padre misericordioso, porque no puede serle indiferente nuestra empresa, antes bien ha de conceder protección y socorros a un pueblo tan heróico y tan leal a sus creencias. Si a Vuestra Santidad, en la precaria situación que hoy se encuentra, no le es posible hacer otra cosa, yo espero firmemente que no ha de oponerse a que los católicos de Europa se interesen por la suerte de los hermanos de España; y que por el contrario, si necesario fuese, Vuestra Santidad influiría en su favor. Y porque comprendo la especial y delicada situación en que con respecto a sus amigos y enemigos coloca a Vuestra Santidad su dignidad suprema, no vacilo en empeñar mi palabra real, de que nadie



por mí sabrá lo que Vuestra Santidad tenga a bien manifestar al encargado de presentar esta carta - que es el canónico magisterial de S.I.C. de Vitoria, Don Vicente de Manterola; quien podrá dar a - Vuestra Santidad las explicaciones verbales que se digne pedirle.

Concluyo, Santísimo Padre, pidiendo humildemente a Vuestra Santidad su bendición preciosa para mí, mi familia, para las heroicas definiciones de mi Santa Causa, y en fin para la España toda.

Santísimo Padre

De Vuestra Santidad hijo amante y obedientísimo

Carlos

Burdeos, 17 Diciembre de 1872

APENDICE XXVIII

=====

MINUTA DE LA RESPUESTA DE PIO IX A LA CARTA ANTE-  
RIOR (1).

A Sua Altezza Reale  
D. Carlo VII Borbone

Altezza Reale

Mi compiacqui e Mi compiaccio di léggere nella lèttera di Vostra Altezza a me scritta, i sentimen-  
ti degni di un Principe cattólico, e Mi unisco con  
lei nel riconóscere nell'Episcopato e nella Nazio-  
ne Spagnola una Nazione che a giusto titolo ha me-  
ritato denominata Cattólica Spagna. In quanto a Me  
la benedico di cuore, e desidero assai di vederla  
liberata delle presenti sciagure. V.A. aurá letto  
nell'última Mia Alocuzione (2) a proposito della -  
Spagna e aurá riconosciuto l'interesse che prendo

---

(1) ASV/Archivo Pío IX. Sovrani. Spagna. Carta nº181

(2) Se refiere a la Alocución pronunciada en el con-  
sistorio del 23 de diciembre de 1872. El párrafo  
referente a España dice así: "...No menos profun-  
dos son los padecimientos en la Iglesia católica  
España, causados por los golpes del poder civil,  
pues sabemos que recientemente ha sido propuesta  
y aprobada por la Asamblea legislativa una ley pa-  
ra la dotación del clero; ley con la cual, no so-



e il desiderio di vedere estinti li abusi, e le -  
oppressione nella Península. Sin quanto a Me, pre-  
go a Dio chegni? volga i Suoi Bracci in alto di -  
Misericordia su quella terra che ha prodotti tanti  
Santi e tanti campioni defensori della Chiesa di -  
Gesù Christo. Abbia pace la Spagna, abbia un Gober-  
no ed un Sovrano che la regoli con le Regole della  
Religione di Gesù Christo e che porti i remedi ne-  
cessari a quei tanti mali che de tanto tempo, e si-  
no a questo momento l'angustiano, finché nella pa-  
ce tornino a fronce le virtus christiane, e i mate-  
riale interapisiano miglioratis.

Benedico V.A. di tutto Cuore con la conforte,  
e con tutti quelle ei quali prende interesse.

Dal Vaticano, la fere della Epifania 1873.

Firmato Pio PP IX

---

lo quedan rotos les tratados ajustados, sino -  
que se pisotean las reglas del derecho y de la  
justicia. Proponéndose esta ley aumentar la po-  
breza y la servidumbre del clero, y acrecentar  
los males que hace algún tiempo aflijen a aque-  
lla ilustre nación, males producidos por una -  
lamentable serie de actos de gobierno, perjudi-  
ciales a la fe y a la disciplina eclesiástica,  
de la misma manera que ha excitado las justísi-  
mas quejas de nuestros Venerables Hermanos los  
Obispos de España, dignas de su firmeza, así -  
también exige hoy de Nos las más solemnes re-  
clamaciones". Cifr.: La Cruz, 1(1873)3-7; p.5

APENDICE XXIX

=====

REGLAMENTO GENERAL DEL APOSTOLADO POR MEDIO DE LA  
PRENSA (1).

Objeto

1. Este apostolado tiene el doble objeto de -  
proporcionar sanas lecturas a todo el mundo, e im-  
pedir la circulación de las perniciosas

Socios

2. Para ingresar en el Apostolado basta ins-  
cribir el nombre y domicilio en el libro de la Jun-  
ta parroquial y dar una limosna cada mes o trimes-  
tre. Será bueno que cada Junta parroquial fije el  
mínimum de esta limosna. Los que pertenezcan a la  
clase jornalera, a juicio del Párroco, entregarán  
la mitad o menos de dicha limosna.

3. Será también socio el que periódicamente -  
entregue a la biblioteca parroquial uno o más ejem-  
plares de alguna publicación cuyo valor sea por lo

---

(1) cfr.: Boletín del Obispado de Barcelona XIV -  
(1871) 325-328.



menos el de la cantidad establecida para los otros socios.

4. Todos los socios quedan obligados a recoger cuantos libros o folletos puedan, los buenos para aumentar la biblioteca, y los malos para entregarlos a disposición de la Autoridad eclesiástica.

5. Cada socio podrá escoger y llevarse a su casa un libro de la biblioteca, debiéndolo devolver en el espacio de quince días.

#### Gobierno

6. En cada diócesis dirigirá este Apostolado una Junta diocesana, cuyo presidente nato sea el excelentísimo señor Obispo, quien nombrará en su auxilio un vicepresidente, sacerdote, un tesorero y un secretario; éstos, además de cuidar los intereses generales del Apostolado en la diócesis, procurarán estar en relaciones con las demás Juntas diocesanas y con los editores católicos, para proveer a las Juntas parroquiales de todo lo que hubiesen menester.

7. Cada parroquia tendrá una Junta parroquial presidida por su Cura párroco, quien nombrará un tesorero y un bibliotecario.